

*

VIVA JESUS.
VIDA EXTERIOR,
CARTAS, Y OPUSCULOS ESPIRITUALES
DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS
Fr. DIEGO PEREZ,

PREDICADOR APOSTOLICO,
DEL ORDEN DE LOS MINIMOS DE Nro. GLORIOSO P.
S.^R S. FRANCISCO DE PAULA,

HIJO DE LA PROVINCIA DE SEVILLA,
OBRA DEL ZELO, Y SOLICITUD DEL P. Fr. PEDRO
Castellanos, Predicador Jubilado de dicha Provincia,
Y AORA NUEVAMENTE ILUSTRADA, Y AUMENTADA
L A E S C R I B E

*EL M. R. Y EXEMPLAR P. Fr. GERONIMO
Ignacio Rodriguez y Carreño, Lector Jubilado,*

OBRA POSTHUMA.

DALA A LUZ, DIVIDIDA EN DOS TOMOS,
PRIMERO, QUE COMPREHENDE LA VIDA:
SEGUNDO, LAS CARTAS, Y OPUSCULOS,
el Corrector, y Comunidad del Convento Casa Grande de
Nuestra Señora de la Victoria de Triana, extra-muros
de la Ciudad de Sevilla,

Y L A D E D I C A

AL IL.^{mo} Y R.^{mo} Sr. D. Fr. THOMAS DEL VALLE,
Obispo de Cadiz, y Algeciras, del Consejo de S. M. su
Capellan Mayor, y Vicario General de la Real
Armada del Mar Oceano.

TOMO PRIMERO.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta del Dr. D. Geronymo de Castilla.

VIVA ESPAÑA

LIBERTAD Y PROGRESO

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

AL SEÑOR D. DIEGO PEREZ

PRESENTE

DEL ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SEÑOR D. FRANCISCO DE PAULA

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

Y ASESORAMIENTO JURÍDICO Y ADMINISTRATIVO

LA BORDA

LA BORDA

ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

Y ASESORAMIENTO JURÍDICO Y ADMINISTRATIVO

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

LA BORDA

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

Y ASESORAMIENTO JURÍDICO Y ADMINISTRATIVO

ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

ORDEN DE LOS MINISTROS DE ECONOMÍA Y FINANZAS

AL IL.^{MO} Y R.^{MO} S.^R

D. F.^R THOMAS
DEL VALLE,

OBISPO DE CADIZ , Y ALGECIRAS,
DEL CONSEJO DE S. M. SU CAPELLAN
MAYOR, Y VICARIO GENERAL
DE LA REAL ARMADA DEL MAR
OCCEANO, &c.

IL.^{MO} Y R.^{MO} S.^R



El vniversal aptecio, que mere-
ció à el Pùblico la Vida Exterior , Cartas , y
Opusculos de N. V. P. Fr. Diego Perez , que es-

cribiò el P. Fr. Pedro Castellanos, y saliò à luz el año de mil setecientos y diez: los copiosos frutos, que su leccion produjo en las Almas de buenos deseos, y en la instruccion de sus Directores: y las vivas ansias, con que siempre ha sido solicitada esta Obra, como vna de las mas vtiles en su linea; estimulò por los años de mil setecientos diez y nueve el zelo, en que ardía de la gloria de Dios, y aprovechamiento de los proximos, el exemplar R. P. Fr. Geronymo Ignacio Rodriguez y Carreño, Lector Jubilado, y lo determinò à emprender nueva Historia de la misma Vida, que ilustrada con varia selecta erudicion Sagrada, y Mystica, nos dexò con segundo Tomò de mas copiosa coleccion de Cartas, y Opusculos de dicho V. Perez, informe, prevenido de la muerte, casi apenas levantò del borrador la pluma.

Esta Obra, èste, seanos, Sr. II.^{mo} concedido hablar asì, precioso Theoro de la mas refinada, y segura practica Mystica, se conservò entre nosotros con el debido aprecio; pero desconocido, y oculto al Pùblico, hasta que vn feliz acaso, ò, lo que es mas cierto, la Sabia Providencia de

Nuef-

Nuestro Señor Dios, que todo lo dispone en oportuno tiempo, y lo ordena con eficaz poderosa suavidad à su Gloria, y nuestro bien, se firmò inspirar à N. R.^{mo} P. ex-General Provincial Fr. Juan Prieto el santo pensamiento de su impresion ; considerando seriamente su R.^{ma} quanto se interessaria en ella la honra del Señor, la utilidad de las Almas, el consuelo de las muchas, que la sollicitaban , la instruccion de los Señores Directores espirituales, la buena memoria del Sujeto de ella, y el honor nuestro.

A este fin nos impuso, visitando este su Convento, la gustosissima Obediencia, de que limando, methodizando, y perfeccionando el Original, que no tuvo tiempo de revisar su Sabio exemplar Author, lo pusiessemos impresso en las Benditas Consagradas manos de V. Il.^{ma} para que por ellas fuesse dignamente presentado à el Throno de la Beatissima Trinidad, y à los Pies de Nuestra Madre, y Señora Maria Santissima de Consolacion, à cuyo soberano amparo lo hallamos recomendado por el Author.

Decimos : *Obediencia gustosissima*; y puede no serlo, Il.^{mo} Sr. la que igualmente, que lisonjea

nuestros votos, y deseos, nos presenta la ocasion mas favorable, para desahogar algun tanto nuestro repressado reconocimiento, dando publico testimonio del atentissimo, que posee el corazon de todos los Minimios de esta su Provincia, experimentando en V. Il.^{ma} vn Protector el mas Benefico, vn Padre el mas Amable, y vn Prelado Principe Decano de la Iglesia de España el mas zeloso de la Gloria de Dios, y de nuestra Regular Observancia? No nos ha de ser gratisimo vn precepto, que determinadamente se ordena à el solo fin de manifestar, que el que lo impuso, y los que le obedecemos, saben conocer, apreciar, y si no condignamente corresponder, publicar, que es parte del justo agradecimiento, la Beneficencia generosa, la amable Bondad, el Zelo Santo de tal Protector, de tal Padre, de tanto Principe?

Lo es, Sr. Il.^{mo} y nos lisonjemos, que su cumplimiento ha de ser à V. Il.^{ma} tambien grato: porque aunque con el extraigamos de los abyssos, en que pretende esconder su humildad, con otras muchas, estas bellas prendas, que hacen el caracter de su grande Alma, y de-

demos à su modestia mucho , que sentir ; tambien sabe V. Il.^{ma} como tan altamente instruido , y Religioso , que la Obediencia debe ser ciega ; y que no lo es mucho , quando es parada : que el favorecido , quando es mudo en la ocasion de hablar , es , sobre desatento , ruin : que à el agradecimiento es permitido , quando no puede valerse de las manos , que implore los auxilios de la lengua. Perdone por esta vez , Señor , la humildad , y modestia de V. Il.^{ma} que à nosotros se nos manda no hacer sospechosa nuestra gratitud ; y lo seria , si presentandosenos esta ocasion , la mas oportuna , para insinuarla , emmudecieramos. Permita , que seamos los Minimios reconocidos à quien tanto ha sido siempre con los Minimios Benefico : concédanos , que publiquemos , que apenas havrà alguno , que no aya experimentado los efectos de su beneficencia generosa : que hasta los Muros , y los Templos de los Conventos nuestros , que tienen la dicha de ser porcion de su Grey , los vocean , reedificados aquellos , y estos decorados : que no à otro principio debemos referir aquellos dias de honor , y

gloria , que nunca podrá olvidar nuestra Provincia , quando congregada en la Villa de Puerto Real celebrò su proximo passado Capitulo.

Honor fuè estimabilissimo, que atentos reconocemos , y con mucha vanidad nuestra publicamos , la dignacion , con que el Il.^{mo} Señor Dean , y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz , y el Nobilissimo Augusto Senado de dicha Villa de Puerto Real se sirvieron , aceptando nuestro obsequio , honrar dos de nuestras Funciones ; pero honor , que al garvo , con que V. Il.^{ma} hizo proprio empeño nuestros lucimientos , debimos . Y quièn , Señor , no sintiò entonces con nosotros , viendo que V. Il.^{ma} desatendida su importante delicada salud , se presentaba el primero à llenar de esplendor los Actos Literarios de los tres dias ? Y si fuè en ellos tan brillante , como numeroso el concurso , que no lo pudieron contener los espaciosos ambitos de la Iglesia Prioral , Theatro de nuestras Literarias Funciones ; la publica fama , de que era V. Il.^{ma} declarado Protector de aquel Capitulo , lo commoviò , y atraxo de la Co-
mar-

marca, lisonjeado, de que sería, como en efecto fué à su sombra, el mas plausible.

No diremos, que esta Beneficencia generosa, que experimentamos los Minimos, es solo parte de la extendidissima, que tiene à V. Il.^{ma} en vn casi continuo jamàs interrumpido acto: por què quàndo no tiene abierta su mano charitativa, y extendido su brazo generoso sobre el seno del pobre, y desvalido? Quàndo no ocupa su pensamiento en solicitar el alivio del mendigo, y necesitado? Quàndo no franquea su corazon compasivo, deshecho en lagrymas à las miserias, que no puede remediar su mano limosnera? Quàndo ::: pero callemos lo que todos publican, y mortifiquemos, por no mortificar, el impulso, que dà la verdad conocida à nuestro afecto, contentandonos con desahogarle en la parte, que nos toca, y se nos manda, llamando al famoso Padre de los Pobres, Padre nuestro à boca llena.

Si son correlativos los respectos de la Paternidad, y Filiacion; asì debemos reverentisimos, y desvanecidissimos llamar à V. Il.^{ma}

porque verdaderamente Padre nuestro es, dignandose llamarnos hijos suyos, é interessandose con amabilissima bondad en quanto conduce à nuestros adelantamientos, honor, y Regular Observancia. Què no pudieramos acordar aqui en prueba, y confirmacion de esta amabilissima bondad? Pero quien ignora, que la primera palabra, que oye el Minimo, que tiene el honor de ponerse à sus Pies, es la dulce, y amable de Hijo? Quien no sabe, que desde que para bien, y esplendor de la Santa Iglesia de Cadiz fuè V. Il.^{ma} promovido de la de Zeuta à ser su Dignissimo Prelado, ha dado distinguido lugar en su estimacion, y aun en su Palacio, à los Minimos, honrando siempre à alguno de ellos con su confianza, y con su mesa? A quien se oculta los cuidados, y atenciones, que siempre le han merecido, procurando por todos medios el bien de sus Conventos, la vtilidad de sus Religiosos, y la felicidad, y buen concepto de toda la Provincia?

De aqui el facil recurso, que como à Padre hacen en sus atrassos aquellos; experimen-

tan-

tando, que solo duran el tiempo, que V. Il.^{ma} los ignora. De aquí la satisfacción, con que le representan estos sus justas pretensiones; sabiendo, que las que se hacen à tal Padre, nunca han sido defraudadas. De aquí la seguridad, con que gusta la Provincia los dulces frutos de la paz; descansando à la sombra de el que verdadero Padre de ella, vela en su conservación; alejando, y aun deshaciendo las tempestades, que la pudieran turbar.

Y como es casi necesario, que en familia numerosa de Hijos, alguno falte à su deber, y de tal vez à su Padre, que sentir: de aquí es tambien el zelo Santo, que abraza el pecho de V. Il.^{ma} quando algun Minimo profana la Santidad de su Estado; y le consume, hasta solicitar, y conseguir su remedio. De el mismo principio es efecto el aprecio, y estimación, con que distingue, y favorece à los que saben desempeñar su vocacion, y Ministerios.

Es palabra de Jesu-Christo, que nada ha de faltar à los que empleen todo su cuidado en la solitud del Reyno Eterno, obrando
efi-

eficazmente su salvacion: y ésta palabra la cumple Dios à los buenos Religiosos Minimos por la mano de V. Il.^{ma} porque el que lo es, piensa solo en serlo; sabiendo, que V. Il.^{ma} piensa en cuidarlo. Qué atenciones no han merecido siempre à el mas Zeloso de los Prelados los habiles Predicadores, que annualmente destina la Provincia, para que en los Pueblos de Puerto Real, Alcalà de los Gazules, Conil, y Ximena, anuncien el Santo Evangelio en el tiempo de la Quaresma, si hacen servir sus talentos à el alto fin de su Apostolico Ministerio? Qué terrible displicencia no significa, qué santo enojo no le ocupa, si sabe, que alguno, dexandose engreir de la Ciencia, que hincha, profana el Pulpito, predicandose à si, y no, como debe, à Jesu-Christo? Digamoslo todo de vna vez: Como V. Il.^{ma} se ha dignado declararse Protector nuestro, nos mira como à Hijos; y es, el que es, su zelo de la Gloria de Dios, y de la Regular Observancia, nos quisiera ver à todos Santos: y asì como estima, honra, regala à los que aspiran à ser verdaderos Minimos,

para

para mas estimularlos : assi fiente , se desagrada , se enoja , quando algunos faltan à fu deber , para eficazmente advertirlos , y remediarlos.

Tanta es , Sr. Il.^{mo} la Beneficencia generosa , la Bondad amable , y el Zelo Santo , con que V. Il.^{ma} se ha dignado manifestarse singular Protector , Padre , y Prelado nuestro . Assi agradecidissimos lo reconocemos , y reconocidissimos lo publicamos à la frente de esta Obra , que damos à luz , para que , sobre los fines Santos , que en su impresion nos hemos propuesto , sea eterno monumento de la dignacion de V. Il.^{ma} con nosotros , y de nuestro agradecimiento , de nuestro respecto , y de nuestro amor filial à V. Il.^{ma} Sirvase de aceptarla grato , que en ella le presentamos el corazon de todos sus favorecidos Hijos los Minimos de la Provincia de Sevilla , lleno de synceridad , y candor ; rebozando gratitudes , y respectos ; y abarrassado de vn vivissimo deseo , de que premiando el Cielo lo que nosotros solo podemos reconocer , y publicar , prospere , y dilate la importante preciosa vida
de

de V. Il.^{ma} los muchos años , que puede , incessantemente le pedimos , y ha menester nuestra Provincia , &c.

IL.^{MO} Y R.^{MO} S.^R

B. L. M. de V. Ilma.

Sus mas obligados, y reconocidos Siervos

*El Corrector, y Comunidad de Minimos
del Convento Casa Grande de Triana.*

SAN-

SSma. TRINIDAD, UN SOLO DIOS.



AGUAS vivas se llaman, dice nuestro Angelico Doctór Señor Santo Thomàs de Aquino, (a) las que tienen continuo fluxo, y movimiento: y muertas, las que paradas, no buelven, ni corren à su principio. De el Mar se elevan los efluvios, de donde tienen su origen las lluvias, que corriendo en Rios por la tierra, quanto cuidado ponen en fecundizarla, tanto conato llevan en ir à el Mar, de donde se originan: siendo la presteza en cumplir su ministerio vna apressurada inclinacion à su principio. Y como el Mar no los recibe para sus llenos, pues sin ellos es Mar: *Et Mare non redundat*; sino para abrigarlos en su seno, como à hijos: los buelve mas enriquecidos, para que repitan los primeros empleos: *Vt iterùm fluant*.

O Mar immenso, è insondable de infinitas perfecciones! O Abyssmo profundissimo de Bondad, Amor, y Misericordia, Dios Trino en Personas, y Vno en Essencia! De Vos mismo sacasteis, Señor, para beneficio comun de el Mundo las mysticas lluvias vuestros Siervos: *Qui vocat aquas maris, & effundit eas super faciem terræ: Dominus est nomen ejus*: (b) los quales como Rios crystalinos, y copiosos fertilizan las Almas, quando con el lleno de vuestra Doctrina les predi-

can,

(a) 1. p. 9. 18. art. 2. (b) Amos 5. 8.

can, enseñan, y dirigen à Vos por los caminos rectos de la justicia, y Santidad. No se olvidan, quando assi corren de su principio; antes siempre atentos à Vos, Señor, Mar inmenso, insondable Abyfmo, de quien procede el lleno de su Doctrina, à Vos refieren las mismas abundancias, que de ella reciben: *Ad locum, unde exeunt flumina, revertuntur. Cum Prædicatores, & Doctores de profectu doctrinæ suæ gratias Deo agunt, & ei totum attribuunt.* (a)

Vno de estos fidelísimos Ministros vuestro, Señor, que con ardiente zelo de vuestra honra, y gloria, y aprovechamiento fuyo, pasó la carrera de su vida, fertilizando las Almas con las dulces crystalinas aguas de la Sabiduría, y Doctrina, que de Vos Inmenso Mar participò, fuè mi Venerable P. Fr. Diego Perez; pero siempre reconocido refirió à Vos todos sus frutos. Y si descansando aora en vuestro Seno (como piadosamente creo) no tiene mas, que tributaros por sí: por mí, aunque indignísimos, os buelve los aprovechamientos, que con vuestra gracia podrán causar en las Almas, yà el exemplo de su Santa vida, yà la sana, y utilísimas Doctrina de sus Cartas, y Direcciones. No permitais, Señor Dios, Vno en Essencia, y Trino en Personas, que sea Yo, entre tantos aprovechados, campo estéril, que inutilize el copioso riego de la Doctrina, y Virtudes, que intento escribir. Haced, que ceda à vuestra mayor gloria, lo que de vuestro Siervo escriba. Esto, Señor, de-

(a) Eccl. . 1. 7. ::: Hug. hic.

desco, esto, suplico, os dignéis concederme por vuestra infinita Misericordia, y por los meritos de vuestro Siervo, mi Venerable P. Perez. Y pues Vos sois mi Señor, mi Rey, mi Dios, de todo corazon os dire con vuestro amante el Gran Padre San Augustin: *Ecce tu, Domine, Rex meus, & Deus meus, tibi seruiat quidquid utile didici: tibi seruiat, quod loquor, & scribo, & numero.* (1. Confes.) Seais, Señor, por todo glorificado, y todas vuestras criaturas de Cielo, y Tierra os alaben por los siglos de los Siglos. Amen.

Santissimo Dios,

Uno en Effencia, y Trino en Personas.

**Vuestra mas inutil Criatura,
que con toda el Alma os venera,**

*Fr. Geronymo Rodriguez y Carreño,
Minimo.*

FRAI JUAN PRIETO, LECTOR JUBILADO,
Socio Theologo, y de Erudicion de la Regia
Sociedad de Sevilla, Calificador de la General Inqui-
sicion de Roma, ex-General del Orden de Minimios,
y Provincial en esta de Sevilla.

POR el tenor de las Presentes damos nuestra bendicion, y li-
cencia al Reverendo Padre Corrector, y Venerable Comunidad
de nuestro Convento, Casa Grande de Nra. Señora de la Victoria
de Triana, extra-muros de la Ciudad de Sevilla, para que pueda
imprimir, por lo que à Nos toca, los dos Tomos, que contienen,
el primero, la Vida Exterior nuevamente dispuesta, e ilustrada de
N. V. P. Fr. Diego Perez, Predicador Apostolico; y el segundo,
la Coleccion de sus Cartas, y Opúsculos Espirituales, que nos
dexo escritos el R. P. Fr. Gerónimo Rodriguez y Carreño, Lec-
tor Jubilado: en atencion, à que habiendo sido por nuestra co-
mision, por dos Theologos de Nra. Provincia vistos, los halla-
ron en todo muy conformes à los principios de Nra. Santa Fé,
y muy viles, para fomentar todas las virtudes. En cuya aten-
cion damos esta nuestra Licencia, firmada de nuestra mano,
sellada con el Sello de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro
infraferipto Compañero Secretario. Dada en este nuestro Con-
vento de nuestra Señora de Consolacion de la Villa de Vtrera,
en 10. de Noviembre de 1765.

Fr. Juan Prieto.
ex-General Provincial.

De M. de N. Rmo. P. ex-General Provincial.

Fr. Francisco Morillo,
Lector Jubilado, Compañero Secretario.

EL LIC.^{do} D. JOSEPH DE AGUILAR Y CUETO,
Racionero Entero en la Santa Iglesia Metropolitana,
y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vica-
rio General de ella, y su Arzobispado, por el Eminen-
tissimo, y Excelentissimo Señor D. Francisco, por la Di-
vina Misericordia de la Santa Romana Iglesia Presbyte-
ro Cardenal de Solis, del Real, è Insigne Orden de Señor
San Genaro, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobis-
do, del Consejo de S. Mag. &c. mi Señor.

POR el ténor de la Presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion
Ordinaria Eclesiastica, doy Licencia, para que se pueda imprí-
mir, è impriman los dos Tomos de la Vida, Cartas, y Opuſcu-
los Espirituales del V. Padre Fray Diego Perez, que escribió el
R. P. Fray Geronymo Rodriguez y Carreño, de que se hace
expresion en el Memorial de la buelta, atento à no contener
cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, so-
bre que ha dado su Censura, en virtud de Comission de este Tri-
bunal, el M. R. P. M. D. Pasqual Diaz Pablos, del Orden de St.
S. Basilio de esta Ciudad; y Examinador Synodal de este Arzo-
bispado, con tal, que al principio de cada Exemplar se saque
inferta esta mi Licencia. Dada en Sevilla, à diez y ocho dias
del mes de Mayo de mil setecientos sesenta y cinco años.

*Lic.^{do} D. Joseph de Aguilar
y Cueto.*

Por mandado del Señor Provisor.

*Augustin de Loayſa.
Notario.*

DON

DON IGNACIO ESTEVAN DE YGAREDA,
Escribano de Camara del Rey nuestro Señor mas anti-
guo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que por los Señores de él se ha concedido
licencia al Padre Corrector, y Comunidad de el Convento
de Nuestra Señora de la Victoria de Triana, para que por
vna vez pueda imprimir, y vender la Vida Exterior de el
Venerable Fr. Diego Perez, y la Coleccion de sus Carras, y
Opusculos Espirituales, que escribió el P. Fr. Geronimo Ro-
driguez, con tal de que sea en papel fino, y buena estampa,
y por los Originales, que van rubricados, y firmados al fin
de mi firma, y trayendo al Consejo antes de publicar dicha
Obra, junto con ella, vn Exemplar impresso, quedando en
todo lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas
de estos Reynos. Y para que conste, lo firmo en Madrid à
siete de Marzo de mil setecientos sesenta y seis.

D. Ignacio de Ygareda.

R R R A T A S.

- Pag. 86. col. 1. lin. 1. no entiendo: *lee* no entendiendo.
Pag. 101. col. 2. lin. 5. que dexa: *lee* que dexe.
Pag. 132. col. 2. lin. 13. y augmentando: *lee* ya augmentando.
Pag. 136. col. 1. lin. 34. le ocasionaron: *lee* le ocasionò.
Pag. 145. col. 2. lin. 34. en muchas Almas: omite *en*.
Pag. 192. col. 1. lin. 18. colocaciones: *lee* colaciones.
Pag. 198. col. 1. lin. 33.: *añade*, à los hombres.
Pag. 242. col. 2. lin. 27. celebran: *lee* zelaban.
Pag. 298. col. 2. lin. 34. Mariana: *lee* Marina.
Pag. 348. col. 1. lin. 13. congosa: *lee* congosa.
Pag. 357. col. 2. lin. 4. despedazados: *lee* la despedazaron.
Pag. 401. col. 2. lin. 17. sin fuego: *lee* sin jugo.
Pag. 416. col. 2. lin. 17. saltadores: *lee*, saltadores.
Pag. 448. col. 2. lin. 20. viles: *lee* viles.
Pag. 476. col. 2. lin. 27. referirèmos: *lee* referimos.
Pag. 549. col. 1. lin. 22. conversacion: *lee* conversion.
Pag. 570. col. 2. lin. 20. intercession: *lee* intencion.

PROLOGO DEL AUTHOR.

DE los Justos dice nuestro Angelico Doctor, (a) que se comparan à la Oliva por lo pingue, y provechoso de sus frutos: y esto no solamente mirando à sus proprias vtilidades, sino à las que otros consiguen con la experiencia, ò noticia de sus vidas exemplares. Son tantos los provechosos, que han conseguido las Almas de la leccion de este Libro; y son tantas las ansias por èl de varias Ciudades, y Pueblos de todo el Reyno, y aun de los extraños, sin poderlo conseguir, por haverse con brevedad consumido los muchos Exemplares de la primera impresion, que se les debe de justicia èsta segunda. Sale aora con muchos mas successos, y Cartas augmentadas, que con diligente aplicacion he podido averiguar, y recoger. Sigo el trabajo de el P. Castellanos en su primero Libro: y el modo de el P. Bernardino de Villegas en la Vida de Santa Lurgarda, diciendo con èl en su Prologo: „ No cuydè mucho „ de seguir el estilo, y leyes rigorosas de Historias, que al- „ gunos han querido sean inviolables, en que el Historiador „ no se pueda divertir à alguna ponderacion Moral. Pues „ quando esso fuesse inviolable en las Historias de hombres „ profanos, no lo debe ser en las de los Justos, y Santos. „ Ni aun en effortras tiene firmeza: pues fuera de que la de- „ finicion de Historia es: *Rerum gestarum cum vitupera- „ tione, aut laude narratio*: Entre las divisiones de Histo- „ ria, se pone *Historia adhortationis, cujus finis est, propositio „ virtutis exemplo, lectorem ad imitationem adhortari*. Lea- „ se à Cornelio Agripa, (b) y Rodolfo Agricola. (c)

„ Y si en algunas Historias tiene èsto lugar, es en las de „ los Justos, que se han de escribir, y leer con desseo de „ imitar sus exemplos, y en orden à este fin se deben pon-

**

de-

(a) In Psalm. 51.

(b) Corn. Agr. de ver. scie.

(c) Rod. Agr. de formand. stud.

derar. Y porque no todos son capaces de ponderarlos; es bien que el Author, que los escribe, lo haga: y esta es la razon misma, que diò el V. Mro. Fr. Luis de Granada de haver escrito la Vida de el V. P. Juan de Avila con varias ponderaciones Morales. Y quando ninguna de estas razones apoyaran mi intènto, bastara la authoridad de tantos Varones doctísimos, antiguos, y modernos, que siguieron este estílo. Y Bruto en el Prefacio de vn Libro de Historia profana, dice: *Hoc opus scribo, non ad fidem historiae faciendam solum, sed ad contemplandam effigiem omnis virtutis.* (a)

Acertadamente notò en su Prologo el R. P. Castellanos, con la explicacion de el Sabio P. Cornelio à Lapide, (b) convenirle à mi V. P. Perez aquellas palabras de Jesu-Christo: *Vos estis lux mundi*, (c) pues fuè luz brillante, por las muchas Almas, que dirigiò, y guiò con ella à la elevada cumbre de la perfeccion Christiana. Aplicole tambien con acierto los lucimientos de Aurora, Luna, y Sol; (d) respectivos à los varios estados de su vida: la que escribió, y Yo escribo, para que esta luz aùn alumbre, y sus lucimientos no se apaguen. Concluye el P. Castellanos su Prologo con las palabras de el dulce P. S. Bernardo: (e) lo que ay en mi te ofrezco: culpa en sus faltas mi ingenio: pero no mi voluntad. Y Yo repitiendo lo mismo, concluirè, añadiendo con el Doctor Maximo: *Textor Jesum, & Sanctos ejus, me nihil in gratiam, nihil more blandientium loqui; sed quidquid dicturus sum, pro testimonio dicere.* (f)

PRO-

(a) Brut. in Praef. ad Valerium.

(b) Corn. à Lap. sup. cap. 5. Math.

(c) Math. 5. 14.

(d) Cant. 6. 9.

(e) Serm. 24. in Cant.

(f) Ep. 27. de Santa Paula.

PROLOGO DEL EDITOR.

NO intentamos prevenir la atencion de los Lectores de los dos Tomos , que comprehenden la Vida Exterior, Cartas, y Opusculos espirituales de el V. P. Fr. Diego Perez, que nos dexò escritos el Exemplar P. Fr. Geronymo Ignacio Rodriguez , Lector Jubilado , y hacemos publicos , recomendando su vtilidad : porque el vniversal aprecio , con que fuè recibido el vnico Tomo, que de dicha Vida, y Cartas formò extemporanea, y compendiosamente el P. Fr. Pedro Castellanos , y que prevenido de la muerte , diò por èl à luz el P. Calificador Fr. Francisco de la Peña año de mil setecientos y diez : la promptitud , con que desaparecieron los muchos Exemplares, que de èl se imprimieron : y las vivas ansias, con que desde entonces se solicitan, y hallados , se compran à todo precio : son la mas estimable recomendacion de estos dos, en que su Author escribiò mas copiosamente la Vida de el dicho Venerable, ilustrandola con muchas, y oportunas doctrinas, deducidas de las Santas Escripturas, Padres de la Iglesia, Doctores Mysticos, y de las que el mismo V. P. Perez enseñaba à las Almas, que dirigia : y augmentò en vna sexta parte la coleccion de las Cartas impresas. Deseamos si, formando este Prologo, dàr noticia del Author de esta nueva Obra, y del plàn, que en su formacion se propuso ; lisonjeandonos, que vno, y otro contribuirà no poco à su mayor aprecio.

Quièn fuese el P. Fr. Geronymo Ignacio Rodriguez y Carreño, aunque lo pudieramos decir, por vivir aun entre nosotros algunos, que le conocieron, y conservan indeleble la memoria de sus exemplares Virtudes ; mas bien, que nosotros, y que todos, lo dirà, el que penetrò hasta los mas ocultos senos de su corazon, y de su espiritu, siendo, como fuè, su vltimo Director, y fidelissimo Amigo hasta el final instante de su vida. Este fuè aquel Religioso

que supo confederar la vida Eremitica con la Cenobitica, viviendo en este Claustro diez y nueve años; los nueve leyendo en el Sagrada Theologia; y los diez restantes, Jubilado en ella, como en vn desierto. Tal fuè siempre su retiro, abstraccion de criaturas, silencio perpetuo, è incessante mortificacion de potencias, y sentidos, especialmente de los ojos, que jamàs levantò de la tierra aùn estando en la Celda, sin que huviesse alguno de los muchos, que lo observaron cuydadosamente, visto el color de ellos. Aquel, que continuamente dado à la contemplacion de Dios, y à la direccion de las Almas, vivia entre nosotros, aun sin distinguirnos. Aquel, que frequentemente necesitaba de refrigerar, bebiendo en cantidad notable agua fria, el excesivo calor, en que le hacia abrasarse el intenso amor à Dios, que ardia en su corazon, y llegò en fin à extenuarlo, y quitarle la vida. El V. P. queremos decir, Fr. Juan Garcia, natural de la Villa de Moròn de la Frontera.

Este Varon de Dios nos dexò vn publico authorizado testimonio de la vida, y virtudes de el P. Rodriguez en la Oracion Fùnebre, que pronunciò, quando agradecida la Ven. Orden Tercera de este Convento à lo mucho, que en su aprovechamiento havia trabajado dicho P. Rodriguez, le honrò, costeando vn solemne Anniversario à su memoria. Esta Oracion, que no sin especial Providencia se ha conservado hasta aora, contiene la mas verdadera, sencilla, y puntual compendiosa relacion, que pudieramos apetecer, deseando darla del Author de la Obra, que hacemos publica.

En ella, ilustrando este passage de Ezequièl: *Putas, nò vivent ossa ista? Et dixi, Domine Deus, tu nosti.* (a) Despues de protestar Religiosamente en el Exordio, que es mysterio reservado à la Sabiduria de Nro. Sr. Dios, y à el juicio de su Esposa la Santa Iglesia, inspirada de el mismo, la glorificacion de los que mueren, aunque à los ojos de los hombres, que solo ven lo que exteriormente aparece, ayan sido irreprehensibles sus vidas; conjetura sin embargo,

(a) Ezeq. 37. ̄. 3.

que los hueffos del V. Difunto, revnidos, y reanimados en la Universal resurreccion, volveràn eternamente à vivir. Fundalo en estas dos revelaciones, que antes de su muerte se dignò hacer el Señor à dos Almas justas: copiaremos sus palabras.

„ Nuestro Difunto P. fuè, dice, vn Religioso, de quien
„ algunas Almas temerosas de Dios afirman lo siguiente.
„ Una dixo, que à las instancias, que hacia à su Magestad
„ en la Oracion, Missa, Comunion, y Divina presencia
„ por su vida: entendió por respuesta con gran fuerza, y
„ certidumbre, *es de muerte*. Siguiò instando, representan-
„ do à el Señor las muchas Almas, que dirigia, y el des-
„ amparo, en que quedarían: y entendió por respuesta:
„ *me lo llevo à el Cielo; y quando me llevo vno, yà les tengo prevenido otro.*

„ Otra Alma certifica, que en la hora, que murió, lo
„ viò muy hermoso en los brazos purísimos de la Santísima
„ Virgen. Y añade, que esta Soberana Reyna le asistió todo
„ el tiempo de la enfermedad, acompañada de Santa Ca-
„ thalina Martyr, Santa Rita, Santa Paula, y Santa Monica,
„ en esta forma: Dos de las dichas Santas à vn lado de la
„ cama, y las otras dos à el otro lado; y la Santísima
„ Virgen haciendole la caricia de aplicarle à su castísimo
„ pecho, y de passar por sus manos los remedios, que se
„ le ordenaban. Omito las muchas circunstancias, que fun-
„ dan la probabilidad de las noticias referidas; yà porque
„ voy à lo substancial, y yà tambien por estàr promptas, si
„ fuere preciso, à el mas rigoroso examen, las que esto
„ refieren.

Esto substancial, à que, dice, debe atenderse mas, que à revelaciones privadas, son las obras Christianas, y practicas de virtudes Religiosas. En estas principalmente intenta fundar la respuesta, que en el Sermon dà à la pregunta, que se propuso ilustrar: *Putas, né vivent ossa ista?* Resolviendo, y estableciendo por argumento del Elogio Funebre, que vâ à hacer del V. P. que resucitarà su Cuerpo

glo-

glorificado : porque piadosamente se puede creer, que su Alma lo està ; porque en el tiempo de su vida cumplió exactamente con lo substancial , y accidental de la perfeccion. Consiste esta, dice, en la observancia fiel de los Mandamientos de Dios, y obligaciones propias de el Estado , y en la practica constante de todas las virtudes , segun el testimonio de David : *Diverte à malo , & fac bonum.* (a) Y así en aquella, como en esta, fuè exactísimo : porque llenò las obligaciones de Christiano , y Religioso , evitando toda culpa : Primera parte. Por què practicò con la posible perfeccion todas las virtudes : Segunda parte. Y divido en estas dos partes el Argumento : las persuade con sencillez historica , refiriendo , lo que fielmente vamos à copiar, para conservar èste precioso monumento del espiritu de su Author, y nada sospechoso testimonio de la exemplar Vida de el de esta Obra. Dice pues.

„ En quanto à lo primero , que es evitar toda culpa,
„ suponiendo, que nació el V. P. día primero de Febrero
„ del año de 1670. en este Barrio de Triana , hijo de Die-
„ go Rodriguez, y de Ana Maria Carreño su legitima mu-
„ ger : que tomò el Santo Abito en Viernes 4. de Enero
„ del año de 1686. en este Convento , siendo Provincial
„ N. M. R. P. Fr. Juan Bolaños , y Corrector el R. P. Lector
„ Jubilado Fr. Juan de Salazar : que leyò Artes , y Theo-
„ logia los años , que nuestras Constituciones previenen,
„ mereciendo la Jubilacion : y omitiendo lo mucho , que
„ pudiera decir de su arreglada vida en todos los estados
„ de su edad , y en el tiempo de Lector ; por dár lugar à lo
„ que mas lo prueba , digo : Que su primer Director fuè
„ el R. P. Calificador Fr. Francisco de la Peña. Sujeto es este,
„ Almas, de quien su Director mi V. Perez solia decir con
„ mucha gracia, que no havia pecado en Adán. Tanta era
„ su candidèz , como significa la ponderacion ; pero sin re-
„ baxar nada de ella , era à el mismo tiempo dotado abun-
„ dantemente de todas las calidades , que requiere la Doc-
tor

(a) Psalm. 33. V. 14.

torà Myſtica en vn buen P. eſpiritual; porque erà ſabio,
prudente, experimentado, y juſto.

„ Eſte, pues, ſolia decir de nueſtro Difunto, que era la
niña de ſus ojos. Amàbalo tiernamente; y quando fue
mandado por la Provincia à la fundacion de Nro. Con-
vento de la Ciudad, y Corte de Lisboa, ſe lo llevò confi-
go, para que le ayudafſe à eſtablecer en aquella nueva
fundacion la Obſervancia mas eſtrecha de nueſtra Santa
Regla. Y à la verdad no es corto teſtimonio de la virtud
de nueſtro Difunto el aprecio, que de èl hacia, y lo mu-
cho, que le amaba vn Varon tan eſpiritual como el Pa-
dre Peña.

„ Muerto èſte, ſe reſtituyò à Triana, y aſi ſu ſegun-
do Director, como ſu Confefſor ordinario, aſſeguran,
que ſus confeſiones eran de pura devocion. Os parece,
Almas, què he dicho poco, en lo poco, que he dicho?
Pues haced reflexion ſobre todas obligaciones graves de
nueſtro Difunto Padre, y verèis, que no es poco, ſino
mucho, y digno de toda ponderacion. Eſtaba ceñido, en
quanto Chriſtiano, con los Mandamientos de Dios, y de
la Iglesia: en quanto Religioſo Minimo, eſtaba ligado con
los quatro Votos de Obediencia, Caſtidad, Pobreza, y
vida Quareſmal: à eſtos ſe llegaban la obligacion grave
del Oficio Divino; la adminiſtracion de los Santos Sacra-
mentos; la charitativa direccion de las Almas; y el mi-
nisterio ſanto de predicar. Todo eſto inducia en èl, vna
vez entrando en eſtos ministerios, la neceſſidad indispen-
ſable de deſempeñarlos; ò faltar gravemente, ſi no obraba
en ſu adminiſtracion con toda reſtitud.

„ Pues aora colegir de lo dicho: no ha de ſer digno
de toda ponderacion mantenerſe fiel à la Ley en medio
de tantas, y tan eſtrechas obligaciones, ſin gravemente
quebrantarlas? No es eſto muy para admirar, quando es
tanta nueſtra fragilidad? Y ſi no; haz reflexion ſobre el
cumplimiento de tus reſpectivas obligaciones, y hallaràs
muchas caidas, y tropiezos, que has dado, y dàs quiza.

„ y sin quizá con muchas menos obligaciones, que las que
„ tenía nuestro Difunto: y entonces conocerás, que no es
„ corto elogio fuyo decir, que nunca faltò gravemente à
„ todo lo que era de su obligacion. Mas, què digo grave-
„ mente, quando aun la venial culpa advertida procuraba
„ siempre huír; castigando severamente en sí la mas mini-
„ ma imperfeccion, quando inadvertidamente caía en ella;
„ no disimulando en sí estas faltillas, en que, segun el tes-
„ timonio del Espiritu Santo, cae frequentemente à el dia
„ aun el mas justo.

„ O Dios, y Señor mio! Aunque tan falto de luz, no
„ dexo por vuestra misericordia de entender, que lo dicho
„ es vna buena señal de predestinacion: y que estando à
„ ella, pudiera responderos à la pregunta, que me hacéis
„ por vuestro Propheta Ezequièl: *Putas, nè vivent ossa ista?*
„ Que los de nuestro Difunto se reanimaràn, y viviràn con
„ la que vive en vuestra presencia su Alma, à quien pia-
„ dosamente creemos del numero corto, pero feliz de los
„ predestinados. Mas yo no me atrevo, ni puedo afirmar,
„ que lo sea: *Domine Deus, tu nosti.* Señor, y Dios mio, esso
„ se queda para Vos, y para vuestro Vicario, que tiene
„ vuestra authoridad. A mi solo me toca aora referir, còmo
„ desempeñò este Difunto, quando vivía, las obligaciones de
„ nuestra Santa Regla, especialmente las de los Votos, que
„ son los que inducen obligacion grave, pues las demàs
„ Constituciones nos obligan à sufrir la pena, que està tassada
„ en nuestro Correctorio à los transgressores.

„ En quanto à la Obediencia fuè muy excelente su ren-
„ dimiento, y promptitud de voluntad, obedeciendo, no
„ solo en lo necessario, sino tambien en lo de perfeccion.
„ Siempre rendido à los dictámenes, y aun à las solas infi-
„ nuaciones de sus Prelados, y Directores. Fuera nunca
„ acabar, si refiriera los particulares casos, que acreditan
„ su rendida Obediencia: solamente dirè, que jamàs se diò
„ vno, en que pareciese, que obedecia con repugnancia;
„ pues nunca la tuvo, aunque fuesse indiscreto, arduo, y
„ de

„ de casi imposible execucion el mandato. En la Castidad
„ fuè como Angel; pues con su presencia, y aspecto la in-
„ fundia, y calmaba en los tentados las borrascas, que en
„ su interior levantaba el infernal huracàn de la torpeza.
„ Una criatura, entre otras, assegura, que en sus batallas
„ impuras experimentaba conocido alivio con su presencia,
„ considerando la pureza de su Alma: y que lo ha experi-
„ mentado despues con cosa de su vfo de poco momento,
„ que se aplica, quando se vè tentada contra la virtud de la
„ Castidad, implorando con viva fè los auxilios del Señor
„ por la intercesion de su Siervo.

„ En la Pobreza fuè tal, que demàs de estàr prompto
„ su animo à dexar en manos del Prelado lo concedido para
„ el vfo, se remiraba muy mucho, para no vsar de ello, si-
„ no solamente en lo preciso. Pobre vestido, pobre Celda,
„ Pobre en todo, vsaba con pobreza escrupulosa lo que no
„ podia excusar; como se vè en la Obra, que trabajò, y
„ dexò en borrador de la Vida Ilustrada, y Cartas de N. V.
„ P. Perez: pues, para excusar papel, la escribiò con letra
„ tan pequeña, renglones tan vnidos, y margen tan estre-
„ cho, que ay muchas planas con cinquenta y siete, ò mas
„ renglones. En la vida Quaresmal, que es nuestro Distin-
„ tivo, fuè tan observante, que en quanto pudo, se portò
„ como el mas sano, y robusto; en medio de padecer ha-
„ bitualmente muy sensibiles dolores rheumaticos, las mo-
„ lestias de vna hernia, y copiosas evacuaciones de sangre.

„ Así llenò las obligaciones de Christiano, y Religioso;
„ apartandose de toda mala obra, palabra, ò pensamiento,
„ que pudiera gravemente quebrantar los Mandamientos de
„ Dios, ò de la Santa Iglesia, que debe observar el Chris-
„ tiano, y los quatro Votos, que todo Religioso Minimo
„ debe guardar desde el dia de su Profesion. Así declinò
„ lo malo: *declina à malo*. Veamos aora con mas extension,
„ còmo obrò lo bueno, y llenò perfectamente los ministe-
„ rios, que à gloria suya, y provecho de las Almas le fiò
„ el Señor, que es lo segundo, que debemos observar, para

rel-

„ responder à la pregunta: *Putas, nè vivent ossa ista?*

„ Veamos primero la practica de sus virtudes. Quànta
„ fuè su humildad, està de mas, que yo lo diga; puesto-
„ dos saben, que siendo muy docto, muy prudente, muy
„ observante Religioso, y por estas prendas muy celebrado,
„ y pretendido de todos, de todos huia, y vivia siempre
„ escondido en el rincon de su Celda, juzgandose el mas
„ despreciable Individuo de toda la Provincia. Todos saben,
„ que queriendo èsta premiar sus meritos, renunciò vna
„ Prelacia, à que fuè por Obediencia promovido; y que
„ suplicò humildemente à los Superiores, representandoles
„ la ineptitud, que juzgaba tenia, que en lo futuro lo exi-
„ mieffen de todo honor, renunciando en sus manos la voz
„ activa, y pasiva.

„ Su mortificacion exterior, que la interior de lo dicho
„ se colige, fuè tanta, que à la rigida de nuestro penitente
„ Instituto, añadiò la de quatro cilicios diarios, dos en los
„ muslos, y dos en los brazos: otro, que à tiempos vsaba
„ en la cintura, y vna Cruz de pùas à el pecho, y espaldas,
„ que alternaba con vn Escapulario de cerdas muy apro-
„ posito para mortificar à el mas brioso. Frequentemente se
„ castigaba con vna disciplina de hierro: ayunaba, à mas del
„ casi continuo de Regla, todos los Sabados en honor de
„ la Santissima Virgen Maria, y todas las Vísperas de sus
„ Festividades; de las de los Santos Angeles, y de las de
„ los otros Santos, y Santas de su devocion, que eran mu-
„ chos. Supongo, que aunque cayesse fuego, cumpliendo
„ con la Santa Regla, vestia Tunica de lana, y siempre
„ vsaba el Santo Abito dia, y noche. Almas, haced reflex-
„ xion sobre estas mortificaciones, y cotejadlas con las vues-
„ tras, mientras passo à la virtud de la Oracion, que es
„ oficina de todas, como saben los experimentados, y que
„ tanto encomendò à sus Hijos mi Glorioso Patriarcha.

„ No satisfecho nuestro Difunto P. con la que se tiene
„ en Comunidad; ordinariamente à las tres de la madru-
„ ga, y muchas veces à las dos, yà estava puesto en ella,

5, durando lo ordinario dos, y tres horas en este santo exerci-
6, cicio. Pero quièn no admirarà, lo que sin especial asis-
7, tencia de Dios fuera como imposible: esto es, que toda
8, la Oracion, que tenia privadamente, era en Cruz, pade-
9, ciendo dolores intensísimos en los brazos; yà por esta
10, situacion penosa, yà por la enfermedad rheumatica, que
11, frequentemente padecia; pero siempre constante en ella:
12, O! Dios sea bendito, que tanto valor le comunicò!

13, „Aqui me parecia, Almas, notar lo que èl manifestò,
14, dando cuenta à su Director: y es, que las vltimas tres
15, horas de oracion en Cruz las tuvo la Vispera de la Imma-
16, culada Concepcion, que fuè el dia, en que principiò su
17, enfermedad. En ella no solo registrò su espiritu la enferme-
18, dad grave, que aquel dia havia de principiar, sino que
19, padeciò de tropèl, y como en compendio todos los traba-
20, jos, que despues en ella experimentò: y esto fuè con tan-
21, ta distincion, y claridad, que hasta los acometimientos à
22, los delirios, los dolores de corazon, y cerebro; los des-
23, troncamientos, sudores, dissoluciones, y fatigas, que
24, despues sintiò en su cuerpo, los padeciò entonces con
25, mortales congojas en su espiritu. Aquel dia, luego que
26, saliò de la Oracion, dixo puntualmente lo que despues
27, viò su Director en todo cumplido, pues padeciò en el
28, tiempo de la enfermedad lo que se le representò, y ha-
29, via yà espiritualmente padecido en aquellas tres horas de
30, su vltima Oracion. Aqui, Almas, venia bien hacer me-
31, moria de las angustias, y agonias, que padeciò Jesu-
32, Christo, quando orando en el Huerto se le representò por
33, menudo, y de tropèl todo lo que havia de padecer: bien
34, venia aqui este recuerdo; mas dèxolo à vuestra confide-
35, racion, para que à la medida de este dechado, cotejeis
36, lo que padeceria nuestro Difunto Padre en aquella su
37, Oracion.

38, „Verdaderamente, Almas, que no se puede dudar,
39, que era èste modo de orar sobrenatural, y fuera de los
40, mayores esfuerzos del cuerpo; pues solo las dos horas, que
41, oraba

oraba del mismo modo N. V. P. Gaspar Bono, cuya Beatificación se está solicitando, dice el Author de su Vida, citando la opinion de muchos Doctores, que era con especial auxilio del Señor, y sobre todo lo natural. Y es más de advertir, que orando nuestro Difunto con este modo corporal tan penoso, no perdía la quietud de su contemplacion activa: y aunque ésta, por lo regular no era dulce, ni suave, porque Dios lo llevaba por el camino de la Cruz, penas, y sequedad: conservaba no obstante la atención à Dios en vista sencilla de fe, fuerte, y perseverante. Por esto solía decir à su Director: no es posible, sino que Dios está labrando en mí vn Varon fuerte. Y en la realidad así era: porque siendo el natural suyo seco, serio, y fuerte, era muy a proposito para perfeccionarlo, conducirlo por camino de Cruz, y sequedad. Y es la razon de esta congruencia, porque la gracia no destruye el natural, sino lo perfecciona dentro de su linea, como dice el Theologo, así Escolastico, como Mystico.

„ Sin embargo del modo penoso, y mortificado de orar, y de la sequedad frequente, que experimentaba, recibió algunos favores. El primero, que en medio de sus dolores sentia, y advertia, sin perder la atención à Dios, ni la paz interior, que en este exercicio gozaba su Alma, que con mucha suavidad le iban baxando los brazos algunos ratos, no del todo: y luego, que havia tomado aquel alivio, se los bolbian à subir, hasta la postura en que rigorosamente se forma la Cruz. Y todo esto passaba sin inquietud interior, sino conservandose, como ya dixé, en su paz, y atención sencilla à Dios: ni sentir mala inclinacion, ni otro ninguno mal efecto, por donde se pudiera temer, ser el enemigo, que se introducía, como Angel de Luz, en aquel alivio, para despues lograr en nuestro Difunto Padre algun tiro de vanidad, presumpcion, &c.

„ El otro favor fué, que en medio de sus dolores, y modo de estar tan penoso, se le introducian muchas veces algu-

„ algunos grados de sueño Mystico, sin perder la forma de
„ Cruz, en que havia comenzado. Tambien se me acuerda
„ aqui lo que le sucediò en este modo de orar; y fuè, que
„ vn Alma Religiosa con figura bien significativa de penas,
„ y angustias le pidiò vna limosna. Bien conociò nuestro Di-
„ funto quien era; porque además de mostrarse la figura,
„ porque fuè vision imaginaria, se le propuso à el mismo
„ tiempo en su mente la persona, sin quedarle razon de
„ duda. Y fuè cosa particular, que no se inquietò, ni per-
„ diò su contemplacion, y pacifico recogimiento; solo le
„ quedò la compasion, y cuydado de encomendarla à Dios,
„ si su Director lo ordenasse, como de hecho lo hizo con
„ probabilidad bastante de ser el caso de buen espiritu.

„ Otra particularidad dirè, para probar, quàn agradable
„ le era à Dios la oracion de su Siervo: pues disponia su
„ Paternal Providencia, que su Angel Custodio lo desper-
„ tasse para tan celestial emplèo: y el modo era dár algu-
„ nos golpes; al modo, que le sucedia à el V. Sr. Palafox,
„ y se refiere en su Vida Interior. Y aunque cabia ser enga-
„ ño del enemigo; los buenos efectos, esto es, la promp-
„ titud, con que se levantaba, la paz interior, que confer-
„ vaba, y con que iba à la Oracion; la facilidad, con que
„ en ella se recogian sus potencias, contemplando fosega-
„ damente el entendimiento, y amando dulce, y suave-
„ mente la voluntad algunas veces; y por lo regular man-
„ teniendose resignado en las sequedades, que padecia; son
„ pruebas muy seguras de que su Angel Custodio lo des-
„ pertaba. Almas, alabemos à Dios por todo. O! sea ben-
„ dito, que asì favorece à sus Siervos!

„ La presençia de Dios continua prepara à el Alma à la
„ contemplacion; y el silencio Evangelico es custodia de
„ vna, y otra. Este està bien recomendado en nuestra Santa
„ Regla, para que nos hallemos mas prontamente prepa-
„ rados à la santa Oracion; y en èl fuè observantissimo nues-
„ tro Difunto Padre. Hablaba; pero con silencio, hablan-
„ do lo preciso, con las menos palabras, que podia, y
„ con:

5 con vn tono de voz, que daba bien à entender, que ama-
ba el callar. Para evitar faltar à el silencio, huia, quando
la prudencia no dictaba lo contrario, para evitar mayor
inconueniente, toda concurrencia, viviendo encerrado en
su Celda, siempre ocupado en ella, leyendo, escribiendo,
y orando. En la presençia de Dios, que tuvo, no me pa-
rece, Almas, que ay para que detenernos; porque dicho
se està, que la tenia muy viva, quien estava tan promp-
to, y facil en qualquiera ocasion, que se ofrecia, para
hablar de Dios fervorosamente, y encaminar à su gloria,
y honra la materia de la conuersacion. Mas: aquella cir-
cunspecçion, modestia, y recato en todas sus palabras,
y acciones, de dònde nacia, sino de esta Divina presen-
cia? Esta era la causa de aquel rostro grave, y circuns-
pecto; de aquel semblante serio, y no afectado, que en
sus hijos espirituales infundia temor reverencial, al passo
que en los extraños ocasionaba variedad de discursos,
vnos piadosos, y otros menos charitativos: atribuyendo
à arte lo que era vna presençia viva de Dios, sobre vn
natural de suyo seco, fuerte, y despegado de toda la blan-
dura, que no dice con vn varon entero, y que camina-
ba à Dios por vn camino tan seco, como es el de la Cruz.

De esta presençia de Dios nacia aquel ordinario re-
cogimiento interior, que le sucedia, quando celebraba.
Era de suerte, que con ser con sequedad, y sin dulzura,
le recogia en Dios con tanta fuerza, que era menester
hacerse violencia, para no faltar en la pronunciacion de
lo necessario; ni menos en el buen orden de las ceremo-
nias de tan alto ministerio. Aquí me parecia notar lo que
asegura vna criatura; y es, haverle visto en la ocasion
de celebrar levantado del suelo todo lo que hace el Fron-
tal: y yo no lo dudo. Lo vno, porque se, quanto agrada
à Dios la reverencia, y temor Santo, con que este. y
otro qualquiera Ministro celebrare tan grande Sacrificio.
Lo otro, porque es de tanta candidèz el testigo, que à
el estàr componiendole à Dios vna coplita, con aquel ca-

„lor; que vna Santa Theresa de Jesus, se viò su Celda
„temblar; y aun el papel, y libro, sobre que lo assentaba,
„mientras la escribía: y mas que la escribía para embiar-
„sela à nuestro Difunto Padre; y aun advirtiendo dicho
„temblor, dixo: *Apsi và esto? Pues la tengo de acabar*
„*de escribir.* Acabòla, pùsòse à cantarla à Dios, y vol-
„viò à temblar la Celda; à el modo, que temblò la del
„V. P. Puente à el decir, ò entonar en su Breviario: *Venite*
„*adoremus, & procidamus ante Deum.*

„Pues què dirè de la atencion, con que estava en el Ofi-
„cio Divino, y en todo lo Sagrado? Quièn huviere hecho
„reflexion sobre el cuydado, con que se esmeraba en las
„Ceremonias Eclesiasticas, faeilmente colegirà lo que he
„dicho. Era èste punto para nuestro Difunto P. de tanta
„ponderacion, que èl fuè el documento vltimo, que estan-
„do yà yà para espirar, diò à vn Religioso de nuestra Orden,
„hijo suyo: *Cuenta, le dixo, el Oficio Divino, y las Ce-*
„*remonias todas de el Culto de Dios.* Y à la verdad, no es
„poco documento, para el que tràte de agradar à Dios, ni
„menor prueba del respeto, y veneracion, con que èl tra-
„taba todo lo Sagrado. La falta de esta debida veneracion,
„respeto, y cuydado, aunque fuesse leve, le era de grande
„pena à su corazon, quando en el Oficio Divino, y Culto
„Sagrado lo advertia. Este trago de amargura con otros
„muchos purgaban su espiritu de el humor de hijo de Adàn:
„y tanto mas, quanto el zelo de la honra de Dios ardìa en
„su pecho; y mas dando sobre vn natural por si ardiente,
„prompto, y colerico: que era menester, à el modo, que
„de si dice S. Francisco de Sales, hacerse mucha violencia,
„para ahogar en el pecho los impulsos del genio, y los ar-
„dores del zelo; reprimiendolos, para que no se assomassen
„al rostro, quando no era conveniente, ni se esperaba pru-
„dente remedio. O! y què zelo tan discreto! Con quanta
„verdad podia decir: *Quoniam zelus domus tuæ comedit*
„*me; & opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.* (a)

Mu-

(a) Psalm. 68. v. 12.

„ Mucho ay que decir de la exactitud, con que llenò las
„ obligaciones de Ministro de Dios en Confessionario, y Pul-
„ pito. En aquel se excedia à si mismo, como es notorio.
„ A qualquiera hora le hallaba prompto el sano, y el en-
„ fermo: el pobre, y el rico, como si fuera el Parroco mas
„ obligado de justicia: de modo, que para decirlo de vna
„ vez, su comida era confessar à quantos se le presentaban,
„ y à qualquiera hora: y siempre con tanto fruto de las Al-
„ mas, que fuera molesto empeño referir exemplares. No
„ obstante dirè algunos. En vna ocasion le traxo vn Religioso
„ vn penitente, à quien su estragada vida traia siempre tris-
„ te, y melancolico: confesòlo, y no solamente saliò de sus
„ pies consolado, gustoso, y alegre, sino que dexando el
„ mundo, tomò el Abito en Religion bien estrecha, donde
„ vive muy aprovechado, y adelantado en la virtud.

„ Otra criatura, con quien nuestro Difunto tenia alguna
„ confianza, refiere, que vn dia le notò con tanta alegria,
„ que no la podia disimular: y diciendole: *Padre mio, pa-
„ receme, que està V. P. muy alegre: le respondiò: no quiere,
„ que lo estè? Dirèle en confianza, para que me ayude à
„ bendecir las Misericordias de Dios, la causa. Oy llegò à
„ mi, entre las muchas personas, que he confessado, vna
„ muger perdidissima: y por la gran Bondad, y Misericordia
„ de el Señor saliò convertida, como otra Santa Maria
„ Egypciaca.*

„ Aun es mas raro, que haviendole llamado, para que
„ asistièsse à vna enferma, que estava yà agonizando, res-
„ pondièsse à quien traxo el recado: *Vaya, digale, que es-
„ toy ocupado con otra: que le mando, que no se muera,
„ hasta el Miercoles, que irè por allà.* Era Viernes quando
„ esto dixo: y fuè cosa maravillosa, que no haviendose des-
„ ocupado hasta el Miercoles, viviò la enferma: y yendo à
„ asistirle N. V. Difunto, despues, que à su satisfaccion la
„ confesò, se le administraron los otros Santos Sacramen-
„ tos, y le encomendò el Alma, placidamente espirò. Ben-
„ dita sea la grandeza de Dios!

„ No es menor maravilla , lo que sucedió con otra en-
„ ferma , à quien asistia en su agonía. Fuè el caso , que es-
„ tando yà la vela encendida , ésta se acababa , y la enferma
„ sobrevivia. Advirtió N. difunto P. que los presentes se ha-
„ vian inquietado con el cuidado de proveer de otra vela : y
„ poniendose circunspecto , y llamado à dentro , dixo : *Vela ,*
„ *en nombre de la Santissima Trinidad te mando , que no te*
„ *acabes , hasta que acabe nuestra enferma.* Raro prodigio !
„ No solo no se acabò la vela , antes que espirasse la enferma ;
„ sino que aun despues de haver espirado , se hallò mas creci-
„ da : y así se guarda con grande veneracion en la familia.
„ Bendito sea el gran poder de Dios ! Almas , todo viene de
„ arriba. Alabemos à su Magestad , que así quiere manifes-
„ tar su grandeza à honra suya , y honor de sus Siervos.

„ Què dirè de su Ministerio de Director de las Almas de
„ buenos deseos , en que entrò , no ignorando su peligro , con
„ fè , guiado de Dios , y fundado en dictamen muy prudente ,
„ y muy seguro ! Verdaderamente , Almas , lo tenia Dios
„ prevenido , para que desempeñasse con acierto este gravíssi-
„ mo Ministerio , à que lo quiso destinar. Diòle ciencia ; pues
„ en la Theologia Escholastica supo tan bien , que mereció
„ de justicia , despues de haverla enseñado los nueve años ,
„ que es en nuestra Provincia estilo , y defendido los actos de
„ Conclusiones correspondientes , la Jubilacion. En la Moral ,
„ supo , como el que mas. En la Positiva , y Polemica , lo
„ que es publico ; pues raros lo excedieron en el Pulpito. En
„ la Mystica , solo el que no le tratò inmediatamente , puede
„ ignorar lo mucho , y bien que sabia. Diòle prudencia , y
„ gracia , para que practico en todas las virtudes , y en los
„ caminos de el Señor corrigiesse , gobernasse , y dirigiesse
„ con acierto à sus proximos : siendo vno de aquellos Direc-
„ tores , que pinta , y quiere para sí , y sus hijas mi Madre ,
„ y Abogada Señora Santa Theresa de Jesus.

„ Asistióle Dios en este empleo con luz extraordinaria ;
„ para penetrar en las almas de su cargo lo que les passaba en
„ la Oracion , antes que se explicassen. Discernia con gran

clari-

claridad los espíritus ; y los grados de su aprovechamiento. Muchas Almas vinieron à su direccion por especial revelacion, al modo , que à la de mi San Francisco de Sales vino su muy amada hija Fremiot : lo qual no prueba poco , quando del gusto de Dios era , que estuvièsse en este empleo ; y que para ello le hacia la costa , dandole luz tan superior , y Celestial. Otra gracia le concediò su Magestad en este empleo ; y fuè , darle podertan grande , y milagroso sobre las Almas de su cargo , que con solo su mandato hallaban el prompto remedio de sus males , y dolencias. A vn hijo espiritual , que padecia vna gran debilidad de estomago con total inapetencia , y estaba muy postrado , con solo mandarle èstar bueno , prontamente lo estuvo. Otra persona , teniendo bien hinchado el rostro , y vn interior mal habitual , de que pocos sanan , sanò , mandandole nuestro Difunto P. que sanara. En esta especie de curaciones corporales , no tienen numero los beneficios , que han recibido las Almas de tan buen P. espiritual.

„ Este imperio milagroso no solo le fuè concedido de el Cielo en orden al bien temporal , y de los cuerpos ; sino que tambien se estendiò à los bienes espirituales de las Almas. Era de fuerte , que estaba alguna atribulada , inquieta , y llena de congoja ; y con sola vna palabra , que le dixera , quedaba libre de la tribulacion , y dilatado su espíritu. No era menester tanto : sin hablarles , con sola su presencia gozaban las Almas de su cargo de èste tan extraordinario beneficio. Vna , èntre las muchas que asì lo experimentaron , certifica , que à estar en su mano , se anduviera siempre en su compaõia ; porque à su vista nada temia ; para todo se hallaba determinado , y quando pasaba tiempo , sin poderle ir à consultar , y gozar de su venerable presencia , se moria de temores. Aqui venia bien hacer reflexion sobre el temor , que assaltò à los Apostoles , quando se vieron solos en la barquilla en medio de el mar , y de la tempestad , de que hace memoria San Marcos ; pero no me detengo , que queda mucho que decir.

„ Este imperio milagroso de nuestro Difunto Padre se es-
 „ tendia à mas : porque con su mandato , como con la voz de
 „ Christo allà en el mar , calmaban los furiosos vientos de las
 „ tentaciones mas peligrosas. Bien pudiera poner muchos
 „ exemplares ; pero fuera molestar al que tiene viva fè de
 „ lo, que Dios puede , y obra por medio de las criaturas, que
 „ elige por instrumentos de su mayor gloria accidental. Re-
 „ ferirè solo este, por ser en materia tan pegajosa , como pe-
 „ ligrosa. Vna criatura , que padecìa fuertes , y continuos
 „ assaltos del enemigo contra la pureza , haviendole manda-
 „ do nuestro Difunto P. que ni en vigiliàs , ni en sueños pa-
 „ deciese semejante tentacion , se hallò libre de ella , mien-
 „ tras despierta : luego que se dormìa , se le arrojaba el espi-
 „ ritu inmundo con vivas , y peligrosas representaciones ; pe-
 „ ro à el punto se sentia despertar de su Director , que se le
 „ manifestaba en vision imaginaria , y à su presencia se reti-
 „ raba el enemigo tentador. Este beneficio recibì dicha per-
 „ sona tres , ò quatro veces en diferentes ocasiones : y admi-
 „ rada de tan especial , y continuado favor , lo consultò con
 „ Sujeto extraño muy capaz , y temeroso de Dios ; no atre-
 „ viendose à decirlo al mismo , que la favorecìa , aunque era
 „ su P. espiritual , y le tenia por vn Santo , para proceder con
 „ mas acierto. Resolviòse en la consulta , que le diera cuenta
 „ à su proprio Director , porque no havia (atendidas todas
 „ las circunstancias) que dudar , ni que temer. Executòlo asì
 „ dicha persona ; y respondiòle nuestro Difunto P. con mu-
 „ cha gracia , y disimulo : *Es mi Angel muy guapo : Es mi*
 „ *Angel muy guapo* : y no le dixo mas.

„ O Dios mio ! Que no puedo decir de la edificacion,
 „ fervor , y espiritu , con que predicaba à las Almas nuestro
 „ Siervo ! Verdaderamente fuè Predicador Apostolico. A
 „ quantos de vida tibia los reduxo al mayor fervor de la es-
 „ piritual ! A quantos sacò de las fendas del Infierno , y puso
 „ en el camino de su salvacion ! No es posible decir en par-
 „ ticular lo mucho , que en esto fructificò : mas dirè los casos
 „ siguientes. En vna ocasion predicò de repente , por pedirselo

una persona de Authoridad , à quien no pudo su mucha humildad , y la desconfianza , que tenia de sus talentos , desatender : y fuè tanto el fervor , y espíritu , con que explicó , y puso à la vista la senda del justo , y la del pecador : adonde lleva èsta , y qual es el termino de aquella ; que hizo en una muger de vida perdida vna prompta , y pública conversión , y tan pública , que se asimila à la de la Magdalena ; quedando algunos Eclesiasticos tan admirados del caso , que solicitaron imprimir la dicha Platica ; aunque no se logró su buena intencion , porque la humildad del que la havia predicado , los resistió , escusandose de escribirla , para darsela.

En otra ocasion predicando las Misericordias de Dios , le oia vn pecador , à quien el Demonio havia tentado , y hecho desesperar de ella , proponiendole , que pues no tenia , que esperar perdon , podia precipitarse en el Rio , para no pecar mas. Sin embargo de lo que en aquel Sermon havia oido , salió de la Iglesia determinado à arrojarle al Rio. Ya iba à executarlo , y le detuvo vn Religioso nuestro Lego con Abito pardo , (que fuè , segun conjeturas , N. Glorioso Patriarcha) el qual le dixo : *Hijo , que es lo que va à hacer ? No ha oido lo que dice el Predicador de la Misericordia de Dios ?* A que respondió el miserable turbado : pues Padre , si es así verdad lo que el Predicador ha dicho , confiesseme : Respondiòle el Lego , cogiendole las manos con cariño : *hijo , yo no puedo , que soy Legito :* (O ! Glorioso Padre mio , hasta aqui explicas tu grande humildad ! Dios sea bendito .) vaya al Predicador. Fuè , como le lo decia , y quedò convertido , y muy consolado , glorificando la Misericordia Divina. Almas , este caso , conforme lo he referido , lo refirió nuestro Difunto P. à vna persona de su confianza , encargandole el secreto : y de algunas otras circunstancias , y cautelas , con que , quando se lo refirió , se procuraba tapar , tiene dicha persona por muy probable , que fuè el P. à quien sucedió , habiendo predicado , y confessado à el Sujeto. Alabemos , y glorifiquemos su Misericordia en tiempo , y Eterni-

„ Eternidad. Entended , Almas , que ay Misericordia en
„ Dios aun para el muy perdido ; pues , cómo lo dice por vno
„ de sus Prophetas , (a) no quiere , que el mayor pecador se
„ condene ; sino que se convierta , y salve .

„ Pues aora , pregunto yo , vn Varon como este no havia
„ de padecer ? Ya se ve , que si : y por lo mismo , que era vn
„ Varon de virtud tan sólida , como hemos visto , era preciso ,
„ que padeciese ; porque esse es el Crysol , que tiene la Divina
„ Providencia dispuesto , y señalado , para probar , y exercitar
„ la virtud de sus mas fieles Amigos , como se puede ver en
„ nuestras Chronicas , en las demás de todas las Religiones ,
„ y en la Historia General de todos los que han sido algo de-
„ lante de Dios , y de los hombres . Ea , no nos detengamos
„ en cosa tan sabida . Padeciò , Almas , nuestro Difunto P.
„ molestias de los Demonios , falsas calumnias , desprecios ,
„ injurias , contradicciones , y persecuciones de criaturas : *Pro-*
„ *bavi te apud aquam contradictionis* : (b) Probòlo Dios muy
„ bien , para que no faltasse este esmalte à su sólida virtud :
„ tuvo bien en que exercitarse su paciencia ; y lo toleraba to-
„ do con prudente dissimulo ; desentendiendose muchas ve-
„ ces de que entendia la persecucion ; amando , y haciendo
„ bien , al que mas le daba , que sentir .

„ Finalmente , en lo que cabe entender à nuestro modo
„ humano , mereciò la corona , que solo se dà à los que per-
„ severan ; porque en el modo de vida , que dexamos refe-
„ rido , mucho mas , que queda por decir , para quando aya
„ oportunidad , le cogiò la vltima enfermedad ; en la que
„ recibìò con la devocion , y disposicion propria de un Alma
„ justa los Santos Sacramentos ; continuando en su buena
„ disposicion hasta el vltimo aliento . O valgame Dios ! Cò-
„ mo se manifestaba lo bien , que ardia su corazon en el
„ amor de su Magestad ! En todo el tiempo de su enfermedad
„ no respiraba sino amor para con Dios , y las criaturas en
„ Dios . Este se via , no solo quando estava en su acuerdo ; sino
„ en los ratos , que se enagenaba . El vltimo dia , que total-

mente fuè suyo , fuè de tanto amor , tan dulce , suave , se-
reno , pacifico , y con tales ansias , è impulsos por èl ama-
do , que el que le asistia , entrò en recelo , experimentando
aquella novedad en vn corazon , que en medio de sus mas
ardientes deseos de amar à Dios , y morir à los impulsos
de accidente tan Divino , fuè siempre por el camino de la
Cruz , y sequedad : pero saliò de su prudente sospecha , tan-
teando con cautela los efectos , que se requieren , para fer
de Dios : y èl mismo dice : asi sea mi muerte , Dios mio ,
como la suya me pareció ! (*El que dice esto es el dicho P.
Jubilado Garcia , que , como Director suyo , le asistió hasta
el ultimo aliento.*) Muriò por vltimo el P. Lector Jubi-
lado Fr. Geronymo Ignacio Rodriguez , y Carreño , el dia
diez y seis de Diciembre del año de mil setecientos veinte
y dos , à las siete de la noche : habiendo cumplido cinquenta
y dos años , diez meses , y diez y seis dias .

Lo demàs , que sucedió despues de su muerte , el Pue-
blo lo sabe ; pues lo tocò , viò , y experimentò flexible , y
hermoso las quarenta horas , que su devocion piadosa le
impidió la sepultura , por gozar de su presencia mas à su sa-
tisfacion . Todos saben , que instando la Comunidad , por
llevar su Cadaver à el sitio , que le havia señalado en esta
Capilla de nuestro Santo Sales : se levantò vna especie de
motin en el numeroso Pueblo , que havia concurrido , rom-
piendo el Feretro , rasgandole el Abito , y dando voces por
que se lo dexassen gozar mas tiempo . No quisiera passar ,
sin hacer alguna reflexion , estas piadosas demonstraciones
en silencio : ni menos las ansias de todos , y empeño , que
hacian , por tocar Rosarios , y pañuelos en el Cadaver , que
Dios les permitia venerar , y veneraban como de vn justo
amigo suyo ; pero es preciso por aora , hasta que Dios sea
servido , aya otra oportunidad .

Mas no passarè en silencio ; no callarè la estimacion , que
ha querido el Señor , hagan los Fieles de las cosas , que fue-
ron del viso de nuestro Difunto P. A la verdad , no ha sido
en vano su buena fè , y devocion , segun lo que referirè ,
omi-

„ omitiendo mucho , que pudiera decir. Vna criatura , que
„ havia muchos meses estaba padeciendo dolores rheumati-
„ cos en todo el cuerpo , y padecia actualmente vn acciden-
„ te de cerebro , que en dictamen del Medico le quitaria pres-
„ to la vida , y por esta razon le havia mandado recibir los
„ Santos Sacramentos; con solo aplicarse al cerebro vn peda-
„ cito de cordoban del calzado de nuestro Difunto Padre , se
„ hallò totalmente sana de la enfermedad peligrosa , y de los
„ dolores habituales de rheumatismo.

„ A vna niña, enferma de Tercianas, se le aplicò vn peda-
„ cito de la ropa de el mismo, y luego cesò la enfermedad.
„ Con el mismo pedacito , estando la Madre de dicha niña
„ de parto, tan peligroso, como haverse muerto , y aun po-
„ drido en su vientre la criatura , la arrojò con felicidad,
„ y sin quedar reliquia alguna de parto tan dañoso. Almas,
„ es mucho lo que se ha notado de semejantes beneficios cor-
„ porales , y aun espirituales, librandose de congojas , ten-
„ taciones, y peligros de caer en culpa, con algunas cosas,
„ que fueron del uso del Difunto.

„ Otra criatura asegura, que hallandose vn dia sin re-
„ medio para el preciso alimento suyo, y de dos hijas, que
„ tiene, vino à su sepultura, y le dixo estas palabras: *Pa-*
„ *dre mio , si estás en la presencia de Dios , socorred mi*
„ *necesidad.* Raro prodigio ! Metiò luego la mano en la fal-
„ diqueta, y hallò dos reales de plata, con que pudo so-
„ correrse aquel dia. Pero à què profigo en esta narracion?
„ Todo lo dicho es muy digno de ponderarse; pero si tiene
„ San Augustin por mas milagro, que todos los que dicen
„ orden à la salud, conveniencia, y vida del cuerpo, la con-
„ version de las Almas: con la muerte de nuestro P. Rodri-
„ guez, se han seguido en los Fieles muchos beneficios de
„ estos. El mas perdido se ha procurado ganar: el mas tibio
„ ha cobrado fervor: el mas relaxado trata-yà de su reforma:
„ el que estaba fervorizado, ha crecido en el fervor, radi-
„ candose mas, y mas en los propositos de servir fielmente
„ al Señor. En fin, mucho bien se ha seguido en las Almas.

„ con lo que Dios ha querido honrar , despues de su muerte ,
„ à nuestro Difunto.

„ Decid agora , Almas , què conjeturais de la de este Di-
„ funto , en fuerza de la Divina misericordia , y del buen
„ modo de proceder , que haveis oido , visto , y experimen-
„ tado; y de lo mucho mas , que queda por decir , digno
„ de imitar , y aun de admirar? *Putas , ne vivent ossa ista?*
„ Los huesos de quien en vida cumpliò con lo que Dios , su
„ Iglesia , y su estado le ordenaron , huyendo toda culpa gra-
„ ve ; y practicò todas las virtudes , y llenò las obligaciones
„ de sus ministerios , obrando bien , se reanimaràn , para eter-
„ namente vivir? Què decis vosotros? Què debo yo vaticini-
„ nar de el estado , en que se halla nuestro Difunto Padre?
„ *Vaticinare de ossibus istis.* Todos somos Catholicos ; y ya
„ se vè , que debemos primeramente confessar nuestra igno-
„ rancia , y someter nuestro juicio al que Dios ha hecho de
„ su Alma : *Tu scis , Domine* ; pero en atencion à su arreglada
„ vida , y à nuestro parecer , preciosa muerte , podemos con-
„ jeturar , que vive su Alma ; y llegarà tiempo , en que sus
„ huesos vivan , para en cuerpo , y alma cantar eternamente
„ las misericordias de Dios. Amen.

Este fuè el exemplar Varon , que nuevamente ilustrò
la vida , y augmentò la Coleccion de las Cartas , y Opuscu-
los Espirituales del V. P. Perez , que dàmos al público. El
Testimonio , que acabamos de copiar , es nada sospechoso ,
porque sobre la bondad , verdad , è intimo conocimiento del
que lo dà , lo diò à presencia de vna innumerable multitud de
Sujetos de todas classes , y estados , à quienes , siendo todos
coetaneos , no se ocultaba la pública voz , y fama de las
virtudes , que formaron el argumento del Elogio. El origi-
nal de èste , hasta agora inedito , existe oy en nuestro Ar-
chivo.

El plan , que dicho Exemplar P. Rodriguez se propuso ,
quando pensò ilustrar , y ampliar la Historia de la Vida del
V. P. Perez , hace mucho honor à su juicio , y authoriza la
verdad de quanto escribe. Propusose insistir fielmente en el

Testimonio del P. Castellanos, Author de la Vida impresa; considerando sabiamente, que habiendo sido dicho P. testigo ocular de casi quanto escribe, porque fuè intimo Amigo, inseparable Compañero, y por mucho tiempo Confessor ordinario del V. P. à quien precediò cinco años en la Profesion, y sobreviviò quatro; era, segun la mas rigorosa Critica, al al que debia, con preferencia à todo otro deferir: mucho mas, quando dicho P. Castellanos havia formado el Compendio de la Vida del V. sobre los Testimonios juridicos de los que fueron testigos de las Informaciones, que con pública authoridad del Eminentissimo Señor Cardinal Arias Arzobispo de Sevilla, se havian hecho de sus Virtudes, Milagros, y fama de Santidad.

Pero como ni dicho P. ni los Testigos de la Informacion pudieran tener presentes muchos particulares casos, que despues se llegaron à saber, ò sucedieron, no menos justificativos de las Virtudes, Santidad, è interior Luz de discernimiento de Espiritus, con que se sirviò el Señor adornar à su Siervo: y no pocas Almas, de las que tuvo à su direccion, quedaron, despues de su muerte, à la del P. Rodriguez, en los casi diez y siete años, que sobreviviò al V. Padre, con quien viviò diez y nueve: de lo que estas le informaron, y probaban aquellos, entrefacò juiciosamente, y con la verdad, que tanto aman los que aman à Dios Verdad Summa, lo que podia conducir mas à la gloria del mismo Dios, honor de su Siervo, y fomento de la virtud.

De vno, y otro, esto es, de lo que hallò impreso, y despues llegó à comprehender, formò la Historia nueva, que hacemos pública, ilustrandola con selecta, y oportuna erudicion Sagrada; presentando, à la vista de sus Lectores, en la persona de nuestro V. Padre Perez, un perfecto modèlo del verdadero Religioso en todos los Emplèos, y Ministerios de su estado. A este fin, de tal modo entretexiò las noticias historicas con las Doctrinas practicas, deducidas de las Santas Escripturas, de los Padres de la Iglesia, de los Doctores Mysticos, singular, y copiosamente de las que el mismo V.
ense-

enseñaba, y dexò escritas: que à el mismo tiempo, que se lee la Historia, se ve el exemplar de vn Religioso aprovechado, de vn Predicador Apostolico, de vn Confessor exacto, de vn Director consumado, pues todo lo fuè el Sujeto de la Historia, y à serlo todo, en ella se enseña.

Si segun el gravissimo Testimonio del incomparable Critico, è Ilustrissimo Señor Cano, (a) es la primera ley, que deben observar los Historiadores, *referir solo aquellas cosas, que ellos mismos vieron, ò supieron de los que las havian presenciado, supuesta la probidad, è integridad de sus costumbres*: nos lisongeamos, que observando exactissimamente el Author de esta Historia este fundamental precepto de toda; pues solo en ella escribe lo que èl viò, y lo que havia visto, y presenciado el de la que estava impresa: y siendo sus Virtudes, è integridad de costumbres la que queda referida: deberà apreciarse, como obra en su linea cumplida, y exacta. Así lo esperamos del público; protestando, que solo deseamos, ceda à gloria de Dios, y utilidad de las Almas; vnico fin, que nos hemos propuesto, dandola à luz, con la mas copiosa Coleccion de las Cartas del V. P. todas dignas de su espíritu, y vtilissimas, para instruirse los Señores Directores, è instruir à las Almas, que el Señor les confie.

(a) Cano de locis Theolog. lib. 11. cap. 6.

PROTESTA

DE EL AUTHOR.

OBEDECIENDO à los Decretos Apostolicos expedidos por la Santidad de el Papa Urbano VIII. en la Sagrada Congregacion de Ritos , y de la Santa , y Universal Inquisicion , el primero à treze de Marzo de el año de mil seiscientos veinte y cinco, confirmado por nuevo Decreto el dia cinco de Julio de mil seiscientos treinta y quatro: y el segundo declaratorio de el primero , expedido por el mismo Santissimo Papa à cinco de Julio de mil seiscientos treinta y vno: Protesto , que escribiendo esta Historia de la Vida de el Venerable Padre Fray Diego Perez , no pretendo introducir culto , ni veneracion alguna opuesta à dichos Decretos. Y si , nombrandole , vsare de estos terminos: *Siervo de Dios , Varon Justo , Hombre milagroso* , ò otros equivalentes , no ferà mi intencion , que à esta Historia se le dè mas fè , y credito , que el credito , y fè humana , que otras se grangean por sus probables

bables fundamentos. Y si alguna cosa de lo contenido en este Libro desdixere, ò contraviniere en vn apice los Decretos Pontificios; la detesto, y de ella me retrato, sujetandolo todo à la correccion de Nuestra Madre la Santa Iglesia Romana, en cuya fè, y obediencia deseo vivir, y morir, como fiel, y Catholico hijo fuyo.

*Fr. Geronymo Ignacio Rodriguez,
y Carreño.*

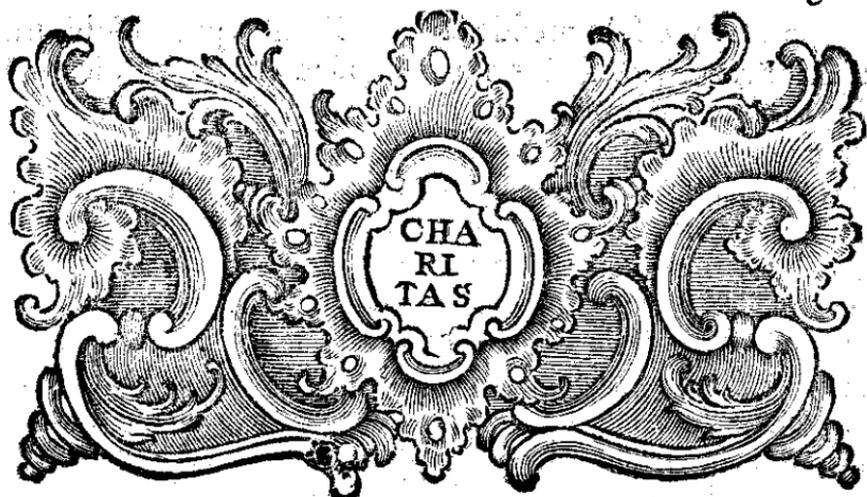




EL VFF. Diego Perez Relio, Minimo Hijo de la
 Provincia de Sevilla natural de la Ciudad de...
 Director de las eternas libris abrasado en el incendio de la
 grabados en el Con. de la Victoria de Triana a 20 dias de Febrero
 de 1705 A. los 49 años de su edad

En la Cordilla

Madrid, en set. 1767



LIBRO PRIMERO,

EN QUE SE TRATA DE LA PATRIA,
Padres, Nacimiento, Infancia, y Vocacion
à el Estado Religioso del Venerable Padre,
y Siervo de Dios Fr. Diego Perez, en
cuyo tiempo gozò luzes de
Aurora.

CAPITULO PRIMERO.

DE SU PATRIA, Y NACIMIENTO.



A mayor felicidad, y grandeza de vna Ciudad consiste, dice nuestro Angelico Doc-

tor, (a) en el recto orden, y
Part. I.

concierto, que entre si tienen los que la componen, con la fiel subordinacion à vna Cabeza: assi como vn instrumento, que sujeto, y regulado à su debido temple, suena harmonioso, y suave: ò como vn

A

cuer-

(a) Opusc. 10. cap. 23.

cuerpo, donde solo preside la superior razon, dirige los movimientos vn corazon, y vn cerebro, y todos sus miembros reciprocamente se ayudan, y tienen entre si, y con su cabeza respectiva dependencia. Es la Ciudad de Sevilla, Cabeza de la Betica, ò Andalucia, vna de las famosas, y felizes de el Orbe, no tanto por su Grandeza, Opulencia, benigno clima, y fertil comarca, quanto por la rectitud de sus Leyes, autoridad de sus Tribunales, y credito lustroso de los Personages, que principalmente la componen, ordenado todo à la felicidad comun, y fidelidad à la Real Cabeza, que la rije, y à el noble corazon, que la manda. Siempre la mas Leal à su Rey, siempre la mas Obediente à la Iglesia, siempre su Fè la mas pura; su devocion à MARIA Santissima la mas tierna; su charidad para los Pobres la mas generosa. Madre siempre fecundissima de Esclarecidos Hijos, de Heroes famosos en Letras, en Armas, en Virtud, y Santidad.

En esta, pues, Nobilissima Ciudad nació el Siervo de Dios Fr. Diego Perez, concediendole el Cielo este Tesoro, que tanto la havia de enriquecer con sus virtudes. *Muchas gracias debia dar Roma à sus Dioses, porque en ella nació su celebre Capitan Scipion,* dixo Plutarco. (a) Quántas, es debido, que rinda à el Dios verdadero Sevilla, por haverle dado vn Hijo, que con tanto honor suyo conquistò mas Almas à el Cielo, que Scipion à Roma Ciudades, y Reynos? Un Alma Justa, despues de la muerte de este Siervo de Dios, en vision imaginaria viò mucha gente, que dividida en dos vandos, los vnos hablaban de la paz, y los otros de la guerra. Llenòse de lutos, y temores, y clamando à Dios, oyò vna interior voz, que le decia: *Que mientras en Sevilla se conservasse la memoria de el P. Perez, no entraria en ella el enemigo, ni la guerra.* Confirma esto, lo que dixo su ultimo Director el P. Chaves, refiriendose à lo que le havia dicho el P. Florencio de Medina, tambien su Direc-

tor:

(a) De Pier. erga frat,

tor: „ Que el P. Perez era el
 „ amparo de Sevilla, y de sus
 „ Sevillanos. Por vn Varon
 prudente, y temeroso de Dios
 se asegura en sus felicidades, y
 aumentos vna Ciudad, dice
 el Ecclesiastico. (a) Muchas de-
 be Sevilla à este su Venerable
 Hijo; y era tan tierno el amor,
 que èl le tenia, que dicien-
 dole en vna ocasion el P. Cas-
 tellanos, que tal vez mudan-
 do de temperamento, y yen-
 dose por algun tiempo à res-
 pirar otros ayres, se ali viaria
 de sus muchas, y habituales
 enfermedades, le respondiò:
 „ Eſſo no: dexar yo à Sevilla?
 „ No lo harè, ſi la Obediencia
 „ no me lo manda.

Fueron sus Padres Juan
 Perez, natural de Monzon,
 Plaza de Armas en el Reyno
 de Portugàl, Frontera de Sal-
 vatierra del Reyno de Gali-
 cia, y Isabèl Dominguez, na-
 cida en Galaroza, Villa de
 eſte Arzobispado. Por el tiem-
 po de las guerras entre Espa-
 ña, y Portugàl, se hallaba en
 Sevilla Juan Perez, à donde
 tambien se havia retirado Isa-
 bèl Dominguez con otra her-
 mana ſuya llamada Ana, am-

bas huérfanas, huyendo de las
 hostilidades, à que estaba su
 Patria expueſta. Recibiòlas en
 ſu Casa vn Pariente de con-
 veniencias, y authoridad. Es-
 te teniendo conocida, y ex-
 perimentada la honrada vida,
 y buenas costumbres de Juan
 Perez, casò con èl à la menor
 de las dos hermanas Isabèl.
 Fueronſe à vivir à la calle de
 el Tiro junto à la Carretería,
 extra-muros de la Ciudad,
 à vna Casa, que oy es Solar.
 Despues de vna hija, fruto
 primero de eſte Matrimonio,
 à la que puſieron el nombre
 de Juana, les diò el Cielo eſte
 dichoſo hijo, que nació en la
 miſma Casa, Viernes diez y
 ſeis de Septiembre, año de mil
 ſeiscientos cinquenta y cinco,
 dia, en que se celebraba en-
 tonces el Dulciſſimo Nombre
 de MARIA, y las Llagas del
 Seraphico Padre S. Francisco,
 ſiendo Pontifice Alexandro
 VII. y gobernando la Monar-
 quia de España Phelipe IV.

Por vno de los principios,
 que influirian à las espirituales
 dichas de nueſtro Infante Die-
 go, tengo, el que nacièſſe en
 dia conſagrado à el Nombre

(a) Eccl. 16. 5. Juxta Tygur. & Syr.

de MARIA Santissima. Previene esta Soberana Señora, dice vn Docto Expositor, (a) antes de la edad, eminentes Santos, para que desde su niñez, y aun desde el vientre de sus Madres, se conflagren enteramente à Dios, alcanzando desde entonces caudal de virtudes, que despues con la gracia, y la edad vayan perfeccionando. Bien reconoció este favor el Siervo de Dios, pues siendo Religioso, varias vezes se le oyò decir: „Gracias à Dios, que fuè servido, „ que yo naciesse dia, en que „ se celebraba el Dulcissimo „ Nombre de su Madre: refiriendo à esta Señora las felicidades de su Alma en haver fallido à las luzes del Mundo en tal dia. Y si este Dulcissimo Nombre significa *luz, y la que ilumina*, es de creer, que naciendo Diego en dia tal, seria de esta Celestial Señora iluminado con las claras luzes, que tanto manifestò en su vida: yà desterrando las tinieblas de culpas, è ignorancias: yà iluminando à las Almas, para que con su luz se adelantassen en los caminos de el Señor.

Diez y ocho dias despues de su nacimiento, dia quatro de Octubre, en que la Iglesia celebra la Fiesta del Seraphico P. S. Francisco de Assis, baptizaron à el Niño Diego. Quantas vezes se quexò despues de este descuydo el Siervo de Dios!, „ No sè, decia, en „ què pensaban mis buenos „ Padres, teniendo à mi pobre „ Alma diez y ocho dias sin „ Dios. Y à la verdad es indisculpable omision, peligro irreparable, y barbara crueldad, como lo dice S. Vicente Ferrer, tener muchos dias à los nacidos en el Gremio de la Santa Iglesia, enemigos de Dios, y expuestos à perderle eternamente: pudiendo, y debiendo los Padres evitar este peligro à sus hijos, y anticiparles la incomparable felicidad de hacerlos en el Santo Baptismo hijos de Dios.

Dividieronse los Parientes, el Padre, y Padrino à cerca de el nombre, que se le havia de poner à el Niño. La Madre, y Tia querian, que se llamasse Francisco, porque sobre la mucha devocion, que à el Santo tenian, havia naci-

do

(a) Cornel. Alap. in Prov. 31. 14.

do el dia de sus Llagas, y se havia de baptizar en el dia de su Fiesta. El Padre instaba, porque se llamasse Juan, en reverencia de el Precursor, cuyo nombre èl tenia. El Padrino significaba, que seria de su gusto, se le diese el nombre de Domingo. Sin quedar de acuerdo, llevaron à el Niño à la Iglesia de el Sagrario de la Santa Iglesia Patriarchal, para que le baptizassen: y preguntando el Cura el nombre, que se le havia de poner, le refirieron ingenuamente los varios pareceres de la Familia, *Pues yo le pondrè nombre, dixo, y hà de ser el de Diego.* Así lo hizo, y resolvió la duda.

Quièn no vè la consonancia, que hace este suceso à el que se observò en el nacimiento del Baptista. (a) En èl se movió la question sobre el nombre, que se le havia de dàr. Los Parientes querian, que se llamasse, como su Padre, Zacharias. La Madre de el nacido lo contradecia: y en fin el Padre, como Sacerdote, resuelve la question, diciendo: *Juan es su nombre: y*
Part. I.

quedan todos admirados, alabando à Dios. El Padre San Ambrosio, (b) ilustrando este suceso, dice: que el nombre, que havia de tener el Baptista, no era proprio de su naturaleza, sino profetizado, myste-rioso, y conforme à lo que havia de ser: y como nacia para dàr testimonio de la verdadera Luz de el Mundo, para Pregonero de la verdad, y Predicador de penitencia, allanando los caminos, por donde el Señor havia de venir à los hombres, y estos le havian de conocer: dispuso su Sabia Providencia, que tuviesse vn nombre, que todo lo vaticinasse. Resuelve nuestro caso, y determina otro Sacerdote el nombre, que havia de tener su Siervo. Havia èste de luchar valerosamente con los vicios, y pasiones humanas: havia de padecer inalterable interiores trabajos, y angustias, exteriores enfermedades, y mortificaciones. Havia de estrecharse intimamente con su Dios en la casi continua amorosa contemplacion de su Bondad: y dispuso, que le diese el nombre de Diego,

(a) Luc. 1. (b) Lib. 2. in Luc. cap. 1.

ò de Jacobo ; que todo lo prognosticaba , y era el que mas le convenia.

Quièn podrà rastrear los fines , que se propone la providencia de Dios, para variar en la imposicion de los nombres la determinacion de algunas criaturas? Es oportuno referir aqui vn suceso, que confirma esta verdad, y prueba la superior luz de el Venerable Padre. Visitò en vna ocasion à Doña Maria de Ochoa, muger de D. Antonio Zulayca, que estava recién-parida de vna Niña, y le dijo, que se havia de llamar *Maria*. Su Padre D. Antonio no se convino, queriendo, que se llamasse *Ana*. Llegò el dia de el Baptismo, y para que no se olvidassen los nombres, que se le havian de poner, se los dieron escritos à la Mitrona, que la havia de llevar à la Iglesia, previniendole, que luego, que llegasse à ella, se los diese à el Cura. Eran los nombres escritos: *Ana Josepha Eulogia*. En el acto mismo de el Baptismo, olvidado el Cura de los nombres, que se le havian dado, y havia leído, preguntò à D. Antonio,

Padre de la Niña, què nombre queria, le pusiesse : y olvidado tambien èste de el que havia querido , respondió : *Maria*, y asì se hizo. Vueltos à su casa, le reconvinò asì la Madre : „ Hombre, no „ decias, que se havia de llamar „ mar la Niña Ana ? Es verdad, respondió el Padre ; pero yo no sè quien me lo borrò de la memoria, y puso en mi lengua el de *Maria*. Veneraron la Divina disposicion, y admiraron la virtud de el Siervo de Dios, viendo cumplido, contra todo humano esfuerzo, su prognostico. Dudando despues la Madre el fin, que tendria aquella Niña, affustada por algunos ademanes, que havia visto hacer à vna persona, que tenia en opinion de muy virtuosa, consultò à el Venerable Padre, refiriendole el motivo de su duda : y con aquel modo imperioso, que solia tener, quando hablaba con luz superior, la aquietò, diciendo : *Calle, Señora, que la Niña ha de ser vna Santa, y Yo lo sè*. Solos quatro años vivió esta Niña, y murió con tales obras de perfeccion en edad tan pequeña.

queña, que fueron dignas de admiracion, aun en personas de edad muy crecida. Acafo por esto quiso Dios, que se llamasse *Maria*, por los llenos de gracia, con que havia de perfeccionar en edad tan corta su primera innocencia. Incomprehenfibles fon sus juicios. Tal vez, à gloria fuya, los manifiesta à sus Siervos, como parece haverse los manifestado en esta ocasion à el Venerable Padre.

CAPITULO II.

DE LA BUENA crianza, y educacion de el Niño Diego, y de la tierna, y temprana devocion, que tuvo à MARIA Santissima.

Nuestro Dr. Angelico, (a) tratando de el amor, que han de tener los Padres à sus hijos, dice, que los amen con prudencia, los crien con benignidad, y con su buen exemplo, y consejo los doctrinen. Para esto trae aquella senten-

cia de los Proverbios: (b)
 „ Cierva amantissima, y gra-
 „ tissimo Cervatillo, fus pe-
 „ chos te embriaguen en todo
 „ tiempo. Entendiendo en la
 Cierva la Madre, y en el Cer-
 vatillo el hijo, que cria à sus
 pechos, que son los que dan
 toda provechosa, y gustosa
 satisfaccion; no los agenos:
 pues, como dice Macrobio,
 (c) la leche de las Madres con-
 duce mucho para la robustez,
 y aun para las propiedades
 del animo de los hijos, que no
 rara vez, criados à agenos pé-
 chos, bastardèan.

No quiso Isabèl Domín-
 guez dár à criar, como regu-
 larmente se suele hacer, sin
 mas motivo, que vanidad, à
 su hijo Diego. Fuè su verda-
 dera Madre, alimentando con
 su propria sangre à el que ha-
 via en sus entrañas concebido.
 Ser Madre, dice San Isidoro
 en sus Ethymologias, (d) es
 fer la que cria à sus pechos à
 sus hijos: y à este fin, afirma
 Cinthio, (e) ha dado la na-
 turaleza los pechos à las mu-
 geres; no solo para defenza
 A4 de

(a) Op. de Erud. Princip. lib. 5. cap. 29. (b) Prov. 5. 19. (c) Sa-
 turn. lib. 5. cap. 11. (d) Mater quasi mammam tribuens. (e) De
 Vita Civil. Dial. 1.

de el corazón, como à los hombres; sino tambien para que tengan, con que poder criar à sus hijos.

Creció tanto el caudal de Juan Perez, que llegó à tener doce Carros, y à hacerse Labrador; y siendo para el manejo de lo vno, y de lo otro la Casa, en que vivia, estrecha, tomó por su vida, y la de su muger el Corral, que antes se llamaba de *Don Juan de Valdovinos*, y aora el *Corral de los Carros*, y la Casa grande contigua, que es en la Resolana, en el lienzo, que và de la Torre del Oro à la Puerta, ò Postigo del Carbón. Allí criaron à su Hijo Diego, instruyendolo cuydadosamente con documentos saludables en obras de Christiana perfeccion, como èl mismo varias vezes lo decia: „ Doy gracias „ à Dios, por el mucho cuydad, „ do, que ponian mis Padres, „ en que fuesse bueno, y Santo. Hacian mas eficaces estos documentos, que à su hijo daban, con su buen exemplo: que de poco, ò nada sirve documentar los Padres con solas palabras à sus hijos; pues como dice vn Proverbio anti-

guo Hebrèo: „ La Oveja si- „ gue à la Oveja: y el buen „ hijo sigue con la imitacion „ lo que en sus Padres vè. Bueno es, y muy debido, que los Padres den saludables documentos à sus hijos; pero mejor, y mucho mas debido, que los confirmen con su exemplo.

Era Diego, quando Niño, de vn natural fogoso, colérico, muy prompto à encenderse en ira, y à enojarse con su hermanita, y criados de Casa, prorrumpiendo con mucha frecuencia en esta palabra: *Voto à*. Sentia la buena Madre este resabio, que se iba descubriendo en su amado Diego: y despues de haver usado de varios medios prudentes, para quitarlelo, se valió, para enteramente desarraigarlo de su Alma, de la intercession de nuestra Señora de Consolacion, Titular de vno de los mas Graves Conventos de nuestra Religion Minima, que està extra-muros de la Villa de Utrera, y es vno de los mas famosos, y frequentados Santuarios de nuestra España; donde tantos, y tan grandes milagros obra Dios.

Dios por el Peregrino Simulacro de MARIA Santifsima, que alli se adora. A esta, pues, Soberana Señora encomendò Isabèl Dominguez, y ofreciò de todo corazon à su hijo Diego, suplicandole, que lo admitièsse por hijo fuyo: que como Madre Piadossimsima, siempre le amparasse, y que por entonces le quitasse aquel mal habito, que tenia, de decir: *Voto à*. Suplicò, que le descubrièssen la Santa Imagen, interin la Miffa, que hizo, se le dixesse en su Altar. Mientras se decia, repitiò con mas instancia su peticion, que fuè sin duda oida; pues no solamente perdiò el Niño Diego aquel mal habito, sin que jamás se le volvièsse à oír decir, sino que quedò tambien desde entonces tan fino enamorado, y devoto de aquella Señora, que quando querian obligarlo mas à que hicièsse alguna cosa, y obedecièsse con mas promptitud lo que sus Padres le mandaban, le decian: *Hijo, haz esto, è iràs à Consolacion*: Y con esta promessa lo hacia todo con gusto.

Quedò el Niño Diego, des-

pues de esta Romeria à nuestra Señora de Consolacion, no solo enteramente emendado de aquella promptitud de ira, que explicaba, prorrumpiendo en el dicho *Voto à*, sino que desde entonces se conocia en èl la Divina luz, que, à fuer de Aurora, iba amaneciendo en su Alma, destrerrando de su entendimiento las tinieblas, que àun no havia podido dissipar la naturaleza. Prueba de esto es el siguiente caso. Tenian en su Casa vna Criada ruda, y mandandole vna noche los Padres de Diego, que dixesse la Doctrina Christiana; como la ignorasse, en lo poco, que de ella dixo, habló algunos errores, bien, que en ella muy materiales. No es decible lo que el Niño Diego sintiò haver oido à la Criada: se fatigò, congoxò, è inquietò tanto, que como fuera de sí, decia muy encendido, que lo que decia la Criada, eran herregias, y que èl no havia aprendido aquello, ni estaba tampoco en la Cartilla: y trayendola luego à el punto, leyò en ella lo que èl mismo decia, y con esto se soslegò.

Desde

Desde entonces pidió licencia à sus Padres, para enseñarle la Doctrina Christiana, lo que hizo con tanto amor, y magisterio, como si fuese de edad muy madura.

De esta suerte descubria el Niño Diego las claras luzes de la Divina gracia, con que Dios, por la intercesion de su Santissima Madre de Consolacion, iba adornando su Alma, y preparandola para los altos designios, que sobre ella havia formado, è irèmos viendo en el progreso de esta Historia. Mucho conduxo tambien à la formacion de las bellas, è innocentes costumbres de el Niño, las loables de sus buenos Padres; pues fueron, como el mismo Venerable Padre dixo, hablando de ellos, dados à la Oracion, à la mortificacion, y muy charitativos con los Pobres. „ Así fuera „ yo como mis Padres, decia, „ pues sè, que tenian sus exercicios de oracion, y penitencia, y hacian grandes „ limosnas. Fruto de tal Arbol fuè nuestro Venerable Padre: què mucho, que en su tierna edad fuese el que

fuè, y que despues viviesse siempre amando estas preciosas virtudes de oracion, penitencia, y charidad, que le havian inspirado, quando Niño, sus buenos Padres con el exemplo.

CAPITULO III.

PROSIGUE SU BUENA educacion, y las muchas pruebas, que diò en su tierna edad de su cordial devocion à la SSma. Virgen.

LA consideracion de lo que excita à el amor de Dios, dice nuestro Angelico Maestro, (a) causa la devocion: y como lo que mas excita à este amor, es la Madre de el mismo; de la visita, que hizo el Niño Diego à la Virgen de Consolacion, volviò à su Casa tan lleno de amor de Dios, y devocion à la Santissima Virgen su Madre, que desde entonces no havia para èl mas gustoso entretenimiento, que emplearse en actos de Religion, y de su Culto. Tenia su Madre vna Imagen de esta Celestial Señora con el Titulo de

de

(a) 1. 1. quest. 81. art. 3.

de Belèn, pintada en vna tablita, que se la havia dado su Confessor, Religioso de San Francisco, que havia venido de Jerusalèn, y la havia traído siempre en su pecho con gran veneracion, por lo que representaba, y por estàr tocada en todos los Santos Lugares, que havia visitado. Esta Santissima Imagen era todo el emplèo de su amor, y las delicias de su espiritu: y para tener mas oportunidad de exercitar su devocion, rogò, y consiguió de sus buenos Padres, que le desocupassen vn Quarto de la Casa, y le adornassen vn Altarito, para colocar en èl esta Santa Imagen. A este Quarto llamaba Diego su Capilla, poniendo gran cuydado, en que el Altar tuviesse Frontal, Velo, y Mantel. Allí llamaba à rezar el Rosario de la Virgen à toda la gente de su casa: allí celebraba las Fiestas de la Señora: allí sobre vna silla, ò mesa predicaba, y gustaba mucho, que lo oyessen.

En esta su Capilla oraba, y aún tenia otros exercicios de mortificacion; pues afirma vna persona, que lo criò en

su Casa, y traxò en brazos, que lo oyò alguna vezes azotarse, y que lo hacia muy bien: cosa à la verdad muy agena de edad tan corta; pero que no debe admirarse, habiendo amanecido tan temprano en su Alma el hermoso Sol de la gracia! Así lo dixo su vltimo Director, y así lo escribió: *Dixome, que muy temprano le havia amanecido Dios.* Y así dice el P. Castellanos, se lo dixo confiadamente el Venerable Padre con estas palabras: „ A mi me hà amanecido muy temprano, y me hà enseñado Dios desde mi niñez. Fuè así, porque llevandolo en aquella edad el Ayo algunas tardes à el Convento de S. Diego, y oyendo en los Sermones persuadir con eficacia la necesidad, y vtilidad de la Santa Oracion mental, deseando tenerla, vino à su Casa, y le preguntò à su Tia: „ Tia, que es esto de Oracion mental, que he oido à los PP. Predicadores? La buena Tia le respondió: „ Hijo, es ponerse de rodillas, perfigarse, hacer vn Acto de Contricion, y luego ir meditando con atencion los

„ Passos de la Passion, y muertu
 „ te de nuestro Señor Jesu-
 „ Christo. Y qual sería el
 „ efecto, que por el medio de
 „ esta sencilla instruccion, cau-
 „ saria la gracia de Dios en la
 „ tierna Alma de el Niño Die-
 „ go? El que refirió èl mismo
 „ confiadamente à dos amigos
 „ suyos, quando, yà Maestro
 „ de Oracion, se la persuadia, re-
 „ friendoles este suceso: „ Pa-
 „ dres, no sé que fuè aquello.
 „ Yo no podia dormir aquella
 „ noche, y me levantè, y puse
 „ en oracion, como me havia
 „ dicho mi buena Tia: por la
 „ Bondad de Dios no la he
 „ dexado despues, pudiendo
 „ tenerla. Tan temprano ama-
 „ neció el Divino Sol en su di-
 „ chosa Alma, enseñandole des-
 „ de entonces à ser hombre de
 „ Oracion, y fino devoto de la
 „ Santissima Virgen.

Esta devocion, que encen-
 dia su tierno corazon, era tan
 ardiente, que se extendia à
 otros, procurando abrafarlos
 en ella. Viendo, que los Mo-
 zos sirvientes de su Casa re-
 pugnaban rezar el Rosario de
 la Virgen en su Capilla, inten-
 tò con provechosa gracia vn
 medio muy oportuno, para

obligarles. Dixole à su Padre
 vn dia: „ Padre, no manda
 „ Vd. que los Mozos vayan à
 „ rezar el Rosario à mi Capi-
 „ lla? Si, hijo, respondió el
 „ Padre, si lo mando. „ Padre,
 „ añadió el Niño, y no manda
 „ Vd. que à el que no fuere à
 „ rezar, no se le dè vino? En-
 „ tonces el Padre, y la Madre,
 „ haciendoles mucha gracia la
 „ penitencia, que imponia à los
 „ que no fuesen con èl à rezar el
 „ Rosario, le dixeron: tienes ra-
 „ zon, hijo: El que no fuere à
 „ rezar el Rosario à tu Capilla,
 „ no ha de llevar vino. Luego,
 „ que vinieron los Mozos, salió
 „ à ellos, y con mucha seriedad
 „ les dixo: „ Ea, verèmos aora
 „ si han de rezar el Rosario en
 „ mi Capilla: mi Padre, y mi
 „ Madre han mandado, que
 „ no se le dè vino à el que no
 „ rezare el Rosario en mi Ca-
 „ pilla. Què golpe tan hijo
 „ de el natural, y genio de este
 „ Venerable Padre! Què prue-
 „ ba tan manifesta de la ar-
 „ diente devocion à la Virgen;
 „ que abrafaba su pecho, y
 „ que le hacia solicitar medio
 „ tan oportuno, para obligar à
 „ los tibios, y descuydados en
 „ ella.

Para celebrer en el modo, que le era posible, con mayor solemnidad la Fiesta de Nra. Señora de Consolacion, que era, desde que la visitò en su Santuario de Utrera, y fuè siempre, como verèmos, el Imàn de todos sus afectos: no se contentaba con tener en su Capilla vna sola Campanilla; y asì ponìa en ella quantas podia encontrar, quitando algunas de las Mulas de los Carros. Reñianle los Mozos este piadoso hurto; y èl muy vfano les decìa: „ En la „ Giralda no ay muchas Cam- „ panas, para repicar en las „ Fiestas? Pues yo he de tener „ en mi Capilla muchas Cam- „ panillas, para repicar en la „ Fiesta de nuestra Señora de „ Consolacion. Con Campa- „ nillas queria el Niño Diego celebrar à la Soberana Madre de Dios, como con ellas celebra sus Fiestas, y muestra su devocion la Iglesia. Con ellas se monstrò celebrada de los Angeles en el Cielo esta Emperatriz Divina. Viòla en èl Santa Matilde (a) ceñida su preciosa gala con vn cingulo de oro subidissimo, de que

pendian innumerables Cam- panillas de el mismo metal, las quales repartidas por todos los Coros de los Angeles, eran de ellos tocadas, celebrando todos con este festivo repique los Dones, y gracias, con que el Supremo Dios liberalissimamente la havia enriquecido; dandole à su Magestad por ello gloria, honor, y alabanza. Asì celebran en el Cielo à la Santissima Virgen los Angeles: y asì queria el Devoto Niño celebrarla en su Capilla.

Como amaba de corazon à la Señora, no se contentaba con tener en su Capilla vno, ù otro Retrato suyo: quantas Estampas veìa de la Madre de Dios, tantas queria tener, clàmmando à su Madre, y Tia, que se las comprassen. En vna ocasion vino vn muchacho vendiendo Rosarios, y Estampas, entre las quales traìa vna de nuestra Señora de Consolacion; y viendola Diego, le dixo: „ Hombre, dame essa „ Estampa, y te darè vbas de „ mi Parra, que son las mejo- „ res de el mundo: y tambien „ te darè pan. El muchacho, que

(a) Lib. 1. Spir. grat. cap. 1.

que le viò tan aficionado à la Estampa, y conociò su innocencia, abusando de ella, le dixo: Si me dieras con las vbas, y el pan esos zapatos, yo te la darìa. Respondiòle Diego muy alegre: *pues ven à mi casa.* Fuè con èl, y dexandole en el zaguan, entrò por las vbas, y el pan; y habiendoselo dado, se descalzò, y le diò tambien los zapatos. Tomò su Estampa, y como el hombre mas contènto de el mundo, entrò en su casa con grandisimo alborozo, enseñando à todos su Compra. La Madre reparò, que venia sin zapatos: averiguò la causa; supòla tambien su Padre: y conociendo el motivo de quedar descalzo su hijo, se enternecieron todos los de la familia, especialmente sus buenos Padres, estimando en su hijo el amor tierno, que tenia à nuestra Señora de Consolacion, y fomentandole mas en èl, con haverle celebrado la gracia de haver dado sus zapatos, por no privarle de vna Estampa de la Señora.

CAPITULO IV.
LIBRADIOS A EL Niño Diego de un gravissimo peligro, y comienza à perseguirlo el Demonio.

„ PARA que fin, pregunta „ Nro. Angelico Macs- „ tro, (a) son los miedos, y „ amenazas, y aun los casti- „ gos, fino para domar la im- „ pericia de los Niños, y re- „ frenar los males, con que en „ este siglo se vive. La repre- „ hension, y el castigo tienen „ grande eficacia, para ense- „ ñarlos, y corregirlos; por- „ que, como se dice en los „ Proverbios: (b) la vara, y „ la correccion dan sabiduria: „ y el Niño, que se dexa à su „ voluntad, servirà de confu- „ sion à su Madre: y el Eccl- „ siastico: (c) los azotes, y la „ doctrina en todo tiempo es „ sabiduria; esto es, la causa. „ Despues de el pecado pri- „ mero de nuestros Padres „ tienen los Niños ignoran- „ cia, y desordenada concu- „ piscencia: y como dice el „ Gran Padre S. Augustin, (d)

„ co-

(a) Opusc. de Erud. Princ. lib. 5. cap. 1. (a) Prov. 29. 15.
(c) Eccl. 22. 6. (d) De Civ. Dei apud eumd.

comenzando à descubrirse
 en los Niños estas desorde-
 nadas inclinaciones, si los
 dexan vivir, como quieren, y
 hacer lo que desordenada-
 mente apetecen, incurrirán
 en muchos peligros, y ma-
 les, y se harán perversos. Aun
 corrigiendolos, y castigan-
 dolos, suelen algunos ser
 muy incorregibles, y travie-
 sos, que serán sin este freno?

No lo era el Niño Diego;
 pero vna vez le puso vna tra-
 vesura de su edad en gravíssi-
 mo peligro de perder la vida.
 Como estaba tan cerca de su
 casa el Rio, inducido de otros
 Niños de su edad, fuè à èl, y
 se bañò con ellos. Estaba to-
 davia dentro del Rio, quando
 teniendo noticia de esta peli-
 grosa travessura su Madre, em-
 biò vn Sirviente, para que lue-
 go luego se lo traxesse. Viòlo
 desde el Rio Diego, y temien-
 do el castigo, que le espera-
 ba, huyendo de èl, entrò
 tan dentro de el agua, que
 lo arrebatò la corriente, y por
 dos vezes se sumergió hasta
 el profundo, teniendole yà to-
 dos por ahogado; mas dispu-
 so la Divina Providencia, que
 velaba sobre la conservacion

de vna vida, que havia de ser
 tan vtil à los proximos, como
 preciosa en sus ojos, que se
 hallasse allí cerca vna Lancha,
 que felizmente pudo servir,
 para que asiendole los que se
 hallaban en ella, lo sacassen
 à tierra, libre de el peligro.
 Quiso su Padre castigarle se-
 veramente aquella travessura,
 para preservarle de otras, que
 le pudiesen en semejante pe-
 ligro: mas èl se hincò de
 rodillas à sus pies, y le dixo
 muy arrepentido, y lloroso:
*Padre, por nuestra Señora de
 Consolacion le pido à Usted,
 que no me castigue, que no iré
 mas à el Rio.* Y preguntando-
 le el Padre con rostro severo,
 si se lo prometia así à nues-
 tra Señora? Le respondió: *Si,
 Señor, muchas vezes:* y el
 Padre creyendo la promessa,
 porque sabia lo mucho, que
 su Hijo amaba à nuestra Seño-
 ra de Consolacion, se conten-
 tò con la amenaza. De aqui
 nació temer tanto el Siervo
 de Dios, y aun temblar, quan-
 do le era preciso passar el Rio,
 como saben muchos: no solo
 por el peligro, en que se viò,
 quando Niño, de ahogarse, si-
 no tambien por la promessa,
 que

que havia hecho à nuestra Señora de Consolacion de no volver à ponerse en semejante riesgo.

No le faltaron en la edad de Niño otros peligros, que le tramò el Demonio, recelando la guerra, que le haria quando grande, el que era Niño tan virtuoso, docil, bien inclinado, y tierno devoto de la Santissima Virgen. El P. Fr. Melchor de Perèa, Religioso de esta Provincia, testifica con juramento haverle oido à el Siervo de Dios el siguiente caso. Estando vna noche de Verano entreteniendo en el sitio de la Refolana con otros Niños de su edad, se llegó à el vn hombre de mediana estatura, y con palabras halagueñas lo reduxo, à que fuesse con el hasta la Torre del Oro; mas viendo tan apartado de los otros Niños, tuvo algun recelo del hombre, y huyendo de el, se volvió adonde estaban jugando los otros. Otra noche, estando en el mismo sitio, y entretenimiento, volvió el hombre mismo, y sacandolo segunda vez con halagos fingidos à la orilla del Rio, le cogió entre sus brazos,

para arrojarlo à el agua. Diò voces Diego, y el hombre lo soltó, diciendo estas formalissimas palabras: *Anda, que tu me daràs bastante guerra*: las que hicieron tan fuerte impresion de temor en el, que despues no era posible reducirlo à que saliesse à divertirse con los otros Niños. Tambien jura el dicho P. Perèa, que refiriendole este suceso el Venerable Padre, le dixo, que estaba cierto, que havia sido el Demonio, el que le quiso, quando Niño, ahogar, segun el mucho miedo, que le causò, y durò por mucho tiempo.

CAPITULO V.

DA A EL NIÑO DIEGO su Padre Maestro, que le enseñe las primeras letras, y Ayo virtuoso, que lo corrija.

„ **N**atural es el amor, que „ tienen los Padres à „ sus hijos, dice nuestro Angelico Maestro; (a) pero „ de este amor debe seguirse „ su verdadera guarda, y enseñanza :: no ama verdaderamente, ò ordenadamente „ el

(a) Ubisup. lib. 5. c. 1.

5, el Padre al hijo, si no ama-
 6, mos en el lo que vale mas,
 7, amando mas al Alma, que
 8, al cuerpo: y si no le desea,
 9, y procura lo mas precioso,
 10, y estimable; qual es la fabri-
 11, duria, y virtudes. Mas de-
 12, ben los Padres desear à sus
 13, hijos la herencia del Padre
 14, Celestial, que la suya: asì
 15, como el Padre recibì de
 16, Dios el hijo, asì debe criar-
 17, le, y doctrinarle en orden à
 18, el servicio de Dios, dicien-
 19, do à su Magestad: *Señor, lo*
 20, *que recibimos de tu mano,*
 21, *te ofrecemos.* (a) El honor
 22, de los casados es tener vn
 23, hijo con Dios en comun,
 24, para que el que es su hijo,
 25, segun la carne, sea hijo de
 26, Dios por la gracia.

Quàn conforme à èsta An-
 gelica doctrina procediò en
 la crianza, y educacion de el
 Niño Diego su buen Padre!
 Por lo mismo, que tiernamen-
 te le amaba, pensò cuyda-
 doso, en que fuesse perfecta-
 mente instruido en letras, y
 virtud. Para lo primero, re-
 celando, que los demasiados
 cariños de su Madre, y de su
 Tia pudiesen en parte retar-
 dar su aprovechamiento, soli-

Part. I.

citò vn Maestro, que lo en-
 señasle à leer, escribir, y con-
 tar, teniendolo à pupilaje en
 su Casa, y que solo le permiti-
 esse venir los dias de Fiesta
 à la suya; con lo que tuvo el
 gusto de ver en poco tiempo
 enseñado, y aprovechado en
 las primeras letras à su hijo
 Diego, leyendo, escribiendo,
 y contando con la perfeccion,
 que después todos vimos.

Para lo segundo, le diò vn
 Ayo, varòn de mucha capaci-
 dad, y virtud, llamado Do-
 mingo Gomez, que despues
 por estas prendas, fuè Capellan
 de la Santa Iglesia de Sevilla,
 y muriò Colector en la Capi-
 lla de nuestra Señora de la
 Antigua de dicha Iglesia.
 Los Niños, dice Platon, (b)
 desde su primera luz, y ad-
 vertencia, sean llevados à la
 Escuela, donde aprendan
 las letras convenientes. Y
 por quanto vemos, que el
 ganado no vive, ni se logra
 sin Pastor, que lo guarde;
 tampoco se educaran bien
 los niños sin Ayo. Suelen
 ser los muchachos mas in-
 tratables, que los brutos; y
 mientras no ha rayado la
 luz de la verdadera pruden-
 cia,

B

(a) 1. Paral. cap. 29. 14. (b) Plat. lib. 7. de Legib.

cia, son à veces mas indociles, que ellos. Tengan, pues, desde que salen de los brazos de sus Madres, Maestros, à quienes se encomienden, para que les enseñen las letras, y Ayo, que los corrijan, y den doctrinas convenientes à vn hombre de bien. Què bello documento de vn Gentil! Què mal practicado de muchos Padres Christianos! Dice Plutarco bien, (a) que muchos buenos ingenios se malearon, y degeneraron por el vicio de sus Ayo, y Maestros: Tales deben ser los que den los Padres à sus hijos, quales los que diò à el suyo Juan Perez.

Amaba el Niño Diego à su Ayo: pero le temia mucho mas, como èl mismo lo dixo varias veces, hablando de èl: *Padres, temblaba de D. Domingo Gomez.* Y siendo Religioso, agradecido à su buena educacion, se admiraba en agafarlo, con lo que podia, quando iba à su Celda, diciendole: *Coma Usted Sr. D. Domingo, que es dado con gran voluntad.* El mismo D. Domingo, como lo conocia mas bien, que todos, lo amaba

tambien con extremo: y à el que, quando niño, tuvo por Discipulo en el siglo, eligiò, quando Religioso, por su Maestro espiritual, à quien confiaba, y con quien conferia las cosas de su conciencia: y por su respecto dotò en nuestro Convento de Triana vna Fiesta cada mes à el Santissimo Sacramento, con Visperas cantadas, y Sermon, que predicò el Siervo de Dios hasta morir.

CAPITULO VI.

COMIENZA DIEGO
el estudio de la Grammatica: buyese de su Casa por temor de el Ayo, y sana vn enfermo, à quien visita.

ASSI como los Padres dan el ser, y alimento à sus hijos; así tambien, dice nuestro Angelico Maestro, (b) deben darles la instruccion, y enseñanza, que los habilite para el acierto de su vida, y costumbres. Reprehendiendo el Padre S. Juan Chrisostomo el descuydo de muchos Padres en aplicar sus hijos à lo que

(a) In vit. Alexand. (b) 1. 2. quest. 100. Art. 3. & à lib.

que deben saber, para vivir como racionales, que son, dice: „ No os parece, que es „ grande error, poner todo „ cuydado en reparar todas „ las ruínas, aùn solamente „ amenazadas, de las Casas; „ gastar sin escases el dinero, „ llamar Maestros, multipli- „ car Oficiales, hacer quanto „ es necessario para la seguri- „ dad, y adorno de las mate- „ riales habitaciones; y que „ en la Casa espiritual de „ Dios, que es el Alma de los „ hijos, no se ponga, ni aùn „ vn solo vulgar, y ordinario „ cuydado, para su lustre, „ adorno, y perfeccion? „ Quanto se pudiera decir à cerca de este descuydo de los Padres que errados juzgan, que todo lo saben sus hijos, si saben danzar, y tocar instrumentos, hacer mal à vn Cavallo, y muchissimo mal à sus Almas con la libertad, y barbara ignorancia, con que los crian! Adorno es de el animo generoso, y noble saber estas habilidades; pero quanto mas decente adorno serà, si saben lo que les conviene saber, para vsar innocentemente de ellas, sabiendo servir à Dios, y salvarse?

No fuè el Padre de Diego de el numero de estos Padres descuydados; pues luego que supo leer, escribir, y contar perfectamente, lo sacò de el pupilaje, y reduxo à su Casa no para que en ella estuvièssè ocioso, sino para que estudiassè la Grammatica en el Colegio Mayor del Señor Santo Thomàs. Si es dicha tener Maestros igualmente Doctos, que virtuosos, de quien aprender à vn mismo tiempo letras, y virtud; tal quiso Dios, que fuèssè la fortuna de el Niño Diego, dandole en la primera, y segunda Classe de Grammatica por Maestro à el R. P. Fr. Acisclo de Contreras, Varon muy entero, penitente, y retirado, è incomunicable fuera de lo preciso: y en la tercera, y quarta à el R. P. Fr. Thomàs de Aguilar, à quien tuvo Diego mas amor, y cariño; pues lexos de huir de su trato, y familiaridad, como es regular en los muchachos, respeto de sus Maestros, porque no sepan sus travessuras, lo eligiò por su Confessor, y Padre espiritual, asistiendo todos los dias de Fiesta por la tarde à la Leccion espiritual, Oracion mental, y à todos

Jos demás exercicios Santos, que en la Capilla de el Señor Santo Thomàs enseñaba à sus Discipulos. Uno de los mas aprovechados fuè Diego, y como ninguno, agradecido à su buen Maestro, y Padre espiritual; pues como èl varias veces dixo, lo encomendaba à Dios. „ Padres, decia, tuve „ vn gran Maestro en la Gram- „ matica, porque era vn hom- „ bre Docto, y virtuoso: yo „ lo encomiendo à Dios to- „ dos los dias, y lo harè mien- „ tras viviere, porque me hi- „ zo mucho bien. Si fuè for- tuna de Diego haver tenido tan buen Maestro, no lo fuè ménos de el Maestro haver sacado tan virtuoso, y agradecido Discipulo.

A mas de lo que aprendia en las Classes, se adelantaba con el cuydado, en parte mas severo, que lo que dictaba la prudencia, que tenia su Ayo D. Domingo de que estudiase, tomándole en Casa la leccion. Era esto con tanto rigor, que temblaba de solo considerar, que havia de dárla à D. Domingo. Este temor le hizo pensar el huirse de su Casa vn Sabado despues de salir de Classe, por no saber bien

la recoleccion, que havia de dár con su Ayo. Saliò por la Puerta de Xeréz, y dirigió su fuga por el camino de Dos-Hermanas à Consolacion. Llegò la hora, en que Diego solia venir de el Estudio, y no pareciendo, se inquietò toda la Familia. Supo su Padre, que iba camino de Dos-Hermanas: diò orden à vn Criado, para que con vn Cavallo fuese en su alcance, y lo reduxesse. Llegò à dicha Villa el Criado, y preguntando por èl, dando sus señas, supo, que estaba en la Iglesia. Entrò en ella, y hallò à Diego ayudando à el Sacristan à barrer. Volviòle à su Casa, y admirados todos de lo que havia hecho, le hicieron el cargo, à que respondió: „ Yo no me iba „ huido: iba à nuestra Señora „ de Consolacion à pedirle, „ me diese memoria, para „ aprender la recoleccion: y „ que el Señor D. Domingo „ no se enoje conmigo. Dissimularon prudentemente sus Padres, y el Ayo esta fuga, sin castigarle, ni reconvenirle mas con ella; pero no le faltò su pena: pues refiriendo èste caso despues de muchos años, dixo con gracia: „ No me „ casti-

castigaron; pero me llevè
 vna buena penitencia, por-
 que no comi en todo el dia.
 Quien oprime mucho los
 pechos, para extraher de
 ellos la leche, les mortifica;
 y quien con demasia quie-
 re limpiar las narizes, saca
 sangre. (a) Esto, que dice
 el Espiritu Santo, lo explica el
 P. Alapide (b) de los Maes-
 tros, que con demasiado ri-
 gor, y castigo, causan mas da-
 ño, que provecho à sus Disci-
 pulos. El P. San Basilio es de
 sentir, que han de ser los
 Maestros, y Aynos, para los
 Discipulos, como vna Madre
 amorosa, que dà el pecho à
 sus hijos. Bueno es el rigor;
 pero mezclado con blandura:
 mezclese, que assi lo hizo el
 Samaritano, (c) de que nos
 habla en la Parabola Jesu-
 Christo, el Aceyte de la blan-
 dura, y suavidad con el Vino
 de la dureza, y rigor, que
 assi se curan las llagas, y he-
 ridas de los vicios. Si todas
 las cuerdas de vna Cithara se
 quieren subir à puntos exces-
 sivos, saltaràn aun las mas fi-
 nas, y no havrà harmonia, si-
 no desentono. Fino era Diego
 en la obediencia, humildad, y

Part. I.

reverencia à sus Padres, Maes-
 tros, y Ayo; pero el excelsi-
 vo rigor de este, aunque con
 buena intencion, le hizo sal-
 tar, y emprender, no fuga, si-
 no Romeria à el tierno Imàn
 de su afecto nuestra Señora de
 Consolacion.

Despues de vuelto à su
 Casa, prosiguiò en sus estu-
 dios con mucho aprovecha-
 miento en ellos, y en las vir-
 tudes. Yà desde entonces, co-
 mo aseguran algunos de sus
 Condiscipulos, era el exem-
 plar de todos: siempre el pri-
 mero à la hora de la Classe, y
 de los Exercicios espirituales:
 siempre con tanta modestia,
 circunspeccion, y seriedad,
 como si fuera vn anciano: ja-
 màs se le notò palabra, ò ac-
 cion indecente; notandosele
 muchas, con que edificaba à
 todos los que en dicho Cole-
 gio concurrían. Obra fuè to-
 do este aprovechamiento de
 Diego de la gracia de el Se-
 ñor, que lo iba preparando
 para servirle de èl; pero obra,
 à que ayudò mucho su Pre-
 ceptor, y juntamente Direc-
 tor primero el P. Aguilar: y
 para la que se proporcionaba
 el mismo Diego, purificando

B3

fre-

(a) Prov. 30. v. 33. (b) Alapid, hic. (c) Luc. 10. v. 34.

frecuentemente su conciencia con los Santos Sacramentos, y creciendo mas, y mas su amor à la Santissima Virgen de Consolacion, de quien siempre hablaba, fuesse con quien fuesse la conversacion.

Sucedio por este mismo tiempo, que enbiandole su Madre en Casa de Pedro Lopez, que estaba muy agravado de un recio tabardillo, se sentò junto à la cama de el enfermo: hablòle de Dios, y de su amada Madre, y Señora de Consolacion, sintiendo el enfermo à el mismo tiempo tan nuevo aliento, y consuelo en sí, que luego luego se sentò en la cama con admiracion de los que antes le havian visto tan postrado à la vehemencia de la calentura, que ni aun levantar podia la cabeza de la almohada. Pudo ser este prompto alivio de el enfermo natural crisis; pero lo cierto es, que el lo atribuyò à la visita de el Niño Diego, y que desde entonces fuè tanto el respeto, y temor reverencial, que le tenia, que no se atrevia à hablarle, aunque lo encontrasse en la calle, teniendolo por Santo. Tal era el concepto, que aun en aquella

edad se grangeaba; y tanta la gracia, con que estaba su Alma enriquecida, que infundia este respecto, siendo Niño, no solo en Pedro Lopez, sino en sus mismos Condiscipulos. Pero què mucho, si era en aquella edad tan virtuoso, y exemplar, como tierno devoto de MARIA Santissima. O! quiera Dios, que todos los seamos con verdad, para que por su intercesion imitemos à este su Siervo en la practica de las virtudes, y nos libremos de las enfermedades de el Alma.

CAPITULO VII.

MUERE JUAN PEREZ, y sigue Diego sus estudios, y exercicios devotos; su rara charidad con los Pobres.

MAS que el Padre ama la Madre à sus hijos, dice nuestro Angelico Maestro, (a) por lo mas, que le han costado, y por la mayor familiaridad, que con ellos ha tenido. Mas como suele este amor ser en muchas indiscreto; y mas quando muertos los Esposos, quedan sus hijos baxo su con-

(a) 1. 2. q. 26. art. 10.

ducta, y direccion; no rara vez se crian licenciados, y libertados; ò porque el nimio amor, con que las Madres disimulan sus defectos, los precipitan en mayores, hasta el extremo de no temerlas, ni respetarlas: ò porque sus reprehensiones, y castigos son tan impetuosos, è importunos, que muchas veces suelen empeorarfe los hijos, con lo que debian emendarfe. No era así el amor, que tenia Isàbel Dominguez à su hijo Diego: ni lo queria con extremo vicioso; sino como es voluntad de Dios, que los amen las Madres. Era ella, como queda dicho, muger virtuosa, de loables costumbres, y que fupo en el tiempo de su matrimonio llenar las obligaciones de el estado, amando à Dios, y à su marido; criando bien à sus hijos, y edificando à su familia; y aora Viuda, queria à su hijo bueno, como ella lo era, evitando lo que pudiera pervertirlo, y ayudandole à lo que pudiera mejorarlo. Como era el hijo docil, de buena inclinacion, y tan bien educado, aunque quedò huerfano de Padre à los nueve, ò diez años de su edad, lexos de aflo-

xar en el estudio de la Grammatica, ò entibiarse en el exercicio de las virtudes, en vno, y otro se esmerò mas, aplicandose con mas tezon à el estudio, y con mas fervor à la virtud.

Despues de muerto su Padre, obedeciendo en todo los buenos consejos de su Madre, vivia mas recogido en su Casa, y en su Capilla: solo el tiempo preciso de la Classe, y de los Exercicios espirituales, à que asistia en los dias de Fiestas en la Capilla del Colegio, estaba fuera: y entonces, para no viciarse con la soltura, y relaxacion de los otros Estudiantes, huia de su trato, y conversaciones, y solo con vno, ò dos, que eran como el, virtuosos, y recogidos, solia alguna vez conversar; y lo regular era hablar de los adornos de su Capilla. Muriò en este tiempo su unica hermana Juana, quedando Diego heredero de todo el amor de su Madre, y de su Tia; pero no para abusar de el, sino para ordenarlo à desahogar mas su devocion à la Virgen, y charidad con los Pobres. Pidiòle à su Madre, para adornar su Capilla, parte

de la ropa de Seda, que havia sido de su hermana, y algunas otras alhajitas suyas. Molestabale frequentemente, para que le diese, con que remediar à los Pobres, à quienes no podía ver, sin desear remediarlos.

Viò en cierto dia junto à la Charidad à un muchacho desnudo, en ocasion, que estaba lloviendo: compadeciòse Diego de verle tan sin abrigo, expuesto à las inclemencias del tiempo; y entrando en su Casa, comenzò à clamar à su Madre, y à pedirle con grandes instancias, que de la ropa, que èl mismo vestia, diese alguna à aquel Pobre. La Madre, que estaba molesta de semejantes peticiones, que frequentemente le hacia, le respondiò, que no queria dárle cosa alguna, porque semejantes muchachos, por no querer aplicarse à el trabajo, à fin de vivir con mas soltura, y libertad, tenían la culpa de su desnudéz: que mejor era dár la limosna à Pobres vergonzantes. Conquè distintos ojos miraban Madre, è hijo la desnudéz de aquel Pobre! Los de la Madre registran la ociosidad, que

pudo ocasionar su pobreza: pareciendole, que dexandole en ella, experimentando los penosos efectos de la inclemencia de el tiempo, escarmentando en si mismo, se aplicaria à el trabajo. Los de el hijo miran solamente la necesidad, que padece, y enternecido à el verla su razon compasivo, desea su remedio.

Por èsta causa, no teniendo el hijo razones, para rebatir la que su Madre exponia, ni pudiendo por si mismo remediar à el Pobre, comenzò à llorar sin consuelo; no porque no le daba gusto su Madre en lo que pedia, sino porque el Pobrecito muchacho se quedaba desnudo. Entrò à èsta fazon su Tia, y viendole tan lloroso, fuese à èl, para averiguar la causa de su llanto; y sabida, consiguiò de su hermana, que le diese gusto à Diego, socorriendo la necesidad de aquel Pobrecito: Mandaronle, que lo llamasse; y enjugandose las lagrymas, fue muy alegre, y gozoso à llamarlo: y no solamente lo vistieron, por dárle pleno gusto, de su misma ropa, sino tambien le dieron de comer.

No se contentò la charidad de Diego con èsta sola limofna dada à aquel muchacho, fino que continuando, decia los mas de los dias à su Madre: „ Señora, yo no puedo comer carne, porque no es de mi gusto: desela Usted à el Pobrecito, que come de todo lo que le dàn: y viendo la Madre la charidad de su hijo, por dárle gusto, daba muchos dias à aquel muchacho la carne, que Diego no comia, con grandísimo júbilo de èste. Esta alegría en la limofna, es la que amonesta el Apostol, (a) enseñando como se han de dár, no con tristeza, y necesidad, pues à el limofnero alegre ama Dios. „ Muchos dàn la limofna, dice el Padre San Augustin, „ (b) tristes, enojosos, è impacientes: y mas la dàn por el tédio, que les causa la instancia, que les hace el Pobre, representandoles su necesidad, que por la compafsion, que èsta les cause, y por el deseo de su remedio. A el limofnero alegre, y de buena voluntad, ama Dios: por lo qual, si dàs

„ el pan triste, y no de buena gana, has de cuenta, que „ perdiste el pan, y el merito. Alegre, y gozoso se quitaba Diego los bocados de la boca, para que los comiese el Pobrecito, habiendo tomado tan à su cargo focorrerlo: què bien podemos aplicar à su charidad lo que dixo David: (c) *Por tu quenta corre el Pobre: tu eres el amparo de el huerfano.*

CAPITULO VIII.

APRENDE DIEGO à tocar instrumentos, y cantar, y de el uso, que hizo de esta habilidad con edificacion de muchos.

LOS instrumentos Musicos, recreando el animo, causan en èl, dice nuestro Angelico Maestro, (d) sensible delectacion. Y el Philosopho afirma, (e) que los Jovenes deben ser instruidos en la Musica: porque dilatando el espiritu, lo dirige à el amor de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo: retira el corazon de los mundanos inquietos de-

(a) 1. Cor. 9. v. 7. (b) In Psalm. 42. (c) Psalm. 9. v. 34.

(d) 2. 2. quæst. 91. art. 2, ad 4. (e) 8. Pol. cap. 5.

deleytes, ocupando toda la atencion de el Joven, que canta, ò toca instrumentos Musicos; concertandole los pensamientos, ordenandole la razon, y serenandole el animo. Conociendo estos efectos de la Musica el virtuoso, y prudente Ayo de Diego D. Domingo, instò à su Madre, para que le diese Maestros, que la enseñassen à tocar algunos instrumentos, especialmente le Vihuela, y à cantar. Tenia Diego una voz muy singular, y gustò mucho de aprender à cantar, y tocar, no por la vanidad de tener esta habilidad, sino por celebrar con mas solemnidad à la Imagen de Maria Santissima de su Capilla.

Aqui se estaba, quando no tenia, que estudiar, siendo toda su diversion tocar, y cantar à su Madre, y Señora de Consolacion, (que assi la nombraba siempre) punteando la Vihuela con tal primor, que ayudado de la suave dulce voz, que Dios le havia dado, parecia un Angel del Cielo, festejando à su Soberana Reyna. No havia para Diego mayor entretenimiento, ni mas alegre diversion, que estarle en su Capilla tocando, y can-

tando à su Madre, y Señora. Aqui era; donde su espíritu mas se dilatava: aqui donde siempre, que se le proporcionaba; hacia, que otros le acompañassen, para celebrarla con fiestas, y regocijos, originados de el grande amor, que le tenia.

Prueba es de su fervor, y deseo, de que todos la amassen, y celebrassen, el festivo caso, que sucedió en este tiempo. Fueron su Madre, y Tia à cumplir una promessa, que havian hecho à *nuestra Señora del Valme*, que està à vista de Sevilla en termino de Dos Hermanas, quedandose con el cuydado de Diego, y de la Casa un buen hombre antiguo criado de ella. Salió este despues de haver comido, para traer à sus Amas, y en el interin se quedó Diego con las llaves de todo, y por dueño absoluto de la Casa, en que havia cantidad de Pan, Vino, Aceytunas, Passas, y un barril de Manteca. Llegaron en esta ocasion à la Casa unos Ciegos con algunos instrumentos Musicos: luego, que èl los vió, les pidió encarecidamente, que entrassen à tocar, y celebrar la Santissima

Imagen de su Capilla. Entraron, y era tanta la complacencia, y gozo de Diego, como era su devocion tierna, y fervorosa. No durò tan poco tiempo la fiesta, que à los ècos de la Musica no se llenasse la Casa de los muchachos, y Pobres, que estaban por alli. Concluida la fiesta, pidieron los Ciegos su limosna. Diego respondiò, que no tenia dineros; pero si querian Pan, Vino, Aceytunas, Passas, y Manteca, lo daria todo con muy buena voluntad. Admitieron la oferta, y se dieron tan buena traza los Ciegos, y los agregados, que solo vna poca, y corta cantidad de Vino sobró de la merienda. Vino la Madre, y viendo el asfalto, que le havian dado à su Casa, reprehendiò asperamente à su hijo Diego; mas èl con grande paz, y serenidad respondiò: „ Ustedes no tu-

„ vieron allà su fiesta en nues-

„ tra Señora de el Valme?

„ Pues Dios quiso, que yo tu-

„ viesse acà la mia en mi Ca-

„ pilla. Lamentàbase la Ma-

„ dre por lo poco, que havian

„ dexado los de la merienda: y

„ Diego con mucha gracia de-

„ cia: „ En verdad, Señora,

„ que si se huvieran hallado

„ mas en la fiesta, que lo apu-

„ raran todo, porque yo no

„ se lo havia de negar.

Semejante respuesta es èsta à la de aquel Charitativo Niño, y gran Padre de Pobres Santo Thomàs de Villanueva, que estando su Madre fuera de Casa, y havindose llevado la llave de todo lo que havia en ella, llegaron seis Pobres à pedir limosna; y no teniendo el Santo Niño, que dàrles, por estàr todo encerrado, tomò de vna Gallina seis pollos, que estava criando, y los repartì entre los seis Pobres. Vino la Madre, y reprehendiendole, le preguntò, por què havia dado los pollos? Y èl respondiò: „ Por-

„ que no tuve otra cosa, que

„ dàrles: y en verdad, que si

„ huvieran venido mas, tam-

„ bien huviera ido la Clueca,

„ y assi fuera la madre con

„ los hijos.

No solamente hacia servir Diego su habilidad à el Culto, y servicio de su amada Madre, y Señora de Consolacion, sino tambien à la edificacion de muchos: pues viendo los mozos de los Carros, que pudiendo entretenerse

con otros de su edad en la calle, solo atendia à su recogimiento, estando noche, y dia en el rêtiro de su Capilla entretenidos; se movian tanto con èste exemplo, que aunque viniesen muy cansados de su trabajo, iban muy gustolos à su Capilla, no solo à rezar el Rosario de la Virgen, sino tambien à oir la leccion Espiritual, que principalmente en tiempo de Quaresma les hacia Diego en el Libro de el Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada: libro, que siempre fuè tan de su aprobacion, y estimacion, como despues significò por estas palabras: „ El Venerable Padre „ Fr. Luis de Granada fuè mi „ primero Maestro, y despues „ otros dos Luises: el P. Fr. „ Luis Blofio, y el P. Luis de la „ Puente. Estos tres Luises me „ han enseñado mucho: son „ admirables en sus Escritos; „ y han hecho mas Santos, „ que letras tienen sus Obras. En este, pues, Libro les leia con tanta claridad, devocion, y espiritu, que gustaban mucho de oirlo; moviendolos tanto con su leccion, y buen exemplo, que algunos de ellos de-

dexaron el siglo, sirviendo à Dios en Religion. Uno de estos tomò el Abito de Lego en nuestra Religion de Minimos, à el mismo tiempo, que Diego entrò en ella. Llamose Fr. Juan Martinez, Varon tan singular en la Obediencia, humildad, y Religiosa observancia, que fuè la edificacion de todos: acabando su exemplar vida con grande opinion de Virtuoso en el Convento de nuestra Señora de Consolacion. Tan desde niño supo nuestro Venerable Padre atraher Almas à Dios.

CAPITULO IX.

SIGNIFICA DIEGO
à su Madre su inclinacion à el Estado Religioso de Minimo: oye un Sermon, y determina pedir à los Superiores licencia, para serlo.

ATendido el Estado Religioso, segun èl es en si mismo, dice nuestro Angelico Maestro, (a) no requiere necessariamente, ni el consejo, ni mucha deliberacion: pues no es raro, que algunos mo-

(a) 1. 1. quæst. 189. art. 10. Opusc. 10.

vidos de algun fervoroso Sermon, ò de otras piadosas, y eficaces causas, promptamente se exciten, y eficazmente se muevan à abrazarlo, y permanescan en èl con mucho aprovechamiento de sus Almas. No dirè, que fuè Diego vno de estos, à quien la Palabra Divina oida traxo à nuestra Minima Religion, para tanta gloria de Dios, tanto bien de las Almas, tanta perfeccion fuya, y tanta honra nuestra: porque, como vamos à oir, desde el vientre de su Madre, yà Dios lo tenia destinado, para que à su tiempo fuesse Religioso Mínimo: pero si dirè, que haverla oido, eficazmente le moviò à poner los medios, para serlo.

Tenia yà catorce años, y preguntandole su Madre algunas veces, si havia de ser Clerigo? Siempre respondia, que no lo seria, porque queria ser Religioso. Y repreguntandole, si havia de ser del Orden de su Maestro el P. Fr. Thomàs de Aguilar? Dixo con resolucion: „ Yà saben

„ ño: y si saben esto, què
 „ me preguntan? Yo he de
 „ ser Religioso de nuestra Se-
 „ ñora de Consolacion. Pues,
 „ hijo, dixo la Tia, mira, que
 „ allà no se come carne: , me-
 „ jor, para mi, repuso Diego,
 „ que no puedo comerla con
 „ gusto, y me muerdo por el
 „ pescado. La Madre, hacien-
 „ do memoria de lo que havia
 „ experimentado en la preñez
 „ de su hijo, dixo à su hermana:
 „ no estoy engañada, yo sè que
 „ Diego ha de ser Religioso de
 „ San Francisco de Paula, adon-
 „ de no se come mas, que pes-
 „ cado. No te acuerdas, que es-
 „ tando preñada de èl, me die-
 „ ron aquellas ansias mortales
 „ por pescado salado, y que
 „ asì que comì vna Sardina
 „ bien salada, estuve buena?
 „ Pues desde entonces hize jui-
 „ cio, que lo que tenia en mi
 „ vientre havia de ser Hijo de
 „ San Francisco de Paula.

Fuè el caso, que estando em-
 barazada Isabel Dominguez
 de su Hijo Diego, se encendió
 en vnos vehementísimos de-
 feos de pescado salado, como
 de Bacalao, ò Sardinias, sin
 que el tiempo, que era de ex-
 cesivo calor, fuesse bastante
 à mitigarlos. Viendola su Fa-

milia muy agravada, y haciendo grandes diligencias, por darle lo que apetecia, hallaron casualmente en Casa vna Sardina salada, y casi podrida. Assaronla, y luego, que la enferma la oliò, y gustò, le hallò totalmente buena de su accidente.

Sea lo que sea de el influjo de estos apetitos de las Madres, que el vulgo llama *antojos*, para la inclinacion de los Fetos à los manjares, que sus Madres en la preñez apetecen: lo cierto es, que aquel tesòn invencible, y rigorosa exactitud, con que el Siervo de Dios observò siempre nuestra penitente vida Quaresmal, induce à sospechar piadosamente, que el vehemente apetito à pescado salado de su Madre, fuè disposicion de la Divina Providencia, para presagiar la abstinentes vida, à que lo tenia destinado. Así lo entendia èl mismo, quando hablando de el pobre mantenimiento, que comunmente se sirve en nuestros Refectorios, decia con mucha gracia: „ Mi Madre „, apetecia Sardinias, y Bacalao, quando me tenia en su „, vientre; y Dios le decia:

„ calla, que yo lo llevarè „, adonde lo harten de Sardinias, y Bacalao. Alabemos la Sabia Providencia de el Señor, que, porque ha de llamar à Diego à vna Religion tan abstimente, le previene, quitandole el apetito à los manjares, que prohibe.

El Padre Castellanos testifica, que oyò decir diferentes veces à el Venerable Padre, que desde muy pequeño havia tenido inclinacion, y sentia en su interior, que Dios le llamaba à nuestra Religion Minima: que haviendolo llevado à el Convento de San Diego de Religiosos Descalzos de el Seraphico Padre S. Francisco, y estando prevenido de su Madre el Reverendissimo Padre Provincial, para que lo persuadiesse à que alli tomasse el Abito, tuvo tal repugnancia à quanto le persuadia, que el mismo Padre Provincial le despidiò, diciendo: *Anda, Niño, que no te tiene Dios para acá.* Así era: tenialo para Religioso Minimo, y para que lo fuesse, le havia proporcionado, quitandole el apetito à las carnes, y dadoselo à el pescado.

Quièn podrà comprehender

der los fines de la Divina Providencia; escogiendo unas Almas para unos estados, y otras para otros? Y de las que inclina à la Religion; moviendo unas à estas, y otras à otras? Toda Religion es, dice nuestro Angelico Maestro, (a) vn Estado de voluntaria penitencia, vn exercicio continuo, y publica Escuela de perfeccion; pero aquel Soberano Padre de las luces, que todo lo ordena à gloria suya, y salvacion nuestra, inclina suave, y poderosamente à cada Alma à aquella Religion, donde mas le conviene, para servirse de ella en orden à el fin, à que la tiene yà destinada. San Luis Beltran, siendo Seglar, y deseando ser Religioso Minimo, manifestó su deseo à nuestro Venerable Padre Fr. Ambrosio de Jesus, à aquel Seraphin de Amor de Dios, que predicando en Valencia de el Altissimo Mysterio de la Trinidad Beatifica, absorto, y estatico volò de el Pulpito à el Cielo: dixole, que Dios le queria en la Religion de los Predicadores, y no en la de los Minimos: que èsta era la voluntad de Dios. Siguiò

su dictamen, y en ella fue Santo. En la Religion de los Minimos quiso Dios à nuestro Diego dandole desde niño, y conservandole siempre los deseos de serlo.

Estos se le avivaron mas, oyendo predicar en la Santa Iglesia Cathedral à el R. P. Fr. Juan de Miranda, Lector Jubilado, y actual Corrector de nuestro Convento Casa Grande de la Victoria. Desde entonces resolviò eficazmente pretender la licencia de los Superiores, para ser Religioso Minimo. Volviò à su Casa del Sermon, y dixo à su Madre, que havia oido à el mayor Predicador del Mundo: y rogò à su Ayo D. Domingo, que lo llevase à la Victoria de Triana, para hablar con aquel Grande Predicador. Condescendiò el Ayo, conociendo, y fomentando su intencion. Recibiòlos el Padre Corrector con mucho agrado, y haviendole manifestado Diego su grande deseo de ser Religioso Minimo, lo conduxo à la Celda de nuestro muy Reverendo Padre Fr. Juan de Salas, que era actual Provincial. Este discretamente explo-

(a) 2. 2. quest. 186. art. 1. ad 4. Opusc. 18. cap. 8.

rò à Diego à cerca de su vocacion à el Estado Religioso, le examinò en la Latinidad, y se informò del Ayo, si su Madre Viuda podria sin èl passar comodamente la vida; sabiendo, como que era Docto Prelado, que, segun nuestro Angelico Maestro, (a) no le es licito à los hijos entrar en Religion, quando sus Padres no pueden sin su auxilio comodamente vivir. Informado de todo, y viendo la suficiencia, juicio, modestia y buena crianza del pretendiente, lo despidiò, assegurandole, que iba aprobado, y que mandaria hacer las informaciones necessarias, para que en cumpliendo la edad de los quinze años, tomasse el Santo Abito.

CAPITULO X.

*ANSIAS DE DIEGO,
porque su edad se cumpliesse:
y gozo de su Alma à el
verse con el Santo
Abito.*

DOS modos ay de estàr en el mundo, dice nuestro Angelico Maestro, (b)

con la corporal presencia, y con el afecto de el corazon. Estàr en èl con el cuerpo, no es culpable; pero estàr con el corazon, si lo es; mas, ò menos, à proporcion, que estè el corazon à el mundo afido. Los que aspiran à la Religion, de vno, y otro modo han de procurar salir de el mundo; porque professar en Religion, dice el mismo Santo, (c) es morir à el mundo, para solo vivir à Dios. Y seriamente considerando, què es el mundo, clama el Padre San Laurencio Justiniano à sus apasionados, y les pregunta: (d) „ què son todas las cosas „ mundanas, fino espesas tinieblas? Aunque de otro „ modo juzguèn sus ciegos „ amadores, verdaderamente „ tinieblas son, y mas palpables, que las de Egipto, el „ mundo, y sus vanas glorias. „ O hijos de los hombres! „ Hasta quando ha de ser duro, y pesado vuestro corazon! Para què amais, y buscais con tanta ansia, y solitud las vacias promessas „ de vn mundo, que os miente, y os engaña? Volved, „ pre-

(a) 2. 1. quest. 189. art. 6. 4. dist. 38. quest. 2. art. 4. (b) 2. 2. quest. 188. art. 2. (c) Ibid. q. 8. art. 11. (d) Delin. vit. cap. 1. de Fide.

„prevaricadores, à entrar en
 „vosotros mismos: atended,
 „y entended, que todo lo
 „que el mundo os brinda, es
 „falsedad; sus halagos ve-
 „nenos; sus deleytes mortal
 „ponzoña. No queráis, pues,
 „amar à el mundo, ni depo-
 „síteis en quanto èl os ofre-
 „ce, los nobles afectos de
 „vuestra racional voluntad.

Como Diego nunca ha-
 via estado en el mundo con
 el corazon, y havia siempre
 deseado no estàr en èl con el
 cuerpo; porque prevenido, y
 ayudado de la gracia de Dios,
 le conocia, y aborrecia sus
 engaños: así como no es fa-
 cil de explicar la complacen-
 cia, con que volvió à su Casa,
 y diò parte à su Madre, y
 Tia, Preceptor, y Condisci-
 pulos, de que yà estaba apro-
 bado, para ser Religioso Mi-
 nimo; así tampoco es facil
 decir, quales eran sus ansias,
 porque se cumpliesen los po-
 cos meses, que le faltaban,
 para los quinze años de edad.
 Estas le llevaban con frequen-
 cia à nuestro Convento de
 Triana, en donde era tan sin-
 gular su jubilo, à el vèr, y tra-
 rar, con licencia del Padre
 Maestro, à los Novicios,

quanto mas sensible el marty-
 rio, con que la dilacion de
 la esperanza de ser de su nu-
 mero, afligia su espíritu.
 Acompañabalos por la maña-
 na en la Sacristia, ayudando,
 como vno de ellos, las Missas,
 que se decian.

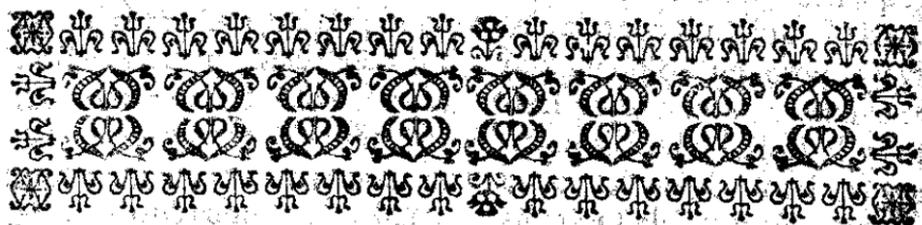
Este frequente trato oca-
 sionò entre èl, y los Novicios
 vna amistad tan tierna, que
 estos le rogaron, que se que-
 dasse con ellos vn dia à comer
 en el Convento. Aceptò gus-
 toso Diego el convite, y lue-
 go, que acabò de comer la
 Comunidad, lo entraron en el
 Refectorio, donde le sirvie-
 ron el plato mas comun de
 nuestra penitente mesa, que
 fuè vna pitanza de Bacalao, à
 que se siguiò despues vn po-
 taje de Habas, que havia sido
 la comida de aquel dia. No
 fuè la porcion, que le tocò,
 de la mejor parte del pez;
 pero quedò tan contento, y
 satisfecho con ella, que pre-
 guntandole su Madre, y Tia,
 lo que havia comido en el
 Convento, respondió muy
 alegre: „Madre, he comido
 „un agallòn de Bacalao, y
 „vn potaje de Habas, que
 „me han sabido à almendras.
 No fueron estas palabras festi-

va ironia, sino ingenua significacion de los deseos de su Alma, ansiosa, y hambrienta de empresas altas, aspirando à vna perfeccion singular, por medio de vida tan penitente. Por tanto, el mantenimiento, que à otros pudiera intimidar, y hacer insoportable la continua mortificacion de nuestra vida Quaresmal, fuè en Diego nuevo, y poderoso incentivo, para mas apetecerlo.

El dia diez y siete de Septiembre de el año de mil seiscientos y setenta, cumplió Diego los quince años; y no pudiendo ya sufrir mas dilacion, determinò vestirse el Santo Abito de nuestra Religion el Viernes diez y nueve de dicho mes, y año. Dióse-

lo à las tres de la tarde el Reverendo Padre Corrector Fr. Juan de Miranda. El singular gozo, que tuvo su Alma, viendose yà con el Santo Abito, que tanto havia deseado, se conoce, y explica por lo que el mismo dixo muchas veces: „ Nunca he tenido „ mayor gozo, y alegria, que „ la que tuvo mi Alma, quan- „ do me vistieron el Santo „ Abito. Glorificado sea por todo el Señor, que así dilatò el corazon de su Siervo en el dia, que le traxo à la Religion, para que en ella fuesse tan insigne en la virtud, y en el zelo de su honra, y gloria, y bien de las Almas, como se verá en el discurso de su Vida. Amen.





LIBRO SEGUNDO,

EN QUE SE TRATA DEL NOVICIADO,
y Choristado de el Venerable Siervo de Dios
Fr. Diego Perez, hasta los primeros años
de el Sacerdocio, en cuyo tiempo gozò
lucos de Luna.

CAPITULO PRIMERO.

*FERVOR, CON QUE COMENZÒ EL NOVICIADO,
y de los exercicios, que en el hacia.*



El hombre, que entra en Religion, dice nuestro Angelico Maestro, (a) totalmente se entrega, y consagra à el fervor, y obsequio de Dios, por cuyo amor vuelve la espalda à el mundo. Por esta razon, afirma el mismo, mas facilmente llega el Alma en

la vida Religiosa, que en la Secular, à los dulces abrazos de la hermosa Raquel; (b) esto es, à la quietud de la contemplacion, que amorosamente la vne à la Divina Bondad. Dado estava todo à Dios, y empleado en su servicio allà en el Mundo el Hermano Fr. Diego Perez: aspiraba por el exercicio Santo de la Oracion, que desde niño

C 2

fre-

(a) 2. 2. quæst. 189. art. 3. in corp. (b) Quodl. 4. q. 23. art. 16o

frequentò , à los dulces abrazos de la quietud contemplativa ; pero en comparacion de el fervor , con que entrando en la Religion, se diò todo à el servicio de Dios, y à el exercicio Santo de la Oracion; se pueden considerar aquellos primeros esfuerzos de su espiritu como destellos de Aurora, y estos segundos como brillos de Luna llena. Puso Dios à èsta en el Cielo, para que, aunque en lugar inferior à los otros Astros , brillasse con mas claridad : y colocò en el Cielo de la Religion à su Siervo Fr. Diego, para que en el lugar infimo, qual es el estado de Novicio, y de Chorriza , alumbrasse à todos con su fervorosa exemplar vida.

Mucho ayudò, para conservar , y aumentar su fervoroso deseo de dárse enteramente à Dios en el estado de vida, que emprendia, el Maestro, que tuvo en su Noviciado. Fuè èste el *P. Fr. Geronimo Caro*, Religioso muy exemplar , y prudente , que sabia mezclar discretamente la afabilidad con la seriedad, y con el rigor el cariño. Era qual debe ser, y describe el

Padre S. Laurencio Justiniano, (a) el Maestro de Novicios : „ En discrecion provido ; por „ la experiencia diestro ; en „ costumbres concertado ; en „ gravedad maduro ; en hon- „ nestidad compuesto ; ins- „ truido en lo que debia fa- „ ber ; austero para si ; para „ el fragil compasivo ; fre- „ quente en la Oracion ; de „ corazon piadoso ; en las pa- „ labras verdadero ; y en to- „ do lo que era proprio de su „ ministerio, muy verlado, y „ jùsto. Tal fuè el Maestro, que tuvo nuestro Fr. Diego, y con tal exemplo à la vista, crecia su fervor, y se adelantaba à passos de Gigante en el camino de todas las virtudes.

Es el fundamento sólido de ellas la Santa humildad de corazon, y el mas proprio caracter de vn Novicio Mínimo. En esta virtud se comenzó à exercitar tan desde luego, que siempre se acomodò à echar mano en el Noviciado à el oficio mas baxo. Suele haver entre los Novicios su puntillo de honra, fundado en su mayor antigüedad de recepcion à el Abito. Aun en los ministe-
rios

(a) Lib. de Obed. cap. 20.

rios humildes resalta tal vez, como que están recién venidos de el Siglo, el ciego amor de sí mismos. Es costumbre, y punto de la Santa Regla, que se sienten por su antigüedad; y aunque à esto no faltaba el Hermano Fr. Diego, jamás se dió por entendido, si alguno se le preferia en el asiento. Lleva el mas antiguo la cícoba, y el menos la espuerta, quando van à afear la Casa: està à el càrigo de el mas moderno llevar v. gr. la luz, ò el Breviario à el Coro, &c. Sobre estos puntillos tal vez se engrien algunos, como muchachos, è imperfectos, que todavia son; mas nunca se verificò, que en todo el año de su Noviciado se viesse à Fr. Diego disputar, lo que le tocaba; porque siempre, como si fuera el menos antiguo, se portaba en todo, sin que jamás diese la mas leve muestra de presuncion, ni se le oyesse palabra, que sonasse à estimacion propria, haciendo con gusto el officio, que se le mandaba.

De los ministerios, en que se ocupan por semanas los Novicios, solo le era muy sensible el de cuydar del aseo, y

Part. I,

limpieza del Refectorio; no por el trabajo, que en èl havia, sino por las quiebras, que en la semana, que le tocaba èste ministerio, se experimentaban en los vasos de la Comunidad. Por mas cuydado, que ponía en cerrar puertas, y ventanas, y en tomarse el trabajo de recogerlos todas las noches en vnos canastos, nada remediaba, pues por dos veces hallò por la mañana trastornados en el suelo los canastos, y quebrados todos. Atribuíase èste daño à los Gatos; pero sucediendo estas quiebras solamente en la semana, que estava à cargo de Fr. Diego el Refectorio, de creer es, que serian Gatos de la casta de aquellos, que despues lo solian exercitar muy bien: procurando estos astutísimos espiritus infernales alterar la quietud de Fr. Diego, y fastidiarle en el nuevo estado, que havia elegido, para que afligido lo dexasse; pero fortaleciendole Dios, permaneciò inalterable, sin que las Diabolicas astucias tuviesen lògro.

Manda nuestro Glorioso Padre S. Francisco de Paula, que mientras dura la comida,

y cena en el Refectorio, se esté leyendo espiritualmente; (a) porque „ como sea mejor, dice, el mantenimiento de el Alma, que el de el cuerpo; „ entre tanto, que el manjar „ corporal se recibe, denle à „ el Alma refeccion espiritual, „ leyendo continuamente espirituales lecciones. De esta leccion, que, segun Casiano, (b) fuè instituida de los Padres, y Monges antiguos, ya para reprimir la superflua, y ociosa confabulacion, à que pudieran relaxarse los Monges, mientras durasse la comida; ya por el espiritual provecho de la refeccion de el Alma, se vïa en nuestros Refectorios, leyendo, ò en la Sagrada Escritura, ò en nuestra Santa Regla, ò en algun libro espiritual, segun los tiempos, y las horas de la comida. Esto era aùn mayor motivo, para que tuviesse Fr. Diego mas que sacrificar à Dios en la obediencia de Refectorero: porque como està à cargo de el que lo es, servir à los que comen, quitar los platos de las mesas, traerlos à ellas de la Cocina; en cuyo exercicio necessariamente se distrahia

de la leccion espiritual, no oyendo algunos periodos de ellas: sentia vivamente su espiritu privarse de esta refeccion, y assi con humildad, se lo representò à su Padre Maestro, suplicandole, que assi por vno, como por otro motivo, le ocupasse en otra obediencia mas penosa; con lo que ni la Comunidad tendria el dispendio de los muchos vasos, que siendo el Refectorero se rompian, ni el se privaria de la leccion espiritual, que deseaba oïr.

Con sus Con-NOYICIOS se portaba con tanta circunspeccion, y afabilidad, que à el mismo tiempo, que todos le miraban con gran respeto, le amaban con tierno cariño. Viendo en el la exactitud, con que observaba las mas menudas practicas de el Estado, procuraba cada vno reprehender en si mismo sus descuydos, y tibiezas. Tal era el respeto, que le tenian, que si alguna vez estaban hablando en la hora de silencio, y sentian, que venia Fr. Diego, se decian vnos à otros: *Callemos, que viene Fr. Diego Perez,* y assi lo hacian: y como el

mis-

(a) Correc. cap. 1. num. 3. (b) Lib. 4. Instit. cap. 17.

mismo Fr. Diego, en conociendo, que no havia ofensa à Dios, se divertia con ellos en quanto querian, sin ser hurano, intratable, melindroso; sino afable, dulce, festivo, y de vn genio, como siempre fuè en el trato de las criaturas, franco, y abierto: le amaban tanto, que siempre querian tenerlo en sus respectivas obediencias por compañero. Tal era en fin su familiar trato con sus Con-Novicios, qual quiere, que sea, el Doctor Seraphico. (a) „ Portate, dice, entre los „ Hermanos Religiosos ver- „ cundo, gracioso, y modesto, „ con afabilidad, y dulzura; „ provechoso, y servil, y na- „ da pesado à los demàs. „ Nunca exercites juegos, „ que desdigan de tu Estado „ por indecentes: palabras de „ mofa, y bufonadas à „ nadie digas; ni las „ oigas, pudiendo escu- „ larte.



CAPITULO II.
CONTINUA Fr. DIEGO
su Noviciado adelantandose
en el exercicio de la Ora-
cion, y mortificacion.

ES el Estado de la Religion, dice nuestro Angelico Maestro, vna espiritual Milicia, para los que aprovechan; y vn exercicio de Novicios à los que comienzan. No fuè asi para nuestro Fr. Diego; pues desde que comenzó à ser Novicio en la Religion, se diò à conocer muy veterano, y aprovechado en el exercicio Santo de la Oracion, y mortificacion. Con mucha instancia persuade el Seraphico Doctor à los Novicios la Oracion mental: (c) „ Sean, dice, frequentes en la „ Oracion, insten en ella, y „ entonces serà mas segura, „ quando sea en mas secreto „ tenida. En la oportunidad „ de lugar, y tiempo, donde „ el Alma se recoge, se logra „ mas bien la quietud inter- „ rior, y poder soltar mas los „ afectos. Esta oportunidad „ no se omite, porque si se „ pier-

(a) De inter. hom. cap. 17. (b) Quodl. 4. cap. 23, ad 18.
(c) In spec. part. 3. cap. 6.

pierde, despues no se halla-
 ra. Los lugares, y sitios se-
 cretos, dice San Isidoro, son
 los mas oportunos para la
 Oracion ; porque alli solo
 Dios, con quien se trata, es
 el testigo, que tiene el Alma.
 La hora mas à proposito es
 la de la noche, y en aquel
 profundo silencio, que à
 ella convida ; sin nota, ni
 registro se eleva el Alma en
 dulce tranquilidad. Porque
 la Oracion, dice en otro
 lugar de la misma Obra, es
 la que fomenta, adelanta, y
 asegura estas nuevas plan-
 tas del Huerto de el Señor:
 (a), y sin ella, en vano se es-
 pera el aprovechamiento
 de las virtudes. Conflagren
 à este emplèò, al menos,
 vna hora de el dia, ò de la
 noche : y si essa hora la pi-
 de la naturaleza, para el
 descanso de el sueño, hur-
 tensela à la carne, para el
 mas provechoso sosiego de
 el espiritu. El Padre San
 Laurencio Justiniano (b) pone
 entre las obligaciones de los
 Maestros de Novicios, como
 vna de las mas importantes,
 la de enseñarles, quando,
 adònde, y de què forma de-

ben orar : què han de leer,
 para prepararse à ella : como
 han de vsar sus potencias, pa-
 ra vtilmente meditar, ò con-
 templar.

No se descuydaba de esta
 obligacion el Padre Caro,
 Maestro de el Novicio Fr. Die-
 go ; pero como su espiritu no
 era visoño en este Santo exer-
 cicio, sino muy veterano, ha-
 viendo, como queda dicho,
 practicado la Oracion men-
 tal, desde que siendo niño,
 le enseñò à tenerla su buena
 Tia ; no se satisfacia con el
 tiempo, que à ella daba, yà
 en el Coro con la Comuni-
 dad, yà en el Noviciado con
 sus Con-Novicios. No estaba
 este, como à el presente està,
 arreglado à la Constitucion
 de Clemente VIII. confirma-
 da despues por Urbano VIII.
 en su Breve, que comienza :
Cum ad Regularem discipli-
nam, dada en Roma à diez y
 nueve de Mayo de mil seis-
 cientos y tres. Era entonces
 vna pieza alta, sobre la que
 oy sirve de Libreria, sin capa-
 cidad para tener dentro Ora-
 torio comun, ni Celda para
 el Maestro. Descendíase de el
 por vna escalera poco distante
 de

de el Coro, à cuyo extremo estaba situada la puerta de la Celda de el Maestro de Novicios. Por èsta razon, no pudiendo tener mas Oracion en el Noviciado, que la que se tenia con los Novicios; para faciar su gran deseo de mas trato con Dios, esperaba à que todos ellos se durmiesse, y luego con gran cautela, y silencio baxaba al Coro, donde, convidado de la oportunidad de el sitio, silencio de la hora, y presencia de Jesu Christo Sacramentado, lograba de lleno las delicias, que causa en las Almas la Oracion humilde, y fervorosa.

Una noche, que baxaba, fuè oido de el Padre Maestro, el que, saliendo de la Celda à averiguar, quièn à aquellas horas de recogimiento salia sin su licencia de el Noviciado, se hallò con Fr. Diego. Preguntòle con seriedad. *A donde va Vuessa Reverencia à estas horas, y solo?* Sorprendiòle la pregunta, y presencia de su Maestro, y sobrecogido de temor reverencial, por verle, y de humildad profunda, por verse descubierto, y necesitado à decir la verdad, le respondiò: „ Padre Maes-

tro voy à el Coro à tener „ vn retiro de Oracion, por- „ que en el Noviciado no pue- „ do tenerla sin registro. Complaciòse el Padre Maestro, y se llenò de gozo Santo, à el ver tanto fervor en el Novicio: diòle licencia, para que aquella, y todas las noches, fuesse à donde iba, previniendole, que saliesse de el Noviciado con silencio, y cautela, para no inquietar el necessario descanso de sus Con-Novicios: y desde entonces, para dárle mas oportuno lugar, y ocasion de que orasse, le solia entregar la llave de su Celda, quando èl salia de ella, para que sin registro pudiesse tratar à solas con su amado Dios. O! diestro Maestro, y practico Director de Novicios, como te havrà Dios premiado el fomento, y consuelo, que diste à tu devoto Discipulo! O! quanto se ciegan, y yerran, los que por la demasia de su imprudente zelo, y por su falta de experiencia, cortan las alas à tantos corazones generosos; encogen tantos espíritus fuertes; y acobardan tantas Almas escogidas de Dios, y que pudieran, si las supiesse fomen-

tar, remontarse à su mas intimo tràto por el medio de la Santa Oracion!

Con la licencia, que le diò su Maestro, para que fuese à el Coro en el silencio de la noche, quedò Fr. Diego el hombre mas contento de el mundo, por tener yà mas oportunidad de desahogar su corazon en la presencia Divina, libre de los embarazos, que tanto detenian la crecida corriente de sus amorosas ansias. Mas como estas crecen à proporcion, que las mortificaciones corporales abaten, y sujetan los brios, y refabios de la carne, para que no embarasse la subida dichosa, que hace à Dios el espiritu en el exercicio de la Santa Oracion: sentia no hallarse solo en el Coro, para castigar su cuerpo. Hallaba siempre en èl à el Hermano Fr. Francisco de Jesus, Religioso Lego, Varon, que entre los muchos de especial virtud, que havia en el Conyento, sobresalia en la de la penitencia, y Oracion, en cuyo santo exercicio passaba la mayor parte de la noche en el Coro. A el principio, quando Fr. Diego fuè à èl à deshoras, se cautelaba de Fr.

Francisco, y este de èl, por no tener testigo de su mortificacion: pero conociendo vno, y otro, que mutuamente se estorbaban, se convinieron en obrar de concierto su aprovechamiento, y contraxeron entre si especial amistad, ordenada à alentarse cada vno con el exemplo de el otro. Unidos pues asì, eran dos Seraphines, que en la Magestuosa presencia de el Santisimo Sacramento batian incessantemente, mientras la Comunidad descansaba, las dos alas de mortificacion, y Oracion; con las que remontados sobre el cuerpo de corrupcion, se viaian con amorosos, y vehementes afectos à su amado Dios.

Quanto fuesse el rigor, con que el Novicio Fr. Diego castigaba su inocente cuerpo, se colije de lo que dixo de èl su Compañero en la penitencia Fr. Francisco. Estando este enfermo, y visitandole el Prelado, que sabia, como todos, su penitente vida, le dixo: Vuestra Reverencia es causa con su imprudencia de su enfermedad, queriendo quitarse la vida con el trato, que se dà, sin reparar, que suele ser

fer ardid de el Demonto la indiscreta penitencia: pues sobre quedar inutil, para servir à la Comunidad, no se sirve à Dios en ella, ni le puede agradar, quien hace mas, que lo que la prudencia dicta, „ Ay! Padre Corrector mio, respondió humilde, y compungido el enfermo! „ Pues „ que hago yo, ni que he hecho? Assègùrole à V. P. R. „ que me hallo avergonzado, „ y corrido en la presencia de „ Dios, viendo à esse Novicio „ Fr. Diego, que teniendo „ menos obligaciones, que „ yo, me gana en todo. Quàl feria el espiritu, con que se mortificaba Fr. Diego, siendo Novicio, quando se avergonzaba, y confundia de no igualarle el penitentissimo Fr. Francisco? Este concepto tenia de èl èste exemplar Religioso; y si no con tanta experiencia, èl mismo era el que hacian de su virtud los Religiosos exemplares de la Casa, viendo descollar en tanta perfeccion la tierna planta, que Dios les havia traído, y colocado en su Vergel.

Como en èl le havia plantado el verdadero espiritu de

mayor penitencia, que es el que previene nuestra Santa Regla, (a) debe conducir à los que deseen passar à nuestra Religion, no se daba por satisfecho con la singular mortificacion de nuestro instituto. En toda Religion se exercita mas, ò menos la virtud de la santa penitencia; porque todas son, segun nuestro Angelico Maestro, (b) vn theatro, ò Estado convenientissimo para su exercicio; pero singularmente en la nuestra: pues toda la vida de vn Religioso Minimo es vn assombroso exercicio de mortificacion, y austeridad. El tiene entredicho, son formales palabras de nuestra Santa Regla, (c) todo manjar de carne, ò que traiga origen de carne: „ Pues carnes, ò grossura, huevos, man- „ teca, queso, ò qualesquier „ otras cosas de leche, ò de „ aquestas cosas compuesto, ò „ sacado, assi dentro de el „ Convento, como fuera, à „ todos, y à cada vno de los „ Frayles, y Donados, sean „ dice nuestro Santo Patriar- „ cha, de el todo, sin ningu- „ na escusa, entr edichas: y solamente quando enfermaren,

y la enfermedad no se pudie-
 re curar, por dictamen de el
 Medico, con manjares Qua-
 resmales; puede vsar, hasta
 convalecer, de los de carne.
 El, si la necesidad de mas
 abrigo lo pidiere: „ podrá
 „ traer debaxo de el Abito
 „ tunicas, ò tuniquillas de pa-
 „ ño humilde, ò de estameña:
 El ha de vestir vn Abito, Ca-
 pilla, y Cordon, humilde, y
 honesto: „ El qual Cordon,
 „ Abito, y Capucho, yà di-
 „ chos, (a) no le serà licito de
 „ dia, ni de noche dexar:
 „ salvo por causa de le mu-
 „ dar, ò limpiar, ò adovar, ò
 „ de alguna manifesta enfer-
 „ medad, sobre lo qual pri-
 „ mero se encargue la con-
 „ ciencia de el Medico. El, so-
 „ bre los ayunos, que la Iglesia
 tiene establecidos, debe ayu-
 nar: „ Todos los dias desde
 „ la Fiesta de Todos Santos,
 „ (b) hasta el dia de la Nati-
 „ vidad de el Señor. Afirmis-
 „ mo, en los Miercoles, y
 „ Viernes de todo el año, sa-
 „ cados lo Miercoles entre
 „ Pasqua, y Pentecostès, y
 „ entre las Fiestas de la Nati-
 „ vidad de el Señor, y la Pu-
 „ rificacion de la Bienaventu-

„ rada Virgen MARIA, y el
 „ dia de la Natividad de el
 „ Señor, si cae en Viernes.

Tal es la penitentissima
 vida de todo Minimo, que
 llène su vocacion; pero mu-
 cho mas fuè la de Fr. Diego,
 desde que vistió el Santo Abi-
 to; pues observantissimo de
 la Santa Regla, que havia de
 professar, añadia rigores à su
 rigor. Comia pescado; pero
 con mucha sobriedad, y tem-
 planza. Vestia de Estameñas;
 pero ceñia à su cuerpo, deba-
 xo de ella, asperos cilicios.
 Dormia con su Abito, Capilla,
 y Cordon; pero pocas
 horas, las muy precisas, para
 no desfallecer, y no pocas ve-
 ces sobre el duro suelo de el
 Noviciado, ò de el Coro, don-
 de tal vez el sueño le rendia.
 Ayunaba inviolablemente en
 los dias establecidos; y aug-
 mentaba su devocion los Sa-
 bados, y Visperas de las Fes-
 tividades de MARIA Santissi-
 ma. Si alguna vez prudente
 su Maestro le queria dispensar
 algunos de estos ayunos de
 devocion, dandole alguna co-
 sa de comer; con grande hu-
 mildad, y respeto se escusaba
 de recibirla, representandole,
 que

que desde pequeño havia hecho proposito de ayunar en los Sabados: mas si su Padre Maestro desatendia esta representacion, y le mandaba desayunarse, prompta, y gustosamente le obedecia; sabiendo muy bien, que no agrada à Dios el ayuno hecho por propria voluntad, desatendida la obediencia debida à el Superior.

CAPITULO III.

PIDE Fr. DIEGO à la Comunidad la Profesion, y se le difiere por algunos dias con mucho sentimiento de su Alma.

TODA la virtud de los Votos, dice nuestro Angelico Maestro, (a) consiste en la obligacion, à que inducen de su cumplimiento. Esta es mayor en los Votos Solemnes del Orden Sagrado, ò de Religion: y por lo mismo, si para que todo Voto sea valido, racional, y meritorio, se hace precisa, madura deliberacion, para prometer, y obligarse à cumplir; mucho

mas se requiere, para hacer los Votos Solemnes en Religion, y para por ellos consagrarse enteramente por todo el tiempo de la vida à el Divino Servicio. Atendiendo à esto, previene nuestra Santa Regla: (b) „ Que pasado el „ año continuo de la aprobacion, y no antes, podrán ser „ recibidos los Novicios à la „ profesion, si de los Frayles „ Professos, mayormente de „ su Maestro, buen testimonio tuvieren. Y en otra parte ordena: (c) Que el Informador de los Novicios, aneste à los tales Novicios, „ que tuvieren proposito de „ hacer profesion, que cerca „ de el fin de el año de la „ aprobacion, pidan tres, ò „ quatro veces, que los admitan. Ordenò santamente nuestro Patriarcha, que los Professos, con quienes ha de vivir, el que professa, tengan satisfaccion de sus buenas, y loables costumbres: y que principalmente se estè à el testimonio, que de ellas diere su Maestro: pues siendo, como previene el Derecho, (d) el mas inmediato inspector de la

(a) 2. 2. q. 88. art. 7. ad 1. (b) Cap. 1. (c) Correft. cap. 2. num. 21
 (d) In cap. Omnis ætas, 12, q. 1.

la vida, y conducta de sus Novicios; y debiendose suponer Varon prudente, instruido, y desapasionado, debe su testimonio ser de mayor peso: pues no se ha de sospechar, que quiera mentir, y engañar en materia tan grave en perjuicio de el comun. Disputo tambien el Santo, que repetidas veces pidan à la Comunidad de Professos, que los admitan à la profesion: porque repitiendo sus actos la voluntad, muestra su gran deseo de abrazar el Estado Religioso, y dà seguras pruebas, de que con pleno conocimiento, y deliberacion, quiere hacer los Votos, y obligarse à su cumplimiento. Mandò en fin, que dicha peticion la hiciese cerca de el fin de el año de la Probacion; porque yà entonces tienen mas conocimiento, y experiencia de la austeridad penitentissima de la vida Quaresmal, que han de emprender; y la Comunidad mas conocimiento tambien, y experiencia de sus costumbres, y espiritu.

Piden, pues, la profesion postrados à los pies de el Prelado, estando la Comunidad junta en Capitulo; suplican-

do, que no atendiendo à sus muchas faltas, è imperfecciones, se digne admitirlos à la Religion. Mandales el Prelado retirar à pedir à Dios luz, para que la Comunidad resuelva, lo que mas convenga à su gloria, y à el bien de sus Almas. Informa despues publicamente el Maestro de Novicios de sus costumbres, observancia, y vocacion: y en fin por Votos secretos son aprobados, ò excluidos.

En las tres veces, que el Hermano Fr. Diego Perez pidió à la Comunidad, que le admitiese à la profesion, la edificò; yà con el pavor, y susto, con que se presentò à ella, haciendole recelar su humildad profunda, que todos tendrian formado de el el bajo concepto, que de si mismo formaba; yà con el fervor, y ansia, con que à los pies de el Prelado suplicò ser admitido. Retiròse, y diò lugar à el informe de su Maestro, que debia preceder à los Votos. El Padre Castellanos, Author de la primera Historia de la Vida de el Venerable Siervo de Dios, se lifongèa de haver tenido la suerte de concurrir con su voto todas tres veces à

su recepcion, quando Novicio
pidió la profesion; y como
testigo de vista afirma, que
despues de vn dilatado infor-
me, que hacia su Maestro, me-
jor diremos elogio, de la
exactissima observancia, con
que Fr. Diego cumplia en to-
do, lo concluia con estas for-
males palabras: „ Padre Cor-
„ rector, y Padres, segun lo
„ que he conocido en este Her-
„ mano Novicio, hallo, que
„ es materia de gran escru-
„ pulo no darle los Votos, pa-
„ ra professar: porque espero
„ en Dios, que ha de ser vn
„ gran Siervo suyo, y credito
„ de nuestra Sagrada Religion.
Con este informe, confirma-
da la Comunidad en el gran-
de concepto, que de la virtud
de Fr. Diego tenia formado,
fue en todas tres ocasiones
gustosamente recebido, sin
faltarle vn voto.

Cumplióse el año de su
Noviciado el dia diez y nueve
de Septiembre de el año de
mil seiscientos setenta y vno,
haviendo cumplido el diez y
siete de el mismo mes los diez
y seis años de su edad; pero
no se le cumplió su deseo tan
presto como queria, ni logró
desde luego lo que con tanta

ansia apetecia, que era verse
professo Minimo: porque co-
mo no huviesse instrumento
juridico, por donde cierta-
mente constasse el dia de su
nacimiento, ni la Fè de Baptis-
mo lo expresse: se tuvo por
conveniente, para precaver fu-
turas dudas, dilatarle hasta el
dia quatro de Octubre, en
que constaba, havia sido bap-
tizado, la Profesion. Què la-
grymas no le costò à Fr. Die-
go este tiempo mas de Novi-
cio! Como deseaba tanto
professar, cada instante, que
se le dilatava este gusto, le
era de imponderable pena:
„ Aquellos dias, decia des-
„ pues, en que me detuvieron
„ la profesion, me fueron de
„ grave pena, y dolor. En-
„ sentir de algunos, el Niño,
despues de nacer, padece por
quarenta dias vna congoja,
que le hace llorar, sin permi-
tirle reir; porque otros tan-
tos dias tardò en passar de
embrion vegetable à racional
viviente: y este mismo tiem-
po, en que no tuvo Alma ra-
cional, llora despues de ha-
ver nacido. Sea de esta pere-
grina opinion, ò estravagan-
cia, lo que sea: lo cierto es,
que el Siervo de Dios Fr. Die-
go

go Perez tanto tiempo tuvo, que llorar la profefsion, que se le diferia; quanto le dilataron à su Alma el Santo Baptismo, y la tuvieron, como èl mismo sentia despues, sin Dios.

CAPITULO IV.

PROFESSA Fr. DIEGO Perez, y en su profefsion edifica à todos.

CON racional fundamento se puede afirmar, dice nuestro Angelico Maestro, (a) que el que entra en Religion, profefsando en ella, consigue la remission de todos los pecados: porque si, como consta de Danièl, puede el hombre satisfacer por la pena debida por sus culpas, dando limosna; mucho mas dandose à si mismo todo, y consagrandose en la profefsion à el Divino obsequio. Por tanto se lee, continuà, en las vidas de los Padres, que la misma gracia consiguen los que entran en Religion; que los que se bautizan: Y assi es verdadero holocausto, segun San Gre-

gorio, el que hace el Religioso, quando professa. Para este tan perfecto holocausto se preparò el Hermano Fr. Diego, como es costumbre, y nos està mandado, con espirituales exercicios, que hizo con singularissimo cuydado, y examen de su conciencia, para la Confefsion general, que havia de hacer el dia antes de su Profefsion, y la que hizo con tan verdaderas muestras de humildad, fè, y amor de Dios, que èl quedò muy consolado, y fortalecido; y su Confessor igualmente, que edificado, satisfecho. Llegò el dia quatro de Octubre, en que havia de professar, y se previno de mas fervor, y ternura, para solemnemente sacrificarse todo en las Aras de la Profefsion à el servicio de Dios, recibiendo Sacramentado à el que por nuestro amor se sacrificò primeramente en la Cruz, y se sacrifica en el Altar. Quales serian los jubilos de su Alma, viendo, que lo que tanto havia deseado, yà se le cumplia: y que inundacion de gozo llenaria su corazon, lo podrèmos conjeturar de la mucha porcion del

(a) 1. 2. quest. 187. art. 3. ad 3.

del que en su semblante se observò aquel dia, y de la complacencia santa, con que esperò la hora de su profesion deseada.

Fuè esta despues de las tres de la tarde de aquel dia, à cuya hora, junta la Comunidad en la Capilla Mayor de el Convento, el R. P. Fr. Sebastian Pabon, Corrector actual, hizo vna fervorosa platica à Fr. Diego, haciendole presente las obligaciones estrechissimas, en que le constituiria la Profesion, si la hacia: ponderòle especialmente el penitentissimo rigor del Voto de vida Quaresmal, à el juicio de la prudencia de la carne, insoportable yugo; pero muy suave à los verdaderos amadores de Dios, que de buena voluntad quieren crucificar sus miembros, y mortificar sus desregladas concupiscencias: concluyendo la platica con esta pregunta, que à todos los que han de professar en nuestra Religion, se hace: „ Hermano, (a) „ aun todavia està en su libertad: nada lo detiene, ù „ obliga: si quiere, puede

Part. I.

„ volverse à el mundo, ò que-
„ darse en la Religion. Quie-
„ re irse, ò quiere quedarle?
„ Elija lo que mas le aco-
„ mode.

Atento estuvo el Siervo de Dios, escuchando à su Prelado, y depositando en su corazon quantas palabras le decia: y aunque à la pregunta, que le hizo, respondiò lo que deben responder los que han de professar en nuestra Religion: „ He elegido mas „ bien ser despreciado en la „ Casa de mi Dios, que vivir „ con estimacion en las de el „ Mundo: (b) O segun glosa el Padre San Geronymo estas palabras, que son tomadas de David: „ (c) Quiero ser „ primero Minimo en la Casa „ de Dios, que ser en el Siglo „ el primero: lo respondiò con tan tierno sentimiento de su humilde corazon, que se hizo notable en el, mas que en otros, esta comun respuesta. Si, como pondera S. Bernardo, (d) „ en la Religion se „ vive con mas pureza; se „ càe mas raras veces; se le- „ vantàn con mas presteza los „ que tuvieron la desgracia

D

de

(a) Formul. Ord. in Prof. (b) Ubi supr. (c) Psalm. 83. v. 11.
D. Hieron. (d) Hom. de Nogot. bonar. Marg.

5, de caer ; se camina con
 „ mas cautela ; se descanfa
 „ con mas seguridad ; se pu-
 „ rifican mas presto las Al-
 „ mas ; y con mas abundan-
 „ cia se premian : cómo no
 havia de elegir , quedarfe en
 la Religion de los Minimós,
 el que sobre estos bienes co-
 munes à el Estado Religioso
 aspiraba con ansia à poseer el
 preciosísimó de la humildad,
 que nuestro nombre explica,
 y el de la penitencia, que nues-
 tra vida Quaresmal siempre
 nos facilita ? Eligiólo, pues,
 y bendiciéndole el Prelado
 con estas palabras : *Bendito*
eres ; porque como lo espera-
mos , cerca estás de poseer el
Reyno de Dios : el mismo te
confirme en el bien , que à
gloria de su nombre empre-
des , (a) que es bendición,
 que antecede à el acto de
 professar. Extendió sus ma-
 nos, para que en ellas hiciese
 Fr. Diego la profesión Reli-
 giosa, y se sacrificasse en ho-
 locausto à el Señor.

Entonces fuè quando aque-
 lla Alma varonil extendió sus
 manos, para abiazar, y em-
 prender cosas fuertes, è inso-
 portables à los mayores es-

fuerzos de la pura naturaleza.
 Què cosa mas fuerte, que em-
 prender vna vida toda Cru-
 ces, y penitencia? Què cosa
 mas fuerte, que vivir como
 Angel en vna carne tan ene-
 miga, y tan traydora? Què
 cosa más alentada, que vol-
 ver la espalda à el mundo, y
 pisar, pobre de espíritu, to-
 das sus abundancias, y rique-
 zas? Què cosa mas animosa,
 que renunciarse enteramente
 à sí mismo, haciendo morir
 à la propria voluntad? Què
 cosa en fin mas valiente, que
 vna continua abstinencia de
 los manjares, que mas lison-
 jean à el gusto, y fortalecen
 à el cuerpo? A estas cosas, à
 la verdad fuertes, extendió
 el Siervo de Dios Fr. Diego
 sus manos, quando tomando
 con ellas las de su Prelado,
 publica, y solemnemente hi-
 zo su Profesión, diciendo mas
 con el Alma, que con la len-
 gua : „ Yo Fr. Diego Perez
 „ hago Voto, y prometo à
 „ Dios Todo Poderoso, y à
 „ la Bienaventurada Virgen
 „ Santa MARIA, y à toda la
 „ Corte Celestial, y à Vos
 „ Padre, y à esta Sagrada Or-
 „ den, que estare, y perma-
 ne-

(a) Formul. Profes. Min.

„ necerè todo el tiempo de
 „ mi vida , debajo de la vi-
 „ da , y Regla de los Frayles
 „ de la Orden de los Mini-
 „ mos de nuestro Glorioso
 „ Padre , y Patriarcha Señor
 „ S. Francisco de Paula, apro-
 „ bada, y confirmada por el
 „ Santissimo Señor nuestro
 „ Julio II. Romano Pontifice,
 „ despues de la aprobacion
 „ de el Romano Pontifice
 „ Alexandro VI. de bien-
 „ aventurada memoria, y que
 „ estarè, y vivirè con perfe-
 „ verancia debaxo de los Vo-
 „ tos de Obediencia , Pobre-
 „ za, Castidad, y vida Qua-
 „ resmal, conforme à las de-
 „ terminaciones, y circuns-
 „ tancias puestas, y limitadas
 „ en la Regla de esta Orden.

No es decible lo que en-
 terneciò à todos la Profesion
 de el Siervo de Dios. Este ac-
 to es por si mismo tierno : y
 aqui lo fuè mucho mas por el
 espíritu, y veras, con que la
 hizo, que parecia, hablaba el
 mismo corazon : y esto con
 tan verdadera, sòlida, y rara
 humildad, que no pudiendo
 contenerse en su natural ente-
 reza el Prelado, lloraba como
 vn niño, acompañandolo to-
 da la Comunidad, con tan

singulares demonstraciones
 de júbilo , nunca vistas en las
 profesiones de otros Novi-
 cios, que hallandose presente
 el R. P. Fr. Pedro de Aguilar,
 Varon de los mas graves, y
 doctos de esta Provincia, sin
 poderse contener, dixo à vo-
 ces : *Padres , esto no carece
 de oculto mysterio : à este Mu-
 chacho trajo Dios à la Reli-
 gion : y ha de ser vn grande
 Hijo de mi Padre San Fran-
 cisco de Paula , y Siervo
 suyo : este , Padres mios , ha
 de ser Santo.* Así lo previó
 con su gran capacidad este
 Padre à el verlo professar : y
 así se ha verificado cumpli-
 damente su prognostico.

Havian ido à verle profes-
 far su Madre, y Tia con otras
 algunas personas de su cari-
 ño : y juzgando hablar luego
 à el recién Professo , para fe-
 licitarle de su nuevo Estado,
 no lo pudieron lograr : por-
 que havia oido la voz de
 Dios, y olvidado la Casa de
 sus Padres por la de la Reli-
 gion, para así mas agradarle.
 Suplicò à el Prelado el acom-
 pañamiento, les concediesse
 verle, si quiera para consuelo
 de su Madre, y de su Tia. Diò
 la licencia ; pero aunque le

buscaron, no le pudieron hallar. El Padre Maestro de Novicios, que mas bien, que todos le conocia, discurrió donde podría hallarle; y subiéndolo à el Noviciado, le hallò encerrado, hincado de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora, derramando copiosas lagrymas: que serian sin duda, yà de gozo, por verse Religioso Professo, que era lo que mas havia deseado: yà de amor, ternura, y agradecimiento à Dios, y à su amada Madre de Consolacion, por haverle traído à la Religion à ofrecerse todo à su amor, y servicio en Profesion Solemne: ò yà ofreciendo, y ratificando privadamente lo que acababa de ofrecer; y prometer con publica Solemnidad.

CAPITULO V.

RETIRO de el MUNDO, que usaba el Siervo de Dios, procurando tambien, que otros hiciesen lo mismo.

SI es mas meritoria la obra hecha por Voto, que sin èl? pregunta nuestro Angeli-

co Maestro: (a) y respondiendo, que siempre es mas laudable, y mas meritoria la obra, que procede del Voto; sobre otras razones, se funda, en que mas somete su voluntad à la Divina, el que hace algun acto necesitado de el Voto, que primero à Dios hizo; porque es, dice de opinion de San Anselmo, (b) como el que dà el Arbol con sus frutos. De aquí es, que el Religioso, que dexa el mundo, y professa en Religion, sea frondoso Arbol, plantado junto à las corrientes de las gracias de Dios, à quien se ha ofrecido, y sus frutos todos.

Fronoso Arbol, arrancado de el mundo, y transplantado en la Religion, para que èl, y sus frutos todos fuesen de aquel Señor, à quien yà se havia ofrecido, se acreditò el recién Professo Fr. Diego: pues desde el instante de su Profesion Religiosa mirò con tanto retiro, y desprecio el mundo, quanto era, desde entonces, su amor à la soledad, y à el familiar trato con su Dios. Nada le era mas gustoso, que estarse en el

Con-

(a) 2. 2. quæst. 88. art. 6. in Corp. (b) In Lib. de Similib.

Convento; y aun en él, fuera de los actos precisos de Comunidad, era en el Coro, ó en la Celda, donde le encontraban siempre los que para alguna cosa le buscaban. Si havia de salir, aunque prontamente obedecía, si se lo mandaban, era, venciendo la grande repugnancia, que à ello tenia. Aun para ir à la Casa de su Madre, era preciso, que se lo mandassen: y à vn Religioso, que en vna ocasion le dixo, que su Madre, y Tia sentian mucho, que no fuesse à verlas, respondió con seriedad, como si fuera de muchos años: *Mi Madre, y mi Tia no me han de hacer Santo: yà las veo, quando vienen acá.*

Què verdad tan digna de estàr impressa en los corazones de todos los Religiosos! Quànto confundirà esta respuesta de vn Religioso joven à muchos ancianos en el dia del Juicio! „ No es esto „ aborrecer à los Padres, y „ Deudos, dice San Juan Cli- „ maco, (a) sino huir el da- „ ño, que su amor demasiado „ nos pueda ocasionar. En „ esto tenemos por Maestro à „ nuestro Salvador Jesu-Christo.

(a) Grad. 3.

„ to, que muchas veces se au- „ sentò de la Santissima Vir- „ gen su Madre, y del Ben- „ dito Señor San Joseph: y „ diciendole: Vès aquí tu „ Madre, y tus hermanos: „ luego el buen Maestro nos „ enseñò esta santa libertad „ de corazon, diciendo: Mi „ Madre, y mis hermanos son „ los que hacen la voluntad „ de mi Padre, que està en los „ Cielos. El amor de Dios „ excluye el amor desorde- „ nado de los Padres: y el que „ cree, que estos dos amores „ se pueden vnir, èl mismo „ se engaña; pues lo contra- „ dice Jesu-Christo, dicen- „ do, que nadie puede servir „ à dos Señores. Y en otra „ parte: no vine à poner paz „ en la tierra, sino cuchillo: „ vine à apartar los amado- „ res de Dios de los amado- „ res de el mundo. Mira, no „ estès secretamente llevado „ de el amor de tus Parientes; „ y viendolos andar naufraga- „ ndo en el diluvio de las „ miserias de el mundo, va- „ yas desproveidamente à so- „ correrlos, y perezcas con „ ellos.

Quando estoy en mi Casa,
me abogo, prosiguiò diciendo

el nuevo Professo, *porque estoy ocioso: me muero por mi Convento; y fuera de él no me hallo.* Bien mostraba, que el puro amor de Dios le havia sacado de la Casa de su Madre, y Parientes; pues como dice el citado San Juan Climaco, (a) el que de veras ama à Dios, y desea gozarle en la Gloria, en su retiro està contento, sin que le fatiguen los cuydados de sus Padres, y propios. El centro de el Religioso es el Claustro, y la Celda: pues fuera de él, cómo se havia de hallar, el que amaba tanto su centro? Tanto era este amor à el retiro, que como él mismo lo dixo à el Padre Castellanos, no se acordaba haver salido de el Convento con fin de divertirse, sino con el de la Obediencia, y Charidad. *Y à mí me consta,* dice el dicho Padre, *que ni aun salia de la Celda sin esse motivo:* conservandose de esta fuerte Luna llena, sin las imperfecciones, y manchas, que aun à la Luna imprime la vecindad de la tierra.

No solamente procuraba el Siervo de Dios huir el trato de criaturas, è impertinentes comunicaciones, sino que

andaba tambien muy sollicito, para que otros hicieran lo mismo, y ocupassen vtilmente en la Religion el tiempo. Havia entonces en el Convento de Triana vn Negro, Portuguès de nacion, que con el Abito de Cuello hacia la demanda de las Plazas. Era este tan ridiculo, y bufon, como rudo, y era el entretenimiento de los Coristas, y Religiosos mozos, oirle hablar chocarrerías, y disparates. Veja Fr. Diego la inutilidad de el tiempo, que se desperdiciaba, assi por el Negro, como por los que le provocaban à decir simplezas, y à escucharlas con gusto: y deseando remediarlo, se valió de la prudencia, de que yà desde entonces le havia dotado, para bien de muchos, el Señor. Hizose amigo de el Negro, y para mas bien granjearle la voluntad, le trataba con mucha familiaridad; y aunque no le gustaban sus donayres, le manifestaba buen semblante, quando le oía. Pudo tanto, que se llegó à hacer dueño del Negro; adquiriendo sobre él tan gran dominio, que era de admirar verlo en la presencia de el Siervo de

Dios.

(a) G. a. l.

Dios, silencioso, humilde, y compungido. Aplicòse con gran cuydado, y charidad à enseñarle los rudimentos de la Fè, de que se hallaba casi ignorante: à advertirle, como se havia de confesar, y preparar, para dignamente recibir el Sacramentado Cuerpo de el Señor, y como se havia de portar, así dentro, como fuera de el Convento. Reprehendiale severamente su ociosidad en el hablar; y para esto le traía muchas veces à la memoria, y representaba vivísimamente la eternidad, que le esperaba; siendo esto con tanto espíritu, y eficacia, que ya el Negro, rendido con tan fuerte batería, procuraba vivir de otra suerte, y de obedecer à su querido Fr. Diego, à quien amaba con tan especial cariño, que no se hallaba sin èl; y el Siervo de Dios, atemperandose à su capacidad, tenía bien en que mortificarse, como lo diò à entender, hablando de esta nueva amistad, que tenía: „ Es „ te Hermano Negro me la „ bra grandemente la coro „ na: porque como es tan „ ridiculo, y rudo, quisiera

„ decirle muchas cosas; mas „ no me atrevo, por no faltar „ à la charidad. Me he hecho „ su amigo, por ver, si puedo „ lograr, que sea devoto de „ la Madre de Dios, y que se „ pa bien la Doctrina Chris „ tiana: aunque me mortifica „ mucho su rudeza.

No se contentò desde entonces el Siervo de Dios con este retiro material de el mundo, y de el trato familiar de las criaturas mas intimas; sabiendo muy bien, que este solo, aunque conduce, no perfecciona à el Religioso; porque èl solo, dice el Padre San Juan Chrylostomo, (a) no le hace estàr solo, y como debe, retirado; sino èl de el corazon, y la mente separada de lo que inquieta, distrahe, è impide la atencion à el provechoso estudio de la verdadera sabiduria de los Santos, que consiste en saber conocer, amar, è intimamente vnirse à Dios. Para mas aprovechar en esta Celestial sabiduria, y vivir retirado en su interior, como lo procuraba estàr de el mundo, practicaba exactamente los consejos, que dà el Seraphico Doctòr (b) à el

(a) In Psalm. 140. (b) Spec. Discip. part. 2. part. 1. cap. 64

Religioso, que aspire à ser en su Estado perfecto: siendo con sus Hermanos benigno; con ninguno nimiamente blando; familiar con pocos; y con todos igual, y justo. Si hablar poco, y con edificacion; huir la familiaridad, que distrahe, y tener Oracion frequente, y continua presencia de el Señor, confervan à el Alma tranquilamente recogida, y foflegada, y la proporcionan, para vivir siempre dispuesta à oir su voz, como, de comun sentimiento de los Padres, lo afirma S. Bernardo, (a) y lo acredita la experiencia: qual sería entonces yà la interior familiaridad, con que hablaría à el corazon de Fr. Diego su amado Dios, quando retirado de el trato de el mundo, se retiraba mas à su interior, hablando poco, familiarizandose con raros, y ocupando el dia, y noche en los Actos de Comunidad, à que indefectiblemente afsistia, y en leccion espiritual, y oracion frequente, à que no faltaba?

De aquí aquella eficacia de el Cielo, y singular dulzura, que en lo poco, que ha-

blaba, advertian todos, con edificacion, y aprovechamiento de muchos. Era como los Justos, de quienes dice David, (b) que respiran los conocimientos de la grande abundancia de la suavidad Divina, que en sus corazones se derrama: porque no pudiendo tal vez su gran cautela, y disimulo reprimir los impetus de amor, que su interior sentia, respiraban, yà en vn *ay Dios mio!* yà en vn *Gracias à Dios*, todo de fuego, que à el mismo tiempo, que desahogaba algun tanto su abrasado corazon, encendia muchos de los que le escuchaban. Si algunos Religiosos le preguntaban, què tenia? Si le iba bien en su nuevo Estado? Respondia: „ Què he „ de tener? Yà, gracias à Dios, „ tengo el consuelo de que „ no me pueden quitar el ser „ Religioso Minimo, y Hijo „ de nuestra Señora de Con- „ solacion. Yà no me falta „ mas „ que ser Santo; por- „ que bien conosco, que el „ beneficio, que Dios me ha „ hecho, pide, que yo sea „ verdadero Religioso, y todo „ de su Divina Magestad. „

Con

(a) Apud Gofred. vit. D. Bern. lib. 1. cap. 1. (b) Psalm. 44. v. 7.

Con estas palabras, que eran dulcissimas respiraciones de la suavidad de Dios, que llenaba su corazon, heria con tal eficacia los de los que le oian, que sin poderse resistir, aun los mas tibios, y descuydados de sus obligaciones, se fervorizaban, y hacian esfuerzos, para volver sobre si, y hacer digno aprecio de su Estado.

Desde que professò, y le comenzaron à tratar mas de cerca las Comunidades de los Conventos, en que vivió, siempre fuè comun opinion, que era hombre interior, cuyas palabras tenian vn no sè què de Divinas, para rendir, inflamar, y alumbrar à todos: experimentando, que eran, como dice el Sabio, (a) que son las labios, y palabras de el Justo; esto es, vn vaso lleno de preciosidades, que hablando, vertia encendidos Carbunclos de charidad, y amor de Dios; preciosas Esmeraldas de pureza; estimables Amethystos de templanza; fortissimos Jaspes de paciencia; durissimos Diamantes de constancia: palabras en fin preciosas, y suaves co-

mo el O-gano, (b) que con su harmonia deleita; y mueve. Preciosas, siendo moderadas, pocas, y ajustadas à lo necesario, y preciso, y todas ardiendo en amor de Dios: de modo, que atendiendo muchos à la precision, y utilidad, con que siempre hablaba, hicieron juicio, que nunca hablò acafo, y que de su boca ninguna palabra salió, que se cayesse, y perdiessse por vana, inutil, superflua, y ociosa. *Suaves*, por vna blanda, dulce, y sutil eficacia, con que se insinuaban, y abrazaban los corazones de los que las oran, saliendo de su conversacion movidos à aquella virtud, de que en ella se havia hablado.

CAPITULO VI.

SALE de el CONVENTO de Triana, para oir las Artes en el de nuestra Señora de Consolacion de Utrera, y de el plan de vida, que en el se propuso.

EL estudio de las Ciencias, segun la recta razon, es virtud, dice nuestro An-

(a) Prov. 10. (b) Prov. vbi sup.r.

Angelico Doctor : (a) si excede, es curiosidad: y si falta, es negligencia. El acertado estudio media entre estos dos viciosos extremos, vanidad, y ociosidad, entrambos perjudiciales à el Estado Religioso. En este, dice el Santo, con la authoridad de su Maestro el Gran Padre San Augustin, (b) es muy necessario, y vtil el estudio de las Artes, y Ciencias naturales, en quanto se ordena à la Sagrada Sabiduria, y à saber rebatir los errores, con que los vanos Philosophos de el mundo la combaten. Estos son los fines, à que miran las Sagradas Religiones, embiando à los Jovenes, que professan, à estudiar Logica, y Philosophia à los Conventos, ò Colegios destinados para ello; para que instruidos primero en estas Facultades, aprovechen despues mas en la Sagrada Theologia, y puedan con edificacion predicar, enseñar, confesar, y defender, si fuere necessario, la verdad, y santidad de nuestra Catholica Religion.

No otro es el fin, que manda nuestro Santo Padre ten-

gan los Lectores, que han de enseñar: pues expressamente les manda: (c) „ que asì for-
 „ men sus lecciones, que à
 „ sus Oidores, para con edi-
 „ ficacion predicar, y para
 „ oir Confesiones idoneas, y
 „ suficientes, hagan. Y en vna
 Carta, que el mismo Santo
 Patriarcha escribiò à el Doc-
 tor Parisiense Juan Quintin,
 dice lo siguiente: (d) „ Decis,
 „ que os alegrais, de que yo
 „ tenga gusto de hombres le-
 „ trados, y de estudio: pues
 „ sabed, que no desco otra
 „ cosa, sino de recibir estos
 „ tales, y que se estudie de
 „ modo, que con la especu-
 „ lacion de los estudios se
 „ junte el ardor de el afecto,
 „ y buenas obras; esto es, lo
 „ que summamente agrada à
 „ Dios, donde el hombre,
 „ atendiendo primero à la
 „ perfeccion de si mismo, por
 „ doctrina, y buen exemplo,
 „ puede ser provechoso à mu-
 „ chos. Tan necessario juzga
 Humberto (e) en las Religio-
 nes, y Monasterios el estudio
 de las Ciencias vtiles, que de
 su falta, dice, se sigue la ce-
 guedad de la ignorancia; la

im-

(a) De mal. quæst. 82. (b) 2. 2. quæst. 188. art. 5. ad 3. (c) Reg. cap. 9. (d) Perrimer. Vid. de N. P. lib. 5. (e) In prol. spec. Relig.

impuridad de las conciencias, el pernicioso, y fatal ocio, puerta franca, como dice el Espiritu Santo, de todos los vicios: (a) la incuria para dirigir, corregir, reparar, consolar, y ayudar à los ignorantes, à los viciosos, à los tentados, à los debiles, à los tristes, que lo necesitan: vn cumulo en fin de males, y daños, que no pueden decirse bastantemente; pero si sentirse, y llorar: concluyendo, que los Religiosos sin letras no son Religiosos, sino estatuas, y figuras de tales; cuerpos sin espíritu, y solo parecidos en lo exterior à los verdaderos Religiosos. Para evitar estos lastimosos efectos de la ignorancia, y para observar lo que nuestra Santa Regla nos manda, se aplican en nuestra Religion los Religiosos jovenes à el estudio de las Artes, y despues à los de la Sagrada Theologia.

Para el estudio de aquellas determinò la Obediencia, que fuisse el Siervo de Dios Fr. Diego à el Curso, que en el Convento de nuestra Señora de Consolacion de Utrera se havia de principiar. Despidióse de los Religiosos del Con-

vento de Triana con mucha cortesania, y humildad: y à el despedirse de su Maestro el P. Caro, pidiendole su bendicion, fueron tantas las lagrymas, que derramò aquel buen Padre por la ausencia de su hijo, que comenzando à darle algunos saludables documentos, no los pudo concluir de llanto. Causò esta ternura de el P. Caro en la ausencia de Fr. Diego no pequeña novedad, en los que conocian su mucha prudencia, y natural entereza, con que siempre havia tratado à los que havian sido sus Novicios; pero satisfizo à todos, diciendo entonces, y repitiendo despues, quando la ocasion se ofrecia: „ En quantos Novicios he tenido, que han sido „ muchos, ninguno he hallado „ tan excelente: y desde que „ vistió el Santo Abito, reconoci, que era verdadero „ Hijo de nuestro Padre San „ Francisco de Paula: y que „ en él havia de tener nuestra „ Familia vn gran Sujeto, y „ Religioso. Confieso, que „ aunque lo miro con amor „ de hijo, no me atrevo à „ darle solo este nombre, sino „ acompañado de el de Padres

(a) Eccl. 33, 29.

„ y así en mis Cartas le di-
 „ go, mi hijo, y mi Padre Fr.
 „ Diego Perez. No se olvi-
 „ daba el Siervo de Dios de la
 „ correspondencia, que debía à
 „ este verdadero amor de su
 „ Maestro, y lo pagaba, aman-
 „ dolo tiernamente, y publican-
 „ do reconocido los favores,
 „ que le havia hecho, diciendo:
 „ Mucho debi à el P. Maes-
 „ tro Caro, porque miraba
 „ mucho por mi Alma, y me
 „ amaba con amor de Padre,
 „ haciendo conmigo singula-
 „ res finezas.

Salio pues Fr. Diego de el
 Convento de Triana para el
 de nuestra Señora de Conso-
 lacion à cumplir su Obedien-
 cia: y habiendo salido de el
 mismo Convento otros Cho-
 ristas à el mismo fin de oír
 las Artes, para el Convento
 de la Ciudad de el Puerto de
 Santa Maria; de creer es, que
 quiso la Soberana Virgen, que
 volviesse à su vista, y à su Ca-
 sa aquel devotissimo Hijo su-
 yo; para que donde tuvo prin-
 cipio, siendo Niño, la me-
 jora de su Alma, separado de
 ella aquel resabio de *Voto* à,
 de que hablamos arriba, tu-
 viesse aora, siendo Religioso,
 frequentes ocasiones, para por

su intercessión radicarle más
 en ella, y adelantarse en toda
 virtud. Luego que entrò en
 aquel devoto Santuario, se
 postro en la presencia de el
 Divino Sacramento, ofrecien-
 dose todo à el que era el Imán
 de todos sus afectos, dicen-
 dole con David: *Enseñadme,
 Señor, à hacer a u. sra Santa
 Voluntad, porque Vos sois
 mi Dios:* (a) que fuè el nor-
 te, que siguió siempre en
 obras, palabras, y pensamien-
 tos, deseos, y consejos, que
 daba. Despues puesta su aten-
 cion en aquella hermosa Ni-
 ña de los ojos de Dios, que
 nunca aparta los suyos mise-
 ricordiosos de nuestras mise-
 rias, siendo la Consolacion
 de todos los afligidos, renovò
 su devocion, ratificò su afec-
 to de Hijo, rindiò à tan So-
 berana Madre los mas pro-
 fundos respetos, dandole las
 gracias por el beneficio de ha-
 verlo traído à su Santa Casa;
 y suplicandole confiado, que
 le amparasse, siendo su espe-
 cial Protectora. Quales serian
 los sentimientos tiernos de su
 espíritu, à el verse por tres
 años en la Casa, y presencia
 de su amadissima Madre de
 Consolacion! Què lagrymas
 de

(a) P(alms. 142. v. 10.

de puro gozo vertirian sus ojos! Que complacencia, y júbilo ocuparia su corazon en la presencia de la Señora, lo podemos colegir de la tierna, antigua, y fervorosa devoción, con que la amaba desde su edad primera. Dexò en fin con violencia el Santuario, para presentarse à el Prelado, rendirle la Obediencia, tomar su bendición, y retirarse à la Celda, que le dispusiera.

El plan de vida, que en este Convento se propuso sobre la observancia exacta de nuestra Santa Regla, no se sabe por la rarissima prudencia, con que desde sus primeros años se cautelaba de todos, y procuraba con varios disimulos ocultar sus espirituales ejercicios; pues si en alguna ocasion habló algo de ellos, fuè siempre con algun fin particular, y con la intencion de alentar à alguno, especialmente amigo suyo: y aun entonces, previniendose primero con esta advertencia: *Esto digo en confianza.* Pero en lo que exteriormente no podia disimular, conocian todos, que no era de aquellos, de quienes dice Ludovico

Blosio, (a) „ que se ocupan „ en los estudios de fuerte, „ que por entonces, se des- „ cuydan de el servicio de „ Dios, lo qual es vano, y „ abominable; porque si no „ se junta, y antepone la verdadera virtud, y el amor „ de Dios à las letras, des- „ agrada el estudio à el Señor. Procuraba adelantar mas en el aprovechamiento de su Alma, que en el de la ciencia, atendiendo à cumplir con el estudio; pero mucho mas con el servicio de Dios. Prueba es de esto el siguiente caso.

Saliendo vna vez su Lector de la Celda con el cuydado de examinar, si sus Discipulos estaban en la hora de estudio aplicados, no hallò entre ellos à Fr. Diego. Fuesse à buscarlo à el Coro, donde yà sabian todos, le havian de hallar, quando no le encontraban en su Celda: hallòle en èl; pero escribiendo lo que facaba de vn libro. Reprehendiòlo, porque no estudiaba la leccion, siendo aquel el tiempo destinado à su estudio, y no à copiar libros: y queriendo ver lo que escribìa, hallò, que era vn Plan, que contenia

di-

(a) Prolog. Orat. 4. Anim.

diferentes avisos, para saber portarse el Religioso en el estado de Chorista, de modo, que se perfeccionasse en toda virtud, y conservasse su interior recogido, sin que la aplicacion à el estudio, y servicio de los officios, en que le empleasse la Obediencia, le pudiesen distraher de la presencia de Dios. Este papel, en que Fr. Diego apuntaba el Plàn de vida, que se propuso, parece ser, el que le tomò de el Breviario, que entonces usaba, y en que le tenia por registro, vn Condiscipulo suyo. Conteniense en èl escritas de su letra las advertencias siguientes.

Para que el Religioso Chorista no sea cuerpo sin Alma, y estatua sin aliento: y para que en sus exercicios activos vaya aprovechando, y sacando espíritu: y para que las manos, y cuerpo hagan el officio de Martha, y el entendimiento, y voluntad el de Maria, valgase de los Avisos siguientes.

1. Quando sube las escaleras, atienda à el sentido de las palabras de David: *Ibunt de virtute in virtutem*: (a)

considerando, debe subir por la escala de las virtudes: y subiendo aquella material, digale à el Señor: Señor, estos passos os ofrezco con los que Jesu-Christo mi Redemptor diò en este dia, y en toda su vida, y los Santos dieron en el mundo por vuestro amor.

2. Quando fuere à barrer el Convento, ò à alguna Celda, atienda à el sentido de aquellas palabras de el mismo David: *Cor mundum creà in me, Deus :: amplius lava me ab iniquitate mea.* (b)

3. Si llamàre à Maynès, ò à Prima, y quando despertare, oyga aquellas palabras, que le habla su Angel, ò el Soberano Dios: *Surge, qui dormis, & illuminabit te Christus.* (c) Y atienda, que de la presteza en levantarse, depende muchas veces la devocion de todo el dia.

4. Si fuere Refectorero, haga juicio que la vna mesa es para Christo, otra para su Madre, otra para los Apostoles, y otra para su Santo Patriarcha.

5. Si sirve en el Refectorio, considere, que èl hace el officio, que hizo Jesu Christo, pues

(a) Psalm. 83. 8.

(b) Psalm. 50. 4. 12.

(c) Ephes. 5. 14.

pues dixo: *Ego in medio vestrum sum, sicut qui ministrat:*

(a) Yo estoy en medio de vosotros, como el que sirve. Y haga actos de humildad, porque no merece servir à los Ministros, y Siervos de Dios: y de gozo, por estàr haciendo en aquel exercicio la voluntad de Dios.

6. Si comiere; piense, que no es digno de la comida, por ser Siervo inutil de Dios, y no haver trabajado en su amor. Comerà siempre templadamente, por no ofenderle con el exceso; contentandose con lo que le diere Dios: y de lo mejor, y mas gustoso, ofrecerà parte à el Señor, dexando algo, por su amor, de comer.

7. Quando beba, diga interiormente: bebo esta agua, no por recreo, sino porque quiere Dios, que beba. O, si yo pudiera apagar el ardor de las afligidas Almas de el Purgatorio! O cómo holgàra haver dado de beber à Christo sediento en la Cruz, y en el pozo de Samaria!

8. Quando escribe en la Classe, ò siempre, que escriba, junte las letras con las que formò el Señor en la tier-

ra, para librar à la adultera de el castigo, y diga: quisiera, Señor mio, que todos los Articulos de la Santa Fè Catholica se escribieran con la sangre de mis venas.

9. Quando toca las Campanas, ò Campanillas de el Coro, atienda, que llama à los Fieles, y à sus Padres, y Hermanos à alabar al Señor, que es el fin, para que los traxo à la Religion, y à la Catholica Iglesia: y procure ser el primero, que acuda.

10. Quando hiciere qualquier trabajo, ò ocupacion por la Obediencia, hagalo con paz, porque es gusto de Dios.

11. Quando estuviere ayudando à Missa, ò en el Coro, pidale à su Angel le despier- te la devocion: y estè como vn Angel, pues esse officio hace.

12. Todas las noches examine su conciencia, y pidale à Dios perdon de los defectos, y proponga la emienda: haga protestacion de la Fè, siendo testigos de ella los Santos Angeles, y Madrina MARIA Santíssima Madre de Dios, y el Santo Patriarcha, para que le alcanzen luz, y

(a) Luc. 22. 27.

gracia, para ser en todo perfecto Christiano, y Religioso. gistro en vn Semanero, que contenia estos importantes

Otro papel tenia por re- avisos.

Pensamiento: temeroso, alto, y devoto.

Habla: poca, honesta, y verdadera.

Gesto: grave, humilde, y alegre.

Conversacion: con Sabios, con pacificos, y devotos.

Vestido: limpio, honesto, y conveniente.

Mantenimiento: templado, conforme, liviano.

Sueño: moderado, compuesto, à tiempo.

Oracion: atenta, à menudo, y devota.

Passatiempos: honestos, breves, y raros.

Con estos, y quantos otros avisos espirituales leia, o oia, iba perfeccionandose en todas las virtudes; teniendo por culpable descuydo encontrar algo, que conduxesse à la perfeccion de su Estado, y no procurar practicarlo: haciendo presente, que no los que oyen, y leen la Ley serán justificados delante de Dios, sino los que practican lo que oyen, y leen. Tomaba muy à su cuenta, lo que el Espiritu Santo dice, (a) que aprenda el perezoso de la hormiga. De su pequenez aprendia humildad, siendo Minimo de nombre, y corazon. De su prolixidad en escoger el grano, y conservarle limpio, sacaba la honestidad, y pureza en obras, palabras, y pensa-

mientos. De su cuydadosa sollicitud en ayudar à sus compañeras, sacaba la charidad, que siempre conservò, ayudando à sus proximos, y aligerandoles la Cruz, que Dios les repartia. De la providencia, con que se previene para el Invierno, sacaba la grande prevencion, que havia de hacer en el tiempo de la vida, para vivir en la eterna. (b) De su cuydado en esconder en sus celdillas los granos, que acopian, sacaba su prudente cautela en ocultar sus exercicios espirituales, y las virtudes, que con ellos acaudalaba, de los ojos humanos. Finalmente de su aplicacion sòlicita en sacar à el Sol sus granos, para tenerlos enjutos, sacaba su aplicacion continua

à

(a) Prov. 6. y. 6. (b) D. Cyril. Hierosolym. Cathec. 6.

à la Oracion, y presencia de Dios, para desecar las pasiones.

CAPITULO VII.

*DE EL BUEN EXEM-
plo, con que desde entonces,
y siempre edificò su vir-
tuosa vida.*

EL Religioso, que profes-
sa, se obliga, dice nues-
tro Angelico Maestro, (a) à
caminar continuamente por
la exacta observancia de los
Votos, y Constituciones pro-
prias de su Estado à la cum-
bre de la perfeccion: y si à
esto no aspira seriamente, se-
rà Religioso de solo nombre,
pues su vida relaxada delmen-
tirà su Profesion. Pregunta-
do nuestro Santo Sales (b) por
sus Religiosas de la Visita-
cion, què queria decir Reli-
giosas? Les respondiò: „ Es
„ estàr dos veces atadas à
„ Dios por la continua mor-
„ tificacion de si mismas, y
„ no vivir fino para Dios,
„ guardando siempre el pro-
„ prio corazon à su Divina
„ Magestad, firviendole con-
„ tinuamente nuestros ojos,
„ nuestra lengua, nuestras ma-
Part. I.

„ nos, y todo lo restante de
„ nosotros.

Arreglado à el plàn de vi-
da, que se propuso el Siervo
de Dios, procurò con su gra-
cia aspirar à la perfeccion Re-
ligiosa, observando exactif-
simamente aun la mas leve
Constitucion de su Estado:
sacrificandose todo à la mor-
tificacion de si mismo, y ha-
ciendo, que fuesen instru-
mentos de la gloria de el Se-
ñor sus ojos, su lengua, sus
manos, y toda su presencia.
Era su exterior compostura,
como enseña à el Religioso el
Doctor Seraphico, (c) humil-
de, severa, y modesta. Anda-
ba, miraba, hablaba, y obra-
ba en todo, conteniendo cada
parte en el solo oficio, que le
pertenezia. Andaban con mo-
derada gravedad los pies; pe-
ro no vagueaban licenciosos
los ojos: miraban estos, quan-
do era preciso; pero seria-
mente contenidos en el ob-
jeto, no traviesamente der-
ramados. Hablaba la boca:
pero no las manos: era vene-
rable su aspecto; pero aun-
que grave, no triste: pues co-
mo dice Hugo, (d) nunca

E

està

(a) 2. 2. qq. 184. 186. art. 5. 7. (b) Entreten. 20.

(c) Spec. Disc. p. 1. p. 3. cap. 2. (d) Lib. de Anim.

està triste el que vive bien; porque la buena vida siempre tiene dilatado, y lleno de gozo santo el corazon. Reia; pero sin carcajadas: era festivo; pero oportuna, discreta, y moderadamente; porque como èl decia, la demasia en esto, suele ser en todo estado, y mucho mas en el de la Religion, muy peligrosa. Era en todo vn vivo exemplar, que eficazmente persuadia à quantos le miraban, à obrar bien.

Asi lo refieren sus mismos Condiscipulos, y algunos otros, que entònces le trataron; afirmando, que solo ver su silencio, modestia, compostura, puntualidad en la obervancia, y aspereza de vida, les obligaba à refrenarse en los impulsos de su edad, à procurar imitarle, y à no raro à hacer Confesion general, y reformar su vida descuydada. Su Lector, como despues verèmos, escribió, que era tal su Religiosa composura, y vida exemplar desde aquella tierna edad, que comenzó en la practica de virtudes, y estudio de la Oration, por donde muchos de los mas provectos suelen aca-

bar. Tal era la edificacion, que causaba su sola vista, mirando en èl, como en vn espejo claro, y terso, los descuydados, y tibios sus defectos, y descuydos: teniendo le algunos tanto temor, que se abstentian de passar por donde estaba; persuadidos, à que les fondeaba las conciencias: y à la verdad, como en su lugar diremos, no se engañaban.

Su exemplar vida, y exterior modestia fuè entònces, y mientras vivió, eficaz medio para la reformacion de vnos, y perfeccion de otros. Fuè vna de aquellas dichosas Almas, de quienes dice Dionysio Richelio: (a) „ que viviendo „ bien en Comunidad, dà à „ muchos gozo, y à todos „ exemplo; cuya humildad „ confunde la soberbia de el „ otro; cuya paciencia apaga „ el furor de sus Hermanos; „ cuya mansedumbre desar- „ ma la ira de su Proximo; „ cuyo fervor refarce la flox- „ dad de el tiempo, que mu- „ chos pierden; y cuya vida „ consueta à el afligido, edi- „ fica, y alienta à el tentado. Y el Padre S. Bernardo, (b)

ex.

(a) Lib. 1. de vit. & fin. solitar. art. 6. (b) Scrm. 16. ad Soror.

explicando la exemplar vida de los Justos en obras, y palabras; en lo que emprendieron, y evitaron; en lo que buscaron, y huyeron, procediendo acordes, para conseguir este fin, todo el hombre exterior, y el interior, en pensamientos, obras, palabras, vista, oído, manos, pies, movimientos, vigiliass, descansos; advierte, que de ellos dice la Iglesia, (a) como de manos de su mystico cuerpo, que distilaron myrrha: significandonos, que su vida, sus obras, su exterior, y todos ellos, fueron vn exemplar vivo, que enseñandonos practicamente la mortificacion, que debemos siempre abrazar, nos preservan de muchos defectos con la edificacion, que nos causa su vista.

Asi era en la Comunidad, y fuera de ella, el efecto, que causaba la exemplar vida del Siervo de Dios. *Era su vivir vn continuo exercicio de todas las virtudes, eslabonadas vnas con otras*, dice, y jura quien de cerca le tratò, y fondeò la preciosa mina de su interior. Sus Confesores, assi de aquellos tiempos de Estudiante, como de el resto de

su vida, testificaron, no haver hallado en el señal de haver perdido la gracia del Baptismo: afirmando, que siempre le absolvían debaxo de condicion, por no poder hacer juicio prudente, aun de suficiente materia plenamente advertida en las Confesiones, que hacia. Y añade otra persona espiritual, que le conociò, y tratò familiarmente, que assi en el Pulpito, como en el Confessorio, y fuera de vno, y otro, en todas partes le parecia vn S. Francisco de Paula: Santo predicando, Santo confesando, Santo escribiendo, Santo hablando, Santo por la calle, Santo en el Convento, Santo en el Coro, Santo en la Celda; porque en toda parte, en toda ocasion, en todo ministerio, y negocio, siempre siempre edificaba su Religiosa modestia, su exterior vista, y el interior recogimiento, y presencia de Dios, que en su semblante, y su porte se trasladaba; infundiendo en todos tanta veneracion, y respeto, que hasta los niños en la calle dexaban el juego, y se contentaban en el, luego que le viàn venir, diciendose los vnos a los otros: *El Padre Perez*

(a) Cant. 5. y. 5.

viene, vamos à besarle la mano; lo que hacian con mucho temor, y reverencia.

Quièn tan santamente vivia, què mucho, que así à todos edificàra? No à otro fin nos dà Dios estos exemplares; sino para que à la presencia de sus vidas, corriamos, y perfeccionemos las nuestras. Propònenos el Señor, dice el Padre S. Gregorio, (a) en estos vivos exemplares, practicadas las buenas obras, que por nuestra negligencia en su servicio dexamos de hacer, à fin de corregirnos, y estimularnos: y que el exemplo nos mueva, yà que nuestra obligacion no nos incita: y para que no lo juzguemos difícil de hacer, viendolo en ellos tan perfectamente executado: y tanto nos alentemos à imitarlos, quanto distantes de su imitacion nos vemos. Todo el fin de el Soberano Padre de las Misericordias es nuestra correccion, y aprovechamiento; y para esto, y para que en todo sea su infinita Bondad glorificada, quiere, que sea nuestra vida exemplar, y como clara antorcha propone la de sus Sier-

vos (b) à la vista de los hombres, para que estos la vean, y viendola, le glorifiquen, enmendando, y conformando, à la que ven, la suya. La de el Siervo de Dios Fr. Diego siempre, por mas que su prudentissima cautela se empeñaba en encubri-la, fuè lucida visible antorcha, que alumbrando à todos, enmendò à muchos, desterrò las tinieblas de otros, y diò ocasion, para que quantos le trataron, y conocieron, diessen honor, alabanza, y gloria à el Padre Celestial. Uno de estos, admirado dixo: El P. Perez es muy Santo: confieso, que aunque le trato con frecuencia, tiemblo muchas veces de hablarle: porque sè, que tiene este Padre el tiempo tan medido, todo tan en el punto de perfeccion, que tiemblo de tratar tal Padre, tan cortado à la virtud, y tan endiosado.

Mas provecho dà à el mundo la vida exemplar de vn Justo, que la numerosa multitud de libros, dice Santo Thomàs de Villa-nueva. (c) Uno de los mayores beneficios, que nos hace la Misericordia de Dios, es poner à

(a) Moral. cap. 35. (b) Math. 5. 16. (c) Serm. de S. Martin.

à nuestros ojos presentes las vidas exemplares de sus Siervos; pero tambien serà vno de los mayores, y mas estrechos cargos, que nos harà su Justicia en el dia de el Juicio, si no nos hemos aprovechado con su exemplo. En aquel tremendo dia (a) compareceremos todos, para ser juzgados por el contenido de vnos libros, que entonces se han de abrir. Estos libros son, dice el espiritual P. Alvarez, (b) las vidas de los Siervos de Dios, en cuyas letras, que son sus exemplares obras, no solo leemos, para saber, sino tambien para obrar. Pues estos libros, estas vidas, que en el mundo se nos propusieron tan abiertos, para la imitacion, se nos propondràn tambien abiertos en aquel dia, para la acusacion. Estas mismas exemplares vidas son los testigos, y fiscales, que dice el Santo Job, (c) explicado por el Padre S. Gregorio, (d) que invocará entonces contra los malos el Justissimo Juez, reconviniendoles con ellas, y dandoles en rostro con el malvso, que hicieron de su exem-

Part. I.

plo. O si nos supieramos aprovechar con la leccion, y vista de el libro de la vida exemplar de nuestro Venerable Padre, y Hermano Fr. Diego Perez, que tan à nuestros ojos se propone! Oygamos todos, leyendola, lo que sus Prelados, y Maestros decian à los otros Subditos suyos, quando les reprehendian sus defectos: *No vén Vuestas Reverencias à Fr. Diego? Pues por que no obran, como el?* Veamos todos con deseo de aprovechar la exemplarissima vida del Venerable P. Perez, y obremos como el.

CAPITULO VIII.

RECIBE la TONSURA, y primeros grados: exercita el de Exorcista, sujetando à el Demonio: y copia de una Carta de su Lector de Artes, relativa à el tiempo, en que las estudiaba.

EL oficio proprio de el Exorcista es desalojar à el Demonio de los cuerpos, que posee, dice nuestro Angelico Maestro: (e) para esto se deben valer de los Exorcismos aprobados por la Iglesia.

E 3

cu-

(a) Apoc. 20. 12. (b) Lib. 5. de Perf. part. 2. cap. 23. (c) Job. 10. y. 17. (d) D. Greg. ibi. (e) 4. dist. 24. quest. 2. art. 1.

cuyos efectos son, segun el mismo, la expulsion de el Demonio, y libertad de los sentidos de el poseido, (a) para que pueda servir los ministerios, y obedecer los Mandamientos de Dios. Esta potestad sobre los Demonios, quisieron los Prelados, que se le confiriessse à Fr. Diego, mediante la recepcion de el grado, y orden de Exorcista, con el fin de que la exercitasse con los muchos Energumenos, ò poseidos, que atrahe con frecuencia à aquel celebre Santuario la devocion, y experiencia de los muchos, que en el, por la intercesion de la Santissima Virgen de Consolacion, quèdan libres de el maligno espiritu, que los atormenta. Mandaronle pues, que recibiesse la Tonsura, y quatro menores Grados, y con la licencia de el Señor Arzobispo, y de el P. Provincial, (sin la qual, por Decreto de

la Sagrada Congregacion de Obispos, y Regulares de veinte y dos de Febrero de el año de mil seiscientos veinte y cinco, ninguno puede exercitar la potestad de Exorcista, que el Orden, ò Grado de tal le confiere: y por Decreto de nuestro Capitulo General segundo de Aviñon queda perpetuamente privado de voz activa, y passiva, y de el derecho de la primogenitura el Religioso Minimo, que la exercita, sin expressa licencia de nuestro Reverendissimo General, ò proprio Provincial) se le cometiò el exorcizar à vn Energumeno, que havia venido à el Convento: juzgando el Prelado por el gran conocimiento, que tenia de su virtuosa vida, y profunda humildad, que aunque Chorista, seria mas formidable à el espi-
tu maligno, que poseia, y atormentaba à aquel infeliz, que algun otro de superior Orden. (*) Pro-

(a) 3. p. quaest. 71. art. 3. in corp.

(*) Aunque por comun practica de la Iglesia pertenece propria, y peculiarmente à los Señores Sacerdotes el exercicio de exorcizar à los Energumenos; constando de el Canon de *Perfectis*, dist. 25. que pueden tambien los Exorcistas, quando el Ordinario los juzgare mas idoneos, para dicho exercicio, que à el Sacerdote: siempre, que concurren en aquellos, y no en este, las qualidades, que previene el Ritual Romano, tit. 90. de *Exorcis. obsess. à Damone*, y tengan licencia del Ordinario, licitamente exorcizan. Así expone Barùfaldo Comment. ad Ritual: Roman. super tit. 90. num. 8. n. estas palabras de el Ritual: *Sacerdos, seu qui vis alius legitimus: Ecclesiae Minister.*

Propùsolo à Fr. Diego; pero como era de corazon humilde, se escusò, representando reverentemente à su Prelado, que no era exorcizar exercicio de muchachos, sino de hombres muy doctos, y Santos. No negò la authoridad, que tienen los Ordenados de Exorcistas, sino atendió, à que habiendo copia de Ministros Sacerdotes doctos, espirituales, y experimentados, como los havia en el Convento, le pareció, que la prudencia dictaba, que à ellos, y no à èl, debia confiarse, para el acierto, el dicho exercicio. Como para que en èste quede vencido el enemigo, y libre el poseido de èl, deba, segun nuestro Peyrinis, (a) el Exorcista purificar su conciencia, dárse à la Oracion, implorando el Divino auxilio, mortificarse con ayunos, y penitencias, ser humilde de corazon, amar mucho à Dios, y confiar en sus asistencias Divinas, para vencer à el Demonio: se escusaba Fr. Diego, temiendo, que por su indignidad le sucediese lo que à los hijos de Sceva, que exorcizando à vn Energu-

meno en el Nombre de Jesus, que predicaba San Pablo, (b) acometiendo à ellos el hombre, en quien estava el Demonio, y maltratandolo con recios golpes, rompiendoles sus vestiduras, è hiriendolos, les decia: *A Jesus conoci, y se, quien es Pablo: pero vosotros quienes sois?* Pero mandandose el Prelado en virtud de Santa Obediencia, se hincò de rodillas, admitió el precepto, y comenzò el exorcismo con tal fè, humildad, y espiritu, que à todos los presentes aterraba; obligando à los Demonios, à que le diessen luego luego la obediencia: lo qual hicieron; mandandoles desde entonces con tan assombroso imperio, como lo pudiera hacer el mas instruido, y practico Ministro en aquel exercicio.

Obligabalos, à que bezafsen los pies de las personas mas humildes: hacialos barrer todo el Convento, y coger con las manos la basura: exercitabalos en los officios mas humildes, y en todo le obedecian aquellos espíritus de soberbia. Sacaban algunas veces la criatura de el Con-

(a) In form. cap. 36, num. 64 (b) Act. Apost. cap. 19.

vento con gran furor, para molestarla, y hacerle algun daño; pero luego, que oian la voz de Fr. Diego, que les mandaba volverla sin lesion alguna, promptamente executaban su orden. No podian los Demonios sufrir tan rendido vassallage à vn Joven Chorista: y así por despigar su saña, inquietaban à los otros Religiosos, principalmente quando estaban en los Divinos Oficios, y Oracion mental: (que la inquietud, que perturba en tan Santas, y serias funciones, solo puede proceder de vn Demonio.) Un dia, estando la Comunidad cumpliendo las Horas menores, juntaron todos los Gatos de el Convento, y los entraron en el Coro, para distraher la atencion de los que rezaban, y hacer reir à los mozos. Sintiólo en el Alma Fr. Diego, y encendido con el zelo de la Gloria, y Honra de Dios, los exorcizó, y castigò con tal rigor, que nunca mas volvieron à inquietar el Coro. Quisieron despues descargar su furia diabolica en vn Religioso anciano, que estaba siempre recogido

en Oracion, y Leccion espiritual, tocando con gran alboroto, y estrepito la puerta de su Celda, siempre que por alli passaban; mas castigandolos Fr. Diego con el Exorcismo, y mandandoles, que no lo inquietassen, se les rindieron tan puntuales, que no solo no hicieron mas ruido en la puerta de la Celda, sino que desde entonces huian de aquel anciano. El testigo falso, que es el Demonio, perecerà: y el Varon obediente cantará contra èl siempre la victoria, dice el Espiritu Santo. (a) Vióse esto cumplido en el Venerable Fr. Diego, pues como por obediencia entrò à batallar con el Demonio, siempre le tuvo rendido, y obediente, vencendolo en fin, y haciendolo retirar corrido à su proprio lugar el Inferno. „ Quando obedecemos por Dios à los hombres, decia el Padre San Gregorio, (b) vencemos à los soberbios spiritus: „ con las demás virtudes les hacemos guerra; pero con la obediencia los postramos; „ siendo siempre vencedores „ los obedientes.

Para

(a) Prov. 21, v. 28. Auth. Caten. Grec. (b) Lib. 4. in 1. Reg. cap. 54.

Para que se vea, con quanto fundamento procedió el Prelado, mandando à Fr. Diego, con preferencia à otros Religiosos de espíritu, que havia en aquel Convento, el exercicio de Exorcista; pondremos aquí vna copia de la Carta, relativa al tiempo, en que estudiò Artes, que escribió despues de su muerte, à petición de el P. Castellanos, el R. P. Lector Jubilado Fr. Diego de los Cameros, que se las enseñò, y dice así:

„ En quanto à noticiar de
 „ el conocimiento, y experiencia de la vida de el Venerable Padre, y Siervo de Dios Fr. Diego Perez en el tiempo, que le leí Artes, dirè con verdad, que siempre le ví, y notè con vna gran paz, que mantuvo en lo interior, y exterior: pues nada le inquietaba, aun con el trato, y comercio inseparable de tantos muchachos sus Condiscipulos. En aquella edad lo reconocí rigorosísimo en la observancia de las Leyes Divinas; asimismo observantísimo en los preceptos de nuestra Santa Regla, y Votos, que profesò: y con

„ vn grandeprecio de las cosas de el mundo, y sus vanidades. En sus penitencias, ayunos, y disciplinas, superaba lo que practican todos en aquel Convento, y Seminario, era muy singular, y notado en exercicios espirituales, por mas que los dissimulaba. En vna ocasion, que me quedè fumando hasta despues de Maytines lo que havia de leer à mis Discipulos, oí vnos passos cautelosos en el ángulo de el Convento: y saliendo curioso à examinarlos, hallè que los daba el Venerable P. Perez. Dixele, què de adonde venia à aquella hora? Y aunque vergonzoso, y humilde, quiso ocultar el motivo, por vltimo dixo, que venia de el Coro de el exercicio Santo de la Oracion, que con admirable constancia practicò toda su vida. Llamèlo à la Celda con deseo de que se moderàra en la Oracion, y exercicios singulares, para dárse mas bien à los Quadernos, en que lo conocía tibio; aun que siempre llevaba su leccion à la Classe, sin faltar à ella.

„ ella dia alguno: è insinuan-
 „ dole mi defeo con eficacia,
 „ me respondiò con vna hu-
 „ mildad santa, que el no
 „ aplicarse mas à el estudio
 „ nacia de recelarse, que vien-
 „ dole habil la Provincia, y
 „ los Superiores, lo harian
 „ Lector, y Prelado, que èl
 „ temia mucho. A que res-
 „ pondi, que su razon la te-
 „ nia por tentacion, è ilusion
 „ diabolica. Y viendo, quàn
 „ de veras le hablaba; con
 „ aquella humildad, que siem-
 „ pre, me preguntò la razon,
 „ y se la di, diciendole: que
 „ el saber no se oponia à la
 „ virtud, y santidad; pues
 „ los Santissimos Doctores, y
 „ Padres de la Iglesia, Santos,
 „ y doctos fueron: y que los
 „ doctos pueden aprovechar à
 „ si, y à otros; mas los igno-
 „ rantes no saben aprovechar
 „ à otros, ni saben disponerle
 „ para la gracia, y para apro-
 „ vecharse à si. Que no du-
 „ dára, que el Demonio, con-
 „ jeturando el daño, que le
 „ podia venir à el Infierno de
 „ su saber, le persuadia, que
 „ no estudiase. Que mirasse à
 „ la Parabola de los talentos,
 „ de que havia de ser juzga-
 „ do. Assegurèle en fin, que

„ la Religion nunca le haria
 „ fuerza para Leccion, ni Pre-
 „ lacias. Entonces me ofre-
 „ ciò el aplicarse mas à el es-
 „ tudio, como lo hizo, te-
 „ niendo despues Conclusio-
 „ nes de Theologia conmigo;
 „ sin faltar à ser grande Ora-
 „ dor, y Siervo de Dios, sir-
 „ viendo à el Señor en Pulpi-
 „ pito, y Confessionario. Pas-
 „ sados algunos años, estando
 „ yo en Triana, me llamò à
 „ su Celda, y me diò repeti-
 „ dos agradecimientos de el
 „ consejo referido, que le di.
 „ Tambien puedo decir, que
 „ siendo su Confessor el P. Fr.
 „ Christoval Pastor, Sujeto
 „ de muy buenas prendas de
 „ prudencia, y virtud, y ha-
 „ blando de èl, me dixo, que
 „ era tan virtuoso, y puro,
 „ que no havia perdido la
 „ gracia Baptismal, y que
 „ nunca havia hallado en èl
 „ ni aun materia suficiente co-
 „ nocida para absolverle; y
 „ que así le absolvía siempre
 „ *sub conditione*. Siempre le
 „ hallè recogido en su Celda,
 „ de dia, y de noche, des-
 „ pues de concluidas las fun-
 „ ciones, y exercicios de la
 „ Comunidad. Siempre vestia
 „ túnica de lana, y dormia

„ con su Abito, segun la San-
 „ ta Regla ordena. Notè en
 „ èl vn ardiente zelo de la
 „ Honra, y Gloria de Dios, y
 „ de la observancia de nues-
 „ tra Regla: tanto, que ha-
 „ viendo reconocido vn des-
 „ acierto en sus Condiscipu-
 „ los, me lo participò muy
 „ sentido; y luego se reme-
 „ diò, de que quedò muy
 „ consolado. Tambien reco-
 „ noci en èl vna libertad
 „ admirable de espìritu, ve-
 „ rificandose en èl lo que di-
 „ ce San Pablo: *Ubi spiritus*
 „ *Domini, ibi libertas.* (a)
 „ Y vna singular prudencia en
 „ su obrar, y celestial discre-
 „ cion en sus conversaciones.
 „ Nunca le vi executar obra,
 „ ni decir palabra digna de
 „ reprehension. Y por vltimo
 „ entiendo, que en el exerci-
 „ cio de virtudes, y de Reli-
 „ giosidad, comenzò en su
 „ puericia, por donde otros
 „ muy provechos acabaron en
 „ su senectud. No refiero o-
 „ tras especialidades; porque
 „ son muchos los años, que
 „ han passado; y con mi falta
 „ de memoria, no puedo con
 „ seguridad afirmarlas: mas
 „ siempre afirmarè, lo tuve

„ por vn Santo. Hasta aqui
 „ su Lector, hablando de el
 „ Venerable Padre en el tiempo,
 „ que estudiò las Artes; y de lo
 „ que dice, consta, quan bien
 „ fortalecido se hallaba enton-
 „ ces, y armado de las virtudes
 „ necessarias à el Exorcista, pa-
 „ ra dominar, y vencer à el
 „ Demonio.

CAPITULO IX.

*DE EL MODO, Y CAU-
 tela Santa, con que se porta-
 ba en las Recreaciones
 comunes.*

L OS juegos, y entreteni-
 mientos se distinguen, di-
 ce nuestro Angelico Maestro,
 (b) en torpes, devotos, y re-
 creativos. Los primeros, co-
 mo culpables, que son, deben
 evitarse. Los segundos son
 laudables, y fomentan la de-
 vacion, y piedad. Los terce-
 ros seràn virtuosos, quando se
 vse de ellos con templanza.
 Y sobre lo que dice el Philo-
 sopho, (c) que es conveniente
 entretenerse, para obrar des-
 pues con seriedad: añade el
 Sancto Doctor, ilustrandolo,
 (d) que serà conveniente,
 quan-

(a) 2. Cor. 3. v. 17. (b) 2. 2. q. 186. art. 1. & 4. (c) 10. Eth. cap. 6. (d) Ibi:

quando el juego, ò entretenimiento sea por algun breve tiempo, para obrar, y estudiar despues con mas diligencia, y sollicitud; y entonces el entretenimiento propriamente es descanso, y virtuoso desahogo de el animo. Conforme à esta doctrina afirma el Doctór Seraphico, (a) que son muy provechosas en las Comunidades, para que los enfermos se alivien; los sanos conferven la salud; y los estudiosos no queden oprimidos de su misma aplicacion. Por esta causa los Summos Pontifices Clemente VIII. y Paulo V. recomiendan la honesta recreacion, y la conceden à todas las Sagradas Religiones: y para la nuestra en particular la aprobò Urbano VIII. De estos fundamentos, concluye nuestro Peyrinis, (b) que están obligados los Superiores à conceder à los Religiosos, y Estudiantes algunas honestas recreaciones, explicando à donde, quando, y cómo se han de tener.

En quanto à lo primero dice, (c) que se han de tener en los Conventos, donde se

vive con mucha observancia; y se exercitan los Estudios; para que tomando aquel alivio, despues con mas aliento se profigan las tareas: pues como dice Platón, (d) toda nuestra vida ha de estar dividida entre la remission, y el estudio. En orden à lo segundo, distinga las recreaciones proprias del Estado Religioso en quotidianas, frequentes, y raras, ò extraordinarias. Las primeras se tienen todos los dias despues de comer, ò cenar, ocupando vn rato en conversacion Religiosa: yà de lo que dixeron, y obraron los Varones illustres de la Religion: yà de el modo de vencer tentaciones, de dominar el apetito, de practicar virtudes: yà de algunas noticias utiles de la Historia Ecclesiastica, ò Profana: yà de otra qualquiera materia provechosa. En estas recreaciones se conserva la humildad, se alienta la charidad, se aumenta la devocion; y si se tienen con prudencia, son muy suaves, y dulcemente fomentan, y dilatan el espiritu. „ Algunas veces, ò en tiempo señalado de

(a) Bonav. qq. circ. Regul. Min. quæst. 6. (b) De Præl. quæst. 2. cap. 2. num. 81. (c) Idem vbi sup. §. 4. (d) De liberor. educat.

de el dia, dixo à Santa Bri-
gida (a) la Virgen Santissi-
ma, pueden los amigos de
Dios tomar algun consuelo
exterior, tratando algunas
cosas de edificacion, y re-
creandose honesta, y mo-
deradamente à honra, y
alabanza de el Señor. Por-
que si la mano siempre està
cerrada, luego se debilita,
y los nervios se encogen: y
si el arco se tira demasiado,
muy presto se quiebra: y
por esto agrada mucho à
Dios la alegria moderada,
con que se ayuda la fla-
queza natural de nuestra
carne.

Las frequentes son, las
que se tienen vn dia cada se-
mana, ò mes, divirtiendose li-
citamente dentro de el Con-
vento, ò saliendo de èl à el
Campo, ò à algun Huerto, ò
Jardín. Las extraordinarias
son, quando en compañia de
su Maestro, ò de otro Religio-
so prudente, y exemplar, que
el Prelado determina, vãn los
Estudiantes por algunos dias
à alguna Hacienda de campo
propria, ò agena, donde se
les permite hacer algunos Co-
loquios espirituales, y otros

entretenimientos decentes, con
que se divierten. A lo ter-
cero, esto es, como se han de
tener las recreaciones, pre-
viene con el Padre S. Ambro-
sio, que se tengan acompa-
ñadas de la modestia, aten-
diendo, à que por relaxar el
animo, no se relaxe la harmo-
nia de el cuerpo mystico de
las virtudes. Este se relaxa
por exceso en la recreacion,
quando en ella falta la tem-
planza en comer, beber, ò
dormir: y por defecto tam-
bien, quando falta en ella la
prudente discrecion.

Estas recreaciones se prac-
tican en nuestras Casas de Es-
tudio; y aunque à ellas con-
curria con sus Condiscipulos
Fr. Diego, quando no podia
con prudente disimulo evi-
tarlas, por no exponerse à
faltar en algo à la virtud; mas
servia en ellas de exemplar,
que de entretenimiento, por
que si sus Condiscipulos, como
muchachos, pensaban alguna
travesura; ò se la disuadia,
ò se apartaba de concurrir à
ella. A el modo, que la Abe-
ja sabe extraer la miel dulce
de las flores amargas, sacaba
de las recreaciones mucho
bien

(a) Apud Blos. pag. mihi 85.

bien para su Alma, practicando en ellas, no solo la virtud de la Eutropelia, especie de la modestia, que segun nuestro Angelico Doctor, (a) es la que pone modo, y razon en los juegos, y recreaciones, sino tambien humildad, silencio, obediencia, sobriedad, y templanza. Usaba de la recreacion, como dice Blosio, debe el Religioso usar de ella: esto es, con tanto recato, dice, (b), que te ayude, y no te impida el aprovechamiento espiritual. Puedes à gloria de Dios aflojar el animo; pero no es justo, que lo dexes, para que entretanto, que te diviertes, no se apodere de ti algun deleite contrario à el espiritu, ò otra qualquiera passion, y desbarate el centro de tu Alma, llenandolo de melancolia, ò desabrimiento. Aprende pues à perseverar dentro de ti mismo por vna ingeniosa, y sutil simplicidad de Alma, para que reprimido el estuendo de pensamientos ligeros, y el movimiento de afectos desordenados, guardes tu corazon en paz, y libertad.

„ Tu principal, y aun todo
 „ tu pensamiento, ha de ser
 „ Dios: y en todo lugar sea
 „ èl toda la intencion de tus
 „ actos. Así lo hacia con la
 „ mayor exactitud Fr. Diego
 „ en los dias, y tiempo de re-
 „ creacion: procuraba conser-
 „ var en medio de ella el inte-
 „ rior recogimiento de espiritu,
 „ avivando la presencia de
 „ Dios, estando siempre sobre
 „ si, para no dexarse sorpren-
 „ der de algun deleite, ò pas-
 „ sion, que alterasse su interior
 „ paz: y quando le instaban à
 „ que comiesse, ò bebiesse, te-
 „ nia traza prudente, segun lo
 „ afirma vn Condiscipulo suyo,
 „ para disimular, que lo hacia,
 „ y no faltar à la templanza.

Quando las recreaciones eran por algunos dias en Granja, ò Hacienda de campo, despues que asistia con todos à oir Missa, rezar el Oficio Divino, y Rosario de nuestra Señora, procuraba con disimulo apartarse de los demàs, y ocultandose en lugar oportuno, tenia sus exercicios espirituales. Y si alguna vez se empenaban en buscarle, quando los sentia venir, se ponìa à leer en vn libro
 de

(a) Ubi suprà. art. 2. (b) Spec. Monachor.

de Novelas, que havia en la Hacienda, para que no conociessen, que estaba recogido tratando con su Dios. Hacia, lo que havia antes hecho, con el mismo fin, el Señor San Phelipe Neri. Mandò el Summo Pontifice Clemente VIII. à vnos Caballeros Polacos, que fuesen à visitar à el Santo, para que de su conversacion conociessen su virtud. Súpolo, y mandò à vno de los suyos, que luego, que entrasen aquellos Caballeros, se pusiese à leer en vn libro de Fabulas, y que no dexasse la leccion, hasta que le hiciesse señal. Llegaron, entraron, y sin cumplimiento alguno les dixo: (a) *Esperad, por hacerme merced, se acabe de leer esta Fabula.* Y mientras se leia, decia el Santo: *No tengo buenos libros? No hago leer materias de importancia?* Así prosiguiò, hasta que se fueron, y entonces dixo à sus Familiares: *Hemos hecho lo que convenia.* De esta misma santa cautela se valia el Siervo de Dios Fr. Diego, para disimular en las recreaciones su virtud: y de la misma usò despues muchas veces, aunque para algunos, que se la

(a) 1.ª vit. lib. 2.ª cap. 18.

havian observado, de poco le servia.

Es regular en las Comunidades mas Religiosas juntarse todos à vn rato de diversion, especialmente en los dias mas festivos. Usase en la nuestra; y como los Estudiantes, y Religiosos Jovenes suelen saber tocar instrumentos, y cantar, à ellos les toca costear la mayor parte de el recreo. Sabia el Siervo de Dios, como queda dicho, puntear con destreza vna Vihuela, y cantar con vna muy suave, y dulce voz, por lo que era à quien primero los Prelados mandaban, que tocasse, y cantasse, para que la Comunidad se divirtiese. Para cumplir con la obediencia, y recrear con provecho espiritual à los concurrentes, aprendiò vna Relacion de el Juicio Universal, que dexò escrita el celebre Don Pedro Calderon, que comienza así:

Quando llegare aquel dia,

En que la Justicia summa

De Dios, à juicio convoque, &c.

Y la cantaba con tanta suavidad, como espiritu; con tales cadencias, y lamentables inflexiones de la voz, que todos se sentian movidos; mu-

chos

chos se enternecian vertiendo lagrymas, y no raros se ateraban, y confundian. Cantaba tambien vna letra de la Soledad de nuestra Señora, que no se podia oir sin sentimientos de compalsion. Otra, que comenzaba : *Cuydado Pastor*: y era tan eficaz el espiritu, con que la alentaba, que se insinuaba en los corazones de los Prelados; tanto, que no pudiendo vno contener el afecto, que le causaba, dixo en publico : *Quantas veces oygo cantar à este Chorista esta letra, me enternesco, y atemorizo*. Como era siempre en las recreaciones de la Comunidad el que mas cantaba, porque assi los Prelados se lo mandaban, sabiendo, que todos gustaban de oirle, tomó de memoria varias cantadas de el Santissimo Sacramento, y otras muy espirituales, y proprias de el Estado Religioso, todo à fin de encender à todos en el amor de Dios; y para que no passasse instante alguno, sin emplearlo ytilmente, alabando à el Señor, y excitando à lo mismo à sus proximos.

Estando en el Convento de Consolacion, saliò vn dia

de el Coro triste, pensativo, y con algunas lagrymas en los ojos, que procuraba disimular: y reparando en el sus Condiscipulos, le preguntaron la causa de su tristeza, y llanto : à que respondiò: *No he de tener sentimiento, si ya se murió mi Madre?* Repreguntaronle ellos, que como sabia, ò quièn le havia dicho, que su Madre havia muerto? *Porque estando, respondiò, esta mañana tocando à Prima, se me apareció, y me dixo, à Dios hijo*. Piadosamente podemos conjeturar de su virtuosa vida, y de el modo de despedirse de su hijo, sin pedirle algunos sufragios, que el Padre de las Misericordias, vsandolas con ella, la glorificò en el instante de su muerte. Lo cierto es, que estando cinco leguas Utrera de Sevilla, y habiendo muerto su Madre repentinamente à la hora de Prima de aquel dia, como se supo à el siguiente, en que por Cartas se lo avisaron, fuè sin duda el Alma de su Madre, ò locucion de Dios, ò de su Angel, la que le diò el aviso, que naturalmente no pudo tener, para que ofreciesse al Señor aquel sensible quebranto,

y se resignasse, como lo hizo,
con su Divina voluntad.

CAPITULO X.

*VUELVE Fr. DIEGO
à el Convento de Triana, para
estudiar Theologia; y elige
Director, que lo go-
bierne.*

„ **C**OMO las Religiones se
„ pueden ordenar à la vida
„ activa, y à la contempla-
„ tiva, compete à los Reli-
„ giosos, dice nuestro Ange-
„ lico Maestro, (a) el estudio
„ de las Letras Sagradas por
„ tres razones, que con va-
„ rios passajes de la Escrip-
„ tura Santa, y Padres prueba.
„ La primera, porque feme-
„ jante estudio sirve mucho,
„ y ayuda à lo que es proprio
„ de la vida contemplativa:
„ yà directamente iluminan-
„ do el entendimiento con la
„ luz, que en el estudio de la
„ Sagrada Theologia causa la
„ consideracion de Dios su
„ objeto, y de sus infinitas
„ perfecciones: yà indirecta-
„ mente removiendo los erro-
„ res, que en la contempla-
„ cion de las cosas Divinas
Part. I.

„ frequentemente puede oca-
„ sionar, y efectivamente ha
„ ocasionado à algunos de
„ eximia virtud la ignorancia
„ de las Sagradas Letras. La
„ segunda, porque para pre-
„ dicar con espiritu, y ver-
„ dad; para confessar, dirigir,
„ cathequizar à los fieles, se
„ hace necessario en las Reli-
„ giones instituidas, para es-
„ tos fines, el estudio Theo-
„ logico. La tercera; porque
„ conduce à lo que es comun
„ à cada Religion, que son
„ los Sagrados Votos: pues
„ enfrena, y mortifica los es-
„ timulos de la carne: hace
„ despreciar las riquezas:
„ rinde gustosamente la pro-
„ pria à la agena voluntad.

Por todas estas razones se
practica en nuestra Religion;
y en todas, instruir primero
à los Jovenes, y prepararlos
con el estudio de la Logica,
Physica, y Theologia natu-
ral, ò Metaphysica, à el serio
importantissimo estudio de la
Sagrada Theologia, para que
aprovechando en ella, pue-
dan despues vtilmente servir
à la Iglesia, instruir à los Fie-
les, saber contemplar, obrar,
y guardar con mas exactitud
F los

(a) 2. 2. quæst. 188. art. 5. in c.

los Votos de su Religiosa profesión. A este fin, habiendo estudiado Fr. Diego las Artes en el Convento de Consolacion de la Villa de Utrera, le volvió la Obediencia à estudiar Theologia à el Convento de Triana. Aplicòse à esta Sagrada Facultad con tanto gusto, y fruicion de su espíritu, quanto mas ella le daba à conocer las incomprehensibles perfecciones de su Dios; la sàbia Providencia de sus rectísimos Decretos; los fundamentos de la Fè; los motivos de la Esperanza; la perfeccion de la Charidad; el último fin de la criatura racional; los caminos para conducirse à èl, descubriendole la hermosura de las virtudes, para que las amase; la fealdad de el pecado, y de los vicios, para que los huyesse; en fin la dignacion de el Verbo Encarnado, y los inefables efectos de su inmenso amor en la institucion de los Santos Sacramentos.

Qual fuesse el adelantamiento, que hizo, en este estudio tan conforme à su deseo, y vivas ansias de saber ser vtil à la Religion, y à sus proximos, no lo hemos de colegir

de haver sustentado con su Lector vn publico Acto de Conclusiones Theologicas con tanto magisterio, como comun aplauso, sino de sus mismas Cartas; pues todas ellas son publicos testimonios, que lo califican excelente Theologo, ilustrado Doctor, consumado Maestro de espíritu, y singularísimo Director de Almas. La facilidad, seguridad, y acierto, con que resolvió siempre las casi innumerables Consultas, que de todas partes se le hacian sobre puntos, no menos delicados, que graves: el magisterio, y dominio, con que daba expediente prompto à toda duda, calmando la inquietud de los que las padecian, con aquel eficaz: *Yo lo mando, yo lo digo, hagalo assi*, que con tanto fruto usaba: efecto fuè sin duda de la gracia de discrecion de espíritu, que con tanta abundancia le comunicò el espíritu de Dios; pero efecto, à que se preparò, estudiando con sèria aplicacion la Sagrada Theologia en el Convento de Triana.

En este tiempo mismo determinò elegir Director, que lo enseñasse à practicamente
apro-

aprovechar en la Ciencia, que estudiaba, de Dios. Nunca havia estado sin él; porque quando Niño, que estudiaba la Grammatica, lo havia sido su mismo Maestro el Padre Presentado Aguilar: quando Novicio, el P. Fr. Desiderio de Padilla, Varon de mucha prudencia: quando Estudiante en Utrera, el P. Fr. Christoval Pastor, Sujeto de mucha suficiencia, y virtud; pero era ya tiempo de solicitarlo mas instruido; porque era ya mayor su necesidad de diestro Director, que lo guiase por el camino, que ya se le descubria, de mayor perfeccion, y en el que necesitaba de mayor luz, pues la propria no le bastaria, y feria temeridad fiarse de ella. „ Assi „ como el que va por vn ca- „ mino, que no sabe, dice „ San Juan Climaco, (a) se „ pierde muchas veces, aun- „ que sea en otras cosas muy „ avifado; assi el que preten- „ de gobernarse por su dicta- „ men en la vida espiritual, „ facilmente se perderà, aun- „ que sea muy enseñado en „ Ciencias humanas.

Esta es doctrina comun, y especialmente prevenida, y recomendada de los Santos. „ Conviene ante todas cosas, „ previene nuestro Santo Sa- „ les, (b) tener este amigo „ fiel, que guie nuestras ac- „ ciones con sus avisos, libran- „ donos de las assechanzas de „ el maligno. Quien havrà „ tan presumido, vano, y cie- „ go, dice Casiano, (c) que „ se atreva à gobernar por su „ juicio, y encomendarse à su „ discrecion, viendo, que San „ Pablo, Vaso de eleccion, „ tuvo necesidad de consul- „ tar, y conferir con los otros „ Apostoles? :: A ninguno „ manifiesta Dios por si el „ camino de la perfeccion, „ que teniendo quien le pue- „ da instruir en la doctrina de „ los mayores, lo menospre- „ cie; haciendo poco caso de „ aquel dicho, que con tanta „ diligencia, y veneracion de- „ be ser observado: *Pregun- „ ta à tu Padre, y te instrui- „ rà: à tus mayores, y te en- „ señaràn.* (d) Y el Padre San „ Isidoro Epeleusiota (e) di- „ ce, que es ridiculo presumir „ alguno aprender sin maes-

(a) Grad. 26. (b) Introd. 1. part. cap. 4. (c) Collac. 2. cap. 1. ¹
 (d) Deuter. 32. v. 6. (e) Lib. 1. Epist. 160.

tro el arte difficilimo de la vida espiritual ; y saber practicar por solo su dictamen, sin sujetarlo, y rendirlo à el ageno, el camino estrecho, desconocido de los sentidos, y expuesto à infinitos peligros, è invisibles enemigos, que assaltan en èl.

Como no ignoraba este comun sentir de los Santos Fr. Diego, pensò en elegir Director, que lo guiasse, no fiandose de su propria luz. Para acertar en esta eleccion, se diò mas à la Oracion, rogando humildemente à el Señor, se lo deparasse, qual conviniessse, para mas servirle: hizo repetidas diligencias, yà consultando à vnos, yà tratando à otros de los mas graves Sujetos, que tenia entonces Sevilla, para descubrir entre todos el que lo havia de gobernar. Moviòle Dios, como èl mismo lo dixo despues, à que se determinasse, y rindiessse la obediencia à el Rmo. P. Mro. Juan de Cardenas, de la Compañia de Jesus, Varon de singularissimas prendas de ciencia, y virtud, vno de los mas famosos Directo-

res de Almas, que entonces havia, y que lo havia sido de la Venerable Madre Damiana de las Llagas.

Tal quiso Dios, que fuesse el Director de Fr. Diego, para que como instruido, y experimentado en la direccion de Almas aprovechadas en la contemplacion, le ayudasse, y no impidiesse en èl nuevo, para el grado de Oracion, à que el Señor se sirviò elevarlo, comunicandole mas clara luz de su infinito Sèr, y Divina Bondad, en acto, y vista sencilla de Fè, à quien llama S. Dionysio, (a) conocimiento Divinissimo de Dios, exercitado por sàbia ignorancia, y vnion con èl. No entendia entonces el Siervo de Dios esta altissima contemplacion, desnuda de imagenes, y discursos: y à no haverle dado el Señor vn Director, que lo instruyessse, y soslegasse, assegurandole, que era aquel camino libre de los peligros, que èl imaginaba, experimentando, que por mas, que queria valerse de sus discursos, y meditaciones, mas se confundia, y se embarazaba; le huviera acaecido lo que San Juan de

la

(a) De Divin. nomin. cap. 7.

la Cruz dice, (a) que sucede con frecuencia à muchas Almas, que no llegan hasta la cumbre de la contemplacion infusa, por falta de guia idonea, y diestra, que les muestre la senda, que conduce à ella: porque algunos Padres espirituales, dice, por no tener luz, y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir, y hacer daño à tales Almas, que ayudarlas: hechos semejantes à los edificadores de Babylonia, que habiendo de administrar vn material conveniente, daban otro muy diferente, por no entender ellos la lengua: y así nada se hacia.

En la llama de amor, explica èl mismo, el grave daño, que hace el Alma à la obra futil, que và en ella, obrando el Espiritu Santo, (b) queriendo afirse, ò aplicar el sentido à alguna noticia, ò imagen, que se forme, y dice:

„ Con ser este daño, mas que
 „ se puede encarecer, es tan
 „ comun, que à penas se ha-
 „ llará vn Maestro espiritual,
 „ que no le haga, en las Al-
 „ mas; que de esta manera
 „ comienza Dios à recoger

„ en contemplacion. Porque
 „ quantas veces està Dios vn-
 „ giendo à el Alma con algu-
 „ na vnion muy delgada de
 „ noticia amorosa, serena,
 „ pacifica, solitaria, y muy
 „ agena de el sentido, y de
 „ lo que se puede pensar; y
 „ la tiene sin poder meditar
 „ cosa de arriba, ni de abaxo,
 „ porque la trae Dios ocupa-
 „ da en aquella vnion; y
 „ vendrà vno, que no sabe
 „ sino martillar como herre-
 „ ro, y porque èl no enseña
 „ mas, que aquello, dirà:
 „ Andad, dexàos de effo, que
 „ es perder el tiempo, y ocio-
 „ sidad; que es menester, que
 „ hagais de vuestra parte ac-
 „ tos, y diligencias; que es-
 „ tros son alumbramientos, y
 „ cosas de Bausanes. Y así
 „ no entendiendo los grados
 „ de Oracion, ni vias de el
 „ espíritu; no echan de ver,
 „ que aquellos actos, y aquel
 „ caminar con discurso, està
 „ yà hecho: pues yà aquellz
 „ Alma ha llegado à la nega-
 „ cion sensitiva: y que quan-
 „ do yà se ha llegado à el ter-
 „ mino, no ay caminar; por-
 „ que sería volver à alejarse
 „ de el termino? Y así no

Part. I.

F 3

en-

(a) En el Prol. à la subida. (b) Cant. 3. 5. 8.

entiendo, que aquella Alma está ya en la vida de el espíritu, en la qual no ay discurso, y el sentido cessa, y es Dios con particularidad el agente, y el que habla secretamente à el Alma solitaria: sobreponen otros vnguentos en el Alma de grofferas noticias, en que la imponen, y quitan la soledad, y recogimiento: y por el consiguiente la subida obra, que en ella Dios pintaba. Y assi el Alma ni hace lo vno, ni aprovecha en lo otro. Turbábase Fr. Diego, viendo, que mientras mas quería valerse de los actos industriosos de las potencias, mas le confundía, y embarazaba; pero dandole el Señor luz, para acertar en la eleccion de Director, calmò su inquietud, y aprovechò tanto en el exercicio santo de la Oracion, como dirèmos en su lugar.

Podrà reparar alguno en que el Siervo de Dios eligiese Director de distinta Religion: y mucho mas, quando havia en la propria muchos, y graves Varones de ciencia, y virtud, que pudieran con acierto dirigirlo. Sin salir de Sevi-

lla huviera hallado en nuestro Colegio dos notoriamente muy Doctos, y muy experimentados en la practica de las virtudes, como sus Obras mysticas impressas lo acreditan. El vno el estatico Padre Lector Jubilado Fr. Alonso Ibañez, que diò à luz aquel Libro de Oro: *Mystica sagitta*. El otro nuestro Venerable Padre Fr. Juan Ronquillo, ex-Provincial, y Author de aquel admirable Libro, cuyo titulo es: *Duelo espiritual, y combate entre la carne, y el espíritu*. A este reparo, que ciertamente es fundado, atendiendo à las circunstancias de los dos Sujetos espirituales, y doctos, que entre otros muchos, tenia entonces la Provincia; debemos responder, que sería disposicion de Dios, por las razones, que no debemos curiosamente escudriñar; sino Religiosamente adorar, mover al Siervo de Dios à elegirle Director extraño. Podemos tambien conjeturar, que tendría parte en esta eleccion su studiosissima cautela, y gran dissimulo, con que siempre procurò ocultar sus virtudes, y esconderlas, en quanto le fuè possible, de los ojos

de los hombres: y à el lògro de este fin, mas conducia extraño, que proprio Director. Podrèmos en fin añadir, que así como tantos, y tan graves Religiosos, Maestros, y Provinciales de otras Ordenes, teniendo en sus Familias Sujetos muy esclarecidos en letras, y virtud, eligieron por Director suyo à este Varon exemplar; porque así convino à la gloria de Dios, y aprovechamiento de sus Almas: así, porque así tambien convendria, eligiò el mismo Siervo de Dios Director de fuera, habiendo tantos, y tan singularmente idoneos en su Provincia.

CAPITULO XI.

*DE LA RENDIDA
obediencia, que tuvo à su Director: y de la veneracion profunda, con que le trataba.*

ES necesario el acto de Obediencia, dice nuestro Angelico Maestro, (a) à el Superior, ò Director en los que aspiran à la perfeccion: porque si èsta consiste en la total renunciacion de la pro-

pria voluntad, para cumplir en todo la Divina; còmo podrèmos los imperfectos conocer èsta, si Dios, por los que estàn en su lugar, no nos la manifiesta? Aunque mas busquemos la voluntad de Dios, decia el Venerable P. Juan de Avila, (b) jamàs la hallaràs tan seguramente como por el camino de esta humilde obediencia, tan encomendada, y practicada de lós antiguos devotos. Como conocia estas verdades el Siervo de Dios Fr. Diego Perez; luego, que inspirado de el Señor, se determinò à tener por guia de su Alma à el Rmo. P. Mro. Cardenas, le diò la Obediencia con profunda humildad; amandole desde aquel instante, y venerandole con el rendimiento de proprio juicio, y querer, que nuestro Santo Sales, (c) aconseja por estas palabras: „ Esta guia fiel ha de „ ser para ti vn Angel: quan- „ do la ayas hallado, no la „ has de considerar como vn „ hombre simple: no te con- „ fies en èl, ni en su saber hu- „ mano, sino en Dios, que „ te favorecerà, y hablarà por „ medio de èl, poniendole en la

(a) 2.2.q.188.art. 8.ad 3. (b) Audi filia cap. 15. (c) Introd. 1. p. cap. 45

„ la boca, y corazon lo que
 „ fuere necesario à tu salud:
 „ y assi le debes escuchar co-
 „ mo à vn Angel venido de el
 „ Cielo, para llevarte à el.
 „ Has de tratar con el con
 „ abierto corazon en toda
 „ sincreridad, y fidelidad, ma-
 „ nifestandole claramente tu
 „ bien, y tu mal, sin fingi-
 „ miento, ni disimulacion.
 „ Por este medio, tu bien se-
 „ rà examinado, y mas affe-
 „ gurado; y tu mal serà cor-
 „ regido, y remediado: ha-
 „ llàraste aliviada, y fortifi-
 „ cada en tus afflicciones, y
 „ moderada en tus consola-
 „ ciones. Pondràs en el vna
 „ grande confianza, mezclada
 „ de vna Sagrada reverencia;
 „ de suerte, que la reveren-
 „ cia no disminuya la confian-
 „ za; ni la confianza emba-
 „ raze la reverencia. Confia
 „ en el con el respeto de vna
 „ Doncella para con su Padre:
 „ respètale con la confianza
 „ de vn hijo para con su Ma-
 „ dre. En fin, esta amistad
 „ debe ser fuerte, y dulce; to-
 „ da Santa, toda Sagrada,
 „ toda Divina, y toda espi-
 „ ritual.

Tal fuè el rendimiento, el
 respeto, la confianza, la fran-

queza de corazon, y el amor,
 con que obedeciò, y reveren-
 ciò siempre el Siervo de Dios
 à los tres Directores, que suc-
 cesivamente tuvo. No es de-
 cible la promptitud de su obe-
 diencia, y la confianza, con
 que abrazaba, y seguia, co-
 mo si fuesse vn niño, que na-
 da supiera, sus dictámenes.
 Era, como su mismo Director
 dixo, tan docto en la Theo-
 logia Mystica, y Moral, que
 „ no tenia Sevilla Sujeto, que
 „ con mas luz, y prudencia
 „ pudiesse resolver qualquie-
 „ ra caso, como el; pues à
 „ su mucho estudio acompa-
 „ ñaba la luz de su bueno, y
 „ claro entendimiento, y la
 „ que copiosamente le comu-
 „ nicaba Dios, para discernir
 „ el spiritus. Y sin embargo
 tan ciegamente rendia su en-
 tendimiento claro, y su juicio
 à el dictamen de su Director,
 que nada en contra de el se
 le ofrecia, ni havia que pen-
 sar, en poderlo dimover de el
 juicio, que havia hecho su
 Director. Prueba de esto es,
 que refiriendo la resolucion
 de vn caso, dixo vno de los
 que le oian: pues yo no lo
 resolviera assi; porque no me
 parece lo mejor, y mas pro-
 bable.

bable. *Pues yo sí*, repuso el Venerable Padre, *porque así lo dice el Padre nuestro*, nombrando à su Director. Y en otros muchos casos, que le proponian sus amigos, ò le consultaban de Lugares distantes, concluía su respuesta, diciendo: *Esto siento, y se ha de hacer así; porque así lo siente el Padre nuestro*. Sentia vivamente, que alguno pretendiese, esforzando su proprio dictamen, inclinarlo à èl, y separarlo de el que seguía de su Director; tanto, que diciendole en vna ocasion vn Religioso amigo suyo: *què importa, que diga esto, y juzgue así el Padre nuestro? Es porventura Dios?* Respondió promptamente el Venerable Padre: *Para mí lo tengo en lugar de Dios: y en esso no me hable Vuestra Paternidad, si somos amigos*.

Tan respectuoso, y reverencial era el amor, que les tenia, que yendoles à visitar, ò consultar, se immutaba todo, temblaba en su presencia; y lo mismo le sucedia, si alguna vez los encontraba en la calle. Tratábalos con summa confianza; pero mezclada de profunda reverencia;

reverenciábalos humildes, como à Padres suyos; pero les franqueaba los senos de su corazon como à amigos fieles. Estando en vna ocasion enfermo, vino à visitarlo su Director; y à el entrar en la Celda, estaba el Siervo de Dios recostado sobre la cama vestido con su Abito; mas à penas oyò su voz, se levantò con presteza, bañado su rostro de reverente alegría, se arrojò à sus pies, y estuvo à ellos, persistiendo en bezarcelos con tan profunda humildad, *que à mí*, dice el P. Castellanos, que se hallò presente, *me aterrò, y hizo derramar lagrymas*, quedando tambien su Director bastantemente enternecido, y edificado, à el ver semejante demonstracion.

Tres fueron los Directores, que tuvo el Siervo de Dios desde que vino à estudiar Theologia à el Convento de Triana hasta su muerte, y todos tres Padres Jesuitas. El primero lo eligió èl, encomendando, como se ha dicho, à Dios el acierto de esta eleccion; y lo fuè el Reverendissimo Padre Maestro Cardenas: el segundo, que

lo fuè el Reverendísimo Padre Maestro Florencio de Medina, lo tuvo por obediencia : pues visitando en su vltima enfermedad à su primero Director , le dixo: *Padre Perez, à el Padre Florencio de Medina* : lo que bastò , para que sin duda, ni aùn hesitacion, le rindiesse la obediencia : el tercero , que fuè el Reverendísimo Padre Maestro Pedro de Chaves, quien por poco tiempo lo dirigió , le fuè tambien dado por obediencia del Padre Medina. A todos se la tuvo rendida, oyendo en ellos la voz de Dios; à todos tratò con tan profunda reverencia , como prueban los casos dichos , y confirma lo que de ella dice su vltimo Director : „ Ha-
 „ blòme la primera vez , y
 „ diciendome , como el Pa-
 „ dre Florencio de Medina
 „ le havia ordenado, me di-
 „ se la obediencia, à el ha-
 „ cerlo, se hincò de rodillas
 „ con tal modo, y humil-
 „ dad , que à mi me
 „ aterró.

CAPITULO XII.

ORDENASE DE SACERDOTE, y predica el primero Sermon.

PROPRIAMENTE el oficio de el Sacerdote , es mediar entre Dios, y el Pueblo, dice nuestro Angelico Maestro, (a) en quanto distribuye à el mismo Pueblo cosas Divinas, y de aquí mismo se ethymològa su nombre ; pues Sacerdote quiere decir , el que dà lo Sagrado : y tambien en quanto ofrece à Dios las Oraciones de el Pueblo, y en algun modo satisface por sus pecados: por lo que dice el Apostol , (b) que todo Pontifice , ò Sacerdote se eleva de la comun fuerte de los hombres à la altísima dignidad de el Sacerdocio , para que interessandose, como mediador, à favor del resto de los hombres, ofrezca à Dios por los pecados de todos, dones, y sacrificios. De los Sacerdotes depende la salud de las Almas, decia la Santa Judith: (c) y comparando el citado Angelico Preceptor (d) el Orden

Sa-

(a) 3. p. quæst. 22. art. 1. in corp. (b) Ad Hæb. cap. 5.
 (c) Jud. cap. 8. v. 21. (d) 2. 2. quæst. 184. art. 8. in corp.

Sacerdotal, en quanto à la perfeccion, que debe ser propria de el Sacerdote, con el Estado Religioso, y la perfeccion, que este pide, resuelve: Que, porque por el Orden Sacro se destina el hombre, para los mas altos Mysterios, quales son servir à Christo en el Sacrificio de el Altar, es necessaria en el mayor santidad interior, que la que pide el Estado Religioso; porque como dice San Dionysio, (a) el Orden Monastico debe seguir à las Ordenes Sacerdotales, y à su imitacion, aspirar à las cosas Divinas.

Aun dice mas el Padre San Juan Chrysofomo, (b) afirmando: Que mucho mayor integridad de vida es necessaria à los Sacerdotes, que à los Solitarios, que para mas desembarazadamente darse à la vida contemplativa, se esconden en los desiertos. Lo mismo dicen los Padres San Ambrosio, (c) y San Isidoro Epelusiota, (d) añadiendo este: Que tanto debe distar la vida de el Sacerdote de la de todo Justo, quanto dista el Cielo de la Tierra. La

consideracion de la perfeccion, y santidad, que pide el Sacerdicio, retraxo de el à muchos justissimos Varones, y nuestro Santissimo Padre, siendo el que fuè en humildad, pureza de vida, santidad de costumbres, y ardiente amor à Dios, rehusò ascender à tan alta Dignidad, aun quando el Vicario de Jesu Christo Sixto IV. en atencion à su asombrosa Santidad, se la intentò conferir. O, si seriamente consideràramos los Sacerdotes la perfeccion, que pide nuestro Estado, como nos dispusieramos, para desempeñarlo! Qual seria nuestra pureza de vida, si pensàramos, que nuestra Dignidad es tan alta, que nos eleva à el Altar, para en el tratar de cerca, y manejar à el Hijo de el Altissimo, à el Verbo Eterno Encarnado, que en el mismo Altar se ofrece à su Eterno Padre, y se nos comunica! Todo esto consideraba Fr. Diego, y esta consideracion le servia de estímulo, para perfeccionarse mas, y mas, antes de recibir la Dignidad de Sacerdote. Ayudado

(a) Cap. 6. Coel. Hierarch.

(b) Lib. 6. de Sacerd.

(c) In 1. ad Timoth. cap. 3.

(d) Lib. 1. Epist. 13. & 284.

dado yà de el estudio de la Sagrada Theologia, con el que à proporcion, que mas se ilustraba su entendimiento con el conocimiento de Dios, y de sus infinitas amables perfecciones, mas se inflamaba su voluntad en su amor, y vehementes deseos de servirle: yà con la prudentissima direccion de su sabio Padre espiritual, que conociendo las grandes luces, que descubria, la hambre, que su Alma tenia de la mayor perfeccion, lo alentaba, fomentaba, y hacia correr por los caminos de Dios, llegò à la edad, que los Canones prescriben à los que han de ascender à el Sacerdocio; y con licencia, y orden de el Superior Provincial, se ordenò de Sacerdote, y cantò la primera Missa en nuestro Convento de Triana, predicando en ella el R. P. Fr. Alonso Vizcardo, Lector Jubilado, y Compafiero Provincial, que era, y amantissimo de el Siervo de Dios. Dixo la segunda en el Hospital de la Santa Charidad; cumpliendo asì con el amor, que conservaba à aquel Barrio, donde se havia criado, y con el que de-

bia à su buen Ayo Don Domingo Gomez, que le suplicò, la dixesse alli.

Còmo se dispuso, para exercitar esta Dignidad tremenda, se puede colegir, yà de lo mucho, que ponderaba à otros la grande disposicion, que debian tener, para celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, persuadiendose lo con eficaces consejos, Cartas, y Sermones, que à este fin daba, escribia, y predicaba: pues es constante verdad, como se dirà despues, que nunca aconsejò cosa alguna buena, que primero no huviera practicado; yà de còmo se disponia diariamente, para celebrar; pues quien siempre celebrò con tanto espiritu, y devocion; con tan viva fè, y fervorosa charidad, que era exemplar de los Sacerdotes mas virtuosos, y edificaba, puesto en el Altar, à los Seglares mas distraidos; se pondria con singular devocion, y fervor para aquel primero Sacrificio.

Lo cierto es, que quando havia de celebrar, consideraba, y profundamente conocia lo que iba à hacer. Revistiendose para decir Missa,

firviendole de Ministro vn Se-
 glar su Amigo, à el tomar la
 Casulla, le dixo: O, lo que
pesa esta Casulla! Y cono-
 ciendo, que no le havia en-
 tendido, persuadido à que
 hablaria de el peso material
 de la tela, le dixo despues:
 „ Mucho pesa: porque de ella
 „ pende la accidental gloria,
 „ y excelencia de Dios: el
 „ honor, y bien de su Iglesia:
 „ la reforma de el Mundo:
 „ la propagacion de la Fè: el
 „ alivio de las Benditas Ani-
 „ mas de el Purgatorio; pues
 „ si fueros los Sacerdotes,
 „ los que debemos fer, todo
 „ esto se verificàra. De mu-
 „ cho peso, pues, es nuestra
 „ obligacion, y Dignidad. „
 Así tomaba el pulso à la Dig-
 nidad Sacerdotal este Varon
 de Dios: y así lo tomàran
 todos, si con los ojos claros,
 que èl, la consideràran. Este
 conocimiento le encendia
 tanto en el amor de Dios, y
 de el Señor, que iba à tratar,
 y comunicar en el Altar, co-
 mo se dignò el Señor mismo
 manifestarlo à cierta persona
 espiritual. Estaba esta junto
 à la puerta, que de la Capilla
 Mayor de nuestra Iglesia de
 Triana sale à la ante-Sacristia,

y viò baxar por vna escalera,
 que desde dicha puerta se re-
 gistra, vn Religioso cercado
 de resplandores, y vna como
 Diadema de los mismos; pe-
 ro mas brillantes rayos de luz
 sobre su cabeza: reparò, que
 entrò en la Sacristia, y des-
 pues le viò salir reuestido à
 decir Missa. No conocia esta
 persona à el Venerable Padre,
 y preguntando con disimulo,
 quien era aquel Sacerdote,
 que estaba diciendo Missa, y
 sabiendo, que era el Padre
 Perez, conociò, que aun era
 mas la pureza de su Alma,
 que lo que de ella publicaba
 la comun fama de su virtud.
 A gloria de Dios manifestò
 dicha criatura esta vision, asse-
 gurando, que le havia dado
 el Señor à conocer el grande
 amor suyo, con que el Vene-
 rable Padre iba preparado,
 para celebrar el adorable, y
 tremendo Sacrificio de la Mis-
 sa. O, si à imitacion de este
 Siervo de Dios se preparàran
 los Sacerdotes del Altissimo,
 para celebrar dignamente!

„ No era este Oficio, Pa-
 „ dres míos, decia predican-
 „ do à los Sacerdotes el Pa-
 „ dre Maestro, y Apostolico
 „ Siervo de Dios Avila, (a)

(a) Plauc. 2, à los Sacerd.

„ sino para gente escogida de
 „ Dios ::: Somos , Padres
 „ mios , no solo Sacrificio de
 „ Dios , cuya parte se que-
 „ maba en honra suya , y la
 „ otra comian los hombres :
 „ todos enteros havemos de
 „ ser encendidos con el fuego
 „ del amor Divinal , como
 „ el holocausto , que todo era
 „ quemado en honra de Dios,
 „ sin que llevassen nada los
 „ hombres ::: pareñse bien à
 „ pensar en su rincon , quan-
 „ do se aparejan , para decir
 „ Missa , con què afecto , com-
 „ pafsion , gemidos , y lagry-
 „ mas , puesto el Señor en la
 „ Cruz , derramando la San-
 „ gre de fuera , oraria de den-
 „ tro por todo el mundo : y
 „ procuren de le pedir seme-
 „ janza de aquel espíritu , par-
 „ te de aquel corazon tan es-
 „ pinado , para que , pues nos
 „ llegamos à rogar en su nom-
 „ bre por todo el Mundo , y
 „ lo tenemos en el Altar en
 „ las manos , tengamos en el
 „ corazon su semejanza ::: de-
 „ bemos poner cuydado de
 „ mirar , cómo vivimos , y en-
 „ tended , que si el sentarnos
 „ à la Mesa de Dios es cosa
 „ dulcissima , y de mucha

„ honra ; que debemos tener
 „ vida conforme à la Digni-
 „ dad , y *estar vestidos de*
 „ *justicia* , como dice David ;
 „ y se representa en las Vesti-
 „ duras Sagradas ; porque no
 „ nos diga el Señor : *Amigo* ,
 „ *cómo entraste aqui , sin ti-*
 „ *ner vestiduras de boda ?* Y
 „ nos echarà en aquellas tinie-
 „ blas ; y paguemos el esco-
 „ te de el manjar Celestial ,
 „ que aqui comimos , con
 „ comer allí axenjos , y beber
 „ hiel de Dragones. „ En la
 „ Missa , ò Liturgia , que vsaban
 „ en ella los antiguos Christia-
 „ nos de la India , se leen estas
 „ palabras : (a) *El Altar es*
 „ *fuego : en el està embuelto un*
 „ *fuego en otro fuego : guar-*
 „ *dense los Sacerdotes de el ter-*
 „ *rible , y formidable fuego , no*
 „ *caygan en el , para ser que-*
 „ *mados eternamente .* Tema-
 „ mos los Sacerdotes ; y para
 „ que el fuego de el Amor Di-
 „ vino nos preserve de este In-
 „ fernal , aprendamos à prepa-
 „ rarnos , para llegar à el fue-
 „ go , que en el Altar arde , de
 „ nuestro Venerable Siervo de
 „ Dios.

Cumplido el tiempo de el
 estudio de la Sagrada Theolo-
 gia,

gia, en que aprovechò tanto como queda dicho: experimentando los Superiores en èl aquel gran zelo, que siempre tuvo de la honra, y gloria de Dios, y de su Divino Culto, destinando à otros de sus Condiscipulos à los Empleos de Lectores, y Predicadores, lo nombraron Vicario de Coro de nuestro Convento de Triana, para que con su buena voz, y lo principal, con su buen exemplo, se pagasse el Oficio Divino con la atencion, devocion, y pausa, que es debido, y nuestro Santísimo Padre manda en su Regla. (a) Admitiò el Venerable Padre este Oficio con mucha alegría, humildad, y rendida obediencia; y cumplió con èl todo aquel año con exemplo, y edificacion de toda la Comunidad, y con aquel zelo, de que Dios fuesse servido, y glorificado, de que hablarèmos en lugar oportuno. Mandaronle tambien los Prelados, que predicasse; y aunque el Siervo de Dios por su profunda humildad se juzgaba indigno de anunciar la Palabra de Dios, como Ministro de ella; con todo se rindiò à la Obediencia, y pre-

dicò el primer Sermon en la Hermita de nuestra Señora de el Rosario en Triana, que aora se intitula de el *Patrocinio*. En este primero Sermon se perdiò tres veces; pero, como èl mismo referia despues con mucha gracia, y candor, diciendo: *Gracias à Dios, y à la Virgen, no me baxè de el Pulpito, ni dexè de predicar mi Sermon*: lo acabò sin ser notado de el Auditorio. No serà ligereza sospechar, que el comun enemigo, conociendo, que su virtud, zelo de la gloria de Dios, y deseo de la salvacion de las Almas, haria desde el Pulpito cruel guerra à el Infierno, procuraria intimidarle en este primero Sermon, para que cobrando miedo à este Santo ministerio, no prosiguiesse en èl. Fuesse lo que fuesse, lo cierto es, que aunque por este sucesso siempre subió à el Pulpito algo sobrecogido, perseverò sin embargo constantemente predicando hasta la muerte, con tanto aprovechamiento de las Almas, como rabia de el Infierno, à el vèr las innumerables, que de èl sacaba con su Apostolica predicacion; y quando veia

alguno temeroso de exercitar este empleo, lo alentaba, asegurandole, que no se perderia, rezando vn Responso por las Benditas Animas, à el subir à el Pulpito: y han logrado este seguro quantos han practicado este consejo.

CAPITULO XIII.

VUELVE EL SIERVO de Dios à el Convento de Utrera, y padece alli grandes trabajos, y desolaciones su espiritu.

CON alta Providencia dà el Señor à las Almas justas las tribulaciones, dice nuestro Angelico Maestro, (a) para que con ellas se enseñen, y amaestren à ser mas fuertes, en quanto por su amor emprendan. No las dexa el Padre Amoroso, que las atribula, en manos de la tribulacion misma, sin prevenir las con los alientos de los auxilios oportunos, que les dispensa, para que toleren, y resistan: pues, como advierte el mismo Santo, (b) con cinco virtudes se sostienen, ò las sostiene Dios, para que

no lleguen à caer. Estas son la Reverencia de Dios, la Firmeza de el animo, la Razon de la paciencia, el Amor de lo honesto, y el Odio de lo torpe. Aysi verèmos fortalecido à el Siervo de Dios Fr. Diego Perez en medio de las terribles tribulaciones, con que quiso el Señor probarlo, purificarlo, y amaestrarlo en el Convento de Consolacion, para servirle de èl despues, à mayor gloria suya, y mayor bien de las Almas.

A este Convento le volviò la Obediencia à el segundo año de Sacerdote. Cumpliòla con tanto gusto, como era su amor à aquella Peregrina Señora, en cuya Casa, decia, havia tenido su Oriente; aludiendo à los muchos favores, y luces, que por su intercesion le havia comunicado el Señor. Era yà tiempo, segun el beneplacito de la Divina voluntad, que alli mismo, donde reconocia haverlas recibido mas copiosas, se avivassen mas, y mas brillassen entre las densas tinieblas de espirituales congojas. Tres años, que alli viviò, fueron para su espiritu tres siglos, por

(a) In Job, 15. Lec. 1. (b) Ubi supr. 4. Lec. 1.

por las tinieblas horrorosas, nublados obscuros, y formidables; noche dilatada tenebrosísima, en que hubo de vivir tan eclipçada su luz de Luna, como que entre ella, y el Sol de Justicia, mediaba el cuerpo terreno de corrupcion, pareciendole, que perdía à Dios, experimentando vna total rebelion de los apetitos contra la razon. Pero como la Luna, aun entre nubes, y eclipfes no dexa de seguir à el Sol; así el Siervo de Dios, aunque tan obscurecido, y à su parecer, abandonado de el Divino Sol de Justicia, nunca dexò de seguirle, amarle, y buscarle; porque el Señor no pone en esta purísima obscura noche à las Almas, para que se pierdan, sino para que se purifiquen, y mejoren.

Fueron tan terribles las tinieblas, tentaciones, sequedades, desamparos, dudas, y escrúpulos, que martyrizaron su espiritu en aquellos tres años, que quando, para alentar à otros, tal vez lo decia, movia à gran compasión, y lastima. A el P. Castellanos dixo en vna ocasion: *Padre,*

Part. I.

padeci en Utrera sin arrimo de Confessor, y sin consuelo humano, ni Divino: y si me durara vn dia más de los tres años el trabajo, me vuelvo loco, y me atan. Bendito sea Dios para siempre. El recurso à el Padre espiritual es en semejantes aprietos el vnico asylo de el Alma, aunque à ella le parezca, que ninguna cosa, que su Director le diga, la consuela, y alienta: y en quanto à lo sensible, dice bien; pero ha de saber (aunque à ello no se podrá persuadir por entonces) que las palabras, y consejos de los Directores oídos con fe, como voz de Dios, alientan, y confortan, para perseverar constantes en tales aflicciones.

„ Toma los consejos, que te
 „ diere, dice mi Santo Sales,
 „ (a) con gran simplicidad; y
 „ humildad: porque Dios,
 „ que ama infinito la obediencia,
 „ hace muchas veces vtiles los consejos, que se toman
 „ de otro; y sobre todo de los que encaminan Almas,
 „ mas, aunque por otra parte no
 „ parezcan de provecho; como hizo
 „ saludables las aguas de el Jordán à Naaman,

G

man,

(a) Introd. à la Vid. Dev. 4. part. cap. 14.

man, de las quales le mandò vsar Elisèo, sin alguna apariencia de razon humana.

Hasta èste consuelo, y aliento, que dà à el Alma atribulada la voz de Dios, que en la de su Director oye, saltò à el Siervo de Dios en Utre-
ra, porque vivia en Sevilla su Padre espiritual. Por esta razon crecia la tribulacion; se obscurecia mucho mas su espiritu; se augmentaban los torbellinos, y tempestades de molestas, y peligrosas tentaciones, è implicado mas con dudas, y escrúpulos, que el enemigo le abultaba, como pecados gravísimos, padecia sin arrimo, y sin consuelo. Si en este tiempo miraba la tierra, le parecia, que à sus pies se abria, para sumergirle, el abyssmo; si miraba el Cielo, era para èl como de hierro, y bronce; los hombres, como ignorantes de su padecer, no le podian facilitar consuelos; la soledad le entristecia mas; la compania le era molesta; su interior le asfigia, porque encontraba en èl densísimas tinieblas, y vna profunda ignorancia, à su parecer, de todas las verdades, que enseña la Fè. En vna palabra: en lo

alto, en lo bajo, por todos lados, fuera, y dentro de si, solo hallaba terrores, y pavor, sequedades, casi despecho; ninguna luz, fervor, certeza, consuelo. „ Ay quanto es digna de compasion el Alma, „ que està en este estado! dice nuestro Santo Sales; (a) „ porque entonces, à imitacion de David, se sustenta de lagrymas, de dia, y de noche, mientras que el enemigo con mil sugestiones, por hacerla desesperar, se burla de ella, y le dice: Ha pobre de ti! Dònde està tu Dios? Por què camino le podràs hallar? Quièn te podrá volver à la alegria de su santa gracia?

Estos trabajos espirituales, incomparablemente mas sensibles, que los corporales, que se quieran imaginar, los permite Dios en vnos por pena, en otros por prueba, y en otros por corona. Muchas son las causas, que solemos dàr, para que el Señor justamente nos prive de las espirituales consolaciones, dice el citado Sales: (b) como la Madre rehusa dàr azucar à el hijo, „ porque le cria gusanos, así „ Dios nos quita las consola-

(a) Ubi sup. (b) Ubi sup.

„ ciones , quando tomamos
„ en ellas alguna vana com-
„ placencia, y nos vè fujetos
„ à los gusanos de la presun-
„ cion. Quando somos negli-
„ gentes en recoger las suavi-
„ dades de el amor de Dios à
„ su tiempo, el Señor las apar-
„ ta en pena de nuestra pere-
„ za: como quando el Israeli-
„ ta se descuydaba en reco-
„ ger el Manà, en saliendo el
„ Sol, se deshacia. Quando,
„ como la Esposa, nos dexa-
„ mos està en la cama de los
„ contentos caducos, y expe-
„ rimentales , y llamandonos
„ el Esposo, andamos empe-
„ rezando el responderle : y
„ asì despues buscandole, no
„ le hallamos. Ultimamente,
„ el doblèz, y cautela con el
„ Padre espiritual causa las
„ sequedades : que si no quie-
„ re el Alma ser sencilla como
„ vn niño, tampoco le daràn
„ los confites de niños :: Por
„ tales causas perdemos mu-
„ chas veces las consolaciones
„ devotas, y caèmos en se-
„ quedad de espiritu.

Ninguna de estas causas po-
demos discurrir de los traba-
jos, que padeciò el Venerable
Siervo de Dios en el Conuen-
to de Utrera ; pues como he-

(a) Deuter. 13.

mos dicho, y diremos, fuc sient-
pre exactissimo en el servicio
del Señor, humilde, fervoroso,
pronto, y sencillo en el trato
de su Director: por lo que nos
persuadimos, à que con ellos
quiso Dios probar su fidelidad,
constancia, y amor, y labrarle
juntamente la corona. Los
Soldados en las batallas, y
lances estrechos, muestran su
valor, y fidelidad; asì como
los Marineros en deshecha bo-
rrasca su constancia, y su des-
treza. En la tribulacion tiente
Dios à sus Siervos, como de-
cia Moysès à su Pueblo, (a)
para conocer experimental-
mente, quanto le aman. Asì
tentò à el Patriarcha Abra-
hàn; asì levantò sobre el cue-
llo de Isaac la espada de su
proprio Padre. Los trabajos
de Jacob, las tribulaciones
de Joseph, las persecuciones
de David, la pobreza, enfer-
medad, y abatimiento de Job,
otras tantas pruebas fueron,
con que quiso el Señor expe-
rimentar, y acryfolar su vir-
tud, y amor; y à el mismo
tiempo enseñarles, lo que de-
bían saber en orden à su Ma-
gestad, à si mismos, y à sus
proximos: porque el que no
es tentado, dice el Espiritu

G₂

San

Santo, (a) que sabe? No sabe de Dios, para conocer la mucha necesidad, que tiene de su gracia; no sabe de si, para conocer su nada, y debilidad para todo lo bueno; no sabe de el proximo, para compadecerse de el en sus trabajos, y miserias. Por esso, despues de los trabajos, que padeciò el Siervo de Dios en aquellos tres años, quedò mucho mas instruido, que antes lo estaba, en esta Celestial Sabiduria. *Yà no me falta, sino ser Santo*, decia, conociendo los muchos favores, que à Dios debia, y lo nada, que por sí podia: y de aqui procediò aquella tiernissima compasion, que desde entonces tuvo de las afficciones, y trabajos de los proximos, que se moria por ellos: y à costa de proprias mortificaciones solicitaba su alivio.

Otra causa podemos reconocer de su espiritual cruelissimo padecer, que fuè, quererlo el Señor levantar à superior grado de contemplacion, ò vnion. Suele Dios, supuesta la purificacion activa, que debe el Alma procurar mortificando sus pasiones, y

apetitos, disponerla, para que mas altamente le contemple, y se le vna por amor, con otra purgacion pasiva. Esta es primero de sentido para vnos grados, y despues de espiritu para otros mas realzados. Puede ser solamente en la parte inferior, por medio de la subtraction de consuelos, devocion, y fervores sensibiles; y passa, quando el Señor lo juzga conveniente, à ser en la parte superior de el espiritu, mediante desamparos, desvios, obscuridades, interiores indecibles angustias. La de el sentido, como dice San Juan de la Cruz, (b) solo tala las ramas à los vicios; pero la de espiritu los arranca de raiz. Tienen estos su principio en la porcion racional, donde està el libre alvedrio, de donde se deriva à la porcion sensitiva: y assi, aunque por la purgacion pasiva de sentido se reforme la parte sensitiva, y quedan cortadas las ramas viciosas; hasta quedar limpia en la de el espiritu, arrancadas las raizes, no se consumma la reforma.

En la primera purificacion, aunque padece mucho el Alma

ma

(a) Eccles. cap. 34. v. 9. (b) Lib. 2. cap. 1. Noch. obfc.

ma en la parte inferior, como queda libre la superior, para poder recibir algun consuelo, es menor su pena; mas quando à las afficciones de la porcion inferior, se junta el padecer de la superior, entonces es imponderable el martyrio, que la atormenta. El entendimiento obscurecido no conoce mas, que sus propias miserias; la voluntad con summa angustia, ansia, y congoja, quiere el bien, y se encuentra desviada de èl, y torpe en sus afectos. El ama à Dios, y à su parecer le encuentra enojado, cruel, y enemigo suyo. (a) Interiormente ella se vè cercada de dolores, y lazos de muerte, que la ahogan, como dice David, (b) y peligros de Infierno, que la atormentan; porque aprieta el Señor fortísimamente la prensa, en que intenta purificar el Alma. Esta en todo solo halla amarguras intensísimas; todo le es contrario; cercanle tentaciones varias, y todas fortísimas, y vivísimas propuestas contra la Fè, contra la Esperanza, contra la Charidad, contra la pureza, paciencia, y demás virtudes: proponiendo-

Part. I.

le el Demonio, que Dios con impiedad la ha arrojado de sí; que yà no tiene remedio; que està perdida, y se ha de condenar; que dexa el camino comenzado, porque vâ engañada. Finalmente, permitiendolo Dios, para mayor bien de la feliz Alma, que purifica, no dexa el enemigo virtud, contra la qual no le haga cruel bateria; y vicio, à que porfiadamente no la provoque. Aquí es el mayor consuelo el Padre espiritual, que las aliente, las asegure de no haver culpa, y las sostenga, para que padescan resignadas; pero quando quiere el Señor apretar la mano, ò no le hallan, qual entonces conviene, ò no hallan en èl mas, que contradicciones, desabrimientos, y asperezas. O buen Dios! Qué sería de estas Almas, si con los auxilios de vuestra Divina gracia no las fortalecieras, para que batallasen, sin caer, adelantandose por estos caminos de afficcion, hasta la intima vnion con Vos, amabilísima Bondad!

Todos estos trabajos pade-
ció el Venerable Perez en los
tres años, que vivió en el di-

G 3

cho

(a) Job 3. v. 20. (b) Psalm. 17. v. 5, 6.

cho Convento ; pues hablando varias veces con sus hijos espirituales , para alentarlos en semejantes aflicciones , les decia las proposiciones siguientes : „ Padeci sin consuelo. Padeci sin luz. No me parecia, haver Dios para mi. Me tratò Dios como à vn Turco. Si clamaba à Dios, y à su Santissima Madre, parecia, que estaban sordos. Si escribia à el Padre Cardenas, las Cartas se perdian. Si venia à verle, el Demonio trababa la Mula, y me maraba à caidas : y si la picaba, tiraba cozes, y se salia de el camino, y andaba perdido ; como anduve vna noche, y vine à dar con los Palacios. Si hablaba à el Padre, no me sabia explicar, y me volvia tan trabajoso, como havia venido ; no podia dormir, ni tenia gana de comer. No tenia mas alivio, que estar-me encerrado, y leer quantos libros podia haber ; mas no tenia entendimiento, ni luz, para aprovecharme de lo que leia. Si me ponía en la presencia de Dios, estaba mi corazon como vn marmol, y sin aliento para cosa

„ alguna. Un buen Hermita-
 „ ño conosciò mi enfermedad,
 „ y me daba consejos, y li-
 „ bros, mas nada servian. Los
 „ Religiosos, y Prelados se
 „ compadecian de verme tan
 „ flaco, y me reprehendian,
 „ porque juzgaban, nacia de
 „ mortificaciones, y peniten-
 „ cias. Me moria de miedos,
 „ tanto, que llamaba algunas
 „ noches, quien me acompa-
 „ ñasse. Estaba medio loco de
 „ escrupulos ; y nõ sè, como
 „ los pobres Confessores me
 „ sufrían : aunque vn Sacer-
 „ dote mezo era el que mas
 „ padeciò conmigo. Ponia
 „ gran cuydado en disimular,
 „ y algunos lo conocian. Dios
 „ me reciba lo que allí pade-
 „ cí. Y escribiendo à vna hija
 „ espiritual, para alentarla, di-
 „ ce : „ Quando estaba en Con-
 „ solacion, fui tan combatido
 „ sobre esto mismo de here-
 „ gias, y blasfemias, que llega-
 „ ba à dudar, si mis Padres
 „ fueron hereges, y si yo era
 „ Christiano : y todo el dia
 „ aguardaba, quando me lle-
 „ vaban preffo à la Inquisi-
 „ cion. Si venia algun Coche
 „ à el Convento, juzgaba, que
 „ venían en èl los Ministros
 „ de el Santo Oficio, para

prenderme, y quemarme.
 Estaba tan sin razones, que
 todo el dia lo passaba di-
 ciendo Credos, y leyendo
 el Symbolo de S. Athanasio,
 y llamaba à vn Chorista,
 que dixera los Articulos de
 nuestra Santa Fè. Y era tan
 impertinente el Demonio,
 que no me dexaba estudiar,
 comer, ni dormir; solo te-
 nia algun alivio en leer vn
 papel de mi Director, en
 que me decia, que en nada
 havia ofensa de Dios. Mar-
 tyrio grande! Yo mismo
 conoci, que era droga de
 el Diabolo, y locura: pues
 queria amar à aquel Señor,
 contra quien era la bateria
 de mi imaginacion loca. In-
 struyendo à vn Eclesiastico
 en la direccion de vn Alma,
 que padecia tentaciones, y
 desconfianzas, y era exercita-
 da de el enemigo, que la mor-
 tificaba, y llenaba de carde-
 nales, le dice, que no se ad-
 mire, por ser cosa, que suce-
 de à muchas Almas; y à mi
*miserable, me sucedió mucho
 mas, y sin arrimo.*

Grande fuè el trabajo de
 escrupulos, que padeciò en
 los tres años; mas no por esso
 le faltò la humildad, pacien-

cia, y conformidad, con que
 confiado en el amoroso Dios
 lo toleraba, resignandose
 siempre en su Divina volun-
 tad. No todo lo que llaman
 escrupulos las Almas inquie-
 tas, lo son en realidad: por-
 que ay escrupulo, y ay temor
 filial. El escrupulo es vna sos-
 pecha leve nacida de debiles
 fundamentos, por la qual al-
 guno es inducido à creer, ò
 dudar, que es pecado, lo que
 realmente no lo es. El temor,
 es vn zelo, y escozor de el Al-
 ma, causado de alguna culpa
 ligera, ò imperfeccion, que
 duele, y punza mas, que à
 otros vna culpa mortal. El ser
 escrupuloso no arguye mas
 perfeccion, ò santidad de
 vida, como juzgan algunos
 ignorantes, diciendo à el
 Confessor: *Quièn fuera escru-
 puloso? Quièn se estuviera
 confessando tanto, y tan me-
 nudamente, como fulano, ò
 fulana?* Esto es ilusion: por-
 que lo que invidian, no es vir-
 tud. Lo que si es prueba de
 perfeccion, es el ser mas esti-
 mulado, y temeroso: y es la
 diferencia, que el temor pro-
 viene de Dios, para augmen-
 to de gracia: y assi se ve, que
 los temerosos hacen siempre

mucho aprecio de no faltar à las cosas pequeñas, no solo de precepto, sino tambien de consejo, humillandose quando faltan à ellas; mas no afligiendose con inquietud, ni desconsolandose demasadamente. Los escrúpulos provienen de otros principios, de que las mas veces se vale el Demonio, para inquietar las Almas, como de ignorancia, humor melancolico, nimia debilidad, por la mucha, y demasada penitencia: y se fomentan por la falta de obediencia à el Confessor. La humilde, constante, y fervorosa Oracion, considerando la infinita Bondad, y Misericordia de Dios; la entera, è ingenua sujecion de el proprio juicio à el de vn prudente, y docto Confessor, abrazando fielmente su dictamen, sin proprias reflexiones sobre èl, ni andar de vnos en otros Confessores consultando, y oyendo varios pareceres, es el mas poderoso remedio, para dissipar escrúpulos.

Ninguna de las causas de ellos se hallò en el Siervo de Dios, porque no pudieron proceder de ignorancia; pues en las materias de su estado, y

obligacion, especialmente en la Theologia Moral, y Mystica, fuè capacisimo: tanto, que aunque padecia estos trabajos, conociendo los Prelados sus talentos, le mandaron, que resolviesse los Casos de Moral, y Mystica, que se conferian en aquel Convento. Tampoco pusieron ser efecto de humor melancolico, ni de indiscretas penitencias, que lo debilitassen; porque como era notorio, fuè igualmente modesto, que alegrisimo de corazon; y sus penitencias, no menos discretas, que arregladas à la obediencia de sus Confessores, à quienes obedecia con la fidelidad, y candor, que queda dicho: y así nos persuadimos, à que eran mas temores Santos, de que Dios fuesse, ni aun levemente ofendido, que escrúpulos: queriendo el Señor labrarlo à su modo, haciendo mas penosos estos temores con las ofuscaciones, obscuridades, dudas, y desolacion, en que le puso; para que hayiendo pasado por estos caminos dificiles, y experimentando estos imponderables martyrios de el espiritu, quedasse formado, como quedò, vn gran Maestro,

y práctico Director de las Almas; y las ayudasse à llevar resignadas semejante Cruz, quando el Señor se dignasse exercitarlas.

Si no veneràramos profundamente, ò Gran Dios, la rectitud de vuestros inescrutables juicios, nos quexaramos inconsolables, à el considerar el incendio, que en pocas horas reduxo à cenizas nuestro Convento Casa Grande de Triana: no tanto por la material ruina de el edificio, pérdida de todas las Alhajas, y vestuarios de Sacristia, Iglesia, y de el precioso Relicario, que en ella poseíamos, quanto por haverse quemado los Quadernos, en que por mandado de sus dos primeros Directores, tenia escrita su vida interior nuestro Venerable Padre Perez: pues si los huvieramos conservado, vieran en ellos las Almas de buenos deseos los trabajos, que padeció en el Convento de Utrera, supieran el modo admirable, con que Vos, Señor, las disponiais à la mayor perfeccion; y cobraran animo en medio de los exercicios, y purificaciones de el espíritu,

por graves, è infufribles, que les parecieran à su amor proprio; pues como enseñan comunmente los Santos, son regularmente preparaciones, para recibir copiosas bendiciones, y mercedes. Sean venerados siempre vuestros ocultísimos juicios: así quisisteis, Vos, que fuesse; y así fuè. Sea en todo cumplida, y glorificada vuestra Divina voluntad. Amen.

CAPITULO XIV.

VUELVE EL SIERVO de Dios de Utrera à el Colegio de Sevilla, y despues à el Convento de Triana: de las enfermedades, que entonces, y despues padecio, y la providencia, con que el Señor le assistia.

CON las enfermedades de el cuerpo se suele mejorar, y fortalecer en la virtud el espíritu, sufriendolas con humildad, y paciencia, dice, enseñado de el grande Apostol, nuestro Angelico Maestro: (a) y para que siempre estuvièssè mas aprovechado, y fortalecido el de el Venerable Sier-

(a) Cont. Gent. lib. 4. cap. 72. num. 30.

Siervo de Dios, quiso el Señor, que nunca le faltasse la penosa Cruz de las enfermedades, pues se alcanzaban las vnas à las otras, como èl mismo dixo: *Mis achaques, aunque son tan continuos, los tolero, deseando darle à Dios gusto, y que sea servido con ellos, aunque viva con pesar. Quiere Dios, dixo en otra ocasion, que le sirva, sufriendo achaques, hartos años hà: y aunque me quebrantan, se lo ofrezco à el que los dà.* Sin embargo de este continuo padecer, se le augmentaba muchas veces, haciendole el Señor, para exercicio, y crysol de su virtud, mas grave, y pesada la Cruz de la enfermedad. Sossegaronse las tribulaciones, y exercicio interior, de que acabamos de hablar; pero no cessaron sus trabajos: porque jamàs estuvo sin la Cruz de la mortificacion de Jesu-Christo sobre su cuerpo, padeciendo en èl graves enfermedades, sobre las continuas habituales, que sufrió por todo el tiempo de su vida.

Passados los tres años, que vivió exercitado en el Convento de Utrera, le mandò la

Obediencia, que viniessse à vivir à el Colegio de Sevilla, donde padeciò vna enfermedad tan aguda, que hubo de recibir el Sagrado Viatico; juzgando el Medico, que moriria. Esta enfermedad se la havia pronosticado en Utrera aquel buen Hermitaño, de quien se ha hecho mencion en el Capitulo antecedente: pues à el despedirse de èl, le dixo: *Padre Perez, vna enfermedad grave ha de padecer; saldrà de ella, y llegará à los cinquenta años de su edad.* Todo lo vimos cumplido: y ò yà por este dicho de el Hermitaño, à quien el Venerable Padre tenia por muy Siervo de Dios; ò yà porque interiormente conocia, que no era aquella su vltima enfermedad, decia à los Religiosos, que por juzgar, que se moria, estaban tristes, que no se desconsolassen, pues confiaba en el Señor, que no moriria entonces. Era esto año de mil seiscientos ochenta y quatro, y en la ocasion de estàr tan anegado el Colegio con la grande Avenida, que entonces hubo, que llegaba el agua hasta el quarto, ò quinto grado de la Escalera principal; y

no obstante venia el Medico, que lo era Don Francisco de Tabora, por vnos bancos, y tablas, que servian de puente, con la incomodidad, y peligro, que se dexa concebir, mas de dos veces à el dia à visitarle, por el grande amor, que le tenia, conociendo su mucha virtud en aquella paciencia, silencio, y resignacion, con que le via padecer la enfermedad: y assi le dixo vn dia: *Estas visitas con este trabajo, y peligro, ni por vn Principe se pueden hacer.* Tambien era de notar el cariñoso cuydado, y empeño, con que los Señores principales de aquel Barrio se conuidaban, y competian, para proveerle; teniendo à dicha disponer por sus proprias manos la comida, los caldos, las almen dradas, y las demás cosas, que necesitaba, para su alivio el Enfermo.

Aùn en los mismos Religiosos se advertia vn singular deseo de asistirle, queriendo cada vno ser su Enfermero. Cumplian assi lo que nuestro Santissimo Padre (a) nos dexò mandado con tanto rigor,

como significa, diciendo: *El Enfermo con diligencia, y sollicitud por Obediencia sea socorrido: : con vigilancia, y charidad le socorran.* Y aunque grammaticalmente lo mismo significan los adverbios, *diligentèr, sollicitè;* con todo, se halla alguna diferencia entre los dos, dice nuestro Sabio Peyrinis; (b) significando el primero el exterior empleo, aplicacion, y trabajo pronto, oportuno, diligente: y el segundo el interior estimulo, desvelo, y cuydado, que debe tener el Enfermero, y el Prelado, para que el Religioso enfermo sea charitativamente asistido, alimentado, curado, y como en vna palabra lo dice nuestro Santo Padre, *por Obediencia socorrido.* Nada de esta piadosa asistencia està de mas con el Religioso, que enferma, dice el Doctor Seraphico; (c) porque toda es debida à los que Dios exercita en la Religion con la enfermedad: pues si sobre este exercicio, los atribulan sus Hermanos con no asistirlos charitativamente; su miseria, y desamparo esta-

rà

(a) Regul. Mi. im. cap. 6. (b) Peyr. sup. Reg. ibi.

(c) Doct. Seraph. cap. 4.

rà dando voces à el Cielo contra ellos. Añadese à esto, y agrava mas el descuydo en la asistencia de el Enfermo Religioso, que este renunciò todas sus cosas, y haberes, con que pudiera locorrerse; dexò à los suyos, que lo pudieran ayudar, y se renunciò à si mismo, entrando en Religion à seguir à Jesu-Christo, y por tanto gravísimamente desagrada à este Señor, y le injuria, el que en la asistencia, y alivio de el enfermo Religioso fuere negligente.

De esta debida, y charitativa asistencia à los Enfermos, y de la estrechísima obligación, que tienen los Prelados, de que se les provèa de quanto para su alivio, y consuelo necesiten, trata copiosamente el citado Peyrinis en la exposicion de el Capitulo sexto de nuestra Santa Regla, (a) proponiendo las causas, que precisan à tan cuydadosa, y charitativa asistencia, sin que pueda à los Prelados servir de disculpa la pobreza, que no raro pondera del Convento, alegando, que nuestro Santo Patriarcha dice, que sean los

Enfermos asistidos *segun la facultad, y posibilidad de ellos*: porque nuestro Santo Padre habla, en quanto à evitar lo superfluo; no en quanto à escasear, ò que falte lo necesario: y concluye, que es tradicion antiquíssima en nuestra Orden, originada de el Santo Padre, que si no pueden los Conventos por su pobreza administrar lo necesario à los Enfermos, se vendan los Calices, y Campanas: siendo esta tradicion conforme à lo que en la Regla, que escribiò para los Monges el Padre San Geronimo, dice, (b) mandando en ella, que sean con tal afecto, y providencia asistidos los Enfermos, que no echen menos, ni las abundantes delicias de las Ciudades, ni de sus proprias Madres los afectos: vendiendo las prendas de el Monasterio, si faltare, para administrarles lo necesario. Nunca sería preciso vender las alhajas de el comun, si siempre huviera en los Prelados charidad con los Enfermos, y se viva en la Divina providencia. Sobraría sin duda todo, como lo persuade el Siervo de

(a) Ubi suprà. (b) D. Hieron. Regul. Monach. cap. 40.

de Dios, escribiendo à vn Prelado, y encargandole, que fie en Dios, y afsista à los Enfermos; sobre todo encargo, le dice,, que pues Dios visita,, à essa Comunidad con en-,, fermedades, que tenga su,, corazon en qualquiera de,, los Enfermos, y que cuyde,, grandemente, que nada les,, falte para su alivio, y con-,, suelo. Yo le asseguro de,, parte de Dios, que si así lo,, hace, le ha de asistir el Se-,, ñor en todo, y para todo,, como lo verá.

Convalecido el Siervo de Dios de la aguda enfermedad dicha, por consejo de el Medico, y por haverlo asignado la Obediencia Predicador Primero de el Convento Casa Grande de Triana, volvió à èl, no para mejorar, como el Medico creyò, sino para padecer nueva aguda enfermedad, y mas prolija. Experimentò en ella las providencias paternales de vn Dios amorosísimo, que si con vna mano afflige à los que ama, con la otra les acaricia, y consuela. Una de ellas fuè, que viendolo el Enfermero tan agravado, y sin apetito alguno à la comida, le pregun-

tò, què queria comer? Respondiole con humildad: *què me pregunta Usencia? Traigame vn par de huevos frescos.* Traxolos, y para tenerlos mas à la vista, los puso sobre vna silla, que estava junto à la cama. Entrò à visitar à el Enfermo su hijo espiritual, à quien llamaba el verdadero Israelita, Fr. Francisco Martinez, Religioso Lego, y arrastrando la silla, para sentarse, sin reparar lo que sobre ella estava, se cayeron los huevos en el suelo, conociendo todos por el golpe, que se havian quebrado. Creyòlo tambien así el Siervo de Dios, pues dixo: *Valgame Dios! Què ha quebrado los huevos frescos, que tenia para cenar?* Sintiólo mucho Fr. Francisco, y baxandose, para cogelos quebrados, los levantò enteros, à vista de algunos Religiosos, que se hallaron presentes, y oy lo testifican. Pasando dias, y continuandose la enfermedad, è inapetencia; viendo el charitativo Enfermero, que no podia comer, lo que le traia, aunque con esmero lo fazonaba, le dixo: Padre Predicador, es posible, què nada apetece Vuestra

Paternidad? Nada, respondió; *mas si me diera à la noche un Paxarito tierno, tal vez lo cenaria.* Cosa rara! De allí à quatro horas vino un hombre de la Villa de la Palma con unos Paxaros, de parte de una buena Señora, à quien el Siervo de Dios llamaba: *nuestra bienhechora:* y dixo, que los traia para el Padre Perez.

Prosiguiendo esta enfermedad, llegó à estar tan postrado, tan sin alientos para cosa alguna, y tan sin apetito à todo manjar, que el Medico, que lo era D. Joseph Beltràn, le deplorò, juzgando, que la inapetencia le quitaba la vida. Sentian todos los Religiosos su falta, porque todos le amaban con ternura. Instabanle, y singularmente el Prelado, à que se alentasse, y comiesse alguna cosa: y viendolos el Siervo de Dios tan empeñados en su alivio, suspirando, dixo: *Valgame Dios! Qué se cansan, si no puedo mas? Traiganme la racion, que come la Comunidad, y denme lo que le dan à los Religiosos, y comere: traiganme un poquito de Bacalao, y Habas, y veràn, si como, y*

estoy bueno. Esto sucedió à el fin de Agosto, y aquel dia havia de prevencion para la Comunidad Bacalao, y Habas: y dandole de ello, no solo comió como sano, sino que desde entonces se fueron recobrando sus fuerzas, y continuando, hasta quedar perfectamente convalecido. De estas curaciones, y convalecencias, que frequentemente experimentò en varias enfermedades, observando la vida Quaresmal, procedia la resistencia, que, como diremos, hacia à los Medicos, quando le ordenaban comer carne. En esta enfermedad vino à visitarle su segundo Director el Reverendissimo P. Florencio de Medina, y como conocia quàn vtil, y preciosa era su vida, dixo à el P. Castellanos: *Padre, que le asistan à el Padre Perez, y que lo cuiden mucho, que no saben la alhaja, y prenda, que en el tienen: Oro fino le diera yo, si lo pidiera su enfermedad.*

Suele Dios dispensar alguna vez con sus Siervos, haciendoles mercedes, sin haverlos antes prevenido, y preparado à ellas con especiales trabajos: mas el comun estilo

de su Providencia, segun que se nos manifiesta por la experiencia, es, que padescan los que mas ama, para hacerse mas dignos de sus dones, y gracias. Así lo practicò su Magestad con su Siervo el P. Perez, haciendolo (digamoslo así) Santo à fuerza de golpes incessantes de martillo; quales fueron, yà los interiores trabajos, y desolaciones, de que hemos hablado; yà las enfermedades, que padeciò toda su vida: pues sobre las referidas, y otras muchas graves, que sufrió, tuvo que tolerar otras varias, y penosas habituales, que como penetrantes clavos, tuvieron siempre su cuerpo clavado en la Cruz de la mortificación. Tuvo crucificada su cabeza, y cerebro con tan agudos sensibles dolores, que alguna vez decia: *No puedo enderezar la cabeza. Me està tirando de el cerebro. Mucho me atormenta.* Tuvo crucificado su estomago con vn tan cruel continuo dolor, que aun siendo tan callado, y sufrido, le obligaba tal vez à quejarse, y decir: *Solo Dios sabe lo que padesco de este estomago.* Y à vna criatura, que se compa-

decia de sus enfermedades, escribe: *Mi salud ha andado trabajosa, porque el estomago, y cerebro me han molestado à porfia; mas bagase la voluntad de Dios, à quien no es bien, que le demos prisa, sino es, para que nos haga muy Santos.* Tuvo tambien crucificado el higado con vn ardor, è inflammation tan sensible, que à mas de atormentarle, le ocasionaba vna sed tan infaciable, que dixo en vna ocasion: *Disculpo grandemente à las Almas, que dicen, que no pueden mortificarse en no beber.* Y otra vez dixo: *Tuvo mucho fundamento, y razon nuestro P. Fr. Juan Ronquillo, quando dixo antes de morir, que no tenia otra cosa, que presentar en el Tribunal Divino, sino la sed, que havia padecido: porque nunca la havia satisfecho en su vida.*

Y si los clavos, con que Jesu-Christo nuestro Señor estuvo crucificado, fueron quatro, como probablemente afirman muchos; tambien el Siervo, fiel imitador suyo, padeciò vn quarto clavo en la fuente penosissima de vna pierna, que le affigia, como

ni èl mismo sabia ponderar: pues para dár à entender lo mucho, que con ella padecia, se explicaba así: *Esta fuente de el brazo me purga el humor de el cuerpo; mas esta de la pierna me purga el Alma.* Y diciendole el P. Castellanos, que se la cerrasse, pues tanto le molestaba, le respondió con tanta modestia, y resignacion: *Padre, el Medico me mandò, que me la abriessè, y el Cirujano la abrió: que he de hacer? Consiste esto en padecer? Pues para esso se vive: y si no, con qué cara pareceremos en la presencia de Dios, si no llevamos la Cruz, que nos diere?* Digna sentencia de su mortificado, y resignado espíritu! Y confundamonos de nuestra miseria, y ruindad: pues quando vemos estos quebrantos, y tribulaciones en otros, las reconocemos, y alabamos por grandes regalos, y beneficios de Dios, por lo mucho, que valen en su aceptación Divina, tolerados con resignacion, y paciencia; mas si algun tanto nos quiere el mismo Señor probar, y regalar con ellos, nos lamentamos inconsolables, y le rogamos porfiadamente, que nos ali-

vie: sin considerar, que nos privamos de el copioso merecimiento, que athesora el resignado padecer. A el que à el Siervo de Dios causaba la fuente de la pierna, se agregó vn dolor muy molesto en el muslo, que à ocasiones le impedía el andar. Escribiendo de èl à vna hija espiritual, le dice: *Con unos acytes, que me mandò el Cirujano, me hallo mas aliviado, y los continuarè, hasta que se quite de el todo, si Dios quisiere, y si no, estarè cojo.*

Padecia tambien otras bien molestas penalidades, que refiere èl mismo, escribiendo à vn hijo espiritual, para alentarlo en su padecer: „Mucho, dice, siento sus „trabajos de el estomago, y „demàs dolores. Yo he pa- „decido casi lo mismo, y le „gano en el trabajo de no „dormir; mas me consuela, „que lo vè Dios todo. En otra parte dice „Dios quiere, „que me exercite en padecer „de el estomago, y cerebro, „que es lo que casi siempre „me aflige: y quando à esto „se añade vn genero de falta „de respiracion, que llega à „oprimir el corazon, esta el

„ padecer en su punto. Ahora
 „ me tiene Dios así ; pero
 „ me consuelo , con que lo
 „ ve : ojalà yo sepa hacerlo
 „ fructuoso ! Por todos estos
 modos de padecer , no halló
 repugnancia , dice el Author
 del Libro impresso , en lo que
 lei en vn Papel , que escribió
 vna criatura , cuya conciencia
 fuè muy de la aprobacion
 de el Siervo de Dios , y lo es
 de el Director , que oy tiene .
 „ Estando en mi recogimien-
 „ to , escribe , de repente me
 „ hallè à la puerta de su Cel-
 „ da , y se me representò vna
 „ cama con vn enfermo , que
 „ en sus manos tenia vn Cru-
 „ cifixo , haciendo actos fer-
 „ vorosos de amor , y à vn la-
 „ do havia tres Cruces esmal-
 „ tadas de Estrellas , que bri-
 „ llaban mas , que el Cielo :
 „ y bañada de vna grande
 „ luz , se me diò à entender ,
 „ como el P. Perez se moria :
 „ y las tres Cruces eran , en
 „ las que Dios le havia puesto
 „ en esta vida : y brillaban
 „ tanto delante de Dios , por
 „ haverlas llevado con pa-
 „ ciencia , y resignacion gran-
 „ de .

A todos era notoria la in-
 alterable paciencia , y perfecta
 Part. I.

resignacion , con que toleraba
 las muchas sensibles , y conti-
 nuas enfermedades , con que
 el Señor lo regalaba . En su
 mas recio padecer eran estas
 sus palabras : *A Dios gusta ,
 que yo padesca , bagase su
 Santissima voluntad . No lo
 dà su Divina Magestad ?
 Pues sea bendito , y glorifica-
 do en ello .* Viendolo en vna
 ocasion vn Religioso amigo
 fuyo muy molestado de el do-
 lor de estomago , le dixo , que
 tenia intencion de decir Mis-
 sa de San Gregorio , para
 que por su intercessiõ le qui-
 tasse Dios , ò mitigasse aquel
 dolor : y le respondió muy
 resignado : *Hagalo Vuestra
 Paternidad : mas yo me he
 encomendado à santa pacien-
 cia .* Decianle algunas veces
 los Religiosos , viendolo muy
 trabajoso , como và , Padre
 Predicador Perez ? Respondia
 resignado , y festivo : *Bien :
 aora estoy bueno para mi , y
 malo para las Beatas : por-
 que entonces no podia assis-
 tirlas , ni baxar à confesarlas .
 Volvianle à decir , que apli-
 casse à el estomago algun re-
 medio , para mitigar sus gra-
 ves dolores : y respondia con
 mucha gracia : *Si ; yà le he
 apli-**

aplicado un emplasto de sulfre. Sin embargo, atormentado de el dolor de el cerebro, se rindiò à las instancias de su hijo espiritual, y grande amigo el Padre Castellanos, y passò à el Colegio de Sevilla à la Celda de dicho Padre, à ponerse en cura; no porque esperasse la salud, sino por lo que el mismo escribiò à otro Sujeto. *Fui, dice, à la Celda de un amigo de el Colegio à hacer merito, obedeciendò à los Medicos, porque no me tengan por temerario.* En esta ocasion sufriò el martyrio de la curacion, que fuè ponerle el cerebro sobre la boca de una olla hirviendo, recien quitada de el fuego, con vn cocimiento de mas de treinta yervas: padeciò en este lance el Siervo de Dios agonias mortales; pero solo se le oyeron estas palabras: *El consuelo, que tengo es, que està su Magestad viendo esto.* Era dia de San Diego, y prosiguiò diciendo: *Muy bien me ha echado el Señor San Diego su Cruz encima.*

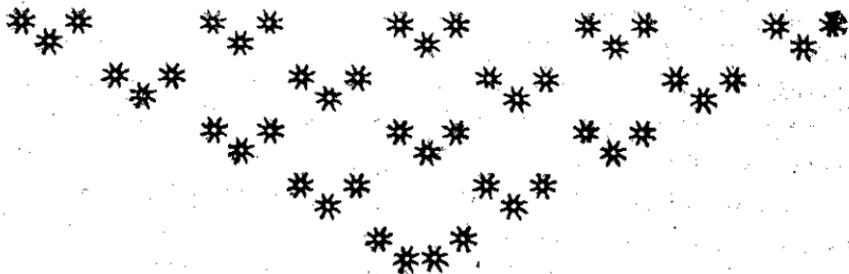
Es muy de advertir, lo que se observaba constantemente en sus enfermedades, trabajos, y dolores. Graduabanse

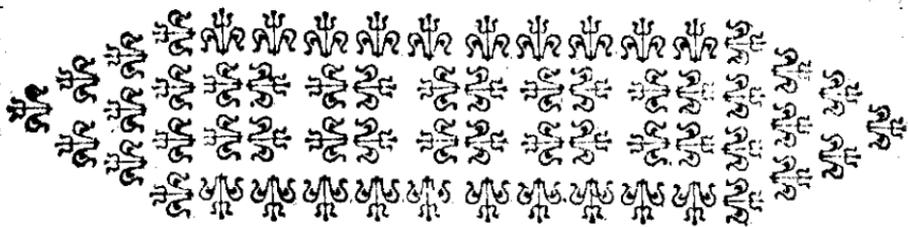
conforme à las classes de las Festividades, que en el año ocurren: de suerte, que en los dias v. gr. de nuestro San Francisco de Sales, de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, de San Diego, y de los otros Santos de su devocion, eran mas agudos, que lo regular, sus dolores; como si dixessemos de Doble mayor. En los dias de nuestro Gloriosissimo Patriarcha Señor San Francisco de Paula, de nuestro Protector el Archangel San Miguel, y de los Santos Apostoles, se graduaba mas su intension, como llegando à ser dolores de segunda Classe; mas en las Fiestas de Jesu-Christo nuestro Señor eran tan intensos, y agudos, que se podian llamar de primera Classe; y assi lo conocia el mismo, diciendo en estos dias: *Mi padecer de estomago es oy de lo fino.* Tambien solia decir: *Dios quiere, que yo celebre sus Fiestas; pero à el contrario de la Iglesia nuestra Madre; pues esta dispone, que nos mortifiquemos en sus Vigilias, ò Kisperas; mas à mi me quiere mortificado en las Fiestas.*

Pero à proporcion, que en las

las Festividades mas solemnes eran mas agudos sus dolores, y mas intenso su padecer; era tambien mas conocido, y mayor su alivio en las Fiestas de la Santissima Virgen MARIA: porque en ellas, segun su rostro alegre, y palabras, daban à entender, que nada padecia. Lo cierto es, que en tales dias estaba para hacer mercedes. Haviendo observado esto el Padre Castellanos, le dixo: Padre Perez, ay oy visita de el Cielo? (entendiendolo de el dolor de estomago.) Le respondiò: *No, Padre, que es oy dia de privilegio; y esse trae consigo la Fiesta de la Gran Reyna; mas llegaràn sus Dolores, y Soledad, y me tendrà, como à vno de los Ladrones, crucificado.* Concluyamos es-

te Capitulo, haciendo reflexion sobre la providencia especial, con que el Señor atendia à su Siervo, dexandolo padecer, para que exercitasse su paciencia, su resignacion, y confianza: y embiandole luego el alivio, y socorro, conforme à su necesidad convenia: pues era de admirar la oportunidad, con que no solo sus espirituales hijos, sino aun los mas estraños, le socorrian con quanto necesitaba; y assi solia decir: „ Quando estoy „ bueno, nadie se acuerda de „ el Padre Perez, sino es pa- „ ra pedirle; mas quando es- „ toy malo, y tengo traba- „ jos, todos me socorren. No „ ay mas, sino padecer por „ Dios, para que no falte su „ providencia: sea por todo „ bendito. Amen.





LIBRO TERCERO.

ES NUESTRO VENERABLE PADRE
Fr. Diego Perez, Sol, que con los resplandores
de sus virtudes, y luz de su doctrina acalora,
y alumbra à las Almas, desterrando de
ellas las tinieblas de la
culpa.

CAPITULO PRIMERO.

*PROPRIEDADES, Y EFECTOS DE EL SOL
verificados en la virtuosa Vida, y Magisterio del Siervo
de Dios: copia de Carta de su ultimo Director.*



CRIÒ Dios à el
Sol, dice nues-
tro Angelico
Maestro, (a)
para que con
los brillantes
rayos de sus luces ilustrasse
à todo el Mundo. Comuni-
còle vna vniversal virtud, con
que pudiesse influir en los in-

feriores todos, segun las dis-
posiciones de cada vno, aun-
que fuesen muy diversas.
Mas habiendo de ser Planeta
tan hermoso, brillante, y
benefico, ò yà porque no se
le atribuyesse divinidad, ò
yà porque assi resaltasse mas
su belleza, quiso su Criador,
que hasta el quarto dia no
fo-

(a) 2, 2, q. 47. art. 5. ad 2, & q. 58, art. 6. in c.

sobresaliese su mayor luz: pues, como quieren algunos Padres, hasta el quarto dia, en que le llama la Escripura Santa Luminar mayor, (a) ò Sol colocado en el Firmamento, para lucir sobre la tierra, estuvo su luz confundida con la luz comun, obra de el primero dia.

Sol fuè nuestro Venerable Padre Fr. Diego Perez, que colocò Dios en el Cielo de nuestra Religion Minima, enriqueciendolo, à gloria suya, de tan claras luces, como dichosamente experimentaron aquellos, à quienes se extendieron sus doctrinas. Sol, que con el exemplar de sus virtudes fomentaba en los Fieles el amor à ellas. Sol, que penetraba hasta los mas ocultos senos de el corazon humano, dissipando con el clarissimo conocimiento, que el Señor le diò de los interiores, las nubes obscuras, que havia en èl levantado la malicia. Sol, que en el Confesionario ablandaba los corazones mas duros; pues nunca se verificò, que en èl negasse la absolucion: y acaloraba à los tibios en el exercicio de la

Part. I.

virtud. Sol, que vibrando rayos de eficacissimas doctrinas, rendia desde el Pulpito à quantos le oian; ilustrando desde èl à el mas ignorante, y convirtiendo à el mas obstinado pecador. Sol en fin, que habiendo hecho, despues de los quatro primeros años de Sacerdote, su asiento, y medio dia en el Convento Casa Grande de nuestra Señora de la Victoria de Triana, no solo comunicò sus luces à Sevilla, y Pueblos de su Comarca, sino las esparciò tambien à los mas remotos Lugares, y Ciudades de toda España, dirigiendo por Cartas vna casi infinita multitud de Almas, que de todas partes le consultaban, y rendian gustosos la obediencia; perseverando hasta su muerte, que como el Sol, (b) no dexò de conocer, en el Santo ministerio de dirigirlas, y atraherlas à Dios.

Pero porque havia de ser como el Sol, por la dignidad de el Magisterio de las Almas; y havia de influir vniversalmente en el aprovechamiento de todas, proporcionando su Celestial doctrina à los diversos,

H 3

fos,

(a) Gen. 1. (b) Sol cognovit occasum suum. Psalm. 103. v. 19.

fos, y respectivos estados de cada vno: quiso Dios, que passasse primero, y experimentasse en si mismo los escrúpulos, las desolaciones, è interiores trabajos, que quedan dichos, y que por tres años se obscureciesse, y confundiesse su clara luz: yà para que se humillasse, y la refriessse à Dios, fuente, y principio de toda; yà para que brillasse mas, comunicandola, como experimentado, à los que purificasse con semejantes trabajos el Padre de las lumbres. Esta es la razón, por què no le llamamos Sol en el primero, y segundo Libro, juzgando mas oportuno acomodar à su luz el atributo de *Solar*, quando la comunicò de lleno en el Convento de Triana. Y para que hagamos concepto en este vltimo Libro de las heroycas virtudes, y singular Magisterio de spiritus, con que el Siervo de Dios acreditò, que fuè Sol, pondrèmos à la vista la copia de vna Carta, que escribiò à el P. Castellanos su vltimo Director el Reverendissimo Padre Maestro Pedro de Chaves, cuyo tenor es assi.

„ Padre Maestro Castella-

„ nos, recibí la de Vuestra
 „ Paternidad Reverenda, en
 „ que me dice, le dè informe
 „ de lo que supe de virtudes,
 „ y vida de el Siervo de Dios
 „ Fr. Diego Perez, y de el
 „ dictamen, que hize de su
 „ Religiosa vida, y del que
 „ alcancè, hizo el P. Florencio
 „ de Medina, pues sabia, que
 „ dicho Padre me havia en-
 „ cargado, le ayudasse à este
 „ Siervo de Dios en sus con-
 „ sultas. Esta Carta, mi Pa-
 „ dre, pudiera darme gran
 „ gusto, y hacerme gran li-
 „ sonja, por ponerme en oca-
 „ sion, de que Dios fuesse
 „ glorificado, y los Fieles
 „ alentados, con decir lo que
 „ alcancè de la exemplar vi-
 „ da de tan admirable Va-
 „ ron; mas por mis trabajos,
 „ y enfermedades, y mayor-
 „ mente por tener la cabeza
 „ muy desalentada, y perdi-
 „ da, me ha causado pena, y
 „ sentimiento, por no poder-
 „ lo hacer à mi satisfaccion.
 „ Mas por todos los respectos
 „ debidos, he tomado à ratos
 „ la pluma; y por vltimo he
 „ buscado vn Estudiante, que
 „ me escriba estas letras: cor-
 „ rija Vuestra Paternidad lo
 „ dissonante en ellas, pues
 „ para

„ para nada estoy, y reciba
 „ mi buena voluntad.
 „ Digo pues, mi Padre,
 „ que es así, que el Padre
 „ Florencio de Medina, Di-
 „ rector que fuè de el Vene-
 „ rable Padre Fr. Diego Pe-
 „ rez, me encargò dos veces,
 „ antes de morir, atendiesse
 „ mucho à este Gran Varon
 „ en algunas dudas, que pu-
 „ diera proponerme, y que
 „ èl me ayudaria mucho pa-
 „ ra todo, que era muy bue-
 „ no para amigo. Y aunque
 „ me apuntò de èl algunas
 „ cosas buenas, todo fuè ad-
 „ miracion, sin expressar co-
 „ sa particular: solo si le oi
 „ decir bien claro, era Alma
 „ muy de Dios. Y en vna
 „ ocasion, que era el amparo
 „ de Sevilla, y de sus Sevi-
 „ llanos. Cierito es, mi Pa-
 „ dre, que yo tratè muy po-
 „ co à este Siervo de Dios, y
 „ que solo tres veces fueron
 „ las singulares, que tuvimos
 „ largas conferencias sobre
 „ diversos puntos, y en ellas
 „ conocí, quàn encumbrado
 „ estaba en la perfeccion. Y
 „ le confieso à Vuestra Pater-
 „ nidad, que desde la primera
 „ vez, que le hablè, me hizo
 „ tanta fuerza aquel modo, y

„ decir con tanto acierto, que
 „ tenia temor reverencial en
 „ su presencia.

„ Hablòme la primera vez,
 „ y diciendome, como el Pa-
 „ dre Florencio de Medina le
 „ havia ordenado, me diesse
 „ la Obediencia: à el hacerlo,
 „ se hincò de rodillas con tal
 „ modo, y humildad, que à
 „ mí me aterrò. Y queriendo
 „ valerme de aquella autho-
 „ ridad, y libertad, que èl, y
 „ Dios me havian dado, in-
 „ tentè la segunda vez saber
 „ algo de su vida: y comenzò
 „ con gran rendimiento, di-
 „ ciendo, que muy temprano
 „ le havia amanecido Dios, y
 „ que debia ser muy Santo,
 „ por lo que le havia favore-
 „ cido piadoso. Dixome, que
 „ por orden de el Padre Juan
 „ de Cardenas, su primer Di-
 „ rector, y despues por el P.
 „ Florencio de Medina, segun-
 „ do, havia escrito, è iba escri-
 „ biendo su vida interior: y
 „ despues de la quema de el
 „ Convento de Triana, me
 „ dixo, que se la havian que-
 „ mado los Demonios: y que
 „ por esso los viò en vna oca-
 „ sion muy alegres, y con
 „ grandes regocijos. Y dicen-
 „ dole yo, que si se acorda-

ria de lo escrito, me dixo,
que si, y de todo: y enton-
ces le pedì la volviessè à es-
cribir, y quedò en ello; y
la tercera vez, que nos ha-
blamos, me dixo con vna
humildad grande, que no
podia cumplir la Obedien-
cia, porque era disposicion
de el Señor el dexar esta
mortal vida, y que havia
de ser muy presto, por me-
dio de vna grave enferme-
dad: y que tenia esto por
muy cierto, como sucediò.

Supè, que su camino era
por Fè, y de amor: y que
eran grandes los impetus
de èste, que de ordinario
padecia, desde que Dios
se le diò à conocer: y
que descaba à costa de su
vida, que emprendiessè
este amor Divino en las
Almas. Y si sabia, que
Dios era ofendido, que le
clamaba, y gemia por el re-
medio: de que se le seguia
el padecer graves achaques,
y dolores, que era como
milagro el vivir. Y para mi
tengo, mi Padre, que este
fuego le consumiò las en-
trañas, y quitò la vida, por
aquellos grandes impetus,
y golpes del corazon. Tam-

bien supe, que havia pade-
cido graves purgaciones
de escrupulos, desolacio-
nes, tentaciones, y luchas
con los Demonios. Y por
el modo altìssimo de hablar
de su Oracion, conoci, tenia
vna alta contemplacion,
y que estava siempre con
Dios vnido, tanto, que
no le dexaba dormir. Tam-
bien conoci, que le havia
adornado Dios de superio-
res dones de sabiduria,
profecia, y conocimiento
de espìritus, y caminos.
Y el Padre Florencio de
Medina le dixo à vn gran
Siervo de Dios, de quien
yo lo supe, que veia el es-
tado de las Almas, y los
caminos, que llevaban, so-
lo con mirarlas à los ros-
tros: y sobre todo le diò
Dios el singularìssimo don
de Magisterio, y gobierno
de las Almas. Conoci, era
humildìssimo, y muy pru-
dente, y zeloso de el cre-
dito, y gloria de Dios.

Dixome, hablando de
nuestro Rey, y Reyno de
España, cosas graves, que
havian de suceder, que no
me atrevo à fiar de la plu-
ma: y si nos vieramos fuera.

„Vueſſa Paternidad conſola
 „diſſimo, como yo lo eſtoy.
 „Supe, que era terniſſimo
 „hijo de la Madre de Dios,
 „y que nueſtra Señora de
 „Conſolacion de Utrera le
 „havia ſido ſiempre ſu am-
 „paro, pues le defendia en
 „las luchas con los Demo-
 „nios. Dixome, lamentan-
 „doſe mucho, que ſe le ha-
 „vian quemado vnos papeles
 „de grande importancia, en
 „que havia trabajado veinte
 „y ſeis años de Myſtica Theo-
 „logia, y de las falacias de
 „el enemigo: y tambien diez
 „y ſiete quadernos ſobre la
 „Letania de Nra. Señora, y
 „que por eſto ſe alegraban
 „tanto los Demonios. Y en
 „ſin, mi Padre, hize tal juicio
 „de eſte Siervo de Dios, que
 „leyendo los Sermones de
 „ſus Honras, dixee: no ſa-
 „bian eſtos Padres quien era
 „el Padre Perez, ni ſabe ſu
 „Familia lo que ha perdido
 „en él. Y deſpues de ſu muer-
 „te ſupe en la Profeſſa, de
 „Sujeto de gran credito en
 „la virtud, que deſde la Cel-
 „da acompañò, y preſentò
 „nueſtra Señora de Conſola-
 „cion ſu Alma à la preſen-
 „cia de Dios. Yo me alegrà.

„ra, mi Padre, tener ſalud,
 „para aſiſtir à Vueſſa Pater-
 „nidad con lo poco, que al-
 „canzo, en ſu intento: no de-
 „xe de trabajar por la gloria
 „de Dios. Y ſi lo dicho guſ-
 „ta, que lo jure, y declare
 „ante Notario, pedirè licen-
 „cia à mi Superior, y lo harè
 „con gran guſto. Perdone
 „Vueſſa Paternidad por amor
 „de Dios, que no puedo
 „mas. De eſte Colegio de la
 „Compañia de Jeſvs, Tri-
 „gueros, y Octubre, 24. de
 „1706. B. L. M. de V. P.
 „ſu aſeſto Capellan, y Cha-
 „riſſimo Amigo, Pedro de
 „Chaves.

Tres Directores tuvo el
 Siervo de Dios, como conſta
 de eſta Carta de el ultimo, y
 queda dicho; pero yà por ha-
 verſe quemado ſu Vida in-
 terior, que por orden de
 los dos primeros iba eſcri-
 biendo; yà porque eſtos dos
 miſmos, que la ſabian, havian
 fallecido; yà porque el ter-
 cero tuvo poco tiempo, para
 inteligenciarſe en ella, pues
 ſolas tres veces, como dice,
 conſiriò con él ſobre varios
 puntos; yà finalmente por la
 quebrantada ſalud, con que
 eſcribiò eſta Carta, ignorà-

mos la interior perfeccion, y santidad de su Alma, y las comunicaciones abundantísimas, con que el Señor la vnía à sí. Pero de lo que consta de la Carta, vimos todos, oímos, y tocamos, digamoslo así, como con nuestras manos, en este Siervo de Dios; de lo mucho, que hemos exactísimamente averiguado con la mas pura intencion, de diuersas personas de la mayor verdad; yà para dár à el público la vida, que anda impressa: yà de lo que ha llegado à nuestra noticia, despues de su impressión: y de lo que finalmente consta de los testigos de la mayor excepcion, que le conocieron, y juraron en las Informaciones, que con Authoridad pública se hicieron, podemos inferir su admirable virtud. Sobre cuyo fundamento vamos à dár alguna idèa de ella en particular.



CAPITULO II.

COMO OBSERVÒ
el Siervo de Dios la virtud,
y Voto de Obediencia.

EL Voto de Obediencia, dice nuestro Angelico Maestro, (a) es entre los Votos de Religion el principal, por tres razones: La primera, porque por èl ofrece mas à Dios el que lo hace, que por los otros; porque ofrece su propia voluntad, que es mas, que el cuerpo, y cosas exteriores, que consagra à Dios por los otros dos Votos de Castidad, y Pobreza: La segunda, porque el Voto de Obediencia contiene baxo de sí, y no es contenido, de los otros Votos: pues el Religioso, aunque sea obligado por Voto à guardar Continencia, y Pobreza, esto mismo debe hacer por Obediencia, à la qual pertenecen otras muchas cosas, que debe observar en orden à la custodia de la Castidad, y Pobreza: La tercera, porque el Voto de Obediencia se ordena, y toca mas inmediatamente el fin de la

Re-

(a) 2. 2. quæst. 186. art. 8. in corp.

Religion; y por esta razon es el mas esencial al Estado Religioso; pues sin él, aunque alguno por Voto se obligasse à guardar Castidad, y Pobreza, no perteneceria à la Religion, ni fuera verdadero Religioso.

En la observancia de este Voto fuè exactissimo el Venerable Siervo de Dios Fr. Diego Perez, mirando à los Prelados con tal respeto, y reverencia, como si fueran el mismo Jesu-Christo. Consideraba, y tenia siempre muy en memoria, que el Señor se havia sujetado, y obedecido, no solo à su Santissima Madre, y à el Señor San Joseph, sino tambien à sus Enemigos, dexandose prender, escupir, abofetear, azotar, y crucificar, porque avia venido à el Mundo, como dixo, no à hacer su voluntad, sino la de su Eterno Padre. (a) Teniendo continuamente à la vista tal exemplo, obedecia tan perfectamente à los Prelados, y amaba tan de corazon la Obediencia, que para él nunca hubo parvedad de materia en este punto: pues negandose enteramente à si mismo, y

escuchando las palabras de los Prelados con tanta humildad, y rendimiento, como si las oyera de la boca del mismo Dios; no quebrantaria por todo el Mundo lo que le mandaban, aun en cosas muy ligeras. Lo mismo enseñaba, y aconsejaba à las Almas Religiosas, que gobernaba, como repetidamente se verá en sus Cartas, refiriendoles lo que la Seraphica Madre Santa Theresa avisa à sus Monjas: (b) *Està siempre aparejada à el cumplimiento de la Obediencia, como si te lo mandasse Jesu-Christo en tu Prior, ò Prelado.*

Para que la Obediencia sea verdadera, y perfecta, ha de ser, dice el citado Doctor Angelico, (c) diligente, gustosa, sencilla, alegre, fuerte, perseverante, y humilde: y tal fuè siempre la Obediencia, que practicò el Siervo de Dios. Obedecia con diligencia, pues entre el mandar el Superior, y obedecerle, jamàs mediaron dos tiempos; sin que retardassen su obediencia las mayores incommodidades, que se ofreciesen. Un dia de muchas, y molestas

llu-

(a) Joann. 6. v. 38. (b) Avil. 26. (c) Op. de Erud. Princ. lib. 1. cap. 39.

lluvias pasó à Sevilla à cierta diligencia, que le mandò el Prelado, dandole orden, de que le traxesse la respuesta, que diese vn Personaje, à quien havia de hablar. Encontròle el Padre Castellanos, y compadeciendose mucho, de que sobre sus penosos achaques, y trabajos viniesse en tal dia à Sevilla, y se volviesse à Triana, le dixo: Padre Perez, es posible, que venga Vuestra Paternidad à Sevilla, y se aya de volver? Le respondió: *Que se hà de hacer? No se puede mas.* Y supo por el Compañero, que le havia mandado el Prelado, que le llevasse razon de el encargo, que le havia hecho; y èl fino obediente prefirió à su propria commodidad la prontitud, con que debia, y quiso obedecer.

„ Obedece prontamente, y
 „ y sin tardanza: obedece
 „ quando te mandaren cosas
 „ agradables: obedece en las
 „ indiferentes: obedece en
 „ cosas dificultosas, asperas,
 „ y duras; y esta serà vna obediencia perfecta, dice Nro. Santo Sales. (a) En qualquiera de estas obediencias puede

sin duda haver perfeccion; pero mucho mas quando està el animo preparado, para prontamente, y sin tardanza obedecer en lo aspero, molesto, incommodo, como fuè para el Siervo de Dios el acto de obediencia, de que acabamos de hablar. Fuesse lo que fuesse, siendole mandado, era de èl prontamente obedecido. Esto aconsejaba à todos sus hijos, diciendoles con frecuencia: *Padres mios, à el Prelado, como à Jesu-Christo: y sus palabras, como salidas de la boca de el Señor: y jamàs aconsejó, sin practicar con summa exactitud lo mismo, que aconsejaba. Tenia siempre presente, que para poder decir con David à el Señor: Preparado està mi corazon, preparado està à quanto gustareis mandar: (b) se hace preciso, como dice el Padre San Bernardo, (c) dàr todo el querer, y no querer, no teniendo mas voluntad el verdadero obediente, que hacer en todo la voluntad de Dios, explicada por el Superior.*

Vino en vna ocasion la Congregacion de el Rosario de

(a) Introd. à la Vid. Dev. 3. p. c. 11. (b) Pl. 107. v. 1. (c) Serm. de Epiph.

de la Real Parroquia de mi Señora Santa Ana de Triana à nuestro Convento à hacer en el Estacion: y viendo la Comunidad la devocion, y fervor de los muchos Fieles, que venian cantando las Alabanzas de la Gran Reyna; deseaba, que se les hiciesse vna Platica, para fervorizarlos mas. Dixeronse algunos à el Siervo de Dios; pero el verdadero humilde se escusò, diciendo, que como el havia de predicar de repente? Oyolo el Prelado, y le mandò, que para honra, y gloria de Dios, de su Santissima Madre, y aliento de las Almas, subiesse à el Pulpito à predicar. Luego luego subió prontissimo, y predicò con tanto espiritu, y oportunas doctrinas, que se excedió à si mismo, quando con tiempo, y estudio predicaba. Dabanle despues las gracias, y le celebraban el gran Sermon, que havia predicado; pero respondia humilde, y oportuno: *No he predicado yo, sino la Obediencia.* Nobilissima es la victima, dice el Grande Gregorio, (a) quando se sacrifica con el cuchillo de la Obediencia.

Obedecia tambien tan de buena gana, que nunca fue necessario, que los Prelados endulzassen sus preceptos, para que los obedeciesse, pues con igual gusto obedecia los suaves, que los asperos: porque no atendia en ellos lo que en si eran, sino que por su Prelado, Dios se lo mandaba; y aunque la naturaleza lo repugnasse, y alguna vez intentasse contradecir; como siempre estaba sujeta gustosamente su voluntad, siempre con corazon, y semblante igual obedecia, aun en lo que mas repugnaba. A causa de estar inundado el Barrio de Triana, y nuestro Convento muy à peligro de inundarse, como no es raro, que suceda, por las impetuosas, y crecidas avenidas de el inmediato Rio Guadalquivir, se hallò el Prelado, que entonces era, muy conternado, por no tener toda la providencia, que para la Comunidad necesitaba. Significò à el Siervo de Dios su cuydado, y afficcion, y le diò à entender, que se alegraria, passasse à Sevilla à hacer cierta diligencia. *P. Corrector,* respondiòle con humildad,

(a) Lib. 35. moral. cap. 10.

dad, bien sabe Vuestra Paternidad, como està el Rio : y que yo le temo mucho, aun quando lleva menos agua : pero mandemelo Vuestra Paternidad por Obediencia, è irè. El Prelado se escusaba de mandarlo, por no exponerlo à vn notorio peligro; y le dixo, que su intènto no era mandarle, sino solo insinuarle su deseo. Dixole entonces el Siervo de Dios, alentandolo, y alentando en si la natural repugnancia, que tenia à passarlo, desde que siendo Niño estuvo para ahogarse en èl: „ P. „ Corrector, el fin es bueno, y „ por cosa necessaria: mandemelo Vuestra Paternidad, „ y con fè: que nuestro Padre „ Glorioso mandò à su hijo, „ que entrasse en vna calera „ ardiendo, y por la Obediencia no se quemò. Yo confio „ en Dios, que por la Obediencia, y buen dèseo no „ me he de ahogar. Viendolo el Prelado tan rendido à la Obediencia, y con tan buena gana de hacer lo que le havia solo insinuado, se lo mandò formalmente, ordenandole, que passasse el Rio, y fuesse à hacer lo que le mandaba. Tomò humildemente su ben-

dicion, y llegando à vn Religioso su hijo espiritual, le dixo: *Ea, vamos à Sevilla, y no ay que temer, porque la Obediencia hace milagros.* Así fuè, porque lo passaron, y repassaron, yendo à Sevilla à cumplir la Obediencia, y volviendo à el Convento sin susto; siendo así, que en aquella misma tarde perecieron à la violencia de la corriente algunos.

Obedecia alegremente quanto le mandaban, sin que jamás se le huviesse notado tristeza alguna en la obediencia. Bañado de gozo, y alegría su corazon, quando èsta le ocupaba, escuchaba la voz de el Prelado con tanta complacencia, como si oyesse la voz de el mismo Dios. Era naturalmente, y por genioferio, y grave: amaba extremadamente el retiro, y abstraccion de personas, y negocios: gozaba en las quietudes de la Oracion dulcissimas comunicaciones de Dios su amado; pero si el Superior lo mandaba, era en las recreaciones, sin perjuicio de la modestia, el mas festivo; si le encomendaba alguna visita de Seglares, ò algun negocio,

complacido iba à ella, y le daba expediente. Con la misma alegría se privaba de la Oracion, que iba à ella; porque en vno, y otro hacia igualmente la voluntad de Dios. Como tan versado en las doctrinas de sus dos muy amados Maestros la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, (a) y nuestro Santo Sales, sabia muy bien, que dice la primera: „ Que es vna „ virtud de grande obediencia en no ir vn punto contra „ lo que manda el Prelado: „ es moneda, que corre, es „ renta, que no falta, son juros perpetuos: y no censo al „ quitar, como los gustos en „ la Oracion, y mercedes, que „ hace el Señor. Y el segundo afirma: „ (b) Engaño es, si „ pensais, que la Oracion os „ perfeccionarà, sin la Obediencia: esta es, la virtud „ de el Esposo. Muchos Religiosos han sido Santos sin „ la Oracion: sin Obediencia „ ninguno.

El mismo Santo dice, (c) reprehendiendo à los que se entristecen, quando la Obediencia les impide, ò mitiga las mortificaciones de el cuerpo,

à que por propria voluntad inclinan: „ No le dà cuydad „ do à el Demonio, que vno „ mate su cuerpo à penitencias, con tal, que haga su „ propria voluntad: porque „ el no teme la austeridad, „ sino la Obediencia. El ayu- „ no hecho por propria voluntad debilita la carne: pero „ ro fortifica el amor proprio, y el proprio juicio: y „ quitando el pecado de el „ cuerpo, lo mete en el corazón con la vana estimacion „ de si mismo. En crudelcia se contra su cuerpo el Siervo de Dios, como dirèmos, quando consideraba à Jesu-Christo despedazado, y crucificado por su amor; pero si el Director le mitigaba, ò prohibia los efectos de el santo odio de si mismo; contento, y alegre lo suspendia, sin tristeza, sin caimiento de animo, y sin sentimiento alguno. Así lo testificò debaxo de juramento vna persona de toda graduacion por estas palabras: „ Obedeciò con semblante „ alegre à todos los ordenes „ de sus Superiores: y esta „ obediencia se extendia hasta sus hermanos inferiores,

(a) Cam. de Perf. cap. 18. n. 5. (b) Direct. de Mong. cap. 4. (c) Vb. sup.

à los quales obedecia, siem-
pre que no contravenia à
el cumplimiento de su obli-
gacion.

CAPITULO III.

PROSIGUE LA MATE- ria de el antecedente.

MUY gloriosa es la fenci-
llèz de la Obediencia
à Dios, quando manda por si,
ò por el que està en su lugar,
dice nuestro Angelico Maes-
tro, (a) y asì le es muy acep-
ta, quando alguna cosa, por-
que Dios la dice, se cree como
verdadera: y porque Dios la
manda, se cree, y tiene por
buena. *Por què os mandò el
Señor no comer la fruta de este
Arbol?* (b) Es question, que
excitò el Demonio, para ha-
cer perder à los primeros Pa-
dres la innocencia: y excita
frequentemente, para rebajar,
en los que lo escuchan, el me-
rito de la Obediencia. En re-
sonando el precepto Divino,
dice el P. S. Augustin, (c) se
ha de obedecer, no se ha de
disputar. Quando el Superior
manda, entonces el Divino
precepto resuena: y asì reso-

nando el precepto de el Super-
rior, ha de ser obedecido, y no
disputado con frivolos argu-
mentos, sugeridos de el De-
monio, enemigo de la Obe-
diencia.

Quando èsta es, como de-
be ser, no discierne, añade el
P. S. Gregorio, ni (d) el pre-
cepto, ni el motivo de la ley,
y no sabe juzgar aquel, que
sabe bien obedecer. Tal era
la Obediencia de el V. P. Pe-
rez: obedecia, captivando
plenamente su entendimiento,
y voluntad à el parecer, y que-
rer de su Prelado, sin que dies-
se lugar à el mas leve assomo-
de su proprio juicio, ni jamàs
inquiriesse otro motivo, para
obedecer, que mandar, por el
Prelado, Dios. Viviendo en el
Convento de Utrera, mandò
en Capitulo el Prelado, que
ningun Religioso saliesse sin
su licencia, ni à el Real, ò Por-
che, ni à la Huerta, ò Campo:
y lamentandose algunos de el
rigor de este mandato, por pa-
recerles, que era mortificar-
los, y privarlos de aquella di-
version, que juzgaban neces-
saria en la situacion de aquel
Convento; dixo el Siervo de
Dios:

(a) Op. de Erud. Princ. lib. 5. cap. 29. (b) Gen. 2.

(c) De Civitat. Dei, lib. 16. cap. 32. (d) In 1. Reg. cap. 13.

Dios: *To no me meto en effo: en Capitulo se mandò, y lo he de executar, obedeciendo à ciegas à los Prelados en todo quanto me mandaren, aunque ellos se maten por mandarme.* Así quería, que ciega-mente obedeciesen sus hijos espirituales, y así les decía: *Quando el Prelado manda, à la letra se ha de obedecer, aunque èl sea irreparado en mandar.*

Obedecia con fortaleza. Es esta necessaria, dice el Angel Maestro, (a) para que sea perfecta la obediencia: y citando à el P. S. Bernardo, afirma, que à exemplo de nuestro Señor Jesu-Christo, que obedeciò, hasta sufrir la muerte ignominiosa de Cruz; se esfuerza el verdadero obediente, y tolera, por obedecer, lo que mas le repugna. Nada mas repugnante à el Siervo de Dios, que dexar la quietud de su Celda, la asistencia à el Confessionario, y haver de tratar frequentemente con toda criatura, yendo de puerta en puerta pidiendo limosna; y mucho mas, siendo tan enemigo de pedir, como era amigo de dár; y sin embargo obe-

Part. I.

decidiò à los Prelados, pidiendo limosna por la Ciudad de Sevilla, para reparar las ruinas, que ocasionò el incendio en nuestro Convento de Triana. En esta obediencia se viò obligado à dexar su quietud, la frecuencia de el Confessionario: le fuè preciso visitar à muchos, frequentar Casas, que jamàs havia conocido, y andar por las calles, pidiendo à todos, con mortificacion tan penosa, como sabiamos los que conociamos su genio, y èl mismo daba à entender, diciendo algunas veces lo de el Apostol: *Propter spem enim Israel catenâ hac circumdatus sum*: (b) que era decir: por el remedio de esta necesidad estoy ligado con esta cadena de la Obediencia en este empleo, que para mi es tan penoso.

Perseverò en èl, sin embargo de serle tan molesto, y repugnante à su genio, è inclinacion hasta la vltima enfermedad, porque era su Obediencia perseverante. Quando por mandado de la Obediencia acompañò à el Illmo. Sr. D. Jayme de Palafox y Cardona en la primera Visita, que

I

que

(a) Ubi sup. (b) Act. cap. 28. v. 20.

que hizo su Illma. en el Arzobispado de Sevilla, y en la que le llevó con el exercicio de Misionero Apostolico: hallandose muy trabajoso con los vehementes dolores de estomago, y cerebro, que padecia, y con el maltratamiento, que daba à su pobre cuerpo: viendo, que se dilataba muchos meses la Visita, deseaba con ansias volver à su Convento, para exercitarse en la direccion de las Almas, de que estaba encargado. Así lo escribió à su hijo el P. Castellanos: y habiendo èste pasado à la Villa de Coria, donde hacia Mision, le dixo, que se alegraba mucho, de que huviesse ido, para que siguiesse con su Illma. y èl pudiesse retirarse à el Convento: y dando el motivo de esta determinacion, dixo: „ Bien sabe „ Dios, que no puedo mas. „ Este exercicio lo pueden hacer otros; mas lo que yo „ hago en la Celda, no lo pueden hacer todos. Concluyòse la Visita en aquella Villa: y quando juzgò el P. Castellanos, que su V. P. se retirasse à descansar, y atender à las Almas de su direccion, le dixo respetivamente: „ Vayase V.

„ P. que yo proseguirè, hasta „ que se acabe la Obra, perseverando en ella, aunque „ muera en la demanda, pues „ así lo quiere Dios. Hasta el vltimo dia de su vida estuvo obedeciendo; pues en èl, haviendole ordenado el Medico, que tomasse vna porcion de lamedor de Agenjos, que es bien amargo, le dixo el Enfermero: conviene, que V. P. tome este lamedor, porque el Medico así lo mandò; respondiò con gran paz: „ que „ se haga, que la Obediencia „ à los Medicos tambien la „ ha de premiar Dios.

En fin, obedeciò el Siervo de Dios humildemente, como nos lo manda expresamente à todos los Minimos nuestro Gloriosissimo Padre (a) Quanta fuè la humildad, con que venerò, y obedeciò à sus Prelados, excede toda ponderacion. Era tanta, que quando el Prelado hacia Capítulos de culpas, le temblaban las carnes, segun decia, de temor reverencial. Era èste con tal extremo, y su humildad con el Prelado tan profunda, como lo acredita el siguiente caso. Entraba muy de ordinario en la Celda de

el Siervo de Dios, viviendo en Triana, vn pobre mozo inocente, que asistia en el Convento, y alguna vez se la barria, y afeaba. El Prelado dixo à el V.P. que no permitiesse tal cosa, porque por la ventana lo podian registrar los Hortelanos, y juzgar, que era algun Religioso, que estaba sin su Santo Abito, causando esta vista escandalo. Respondiò el Siervo de Dios con mucha humildad à su Prelado, que se aquietasse, porque los Hortelanos conocian aquel mozo, y sabian, que entraba en su Celda, y no havia motivo para su escandalo. Retiròse el Prelado muy satisfecho; pero apenas se havia apartado de el Siervo de Dios, quando èste comenzò à reflexionar sobre lo que havia respondido, juzgando, que lo que en la realidad fuè satisfaccion debida, havia sido vn grave desacato. Buscòle luego luego, y postrado à sus pies, le dixo: „ P. Corrector, „ perdoneme V. P. por Jesu- „ Christo, si anduve atrevido „ à sus palabras; pues como „ à mi Prelado, debìa obedecerle luego: y no havien- „ dolo hecho, es preciso dar-

„ le satisfaccion debida, y pe- „ dirle, me mortifique en lo „ que fuere servido, pues sè, „ que lo merecò. Confundiòse el Prelado, al ver tanta humildad en el obediente Subdito: procurò calmar, y fosegar su espiritu inquieto con la aprehendida falta de Obediencia; mas no pudo conseguir de èl, que se levantasse de sus pies consolado, hasta que le diò la mano à besar, lo que hizo con muy profunda humildad.

Esta misma humildad en la Obediencia aconsejaba eficazmente à todas las personas, que dirigia: y quando le decian, que estaban muy obedientes à sus dictámenes, les respondia: „ Bien està; pero „ sea esta obediencia con humildad, y rendimiento de „ Niño, por el amor de Dios, „ y su gloria. Y quando hacia alguna cosa, que havia mandado la Obediencia, ò deseaba, que otros la hiciesen, decia con gran fervor: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem.* En fin, tan de corazon amaba la Obediencia el Siervo de Dios, que de èl se verificaba lo que dice el Espiritu Santo: *El*

entendimiento de el Justo medita la Obediencia: (a) pues siempre estaba pensando en ella, teniendo à mano algunos despertadores, que le estimulassen à su amor. Entrò en su Celda en vna ocasion el Prelado, y estando hablando cosas provechosas, que así llamaba à el hablar de Dios, reparò, que sobre vn bufetillo, en que escribía, estaba vna cedula, y en ella escrita de su mano esta sentencia: *La Obediencia es la doncella; porque así manda la ley.* Hizole à el Prelado mucha gracia la Maxima, y pidió à el Siervo de Dios, que la explicasse: con este motivo dixo cosas tan altas en recomendacion de la Obediencia, parificandola con las propiedades de la doncella, que sirve à vna gran Señora, que el Prelado quedó muy instruido, y admirado de el singular aprecio, que hacia de esta virtud.

* * *

✱()✱()✱
)✱()✱(
)✱(

CAPITULO IV.

FUE el SIERVO de DIOS observantissimo de la virtud, y Voto de la Castidad.

ES necessaria la perpetua continencia, para la perfeccion Religiosa, dice nuestro Angelico Maestro; (b) porque en el Estado de Religion se requiere, que viva, el que lo professa, enteramente separado de todo lo que le pueda impedir consagrarse totalmente al servicio de Dios: y como el uso, aunque sea licito, de las cosas veneras, retrahe el animo; y aumentando la concupiscencia, yà por los cuydados, y solitudes de el gobierno de la Esposa, de los hijos, de las cosas necessarias, para su sustento: de aquí es, que para que el hombre totalmente piente en agradar à Dios, como debe en la Religion, es necessario el Voto de perpetua continencia. Este es, dice elogiandola el P. S. Lorenzo Justiniano, (c) el ornato de los nobles, la nobleza de los plebeyos, la exaltacion de los hu-

(a) Prov. 15. v. 28. (b) 2. 2. quest. 186. art. 4. in c.

(c) In Lign. vit. de Contin. cap. 2.

humildes, el consuelo de los tristes, el aumento de la hermosura, y el honor de todo el mundo. Ella es la Esposa amada de Jesu-Christo, la hija querida de Dios, la hermana de los Angeles. Ella es la victoria de las torpezas, la escuela de las virtudes, la posesion de todos los bienes; y asi el casto tiene paz en la conciencia, luz en el entendimiento, alegria en el rostro, gozo en el Alma, seguridad en la muerte, y mucha parte en la eternidad feliz.

Observantissimo fuè el V. Siervo de Dios de la Santa virtud de la Castidad, y de el Voto, que de ella hizo, pues segun el tenor de su vida, y lo que sus Confesores dixeron, y declararon, podemos seguramente afirmar, que permaneciò siempre purissimo, y castissimo en obras, palabras, y pensamientos. En obras, porque jamàs se le notò alguna, que no fuesse de la mas exquisita, y cuydadosa honestidad. Ninguno le viò desnudo, ni aun sin Abito, si no fuè en sus muy graves enfermedades. Siempre viviò tan recatado, que su exterior composura, y honestidad edificaba, y

publicaba la interior pureza de su Alma. Cautelosissimo; aun de los mas remotos peligros, que suele proporcionar el Demonio astuto, donde menos se presume, huìa; y para conservar la bella fragrante flor de su virginidad, los declinaba; sin que humano respeto alguno lo hiciesse detener. Siendo Chorista, fuè con otros à ordenarse à la Ciudad de Cordoba à principios de la Quaresma; pero no haciendo Ordenes el Sr. Obispo hasta la Dominica quinta, se detuvieron todos, y fueron hospedados en vna Casa decente, donde sus dueños les hacian especial favor. Passados algunos dias, sin despedirse de persona alguna, dexò la Casa, y Ciudad, y se volvió à su Convento. Extrañaron todos esta intempestiva vuelta, y sus Compañeros su precipitada, y aun en su juicio, descortès fuga. Unos, y otros le hacian cargos; pero el con razones aparentes, ocultando siempre el verdadero motivo, procuraba satisfacerles. Despues de muchos años se pudo colegir, por lo que alentando à vn hijo espiritual, à que huýesse los peligros, y ocasiones

de manchar su pureza, le dijo: „ Mire, digole en confianza, que siendo yo Chorrifa, en vna de las ocasiones, que fui à Ordenes, vna moza simple me puso en graves peligros de perder à Dios: y no hallè mas remedio, que salir huyendo: y si me detengo, no sè, que sucediera. Jesvs mio! Quando me acuerdo de este lance me tiemblan las carnes: bendito sea Dios, que tan ayudador es.

En palabras. Si de lo que abunda el corazon, habla la lengua: asì como facilmente prorrumpen los deshonestos en palabras impuras; porque està su corazon lleno de torpes concupiscencias, segun nos lo enseña nuestro Angelico Maestro: (b) asì los castos, cuyo corazon es fragua de el Amor Divino, prorrumpen siempre en palabras, y conversaciones decentes, honestas, puras, evitando el menor desliz de la lengua, en lo que pueda, aun levissimamente sonar à indecencia. Tan escrupuloso era el Siervo de Dios en lo que hablaba, quanto era el incendio de amor

de Dios, y de la Santa Castidad, que abrasaba su corazon. No solo fuè castissimo, hablando, sino que jamàs permitiò, que en su presencia hablasse alguno, ni por chanza, ò entretenimiento palabras menos puras. Si en alguna ocasion, que no podia prevenir, las oia; si era inferior, ò igual el que las decia, con rostro severo, y grave reprehension, lo contenia. Si era Superior, ò la prudencia dictaba callar, y disimular, lo hacia; pero, ò retirandose prontamente de la conversacion, ò evitando en adelante concurrir con el que era poco reparado en el hablar. Yà era sabido, que en su presencia no se havia de decir palabra menos pura: no se havia de referir caso algo indecente: no se havia de chanzear, mezclando expresion inhonesta: razon, por que aun desde pequeño, callaban todos, y variaban de conversacion, si en la que trataban, havia algo, que pudiesse ofender sus castissimos oidos.

En pensamientos. No consiste la pureza de pensamientos en no padecerlos impuros;

sino

(a) *Ubi sup. quest. 153. art. 1. ad 4.*

fino en no consentirlos, quando se advierten : en desalojarlos de el Alma, yà desatendiendolos, y aplicando à otro objeto bueno la imaginacion ; yà impugnandolos con viva fè, y confianza en la misericordia, y fidelidad de aquel Señor, que jamàs permite, que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, y los auxilios de su gracia. No se acaba de el todo la concupiscencia; pero con la virtud, frecuente resistencia, y la gracia de Dios, se quebranta, y se refrena. No se le puede quitar à la carne, dice el P. San Gregorio (a) „ que su ley no „ inquiete ; pero se le puede „ impedir la violencia, refrenandola, y desnudandola de „ la obscenidad, à que intenta inclinar el consentimiento. Esta es aquella ley, que dice el Apostol, (b) que hallaba en sus miembros contraria à la de su mente, ò espiritu, y que le captivaba en la ley del pecado; esto es, le incitaba, le inclinaba, y como que le arrastraba à lo malo, que aborrecia, y le impedía el bien, que queria hacer. „ Si San Pablo, (c)

„ Vaso escogido de eleccion, „ exclama el P. S. Geronymo, „ castigando su cuerpo, para „ sujetarlo à la debida obediencia de el espiritu, siencete en si otra ley, que repugna, y contradice à la que vive en su entendimiento, y „ voluntad, y que le procura „ captivar, y hacer esclavo de „ la culpa : si despues de sus „ desnudezes, ayunos, hambres, persecuciones, carceres, azotes, suplicios, volviendo sobre si la atencion, „ suspira así : *O infeliz hombre ! Quien me librará de el cuerpo de esta muerte ?* „ Tú te presumirás segura ? Y el citado Santo hablando de si mismo, à gloria de Dios, manifiesta la peligrosa batalla de impuros pensamientos, y torpes imaginaciones, que padecia, estando en la basta region de el Desierto, consumido, atenuado, tostada la piel à los ardores de el Sol, descarnados sus huesos, secas sus manos, como raizes de Arboles sus pies, y partido el pecho à los continuos golpes de vna piedra, con que lo heria. Pues quien juzgarà, que se oponc à

(a) Lib. 4. in 1. Reg. cap. 11. (b) Ad Rom. 7. v. 22.

(c) Ad Eustoc. de Custod. Virg.

la pureza, sentir los pensamientos torpes, que no se quieren? Lexos de manchar semejantes imaginaciones el candor de la pureza, toleradas con resignacion, y resistidas con fè, lo conservan, y lo aumentan.

Cruelles, y continuas batallas de impuros pensamientos tolerò el Siervo de Dios en varias ocasiones, como èl mismo lo escribiò à vn Religioso, que dirigia, para fortalecerlo, y alentarlo: „ Si supiera V.P. „ le dice, lo que èste pobre „ Frayle ha padecido, quiza „ huiera de èl. Para que co- „ nosca el Director, que tie- „ ne: si me huviera confessa- „ do, se admirara de mis mu- „ chas miserias. Ay Dios mio! „ Cada dia me veo mas mis- „ rable, sin tener mas consue- „ lo, que arrimarme à su Ma- „ gestad, y decir mi Director, „ que Dios no es ofendido; pero con què viva fè resistiò siempre, estrivando en la gracia del Señor! Con què resignacion tolerò este martyrio, en que tanto padecia su puro espíritu! Esta resistencia rigurosa, que les hacia, le ocasionaron en vna ocasion vn grave oculto accidente, que padeciò

en silencio por algun tiempo, hasta que le fuè preciso manifestarlo à vn Medico, que conocia, y era muy virtuoso, docto, y experimentado en semejantes enfermedades, y curaciones. Este afirma, que quando el Siervo de Dios le declarò su padecer, le preguntò asi: *Qué es esto? De qué procede este accidente mio? Porque por la Bondad de Dios, no se que tenga causa.* Otro Medico, tambien amigo suyo, refiere, que en vna ocasion le dixo: „ Que sea esta „ loca imaginacion tan gran „ pintora, que quiera por su „ mucho pintar, que se vea, „ y apetezca, lo que no se fa- „ be, ni se quiere? De cuya pureza admirado el Medico, exclamò interiormente, alabando à Dios por lo que exercitaba à aquel su Siervo: *Valgame Dios! Que estando este cuerpo tan sucio, tenga tan pura el Alma!*

Pero quienes mas bien testificaron la pureza de el Siervo de Dios, fueron sus Confesores, y Directores. El P. Fr. Christoval Pastor, que fuè su Confessor, quando estudiaba en Utrera, decia, que era tan puro, que no havia perdido

la gracia primera; y que nunca havia hallado en el materia cieta grave, de que absolverle; por lo qual siempre le absolvía *sub conditione*. El Rmo. P. Florencio de Medina, su segundo Director, dixo: „ Es el Alma mas pura, que „ he tocado; siendo así, que „ he tocado muchas. Y en otra ocasion: „ Me admiro, „ que tocando tanta maldad, „ y andando entre tanta miseria, se conserve tan puro. A vn Alma, que fuè muy de la aprobacion de el Siervo de Dios, se lo manifestó el Señor como vn crystal muy terso, claro, y resplandeciente; dandole así à entender su Angelica pureza. El P. Castellanos, que tuvo la dicha de confesarle muchas veces, dice, que habiendo leído el Siervo de Dios en la Vida de Santa Maria Magdalena de Pazzis el modo, que tenia de confesarse, y las menudencias, de que se acusaba; le diò el Demonio gran batería toda vna noche sobre el punto de sus confesiones; tanto, que en toda ella pudo dormir. Luego que amaneciò, entrò en la Celda de dicho Padre, que estaba inmediata, y todo como in-

quieto, y confuso, le pidió con mucha humildad, que lo dexasse decir para su alivio, y consuelo. Confelsò generalmente, retocando toda su vida; y siendo así, que siempre fueron sus confesiones breves, y claras, en esta estubo tan detenido, impertinente, y confuso, que le dixo Padre, mire que està muy inquieto, y tentado, y que de quantas confesiones hà oído de escrupulosos, se vale aora para esta. Y de todo aquel confessar, y retocar generalmente su vida, *puedo jurar, dice dicho Padre, que no hallè, que huviesse cometido en toda ella culpa grave, ni impureza querida.*

Lo que mas admira es, que se mantuviesse tan puro, y casto, cercado por todas partes de peligros. Tratò innumerables mugeres, vnas honestas, que dirigia, y ayudaba à el trato con Dios, manifestandole ellas à corazon descubierta todo su interior, las luchas, y tentaciones, que padecian: Otras libres, y desonestas, que procuraba con espíritu, y eficacia convertir, y apartar de sus pecados. Confessaba en sus casas à muchas,

que, estando enfermas, le llamaban: iba à predicar à otras à los Hospitales, y Casa de Recogidas: continuamente estaba oyendo confesiones generales de vidas torpísimas: y en medio de tanto incendio infernal, se conservò mas brillante su castidad, y pureza, con justa admiracion de su Director, como queda dicho. Aun el mismo conocia muy bien el peligro, en que andaba, pues escribiendo à vna hija espiritual, le decia: „ Pi„dale à el Señor, que me as„sista, yà que me ha hecho „Procurador de sus Almas; „porque si me desampàra, „dexarè el exercicio, y me „irè donde à nadie trate. En otra ocasion dixo: „No ay „baratillo como el P. Perez; „porque llegan à èl todos los „andrajos de miserias, y cul„pas. Y otra vez: No ay al„bañal como el P. Perez, „pues à èl vienen à parar to„dos los ascos de las pobres „Almas. Dios me asista se„gun mi buen deseo. Asis„tiale sin duda, moderandole entre tanto peligro los movi„mientos de la concupiscencia; para que la razon los pudiesse

contener; como se colige de lo que dixo, hablando con vn Sujeto, à quien conveñia manifestarse: „ Por la Bondad „de Dios, aunque ay sus cor„reries, la voluntad se man„tiene fiel à su Divina Ma„gestad.

CAPITULO V.

CAUTELAS, Y REMEDIOS, que practicaba, y aconsejaba, para conservar esta delicada virtud.

POR cinco grados se precipita el Alma en el inundo lodo de la incontinencia, dice nuestro Angelico Maestro; (a) es à saber, por la vista, por el pensamiento, por la delectacion, por el consentimiento, y por la obra. De todos se debe cautelar el que deseara conservar intacta su pureza: contra todos debe legitimamente defenderse, si no quiere llorarle perdido. De dos modos es, dice el mismo Santo, (b) el remedio contra lo malo: vno, que impide el mal futuro; y otro, que remueve el presente; pero el mas seguro remedio, para

(a) 1. 1. q. 72. art. 7. in c. (b) Ibid. q. 42. art. 6. ad 1.

vencer el mal perniciosísimo de la incontinencia, es, dice con el Apostol, (a) huirla, y evitar toda ocasion, todo peligro, y toda inmortificacion de sentidos, de pensamientos, de gustos, que la puedan fomentar.

Asi lo hizo siempre el Siervo de Dios, huyendo de el mas remoto peligro, que pudiesse, aun en lo mas leve, contaminar su pureza: y asi lo aconsejaba à todos: „ Vuelvo à decir muchas veces (palabras son fuyas) que en esta guerra contra la castidad, aquel será mas valiente, que fuere mas cobarde, huyendo, sin reparar en el, que diràn. Y consultando le vn Confessor à cerca de vna muger temerosa de Dios, que habiendo tenido vna amistad, licita de su parte, con vn Sujeto; reconociendo en este menos pura intencion, havia dexado su comunicacion, y trato; pero no obstante, quando lo veia, se alegraba: y temerosa de esta vista, huia de la Iglesia, adonde él solia concurrir. Dixosele à el Confessor, y este le aconsejó, que en los dias de Jubileos, y de algunas Festi-

vidades, fuesse sin escrupulo à la tal Iglesia, sin intencion de ver à el Sujeto, aunque, si lo viesse, sintiesse en si la simple complacencia de verle. Escribió à el V. P. el dicho Confessor este caso, y la resolucion, que havia dado: à el qual respondió estas palabras dignas de su gran pureza, y zelo: „ Digale Vmd. que „ mientras tuviesse esse deseo „ de ver à el Sujeto, aunque „ sea sin mala intencion, no „ le faltaràn escrupulos. Que „ se olvide de él, como si huviera muerto; y que huya „ de adonde puedan concurrir, y con esto tendrá paz. „ Y si no se resolviere à hacerlo, no la admita mas. A „ essa persona le conviene „ huir; porque es Dios muy zeloso, y quiere de esta, que „ solo se alegre con su Magestad. O Padre mio! El „ amor es vna entidad, que „ tan presto como es bueno, „ tan presto se hace malo. Yo „ he leido mucho, y he experimentado algo de esto, y „ sè, que este genero de personas no se arrojaràn, por „ quanto ay en el mundo, à „ acciones indecentes, que „ sean claramente malas; mas

(a) Ib. q. 35. art. 6. ad 2.

„ alla à sus solas, y en su ima-
 „ ginacion; fabrican mil co-
 „ sas, con que viven entrete-
 „ nidas. En fin, yo escribo, y
 „ no hablo: y así no digo las
 „ celadas, y enredos, con que
 „ el enemigo procura quemar,
 „ ò tizar à semejantes Suje-
 „ ros: pues aunque no pequen,
 „ con todo esso, no dan vn
 „ passo en su aprouechamien-
 „ to; y están sin fuerzas, y
 „ expuestos à que el enemigo
 „ los derribe.

Esta doctrina de el Siervo
 de Dios es la misma, que en-
 señan los Santos Padres, y dan
 por remedio, para conservar
 intacta la pureza: „ Creeme
 „ en lo que te digo: no pue-
 „ de habitar en Dios con to-
 „ do el corazon el hombre,
 „ que tiene familiaridad con
 „ mugeres, dice el Maximo
 Doctor. (a) Y el P. S. Augus-
 tin afirma, (b) que sin duda
 alguna se perderà, el que no
 quiere huir semejante familia-
 ridad; pues los que sin huirla
 presumen conservar la casti-
 dad; ignoran, que para con
 Dios se hacen reos de dos de-
 litos: vno de el peligro, en
 que se ponen: y otro, de el
 mal exemplo, que dan à otros,

para que incautos se pongan
 en èl, y tal vez caygan lasti-
 mosamente. De el Abad Ar-
 senio (c) se refiere en el Prado
 Espiritual, que rogandole vna
 muger, que se acordasse de
 ella en sus Oraciones, le res-
 pondiò: *Antes si ruego à*
Dios, que aparte de mi tu me-
moriam. Huyendo siempre, con-
 seruò el Siervo de Dios su co-
 razon puro para Dios: y hu-
 yendo, aconsejaba à todos,
 que lo conservassen.

No con menos cautela
 mortificaba sus sentidos, para
 conservar puros sus pensa-
 mientos. *Excusaba ver,* para
 no pensar, era frequente ma-
 xima suya, que jamás olvida-
 ba: sabiendo, que la vista im-
 mortificada es el primero gra-
 do de la incontinencia. Tra-
 taba con quantas mugeres ve-
 nian à èl, para su espiritual
 consuelo. Visitabalas, quando
 enfermas, ò atribuladas le lla-
 maban à sus Casas, para con-
 fessarse, ò alentarse; pero sin
 mirarlas à el rostro, ni tocar-
 las, aun para tomarlas el pul-
 so. Así lo afirmó con jura-
 mento vna persona, que con
 edificacion propria notò, que
 en vna de estas visitas tenia
 los

(a) Ubi supr. (b) De honest. Mulier. (c) Prat. sp. 117.

los ojos puestos en la puerta, por donde havia de salir. Otra buena muger afirma, que en muchos años, que le conociò, y confesò con èl, no le pudo vèr el color de sus ojos, por la honestidad, con que siempre los traía recatados, y abatidos. Esta misma cautela, y mortificacion de sentidos, que practicaba, aconsejaba con gran zelo. Escribiendo à vn hijo espiritual, le dice:
 „ Vmd. no vea à esse Sujeto,
 „ ni le hable, ni se acuerde,
 „ que tal persona vive en el
 „ mundo: antes, si tal vez se
 „ le viniere à el pensamiento,
 „ sirvale como de despertador
 „ para dâr vn suspiro à Dios,
 „ doliendose de lo passado, y
 „ pidiendole misericordia.

El P. S. Isidoro (a) autoriza, con lo que enseñò el Santo Job, (b) la necesidad de esta cautela, para conservar los pensamientos, y el corazon limpios: pues son los ojos el principio de lastimosas ruinas de la Castidad, como leemos en las Santas Escrituras. Vieron los hijos de Dios à las hijas de los hombres, y pren-

dados de su hermosura, desordenadamente las apetecieron. (c) Viò el Principe de Sichen à Dina, y de esta vista fuè efecto violarla. (d) Viò Judas à Thamar su Nuera, y cometì vn incesto. Viò la muger de Puthifar à el Joven Joseph, y le solicitò importuna. (e) Viò Sanlon à Dalila, y perdiò la vista, la vida, y la honra. (f) Viò David à Bersabè, y fuè, sobre adultero, homicida, y escandaloso. (g) Viò Olofernes à Judith, y fuè su cabeza trophéo de la castidad de esta Heroína. (h) Vieron los Viejos Juezes à Sufana, y su torpe vista les costò la vida. (i) O! què cierto es, que por las ventanas de los ojos assalta à el castillo de el Alma la muerte, ò mortal fea culpa. (j) Si no quieres, dice el Espiritu Sto. (k) que tu corazon se corrompa, recata tu vista, y no la fixes en lo que pueda engreirla.

Con quanta cautela procedia el Siervo de Dios en el vïo de el tacto, y de el oïdo, queda dicho, pues absolutamente se abstenia de tocar à toda

(a) Lib. 1. de Sum. Bon. cap. 39. (b) Job 31. v. 1. (c) Gen. 34. 2
 (d) Ib. 38. 15. (e) Ib. 39. 7. (f) Jud. 14. v. 1. (g) 2. Rcg. 11. 2
 (h) Jud. 10. 17. (i) Dan. 13. 8. (j) Prov. 23. v. 33. (k) Eccl. 9. v. 9

toda muger, ni les permitia la mano, para que se la bezassen, aunque algunas, por devocion, importunamente se lo suplicaban. *Callar, que viene el P. Perez, se decia siempre por los que estando hablando conversacion menos decente, le veian venir: porque ya se sabia, quanto le disgustaba vna sola palabra licenciosa. Conforme à esta practica aconsejaba. Sabiendo, que es el tacto, como lo afirma nuestro Angelico Maestro, (a) pariente muy cercano de la sensual delectacion, y lo poco, que dista èsta de aquel, decia:*

„ Yo no sè, què fin bueno, ni
 „ què provecho espiritual;
 „ què exemplo, y edificacion
 „ puede seguirse, de tocar
 „ contrarios sexos, aun entre
 „ personas espirituales? No
 „ digo, que es absolutamente malo, ni escandaloso; pero no dexarè de decir, que el excusarlo, es santissima cautela, muy provechosa, y edificativa: asi como lo es, segun lo enseñaba el devoto Kempis, (b) huir de hablar, oir, oler cosas, de que se pueda ocasionar alguna tentacion. *Cerca, y rodèa*

de espinas tus oidos; dice el Espiritu Santo, (c) para no oir la lengua maluada. Y què lengua peor, que la de vn impuro?

Armabase, para resistir, y triunfar de los frequentes asaltos, con que el enemigo comun combatia su pureza; ya de la viva fè, con que siempre andaba en la presencia de Dios; ya de el profundo conocimiento de su miseria, y fragilidad, con el que igualmente humillado, que desconfiado de su fuerza, recurrìa confiadissimo à el Señor, esperando, y clamando, porque le diese los auxilios necesarios de su gracia. Procuraba tambien no inquietarse con desafossiego, aunque fuefse molesta, vehemente, y vivissima la tentacion; sino con interior paz resistiala en los principios, contradeciala, y en quanto podia desatendiala: y esto mismo aconsejaba, como eficaces medios, y remedios, para conservar la Castidad.

Consultado à cerca de vna persona, que se veia combatida contra esta virtud, dixo:
 „ Adviertale Vmd. que todo
 quan-

(a) 2. 2. q. 154. art. 4. (b) Serm. 5. de frat. n. 1. (c) Eccl. 18. v. 28.

„ quanto tuviere de humilde,
 „ tendrá de fortaleza contra
 „ la luxuria, por donde le
 „ acomete aora el enemigo:
 „ y así, que se humille mu-
 „ cho à Dios, y à las criatu-
 „ ras. Y escribiendo à otro
 „ hijo espiritual, le dice: „ Ef-
 „ fas impurezas, que Vmd.
 „ padece, son efectos de su
 „ poca humildad, y de la mu-
 „ cha racion, que toma, de
 „ lo que en obrar se compla-
 „ ce: y con esso le obliga
 „ Dios, à que viva desnudo,
 „ y con cuydado de ser todo
 „ suyo, continuandose en su
 „ presencia: y mientras no lo
 „ hiciere, se verá molestado
 „ de esse trabajo. Pregunta-
 „ do de otro, sobre que haria
 „ vna criatura molestada de im-
 „ puras representaciones, res-
 „ pondió: „ Digale Vmd. que
 „ procure avivar la fè de la
 „ presencia de Dios, porque
 „ se (habla de propria expe-
 „ riencia) que este cuydado
 „ solo, y esta fè actuada hace,
 „ que se sequen todas las cor-
 „ rientes de impurezas. Quièn
 „ podrá dudarlo? Si estas su-
 „ cias corrientes suelen secarse
 „ con fixar la atencion, y aun
 „ la corporal vista, en objetos

„ distintos; porque nuestra li-
 „ mitacion no puede estar à vn
 „ mismo tiempo atendiendo à
 „ cosas varias, segregadas, y
 „ opuestas: quanto mas hará,
 „ que se sequen, la presencia vi-
 „ va de Dios, à que atiende el
 „ Alma, y à quien con los ojos
 „ de la fè mira?

Y quanto mas se secarán,
 si desde el abyssmo de su mi-
 seria, desconfiando de si el
 Alma, espera con amorosa
 confianza los socorros de
 Dios, se acoge, y guarece en
 las Llagas de Jesu-Christo
 Crucificado; è implora la po-
 derosa proteccion de la siem-
 pre Immaculada Virgen Ma-
 ria? Sin duda, dice el Maxi-
 mo Doctor, (a) y el P. S. Au-
 gustin, (b) no pueden inun-
 dar las immundas corrientes
 de la impureza, à el que co-
 nociendo su miseria, desde el
 profundo de ella, levanta sus
 ojos, y corazon à los montes
 santissimos de la Misericor-
 dia de Dios, de la Pasion
 de su Hijo, y de la protec-
 cion de su Immaculada Ma-
 dre, esperando de ellos el au-
 xilio. Y mucho mas se pre-
 servará, si tolera con manife-
 dumbre, y sosiego la tenta-
 cion,

(a) Ubi supr. (b) In Man, cap. 22.

cion, con que el Señor la prueba; la resiste en los principios, desatendiendola, y cerrandole las puertas de el contentimiento; y dà fielmente cuenta de ella à el Padre espiritual.

A cerca de la mansedumbre, con que deben tolerarse las tentaciones impuras, sin inquietarse, ni afanarse por resistirlas, escribiò el Siervo de Dios à vn hijo espiritual así: „ El trabajo, que se padece en la Castidad, creo, que se atenuarà, si Vmd. fuere manso, è hiciere las cosas sin turbulencia, y afàn; porque esta sensacion es delicadissima, la imaginacion viva, y el enemigo se arroja, como perro en laguna, que tiene lodo, con que se rebota, y turba todo lo interior. A otro dice, que luego, que sintiessse el assalto infernal contra la pureza, le opusiesse con sosiego la resistencia, cerrando con el firme proposito de primero morir, que pecar, la puerta de el contentimiento. Y que si porfiadamente llamasse à ella, no se turbasse, sino que desatendiesse, y esto seria eficàz medio, para que se debilitasse, ò en-

enteramente faltasse. Es doctrina, que aconseja à la Virgen Santa Eustochio el P. S. Geronymo, (a) enseñandola à manejar las armas, con que la Castidad se defiende. „ No quiero, le dice, que dexes crecer el pensamiento impuro; nada de confusion en ti tome aumento. Quando es pequeño el enemigo, matalo: y para que semejante iniquidad no cresca à maliciosa zizaña, peresca en su semilla. Nunca podrá ser engañado el que no calla las torpes imaginaciones, que le arroja el enemigo, si no las manifiesta à quien debe; siendo lo mismo manifestarlas, que consumirlas; porque no puede el asqueroso espíritu, viendose descubierto, permanecer tentando.

Finalmente, de tal modo procurò el Siervo de Dios arrojar de si, y de las Almas, que tenia à su cargo, hasta el nombre de impureza, que à estas le aconsejaba, que quando huviessen de poner en la confesion materia de la vida passada, para excitarse mas à el dolor, jamás fuesse de culpas impuras; porque, decia, que aun su memoria entonces

(a) Ubi supr.

podia ser peligrosa. Tal vez parecerá èsta cautela, que sin duda procedia de las muchas experiencias, que de su vtilidad tenia el Siervo de Dios, à alguno escrupulosa: porque dirà, que tocar, y acularse de estas culpas yà bien confesadas, es muy conveniente, y aun muy debido, para mas aborrecerlas, y detestarlas, como se lèe lo hacia el Santo Rey David. (a) A lo que decimos con el P. Ariztizabal, (b) que el Santo Rey David, (c) como explica el P. S. Juan Chrysofomo, y Theodoro, revolvía en su memoria, y traía presente continuamente dia, y noche la fea imaginacion de su adulterio, y homicidio; pero si, como à tan escarmentado pecador, y Santo penitente, estas memorias herian su corazon, para que brotasse las lagrymas, de que se alimentaba su penitencia; y à presenciam de sus culpas crecía su detestacion, su humildad, y amor à Dios, agradeciendo la gran misericordia, que con èl havia usado, sacandole de el profundo de las culpas: à otros

fragiles pecadores, que no estuvieren tan fundados en humildad, y tan fortalecidos como èl; le serviràn los recuerdos de las fealdades cometidas, à lo menos de grandes inquietudes, y temores. Si las Almas yà examinando, para nuevamente confessar las culpas impuras cometidas, yà confessandolas, para mas humillarse, y mas detestarlas en la presenciam de Dios, no le inquietan, no excitan peligrosas imaginaciones, sino sienten en si mas vivo dolor de haverlas cometido, y mas intenso amor à Dios en sosssegada paz de conciencia: decimos, que haràn muy bien en imitar à David, renovando la memoria de sus infidelidades; pero si con ella experimentan escrupulos, temores, dudas, con otras sospechosas inquietudes: decimos, que es vtilissima la cautela, que como tan grande Maestro de espiritus aconsejaba.

De experiencia propia podemos decir, que hemos tocado en muchas personas de bastantes años, defengaños, santos deseos, y trato espiritual

Part. I.

K

con.

(a) Psalm. 50. 5. (b) In Habac. cap. 3. v. 6. cap. 18. pag. m. li. 254.
 (c) Chryf. & Theodor. in Psalm. 50.

con Dios, que acostumbra-
ban poner èsta materia de la
vida passada en sus ordinarias
confesiones: y averiguando
los efectos, que en ellas cau-
saban estos recuerdos, halla-
mos inquietudes peligrosas,
que tal vez nos necesitaron à
vsar de alguna aspereza, y ri-
gor, para remediarlas, y en-
tablar la quietud; la qual no
se consiguió, hasta ir olvidan-
do vna materia, que aun dete-
stada, servia para remover
todo lo passado con escrupu-
los, y temores de las confes-
siones hechas, y para moles-
tar de presente con nuevos as-
faltos. Lo cierto es, que el
enemigo es muy astuto, y su-
til en sus malicias; y quando
experimenta, que el Alma no
se detendrà en vn pensamien-
to impuro, que mira como
tentacion arrojada; la induce
à que lo mire, examine, y
refiera como cosa passada, que
yà aborrece: y como asì lo
mira, no lo procura apartar
de sì, antes lo retiene, para
acusarse de èl: y entonces, co-
mo dicen, à quema ropa le es-
tà haciendo grande guerra, y
le dà fuertes baterias. De
ordinario suele suceder, di-

„ xo vn antiguo Abad, segun
„ lo refiere Casiano, (a) que
„ haciendo alguno memoria
„ de las culpas passadas, remi-
„ randolas, aùn con afecto
„ piadoso, esto es, ò de su
„ propria confusion, ò de
„ aborrecimiento de ellas, ò
„ de agradecimiento à la Di-
„ vina Misericordia, se halla,
„ sin pensar, assaltado, y aun
„ herido de la subtilissima fle-
„ cha de vn deleyte consenti-
„ do: y experimenta lastimo-
„ samente, que haviendo co-
„ menzado su pensamiento
„ con sana, y piadosa inten-
„ cion, lo concluye con vn
„ obsceno, y dañoso fin.

„ Revolviendo yò en mi
„ memoria, dice la V. Madre
„ Antigua, (b) todos los pe-
„ cados, asì à bulto, he sen-
„ tido, que el Demonio quie-
„ re, que de cada vno de por
„ sì se haga memoria, di-
„ ciendo, que asì es menes-
„ ter: y el Traydor hàcelo,
„ porque de esta suciedad tan
„ desmenuzada, y tratada con
„ las manos de el Alma, no
„ pueda ella dexar de parti-
„ cipar algo; porque se pone
„ à manifesto peligro. El
„ pensamiento es traydor, la

car-

(a) Collat. 10. cap. 7. (c) Lib. 5. cap. 41.

„ carne enemiga: el Demo-
 „ nio pone delante el deleyte
 „ con mas vivos colores, que
 „ èl tiene: y ponerse à contar
 „ thesoro entre ladrones, y
 „ que cada vno de por si pre-
 „ tende la muerte de el que
 „ lo cuenta, no es tan mani-
 „ fiesto peligro, como poner-
 „ se à especular pecados cada
 „ vno de por si, y mas si son
 „ fucios; aqui es la pèrdida
 „ cierta. Quièn puede tener
 „ atadò el pensamiento, para
 „ que no haga de las luyas en
 „ el silencio de la-noche? Es-
 „ to es en el mayor descuydo
 „ del Alma. Hanse de arrojar
 „ estos pecados de tropèl, y
 „ cerrar la puerta de la me-
 „ moria, para que jamàs to-
 „ men en ella puerto; que si
 „ lo toman, son trabajosos
 „ de apartar de ella. Despues,
 „ que todos juntos, y cada
 „ vno de por si se confessa-
 „ ron, yo hallo, que antes en-
 „ fucian, que limpian el Al-
 „ ma, que los trae siempre
 „ afsidos: y si està atada co-
 „ mo esclava à ellos, no pue-
 „ de dexar de oler à el cieno,
 „ que anda siempre mano-
 „ seando; y assi es menester
 „ con las lagrymas lavarlos,

„ sin manosearlos, ni dár lu-
 „ gar à la memoria à especu-
 „ lar, como fuè cada vno. „
 Sirva à todo de confirmacion
 lo que el Eterno Padre dixo à
 Santa Cathalina de Sena, (a)
 hablandole de lo que debia
 hacer vn pecador impuro ar-
 repentido: Y tambien no quie-
 „ rò, que èl aora considere
 „ en particular sus mismos de-
 „ fectos, sino en general; por-
 „ que el Alma no se manche
 „ con la memoria de los pe-
 „ cados torpes en particular.
 Con lo dicho se assegura el
 consejo, que daba el Gran
 Maestro de espíritus nuestro
 Venerable Siervo de Dios.

CAPITULO VI.

ERA TAN SUPERIOR
su pureza, que la comuni-
caba à otros.

ENTRE las excelencias de
 la pureza pone nuestro
 Angelico Doctor (b) la espi-
 ritual fragancia, que respira:
 y si en lo material las cosas
 olorosas comunican su olor à
 el que las toca, ò se acerca à
 ellas; en lo espiritual es co-
 mo regalia de la virginal flor

inspirar su amor à los que àun en otros la admiran. De vna planta llamada *Agno Casto*, dicen varios Authores, y es simíl de que vsa nuestro Santo Sales, que sus hojas, y semilla hacen castos à los que las tocan, ò comen. *Agno Casto*, ò Cordero tan casto, y puro fuè N. V. Siervo de Dios Fr. Diego Perez, que con sus obras, con sus palabras, con sus Escritos, con las pobres alhajas de su vso, y aun con sus palabras, dichas por otros, comunicaba aquella pureza, que à èl hacia Cordero immaculado à los ojos de el Señor.

Tan desde luego quiso Dios hacer comunicable à otros la pureza de su Siervo, como lo acredita el caso, que le sucedió, siendo Chorista, y en los primeros años de estudio. Haviendo ido con sus Con-Discipulos à el campo, y estando recreandose por algunos dias, determinò su Maestro de Estudiantes llevarlos à todos à que viesse cierta fabrica de ingeniosa arquitectura, que havia en vn Lugar poco distante de la Granja, en que se divertían. Despues de verla, entraron en vna de las Casas mas decentes de el Lugar,

La Señora de ella se prendò desatinadamente de el Siervo de Dios; y aunque entonces dissimulò su passion, despues le escribiò à el Convento, significandole abiertamente su inclinacion, y solicitando con las expresiones mas vivas, y afectuosas igual correspondencia. Acompañò el papel con vn regalo, para combatir mas poderosamente su corazon. Què haria el casto Mancebo así solicitado? Lo que hizo: tomò sin detencion la pluma, y opuso à el fuego infernal de el amor torpe, que ardía en el papel embiado, el fuego Sagrado de el Amor de Dios, que hizo ardiessse en el, que la remitiò, escribiendole, y poniendo dentro de la cubierta de la Carta, en que le respondiò, y en correspondencia de su regalo, vna Éstampa de Jesu-Christo Crucificado, que era muy de su devocion, y cariño. Deciale en ella, que à aquel Señor, que era su Dios, su Criador, su Redemptor, su Señor, su Padre, y Esposo, debia amar con todo su corazon; no à èl, que era vna miserable, y despreciable criatura. Abrió la Señora la Carta, y con ella los ojos: pues

poniendolos en la Estampa de Jesu-Christo Crucificado, que por las bocas de sus Llagas le hablaba à el corazon; no pudiendo resistirse èste à tan eficaz amorosa bateria, se deshizo en lagrymas por los ojos; y leyendo en la Carta à quièn debia amar, se rindiò, y eficazmente propuso amar solo à quien el Siervo de Dios le propuso por tantos titulos amable: siendo lo màs raro, que desde aquel instante, hasta el vltimo de su vida, perseverò en este propósito, ayudandole despues el Siervo de Dios à caminar à la perfeccion, que segun su dichosa muerte pareció haver conseguido. Igual distinto caso predicò en el Sermon de sus Honras su hijo espiritual el P. Calificador Fr. Francisco de la Peña.

Varias personas de graduacion afirman con juramento, que muchas criaturas exercitadas de el espiritu immundo, llegaron à sus pies buscando su remedio, y se hallaron despues tan libres de los acozamientos impuros, como inclinadas à el amor de la santa Castidad. Oyendo decir vna muger, que se estaba hacien-

do informacion de las virtudes de el Siervo de Dios, dixo à el citado P. Peña, que tenia que declarar, para gloria de Dios, y honor de el P. Perez, lo que con èl le havia sucedido, aunque era cosa, que le podia causar sobrada confusion: y prosiguiò diciendole, que havia vivido en torpe amistad por mucho tiempo, sin poder, aunque lo deseaba, romper el lazo de la passion amorosa à el Sujeto complice de su culpa: que se determinò, por lo que havia oido decir de la virtud de el P. Perez, à confessar con èl, lo que hizo: que la oyò con mucha dulzura, y afabilidad, y le supo decir tan suaves, y eficaces razones, que allí mismo se sentia tan otra, que no se conocia. Que à el fin le dixo: *Ea, sosieguese: sirva, y ame à Dios, que ya no tendrá mas esse trabajo.* Con lo que quedó tan fortalecida su Alma, que aunque despues le havian combatido terribles tentaciones, con solo acordarse de el nombre de el Siervo de Dios, las vencia, y despreciaba. Dixole el P. Peña, que en todo lo que decía no hallaba cosa notable,

que pudiesse conducir, para mas justificar la virtud de el Siervo de Dios: pues si de semejantes casos se quisiera hacer memoria, eran tantos, que llenarian libros. Pues Padre, repuso ella, puede no ser cosa notable, que vna muger perdida, como yo lo estaba, amando con extremo à vn hombre, de quien tuve vn hijo, rompiesse la cadena de este amor, y con tanta facilidad aborreciesse vn vicio, que por muchos años me havia dominado? Y añadió: que desde el dia, que confesò con el V. P. principiò, enseñada de èl, à practicar exercicios de Oracion, mortificacion, y frecuencia de Santos Sacramentos con mucho aprovechamiento de su Alma: y que èl mismo le sollicitò algunos socorros, para que remediando su necesidad, se preservasse de recaer. Dixo mas: que hallandose vna vez necesitada, escribiò à vn Sujeto, que xandose con èl, de que el complice no la socorria, suplicandole, que le manifestasse su necesidad, y le pidiesse algun socorro; y que este papel lo escribiò, sin que otro, que el Sujeto, à quien lo remitiò, lo

supiesse: y que despues llegando à los pies de el Siervo de Dios, le dixo; *Venga acá, para que escribiò aquel papel? Bien excusado lo podia tener,* reprehendiendole severamente, y mandandole, que ni memoria de èl tuviesse.

De otras tres personas con especialidad se hace memoria, que hallandose combatidas de torpes pensamientos, tratando à el Siervo de Dios, se vieron libres. El P. Castellanos dice: „ Yo puedo tam-
 „ bien asegurar, y jurar, que
 „ muchas Almas molestadas
 „ en gran manera de este vi-
 „ cio, que le embiaba de Se-
 „ villa à Triana, para que las
 „ consolasse, y fosegasse, vol-
 „ vian muy otras: tanto, que
 „ preguntando à vna de ellas
 „ de buen juicio: como và de
 „ trabajo antiguo? Me res-
 „ pondiò: bien, gracias à
 „ Dios: desde que fomos ami-
 „ gos el P. Perez, y yo, se ha
 „ retirado el enemigo: y si
 „ volviere, yà sabemos el re-
 „ medio; pues con acudir à
 „ el P. Perez, que tiene gra-
 „ cia para esso, dexarà el pues-
 „ to. Así lo experimentaba
 „ vna persona grave, y de au-
 „ thoridad, que conocimos
 „ pues

pues, como jurò, quantas veces se hallaba fatigado, de molestos pensamientos, iba à verlo, y solo su vista, quando no podia hablarle, le servia de remedio.

Comunicaba tambien pureza con sus Escritos: pues si alguno era tentado de este vicio, y le consultaba su remedio; leyendo la respuesta, que le daba, calmaba la tentacion, y se encendia en afectos de la pureza, y castidad. Ocasion huvo, en que vna infernal luxuria se mitigò instantaneamente, leyendo el que la padecia estas dos solas palabras: *Fr. Diego Perez* en vna firma. Sabe se tambien por propria Confesion, que hallandose vna persona de honor, y alta Dignidad deseando romper vna cadena, que torpemente le esclavizaba, y tenia atado à vna proxima ocasion, que le era casi imposible evitar; tomando vnos traslados de el V. P. y leyendolos, se hallò movido à encomendarse à el; y en efecto le pidió en su interior, que alcanzasse de Dios, lo librasse de la infeliz esclavitud, en que se hallaba. Afsi fuè; porque quando menos facil juzgaba

la separacion, se hallò fuera de la vista de el complice, de su cercania, de su voluntad, convertido su corazon à el amor de la pureza, y detestacion de la culpa.

Comunicaba afsimismo castidad con las pobres alhajas de su vfo. Padecia vna Religiosa tan molestas, graves, y peligrosas tentaciones impuras, que casi siempre se hallaba combatida, afligiendole el temor de el peligro de caer. Ni ella, ni su Confessor hallaban remedio, que aprovechasse, para ahuyentar aquel immundo espiritu, que la exercitaba. Predicò en el Convento de dicha Religiosa el Venerable Siervo de Dios; y mientras durò el Sermon, sintiò tal mutacion, y novedad en su Alma, que dixo despues à su Confessor: El P. Perez es vn Santo, porque nunca me ha sucedido con Predicador alguno lo que con el; porque en el Sermon he estado con tal fofsiego, y tan libre de feas representaciones, como nunca: y me parece, Señor, que si yo tuviera siempre conmigo vna alhaja de este Padre, se me havia de quitar esta peligrosa, y molesta enfer-

fermedad, El Confessor, que conocia muy bien la virtud de el Siervo de Dios, viendo la fè de aquella Alma, quiso dárle gusto; y mandò hacer dos tunicas nuevas, y por mano oculta se las remitiò à el Siervo de Dios, suplicandole, que por aquellas dos nuevas diese las dos viejas, que usaba. Llegò el Mensagero à la Celda de el V.P. y le diò puntualmente el recado, que llevaba: tomò las tunicas, y diò, en lugar de las viejas, que se le pedian, vn cilicio de cerdas, diciendo: *Diga Vmd. que agradezco mucho la charidad: que Dios se lo pague, y que la encomendare à su Magestad Divina: que tome esse cilicio, que esso basta.* Y efectivamente bastò; pues viendolo aquella asfígida Alma, quedò enteramente libre de la tentacion impura. Pudieramos reflexionar sobre el conocimiento, que tuvo el Siervo de Dios de el padecer de esta Religiosa, y de el fin, con que se le mandaban las tunicas; pero lo omitimos; porque, como à su tiempo diremos, le diò Dios clara luz para conocer los interiores, y para aplicar oportunos reme-

dios à las necesidades, que padecian.

Iguales efectos, que los que causaba la eficacia de su decir, producian sus palabras, de orden suya, por la boca de otros pronunciadas, como se prueba con el siguiente caso. Tenia vn Sujeto en su Casa vna Esclava Ungara, yà Christiana: era hermosa, y se le aficionò tan desordenadamente, que para rendirla manejà dos poderosas baterias: prometiòle la libertad primeramente; y despreciada por la que amaba mas la de su Alma, que la que se la ofrecia de el cuerpo; le amenazò despues con la muerte, que intentò, yà desembaynando con furor la espada; yà empuñando vn cuchillo, dárle. En vna, y otra ocasion experimentò la nueva Christiana la proteccion Divina; que nunca falta à los que se mantienen fieles, esperando en el Señor. Viendose esta casta Alma tan combatida de su Amo, y expuesta à caer, ò morir, si le resistia, tomò el expediente de ir à consultar con el V.P., de cuya virtud havia oido decir mucho. Llegò à la Iglesia de nuestra Se-

ñora de la Victoria, y se puso en medio de ella, confundida con las demás personas, que havia; mas el Siervo de Dios, que parece, sabia yá por revelacion Divina quien era, la mandò llamar, y mandò à las personas, que cercaban su Confessionario, que la dexasen llegar. Llegò; y apenas se puso à sus pies, le dixo: „Ea, digame todo su trabajo; que bien sè, que viene „afligida. Consuelese, que „Dios lo remediarà todo. Refiriòle la Esclava la persecucion de su Señor, y los medios, de que este usaba, para rendirla. Consolòla, y confortòla, para que no se rindièse; y dixole: „Digale à „su Amo, que ha confessado „con el P. Perez; y que la „dixo, le dixesse, que tema „à Dios, y que viva en pureza. Y que sino es casto, y „la dexa ferlo, irà à verle, y „lo remediarà todo, ayudado de Dios. Y añadió: no „dude en esto, ni dexé de decirlo: mire no se le olvide. Volviò la Esclava muy consolada à la Casa de su Amo, y le diò el recado de el mismo modo, que se lo havia dicho el Siervo de Dios. Mas,

ò grandezas de el Señor! Lo mismo fuè oír aquel apasionado Amo el nombre de el P. Perez, y lo que su Esclava le decia, que començar à temblar despavorido, y atemorizarse de tal fuerte, que no pudo sossegar en todo aquel dia, y noche siguiente, hasta que por la mañana fuè à buscar à el Siervo de Dios para confessar con èl, como lo hizo; siendo lo mas raro, que desde entonces, segun èl mismo quiso jurar en la Informacion, jamàs volviò à tener semejante tentacion.

Muchos otros casos omitimos, que pudieran confirmar mas esta verdad: yá porque sus circunstancias pudieran dár à conocer à los Sujetos, manifestando su miseria; yá porque pudieran ofender algunas raras particularidades, que en ellos huvo, los oídos piadosos; mas no omitiremos, que aun su Sagrado Cadaver fuè eficaz remedio contra la torpezà, como lo experimento vna Señora, que muy dada à este vicio, llegó à tocarlo, quando estaba en el Feretro; y como à gloria de Dios, y honor de su Siervo, afirmó: luego, lue-

go, que le tocò, se hallò interiormente mudada en otra, y tan arrependida de los desaciertos de su vida relaxada, como deseosa de emprender la penitente: lo que desde aquel dia puso en execucion, y con grande aprovechamiento continuò hasta morir. Finalizaremos con el siguiente caso. Un Eclesiastico, de cuya verdad, y virtud no dudamos, estando en Oracion de interior recogimiento, se hallò de improviso assaltado de vna tentacion impura, con todas las circunstancias, que la pudierón hacer horrorosa. No se inquietò; solo si aplicò el corazon à invocar la intercesion de el Siervo de Dios, diciendo interiormente: *Padre Perez*; y à el mismo instante cesò enteramente la tentacion: y esto mismo le ha sucedido muchas veces. El mismo hallandose molestado de sueños impuros, sin poderse librar de ellos con varias diligencias, que hizo, acudiò à este V. P. encomendandose à su proteccion, quando se ponìa à dormir; y se viò, y se vè enteramente libre de este trabajo. Otras muchas criatu-

ras confiesan, haver experimentado, quàn poderosa es la invocacion de el Siervo de Dios, para ahuyentar tentaciones impuras. Glorificado sea Dios, que así diò à conocer la Angelica pureza de su Siervo.

CAPITULO VII.

COMO OBSERVÒ EL Siervo de Dios el Voto de la Pobreza.

PARA observar exactamente la Pobreza Religiosa, se requiere dexar todas las cosas de el Mundo, no solo con el efecto, sino tambien con el afecto: y lo primero, dice nuestro Angelico Maestro, (a) se ordena à lo segundo: para mostrar así, que se renuncia de corazon la posesion, dominio, y afecto à todo lo terreno, para consagrarse enteramente en la Religion à el Divino servicio. De este Voto fuè observantissimo el V. Siervo de Dios Fr. Diego Perez, como se colige de lo que el mismo escribió à vna Religiosa. „ La pobreza voluntaria, le dice,
por

(a) 2. 2. quest. 186. art. 3.

„ por ser tan amada, y segui-
 „ da de Jesu-Christo nuestro
 „ Bien, de sus Apostoles, y
 „ de los Fundadores de las
 „ Religiones, merece ser abra-
 „ zada de todos: quanto mas
 „ deben amarla, y seguirla,
 „ los que hicieron Voto de
 „ ella? Y parece, que revo-
 „ can el Voto, los que buscan
 „ mas commodidades, de las
 „ que pide la naturaleza, y
 „ se entristecen, quando les
 „ falta alguna cosa de su gus-
 „ to. Afsi era Pobre el Siervo
 de Dios; porque, como èl mis-
 mo varias veces dixo, jamás
 enseñò, sin practicar primero
 lo que enseñaba.

Dos indicios señala nues-
 tro Peyrinis (a) de la Pobreza
 verdadera: el primero, con-
 tentarse con lo necessario: y
 el segundo, no quejarse,
 quando aun lo necessario fal-
 ta; antes si alegrarse, figuien-
 do el exemplo de Christo, (b)
 que dixo, que teniendo las
 Raposas sus cuevas, y las Aves
 sus nidos, no tenia, donde re-
 clinar su cabeza. Uno, y otro
 indicio manifiestan la exacti-
 tud, con que el Siervo de Dios
 observò la Pobreza; pues

siempre se contentò con lo ne-
 cessario; y aun quando esto
 le faltò, tan lexos estuvo de
 entristecerse, y quejarse, que
 antes se alegrò extremada-
 mente, y diò à el Señor las
 gracias por haverle cumplido
 sus deseos. Lo necessario à el
 Religioso pobre es, lo que en-
 seña el Apostol, que basta,
 para vivir contento: *Tenien-
 do con que alimentarnos, y
 vestiros, dice, demonos por
 contentos.* (c) Mas es de ad-
 vertir, que este alimento, y
 vestido no debe ser el que nos
 fugiere la delicadeza de el
 proprio amor, y la vanidad
 de el soberbio corazon, sino
 el que determina el Espiritu
 Santo, diciendo: *Agua, y pan,
 vestido, y casa,* (d) lo que
 baste, para vivir, y defender-
 se de la inclemencia de los
 tiempos.

Tan conforme à esta doc-
 trina fuè en todo la Pobreza
 de el Siervo de Dios, que su
 comida, su vestido, su Celda
 fuè siempre la que debia ser,
 para vivir, y no mas. Su co-
 mida era tan sòbria, y frugal,
 que se contentaba, con lo que
 la Comunidad le daba, sin
 alcòs,

(a) De Subl. quæst. 1. cap. 2. (b) Math. 8. v. 20.

(c) 1. ad Timoth. 6. v. 8. (d) Eccli. 32. v. 28.

alcos, ni melindres, aunque fuesse muy desazonado el manjar; y aun de èl, siendo apenas suficiente para mantenerlo, dexaba la mitad para dâr à los Pobres. Despues de haver partido de el pan, que le daban, solo aquella parte, que havia de comer, recogia con gran cuydado hasta las mas pequeñas migajas, y fragmentos, que havian caido sobre la mesa, y las echaba en el plato: y conociendo, que vn Religioso havia reparado en aquella menudencia, le dixo: „ Padre, despues, que „ lei, que à vn Siervo de Dios „ le hicieron cargo en el Tribunal Divino de aquellas „ migajas, que desperdiciaba „ en la mesa: y que otro tu- „ vo Purgatorio, por labarse „ las manos con el vino agua- „ do, que le sobraba: no qui- „ siera, que de esto, que nos „ dà la Divina Providencia, „ se desperdiciara cosa algu- „ na. Quando por causa legiti- „ ma se quedaba à comer en las Casas de los Devotos, les prevenia, que con poco le bastaba; y si le servian mas manjares, que los muy preciosos, significaba, ò con quejas, ò con reprehensiones su senti-

miento; sin que lo pudiesen reducir à comer mas, que de vno, ò dos manjares, contentandose con lo que bastaba, para vivir. Si alguna vez comia en la Celda, despues de haver dado gracias por aquella pobre comida, que le daba el Señor, bezaba la mesa, diciendo: *Quantos Pobres, y Siervos de Dios no havrán tenido quiza à oy pan, que comer! Bendito sea Dios para siempre!*

Su vestido era tambien conforme à la santa Pobreza; porque aunque era exteriormente como el de todos, procuraba siempre, que fuesse de las telas mas humildes, de mas duracion, y menos costosas, sin faltar à el aseo, y decencia, que pedian la razon, el Sacerdocio, y el trato con tantas personas de honor, que iban à consultar con èl. Y si estos motivos no le obligaran à solicitar algun decente vestido, llegara la Pobreza de el cuerpo à igualarse con la de el espiritu, quedando en los terminos de muy especial: pues se puede decir con verdad muy segura, que no ansian mas los avatientos, y vanos por abundancias, y vestidos, que

que suspiraba el Siervo de Dios por la Pobreza, y desnudèz: amabala de corazon, y solo la necesidad precisa de abrigarse, y vestir, como todos, le hacia vsar de el pobre Abito, y pobre ropa interior, que vestia. Igual à la Pobreza de su comida, y vestido, era la Celda, que habitaba. Si Celda, segun su ethymologia, no quiere decir sumptuoso Palacio, ni esparcida Casa de recreo, sino vn estrecho rincón de paredes desnudas, vna carcel voluntaria, donde aprisionando el Religioso la libertad de su cuerpo, mòra como en vn Paraíso de delicias su espíritu, dado todo à la contemplacion del Summo Bien: qual querria, que fuesse su Celda su Religiosissimo espíritu? Qual era. Una Celda comun, sin mas alhajas, que vna pobre mesa de pino, sobre que escribia: algunos pocos libros de Theologia Moral, y Mystica, de los que no havia en la Libreria de el Convento: vna cama, mas de mortificación, que de descanso: vnas filletas de paja viejas, y dos fillones bien antiguos de la Comunidad, para los Sujetos, que frequentaban verle.

El adorno de las paredes eran vna Cruz de palo: aquella Imagen de Nra. Sra. de Belèn, que tenia en su Oratorio quando Niño, y vna pintura de Nro. Sr. Jesu-Christo, que oy poseen las Madres Capuchinas de Sevilla, en cuya presencia estaba siempre; y à quien, como se observò, miraba para responder à quien le consultaba, como tomando de su Magestad luz, para dàr la respuesta. Tan pobre era su Celda, como se infiere de lo dicho, y de lo que el mismo dixo: *Las alhajas de el Religioso han de ser de tan poco valor, que si entrara vn ladron en la Celda, no se dignara de llevarselas.* Assi eran las de la suya; y assi verificaba en sí lo que dice el P. San Chrysoftomo, (a) que la Pobreza es de regia condicion, no sujeta à latrocinios, por estar consigo misma defendida; pues ella sola es vna perpetua seguridad de la codicia de el ladron. Aun de lo muy preciso en la Celda se olvidaba: pues padeciendo, mas que otro alguno, los estragos de el frio en el Invierno, por su flaqueza, enfermedades, y

de-

(a) Homil. vltim. in Math. & Homil. de Avarit.

delicada complexion ; con todo, si havia de tener algun brasero, havia de ser à instancias, y sollicitado de sus amigos, y havia de ser de barro: si havia de tener alguna estera, tambien se la havian de sollicitar de las vsadas.

Este amor à la santa Pobreza, lo manifestaba algunas veces, sin poder disimular sus ansias, à algunos Religiosos de su satisfaccion: y en vna de estas ocasiones dixo: „ Dios me conceda, como se „ lo pido, el no tener, ni vna „ Tunica, ni vn Abito, que po- „ nerme, y morir como Jesu- „ Christo. Parece, que el Se- „ ñor concediò à su Siervo lo que deseaba; pues antes de morir se le quemò lo poco, que tenia: y aunque diò lugar el incendio, à que los otros Religiosos librasen algunas pobres alhajas de sus Celdas; el Siervo de Dios solo sacò la Tunica de lana, que tenia puesta, el Abito, con que dormia, y vnos zapatos, que de repente se priò: de manera, que fuè necesario, que al dia siguiente lo vistiesen de limosna algunas personas devotas, para que pudiesse andar con

decencia. Entonces fuè quando se manifestò mas el indicio segundo de su verdadera pobreza; pues tan lexos estuvo de entristecerse, por verse sin lo preciso, que compadeciendose con alguna ternura de su desnudèz el P. Castellanos, le dixo con mucha serenidad, y paz interior: „ Aora estoy, mi P. „ como me quiere Dios, po- „ bre, y desnudo. Aora si soy „ Hijo de San Francisco de „ Paula, que tan desnudo, y „ pobre fuè, è imitador de „ Jesu-Christo! Aora pedirè „ por su amor lo preciso para „ vestirme, y passar como Re- „ ligioso Minimo. Què bien dice el Padre S. Juan Chry- sostomo, (a) que ninguno ay mas rico, que el que ama de corazon la Pobreza; y con grande alegria, imitando à Jesu-Christo, la abraza! Así estaba el Siervo de Dios muy contento, aun quando le faltaba lo preciso; porqué consideraba, lo que havia aconsejado à vna Religiosa. Consi- „ dere à Jesu-Christo, le es- „ cribia, su amante Esposo „ con tanta necesidad en la „ Cruz, y sin alivio humano; „ ni aun quien le diera vna poca

(a) Serm. 18. Epist. ad Hebr.

„ poca de agua: y que es vna
 „ pobre Religiosa, que dexò
 „ el mundo, y su propria vo-
 „ luntad.

Este Divino exemplar pro-
 „ ponìa à sus Religiosas N. Sto.
 „ Sales, (a) diciendoles: „ El
 „ Divino Salvador por repa-
 „ rar los desordenes, que el
 „ amor de las riquezas ha
 „ producido, ha practicado
 „ la mas severa, y desnuda
 „ pobreza, que pudo inven-
 „ tar su charidad ardiente;
 „ pues vivió privado de hon-
 „ ras, de bienes, de commo-
 „ didades, y tambien de las
 „ cosas necessarias à la vida;
 „ habiendo dexado en su Pas-
 „ sion despojar su cuerpo de
 „ los vestidos por los Solda-
 „ dos, su carne de su piel,
 „ por los azotes; y su vida de
 „ su Alma, por la muerte.
 „ El amor hizo todo esto; y
 „ este mismo amor es tam-
 „ bien, Hijas mias, el que en-
 „ trando en vuestras Almas,
 „ las hace morir dichosamen-
 „ te à si mismas, y resucitar
 „ à Dios solo; y el que os
 „ obliga à la practica de vna
 „ pobreza, tan despojada de
 „ todas las cosas, que no os
 „ reserveis, sino à Dios solo

„ por vuestra parte ::: Bien-
 „ aventurados son los desnu-
 „ dos, porque el Señor ferà
 „ su vestido, sus riquezas, su
 „ Reyno, y su Bienaventuran-
 „ za. Todo lo era para el
 „ Siervo de Dios, que frequen-
 „ temente decia: *No tengo otra
 „ hacienda, y caudal, sino a
 „ Dios. No quiero de este mun-
 „ do ni vn Real, sino morir po-
 „ bre, y desnudo como Jesu-
 „ Christo.* Visitandole el Lic.
 „ D. Pedro Collado, Beneficia-
 „ do, y Vicario de la Villa de
 „ Alcalà de los Gazules, des-
 „ pues de el incendio, que pa-
 „ deció el Convento, y mani-
 „ festandole lo mucho, que sen-
 „ tia, que se le huviesfen que-
 „ mado sus papeles, le dixo con
 „ mucha serenidad: *Vaya con
 „ Dios: todo està en su Mage-
 „ tad. Yo estoy para predicar
 „ dos Sermones en la Cathedral,
 „ y nada me dà: que el Señor
 „ me sacará de todo.* Hasta el
 „ estudio de sus Sermones ha-
 „ llaba en Dios su desnudo es-
 „ piritu; porque como enseña
 „ el P. S. Juan Chrysofomo, (b)
 „ es la Pobreza vn puerto tran-
 „ quilo, vn asylo seguro, vna
 „ seguridad perpetua libre de
 „ todos peligros, y turbaciones;

es

(a) Apud Maured. spir. int. cap. 3, vbi sup. (b) Vbi sup.

es madre de la Christiana Philosophia, y classe, donde la verdadera sabiduria se aprende.

No havia para el Siervo de Dios parvedad de materia en la observancia de el Voto de Pobreza, pues reparaba en sí, y en otros algunas menudencias, que aun à los mas observantes se ocultarian. Estaba vna noche en su Celda el P. Calificador Fr. Francisco de la Peña, para rezar el Oficio Divino con el Siervo de Dios; y era tan escasa, y corta la luz de el Candil, que despues de haverle dicho, que no podia ver con ella, añadió por confianza: *Aora dà V.P. en ser miserable?* No respondió por entonces; pero dispuso la luz de modo, que se pudiesse leer con suficiente claridad. Luego, que acabaron de rezar, facò el libro de la Vida de Santa Juana Francisca Fremiot, (a) Confundadora de las Religiosas de la Visitacion, y leyò en èl, como esta Santa, por el Voto de la Pobreza, usaba en el Candil de torcidas muy delgadas, y muy poco facadas: y que como fuesse muy corta la luz, la decian sus Hijas: Es possi-

ble, Madre, que con tan escasa luz pueda ver à leer, y rezar? Respondia, que la santa Pobreza le obligaba à aquello: y que con aquella tenia bastante; excusando asimismo gasto de aceyte, y torcidas. Con esto satisfizo el reparo, y con ello diò à entender bastantemente la perfeccion de su Pobreza, pues le hacia reparar en tan corta menudencia. Entrando en la Cocina, advirtió, que vn Religioso Joven estaba mondando vnas Alcachofas, y que por excusar algun trabajo entraba mas el cuchillo, desperdiciando alguna parte vtil de ellas. No pudo dissimular esta falta ligerissima de pobreza quien tanto amaba su observancia, y le hizo esta pregunta: *Sabe, Hermano, por que se dice, rica es la Orden?* El Religioso sorprendido à el ver la seriedad del Siervo de Dios, à quien veneraba, y temia, como todos, no entendiendo la pregunta, respondió este desproposito: *P. Predicador, esso se dice por la Cartuja, que es Religion rica. No se dice por esso, le volvió à decir; sino porque si huviera orden, y gobierno en lo que el Señor*

(a) Part. 3, cap. 22.

Señor nos dà, y no se desperdiciara, como esta Usencia desperdiciandò effas Alcachofas, todo sobrara. Digna fentencia, que ojalà no se olvidara; pues la experiencia acredita su verdad: y que vna pobreza socorrida es, como dice el Santo Sales, (a) rica: ò por lo menos, no es de el todo pobre.

CAPITULO VIII.

ERA EN la POBREZA tan desinteressado respecto de si mismo, como generoso con los Pobres.

LA preparacion de animo, para renunciar todas las cosas, y distribuirlas, si fuere necesario, entre los Pobres, pertenece directamente à la perfeccion, dice nuestro Angelico Maestro: (b) la renunciacion, y distribucion actual de ellas es de la misma perfeccion instrumento: no tiene el Religioso, que, por seguir à Jesu-Christo, lo dexò todo, ni mas, que dexar, ni facultad propria, para distribuir, y dar à los Pobres; pero puede, desasido el corazon,

Part. I.

de muchos modos socorrerles. Puede, con licencia de su Prelado, dàrles limosna: puede pedir à los Limosneros, que se la den; y puede rogar à Dios, que les facilite medios, para aliviar su pobreza.

Anada estaba asido el corazon naturalmente desinteressado de el Siervo de Dios, desde el instante, que en seguimientto de Jesu-Christo abrazò voluntariamente la pobreza; no solo lo dexò todo, sino que aun renunciò, lo que en la Religion licitamente podia vsar, para socorrer sus necesidades, y las agenas: porque como afirma, y prueba con gravissimos Autores, y sólidos fundamentos, (c) nuestro Peyrinis, aun despues de el Concilio de Trento, puede licitamente poseer el Religioso Professo, con licencia de su Prelado, anuales reditos para vsos licitos, y para lo que legitimamente necessite, quando la Religion por su pobreza no pueda socorrerle. Havia heredado de sus Padres vna considerable cantidad de dinero, que puesto à censo por el comun, se le concedieron los

L redit.

(a) Introd. p. 3. cap. 16. (b) 2.2. q. 184. à 7. ad 1. (c) Ut sup.

reditos, para que usasse de ellos; pero renuació hasta este uso, no queriendo valerse de aquel alivio, para ser mas pobre. Tal era su desinterès, que ni aun queria recibir lo que algunos agradecidos à el favor, que les hacia, le regalaban. Despues de haver pacificado à vnos cañados con gran consuelo de ambas Familias, le embiaron vn decente regalo de cantidad de dinero, chocolate, y tabaco. No lo quiso tomar, reservandose solo, à instancias, que le hicieron, y por no desayrarlos, vna corta porcion de el tabaco. Quando hizo la Mision, acompañando à el Ilustrissimo Señor Palafox en la Visita de su Arzobispado, quiso darle vna crecida limosna su Ilustrissima; pero no pudo reducirle, à que la admitiesse: y habiendo el mismo Ilustrissimo Señor dado orden à su Mayordomo, que diese à el P. Perez quanto le pidiese, jamàs le pidió vn maravedi.

Con igual desinterès quiso proceder con los que le convidaban Sermones, no tomando la Limosna, que por ellos le daban; pero man-

dandole su Director segunda el Padre Florencio de Medina, que la tomasse, para emplearla en lo que fuesse à su persona, y estado preciso, y para con licencia de su Superior, remediar las necesidades, que conociesse dentro, y fuera de su comun; se reduxo à tomarla: y quando algunos Religiosos, conociendo la repugnancia, que tenia à poseer algun dinero, le decian: P. Perez, rico està V. Paternidad; respondia: *agradezcanse solo al Padre Florencio.* Y si alguna vez recibia algunas cosillas, no pudiendo prudentemente excusarlo; luego las repartia à los Religiosos mas pobres, y à los enfermos. En vna ocasion dieronle vn poco de Tabaco en polvo, y vnas Naranjas de la China; y en aquel mismo dia lo repartió todo, poniendoles por pension à los que lo dió, que por cada polvo de tabaco, que tomassen, y naranja, que comiessen, havian de hacer vn acto de amor de Dios. Y quanto tendria, que vencerse, para pedir vn corazon asì desinteresado! Sin embargo, *como si estimamos la pobreza, debemos cultivarla, sufriendo*

amorosamente, que sea menesterosa, segun enseña Nro. Santo Sales: (a) se humillaba el Siervo de Dios à pedir algunas veces por amor de Dios. Todos los años, decia à vn Sujeto rico, quando se publicaba la Bula de la Santa Cruzada, deme Vmd. vna Bula por Dios. Y quando necesitaba de Medias, decia al P. Castellanos: pida V. Paternidad por Dios à nuestra Bienhechora (era èsta vna buena Señora, que socorria à los dos con Medias de lana basta) que me de vnas Medias, porque tengo necesidad. Quando esto se escribe, hallandose vna hija espiritual de el Siervo de Dios muy necesitada, representaba à el Señor su pobreza en la Oracion: interiormente oyò esta voz: tu Padre pidió limosna. Y luego se acordò de que despues, que se quemò el Convento de la Victoria, y quedò, como se ha dicho, sin mas, que el Abito, y Tunica, que vestia, le dixo: „ Ya es „ toy verdadero pobre, que „ pido de limosna, lo que he „ de menester: cosa tan con- „ traria à mi genio.

Este desinterès, aun sien-

do tan singular, era incomparable con la generosidad, que queria remediar las necesidades de los Pobres: razon, porque no es posible decir, quanto se mortificaba, quando no podia socorrerlos. Moviale à hacer limosnas aquella encendidissima charidad, que ardia siempre en su naturalmente tierno, y piadoso corazon; pero le detenia el Voto de pobreza, que havia profesado, y de que era observantissimo. Què haria asì combatido su espiritu? Lo que hacia era, dàr à los Pobres, lo que licitamente podia; pedir à los ricos, que le diesse; y rogar à Dios, que socorriese sus necesidades. Con licencia de el Prelado, no solamente les daba parte de la limosna, que recibia por los Sermones, sino tambien, quitandose la parte de la pobre racion, que para su sustento le daba la Comunidad. Asì lo hizo hasta su muerte, para socorrer à dos pobrecitas huérfanas: y si alguna vez por la cortedad de la porcion, ò porque havia socorrido con ella algun otro pobre necesitado, no alcanzaba à todos, llegaba à los Religiosos, que

dirigia, y con mucha afabilidad les decia: „ Vengi aca „ esse pan, y parte de esta racion, para los que estan „ aguardando lo que nos sobra, y son nuestros acreedores. Otras veces iba à la Cocina, despues que la Comunidad havia comido, con el plato, ò la Ollita, en que les mandaba à las dos pobrecitas el alimento, y con mucha humildad les decia à los Cocineros; „ Hermanos, denme aqui, por amor de Dios, „ algo para vnas pobres, que „ estan aguardando este Cervo de el P. Percz.

Dabale el Señor à conocer algunas necesidades, para que por su amor las remediasse, y aun le daba, con que las pudiesse socorrer, como se ve en los siguientes casos. Confessaba à vna muger de Sevilla; y vn dia le diò vna pezeta, y dixo: *Tome, que su marido no ha de traer oy dinero.* No, señor, guardelos Vmd. que si traerà, respondió ella. *Tomelos, instò el Siervo de Dios, para que se remedie oy, que no lo ha de traer.* Tomòlo, por no contradecirle mas: fuè à su casa, y à poco tiempo vino el mari-

do lamentandose, de que no tenia vn quarto, para comprar lo que havian de comer. Entonces la muger le diò la pezeta, que le havia dado el Siervo de Dios, refriendole lo que le havia pasado, glorificando ambos à el Señor, que le havia dado à su Siervo luz de su necesidad. Vn pobre de Triana se hallò tan necesitado en vna ocasion, que despues de pedir limosna, sin hallar, quien se la diesse, se valiò de vn Sujeto, que no teniendo, que darle, le aconsejò, que fuesse à el P. Perez, que era muy charitativo, y lo remediarìa. No se atreviò, por su mucha cortedad à hacer lo que le aconsejaba; y passando à Sevilla à rogar à otro, yendo junto à la Iglesia Mayor, viò venir con su Compañero à el Siervo de Dios, quien, no atreviendose èl à manifestarle su necesidad, à el passar, sacò de la manga vn panecito blanco, y se lo diò con disimulo; remediando por entonces su indigencia, y cuidando despues de su remedio en quanto podìa. Bien podemos piadosamente creer, que quien le diò conocimiento de la necesidad

fidad de el pobre, sin que se la manifestasse, pondria en su manga aquel panecito, para que la socorriese: pues, como se ha dicho, el pan, que le daba la Comunidad, lo consumia, parte en su alimento, y parte en el de las dos pobrecitas, q̄ diariamente socorria, y nunca traxo pan en la manga.

Era de ver la humildad, y ansia, con que pedia à los Ricos, para dár à los Pobres, y la fè, con que los embiaba à las personas limosneras con recado suyo, para que los socorriessen en sus necesidades. Llevado de su charidad, y penetrado su corazon de la pena, que sentia, quando no podia socorrer, las que tocaba, passaba à Sevilla à solicitar limosnas, para remediarlas: „ Estos Pobres, decia „ à vn amigo, me traen à „ Sevilla. Estos me quitan la „ vida. Dios los socorra, como se lo pido, que yo no „ puedo mas. A Sevilla le llevaba su charidad, porque en ella conoçia muchos Limosneros; y este era el principal motivo, porque amaba tanto à su Patria, y se gloriaba de haver nacido en ella. Ponderando vn Religioso en su pre-

sencia la sumptuosidad, con que se havia celebrado en Sevilla vna funcion, dixo: No „ es essa, Padre, la mayor „ grandeza de Sevilla, sino „ el tener tantos Hospitales, y „ Casas; para curar, y remediar à los Pobres; y haver „ en ella tantas Almas limosneras. Esta es su mayor, y „ verdadera grandeza: en esto se excede, y à las Ciudades todas de España. Y „ pobre de ella, si con grandes tantas, no tuviera esta, que es la que Dios mas „ aprecia.

En vna ocasion, llegando Doña Cathalina Solano, hija espiritual de el Siervo de Dios à decirle, que le diese, ò pidiese vn manto para vna pobre muy necesitada, y honrada, le dixo: „ Ea, lleguese à „ la Botica de Espadin en la „ Calle de Santo Domingo, y „ dígale à su hermana, que „ digo yo, que le dè el manto, que me pide para essa „ pobre. Y mire, que vaya antes de comer: antes „ de ir à su casa. Me ha entendido? No se detenga, „ vaya quanto salga de la „ Iglesia. Obedeciò la hija, y con la presteza, que se le mandaba,

daba , fuè , venciendo la natural cortedad , que le ocasionaba no haver comunicado à la Señora , à quien el Siervo de Dios la remitia. Apenas oyò Doña Dionysia Espadin , que así se nombraba dicha Señora , el recado , exclamò admirada : „ Jesvs ! Jesvs ! „ Mucho sabe el P. Perez. To- „ me , Señora , este manto , „ que tenia doblado , para em- „ biarlo aora à vna pobre : y „ ha venido à tan buen tiem- „ po , que si se tardàra , se lo „ huviera mandado à la otra. Así remediaba las necessida- des de los proximos , quando por su pobreza no las podia remediar : y así le daba Dios luz , para que conociesse los medios oportunos para su remedio.

En otras ocasiones , que aun estos medios faltaban , recurria con instancia à Dios , rogandole por el alivio de los Pobres. Preguntòle vn Religioso amigo suyo : P. Perez , que harè con estos Pobres , que no puedo socorrerlos , y sus necessidades me lastiman el corazon? Respondiòle : „ Pe- „ dir à Dios , que es Padre to- „ do poderoso , los socorra , „ que yo así lo hago. Así lo

hacia , clamando à Dios por el socorro de los Pobres : y así teniendo presente , quanto agrada à el Señor esta peticion , lo aconsejaba. Entrando en su Celda el P. Castellanos , le hallò leyendo la Vida de Santa Lutgarda : y preguntandole , que era lo que leia , le respondiò : „ Oiga , Padre , „ lo que dixo el Señor à esta „ Santa , quando por el Voto „ de la Pobreza no podia „ dár limosna à los Pobres. Y „ leyò lo siguiente : Bien sa- „ beis , Esposa mia , que por „ el Voto de la pobreza me „ haveis ofrecido todos los „ bienes de la tierra ; y que ya „ en estos no teneis vos parte , „ ni son vuestros , sino mios ; „ porque yo soy el Señor ab- „ soluto de todos. Y quando „ yo no lo fuera , y lo fueras „ vos ; por la oferta liberal , „ que me hicisteis en el dia de „ vuestra Profesion , me dis- „ teis , quanto es de vuestra „ parte , el dominio , y jurif- „ diction de todos. Yo , en „ pago de este servicio , bien „ sabeis , que os he dado à „ mi mismo ; y que en vez de „ las posesiones de tierra , „ que dexasteis por mi amor , „ quiero yo ser vuestra here- „ dad.

„dad , y possession. Dichosa
 „la suerte vuestra , pues tal
 „heredad , y possession os ha
 „cabido! En lo mejor , y mas
 „bien parado os vino à caer
 „la suerte de vuestra heren-
 „cia : pues à vuestros herma-
 „nos les cupo la tierra , y à
 „vos, esposa mia , el Cielo:
 „y así con verdad podeis de-
 „cir: Dios es la parte, y la he-
 „rencia , que me ha cabido.
 „Segun esto , nadie està obli-
 „gado à dár mas de lo que
 „tiene ; vos , querida mia ,
 „pues no teneis , ni otra ri-
 „queza , ni otra possession,
 „fino à mi , que soy vuestro
 „Dios , y vuestro Esposo ; à
 „mi me podeis dár en limos-
 „na , remitiendome por me-
 „dio de fervorosas oraciones
 „las necesidades de los Po-
 „bres , para que yo los reme-
 „die como cosa vuestra. Esta
 „es la mejor limosna , y la
 „mayor , que le podeis dár:
 „que las otras de bienes tem-
 „porales mañana se les aca-
 „ban , y en comparacion de
 „esta , son de menos mo-
 „mento.

Así instruyó el Señor à esta Santa, para que mas generosamente , que si poseyese las riquezas todas de el mundo,

pudiese socorrer las necesi-
 dades de los Pobres : y así instruido el Siervo de Dios, le clamaba , quando no podia socorrer las de los Pobres ; y aun piadosamente creemos , que aora ruega à el Señor, los socorra , quando le interponen con su Magestad sus devotos, como se ve en los dos siguientes casos. Vna hija espiritual soya de Sevilla en el año de 1718. se hallaba sin tener que comer , casi enteramente desnuda , y executada por el arrendamiento de la casa , que vivia. Oprimida de tanta pobreza , tomó vn Retrato de el Siervo de Dios: è igualmente confiada , que fervorosa le dixo : „ Vos, Pa-
 „dre mio , os estais lleno de
 „gloria , y yo con tantas ne-
 „cesidades : rogad à el Se-
 „ñor aora , que si es su Santa
 „voluntad , me remedie. A poco rato le embió vna persona , que no conocia , ni podia saber la necesidad , en que se hallaba , vna limosna tan suficiente , que pudo en todo remediarle.

Otra de Triana , que havia llegado à extrema pobreza , exclamò , diciendo : „ Si
 „vivierais , Padre mio , como
 „cui-

„ cuidabais de las necessida-
 „ des de mi Alma, cuidariais
 „ aora de las de mi cuerpo,
 „ solicitandome alguna limos-
 „ na, rogad à el Señor, que si
 „ me conviene, me remedie.
 Como por su pobreza no tenia
 ropa decente, para ir à la Igle-
 sia de dia, para cumplir con el
 precepto de oir Missa, oia la
 que se dice à el Alva, retirandose,
 por no ser conocida, à el
 mas oculto rincon, desde don-
 de sin reparo la podia oir. En
 la madrugada siguiente à la
 sùplica dicha, hallò en el sitio
 escusado, que frequentaba,
 para no ser conocida, à vna
 Señora rica, que le estaba espe-
 rando, y à el llegar à ella, le
 preguntò, de què necessitaba?
 La pobrecita, que quisiera, que
 ni aun luz la viesse, y no cono-
 cia à la que le hacia la pre-
 gunta, toda turbada queria
 retirarse, sin responderla. De-
 tuvòla, è intòla tanto la di-
 cha Señora à que le dixesse,
 de què necessitaba, que la
 obligò à responder, *de vn
 todo*. Dexòla ir, y la embiò
 despues à su casa quanto ne-
 cessitaba de ropa para su de-
 ccencia, y diariamente la co-
 mida, con tanto esmero de la
 Divina Providencia por la in-

tercession de su Siervo, que
 proponiendose à su deseo en
 algunas ocasiones, comer tal,
 ò tal vianda, de este, ò de
 aquel modo fazonada, aque-
 llo mismo le embiaba aquel
 dia su bienhechora, sintien-
 dose interiormente tan movi-
 da à asistirla con tanto cuy-
 dado, que varias veces le di-
 xo: „ Señora, mucho la quie-
 „ re, y cuida su P. Perez. In-
 tentò el enemigo impedir esta
 obra de charidad, y tomando
 la ocasion de vn leve disgus-
 to, indispuso tanto el cora-
 zon de la bienhechora, que
 propuso no socorrerla mas;
 pero aquella misma noche le
 affaltò tal accidente, que
 dando voces, llamò à su fa-
 milia, que sabia su resolucio-
 n; y en su presencia prometìò à
 el Señor, y à su Siervo el
 Padre Perez, que de vn so-
 lo quarto, que tuviesse, da-
 rìa à la pobre la mitad. Ape-
 nas hizo esta promessa, cesò
 el accidente, se serenò su ani-
 mo, y conociò, que quanto
 agradaba à Dios con aquella
 limosna, tanto daba al Infer-
 nò que sentir, y que todo lo
 que la havia defazonado,
 havia sido ardid de
 el Demonio.

CAPITULO IX.

COMO OBSERVABA
 el Venerable Padre Perez
 el Voto de la Vida
 Quaresmal.

EL mantenimiento de carne se principiò à vsar, dice nuestro Angelico Maestro, (a) despues de el Diluvio, y su abstinencia, desde el Paraiso; pues como dice el Padre San Geronymo, (b) quiso en ella el Señor establecer la felicidad de aquel lugar de delicias. Esto mismo afirman, y latamente prueban nuestros Purco, (c) Vincencio de Via, (d) y otros, que citan, y son de sentir, que aun despues de el Diluvio, muchos Varones perfectos observaron esta abstinencia en los tiempos de la Ley Natural, y de la Escrita: y que nuestro Redemptor, y Señor Jesu-Christo, su Santissima Madre, Señor San Joseph, el Divino Precursor, los Santos Apostoles, y primeros Discipulos de el Señor, no comieron otra carne, que la Legal: que en fin vivieron en la

misma abstinencia, los que entre los primeros Christianos eran de mas fervor, y los antiguos Solitarios, y Fundadores de Religiones, como consta de los Passages, que de las Reglas de varios Institutos extrañan.

Sea de esto lo que sea, lo cierto es, que penitentissimo entre todos los Fundadores de las Sagradas Religiones, Nuestro Gran Padre, y Patriarcha San Francisco de Paula, no solo se abstuvo por todo el tiempo de su anciana vida de el vfo de la carne, y lacticiños; sino tambien, inspirado de Dios, fundò en la Iglesia nuestra Penitentissima Religion, queriendo, que
 „ cada vno de los Frayles de
 „ esta Orden, (asì lo ordena
 „ en su Santa Regla) de los
 „ manjares carnales se absten-
 „ gan de el todo; y de tal
 „ manera en manjares Qua-
 „ resmales, (e) dignos frutos
 „ de penitencia hagan, que
 „ carne, y todas aquellas co-
 „ sas, que traen nacimiento
 „ de carne, de el todo huyan.
 „ Pues carne, ò grosura, hue-
 „ vos, manteca, queso, ò
 „ qua-

(a) 1. 2. q. 102. à 6. (b) Lib. 2. cast. Jovinian. (c) Purco de vit. quad. cap. 3. (d) Vinc. de Via Via, Crux omn. Relig. (e) Regla de los Min. c. 6.

„ qualquiera otras cosas de
 „ leche , ò de aquellas cosas
 „ compuesto , ò sacado , afsi
 „ dentro de el Convento , co-
 „ mo fuera , à todos , y à cada
 „ vno de los Frayles , y Do-
 „ nados , sean de el todo , sin
 „ ninguna excusa entredichas.
 Este entredicho es vn Solemne
 especialissimo Voto , que con
 los tres esenciales de el Esta-
 do Religioso , hacemos los
 Minimios , quando profesam-
 os ; obligandonos , à dis-
 tincion de toda Religion , à
 vna perpetua , rigorosissima
 Quaresma , afsi dentro como
 fuera del Convento , en esta-
 do de salud. De modo , que
 sin conocida enfermedad , or-
 den expresa de el Medico , que
 en su conciencia assegure , ser
 indispensablemente necesario
 para curarla , el vso de la car-
 ne , y licencia de el Prelado ;
 no podemos , sin pecado grave
 de Sacrilegio , comer los Mi-
 nimios carne , lacticiños , ò
 algun otro manjar de ellos sa-
 cado , ò compuesto.

De este , à la verdad , es-
 trechissimo Voto fuè muy
 observante el Siervo de Dios,
 desde que tomó el Santo Abi-
 to , hasta que murió ; siendo
 su vltima comida dos Pezceci-

tos , que à instancia suya , le
 diò el Enfermero tres dias an-
 tes de espirar. Siendo Novi-
 cio , le diò su Tia vna torta
 hecha con manteca , dicen-
 dole , porque la comiesse ,
 pues no pecaba entonces en
 comerla , que era de azeyte.
 Llevòla à el Noviciado , y la
 repartió con sus Hermanos
 Con-Novicios. Mas , como à
 el gustarla , conociesse el en-
 gaño , recogió todas las por-
 ciones , que havia repartido ,
 diciendo con santo zelo : „ No
 „ comamos esto , no sea que
 „ Nuestro Padre S. Francisco
 „ de Paula no nos admita por
 „ hijos suyos : y si lo sabe el
 „ Padre Maestro , nos quitarà
 „ el Abito. Novicio tambien
 era , y Refectorero quando
 otro su Compañero , (à quien
 despues se le quitò el Abito,
 por no ser à proposito para
 nuestro estado) havia recibi-
 do , y ocultado en el Refecto-
 rio en vn caxon , que tenia la
 mesa de el Superior , vna po-
 ca de carne cocida , que le ha-
 vian traído. Dixoselo à Fray
 Diego , que todo ocupado de
 santo miedo , y como fuera de
 sí , le dixo : „ Què dice Usen-
 cia ! En el Refectorio ! Allí
 carne ! Quiere , que se abrafe ?

„ Pues no le dè cuydado, que
 „ yo le asseguro, que quando
 „ vaya à verla, la hallarà llena
 „ de gusanos. Fuè cosa rara,
 aunque no la primera, que en
 nuestros Refectorios ha succi-
 dido. No teniendo tiempo el
 Novicio, para quitar de allí la
 carne, entrò la Comunidad à
 comer; y era tan ingrato, è
 insufrible el hedor, que todos
 sintieron, y mucho mas el
 Prelado, que en el caxon de
 su mesa tenia la causa, que
 mandò vna, y otra vez averi-
 guar el origen de èl: y aun-
 que por entonces no se descu-
 briò: despues, quedando so-
 los Fray Diego, y su Compa-
 ñero, hallaron la carne po-
 drida, mostrando bien, ser ella
 la causa del mal olor; que
 como testigo, que era, por
 ser vno de la Comunidad, as-
 segura, haver sentido, como
 todos, el P. Castellanos.

Diximos, que no fuè la
 primera vez, que se han cor-
 rompido las carnes introduci-
 das ocultamente en nuestros
 Refectorios, manifestando así
 Dios, lo que le agrada nuestra
 penitente Quaresmal vida;
 pues de semejantes casos tene-

mos muchos en nuestra Histo-
 ria. En tiempo de nuestro (a)
 Gloriosissimo Padre, vnos
 huéspedes, à quienes mandò
 el Santo dar de comer en el
 Refectorio, prevenidos de
 carne, sabiendo, que se les
 havia de servir solo pescado,
 la sacaron con dissimulo, para
 comerla; pero à el partirla, la
 hallaron toda interiormente
 convertida en gusanos, exha-
 lando tan intolerable hedor,
 que por èl supieron todos la
 depravada intencion de los
 huéspedes; y ellos confusos,
 y escarmentados confessaron
 la profanacion, y mofa, que
 pensaban hacer de nuestra
 Quaresmal abstinencia. Fran-
 cisco Zuccarato, Noble de Me-
 cina, (b) y muy devoto de la
 Orden, tenia el consuelo de
 irse à comer con los Religio-
 sos de el Colegio, que en di-
 cha Ciudad tenemos, llevan-
 do consigo à vn hijo suyo lla-
 mado Thomàs. Asqueando
 este de nuestros manjares, se
 llevò vn dia, sin noticia de
 su Padre, vna poca de azadu-
 ra, para con dissimulo comer-
 sela; pero à el sacarla, la
 hallò convertida en gusanos,
 que

(a) Montoya. Lib. 1. Chror. cap. 13. §. 9.

(b) Perimezi Vida de N. S. P. lib. 6. cap. 16.

que con su hedor publicaron su golosina. Yà se ha visto rebolar los gusanos en las tafas, en que se iba à servir à toda vna Comunidad vn potaje de arròs con leche, porque habiendòsele derramado à el Cocinero la de almendras, supliò su falta con la de cabras. Y es en la Religion tradicion constante, haverse encendido llamas en vn Refectorio por haver entrado en èl comida de carne. Y à esta tradicion sin duda aludiria el Siervo de Dios, quando dixo à el Con-Novicio, que ocultò en el Refectorio la carne: *quiere Usencia, que se abra se?*

Pero nada mas prùeba, quanto zela nuestro Gloriosissimo Padre la observancia de lo que à cerca de el Voto de vida Quaresmal estableciò en su Regla, que el siguiente casto. Manda en èlla, que aya distinto Refectorio, y Cocina para sanos, y enfermos: (a) y esto con tanto rigor, que aun quando toda vna Comunidad nuestra estè dispensada, ò por causa de enfermedad, ò por motivo de peste, pueda comer carne; (b) no la puede comer, ni se debe guisar en el

Refectorio, y Cocina común. Y en confirmacion de esta observancia, mandò Paulo V. que en los Conventos nuestros, donde no ay mas, que dos Celdas, sirva vna para los sanos, y la otra para los enfermos. En el Convento, pues, de Religiosas nuestras de la Ciudad de Palermo, Titulado de los siete Angeles, sugeto à à la Jurisdiccion Ordinaria, por haverlo renunciado el año de 1508. nuestro Reverendissimo General Fray Pedro de Mena, havia dos Refectorios, y dos Cocinas para el servicio de sanas, y enfermas. Visitando dicho Convento por los años de 1611. à nombre de el Eminentissimo Señor Cardinal Doria Arzobispo de dicha Ciudad, su Vicario General Don Francisco de la Riva, y hallando, segun el tenor de nuestra Santa Regla, dos Refectorios, y dos Cocinas, mandò, juzgandolo asì conveniente, para escusar gastos, y sirvientes, que en vn solo Refectorio, y Cocina, se dispusiese, y sirviese la comida à las Religiosas. Aquella noche, estando durmiendo vna Religiosa joven en la edad, y

ancia-

(a) Reg. cap. 6. (b) Peyr. sup. cap. 6. Regul.

anciana en la virtud, llamada Soror Leonor Maria de Simon, la llamó nuestro Santo Patriarcha, y dixo: *Leonor echa fuera de la Cocina aquella carne, porque yo no la quiero tocar.* Obedeció la buena hija; pero pregunto: qué haremos, Padre mio, que el Vicario General ha mandado, que en vna sola Cocina se guisen todas las comidas? Respondióle el Santo: *hija, no dudes: Dios proveerá. Es voluntad suya, que se observe mi Regla.* En la misma hora, que el Santo mandaba arrojar de la Cocina común la carne; se halló el Vicario repentinamente affaltado de vn accidente mortal, que le tuvo siete horas fuera de sí: y restituido de él, luego luego revocó el mandato, ordenando, que en el Convento de los Siete Angeles se observasse su Santa Regla en orden à Refectorios, y Cocinas.

Tal es la observancia, que quiere Dios, tengamos, y zela nuestro Santísimo Padre de el quarto Voto. De el que, quien siendo Novicio, no obligandole, fué tan observante, como lo sería despues que se obligó con Voto à ob-

servarlo por toda su vida? Como lo fué: pues en toda ella, ni en lo mas leve, admitió dispensa. Siendo Chorista, y hallandose en vna casa de Campo, donde no havia otros manjares, que los que eran para él prohibidos; por más instancias, que le hicieron, representandole, que no havia otra cosa, que comer, no pudieron reducirlo, à que los gustasse, manteniendole con solo pan. Ya sabia su Madre, que quando iba de huesped à su casa, no havia de comer cosa alguna, por leve que fuesse, que se opusiesse à la vida Quaresmal: sobre cuya rigorosa observancia era tan nimio, hacia tales reparos, y suscitaba dudas, que aun los Religiosos mas Doctos, y virtuosos no las advertian. Vna de ellas fué, si la parvedad de materia en el Voto de la Vida Quaresmal constituía culpa venial: y por consiguiente, si podian los Religiosos Minimos comer licitamente, lo que llaman fruta de Sarten, v. gr. ojuelas, piñonate, pestiños, &c. en suposicion de serles prohibidos manjares compuestos con lacticinios, y mezclarse en dicha fruta parte de huevo?

Hizo

Hizo sobre esto varias consultas, mas para combatir la opinion de los que la comian sin reparo; y para responder con mas confianza à los que le consultaban; que para comerla èl, pues nunca, en el estado de salud, la gustò. Era dicho comun suyo, hablando de este Voto: „ el Religioso no „ solo ha de mirar el no pecar; „ sino tambien el ser perfecto: „ porque la Religion es Escuela de perfeccion. Decia tambien, citando el Texto de la Santa Regla, y la exposicion, que le dà nuestro sabio Peyrinis, que tan estrechamente se nos prohíbe el vfo de las comidas, que en algun modo se compongan de lacticinios, que parece, que la dicha parvedad se comprehende en la prohibicion: y consiguientemente pecará con culpa venial el Minimo, que la comiere. Lo cierto es, que el Texto de la Regla dice así: „ de semejantes comidas se „ abstengan de el todo::: sean „ de el todo, y sin ninguna „ excusa entredichas::: en ninguna „ manera sea permitido. Las quales palabras no admiten limitacion; concluyendose de ellas, que la mente de el

Santissimo Legislador, parece; fuè prohibir tambien la cantidad parva. Que la pudo prohibir, no se duda: yà por ser Fundador, y Superior supremo: yà porque como pudo prohibir manjares, que sin esta prohibicion serian licitos; pudo tambien prohibir su cantidad parva, aunque fuesse en otras circunstancias licita. Lo mas seguro es, lo que practicaba el Venerable Siervo de Dios, que nunca comió, no solo la parva materia de dicha fruta; pero ni la probaba. Vna vez en casa de vn Devoto le sirvieron en la mesa vn plato de ojeas: y haviedo preguntado, si estaban hechas con huevos? Diciendole, que solo dos claras les havian echado, para que estuviesse tiernas: no fuè posible moverle à que las gustasse, aunque le hacian ver, que sería levíssima la parte de huevo, que entre tantas cada vna tendria.

Este rigor observaba, aun quando por sus muchas, y habituales enfermedades, pudiera permitirse algun alivio. Muchos dias, que su pobre estomago no estaba para digerir el Bacallao, ò pescado salado, que

que daba la Comunidad; reducía su comida à pan, y pasas: y si algunos le compadecían, decía con mucha paz: y à que hemos venido acá? Dixo en vna ocasión el Padre Castellanos, viendole sin apetito à la comida por los fuertes dolores, que padecía de estomago, que vísase de algun alimento competente, con que pudiesse sentir alivio: y como si le huviera dicho, ò persuadido alguna culpa, le respondió severo: „ De qué „ me he de valer? Ni qué le „ he de dàr? Nada le falta. „ No quiere lo que le dà Dios? „ Pues tenga hambre, y padezca. Con este rigor observaba la vida Quaresmal, sin permitir à su debil naturaleza el alivio de los manjares Quaresmales competentes: siendo así, que en nuestra Santa Regla está prevenido, que los que son de el Cielo con alguna enfermedad visitados, (a) sean con mas abundancia, que los sanos, con manjares quaresmales, à su enfermedad convenientes, socorridos.

En otra ocasión le dixo el mismo Padre Castellanos: Padre Perez, esta enfermedad, que padece es, actual: y así

pudiera V. Paternidad pedir, que se llamasse el Medico, y mudar de alimento. Respondióle con libertad de Padre, porque lo era suyo espiritual: „ V. Paternidad no sabe la „ Regla, que professo? No „ dice la Regla: los que con „ zelo de vida Quaresmal, y „ deseo de mayor penitencia, „ à esta Orden de los Mínimos „ desearen passar? Si Padre, „ le respondió: Pues nuestro „ Glorioso Padre, prosiguió, „ no dice, que los que vinie- „ ren à su Familia, y Religión, „ deben tener animo, y deseo „ de hacer penitencia sola- „ mente; sino añade: *de ma- „ yor penitencia*, porque „ aquella particula, *mayor*, „ es comparativa; y el Santo „ habla en comparacion de „ toda penitencia. Esta, pues, „ mayor penitencia es, la que „ hemos de hacer, los que „ profesamos esta Regla. Y „ si esto no es aora, quando „ ha de ser? Así observaba, y excitaba à todos à el Voto penitentísimo de la Vida Quaresmal, sin quejarse siquiera, quando, por la falta de pescado, se le hacia mas penoso; sobrellevando entonces su casi insoportable rigor,

(a). *Ub. sup.* (b) *cap. 1.*

y alentando con espíritu à los flacos.

Faltò en nuestro Colegio de Sevilla por muchos dias pescado fresco, à causa de vnos recios continuados temporales, que hubo: trabajo, que frequentemente se padece en los Inviernos. Fue el el Siervo de Dios à visitar à vn su amigo, y le preguntò: *cómo va, mi Padre?* Respondiòle: bien mal, por que no se come. *Ea, no seámos tan delicados, y quexumbrosos,* le dixo el Siervo de Dios con mucha dulzura, que *otros lo pasan peor, y comen menos.* El amigo, que juzgaba, que su mortificacion de comer mal, ò de no comer otra cosa, que pescado salado diariamente, no tendria semejante, le replicò: y quièn lo passa peor, P. Perez? „ Los „ Pobres, le respondiò promptly „ to, que vienen à nuestras „ Porterias à pedir, lo que „ nos sobra. Quedò el Religioso edificado, y alentado, à el oír à el Siervo de Dios. Quando alguno se lamentaba, porque no havia buen pescado, decia muy contento: *gracias à Dios, à mi me va bien con el potaje.* Otras veces de-

cia: *apelo à mis passas, que hacen buen estomago.* Y así era, porque regularmente hacia su comida de el potaje, ò de yervas, y passas, haciendo mas penitente, que en si es, nuestro quarto Voto con la sobriedad, que de el vsaba, „ Lo cierto es, escribiò el „ mismo à vn Religioso, que „ nuestro assombroso Instituto „ resplandee en el passar in- „ commodamente: porque „ haviendo buen pescado, que „ comer, poco se padece por „ el que tanto padeciò por „ nosotros. Entienda V. Pa- „ ternidad, que el amor Divi- „ no de trabajos se alimenta: „ y el amoroso Dios pone en „ la comida de sus Siervos „ substancia de gallina, quan- „ do es menester. Si se pade- „ ce, y mortifica el estomago: „ consuelese con que lo ve „ Dios, que es todo poderoso.

Algunas veces alentando à sus hijos espirituales, explicaba el grande amor, que tenia, y aprecio, que hacia de la Vida Quaresmal, diciendo: „ nuestra vida es penitenti- „ ma, es vn ayuno perpetuo: „ porque si el ayuno consiste „ en abstinencia de carne, y „ comer vna vez à el dia: no- „ otros

„, lotros no comemos carne,
 „, que es lo mas effencial de
 „, el ayuno , segun muchos
 „, Doctores; y aunque algu-
 „, nos meses nos dan cena , es
 „, tan corta , que es vna bue-
 „, na colacion; porque se re-
 „, duce à dos sopas de enfa-
 „, lada , y poco pescado, que
 „, es verdaderamente no ce-
 „, nar. Aqui, aqui, profegua,
 „, quisiera yo ver à los jactan-
 „, ciosos en la penitencia, pa-
 „, ra que hablaffen con funda-
 „, mento. En fin, mis Padres,
 „, nuestro Gloriosissimo Pa-
 „, triarcha traxo de el Cielo
 „, esta Vida Quaresmal: Dios
 „, se la concediò à el solamen-
 „, te por Voto; y à nosotros
 „, nos traxo à ella: pues santa
 „, paciencia, y à buen bocado,
 „, buen grito; à buena gloria,
 „, buen padecer. Consolemon-
 „, nos, que en medio de esta
 „, Vida Quaresmal anda Dios,
 „, como en medio de el horno
 „, de Babylonia entre los tres
 „, Mancebos: que no con me-
 „, nos marabilla estaban mas
 „, lucidos, comiendo legum-
 „, bres, que los que comian
 „, manjares delicados, y subs-
 „, tanciosos de la mesa de el
 „, Rey. Es la Vida Quaresmal
 „, en nosotros vn milagro con

Part. I.

„, tinuado; y esto no se repa-
 „, ra en el mundo. Pues, que
 „, mas queremos, si en ella
 „, està Dios de nuestra parte?
 Con estas Doctrinas de el Cie-
 lo animaba à todos à la ob-
 servancia de la mayor peni-
 tencia: y como el era el pri-
 mero en ella, la persuadia
 con eficacia.

Mas de vna vez le facilitò la
 Divina Providencia los ali-
 vios, que solia necesitar, quan-
 do se hallaba rendida su na-
 turaleza à el rigor de la Qua-
 resmal Vida. En muchas oca-
 siones, que por sus continuos
 dolores de estomago salia de
 el Refectorio, sin haver podi-
 do comer, lo que le havian
 dado: era de ver la promp-
 titud, con que de repente le
 acudia la Divina Providencia:
 porque, ò yà de dentro de el
 Convento, ò yà de fuera ve-
 nia luego el alivio: de suerte,
 que en aquella misma hora,
 que experimentaba la neces-
 sidad, le embiaban, sin ante-
 cedente aviso, algunas perso-
 nas devotas, yà el poquito de
 pescado frito en miel, con el
 que experimentaba fomento
 su debil estomago; ò yà el
 guiso bien sazonado, con que
 podia tener algun alivio. Era

M

esto

esto con tanta certeza, que haciendo reflexion sobre ello el mismo Siervo de Dios, solia decir: *vino, Padres, la Divina Providencia: bendito sea Dios, que de nadie se olvida! Así lo sirvieramos, como el nos cuyda.*

Quando ocupado en las espirituales tareas no podia venir à el Convento, y se quedaba en las casas de los devotos, sin prevenirlos antes, para así comer con mas mortificacion, era de admirar la promptitud, con que le proveia el Señor de pecado, quando en la Ciudad no lo havia. Cerca de la hora de comer entrò vn dia en casa de Don Juan Martinez de el Toro, diciendo: „Ea, oy tienen Vms. huéspedes: llevenlo con „paciencia, y por Dios: no „inquietarse, que vnas sopas „comeremos. Embiaron luego à solicitar pescado, para que el Siervo de Dios, y su Compañero comiessen, ordenando à el criado, que no omitiesse diligencia, ni costo alguno: pero por mas diligencias, que hizo, se bolvió à la casa de su amo sin traerlo: bolvieronlo à mandar segunda, y tercera vez, y no hallandolo;

viendo el Siervo de Dios afligidos à el dicho Don Juan, y à su muger Doña Cathalina de Toledo por esta causa, les dixo: „ Señores, no se aflijen, „que Dios proveerà: no ha „de faltar pescado. Como conocian bien à el Siervo de Dios, confiados bolvieron à mandar à el criado, que à poco rato traxo vna grande Anguilla, que le dieron de gracia, sin quererle llevar la Pescadera, que la tenia, dinero alguno por ella. Estandola comiendo, decia el Siervo de Dios: „ Esta comida es de „Dios: este plato vino de el „Cielo: cuyas palabras entendian los circunstantes de lo gustoso, y bien sazonado de aquel plato; pero el dicho Don Juan reconocia en ellas mas mysterio. Igual caso le succediò en la casa de Doña Dominga Perez, à quien llamaba Madre, por haver estado casada con su Padrasto, y por deberle finezas de verdadera Madre. Así proveia Dios à su Siervo, porque con fidelidad observaba la Vida Quaresmal, que en su profesion le havia prometido.

* * *

* * * * *

CAP.

CAPITULO X.

PRUDENTE RESISTENCIA, que hacia el Siervo de Dios à los Medicos, quando por causa de sus enfermedades, le ordenaban, que comiesse carne.

LOS que guardan la perfecta abstinencia, dice Nro. Angelico Maestro, (a) de ordinario viven mas : pues mas frequentemente se contraen las enfermedades por la superfluidad de manjares substanciosos, que por su moderado uso. Yà por esto, yà por el singular amor, que tenia nuestro Venerable Padre Perez à la observancia de el quarto Voto de la Vida Quaresmal, con tenerlo Dios siempre crucificado en las molestas, y continuas enfermedades, que quedan referidas ; no havia modo para hacerte, que comiesse carne, sino era à repetidas instancias de los Medicos, y Prelados : bien que estos conociendo su virtud, y sabiendo, que podia licitamente no usar de la dispensa, que en semejantes casos le daba la Regla, se abstentian

de mandarle con precepto formal de obediencia.

Decimos, que licitamente, podia en obsequio de la virtud de la abstinencia, no usar de la dispensa, que dà la Santa Regla à los enfermos : porque como bien advierte nuestro Consentino, (b) no se dice en ella, *que deben comer carne los enfermos ; sino que pueden* : y siendo esta dispensa, y no mandato, puede licitamente qualquiera Religioso Minimo gravemente enfermo, preferir à la vida la observancia de su Quaresmal abstinencia : no queriendo directamente perder la vida, sino apeteciendo observar su quarto Voto, resulte, ò no de su observancia la muerte : y mucho mas, quando sabemos, por testimonio de nuestros primeros Padres, proferido en el primero Capitulo General de la Orden, celebrado en Roma año de 1507. en que murió N. Santissimo Patriarcha : que jamàs comió carne, ni en el ultimo estado de enfermedad ; pues entonces solo admitió vnos caldos de Anguillas. De lo que infiere el citado, que no hacen bien los Prelados,

M. 2. dos,

(a) 4. Dist. 15. q. 3. à 1. (b) Trac. 9. cap. 7.

dos , que mandan à sus Subditos enfermos comer por obediencia carne , quando ellos fortalecidos de el Señor, quieren , à imitacion de su Santísimo Padre , y de otros muchos Varones observantísimos, que les han precedido, guardar hasta la muerte el Voto de su abstinencia.

Vno de estos fuè el Venerable Siervo de Dios ; pues aunque en sus graves enfermedades comia carne; mas era por las instancias , y casi violencia , que le hacian los Medicos, los Prelados , los amigos , y su Director , conociendo lo vtil , è importante , que era à la Religion, y à los Fieles su vida, que por debilidad de su espiritu: pues à haver obrado , segun su austeridad, jamás la huviera gustado. Para aliento , y consuelo de los que professamos este Santo , y penitentísimo Instituto , diremos algunas de las razones , con que el Siervo de Dios prudentemente resistia , quando los Medicos, por causa de sus enfermedades , le ordenaban comer carne: las quales nos ha conservado , y refiere el Padre Castellanos, que se las oyò.

„ Estos achaques míos;
 „ decia à los Medicos el Venerable P. ò son por orden
 „ de Dios , ò son efectos de
 „ causas naturales , que desentonan , y descomponen
 „ mis humores? Si son por
 „ orden de Dios , y su Divina
 „ Magestad los dà ; de nada
 „ servirá comer de los manjares , que Vms. quieren. Si
 „ son efectos de causa natural,
 „ y se han de curar con medicina, y comiendo carne: quien
 „ dudá que Dios todo poderoso puede quitarle à la medicina , y carne su virtud , y
 „ ponerla en el pescado , como yá lo ha hecho innumerables veces? Què enfermo,
 „ siendo Catholico , no pone
 „ mas bien su confianza en
 „ Dios , quando le curan, que
 „ en la virtud de los medicamentos, que el Medico, ministro de la naturaleza, aplica?
 „ Si à mi pobre estomago debil, y por constitucion flaco , le dàn manjares de carne , que para su digestion piden la robustez, y calor,
 „ que èl no tiene , no le han
 „ de quitar la vida , en lugar
 „ de sanarlo? Denle manjares proporcionados à su debilidad , vsuales , yá que
 „ está

„ está habituado , desde que
„ professè : dènle los que
„ manda mi Regla , que así
„ se curarà mejor , y sanarà.
„ La experiencia , que es la
„ mejor maestra , y la que
„ con mas acierto cura , me
„ ha enseñado , y à todos los
„ Religiosos Minimos , que
„ por ningun medio he sana-
„ do de enfermedad grave ,
„ que he padecido , sino es
„ comiendo pescado. La per-
„ fecta convalescencia nuestra
„ se consigue en el Refectorio
„ comun : y quieren Vms. que
„ sane aora , comiendo car-
„ ne!

„ Todos Vnds. convienen
„ que ay mas salud en el tiem-
„ po de Quaresma , que en el
„ de el carnal ; y atribuyen
„ esta mejoría à la abstinencia
„ de carnes : pues por què
„ quieren inducirme con sus
„ instancias , à que la coma,
„ y dexè la Quaresma , en
„ que me he criado casi toda
„ la vida ? Los Padres Cartu-
„ xos , (aunque es verdad ,
„ que comen lacticios) sa-
„ nan de sus enfermedades , y
„ llegan à viejos , no comien-
„ do carne : pues por què yo
„ me he de morir , si no la co-
„ mo ? Y si no como lactici-

Part. I.

„ cios , siendo estos , segun
„ lo afirman muchos Medi-
„ cos , mas nocivos , que
„ provechosos à los enfermos ;
„ hago lo que Vnds. me de-
„ berian aconsejar. Què mas
„ experiencia , que la que to-
„ camos en muchos pobreci-
„ tos de esos campos , y en
„ muchas necesidades , que
„ estàn por esos rincones ;
„ donde no se sabe à què hue-
„ le la carne , y aun quizá el
„ pan : y Dios los mantiene
„ sanos , y cura sus enferme-
„ dades , sin carne , sin lactici-
„ nios , sin Medico , y sin me-
„ dicina ? Si somos Christia-
„ nos , hagamos reflexion so-
„ bre vn San Pablo primer
„ Hermitaño , vn San Anto-
„ nio Abad , vn San Hilarion ,
„ y vn San Simeon Estilita , y
„ sobre quantos han poblado
„ esos Desiertos , juntos con
„ vn San Francisco de Paula
„ nuestro Gloriosísimo Pa-
„ dre , que no supieron , à què
„ sabia la carne , y Dios los
„ curaba enfermos , sanaba
„ sin el uso de la carne , y da-
„ ba vna bien dilatada vida.
„ Por ventura , no es yà Dios
„ Omnipotente ? O era otro
„ Dios el suyo , que el mio ?
„ Aun en mi misma familia

M₃

ay.

ay ; y ha havido siempre constante experiencia de esta verdad ; no solo en los antiguos Padres , sino tambien en los modernos , que viven : pues el Reverendissimo P. Laguna , estudiando , y predicando siempre con asombro en nuestra Provincia de Valencia , nunca ha comido carne , ni dexado la abstinencia Quaresmal , aun en enfermedades graves , que ha padecido , y de que ha sanado , llegando à la ancianidad , en que al presente vive .

Esto mismo , que decia el Siervo de Dios , lo comprueba nuestro Peyrinis , (a) alegando la vida dilatada de los antiguos Padres , Santos Varones , Philosophos de la Gentilidad , y Naciones enteras , que sin el uso de carnes se mantuvieron . Numerà tambien muchos Religiosos nuestros , que murieron de mas de cien años observantissimos de la Vida Quaresmal . Lo mismo certifican nuestros Consentino , Puteo , Grubel , afirmando , que conocieron otros muchos , que conservaron hasta la ancianidad

vna robusta salud , sin haver usado en algunas enfermedades graves , que padecieron , de otros manjares , que los de vna rigorosa Quaresma . A estos podemos añadir otros muchos , que à el rigor de la Vida Quaresmal , juntaron raras especiales mortificaciones . (b) El P. Bartholomè de Paterno en siete años , que vivió professo en la Religion : El Padre Fray Juan Piobano en veinte y quatro años : El Hermano Fray Juan Baptista en treinta y vno , ayunaron perpetuamente à pan , y agua . El Padre Fr. Antonio de Ruoleo , que murió de mas de noventa años , los sesenta y siete , que vivió en la Religion , solo comió yervas , rayzes , pan , y agua : y en sus enfermedades sanaba , y convalencia con el uso de algunas frutas . El Padre Fray Carlos Corbin vivió noventa y vno , comiendo con tanta sobriedad , que todos se admiraban , cómo vivia con tan corto alimento . La Hermana Clara de Jesus , cuyo cadaver descansa no lexos de el de su Venerable Director Padre Perez , vivió noventa y cinco años , los sesenta

y

(a) De Sub. q. 4. cap. 4. (b) Chron. Minimor. varijs in. loc.

y cinco de Tercera Professa, y en todos ellos, no solamente observò la Vida Quaresmal; sino tambien vsò tan poco de ella, que apenas comia. El alimento de la anciana Ana de la Santissima Trinidad era vn corto pedazo de pan, mas quemado, que tostado, con que refiegaba, y limpiaba el Caldero de la Comunidad. El de las Madres Inès de Quesda, Josepha Arze, y otras, de que se hace mencion en nuestras Chronicas, fuè poco pan, y legumbres sin èl; y passaron de noventa años. La Hermana Gracia murió de ciento y quinze, y desde la edad de trece años jamás comió cosa, que llegasse à el fuego, sino el pan: y quando en los días solemnes, ò por estàr enferma, se dispensaba de el continuo ayuno à pan, y agua, eran su regalo algunas yervas crudas, ò frutas de el tiempo.

„ En fin, Señores, (pro-
„ seguia el Venerable Padre
„ Perez, hablando con los
„ Medicos) esta vida me diò
„ Dios todo Poderoso, y es-
„ ta se la concediò su Mage-
„ tad à vn Santo tan Grande,
„ como lo fuè nuestro Padre

„ Glorioso en premio de su
„ assombrosa virtud: esta vi-
„ da profesè: mandenme,
„ que coma manjares Quares-
„ males, y que sean los mas
„ convenientes à el estado de
„ mi salud, como lo dispone
„ nuestra Santa Regla, y los
„ admitirè: y diganle à su Pa-
„ blo Zaquias, que estudie
„ mas, para responder à San-
„ Bernardo, que llama à los
„ Medicos enemigos de la pe-
„ nitencia: y aunque sean
„ Ministros, y Abogados de
„ la naturaleza, digan, lo
„ que quisieren, que yo me
„ mantendiè en mi sentir,
„ mientras la obediencia no
„ me mandare otra cosa: y
„ dirè siempre lo que decia
„ aquel Santo niño, y Martyr
„ S. Justo à su Hermano S. Pas-
„ tor, alentandolo à el Mar-
„ tyrio: *Deus, qui nos ad*
„ *tantam gratiam vocare dig-*
„ *natus est, dabit vires cru-*
„ *ciatibus pares.* Dios que
„ me traxo à esta Vida Qua-
„ resmal, me darà fuerzas,
„ para guardarla. Esto no qui-
„ ta, ni abrevia la vida; y
„ aunque la abreviara, no
„ estoy obligado por esso à
„ comer carne, en sentir de
„ muchos Theologos, como

lo prueba nuestro Vincencio de Via. Es bueno, que anden los hombres à trabucafos, por guardar quatro reales; y vayan à las Indias por quatro Garapiñas, sujetandose à ir en vna tabla con tanto peligro; à comer biscocho podrido, y à beber cieno, y à que los curen como à jumentos, si enferman: y yo, comiendo con regalo mi pescado, y pan, quieren Vmds. que lo dexen, y que coma carne, que será lo mismo, que echarle à mi estomago debil vna poca de tierra? Yo no he de entrar en esto, y así acabese el pleyto.

Con estas razones se defendia el Venerable Siervo de Dios de las instancias, que le hacian los Medicos, y los Amigos, para que en sus enfermedades remitiesse algun tanto aquel rigor, con que observaba el Voto de la Vida Quaresmal; yà porque amaba su observancia, yà por alentar con su exemplo à otros; y yà porque conocia muy bien, que las enfermedades, que padecia, no procedian tanto de causas naturales, quanto de el mismo Dios, que se las

ofrecia para su mayor merecimiento: pues resistiendole fuertemente à los alivios, y medicamentos, que le persuadian los Medicos, como acabamos de decir, se valia de los Sagrados, echando agua bendita en lo que comia, y bebia, como pudiesse hacerlo sin registro: y quando estaba enfermo en la cama, suplicaba à qualquiera de sus amigos, que le leyese vn Evangelio sobre el cerebro, y estomago, pues eran palabras de Jesu-Christo. Otras veces, quando discunía, que nadie podia verle, se hacia Cruces sobre el higado, y estomago: y preguntandole el P. Castellanos, si aquel accidente era algo de Diabolo? Le respondió: *serà vn Diablillo, que quiere, que padesca.* A el mismo dixo con la mayor confianza, que le havia dicho vn Alma, que los tres dolores, que padecia de cerebro, higado, y estomago, eran tres Demonios, que lo exercitaban.

Estando en el Confessionario, se sintió cruelmente atormentado de los dolores dichos; y vió muy alegres à los Diablos, porque se los ocasionaban. De lo que podemos

pia-

piadosamente inferir, que las enfermedades, que padecia, no procedian de causas naturales; sino de el mismo Dios, que, ò inmediatamente se las concedia, para perfeccionar en ellas su virtud; ò daba permiso a el Demonio, para que atormentandolo, como à el Santo Job, le labrasse corona mas preciosa. Así conociendolo èl mismo, solia decir con mucha paciencia, y resignacion: *Si Dios gusta, que yo padesca; hagase su Santissima voluntad.* Y este seria quizà vno de los motivos, por que en sus enfermedades actuales, y habituales no queria mudar de alimento: y porque tanto se resistia à los Medicos, quando le aconsejaban comer carne; bien que el principal era la observancia de lo que havia professado: teniendo muy presente lo que à los Religiosos decia el V. Kempis: (a) „ O Religioso, que figures „ la mas estrecha vida! No „ desampares la Cruz, que „ en tu Religion has tomado; „ sino tolerala hasta la muerte, y hallaràs por premio „ vn eterno descanso. Por no desamparar la de la Vida Qua-

resmal, se resistia el Siervo de Dios à las insinuaciones de los Medicos: y en vna ocasion, que estava fatigado de vna molesta enfermedad, diciendole vno de ellos, que no se acordasse de comer pescado en mucho tiempo, porque en su conciencia lo juzgaba así; le respondió: *Vma, sabe el Credo? No cree, que Dios es todo Poderoso?* Y luego dixo à el Enfermero, que se llevasse los medicamentos todos, y aquel dia comió con la Comunidad, y desde èl se mejorò, y siguiò la observancia Quaresmal.

CAPITULO XI.

PERSUADIA LA Vida Quaresmal à muchas Almas, obrando con ella muy prompts alivios en las enfermedades, que padecian.

CONDUCE la abstincia de carnes, que en el ayuno se practica, no solo para satisfacer por las culpas, y mortificar las pasiones; sino tambien para facilitar la contemplacion de las cosas espi-

(a) Kem. . part. 3. Serm. ad Novit. Serm. 1. n. 8.

espirituales , enseña nuestro Angelico Maestro. (a) Lo mismo dicen los Padres San Juan Chrysofomo , Basilio , (b) Cypriano , Augustin , y Bernardo : y de lo que todos dicen , extractò nuestro Santissimo Padre lo que en su Regla nos dexò escrito , recomendandonos la observancia de el ayuno por estas palabras : „ El ayuno corporal el anima „ limpia , el sentido levanta , la „ carne sujeta à el espiritu , el „ corazon hace contrito , y humillado , las llamas de la concupiscencia derrama , el ardor de la Luxuria mata , y enciende la lumbre de la castidad. Por esto era el V. P. Perez no solo tan observante de la Vida Quaresmal , que en su dictamen , como hemos dicho , era vn ayuno de por vida ; sino que tambien , en quanto la prudencia no lo contradecia , la persuadia à muchas de las Almas , que dirigia : para que sanassen de las enfermedades de el espiritu ; y tambien de las de el cuerpo : y amaba tiernamente

à las que amaban , y practicaban la Vida Quaresmal : como se viò en aquel tan estimado amor , con que asistia à la Madre Clara de Jesus , que por el tiempo de sesenta y cinco años , que tuvo de Tercera professa , observò nuestro quarto Voto , sin dispensarse de el , aunque muchos años estuvo impedida , padeciendo graves accidentes.

Es de advertir , que aunque el Siervo de Dios procuraba introducir , en quanto podia , esta observancia de la Vida Quaresmal ; no siempre , ni à todas personas la aconsejaba : porque como era tan discreto , y prudente , como diremos , en la direccion de las Almas ; se atemperaba , no solo à la posibilidad , y estados de los Sujetos ; sino tambien à el sentir de aquellos , baxo cuyo dominio y authoridad , se hallaban : causa por que decia muchas veces , y era maxima suya : „ No „ siempre lo mejor es lo mas „ bueno , y lo que se debe „ obrar ; sino aquello , que tiene

(a) 2. 1. q. 147. à 1. in corp. (b) D. Chryf. Serm. 1. de Jujun. D. Bas. in Reg. fusè dispur. q. 6. D. Cyp. de Jujun. & tent. Christ. D. Aug. Serm. 30. de temp. D. Bern. Serm. 4. Quadrag. Reg. Minim. cap. 7.

tiene menos embarazos, y dificultades: y basta, que sea bueno. Y así, à los cafados, à los hijos de familia, à los sirvientes aconsejaba, que comiessen de lo que les diessen en sus casas, sin pretender otra cosa. Mas como fuesen personas de libertad, y posibilidad, para disponerse, ò mandarse disponer, lo que havian de comer, les persuadía à no hacer caso de sus enfermedades, y à abstenerse de carne en los dias, que la Iglesia lo manda à los sanos: experimentando en esta observancia la curacion de sus dolencias.

Dirigia el Venerable Padre à vn Religioso extraño, y en vna ocasion cerca de la Quaresma le hizo esta pregunta: „ Pues, y què hemos de comer esta Quaresma? No sabe V. Paternidad, le respondió, los accidentes, que padesco, y que el Medico me ha ordenado, que ni aun el Viernes Santo dexé de comer carne? „ No ha de ser así: le dixo entonces el Siervo de Dios: V. Paternidad comerà lo que diere la Comunidad de pescado, solo para gloria de Dios, y por

que yo se lo ordeno así. „ No dude, que, comiendo pescado, ha de estar bueno: „ porque esta Vida Quaresmal „ hace milagros. Refirióle, para alentarle, algunos casos bien singulares, que frequentemente suceden entre nosotros, de varios Religiosos, que recobran la salud comiendolo. Obedeciò el dicho Religioso, lo que su Director le ordenaba; y comiendolo la Quaresma, no solo se aliviò, sino que enteramente sanò de todos sus males, como à gloria de Dios, y su Siervo, lo testifica. Otro Religioso su hijo espiritual, que estaba enfermo de la garganta, le preguntò, si comeria carne la Quaresma? La respuesta fuè: „ Yo „ padesco muchos accidentes, „ y los Medicos me mandan, „ que coma de carne: y comiendola, tengo los mismos „ accidentes, que comiendo „ pescado. V. Paternidad coma pescado, hagalo por „ Dios, y no crea à los Medicos: sino espere en Dios, que „ observando la Quaresma, le „ darà salud. Así lo hizo, y así lo experimentò, recobrando en aquella Quaresma la sanidad.

Doña Ana Ponze, hija de Don Melchor Ponze, Vecino de Villalva, dirigida por cartas de el Siervo de Dios, le informó de los molestos accidentes, que padecia; y de que el Medico era de sentir, que comiesse carne la Quaresma inmediata. Respondiòle, que no contradiciendolo su Padre, comiesse de pescado, y tuviesse fè. Obedeciò la buena hija, y segun assegurò despues, no havia tenido en su vida mejor Quaresma. Lo mismo, y mas experimentò Doña Francisca Ramirez natural de Carmona. Padecia frequentemente de Erisipela, y de vnos Granos, que todas las Lunas le salian por el rostro, y otras partes de el cuerpo: y passando por dicha Ciudad nuestro Venerable Padre, predicando la Mision con el Ilustrissimo Señor Palafox, la confesò, y mandò, que sin embargo de sus accidentes, no comiesse carne la Quaresma, si sus Padres, que lo eran D. Diego Ramirez, y Doña Ana Suarez, se lo permitiesen. Confiriòlo con sus Padres, Confessor, y Medico; y aunque sus Padres no se opusieron à lo que el Siervo de Dios ha-

via ordenado; lo contradixeron el Medico, y Confessor, persuadidos, à que era temeridad, y aun culpa grave, comer pescado, padeciendo tal accidente. Escribiòle Doña Francisca el dictamen de los dos: à quien respondiò lo siguiente. „ Si el Medico, y „ Confessor, dicen, que es temeridad, locura, y pecado „ grave comer pescado con „ sus achaques; yo digo à „ Vmd. que no lo es: pues no „ obra con mal fin, ni temerariamente, sino por fè, y „ obediencia. Y digale à el „ Medico, que el Padre Perez „ dice, que no regule por las „ Doctrinas de Galeno el „ obrar de la Gracia, y Poder „ de Dios: y à el Confessor, „ que no conoce los achaques „ de Vmd. que los dexè à mi „ cuydado, y conciencia: y „ que no contradiga, lo que „ yo ordeno, pues no ha de „ dár à Dios cuenta de ello. „ Vmd. sepa, que lo que le „ digo, es voluntad de Dios: „ y assi, desde que reciba es- „ te, guarde Vida Quaresmal. O eficacia poderosa de las palabras de este Siervo de Dios! A el oír el Medico, y Confessor lo que ordenaba, enmu-

decie-

decieron, y mudaron de dictamen: y Doña Francisca con fè, y obediencia se resolvió à guardar la Vida Quaresmal; y con ella, no solo sanò de sus accidentes, sino que la llevó Dios à la observantissima Religion de Carmelitas Descalzas, donde la observa.

La Madre Soror Justa Rufina Religiosa Minima en nuestro Convento de Sevilla padecia dolores de cabeza, flatos, y otros accidentes, por los quales le ordenò el Medico, que comiesse siempre de carne. Noticiòlo à el Siervo de Dios, que era su Director, y vino à verla, y le dixo: „ Si „ esto ha dicho el Medico, yo „ la digo, que guarde su Vo- „ to: que Dios, que la traxo „ à esta vida, no la traxo à „ que siempre coma carne. „ Tenga fè, dixo à otra, co- „ ma su pescado; que esta es „ la voluntad de Dios: y el „ Medico no entiende sus ac- „ cidentes. Escribiendo à otra „ dixo: digale à nuestra N. „ que vaya à comer pescado, „ porque es de el agrado de „ Dios, y yo se lo mando: y „ que no repare en lo que le „ dixo el Medico; pues aun- „ que le dixo bien, no en-

„ tiende esto. Y basta decirle, „ que es gusto de Dios, y yo „ se lo mando: la obediencia „ desnuda hace milagros. Mu- „ chas otras fueron las Religio- „ sas Minimas de nuestros tres „ Conventos, à quienes, es- „ tando enfermas, mandò lo „ mismo, experimentando co- „ nocido alivio.

Aun es mas notable lo que sucedió con Doña Josepha Fernandez, muger, que fuè de Don Juan de Olivares Boticario aprobado en Triana. Padeciò desde los doce años hasta el de treinta y tres, en que murió, gravísimos accidentes de Alferecia, y Perlesia, de que resultò quedarle vn lado valdado, y à veces postrarse en la cama, sin poder moverse en ella. En vna de estas ocasiones, en que, agravados sus males, havia recibido los Santos Sacramentos, fuè à visitarla el Siervo de Dios, y en la conversacion se insinuò, ponderando lo mucho, que agrada à Dios la observancia de nuestro quarto Voto, y lo que favorece nuestro Glorioso Padre à los que la practican: refirió lo que actualmente se estaba experimentando en Triana con

con Doña Cathalina Solano, que haviendo hecho voto de de guardar la Vida Quaresmal por su consejo; siendo antes nada aficionada à pescado, y legumbres, era ya tan à el contrario, que aun estando enferma, no podia comer de carne, porque se provocaba à vomito. Estaba oyendo esta conversacion la enferma, que à mas de sus males, padecia los que le ocasionaba la possesion de vn maligno espiritu, que era lo que mas sentia: y como por vna parte tuviese mucha fè con lo que decia el Venerable Padre, y por otra deseasse verse libre de el enemigo, que la exercitaba, aunque le quedassen los otros accidentes, determinò hacer Voto de guardar la Vida Quaresmal. Propusolo à su marido, que gustoso le diò la licencia: y con dictamen de el Venerable Padre lo hizo, y quedò libre desde entonces de el sobredicho exercicio; pero no de los demàs accidentes: y fuè passando el resto de vida en la observancia de vna rigurosa Quaresma, con tal marabilla, que ni en su vltima enfermedad podia comer cosa alguna de carne; alimentan-

dose solamente con caldos de pescado, y yervas.

Aun despues de muerto ha mostrado el Siervo de Dios su deseo de propagar la observancia, que tanto amò, de la Vida Quaresmal. Hallandose vna criatura muy atribulada, se le encomendò, prometiendo observar por vn año la Vida Quaresmal; y si su Confessor la diese licencia, por toda la vida. Apareciòsele, y despues de haverla consolado, y dilatado su corazon con dulcissimas palabras, le dixo: „ Ponga por obra el „ comer siempre de pescado, „ guardando la Vida Quaresmal, que es muy de el agrado de Dios. Desde entonces quedò libre de su tribulacion, y fortalecida, para nunca comer de carne, sabiendo que en ello se agradaba el Señor. Demosle los Minimos interminables gracias, por haverse dignado de traernos à vna Religion, donde premian-do la gran Santidad de nuestro Gloriosissimo Padre, y Patriarcha, se firvió, sea esta observancia de Vida Quaresmal solemnè Voto. Mucho mortifica; pero mucho mas la endulza, considerar, quanto
con

con ella se purifica el Alma; quanto se superioriza à las pasiones; quanto proporciona à el entendimiento para la consideracion de las cosas Celestiales; y quanta gloria debe prometerse el que fielmente la observe.

CAPITULO XII.

*Fè, QUE PRACTICABA
el Venerable Padre Fray
Diego Perez.*

TAN neccsaria es à todos la Fè, dice, alegando à el Apostol S. Pablo, (a) Nro. Angelico Maestro, (b) que sin ella ninguno puede agradar à Dios. Es la primera de las Virtudes Theologales: puerta por donde entra el hombre à justificarse, y à ser hijo adoptivo de Dios: y por esto la llama el Santo Concilio de Trento principio, fundamento, y raiz de nuestra eterna salud. (c)

Esta Virtud fuè practicada siempre por nuestro Venerable Padre Perez. En todos sus empleos de Confessionario, Pulpito, Consultas, Cartas, y conversaciones se conocia, que

obraba, y vivia por fè. En el Confessionario, y Pulpito frequentemente inspiraba esta virtud, que tan radicada tenia en su entendimiento, y corazon: „ Tengan fè, lle-
„ gando à estos Santos Sacra-
„ mentos: aviven la fè, y no
„ miren à el Confessor como
„ à hombre, sino como à
„ Jesu-Christo, de quien es
„ Lugar-Teniente. O si tuvie-
„ ramos fè viva de las Verda-
„ des eternas, que nos enseñan
„ las Santas Escripturas, con
„ que nos habla Dios, que
„ copiosos fueran los frutos
„ de la Predicacion! Eran muy
„ frecuentes palabras suyas,
„ quando confessaba, y predi-
„ caba: concluyendo siempre
„ sus Sermones con estos actos:
„ „ Creo en Dios, espero en
„ „ Dios, amo à Dios sobre to-
„ „ das las cosas. Viva su Hijo di-
„ „ lectissimo Jesus: Viva su San-
„ „ tissima Fè. Sus Consultas, y
„ Cartas respiran la fè, que
„ en todos deseaba actuar.
„ Animando à los principian-
„ tes, les decia: „ Pongase en
„ „ la oracion, avivando la fè, de
„ „ que està en la presencia de
„ „ el Señor: postrese à sus pies
„ „ y aunque se vea lleno de
„ „ mise-

(a) De Erud. Princ. lib. 1. c. 1. (b) Ad Heb. 6. 12. v. 6. (c) Sect. 6. cap. 8.

„ miserias , crea firmemente,
 „ que es su Padre, y vn Padre
 „ todo lleno de bondades,
 „ misericordias , amores , y
 „ ternuras.

Alentando à los tentados,
 les decia: „ Tenga fè , pelèc
 „ varonilmente , alientese , y
 „ crea , que es fiel Dios , y no
 „ le permitirá à el enemigo,
 „ que prevalezca. Resistale con
 „ viva fè , y facará de la terti-
 „ tacion mucho aprovecha-
 „ miento. Toda es Doctrina
 de San Pablo , de que se valia
 con frecuencia, para alentar à
 las Almas exercitadas. En las
 conversaciones , ò colocacio-
 nes espirituales, que tenia des-
 pues de cenar con sus hijos , y
 amigos Religiosos, resplandecia
 su fè, manifestando los senti-
 mientos, que de ella tenia
 su Alma , en las maximas si-
 guientes : „ Con la fè viva pa-
 „ rece el Alma tambien à los
 „ ojos de Dios, que la recibe
 „ por Esposa. Con la fè cami-
 „ na el Alma muy defendida
 „ de el Demonio. Por la fè se
 „ caminan muchas leguas à
 „ poca costa , y por camino
 „ ancho , y seguro. El Alma,
 „ que quiera tratar con Dios,
 „ ponga silencio en su espiritu

„ natural , para dàr mejor lu-
 „ gar à las luces , y verdades
 „ de la Fè. Caminar à Dios,
 „ y fè viva , son convertibles,
 „ que por esso dixo Esdras (a)
 „ Se les esconde el camino de
 „ la verdad , y quedan esteris-
 „ les de fè. No sabemos cono-
 „ cer à Dios, porque no avi-
 „ vamos la fè : si la avivara-
 „ mos, y le conocieramos: O!
 „ quanto le amaríamos!

De esta fè muerta de los
 malos Christianos se lamenta-
 ba mucho , diciendo , que
 por no practicarle, estaba per-
 dido , y arruinado el mundo:
 y alegaba la gran sentencia
 de el Padre S. Juan Chryso-
 tomo: (b) „ Ningun Gentil
 „ huviera, si pùsieramos cuy-
 „ dado los Christianos en vi-
 „ vir, como debemos. Y el di-
 „ cho, ò testimonio de vnos He-
 reges Calvinistas , à el consi-
 derar la Santidad de nuestro
 Hermano el Dulcissimo Sales:
 (c) *O! si todos los Obispos
 fuesen como el , presto se aca-
 baria nuestra Religion , y no
 sotros fueramos Catholicos.*
 De la fè , que tienen tantas
 Almas ociola , lloraba inconsolable ;
 porque este talento
 de la fè , decia , lo daba Dios,

no

no para tenerlo, como suele ser comun, ocioso; sino para grangear con él crecido, y precioso caudal de merecimientos. A vn Ecclesiastico, que dirigia, y tenia cargo de Almas, le escribiò, que les aconsejasse, que despues de el examen de el dia, hiciessen la Protestacion de la Fè con el fervor, que la harian, si fuesse aquella su vltima hora. Y assi como lo aconsejaba, lo hacia èl mismo.

Despues de este consejo, le escribe assi: „ Señor mio, lastima es tener ociosa la fè, y alexarnos de Dios por cosa alguna. *Appropinquate Deo, & appropinquabit vobis*: que de este retiro nace muchas veces la sequedad. Ya veo, que esto no se hace sin trabajo; pero qué trabajo no es alexarse de Dios? Por que à el fin, à vista de este Señor, y con el cuydado de acudir à èl con todo, se sale bien de todo: y si esto no hacemos, de donde han de venir los socorros para la batalla de esta vida? :: Por lo qual Vmd. trabaje quanto pueda en no alexarse de Dios, porque

Part. I.

„ esta amable presencia es la que satisface à el Alma; y su falta, la que ocasiona todas nuestras faltas, y pèrdidas. Descaba con grandes veras disipar las espesas tinieblas de la ignorancia de los Mysterios de nuestra Santa Fè, en que tantos, ò por falta de educacion, ò por no querer ser intruidos, se hallan embueltos. A este fin se dedicò à explicar el Symbolo de los Apostoles, ò Credo: los Preceptos de la Ley de Dios, y de la Santa Iglesia, predicando frequentemente en nuestro Convento de Triana, y en la Iglesia de Nuestra Señora de la O: y siempre, que predicaba, ordenaba el assunto à explicar algun punto de Doctrina; siendo copiosísimos los frutos, que de ello conseguia.

Era su fè, como dice Nro. Angelico Maestro (a) debe ser, para ser perfecta: esto es, *grande, viva, y estable*: y de aqui procedia, el que nada lo inquietaba; de nada tenia sustos, ni temores; y aun en las mayores adversidades publicas se mantenia inalterable. Sabiendo vn Religioso los sacrilegos desacatos, que

N

hi-

(a) Ubi sup. lib. 2. cap. 3.

hicieron los Hereges à las Sagradas Imagenes , quando entraron en la Ciudad de el Puerto de Santa Maria ; penetrado de dolor, le dixo, que pidieffe à Dios, nos amparasse, y vengasse la profanacion de el Templo, y de las Imagenes, castigando à los Hereges. Respondiòle el V. Padre con mucha paz : *V. Paternidad sabe el Credo?* Sorprendido de semejante pregunta el Religioso, le respondiò, que lo sabia muy bien. *Pues digalo V. Paternidad,* repuso el Venerable Padre, *y verà que no lo sabe.* Comenzò el Religioso à decir: *Creo en Dios Padre todo Poderoso :* y sin dexarlo proseguir, le dixo con soberana eficacia: „ Vè como no „ lo sabe, estando tan inquieto? Pues, si dice, que cree, „ que Dios es Padre, y todo „ Poderoso ; còmo no cree, „ que como Poderoso, Dios, „ y Padre lo remediarà todo? „ *Qui crediderit, non festinet:* „ (a) el que huviere creído, y „ tuviere fè, no se mate, por „ lo que sucede, que todo lo „ vè Dios, que es Sabio, Poderoso, y Bueno : como „ Bueno lo quiere todo ; como Sabio, lo mira todo ; y

„ como Poderoso, todo lo „ puede. Clamemosle mucho, „ tengamos fè, y procuremos „ servirle : no nos inquietemos por lo que suceda, „ que asì convendrà à su Gloria, y nuestro bien ; y en „ siendo el tiempo oportuno, „ vendrà el remedio.

Su viva fè, se avivaba à proporcion, que eran mas arduos, y de difícil, y peligroso expediente los negocios, que havia de emprender à gloria de Dios. Saliò en vna ocasion de el Convento con su espiritual hijo el Padre Calificador Peña, y estando en la calle, le dixo: *Sabe V. Paternidad à donde vamos?* No, Padre, le respondiò. *Pues vamos,* prosiguiò. *À tal parte.* Era vna casa de gente inculta, y muy encrudelecida con vna enemistad, de que estaba informado dicho Padre Peña, y que quantas diligencias se havian practicado por muchos, para reconciliarla, las havia frustrado su rusticidad, y obstinacion en el odio. Conociendo, pues, que el Siervo de Dios iba à emprender vn negocio, que juzgaba de imposible expediente; porque no se expusiese à

la

la desatencion, que otros muchos havian experimentado; parandose vn poco, le dixo: Padre Perez, volvamos à la Celda, porque es en vano nuestra ida à essa casa. *No, Padre Calificador, no será,* dixole, *vamos allá.* Llegaron à la Casa; y despues de las prudentes atenciones, les propuso con discrecion, y suavidad, el fin, à que iba, y los bienes espirituales, y temporales, que se debian prometer, reconciliandose con la parte opuesta. Luego, que comenzò à hablar en dicha materia, convertidas en vivoras pisadas aquellas gentes indiscretas, lo llenaron de desatenciones, y desprecios. Como esto era lo que se havia prometido de tal gente el Padre Peña, decia entre si: què aya querido el Padre Perez ponerse en este lance! Nada se perturbò el Siervo de Dios, antes si, armado de fè en Dios, por cuya gloria obraba, les dixo con vna voz imperiosa, y de superior tono, lo que en èl era frecuente, quando hablaba como inspirado: *como no?* „Yo he „venido en nombre de Dios, „y para su gloria, à hacer estas

„amistades; y se han de ha-
 „cer. O, eficacia de la vigo-
 rosa fè! O Poder Divino co-
 municado à su Siervo! Luego,
 que le oyeron, temblando se
 le arrojaron à los pies, rendi-
 dos, y preparados à amistar-
 se, sin mas condicion, que
 la que el Siervo de Dios tu-
 viesse por mas conveniente,
 para hacer la paz estable. Vol-
 viendose à el Convento, le di-
 xo el Padre Calificador: Pa-
 dre Perez, à V. Paternidad
omnia cooperantur in bonum,
 porque en quanto pone la ma-
 no sale bien. Respondiòle:
 „Yo, Padre, entro en las ma-
 „terias, y negocios, que se
 „ofrecen, en Dios, y por
 „Dios, à gloria suya, y bien
 „de las Almas: y así tengo
 „gran fè, y confianza, de que
 „su Magestad ha de contri-
 „buir para el feliz exito, co-
 „mo por su bondad sucede.

Muchos otros casos seme-
 jantes à este pudieramos refe-
 rir, pues era comun dicho,
 quando algun grave negocio
 de dificil expediente ocurría:
 „Con esso à el Padre Perez,
 „que todo lo lleva amassado,
 „y hace mas en vn instante,
 „que muchos en vn año. En
 vn gravissimo caso, que ocur-

ria, estaban vnos Religiosos hablando, como se ha dicho, delante de el V. Padre, y dixoles: „ *Amen dico vobis,* „ *qui credit in me, opera, quæ,* „ *ego facio, & ipse faciet,* „ *& majora horum faciet.* „ Desengañense, que con fè „ viva, y vigorosa en Dios „ todos podemos mucho, por „ que la fè es la que obra. No podia à veces disimular, ni contener en su pecho los esfuerzos vigorosos de su fè, y se exteriorizaban en sus palabras, y rostro. De aqui aquellas frecuentes jaculatorias, que con testimonios de la Segrada Escripura se le oian: *Adauge nobis fidem. Fides in sæculum stabit. Sancti per fidem vicerunt regna. Omnia opera ejus in fide.* De aqui el interior recogimiento, y exterior gozo, que se le notaba, quando en el Choro se leia la Kalenda, siendo la causa, la que èl significò à vn Religioso: „ Padre, quando en „ la Kalenda oigo, la fè, con „ que los Martyres dieron sus „ vidas por Dios, le glorifico, „ y digo muchas veces: *Deo* „ *gratias. Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.* Y en otra ocasion

dixo à otro: „ Si fuera Papa, „ havia de mandar, que se „ diese Credo en las Missas „ de todos los Santos Martyres; pues por la fè derramaron su sangre: y si fuera à „ Roma, se lo havia de suplir „ car à el Santissimo Padre.

De aqui su gran sentimiento, quando se hablaba de los Hereges; siendo tal el dolor, que su corazon sentia, que prorrumpia fervoroso en estas palabras: „ O, què ceguedad! „ O, miserables! Dios os dè „ luz, para conocer la verdad. Tambien decia, que la compasion mas justa, y propria de la charidad Christiana se exercitaba en rogar à Dios, y sentir las muchas Almas, que se hallaban fuera de el gremio de la Iglesia. Efecto era tambien de su vivissima fè, el profundo rendimiento, con que obedecia los Decretos de la Iglesia, à la que llamaba: *Terribilis, vt castrorum acies ordinata.* La reverencia summa, con que hablaba de el Vicario de Jesu-Christo, cuyo nombre jamás pronunciò, à oyò pronunciar, sin inclinar su cabeza, y llamarle Santissimo: y asì queria, que le llamasen, y reverenciasen todos sus

sus hijos, reconociendo en él la persona de nuestro Redemptor. Era profundísima la veneracion, y respecto, que tenia, y aconsejaba à todos, que tuviesen, à las palabras de Jesu-Christo, aunque fuesen de puro consejo: „ Son „ palabras de Jesu-Christo. Es „ Doctrina de Jesu-Christo. „ Así lo dice Jesu-Christo. „ Sobre mandarlo Jesu-Christo, que puede haver, que „ replicar? Decia frequentemente predicando, y conversando con tan fervoroso espíritu, que aterraba, y despertaba, en los que le oían, la mas dormida fè.

A la que tenia en las palabras de el Señor podemos referir las promptas curaciones, que, usandola, consiguió para muchos. Diremos algunas. El Padre Castellanos padeció quarenta dias vn vehementemente dolor de estomago, sin experimentar alivio alguno con los varios remedios, que dispusieron los Medicos. Fuele à visitar el Venerable Padre, que era su Director: consolòle; y habiendo quedado los dos solos, atormentò el dolor à el enfermo, tanto que le obligò à quejarse, y no hablar. En-

tonces compadecido mas el Siervo de Dios, le dixo: „ Padre, mucho me compadece „ su trabajo, y la falta, que „ hace à essas pobres Almas. „ No tiene V. Paternidad fè? Si, Padre, respondió el enfermo, y en lo que V. Paternidad me diga. „ Ea, pues, „ prosiguiò el Siervo de Dios; „ avive essa fè. Mire, que le „ mando en nombre de Dios, „ que para consuelo de las „ pobres Almas, que confies- „ sa, estè bueno. Y digale à „ el Señor, que yo se lo he „ mandado. Y mire, que tam- „ bien le mando, que à nadie „ lo participe. Y haciendole la señal de la Santa Cruz sobre el estomago, le dixo el Evangelio de San Marcos, en que estàn estas palabras: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur:* y à el pronunciarlas, se acabò el dolor, y en aquel mismo dia quedó totalmente aliviado el enfermo.

Don Antonio Felix, Vecino de Sevilla, testificò con juramento, que hallandose el año de 1703, con vna gravissima enfermedad de hidropesía, padeciendo agudísimos dolores en el cuerpo, y angus-

tias inconsolables en el corazon; salto de sueño, pues en muchos dias, ni de dia, ni de noche havia podido dormir; sin que huviesfen servidole de alivio cinco evacuaciones de sangre, y otras varias medicinas, que le havian hecho: aconsejado de algunos amigos suyos, se hizo llevar à nuestro Convento de Triana, para ver à el Siervo de Dios, y encomendarle en sus oraciones. Recibiòle en su Celda; è informado de todo lo que padecia, lo consolò, y alentò à la paciencia, y conformidad con la voluntad Divina: y à el despedirlo, le dixo: hínquese de rodillas, le dirè vn Evangelio; y tenga gran fè con las palabras de Jesu-Christo. Dixòselo, poniendole las manos sobre la cabeza: y luego luego se hallò sano el enfermo; y sin cesar desde que saliò de la Celda de el Siervo de Dios, hasta que llegò à su casa, iba diciendo, y repitiendo: *Gloria à Dios en las Alturas, y paz en la Tierra de buena voluntad.*

Soror Marina de S. Joseph Religiosa Minima en el Convento de Triana, sabiendo, que

estava en Villarrasa enfermo Don Alonso de el Castillo, Presbytero, su pariente, le escribiò, dandole noticia de la singular virtud de el Siervo de Dios, con animo, de que le escribiesse, y se encomendasse en sus oraciones. Hizolo assi el enfermo, escribiendole por medio de vna hermana suya, y suplicandole, que lo encomendasse à Dios, para que su Magestad le diese vna buena muerte; pues yà, segun lo grave de su enfermedad, no esperaba la salud. Respondiòle, consolandolo, y alentandolo à padecer por Dios, y à el fin le dixo: *Tenga Vmd. fè, que no se muere de essa enfermedad. Prometale à Dios serle muy fiel; y à nuestra Señora de las Angustias (Imagen de mucha devocion en aquella Villa) serle su Capellan perpetuo, y se recobrarà.* Fuè cosa rara, que estando el enfermo leyendo la respuesta, enternecido con los consuelos, que contenia: le diò vn sudor copioso, que le asustò; pero despues de èl, se sintiò tan recobrado, como que estava perfectamente bueno. Assi premia Dios la viva fè de sus Siervos.

CAPITULO XIII.

*SINGULAR CONTI-
nuada presencia de Dios, que
tenia nuestro V. Padre
Perez.*

NO està ceñida, y coacta-
da la presencia de Dios
à la sola extencion de los Cie-
los, como à nombre de los
impios se lee en el Libro de el
Santo Job, (a) dice nuestro
Angelico Maestro; pues lo
contrario es expressa Doctrina
del Apostol San Pablo, (b)
enseñando à los Athenienses,
que està en toda parte, y lu-
gar: que en èl, y por èl, nues-
tro sèr se conserva, nuestra
vida se alienta, y nuestros
movimientos se dirigen. Y
aunque està asì presente à to-
dos, especialissimamente se
dice, estarlo à los buenos, que
por fè, y amor se le acercan:
*accreaos à Dios, y se acerca-
rà à vosotros.* (c) Cerca està
el Señor de los que con ver-
dad le invocan. Estos mas se
utilizan de la presencia de
Dios, porque mas le buscan,
y en ella viven. (d) Los Cie-

los, el mundo, y todas las
criaturas visibles, è invisibles
estàn llenas de Dios: porque
todas viven, se mueren, y es-
tàn contenidas en los immen-
surables terminos de su Divi-
no sèr: razon, por que no es
necessario fingir su Real pre-
sencia; sino avivar la fè, con-
siderando, que està presente,
y nos mira.

No solamente con los ojos
de la razon ilustrada con la
fè lo veremos cerca de cada
vno de nosotros; sino que pa-
ra esta vista sobran los ojos
naturalmente ilustrados; pues
si la luz de la fè nos lo repre-
senta, como Author de la gra-
cia, y fin sobrenatural; la de
la razon nos lo propone cla-
ramente como Principio, y
Fin de la naturaleza. Sin fè
conocieron muchos Gentiles,
y enseñaron esta verdad. Tha-
les Milefio, vno de los Sabios
de la Grecia, decia, que los
Dioses todo lo ven, y lle-
nan. Homero, preguntado,
què cosa era Dios? Respon-
diò: es vn Sol, que todo lo
vè, y oye. Seneca (e) escri-
biendo à su Lucilo, le dice:
„ Cerca tenemos à Dios:
den-

(a) Opusc. de Comp. Theol. 2. p. c. 6. Job. 22. 13.

(b) Act. 17. 27. (c) Jacob 4. 8. (d) Pl. 144. v. 18. (e) Senec. Ep. 47.

„ dentro de nosotros està : y
 „ y así te aseguro , que vn
 „ Sagrado espíritu asiste en-
 „ tre nosotros , que todo lo
 „ registra. Esto querian sig-
 „ nificar los Egypcios en la Vara
 con vn ojo abierto , que pin-
 taban, para denotar la presen-
 cia de la Deidad en toda par-
 te. El Glorioso P. S. Augustin
 (a) probando la verdad de
 esta presencia de Dios, que no
 se ocultò à los Gentiles, dice:
 „ Andas? Dios te vè. Entras
 „ en tu casa ? Dios te mira ?
 „ Apagòse la luz ? Dios te
 „ està viendo. Te encierras
 „ en tu mas oculto retrète ?
 „ Dios te està mirando. Te
 „ retiras à los mas ocultos
 „ senos de tu corazon, con-
 „ sultando , y discurriendo à
 „ solas contigo ? Pues Dios
 „ està presente , y tu estàs
 „ patente à Dios.

Quan singular , y conti-
 nuada fuesse la presencia de
 Dios , que siempre tuvo su
 Siervo el Venerable P. Perez,
 se colige de la gran luz natu-
 ral, que le diò el Señor , y
 de la viva fè , que tenia de las
 verdades reveladas. Desde la
 edad de Joven se empleò tan-
 to en el exercicio de la pre-

sencia de Dios , que yà en-
 tonces , por testimonio de sus
 Condiscipulos , y suyo , era
 continua. El R. Padre Jubila-
 do Fr. Juan Jurado , cuya vir-
 tud , y letras son notorias, tes-
 tificò con juramento , que
 siendo Estudiante Theologo
 en nuestro Convento de Triana,
 donde tambien lo era el
 Venerable Padre, estando ha-
 blando los dos de quan im-
 portante es conocer, que Dios
 està con nosotros ; saliò como
 fuera de sí , y le dixo: „ Ay
 „ hermano ! entonces cono-
 „ ceremos, quan grande es la
 „ presencia de Dios, quando
 „ nos abrazemos hasta con
 „ los arboles , creyendo, que
 „ Dios està en ellos ! Tal era
 desde entonces la viva, actual,
 y amorosa presencia de Dios,
 que tenia. Otro Sujeto Reli-
 gioso , que le conociò , y tra-
 tò desde Chorista , jurò , que
 siempre le experimentaba em-
 bebido en amor de Dios: que
 quanto hablaba, era en alaban-
 za de Dios : que si tenia con
 èl algun rato de conversacion,
 en medio de ella se suspendia,
 aunque lo queria disimular;
 y bolvia, dando gracias à Dios,
 con alguna Jaculatoria: de lo
 que

(a) Serm. 46, de yer. Deo.

que inferia , estaba siempre en la presencia , y trato amoroso de el Señor.

Pero què testimonio mas claro, que el que, sin querer, diò el mismo Siervo de Dios de esta continua presencia, que tenia ? Haviale dicho à su grande amigo , è hijo espiritual el P. Castellanos , que yendo à Ordenes , estuvo en peligro de ahogarse , porque passando vn arroyo rapido , y caudaloso , se cayò la mula, en que iba , en medio de èl. Y mucho tiempo despues, hablando con èl mismo sobre lo peligroso , que es morir ahogado , porque con las ansias de muerte tan violenta no quedará advertencia , para clamar à Dios, le dixo : „ Jesvs, Pa-

„ dre ! Es tan grave mal, que

„ yo sè de vn Sujeto, que pas-

„ sando vn arroyo , cayò en

„ su corriente, por haver tro-

„ pezado la bestia , en que

„ iba, y estuvo el pobre hom-

„ bre para ahogarse : y te-

„ niendo vna gran presencia

„ de Dios, por entonces no se

„ acordò de Dios , ni de que

„ havia Dios. Este hombre

fuè el mismo , que sin embar-

go de la grandissima cautela,

con que ocultaba su interior, quiso Dios , que olvidase lo que antes havia dicho de el peligro, en que estuvo de ahogarse , para que por èl mismo supiessemos la presencia de Dios , que yà tenia en su primera edad. (a) Igual lance refiere el Padre Miguèl Angel, sucedido à el Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, haviendose bolcado un Esquife, en que , rogado de vnos Caballeros, entrò para passear vn Rio: y haviendo salido de el peligro, en que se viò , les dixo así : „ Dilaten, dilaten

„ la penitencia para la vltima

„ hora de la vida : que Fray

„ Luis de Granada, con estàr

„ acostumbrado à hacer actos

„ de amor de Dios , y pensar

„ en su Magestad todas las

„ horas , no se ha acordado

„ en este trance, si havia Dios

„ en el mundo.

Desde entonces , pues, fuè singular, y casi actual siempre su presencia de Dios, como lo testificò Sujeto Docto espiritual, y práctico , que por muchos años le comunicò , y fuè estimado de el Venerable Padre, afirmando: que fuè toda su vida vn continuo exercicio

de

(a) Serm. de la muert. repent. p. 252.

de virtudes, eslabonadas vnas con otras; y con tal Alma practicadas, que en presencia actual de Dios las exercia, y con tan liberal saturacion en fè, que las obras activas no le embarazaban: y assi se lo diò à entender dicho V. Padre varias veces, alentandolo à avivar la fè de la presencia de Dios. Nuestro exemplar Padre Jubilado Fr. Joseph de los Reyes, singular Varon en humildad, paciencia, y charidad con los enfermos (en cuya asistencia, quando el año de 1709. se padeciò general epidemia en la Andalucia, y en nuestro Convento de Triana enfermaron todos los Religiosos, y murieron muchos; diò su preciosa vida, Martyr de la charidad:) tratò muy de cerca à el Venerable Padre, siendo de èl muy amado por sus virtudes, y talentos, testificò, que de el especialissimo recogimiento, en que siempre se notò, assi en el Convento, y Celda, como en la calle, y en las casas de los Seglares, adonde la necesidad, ò charidad le conducia: que de haver observado, que frequentemente levantaba los ojos à el Cielo, exhalando

vnos tiernísimos suspiros, muy entrañables, y fútiles, que siempre queria, y muchas veces no podia; reprimir, ni disimular, bendiciendo à Dios con la Jaculatoria, que frequentemente vsaba: *Bendito sea Dios! Gracias à Dios!* Que de la circunspeccion, y devocion, con que se mantenía en el Oficio Divino, y Santo Sacrificio de la Misa, infundiendo temor, y reverencia à el mas distraido, colegia, que havia vivido siempre en la presencia de Dios. Tambien testificò, que hablando con el Siervo de Dios acerca de lo vtil, que es esta presencia, para conservar la devocion, y fervor en el servicio Divino; le havia confiado, que por la Bondad de el Señor, aun predicando, no la perdía de vista.

En Dios tenia su vida este su Siervo; por que no tenia accion vital, que no fuesse en Dios, viviendo en su presencia, y de su presencia. En Dios se movía, y en Dios siempre estaba; porque todos sus movimientos, hasta los mas descuydados; todas sus operaciones, hasta la mas naturales, y precisas, las hacia

den-

dentro de Dios, sin perderle de vista, ni faltarle la fervorosa atencion à su Divina presencia. Así estaba en Dios, y tan dentro de Dios, que nunca se le notò distraccion alguna en quanto hacia: ni la tuvo notable, como èl mismo en vna ocasion lo dixo. Estaban en su presencia hablando sus hijos espirituales de los descuidos, y distracciones ligeras, que suelen tener, aun los mas timoratos en el Divino Oficio, y Santo Sacrificio de la Missa, y les dixo: *No me acuerdo, por la Divina Bondad, de haver tenido essas imperfecciones; porque todo se hace con reflexion.* Rara presencia de Dios!

Pero cómo no havia de ser así, quando podemos conjeturar de lo que algunas veces confió, para alentar à algunos de sus hijos espirituales, que estaba (fino siempre, porque no es concedido à el estado de Viador) muy de ordinario contemplando, y tenia vnido por sè viva, y ardiente charidad su entendimiento, y voluntad à Dios. Entrò en vna ocasion en la Celda de el dicho Padre Castellanos, que à la fazon estaba leyendo vn

manuscrito, que contenia la vida de la Venerable Madre Soror Cathalina de S. Mathèo Religiosa Lega de Santa Clara, que vivió, y murió en la Ciudad de Canaria; y le refirió, entre los especialísimos favores, que havia Dios hecho à su Sierva, el que estaba entonces leyendo en el numero noventa, donde dice el Historiador, que estando recogida, se hallò vnida con vna summa, è incomparable hermosura en el Alma, conociendo solo por sè viva, è ilustrada, que era Dios, con quien estaba; y en aquella summa claridad veía, como en espejo, lo que el Señor queria manifestarle, así de presente, como de preterito, y futuro: teniendo inteligencia clara de los altísimos Mysterios de la Santísima Trinidad, Encarnacion, y Sacramentos: y admirando, y ponderando dicho Padre, estas finezas, que hizo el Señor à su Esposa, le dixo el Siervo de Dios: *Pues Padre, digole en confianza de amigo, que esso me sucede à mi muy de ordinario.* O Santo Dios! Quales serian los especialísimos favores, que supieramos, haviais comunicado à

vuestro Venerable Siervo, si su interior vida huviesse llegado à nuestras manos; quando en lo poco, que alguna vez se le oyò en confianza decir, entendemos tanto! Adorados sean vuestros juicios inescrutables! Amen.

Què mucho, pues, q̄ quien de ordinario estaba vnido à Dios por altísima contemplacion, jamás le perdiessse de vista, ni aun predicando? Quien dudará yà lo que en vna ocasion dixo à vn Religioso su espiritual hijo? Preguntòle: *Cómo va de presençia de Dios?* Y habiendole respondido lo que experimentaba; le repreguntò: *¿Cómo se predica?* Y no respondiendole segun su deseo, le dixo: „ No, Padre, no me „ sucede à mi asì por la Bon- „ dad de Dios, pues no pier- „ do de vista à su Magestad, „ ni aun predicando: porque „ nunca predico, que no pre- „ dique por la boca de Jesu- „ Christo. Y profiguiò: to- „ das mis palabras salen por „ la boca de Jesu-Christo. De el mismo principio nacia aquel profundísimo respeto, que en la Iglesia tenia à el Santísimo Sacramento, tanto, que en su mismo rostro se le conocia:

aquella circunspeccion, y gravedad, con que administraba los Santos Sacramentos, especialmente el de la Penitencia, ocupando el Confessionario, con tan viva presençia de el Señor; que la infundia en quantos le miraban. Aun durmiendo, velaba su corazon, sin perder de vista à su amado Dios: pues, como èl mismo dixo, de ninguna fuerte podia dormir, ni estàr en la cama, sino era de la parte, adonde estaba el Sagrario, y mirando, y avivando asì la presençia de el Señor Sacramentado. Finalmente podemos conjeturar, que toda su vida la empleò en no separarse de la presençia de Dios: no contentandose con actuarla en sì; sino procurando por todos medios inspirarla en quantos trataba.

Era de vèr aquel suave, y prudentísimo estylo, con que se introducìa en las conversaciones indiferentes de sus amigos, despertando en ellos la tal vez dormida presençia de el Señor. Sin hablar determinadamente con alguno, solia decir, yà esta, yà la otra sentençia de las Santas Escripturas, que frequentemente vsaba: *Ambula coram me, & esto*

esto perfectus. (a) Anda en mi presencia, y seràs perfecto. *Non est Deus in conspectu ejus: inquinata sunt via illius in omni tempore.* (b) No trae à Dios presente: y vive siempre obrando mal. *In omnibus viis tuis cogita illum, & ipse dirigit gressus tuos.* (c) En quanto hagas, piensa en Dios; y su Magestad gobernarà tus passos. *Providebam Dominum in conspectu meo semper: quoniam à dextris est mihi, ne commovear.* (d) Tenia siempre presente à el Señor, considerando, que està conmigo, para que no me estravie. Otras veces andaba diciendo en voz baxa, pero perceptible, algunas otras Jaculatorias tambien de la Escritura, para avivar la presencia de el Señor; que oidas de otros, causaban en ellos prodigiosos efectos.

Preguntòle vn Religioso de otra Orden: *Padre Perez, cómo llenare perfectamente mi obligacion?* Respondiòle:
 „ Haciendo lo que Dios le
 „ mandò à Abraham: *Am-
 „ bula coram me, & esto per-
 „ fectus.* Practique V. Pater-

„ nidad esto, y serà lo que
 „ desea. Mas esta presencia
 „ de Dios, no solo ha de ser
 „ continua, y amorosa; sino
 „ atenta. Vnas palabras he
 „ leido de Seneca, que sona-
 „ ran muy bien en la boca de
 „ vn S. Gregorio: decia aquel
 „ Gentil; *assi has de vivir
 „ con los hombres, como que
 „ Dios lo està mirando: y as-
 „ si has de hablar con Dios,
 „ como que lo miran los hom-
 „ bres.* Palabras, que pueden
 „ servir de confusion à los
 „ Catholicos, segun el mo-
 „ do, con que hablamos con
 „ Dios, y andamos en su Di-
 „ vina presencia. Lo cierto
 „ es, dice el Venerable Juan
 „ Gerson, (e) que muchos
 „ Catholicos no saben andar,
 „ como deben, en la presen-
 „ cia de Dios. Algunos, di-
 „ ce à nombre de el Señor,
 „ no andan delante de mi lla-
 „ namente; sino con curio-
 „ sidad, y arrogancia, que-
 „ riendo saber mis secretos,
 „ y escudriñar mis juicios, sin
 „ cuydar de si mismos, ni de
 „ su salvacion. No pocos tie-
 „ nen su devocion solamente
 „ en sus Libros. Muchos me

traen

(a) Gen. 17. 1. (b) Pl. 9. 26. (c) Prov. 3. 6. (d) Pl. 15. 8.

(e) De imit. Chrift. lib. 3. c. 4.

„ traen frequentemente en la
 „ boca ; mas raramente en el
 „ corazon. Ay otros , que
 „ ilustrados en el entendi-
 „ miento , y purgados en el
 „ afecto , suspiran continua-
 „ mente por las cosas eter-
 „ nas: oyen con pena las ter-
 „ renas , y con dolor firven
 „ à las necesidades de la na-
 „ turaleza : y estos sienten
 „ lo que habla en ellos el es-
 „ piritu de la verdad ; por-
 „ que los enseña à despreciar
 „ todo lo terreno, y à amar lo
 „ Celestial.

Preguntòle otro Religioso
 nuestro, que haria, para andar
 con fruto en la presencia de
 Dios? Respondiòle con mu-
 cha gracia : „ Estàr cantando
 „ Invitatorios , que à mi me
 „ ha valido mucho esto: pues
 „ tuve tiempo, en que de dia,
 „ y de noche, y aun durmien-
 „ do, estaba entonando: *Re-*
 „ *gem , cui omnia vivunt, ve-*
 „ *nite adoremus:* y proseguia
 „ todo el Psalmo: O si no, va-
 „ lerse de qualquiera Canti-
 „ co, que todos son primoro-
 „ sos. O de lo que mas le mo-
 „ viere, para avivar aquel
 „ gran respeto, con que de-
 „ bemos vivir delante de

„ Dios, y excitar en nuestro
 „ corazon fructuosos, y viles
 „ afectos. „ No basta, ni ha
 „ de parar el exercicio de la
 „ presencia de Dios en la me-
 „ moria, ò consideracion de
 „ el entendimiento, dice el
 „ espiritual Padre Molina, (a)
 „ que esso seria de poco pro-
 „ vecho; sino passar à la vo-
 „ luntad, y afectos; de suer-
 „ te, que el considerar à Dios
 „ presente, sea, para exercitar
 „ muchos afectos virtuosos,
 „ convenientes à su presencia;
 „ como de amor, de reveren-
 „ cia, de agradecimiento, &c.
 „ Segun la consideracion, ò
 „ modo de presencia, que se
 „ tuviere, y segun la disposi-
 „ cion de la persona.

De mas està decir, quanto
 pretendia, escribiendo à las
 Almas, que tenia à su cargo,
 que practicassen cuydadosa-
 mente esta presencia de Dios,
 quando las cartas, que les es-
 cribia, lo manifiestan. Con-
 cluyamos, pues, esta materia
 con vnas preciosas palabras de
 el Gran Padre S. Augustin, (b)
 que hablando con Dios, en
 vno de sus dulcissimos Solilo-
 quios le dice humilde: „ Errè
 „ como oveja perdida, bus-
 can-

(a) Trat. 2. de la Orac. cap. 17. (b) Soliloq. tract. 9. c. 31.

„ candote en lo exterior,
 „ quando tu , Señor , en mi
 „ interior afsistias. Anduve
 „ vago por las calles , y Pla-
 „ zas de este mundo en solici-
 „ tud tuya , y no te hallè ; por
 „ que buscaba mal por fuera,
 „ lo que estaba dentro de mi.
 „ Embiè por mensageros, pa-
 „ ra que te buscasen , à mis
 „ sentidos ; pero què razon
 „ pudieran darme de Ti? Di-
 „ xeronme los ojos , que co-
 „ mo no tencis color, no os
 „ pudieron vèr. Los oïdos,
 „ el olfato, el gusto, el tac-
 „ to , no hallando en Vos, ni
 „ sonido , ni olor , ni fabor,
 „ ni cuerpo , no me supieron
 „ dâr razon alguna de el que
 „ yo buscaba. Ciertamente,
 „ Dios mio , no ay en Vos
 „ estas materiales perfeccio-
 „ nes, y sères, que tocan los
 „ sentidos; ni esto era, lo que
 „ yo buscaba, para aquietar
 „ mis ansias , y deseos. Quan-
 „ do busco à mi Dios, busco
 „ vna Luz sobre toda luz, vna
 „ luz inacessible, que los ojos
 „ no la perciben: vna voz in-
 „ perceptible à el humano
 „ oïdo, que sin ruido se infi-
 „ nûa , y se hace oïr: vn olor,
 „ que excede à las fragancias
 „ todas, que deleytan à el ol-

„ fato: vna dulzura sobre to-
 „ da dulzura suavíssima, que
 „ no percibe el gusto : vn
 „ abrazo dulce, y amable so-
 „ bre toda fineza decible, que
 „ el tacto no experimenta.
 „ Esta luz resplandece, don-
 „ de no ay lugar, que la ocul-
 „ te, ni sombra, que la obs-
 „ curezca: esse olor respira,
 „ donde no ay soplo, que lo
 „ evapore: este fabor se gusta
 „ sin fastidio , que lo defa-
 „ lone: esta voz suena, donde
 „ no ay viento, que la arre-
 „ bate: y este abrazo se toca,
 „ donde no ay quien se retire.
 „ Este es mi Dios , y no ay
 „ otro, que se le compare: es-
 „ to busco, quando à mi Dios
 „ busco; y esto amo, quando
 „ à mi Dios amo. Tarde te
 „ amè , Hermosura nueva, y
 „ antigua , tarde te amè ! Tu
 „ estabas dentro de mi , y yo
 „ te andaba buscando fuera.
 Busquemos à Dios en nosotros
 mismos, como le buscaba este
 enamorado Doctor , y como
 nos lo enseña à buscar con su
 exemplo , y consejos nuestro
 Venerable Siervo de Dios ; y
 lo hallaremos, y viviremos
 en su presencia fer-
 vorosos.

*** **

CAP.

CAPITULO XIV.

DE LA VIRTUD DE
la Esperanza, que practi-
caba el Venerable
P. Perez.

HAVIENDO dicho de la Fè, (son palabras de N. Angelico Doçtor (a)) se sigue decir de la Esperanza, que es vna cierta expectation de la Bienaventuranza futura, que procede de la Gracia de Dios, y meritos precedentes. La Esperanza estriva, como sobre dos bazas, en la Liberalidad de Dios, que remunera à los que le sirven; y en la Justicia de Dios, que cumple sus promessas. La Esperanza es à todos necessaria, como lo es la Fè: esta dirige à el hombre en el camino de el Reyno Celestial; pero como este camino es arduo, es necessaria la Esperanza, que estrivando en el Omnipotente, le dà fuerzas, y poder, para alcanzarle. (b) Ancora firme, y segura le llama el Apostol; pero ancora, que de nada nos

servirà sin la cooperacion de nuestras buenas obras: *espera en Dios, y obra bien, y gozaràs de sus riquezas*, dice David. (c) Esta virtud, que es la segunda de las Theologicas, con que el Christiano espera en Dios, y de Dios con confianza, por los meritos de nuestro Señor Jesu-Christo, la eterna salud, y todo lo necessario, ò util, para conseguirla: esta virtud, decimos, sobrenatural, è infusa, desnuda à el hombre de todos los deleytes mundanos, mirandolos como estorvos, para conseguir los eternos; y de la confianza en si mismo, considerando, que solo debe confiar en Dios, que es igualmente, que Poderoso, Liberal, Misericordioso, y Fiel, para auxiliarlo, y hacerfelo gozar.

Quanta fuesse la desnudez de todos los deleytes de esta vida, y la oposicion, que siempre les hizo Nro. Venerable Padre Perez, bien se conociò desde su edad primera; pues como queda dicho, aun siendo niño, no apetecia mas juego, y diversion; que estarfe en la casa de sus Padres, y à el pie de el Altar de su Señora de

(a) Vb. sup. lib. 1. c. 4. 5. (b) Ad Héb. 6. 19. (c) Pf. 36. 6.

de Consolacion, cantando sus alabanzas. No era esta repugnancia à diversiones, y amor à el retiro, como suele ser en algunos varones, vna cierta mezcla de genio hurafio, natural esquivo, y espíritu melancolico; porque el Siervo de Dios genialmente era alegre, esparcido, y con excelente discrecion libre, y franco en el trato de las criaturas, tanto, que quien nõ lo conociese muy de cerca, lo tendria por vn Religioso de vida comun; ò como dixo de el en vna ocasion vn grave Sujeto de otra Religion: quien no conociese à el Padre Perez, lo tendrà por vn buen Seglar, segun lo abierto de su genio, y el diñsimulo, con que ocultaba su virtud. Nacia, pues, de esta, y de la viva presencia de Dios, y de la esperanza de los gozos eternos, la repugnancia à temporales diversiones, que siempre, que sin imprudencia podia declinar, las escusaba, porque el mayor recreo de esta vida le causaba fastidio: y quando havia, ò por motivo de Obediencia, ò por no hacerse notable, de estar presente à las recreaciones, que solia haver en la

Part. I.

Comunidad, estaba en ellas con el cuerpo; pero muy distante de alli su espíritu, teniendo ocupado su corazon con la memoria de los gozos eternos.

Concurrió con la Comunidad en la Celda de vn Prelado Superior à vna recreacion Religiosa, que en ella se hacia: y quando estaban todos divertidos, bolvió el rostro à el Religioso inmediato, que era su espiritual hijo, y con voz baxa le dixo: *Ibi, ubi*. Quedò el Religioso confuso, sin comprehender, lo que le queria decir; y le preguntò: *Padre Perez, què significa esso?* El Siervo de Dios sonriendose, le repetia con mucha gracia, y mas alma: *ibi, ubi*; hasta que le dixo, viendo, que no lo entendia: „ No tiene presente „ lo que nos dice la Iglesia en „ la Oracion de la Dominica „ quarta despues de la Pasqua „ de Resurreccion? Oigala: „ *Da populis tuis, id amare,* „ *quod præcipis; id desiderare,* „ *quod promittis; ut inter* „ *mundanas varietates, ibi* „ *nostra fixa sint corda, ubi* „ *vera sunt gaudia.* Pues ve „ ai, *el ibi, ubi*. Esto es, que

O

ali

allí estèn fixos nuestros co-
razones , adonde estàn los
gozos verdaderos. Así vfa-
ba de las diversiones Religio-
sas , y así estaba tan despren-
dido de ellas su corazon , co-
mo fixo en los gozos verdade-
ros de el Cielo.

Bien lo acreditaban sus
Sermones , y conversaciones
siempre ordenadas à despren-
der el corazon humano de los
inútiles, y fantásticos placeres,
y deleytes de el mundo. Pre-
dicando en nuestro Convento
de Triana, demonstrò con tan-
ta claridad , eficacia, y es-
piritu lo despreciable, que es
el mundo , y quanto en él en-
grie el humano corazon, que
oyendole , entre la multitud
de el Pueblo , Sujetos muy
instruidos, salieron de el Ser-
mon , igualmente , que admi-
rados, movidos à despreciar
lo que antes amaban. Y afir-
ma el Padre Castellanos , que
vsando èl mismo , en varias
ocasiones , que despues predi-
cò , de las mismas Doctrinas,
que havia oïdo à su Padre Pe-
rez, experimentò copiosos fru-
tos. Regularmente ordena-
ba à el mismo fin , quanto pre-
dicaba , logrando muchas , y
raras conversiones. Insinuaba

este desprecio de las munda-
nas diversiones, y engrimien-
tos inútiles , que èl hacia , en
quantos familiarmente trata-
ba ; vsando yà de símiles oportu-
nos , yà de discretas estrata-
gemas. „ Así como las niñas
„ aprecian grandemente sus
„ muñecas de trapos , y los
„ muchachos sus trompos , y
„ villardas , y se delatinan por
„ ellas , porque son niños , sin
„ juicio, ni reflexion ; así el
„ Diablo, y el Mundo tienen
„ engrèidos à tantos con las
„ diversiones, y deleytes, que
„ no tienen mas sòlidez , que
„ las muñecas, y los trompos.
„ Somos niños con muchos
„ años , y voluntariamente
„ nos dexamos engañar. El
„ Señor nos dè luz , para que
„ seamos hombres de razon, y
„ hagamos juicios verdaderos
„ de lo que mas nos importa.
Así respondió à vno , que se
condolia de el engaño , con
que regularmente se procede,
apreciando , y profiriendo à
los gozos eternos , los mo-
mentaneos , y falsos de el
mundo.

Tenia en la Celda vnos
anteojos de color extraño ; y
quando à èl venian los mole-
stados de alguna pasión , des-

pues de oírles con paciencia, y antes de hablarles, se los daba, y suplicaba, que poniendoselos, mirassen àzia este, ò a aquel objeto, que les proponia, preguntandoles, de qué color era: y como le respondiesen, que eran de el color de el Crystal, con que lo miraban, ò que así se les representaba, se los quitaba, y decia: „Vea vsted aora sin los „anteojos, lo mismo, que „viò con ellos, y verà, que „el color no està en el objeto, „fino en el Crystal, por donde lo mirò. Pues así es, continuaba, lo que Vmd. juzga, y siente: la pasión, y afición, y sentimiento le hacen parecer à su modo estas cosas; mas ellas no son en realidad así: mirelas sin los anteojos de la pasión, y las hallarà, como ellas son. A otros decia: „Grande es la „ceguedad de los que no „piensan en discernir las apariencias de el mundo de las realidades de lo eterno. Qué otra cosa es vivir enamorados de estas apariencias, figuras, sombras, con que el mundo los burla, y perniciosamente entretiene;

„que mirar con anteojos; „que engañan? Si miràran, „como debian, con los ojos „de la razon ilustrada de la „fè, vieran, que el mundo „passa como sombra, que „sus grandezas son fantasmas, „mas, sus deleytes amarguras, y toda su gloria heno, que oy es, y mañana se marchita.

Así como la esperanza de los gozos eternos le hacia mirar con fastidio, y repugnancia, aun las recreaciones mas Religiosas; así le hacia tanto desconfiar de si mismo, que nada decia, pensaba, y obraba, que no fuesse confiando en solo Dios. „Intento esto ayudado de Dios. Confio en el „Señor, que me ha de ayudar „Si Dios me ayuda, saldrà „con esto. Soy la misma nada, y sin Dios nada puedo. Decia frequentemente: y repitiendo la sentencia de el Señor: *Sin mi, nada podeis hacer*; (a) llamaba la atención de los que le oían, y repitiendo la exposicion, que à este Texto dà el Gran Padre San Augustin, (b) decia con mucho espiritu: „No dice el Señor: *sin mi no podeis hacer*

(a) Joann. 15. (b) Tract. 81. in Joann.

„ mucho, ni poco; fino nada.
 „ Y es así: porque la nada,
 „ nada puede. Otras veces,
 alentando su gran confianza
 en Dios, prorrumpia muy encen-
 dido en las palabras de el
 Apostol: (a) *Omnia possum in
 eo, qui me confortat.* „ Me ha-
 „ blo, que todo lo puedo,
 „ ayudado de Dios: y así es-
 „ to se ha de remediar. Le he
 „ de dar à Dios esta Alma,
 „ ayudado de su Magestad. Se
 „ ha de hacer esto, que digo,
 „ sin replicar. El Padre San
 Bernardo, (b) ilustrando estas
 palabras de el Apostol, dice:
 „ De quanta confianza es esta
 „ voz! Nada manifiesta mas
 „ la Omnipotencia de el Ver-
 „ bo Divino, como el hacer
 „ omnipotentes à los que en
 „ el esperan. Quando el Sier-
 vo de Dios hablaba de el mo-
 do dicho, era tal la eficacia
 de sus palabras, que no havia
 corazon, que pudiesse resistir-
 le; y así lograba, à gloria de
 Dios, quanto intentaba: por
 arduo, que fuesse el caso, y
 como imposible à la pruden-
 cia humana su acertado expe-
 diente; lo emprendia, confia-
 do en Dios, y lo daba por
 conseguido, aun antes de em-
 prenderlo.

Con esta confianza venció
 en Utrera las gravísimas ten-
 taciones, con que el Señor lo
 exercitó por tres años conti-
 nuos, como se ha dicho. Con
 ella estaba siempre armado,
 para defenderse, y alentar à
 otros. Llegò à sus pies vna
 Alma embiada de su Confes-
 sor, exercitada con grandes
 trabajos, siendo el mayor vna
 vehemente, y molestísimas
 tentacion de desconfianza, que
 la inducia à desesperacion.
 Oyòla muy compadecido, y
 alentando su confianza, le di-
 xo: „ Solsieguete: no ha ve-
 „ nido à verme, y oír mi sen-
 „ tir en esse trabajo? Si, Padre,
 „ respondió: No tiene con-
 „ fianza en mis palabras, no
 „ por mias, fino por ser de
 „ aquel Señor, en cuyo lugar
 „ estoy? Si, Padre, que por
 „ esso le pedi licencia à mi
 „ Confessor, para venir acá.
 Y creerà, prosiguió, *un reca-*
do, que le he de dar de el
amoroso Dios, su Padre, y
Criador? Si, Padre, dixo la
 pobre affigida; que V. Pater-
 nidad no me ha de engañar.
 „ Pues dice Dios, que la quie-
 „ re mucho, y que en todo su
 „ trabajo, y maldades, que
 „ ima-

(a) Ad Philip. 4. v. 13. (b) Sermon, 85. in Cant.

„ imagina ha comedido, no le
 „ ha ofendido ; porque no ha
 „ obrado con malicia , ni ha
 „ tenido tal intencion ; antes
 „ si vna mortal congoja : y
 „ que con lo que mas le pue-
 „ de ofender, es, con descon-
 „ fiar de su piedad infinita. Yo
 „ le digo , que lo que tiene,
 „ es mal de pena, y no de cul-
 „ pa : y el Demonio cruel
 „ enemigo la sugiere esta des-
 „ confianza , y desesperacion.
 „ Confie en su Dios , que es
 „ amoroso Padre , y prodigo
 „ en sus misericordias : y aun-
 „ que sea assi, que sus muchas
 „ culpas sean gravissimas , y
 „ muy singulares , de blasfe-
 „ mias, de heregias, è impu-
 „ rezas ; yo me obligo à satis-
 „ facer por ellas , y soy fiador
 „ delante de Dios, y de todos
 „ los Demonios. Y assi fossie-
 „ guese , y diga aora conmi-
 „ go con palabras claras , y
 „ con gran confianza : Creo
 „ en Dios , espero en Dios,
 „ amo à Dios sobre todas las
 „ cosas: pesame , Señor mio,
 „ de no haverte amado, quan-
 „ do te ofendia , y propongo,
 „ ayudada de vuestra Divina
 „ Gracia de no ofenderte ja-
 „ màs ; si de amarte por tiem-
 „ po , y eternidad : hagase ,

Part. I.

„ Señor, en mi vuestra Santif-
 „ sima voluntad , aunque yo
 „ padesca. Estas palabras fue-
 „ ron de tanta eficacia , que di-
 „ xo la misma persona , que lue-
 „ go luego se le quitò aquel tra-
 „ bajo, y desde entonces gozò
 „ su Alma de vna gran paz , y
 „ serenidad , que le parecia im-
 „ posible conseguir.

Era de ver la eficacia , que
 tenian sus palabras, para cal-
 mar los espíritus mas turba-
 dos , è inspirarles vna amoro-
 sa confianza en el Padre de las
 misericordias eternas. Descon-
 fiando de si , y con firme espe-
 ranza en la misericordia de el
 Señor , quando llegaba à sus
 pies alguna Alma muy perdi-
 da, le decia con grande im-
 perio : „ Calle : que aunque
 „ soy la misma nada , de mis
 „ pies ha de salir Santa con
 „ el favor Divino. Otras ve-
 „ ces decia : no dexé de venir
 „ à verme ; porque el Divino
 „ Dios me ha dado vna gran
 „ piedad con su pobre Almas ;
 „ y ayudando su Magestad,
 „ le he de hacer muy suya.
 Si tenia noticia de alguna Al-
 ma perdida , y abandonada à
 sus pasiones, decia à el que le
 lo contaba : „ Embiençla aca,
 „ que con la ayuda de Dios,

O 3

ha

„ ha de bolver trocada. Ayu-
 „ dandome Dios , le he de
 „ bolver lo de adentro fuera.
 Así era ; porque jamás llegó
 à sus pies pecador alguno por
 perdido , y obstinado, que es-
 tuviese , que no saliese con-
 vertido , como lo pudieran
 comprobar muchos sucesos,
 que refirieramos aqui , sin los
 que diremos en su oportuno
 lugar.

Esta esperanza , que en
 Dios tenia , la estaba siempre
 alentando en si , y en otros
 con varios medios. En si repi-
 tiendo con frecuencia el Plal-
 mo setenta : *In te, Domine,*
speravi non confundar in ater-
num. Otras veces diciendo :
Ay Dios , Sabio , Poderoso,
y Bueno! Y preguntandole
 quien le oyò, por què lo decia?
 Respondiò : „ Con decir , que
 „ es Sabio , se dice , que lo sa-
 „ be todo : con decir , que es
 „ Poderoso , que lo puede to-
 „ do : y con decir , que es
 „ Bueno , que lo quiere todo
 „ para gloria suya , y utilidad
 „ mia. Pues , què tenemos,
 „ que matarnos , sino vivir en
 „ èl , para èl , y esperar en èl?
 Yendo en vna ocasion por la
 calle , reparò el Compañero,
 que iba diciendo aquellas pa-

labras de San Pablo : *contra*
spem in spem credidit , y le
 preguntò, por què lo decia?
 Respondiòle : „ Quando en la
 „ oracion ay sequedades , y
 „ trabajos, y el Alma està mas
 „ desamparada de consuelos
 „ humanos , y Divinos, que
 „ puedan ayudarla, y aliviarla:
 „ su confianza toda , contra
 „ lo que experimenta , la ha
 „ de poner en solo Dios, y de
 „ sola su Bondad esperar los
 „ bienes, y consuelos, que ne-
 „ celsita. Así entiendo yo lo
 „ que hizo Abraham , y lo
 „ entiende San Pablo.

Como así practicaba , y
 alentaba en si la esperanza,
 así la aconsejaba , y enseñaba
 à las Almas, diciendoles, quan-
 do las veia muy fatigadas , y
 desconsoladas por sus imper-
 fecciones : „ No demòs prissa
 „ à Dios: confiar en su Bon-
 „ dad, y andar à el passo, que
 „ nos lleve , para no tropezar.
 Otras veces les decia : „ Tres
 „ cosas ay , segun lo enseña el
 „ Doctor Angelico , (a) que
 „ nos deben mover à esperar
 „ en Dios : su Divina Provi-
 „ dencia , su infinita Miseri-
 „ cordia , y su Omnipotencia
 „ soberana : Temamos , pero
 „ esperemos : si nuestras mu-
 „ chas

(a) In Math. 10. 8.

5, chas faltas nos hacen timi-
 ,, dos; estos tres Divinos Atri-
 ,, butos de nuestro Dios, ha-
 ,, gannos confiados: grandes
 ,, Santos se hicieron esperan-
 ,, do en ellos, que antes ha-
 ,, vian sido grandes pecado-
 ,, res. Entrò en vna ocasion en
 en la Celda de vn Religioso
 hijo espiritual; y conociendo,
 quanto le fatigaba el temor
 de sus culpas passadas, y las
 imperfecciones, en que solia
 caer, le dixo: ,, Padre, tuve
 ,, vna carta de vn amigo, en
 ,, que me dice; y dice bien,
 ,, y dice bien, repitiò: Padre
 ,, Perez, todas las noches exa-
 ,, mino mi conciencia, y de
 ,, las culpas de aquel dia,
 ,, y de toda la vida, le pido
 ,, perdon à Dios con dolor de
 ,, haverle ofendido: y ofre-
 ,, ciendo à el Padre Eterno los
 ,, meritos de mi Redemptor,
 ,, y confiado en su bondad,
 ,, no dudo, que me ha de per-
 ,, donar: y con esta confianza
 ,, quedamos iguales: y yo con
 ,, proposito de servirle muy
 ,, fiel, y de vivir vna vida nue-
 ,, va. Con esta discreta estra-
 tagema quedò alentado el Re-
 ligioso para temer, y confiar
 en Dios. Antes de responder,
 à lo que le consultaban, se le

notò muchas veces, que si era
 en la Celda, miraba à la Ima-
 gen de Jesu-Christo Crucifica-
 do, que tenia à la vista: y si
 fuera, levantaba los ojos à el
 Cielo, y decia con disimulo:
*De vultu tuo iudicium meum
 prodeat, Deus, in adiutorium
 meum intende,* y con esto sa-
 lia bien de todo.

Concluyamos este Capi-
 tulo con vn precioso discurso,
 que hizo de esta virtud el Ve-
 nerable Siervo de Dios, estan-
 do en nuestro Colegio de Se-
 villa convaleciendo de vna
 grave enfermedad, que havia
 padecido. Visitaronle vnos de
 los Padres mas graves de
 aquella Comunidad, y hallan-
 dolo con vn Libro en las ma-
 nos, y preguntandole, que
 leia, les dixo: ,, Cierito que
 ,, estoy leyendo aqui vna du-
 ,, da muy curiosa, y deseàra
 ,, oir el parecer de Vuestras Pa-
 ,, ternidades. El Padre S. Ber-
 ,, nardo (a) juzga sospechoso
 ,, el amor, que algo espera
 ,, de el amado, en corre-
 ,, pondencia de su fineza: *Sus-
 ,, pectus est mihi amor, cui
 ,, aliud quid adipiscendi spes
 ,, suffragari videtur.* No quie-
 ,, re conceder en el amor otro
 ,, premio, que à si mismo:

(a) Serm. 83. in Cant.

„ ipse premium sibi est amor,
 „ fructus ejus usus est. De
 „ modo, que segun este dul-
 „ ce Padre, no ha de haver
 „ mas, que amar, por solo
 „ amar, sin mas premio, ni
 „ mas fruto, que amar à el
 „ amable por sola su bondad.
 „ El Padre San Augustin pa-
 „ rece, ser de contrario senti-
 „ miento; pues dice, que el
 „ amor corre en brazos de la
 „ esperanza, *amor in spe cur-*
 „ *rit.* De tal manera, que na-
 „ die amaria, si no esperàra,
 „ como el mismo Padre en
 „ otra parte lo dice: *non*
 „ *amares, si non sperares.* Co-
 „ mo son de tanta authoridad
 „ los contrarios, es la duda
 „ por ambas partes de grave
 „ peso. Contra vna, y otra se
 „ me ofrecia à mi vn reparo: y
 „ es que ademàs de la fè, nos
 „ dexò Dios otras dos virtu-
 „ des, que son la Esperanza, y
 „ Charidad, como lo dice el
 „ Apostol: (a) *nunc manent fi-*
 „ *des, spes, charitas,* sin las
 „ quales tres Virtudes no es,
 „ ni puede ser, perfecta la vida
 „ de vn Justo, como lo dice la
 „ Glossa, tomando lo de el mis-
 „ mo P. S. Augustin: *Sine qui-*
 „ *bus nullius fusti est vita ista*
 „ *perfecta:* luego ni S. Bernar-

„ do, parece, dirà bien, sepa-
 „ rando la esperanza de el
 „ amor; ni S. Augustin, parece,
 „ acertarà, haciendola insepa-
 „ rable de la Charidad. Pues
 „ como, mis Padres, concluyò,
 „ pueden conciliarse entre si
 „ estos Santos Doctores?

Dixo cada vno lo que le
 parecia; y despues de haver-
 los oïdo, dixo el Siervo de
 Dios con mucha humildad:
 „ Vencero los dictámenes; pe-
 „ ro yo lo explicaria así. En
 „ Dios podemos considerar
 „ dos respectos, fundados en
 „ dos nombres, que frequen-
 „ temente le damos, enseña-
 „ dos de el mismo, en las
 „ Santas Escripturas; que
 „ son estos dos: *Dios, y Se-*
 „ *ñor.* Decia yo, que como
 „ *Dios,* es tan digno de ser
 „ amado por si mismo, y
 „ por su Bondad summamen-
 „ te amable, que sobra el
 „ interès de la Esperanza; por
 „ que así, sin respecto alguno
 „ à nuestro proprio interès,
 „ merece ser amado: y así
 „ generosamente le amamos
 „ por la Charidad: no negan-
 „ do la Esperanza; sino como
 „ separandola de el amor, pa-
 „ ra mas noblemente amar
 „ à el que por si mismo es

(a) 1. ad Cor. 13. v. 13.

„ Amabilísimo. En este senti-
 „ do, dice muy bien el P. S.
 „ Bernardo, que es Dios tan
 „ bueno en sí por sus infinitas
 „ perfecciones, que se hiciera
 „ sospechoso el amor, que
 „ esperara de su amor otro
 „ fruto, que el mismo gozo
 „ de amar à el amabilísimo.
 „ Pero como Señor; dice tan
 „ necesario respeto à mi uti-
 „ lidad, que si no esperara
 „ de él mi bien, no diera vn
 „ passo en su amor, ni me
 „ alentara à servirlo. Como
 „ Señor, pues me obliga à
 „ amarle, y esperar de él
 „ quanto necesito, para ser
 „ feliz, conociendo, que por
 „ mí nada puedo, y que es
 „ en sí beneficentísimo. Pa-
 „ ra esto me dió la Esperanza,
 „ que tan necesaria juzga pa-
 „ ra amarle el Padre San Au-
 „ gustin. Y así, me parece
 „ à mí, que nos dice el Señor:
 „ si como Dios quiero, que
 „ me ames, porque soy ama-
 „ bilísimo, sin mas interes,
 „ que amarme; como Señor,
 „ quiero que esperes de mí
 „ tu galardón, y que espe-
 „ rando gozarme, como à tu
 „ último fin, y completa fe-
 „ licidad, me sirvas, y ames.

„ Así juzgo Yo, concluyo, se
 „ pueden conciliar, los que pa-
 „ recen opuestos dictámenes
 „ de los dos Santos Doctores.

Así solvió la duda: de cu-
 ya solución se colige, que
 quien estaba tan instruido en
 la naturaleza, y acto de las
 virtudes sobrenaturales, que
 con tanto Magisterio resol-
 via las dificultades, que en su
 ejercicio podían ocurrir; prac-
 tico sería en ellas, y que miran-
 do à Dios, como à Señor Be-
 nefico, pondría en él toda su
 confianza; sin que esta le im-
 pediese, que considerandole
 como Dios, le amase por sí
 mismo, y por su Bondad sola
 con actos generosísimos, y
 desinteresados de perfecta
 charidad, como diremos pres-
 to: pues como dice el citado
 Padre S. Bernardo: (a) „ No
 „ se ama sin premio à Dios,
 „ aunque por razon de el pre-
 „ mio, no se ame. No puede
 „ quedar sin logro la verda-
 „ dera charidad; aunque no
 „ es mercenaria, ò jornalera.
 „ Es afecto, no contrato. (b)
 „ El verdadero amor tiene
 „ premio; pero es el Dios, que
 „ ama. No ha menester el in-
 „ terès de el galardón, para
 amar.

(a) De diligend. Deo. (b) Serm. 10. sup. qui habitat.

„ amar; pero lo merece. A el
 „ que amando persevera, se
 „ dà. Y en otra parte: „ Es
 „ singular pureza de corazon,
 „ y perfeccion grande de cha-
 „ ridad, no solo nada esperar,
 „ sino de solo Dios; pero ni
 „ nada tampoco buscar sino
 „ à Dios.

CAPITULO XV.

FERVOROSA CHARIDAD, con que el Venerable P. Perez, amaba à Dios.

„ **L**A vida espiritual princi-
 „ palmente consiste en la
 „ charidad, y amor à Dios,
 „ dice Nro. Angelico Maestro,
 „ (a) y por esta razon el que
 „ no ama, de ningun ser es-
 „ piritual se reputa: pues co-
 „ mo afirma el Apostol: (b)
 „ aunque tenga el Dòn de
 „ Prophecia, y conozca todos
 „ los Mysterios, aunque pos-
 „ sea la ciencia en toda su ex-
 „ tension, y la fè, en tal gra-
 „ do, que passe los montes
 „ de vna à otra partes; si no
 „ tuviere charidad, nada soy.

„ Y el Evangelista San Juan
 „ dice, (c) que toda la vida
 „ de el Alma consiste en el
 „ amor. Y así aquel es abso-
 „ lutamente perfecto en la vi-
 „ da espiritual, que lo es en
 „ la charidad, y amor. Por la
 „ charidad amamos à Dios sobre
 „ todas las cosas, porque es por
 „ sí mismo amabilísimo; pues
 „ como dice San Bernardo: (d)
 „ *la causa de amar à Dios, es
 „ el mismo Dios.* Esto es ser la
 „ charidad vn amor no de con-
 „ cupiscencia, sino de perfecta
 „ amistad, con la qual somos de
 „ Dios, sin propios meritos, por
 „ su bondad, primero amados, y
 „ con sus Divinos beneficios pre-
 „ venidos: reamandole, no solo
 „ para gozarle, dice el citado
 „ Angelico Maestro; (e) sino
 „ porque es en sí infinitamente
 „ bueno, y perfecto; y por serlo,
 „ sumamente digno de todo
 „ nuestro amor.

Este fuè todo el emplè de
 la vida de nuestro Venerable
 Padre Perez, poseyendo tan-
 to su corazon, su Alma, su
 entendimiento, y todo su in-
 terior vn amor tan fino à Dios,
 y tan generoso, que aunque
 espe-

(a) Opusc. 18. de perf. vit. spir. cap. 1. (b) 1. ad Cor. 13. 2. (c) 1. Joan. 3. 14. (d) De dilig. Deo. (e) De mal. q. 1. à 5. 2. q. 13. à 6. in corp.

espéraba de su liberalidad los auxilios, y gracias necesarias, para perfectamente servirle, y finalmente gozarle: ni, para no ofenderle, atendia à la gloria, que apetecia, ni à el Infierno, que miraba con horror; sino à su amabilissima Bondad. Este amor finisimo de Dios era en èl, como debe ser, segun el Apostol, (a) para ser perfecto, *de corazon puro, conciencia buena, y se no fingida*: porque si así es, como explica San Bernardo, (b) quando se ama con vna intencion irreprehensible, obrando toda la ley, y llenando las obligaciones de su estado, y ministerio, viviendo para Dios en su interior con la edificacion, que se muestra en el exterior à los ojos de los hombres; así era el amor à Dios de su Siervo: porque toda su intencion siempre se ordenò à este amor: siempre fuè pura, recta, irreprehensible, como lo fuè toda su vida, pues como queda dicho, jamàs cometìò culpa mortal, y aun podemos piadosamente conjeturar, atendiendo à la escrupulosa exactitud, con que correspondiò siempre à la vocacion, y llenò

los Ministerios, en que el Señor le puso, que ni la mas leve imperfeccion plenamente advertida, y consentida: correspondiendo la interior limpieza de su Alma, que miraba Dios, à la exterior edificacion, que daba à los hombres, con su exemplar vida.

Para ceñir à este Capitulo lo mucho, que de la charidad de el Siervo de Dios pudieramos referir, ilustrarèmos el dicho de vn Varon provecto, docto, y muy practico en la vida espiritual, que lo tratò, y tocò muy de cerca. Este afirmò con juramento lo siguiente: „ En la charidad fuè „ sin medida, por las muchas „ virtudes, que practicò: fuè „ vn verdadero imitador de „ su Padre San Francisco de „ Paula: sus obras, y palabras „ eran imperadas de este amor „ de charidad, con que amaba „ à Dios, y al proximo. „ Los afectos amorosos, que „ explicaba, eran frequentes; „ y los internos, se conocian „ por las obras, en que se „ ocupaba. Què medida havia de tener su amor, quando no tenia ni mas causa, ni mas motivo, ni mas fin, que amar

(a) 1. ad Timot. 15. (b) De trib. Ord. Ecclesie.

à el Amabilísimo Dios? Si el amor, dice S. Bernardo, (a) es como el fuego material, que nunca dice: *basta*; como el incendio amoroso, que ardia en el corazon de este Varon justo, hallaria terminos, donde contenerse? Son las obras de perfeccion la leña, en que se ceba este amoroso fuego; son las aspiraciones, jaculatorias, afectos, y palabras tiernas, y amorosas, los soplos, que mas le alientan; pues siendo estas tan frequentes, que ni aun dormido dexaba de proferirlas, y aquellas tan continuas, que siempre estaba exercitado en esta, ò aquella obra virtuosa; qual sería el incendio de charidad, que abrafaria su corazon?

Dábase à conocer su encendida charidad *por las muchas virtudes, que practicaba*. Como son estas, dice el Padre San Juan Chrysofomo, (b) es aquella, porque la charidad es el principio, y fin de las virtudes; ella su raiz, y fundamento; ella su fastigio, y su corona. Quien mucho obra, mucho ama; así como quien mucho ama, mucho quiere hacer, y mucho hace

para dár muestras de su amor; y así dice el Apostol, (c) que la charidad *es benigna, y paciente*; porque el que ama à Dios, por Dios benigno, y sufridor, es benigno, y todo lo tolera. *No embidia los terrenos bienes*; porque solo apetece los eternos. *No se hincha*; porque solo aspira à el que puede llenar los vacios de su corazon. *No obra cosa mala*; porque siempre piensa en complacer à su amado, obedeciendo sus Preceptos, viviendo sometido, aun à la mas leve insinuacion de su Divino beneplacito. *No es ambiciosa, ni procura su interes*; porque su mas estimada honra, es el desprecio, su mas precioso thesoro la pobreza. *No se irrita*; porque las injurias, que tolera, le son gustosas; porque como dixo el Siervo de Dios à vn Alma: *El amor à Dios, es el que enseña à obrar con facilidad, y con gusto todas las virtudes*; y así le sucedia à él, que por lo mucho, que amaba à Dios, tenia tanta facilidad, tanta complacencia, y tanta perfeccion en el exercicio de todas las virtudes, como hemos dicho, y aun diremos.

Sus

(a) De dilg. Deo. (b) Hom. 23. in Epist. ad Rom. (c) 1. ad Cor. 33.

Sus obras, y palabras eran imperadas de este amor de charidad, con que amaba à Dios, y al proximo como verdadero imitador de su Padre, y nuestro, Señor San Francisco de Paula. Fuè este gran Padre en obras, palabras, y pensamientos vn vivo incendio de charidad, que todos los instantes de su dilatada vida iba creciendo, porque como consta de la Bula de su Canonizacion, ni vn solo instante dexò de emplear en el exercicio de el amor: y si no fuè tanta la charidad de su Venerable hijo, fuè vna imitacion de ella: pues siempre, como observò vna persona Religiosa, que lo tratò muy de cerca toda su vida; siempre estaba embebido, y preocupado en el amor de Dios: siempre hablando, y obrando en orden à fomentar en si, ò en otros esta Divina llama: que sin embargo de la gran cautela, con que en todo procedia, y de las frequentes instancias, que hacia à el Señor, para que nada se exteriorizasse de el incendio, en que algunas veces su corazon ardia; se daba à conocer en vnos impetus, y como sobre-

saltos, que le obligaban à estremecerse, y como à impedirle la respiracion. En estas ocasiones, por mas, que lo pretendia dissimular, perdia el color, ò se le encendia demasiado el natural del rostro; se le enfriaban en tanto extremo las manos, y los pies, que parecian formadas de yelo, durando assi la noche toda; sin que bastassen fomentos externos para acalorarlos. Quedaba tan destituido de vigor el estomago, que si havia comido, se mantenia por todo vn dia, ò mas, indigesto el alimento; y si era antes de comer, no podia alimentarse, porque nada apetecia. Entonces, como el mismo dixo, miraba la comida, y se decia à si mismo: *Esto se ha de comer: no ay otra cosa, à que apelar: esto ha dado Dios, para que se coma: y sin gusto, sin apetencia, antes si con repugnancia mucha, violentandose, tomaba de ella vnos bocados muy de priessa.* El amor, dixo vn experimentado, es la comida de el que ama. Su fuego, dice el Padre Alvarez, abrasa los corazones de los amantes de Dios, (a) y consume

su

(a) De vit. spirit. p. 3, cap. 26.

„ su interior. Como reside en
 „ el corazon, que es su trono,
 „ y esfera, se lleva tras si el
 „ calor natural; que defam-
 „ parando los extremos, y
 „ dexando elado, y languido
 „ el cuerpo, se ceva, y hace
 „ arder el pecho, corazon, y
 „ cabeza: el estomago queda
 „ sin apetito, repugna la co-
 „ mida, y no ay gana de otro
 „ manjar, que de aquel Ce-
 „ lestial, en que està cevado
 „ el amor. Bien experimenta-
 „ ba en si el Siervo de Dios la
 „ verdad de esta Doctrina.

„ Otras veces de las fuerzas
 „ de aquellos impetus, queda-
 „ ba como acalenturado, abier-
 „ tos los poros, y con tanta de-
 „ bilidad, que decia: *Estoy pa-
 „ ra nada, estoy hecho un em-
 „ plasto.* Esto le duraba dos, y
 „ mas dias, en los que se aug-
 „ mentaba su habitual padecer
 „ con los vehementes dolores,
 „ que interior, y exteriormente
 „ sentia. De la misma causa
 „ procedia no poder dormir con
 „ reposo; y esto era tan ordina-
 „ rio, que nunca fuè continua-
 „ do su sueño, sino à buchadas,
 „ como èl mismo decia; dando
 „ muchas bueltas en la cama
 „ por las grandes, aunque dul-
 „ ces, y suaves fatigas, que sen-

„ tia su corazon herido de la pe-
 „ netrante saeta de el amor; ve-
 „ rificandose, lo que decia el
 „ Alma Santa, que su dormir
 „ era vn velar; porque la fuerza
 „ de el amor tenia siempre des-
 „ pierto su corazon. Era à veces
 „ tan fuerte el impetu de amor,
 „ que como quiso el Señor, (yà
 „ que por sus inescrutables ju-
 „ cios permitió, que su interior
 „ vida se quemasse) que de al-
 „ gunos dichos suyos, lo pudie-
 „ mos colegir; que ni aun
 „ dormido podia tener, quando
 „ lo padecia, cerrada la puerta
 „ de la Celda., Estando vn dia,
 „ (dice vna hija espiritual de
 „ el Venerable Padre) ha-
 „ blando con èl acerca de el
 „ amor de Dios, y mis suspi-
 „ ros; me dixo: no los ahò-
 „ gue, que yo no puedo dor-
 „ mir con la Celda cerrada:
 „ porque en apretandome es-
 „ tas ansias, me salgo dando
 „ suspiros: y si me detuviera
 „ en abrir, me parece, reben-
 „ tãra. Y si acaso oyere de-
 „ cir, que me he buelto loco;
 „ diga: no es, sino de amor
 „ de Dios. En lo que conoci
 „ el grande incendio de cha-
 „ ridad, que à veces abraffa-
 „ ba el corazon de mi Bendí-
 „ to Padre.

Digamos nosotros, glorificado sea Dios, que tanto quiso, que dixesse vn Varon tan cauteloso, y silencioso en tan pocas palabras, para conocer aquel grado de amor, que en sentir de el Venerable Ricardo de San Victor, (a) abraza con tan excesivo incendio el Alma, que la hace suspirar tan ansiosa, tan fatigada dulcemente, y rendida, que nada la satisface, ni consuela, fino salir à las anchuras à suspirar, y mas suspirar por su amado Dios. Como mientras mas le ama, conoce, que ay mas, que amar; los suspiros, y desahogos de sus ansias amorosas, mas la encienden, y avivan aquella sed insaciable, que solo gozandole en la eternidad se satisface. Padece vn insufrible tormento, y congoja: el corazon desfallece; y las fuerzas se le aniquilan: sale à suspirar, buscando alivio, y no lo ay, si el amado no mitiga sus ansias. Todo lo dixo la Seraphica Madre, y Mystica Doctora, dando cuenta à vno de sus Confessores. „ Me dàn, dice, vnos impetus muy grandes, con vn deshacimiento „ por Dios, que no me puedo

„ valer; pareceme, se me va à „ acabar la vida, y así me ha- „ ce dar voces, y llamar à „ Dios: y esto con gran furor „ me dà. Algunas veces no „ puedo estar sentada, segun „ me dàn las bascas; y esta pe- „ na me viene sin procurarla; y „ es tal, que el Alma nunca „ querria salir de ella, mien- „ tras viviese.

Y así à estos incendios, que padecia, llamó el Siervo de Dios locura de amor: con el mismo nombre los dà à conocer la citada Doctora. „ Es vn „ glorioso desatino, vna Celestial locura, adonde se desprende la Celestial Sabiduria: (b) es deleytosissima manera de gozar el Alma. „ Hablanse aqui muchas palabras en alabanza de Dios sin „ concierto, si el mismo Señor „ no las concerta. Querria dàr „ voces en alabanzas el Alma; „ y està, que no cabe en sí, con „ desassosiego sabroso. O valgame Dios, qual està vn Alma, quando està así! Toda „ ella querria fuesse lenguas, „ para alabar à el Señor. Dice „ mil desatinos Santos: todo su „ cuerpo, y Alma querria se despedazasse, para mostrar „ el

(a) Ric. de 4. grad. char. (b) Vid. int. cap. 16.

„ el gozo , que con esta pena
 „ siente. Querer aora , Rey
 „ mio , que pues quando esto
 „ escribo , no estoy fuera de
 „ esta santa locura , que estèn
 „ todos los que yo tratàre , lo-
 „ cos de vuestro amor. Querria
 „ yà esta Alma verse libre : el
 „ comer la mata ; el dormir la
 „ congoja : vè , que yà nada la
 „ puede regalar fuera de Vos.
 „ Gloria mia , que delgada,
 „ y pesadissima Cruz teneis
 „ aparejada à los que llegan à
 „ este estado ! Delgada , por-
 „ que es suave ; pesada , por-
 „ que viene à veces , que no
 „ ay sufrimiento , que la sufra ;
 „ y no se querria jamàs ver li-
 „ bre de ella , si no fuese para
 „ verse ya con Vos. No quer-
 „ ria , sino ver enfermos de este
 „ mal , que estoy yo aora. Su-
 „ plico à Vmd. seamos todos
 „ locos por amor , de quien
 „ por nosotros se lo llamaron.

„ Los afectos amorosos , que
 „ explicaba el Siervo de Dios,
 „ eran frecuentes : y los inter-
 „ nos se conocian por las obras,
 „ en que se ocupaba , concluye
 „ el dicho : y asi era , porque
 „ frequentemente decia , y acon-
 „ sejava : „ Todas las cosas he-
 „ mos de obrar en el amor , y
 „ para el amor de el amado.

Frequentemente repetia estos
 Versos:

„ Olvido de lo criado,
 „ Memoria de el Criador,
 „ Atencion à lo interior,
 „ Y estarse amando à el amado.
 „ Casi siempre estaba alpi-
 „ rando dulcissimas , y amoro-
 „ sissimas Jaculatorias. Iba en
 „ vna ocasion por la calle , y re-
 „ parò el Compañero , que con
 „ palabras muy sentidas , afec-
 „ tuosas , aunque baxas , iba di-
 „ ciendo : „ Vivo , sin vivir en mi ;
 „ Y tan alta vida espero , que
 „ muero , porque no muero.
 „ Dixole entonces , Padre Perez,
 „ diga Vuestra Paternidad esto
 „ claro , que me fuena bien. *Esto*
 „ *cantaba la Santa Madre* , re-
 „ pondio ; y fuè refiriendo vn
 „ gran numero de Versos ; mas
 „ los que con especialidad repi-
 „ tiò dos veces , fueron los si-
 „ guientes:

Mira , que el amor es fuerte,
 Vida , no me seas molesta:
 Mira , que solo te resta
 Para ganarte , perderte.
 Venga yà la dulce muerte,
 Venga el morir muy ligero:
 Que muero , porque no muero.
 Quando me empiezo à aliviar,
 Viendote en el Sacramento,
 Me causa mas sentimiento,
 El no poderte gozar.

Todo es para mas penar,
 Por no verte, como quiero:
 Que muero, porque no muero.
 Sacame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida;
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte.
 Mira, que muero por verte,
 Y vivir sin ti no quiero:
 Que muero, porque no muero.

Todos estos, y semejantes
 afectos, que nacia de aquel
 incendio amoroso, como des-
 ahogos de el corazon amante,
 eran vivos soplos, con que mas
 le encendia, y assi mas dulce-
 mente se abrafaba. Yà lo diò
 à entender à vna criatura:
 „ Actos de amor, de contri-
 „ cion, y Jaculatorias amoro-
 „ sas son como vnos soplos,
 „ que avivan el fuego de el
 „ amor, y levantan llama: y
 „ haviendo llama, ay calor,
 „ y luz. Escribiendole à otra,
 dice: „ Procure encenderse
 „ con Actos de amor, creyen-
 „ do, que con esto se hacen
 „ dos cosas: la vna agradar
 „ à Dios, y augmentar la gra-
 „ cia: y la otra hacer huir à
 „ el Demonio, el qual, como
 „ Mosca importuna, huye de
 „ el corazon encendido en a-
 „ mor; à el modo, que huyen

„ las Moscas de la olla, que
 „ està hirviendo. Y assi Vmd.
 „ y todo viviente racional, te-
 „ ma enfriarse en el Sagrado
 „ amor; porque se acercará la
 „ Mosca infernal, que tiene
 „ siempre su asiento en las
 „ Almas floxas, tibias, y ela-
 „ das en la devocion.

Este simil, con que se ex-
 plica, se lo diò à entender
 practicamente à vna criatura
 sencilla, que dirigia, y se que-
 xaba de algunas inquietudes
 molestas, con que el Demo-
 nio la exercitaba. Mandòle,
 que en estando hirviendo la
 olla, sacasse vna tassa de cal-
 do, y la dexasse estàr, y aten-
 diesse à lo que sucedia, y le
 diesse cuenta de lo que obser-
 vasse, quando bolviessse à con-
 fessar. Hizolo la obediente
 hija; y quando bolviò à con-
 fessar, le preguntò el Siervo
 de Dios: *Hizo lo que la dixes?*
 Respondiò ella: Si, Señor: *T*
què sucediò? Señor, que con-
 forme se iba enfriando el cal-
 do, se iban llegando las Mos-
 cas, y quedò todo lleno de
 ellas. „ Pues assi està su cora-
 „ zon, le dixo entonces: Si
 „ estuviera hirviendo en amor
 „ de Dios, no se atrevieran à
 „ llegar las Moscas importu-

nas de las tentaciones; y por esso llegan tantas, porque està tan tibio, frio, y elado. Era el de el V. P. encendida fragua de amor; y así salian frecuentemente por sus labios centellas de fuego en continuos Actos de amor, afectos, suspiros tiernos, y palabras tan encendidas, que hacian arder en amor los corazones mas tibios. Quando hablaba con algunas personas, era su ordinario modo decir: *Como va de amor de Dios? Amamos mucho à Dios? Ea, amemos à Dios. O! si amaramos à Dios! Jesus, y Maria sean en nuestros corazones.* Comunicando con estas, y semejantes preguntas, parte de el amoroso fuego, que en su corazon ardia.

Conociase este por las obras, en que se ocupaba; porque todas eran efecto de la viva charidad, y amor de Dios: *No permita Dios, que yo haga cosa, ni de passo, que no sea por su amor,* dixo en vna ocasion à el P. Castellanos. Y en otra inflamado con tan Divino fuego, prorrumpió, hablando con el mismo, así: *O Padre! Si por Dios me lo pidieran, me arrojara en mil*

fuegos, y de esta ventana abaxo. Tal era la preparacion de su animo para obrar por amor: y así se vió en vna obra, que cotejada con el costo, à que la hizo; segun lo humilde, y cauteloso de su genio, nos persuadimos, à que tuvo mucho mas, que lo regular, que vencer en su execucion. Don Juan Martinez de el Toro testificò con juramento, que haviendo predicado el V. P. en la Parroquia de el Señor San Miguel de Sevilla Martes de Carnestolendas, año de 1702. se entrò en la Sacristia, donde estava, concluido el Sermon, acompañando de muchos, y se hincò de rodillas, pidiendole, que por amor de Dios, y de la Virgen Santissima le pusiese vna poca de saliva en los ojos. (havia mas de dos años, que padecia en ellos vna molesta fluxion, que con ningun remedio humano se havia podido contener.) Qual se quedaria, oyendo esta suplica, el humildissimo, y recatadissimo Siervo de Dios? Què encontrados afectos no combatirian entonces su corazon? Su humildad, y recato lo moverian à escusarse, mas el amor de Dios,

Dios, y el de la Santísima Virgen, por quien el afligido le suplicaba, le inclinaria à darle consuelo, haciendo lo que le pedia. Cedió la humildad, y recato à el imperio de el amor: y así manteniéndose en su Religiosa entereza, sin alegatos, ni ponderadas escusas, poniendo en Dios su corazón, y fè, respondió: *No es menester mas, que la señal de la Cruz.* Mas por ser puntual à el todo de la petición, con gran disimulo pasó la mano por su boca, y le hizo tres veces la señal de la Cruz sobre los ojos, en el nombre de el Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y desde entonces cessò la fluxion, y quedò tan sano, y libre de ella, que como el mismo enfermo testificò, nunca la ha buuelto à padecer.

Concluyamos este Capitulo con lo que dixo su ultimo Director: „ Que muy temprano le havia amanecido „ Dios, y que su camino era „ de fè, y amor: que eran „ grandes los impetus de este „ Sagrado amor, que de ordinario padecia, desde que „ Dios se lo diò à conocer: y „ que este fuego le consumió

„ las entrañas, y quitò la vida. Esto dixo; porque esto conociò en las pocas veces, que le tratò: que dirian sus primeros Directores, si le huvieran sobrevivido? Que no nos dixera el mismo de sus impulsos amorosos, y de la ardiente llama, que consumió su naturaleza, quitandole la vida, aun antes de los cinquenta años, si nos huviera Dios conservado mucho, que de su interior tenia escrito, obedeciendo à sus Directores? Alabemos à Dios, y venerando sus juicios, procuremos amarle, como le amò su Siervo, que en lo que no pudo ocultar su mucha humildad, y santa cautela, repetidos exemplos nos dexò de su intenso amor à Dios, para alentar la tibieza de el nuestro.

CAPITULO XVI.

DE LA ORACION mental, que desde Niño practicò el V. P. Fr. Diego Perez.

A La Oracion debe anteceder la Fè, Esperanza, y Charidad, dice nuestro Angelico Maestro. (a) La Fè

(a) 1. 2 quæst. 83. art. 5.

alumbra el entendimiento para conocer à Dios; y así ilustrado, guía à la voluntad à su trato amoroso, con la esperanza de el logro de sus deseos. Por razon de este enlace de virtudes, habiendo hablado de la Fè, Esperanza, y Charidad de N. V. P. Perez, dirèmos aora algo de la virtud de la Oracion mental, que tan amada le fuè, y tanto frequentò desde su primera edad.

(a) „ Oracion mental es, dice „ la Seraphica Madre, vna „ consideracion, con la qual „ el Alma, puesta delante de „ Dios, advierte, con quien „ habla, lo que pide, y quien „ es quien pide, y à quien pide. Tratar de Oracion mental, es tratar de amistad con Dios. Pensar, y entender lo que hablamos con Dios, y con quien hablamos, y quien somos, los que offamos hablar con tan Gran Señor, y otras cosas semejantes: de lo poco, que le hemos servido, y lo mucho, que le estamos obligados à servir, es Oracion mental: no penseis, que es otra algaravia, ni os espante el nombre de Oracion

„ mental. Y nuestro Santo Sa- „ les, (b) enseñando practica- „ mente à amar à Dios, dice: „ Dos exercicios principales „ son los de el amor de Dios; „ vno afectivo, y otro efecti- „ vo: por el primero amamos „ à Dios, y à todo lo que èl „ ama: por el segundo lo fer- „ vimos, y haccimos lo que „ nos manda: aquel nos junta „ à la Bondad de Dios, y èste „ nos hace executar su volun- „ tad. El primero exercicio „ consiste principalmente en „ la Oracion, que siendo co- „ loquio, platica, y conver- „ sacion de el Alma con Dios; „ es cierto, que por ella le ha- „ blamos, y que èl nos ha- „ bla: que aspiramos à èl, y „ respiramos en èl; y que èl „ inspira, y respira en noso- „ tros.

Muy temprano llamò el Señor à su Siervo à este trato, y coloquio amoroso con su Magestad. De muy tiernos años era, quando quiso hablarle à el corazon, y que èl le hablasse, llamandolo à la soledad de la Oracion. Yà se dixo, que siendo niño, y llevandole su Ayo à el Convento de San Diego extra-muros de

(a) Vid. int. cap. 7. (b) Prac. lib. 6, cap. 1.

de Sevilla oyó por la prime-
 ra vez à un Predicador hab-
 lar y recomendar el exerci-
 cio Santo de la Oracion men-
 tal, qualques luego que bolvió
 à su Casa preguntó à su Tia:
 qué es esto de Oracion men-
 tal, como ha dicho el P. Predi-
 cador? Y que informado por la
 buena Tia desde aquella no-
 che, no pudo dormir, y se
 levantó a las tres en Oracion,
 que al tiempo del mismo dixo à
 dos hijos espirituales, fuyos
 de este entonces por la bondad
 de Dios, nunca lo dexo de re-
 nido, si alguna causa. Si en-
 do Novicio dexaba como se
 ha dicho à sus Con-Novicios
 dormidos en yntalia de el No-
 vicio de à pasar la mayor par-
 te de la noche orando en el
 Choro lo es omnes et sup-
 Quinto setia despues de Pro-
 feso que aplicacion à este San-
 to exercicio, se colige ya de
 lo que observaron constante-
 mente sus Lectores, y Con-
 Discipulos, ya de su continuo
 silencio, y yntermitencia al pe-
 cado. Aquellos sacó de noche vesti-
 ficany que en no estando en
 la Celda no en algun otro de
 Comunidad, sin buscaran
 ya se salia, y de la havian de
 hallar en el Choro orando. Su

silencio era como su retiro,
 preparacion, y efecto de su
 oracion fervorosa. Callaba, y
 huia à la soledad, para oír
 mas claramente la voz de el
 Señor, y havienola oido,
 que gusto podia tener para
 oír, y tratar à las criaturas
 quando no le obligassen à su
 trato, la charidad, la Obe-
 diencia, y la necesidad? Evi-
 tando inútiles parlerys, y
 frecuente trato con las crea-
 turas, callaba, dobrado, y
 oportuno tiempo, para entre-
 garle todo à su trato amoroso
 con su Dios. Su ordinaria apli-
 cacion à orar, quando le bati-
 ma, ocupacion no lo impedia,
 era en la forma siguiente:
 Levantaba à las quatro
 de la mañana, y oraba hasta
 las seis, y desde entonces
 continuaba la Oracion, yendo
 à el Choro à cantar con la
 Comunidad la hora de Prima:
 diciendo à la Sacrificia, à reve-
 tirse para decir Misa. Despues
 empleaba media hora, si se
 esperaban en el Confesio-
 nario, (o) mas, si no tenia, que
 hacer, en dar gracias. Des-
 de la una de el dia à las tres
 en vnos tiempos, y hasta las
 dos en otros, se empleaba en
 la Oracion bocal, y mental.

Después de el Choro , sino salia à alguna obra de charidad, tenia otra hora de Oracion : y si salia , la tenia à la noche. Quatro eran à el dia las horas destinadas à este Santo exercicio , sin contar las que ocupaba en el Oficio Divino, y Sacrificio de la Misa , que rezaba , y decia con tan grande recogimiento de espiritu , y presencia de Dios, que mas tenian de mental, que bocal Oracion. Para todo tenia tiempo, sin embargo de sus muchas ocupaciones de Pulpito , Confessionario , Direcciones, Consultas, Cartas, y Negocios gravissimos, que le ocurrían: porque ningun tiempo desperdiciaba, dormia lo preciso para no desfallecer, se levantaba à la hora dicha, y en siendo la de tocar à rezar por las Animas, à ninguno admitia ; ocupando las horas , que necesitaba , para cumplir la distribucion de el dia.

Asi como jamàs omitia este exercicio Santo, (a) sabiendo „ que la Alma sin „ Oracion es como cuerpo con „ perlesia , ò tullido , que „ aunque tiene pies, y manos,

„ no los puede mandar, como dice la Santa Madre: asi la aconsejaba , y eficazmente persuadia à todos sus hijos. Escribiendo à vno le dice : „ No cessarè de encargarle, „ que no falte à la Oracion, „ pues en ella està todo su „ aprovechamiento : cuyda- „ do con esso; porque no tiene „ otro el enemigo, sino vèr, „ si puede derribarle de esse „ proposito : y su batalla es, „ porque no tenga Oracion, „ ò porque la tenga mal te- „ nida. La Oracion es buena „ para todo , y con especiali- „ dad, para componer lo que „ està desordenado. A otro di- „ xo : Yo sentirè mucho, que „ V. Paternidad falte à la Ora- „ cion , porque faltará à lo „ que es sustento de el Alma, „ sin lo qual , todo vivir es „ morir : y se debe anteponer „ à todo , como primera obli- „ gacion de nuestro estado. Doctrina es esta tan segura, como fundada en la necesidad, que todos tienen , y mucho mas los Religiosos, de orar à Dios , para con su gracia llenar las obligaciones respectivas de sus estados : porque la Oracion, dice N. Sto. Sales, (b)

ilu.

„ ilumina nuestros entendi-
 „ mientos con la claridad Di-
 „ vina, y exponiendo nuestra
 „ voluntad à el calor de el
 „ amor Celestial, no ay cosa,
 „ que tanto purgue el enten-
 „ dimiento de sus ignorancias,
 „ y la voluntad de sus depra-
 „ vadas aficiones. Esta es el
 „ agua de bendicion, cuyo ro-
 „ cio hace reverdecer, y flo-
 „ recer las plantas de nuestros
 „ buenos deseos: lava nues-
 „ tras Almas de sus imperfec-
 „ ciones, y mata à el corazon
 „ la sed de sus pasiones.

Quanto necessaria sea à el Religioso para librarle de las tentaciones de el enemigo, lo acredita vn caso domestico. Nuestro V. P. Fr. Antonio de los Reyes, consultado por vn Religioso amigo suyo, à quien exercitaba el Demonio con molestas, y peligrosas tentaciones, le respondiò, que fuese à su Celda, y le daria vn efficacissimo remedio. Fueronse juntos, y entrando en ella, se postro el V. P. y comenzò à orar por su Hermano tentado, ordenandole, que hiciesse lo que le veia hacer. Perseverando vno, y otro en Oracion, salio de la Celda vn Mastin disforme, pero tan flaco, y

descaecido, que se iba cayendo, y arrimando à las paredes, dando terribles aullidos, y quedò el Religioso libre de la tentacion, y enseñado à debilitar, enflaquecer, y ahuyentar las tentaciones con el efficacissimo remedio de la fervorosa, y perseverante Oracion. Santa Cathalina de Bolonia (a) la juzgò tan necessaria à personas Religiosas, que dice lo siguiente: „ Quando vièreis „ à alguna, que no es dada à „ la Oracion, no hagais gran „ caso de ellà, ni de sus he- „ chos tengais mucha esperan- „ za: porque aunque lleva el „ Abito de los que se dedi- „ can à el Culto Divino, no „ permanecerà mucho en esse „ estado, por faltarle el espiri- „ tu de la Oracion. El que no „ la frequenta, y se desagra- „ da de ella, carece de el la- „ zo, que nos estrecha con „ Dios: y no serà mucho, que „ el Demonio, y el Mundo „ hallandolo solo, le induz- „ gan, à que se colige con „ ellos. Claro es, que quien „ no tiene à el amoroso Dios „ en el corazon, y descuidz „ de tratar con èl, orando: „ quien tiene hastio de las ala- „ banzas Divinas, parecien-

sy dolo largo el tiempo, que
 se le gasta en obstar familiar-
 y dad, se reconozca, y quito
 de la cama, a pl. Señor. Mip-
 y, tal si es digno de lastimar el
 y estado de estas personas. Rul-
 y ligidos, no z no o d l i n o z a l
 . Como tal vez conoia n u e s-
 tro V. P. la necesidad de la
 Oracion, desde Niño, hasta el
 último día de su vida, la amó
 con extremo, sin faltarla jamás
 a ella; pero sin atarse a díg-
 terminado lugar, quando por
 sus muchos cuidados no la po-
 dia tener en el Chorb, o en
 el retiro de su Celda, habien-
 do, y que en todas partes se
 puede orar, y en todas oró el
 verdadero amante de Dios.
 Andaba siempre tan recogido
 en el espíritu, como quieto
 en todo lo que obraba, y de-
 cía, sin que su interinyendo
 gimiento le perturbasse la ad-
 vertencia exterior a los exer-
 cicios de caridad, en quí se
 ocupaba: ni las externás ocu-
 paciones dissipassen el espíri-
 tu, con que estaba siempre en
 la presencia de Dios, orando,
 y amando. Lo ordinario en
 las Almas, que gozan de con-
 templacion passiva, y estando
 absaruidos, sin atención a lo

que oyen, diñon, no hacen par-
 ostar, tan en abhidos, y como
 enagnadas con la dulce unio-
 tosa preñencia de Dios: y así,
 baba, y para dnteramente sus-
 penderse, oir una sola pala-
 bra en alabanza de su Ama-
 dos, como se lee de muchos
 Santos, y en nuestras Historias
 se dice, (a) que el V. Fr. Da-
 vid de Villal quedaba tan abs-
 trahido con qualquiera cosa,
 que oyese, o viese, que mas
 le avivasse la memoria de el
 Señor, que se era necesario ad-
 vertir las acciones más natu-
 rales de comer, vestir, y desnu-
 darse, y: si después de comer
 le preguntaban si havia comi-
 do, como le habia dar respuesta:
 o Removido llegados las Al-
 mas a grado, mas subido de
 Oracion, que llaman de Mal-
 timonio espiritual, y les mas
 intima union con Dios, no
 padecen estas suspensiones,
 o carencia a algunos, dice la
 apostolica Madre, (b) que
 quando el Alma llega a este
 estado, andará en sembre-
 da, que no pueda entender
 lo que andará, y no es así, o pro-
 que mucho mejor, que an-
 estos, puede andar ocupada
 en todo lo que es servido,
 y como el que oye, como de b

de Dios, y en faltando las
 y recibidos, se queda con
 aquella agradable compañía
 y sin falta el Alma a Dios,
 el nunca jamás faltará, a
 a mi parecer, en darle a
 conocer tan notoriamente
 su presencia. Yo conocí una
 persona, que le parecía, por
 trabajos, y negocios, que
 tuviese, que lo esencial de
 su Alma jamás se movía de
 aquel centro. A este modo
 nuestro V. Siervo de Dios vivía
 sin confusión los empleos de
 Martha, y María, obrando, y
 contemplando: todo en Dios,
 fixa su Alma en el, como en
 su centro, sin embarazarse pa-
 ra las atenciones a la utilidad
 de las Almas, y sin que esta
 aplicación a las externas ocu-
 paciones de sus ministerios le
 divirtiese, o separase de a-
 quel amoroso trato Divino,
 en que estaba empleado: an-
 tes más bien le vivía, por que
 como se observó frecuente-
 mente, nunca hacia cosa ex-
 terna, sin recoger más el In-
 terior, y viviendo la presencia
 de Dios, y unas veces miran-
 do a alguna Imagen de Jesús
 Christo, otras levantando a el
 Cielo los ojos, le pedía luz
 para el acierto.

Aunque no podemos saber
 las luces, consuetos, y comu-
 nicaciones Celestiales, que en
 aquella íntima unión con la
 Magestad de Dios gozaba, es-
 te su Siervo, por las causas ya
 referidas, no obstante alguna
 tal qual luz fue el Señor ser-
 vido, que nos quedasse, de el
 alto grado de su Oración, y de
 lo que con ella le agradaba.
 EPP. Castellanos testifico, que
 viviendo en nuestro Convento
 de Triana en la Celda im-
 mediata a la de el V. P. le
 sentía levantarse antes de las
 quatro de la mañana a orar,
 que oyo decir, y era voz pu-
 blica, que desde la Huerta de
 el Convento de los Padres
 Carmelitas Descalzos, que
 esta contigua a la de dicho
 nuestro Convento, y desde la
 qual se registra el Dormitorio
 donde vivía el Siervo de Dios,
 havia observado el Religioso
 Lego, que la administraba, y
 el Capataz, sobre la Celda
 de el V. P. un resplandor, y
 rayo de luz, que subía a el
 Cielo, el qual comenzando
 desde las quatro de la mañan-
 na, permanecía hasta que se
 confundía con la luz de el Sol,
 que era el tiempo, como se ha
 dicho, en que tenia la Oración

de la mañana. Dicho P. testificò tambien, que estando enfermò en su Celda el Siervo de Dios, y mirandole en ocasion, que estava recogido orando, le atendió tan encendido el rostro, y con tan magestuoso aspecto, que de temor reverencial no se atrevió à hablarle, y se salió de la Celda. Y prosigue así: „ Esto mismo le sucedia muy de ordinario: pues en el Choro „ estava con tal atencion recogida, y con tal aspecto, „ que no nos atreviamos à mirarlo. Lo mismo sucedia „ acabando de decir Misa. „ Quando estava en Exercicios, y salia de la Celda, „ para ir à el Choro, con fiesso, que me iba por otro „ Angulo de el Claustro, ò „ me quedaba atrás, por no „ atreverme à poner delante.

Los admirables documentos, que diò para la Oracion, y sus ocurrencias, se veràn en sus Cartas, y Direcciones, que por ser tantos, no se refieren aqui, como en su oportuno lugar, por no dilatar demasadamente este Capitulo. En esta practica, y en la enseñanza de tan Santo emplèò, vivió,

y murió, y aun despues de muerto testifica vna persona, y afirma con juramento, que le havia aparecido, è instruido en el modo de tener Oracion, hasta el grado de vnion con Dios. Otra tambien declara, que estando fatigada de dolores, y recostada en la cama, viò con los ojos corporales à el Siervo de Dios, y oyò que le dixo: *Què haces? Què no oras?* No sintió temor, ni sobresalto con esta vista, sino aliento, y consuelo grande, con iguales deseos de proseguir el Santo exercicio de la Oracion. Concluyamos esta materia con vn saludable documento, que diò la Santísima Virgen Maria à Santa Brígida, para algunas ciertas tentaciones, que suelen molestar en la Oracion, (a) y para que no se desconfuelen las Almas, que, orando, las padecen. Era la Santa exercitada algunas veces en la Oracion, y le dixo la Soberana Virgen: „ El „ Diablo es como el explorador invidioso, que procura „ acular, è impedir los buenos, para que quando oran, „ no sean de Dios oidos. Por „ lo qual, en qualquiera ten-

ta-

(a) Lib. 6. de Revelat. cap. 94.

„ tacion, que te halles moles-
 „ tada, orando, ora, y esfuer-
 „ zate à orar; pues el buen
 „ defeco, y conato, se te re-
 „ putará por el efecto de la
 „ Oracion.

CAPITULO XVII.

*DE EL VIVO, Y FER-
 voroso Zelo de la honra, y
 gloria de Dios, en que
 ardía su Siervo el
 P. Perez.*

Nuestro Angelico Maes-
 tro, (a) inseparable siem-
 pre de el Gran P. S. Augustin,
 afirma, que de el amor inten-
 so procede el zelo: es este en
 los Justos vna vehemencia de
 amor, con que quieren, que
 todo ceda à gloria, y honor
 de su amado Dios. Quien no
 ama, dice el citado P. S. Au-
 gustin, (b) no zela. Siendo,
 pues, tan vehemente el amor
 de Dios, que inflamaba el
 corazon de N. V. P. Perez,
 de èl procedia el grande zelo,
 que de su honra, y gloria le
 abraçaba. „ Conoci, dice su
 „ Director, que era muy pru-
 „ dente, y zeloso de el cre-
 „ dito, y gloria de Dios, de-

„ feando à costa de su propria
 „ vida, que todas las criatu-
 „ ras conociesfen, y amassen à
 „ tan dulce Dueño. Este a-
 „ mor, y zelo le movia à pro-
 „ curar el bien de sus proximos,
 y remedio de sus aflicciones,
 y necesidades: èste le hacia
 predicar con tanta eficacia, y
 continuacion: èste le precisa-
 ba à frequentar tanto el Con-
 fessionario: èste le llamaba à
 los Claustros de las Religiosas
 à dirigirlas, y alentarlas: èste
 le instaba à escribir tanta mul-
 titud de Cartas, y Papeles à
 personas de todos estados:
 èste lo impelia à hacer mu-
 chas visitas, para cvitar ma-
 les, y fomentar bienes; atro-
 pellando en esto su natural ge-
 nio, que le inclinaba à el re-
 tiro de su Celda; y sufriendo
 muchas incommodidades de
 los tiempos, con las que se
 agravaban los varios acciden-
 tes habituales, que padecia:
 èste le llevó por el dilatado
 Arzobispado de Sevilla, ha-
 ciendo Mision, y acompa-
 ñando à el Venerable Illmo.
 Señor Palafox: èste le interes-
 so con dicho Sr. Illmo. para
 que diese orden à los Juezes,
 y Oficiales de la Curia Ecle-
 sias-

(a) 1. 2. q. 28. art. 4. (b) Trac. 6. cott. Adam, cap. 12.

„ con menos, que con querer,
 „ y pedir tres Todos: todo lo
 „ que fuere gloria, y honra
 „ de Dios; la salvacion de to-
 „ das las Almas; y todas las
 „ virtudes, y perfecciones,
 „ que ella puede tener, para
 „ mas agradar à Dios, dice
 el P. Gracian: y estos tres To-
 dos eran el empleò de el zelo
 Santo de el Siervo de Dios.

Como tanto deseaba, que
 fu amado Dios fuesse conoci-
 do, y glorificado de todas sus
 criaturas, y que ninguna le
 ofendiesse, se deshacia en co-
 pioso llanto, considerando la
 infelicidad de los que no co-
 nocen à el Verdadero Dios, ò
 voluntariamente ciegos con
 los errores de la heregia, no
 le quieren conoèer. Quando
 sabia, que era Dios ofendido
 de alguno, quièn podrà pon-
 derar lo que esta noticia le
 affigia? Era tanto su senti-
 miento, como se colige de lo
 que dixo à vn Religioso su hi-
 jo, en ocasion de haver sabido
 ambos vna ofensa grave, que
 à Dios se hacia: „ Vè, Padre,
 „ de la forma, que la carne
 „ gorda se deshace, y desba-
 „ ta, hirviendo mucho en la
 „ olla? Pues así se deshace, y
 „ consume el corazon con el

„ ardiente zelo, viendo tan-
 „ tas ofensas contra nuestro
 „ buen Padre Dios. Ha, Pa-
 „ dre! yo estoy quemado. El
 „ dia de el Juicio se fabrà lo
 „ que yo padefco. No es fa-
 cil decir, lo que se quebran-
 taba su importante salud,
 considerando las muchas cul-
 pas, que olvidados de Dios
 los Christianos cometen; por-
 que no es ponderable, quan
 vivo ardia en su corazon el
 zelo, de que el Señor fuesse
 servido, y amado de todos.
 En esto se fundò su Director,
 quando dixo: „ Deseaba à
 „ costa de su vida, que em-
 „ prendiesse el amor Divino
 „ en las Almas. Y si sabia,
 „ que era Dios ofendido, le
 „ clamaba, y gemia por el
 „ remedio; de que se le se-
 „ guia padecer graves acha-
 „ ques, y dolores, y era co-
 „ mo milagro el vivir. Y pa-
 „ ra mi tengo, mi Padre, que
 „ este fuego le consumió las
 „ entrañas, y quitò la vida.

Hablando delante de algu-
 nos sobre el descuido lamen-
 table, con que muchos vi-
 ven dados à los vicios, in-
 flammado su zelo, prorrum-
 piò así: „ Si firviera, diera
 „ voces como loco, que se

„ oyeran por todo el mundo,
 „ porque èste Gran Dios fue-
 „ ra servido , y glorificado.
 „ Què señorío tiene vn Alma,
 „ que el Señor llega aqui ,
 „ dice la Mystica Doctora, (a)
 „ que lastimada està de los que
 „ està en ceguedad ! Quer-
 „ ría dàr voces , para dàr à
 „ entender , quàn engañados
 „ està ; y así lo hace algunas
 „ veces ; y lluevenla en la ca-
 „ beza mil persecuciones. En
 „ otra ocasion , estando en la
 „ Celda de vn amigo , donde
 „ se hallaban otros Religiosos, y
 „ algunos Seglares , haciendo
 „ reflexion , sobre que las cul-
 „ pas de soberbia , ambicion,
 „ codicia , vanidad , y sensualidad,
 „ de que se havian dexado
 „ dominar los Españoles , atra-
 „ hian sobre ellos el azote de la
 „ guerra , y la division del Rey-
 „ no , despues de muerto el Rey
 „ Carlos II. dixo encendido en
 „ tanto zelo : „ Si me lo man-
 „ daran ; con gran confianza,
 „ y libertad me entràra por
 „ estos estrados , y Casas de
 „ Principes, y Caballeros ; por
 „ estas tiendas de Mercaderes,
 „ y Oficiales : por estos Corti-
 „ jos , y chofas de Labrado-
 „ res , y Pastores ; y aun por
 „ estos Monasterios , y Con-

„ ventos de Religiosos, y Mon-
 „ jas , y les dixera : No veis
 „ el perdimiento de vuestras
 „ Almas ? No veis , que por
 „ vuestras relaxaciones ofen-
 „ deis , y enojais à Dios ? No
 „ veis , que se malogran las
 „ finezas Divinas , y lo precio-
 „ so de el tiempo ? No veis,
 „ que se acerca vuestro juicio,
 „ y la eternidad ? No veis,
 „ que para jornada , y cuenta
 „ tan cierta , y estrecha , qui-
 „ zà està todo por hacer ? O
 „ què dolor , y què digno de
 „ llorarle con lagrymas de
 „ sangre ! Tal era su abraza-
 „ do zelo , y tan vniversal , que
 „ à serle possible , clamaria sin
 „ cessar , porque Dios fuesse de
 „ todas sus criaturas servido.

Este mismo zelo descaba,
 que lo tuviesse todos los Mi-
 nistros de el Señor , porque à
 ellos especialmente pertenece
 zelar su honra , y gloria : y
 quando sabia , que havia al-
 guno , que cumpliendo con
 su ministerio , se aplicaba à
 fomentar en las Almas el Di-
 vino amor , è impedir las cul-
 pas , se complacia tanto , co-
 mo se ve en lo que escribiò à
 vno de estos : „ Mi Padre,
 „ me alegro de su consuelo,
 „ en ver algunas Almas fer-

„ vorosas , y hambrientas de
 „ Dios (hablo en confianza,
 „ y como amigo) esto man-
 „ tiene mi corazon : y si no
 „ las huviera, me parece, que
 „ me havia de ir huyendo de
 „ este mundo tan lleno de in-
 „ famias. Estas , y por estas
 „ Almas mantiene Dios el
 „ mundo; mas conviene sufrir
 „ las miserables por Dios,
 „ aunque nos quitan la vida,
 „ y mantenerse en paz, y ala-
 „ bar grandemente la Divina
 „ Bondad, pues se ve tan prac-
 „ tica en sufrirlas, y no haver
 „ dado con las nuestras en los
 „ abyssos. Santa Maria Mag-
 „ dalena de Pazzi decia à sus
 „ Hermanas, derramando la-
 „ grymas, que por las culpas
 „ de las personas Religiosas,
 „ las havia en las Seglares; y
 „ que por no ser Santas, no
 „ lo eran todos, que las llo-
 „ rassen. Lloremos, mi Padre,
 „ los dos, pues como hom-
 „ bres miserables hemos inju-
 „ riado à nuestro Criador,
 „ faltando à nuestras obliga-
 „ ciones : como Christianos,
 „ hemos sido desagradecidos
 „ à nuestro Redemptor : y co-
 „ mo Sacerdotes, y Religio-
 „ sos, hemos sido infieles à
 „ nuestra profesion, y à la

„ sublime santidad, que pide
 „ nuestro Estado. Mas todo
 „ con gran confianza en aquel
 „ Señor, que es Perdonador, y
 „ Padre; y mas pidiendole por
 „ nuestros hermanos los peca-
 „ dores.

Tan fervoroso como *dis-*
creto, fuè el zelo de N. V. P.
 No basta, dice el P. S. Ber-
 nardo, para que el zelo cau-
 se provechosos efectos, que lo
 inflamme el amor, si la discre-
 cion no lo temple : porque
 quanto le falta de prudencia,
 otro tanto le falta de eficacia,
 y aprovechamiento ; y no ra-
 ra vez es pernicioso, y repre-
 hensible : y por esta razon,
 mientras mas fervoroso fuere
 el zelo, y mas ardiente el es-
 piritu de el zeloso, tanto mas
 necessita de vna discrecion
 prudente, que reprima el fer-
 vor de el zelo, y temple lo ar-
 diente de el espiritu. Toda es
 doctrina de el citado Padre,
 acreditada, ojalà no tantas
 veces, con lastimosas expe-
 riencias ; pues en muchas oca-
 siones con semejantes indis-
 cretos ardores, à buelta de lo
 que principia en zelo, fuele
 obrar la colera, audacia, desa-
 brimiento, ira, y otras vi-
 ciosas pasiones de genio im-

mortificado : prorrumpiendo en operaciones , y palabras, tal vez peores, que lo que con ellas se intenta remediar ; y algunas, à lo menos, indiscretas, y viciosas. Esta prudencia, freno necesario de el zelo fervoroso, tuvo el de el Siervo de Dios, pues toda su vida fuè vna templanza discretissima de su ardiente zelo, de su fervoroso espiritu, y eficaz genio: pudiendo decirle, sin temor de exagerar, que quanto hablò , y no hablò, quanto hizo, y no hizo, todo fuè nivelado por aquella gran discrecion, y prudencia, de que Dios le havia dotado, y le adquiriò el renombre, con que dentro, y fuera era conocido, llamandole todos los que le havian tratado: *El prudente Perez. El discreto Perez.*

Admirable era la prudencia, con que procedia, à vista de tantas culpas como se cometian contra Dios, tocando, y conociendo muchas de ellas; y aunque el grande amor, que à Dios tenia, le movia à zelar su honra, y le consumia su corazon; con todo la prudencia lo contenia, y quando el remedio era mas dañoso,

que la enfermedad, sabia discretamente dissimular, clamando à Dios, que remediase lo que èl no podia. *Remedio el Señor, pues es Todo Poderoso, que yo alabaré su Bondad practica, pues tanto nos sufre*: era su desahogo en tales circunstancias de culpas. En vna ocasion hablandole un Sujeto de vna materia grave publica, con animo de intercesarlo en su remedio, pues podia hacer mucho en ella el Siervo de Dios, respondiò: „Este caso me suele comba-
 „tir lo bastante, mas yo me
 „mantengo fuerte, y por
 „charidad clamo à Dios so-
 „bre èl; y à todos los im-
 „pulsos, que me vienen digo:
 „Este modo no sirve por
 „aora: Dios lo vê, y es Todo
 „Poderoso. Así me manten-
 „go, mi Padre, en paz: y
 „vamos à el passo de Dios,
 „que tiempo vendrà, en que
 „se remedie. Padre, es me-
 „nester mantenerse en estos
 „lances en vnos estrivos de
 „bronce, para que llevados
 „de el zelo no nos despeñe-
 „mos; porque las criaturas
 „estàn muy delicadas, y vi-
 „driadas. Si veia alguna ac-
 „cion, que no era de el agrado
 de

de Dios, movia los hombres, y decia con grandissimo sentimiento: *ay Dios!* Accion, y palabras muy comunes en el, con que explicaba el dolor, que sentia, quando no podia remediar la falta, que notaba. Otras veces era tal el aspecto, y severidad, con que estaba delante de la persona defectuosa, que causaba terror, y sin mas hablar, solia lograr el remedio. En algunas otras ocasiones, discretamente procedia con tal afabilidad, y agrado con los defectuosos, que, sin hablarles de su falta, los corregia. Nos consta por testimonio de el mismo, à quien sucediò el caso, que teniendo costumbre de hablar vna palabra no escandalosa, sino defectuosa en el estado, que tenia; y havien-dola hablado sin reparo delante de el Siervo de Dios, le mirò este, y con vna agradable sonrisa le bolviò la espalda, con lo que quedò tan advertido de su falta, que desde entonces puso especial cuidado en vencer su costumbre viciosa, como lo consiguiò.

Visitaba el Siervo de Dios, y manifestaba singular cariño à vn Sujeto distinguido, que

vivià muy dado à la torpeza, no sin escandalo. Persuadian-se algunos, à que, ò no lo sabia, ò que le tendria engañado. El efecto probò, que las frequentes visitas, que viniendo su genio retirado, le hacia, y las especiales muestras de cariño, con que le trataba, eran otros tantos medios de que su discrecion se valia, para no malograr el fin, que intentaba; otras tantas poderosas disimuladas baterias, que aprestaba su prudencia, para rendir à Dios aquel corazon endurecido con el vicio torpe. Rindiòlo en fin su zelo con suavidad; y quando vieron aquel Sujeto dár de mano à toda amistad peligrosa, reformar su relaxada vida, frecuentar los Santos Sacramentos, y entregarse à la direccion de el Siervo de Dios, conocieron todos, que fuè ardid, de que usò, para no malograr su conversion, la discrecion de su zelo: porque con el rigor de la reprehension, y con lo ardiente de la censura, se huviera sin duda obstinado mas aquel pecador, atendidas las circunstancias de su genio pundonoroso, de el complice de su culpa, y de la calidad

de sus personas. Quantas veces se pierde con el rigor, lo que se gana con la suavidad! El zelo, que solo sabe arder, mas consume, que ilumina: la discrecion, que templa sus demasiados ardores, lo hace eficaz, como lo fuè en èsta, y otras muchas conversiones, que sin estrepito hizo con suavidad la singular prudencia de el zelo de el Siervo de Dios.

No menos, que fervoroso, y prudente, fuè este *invencible*, y *constante*, sin que ningun humano respeto lo huviesse podido intimidar, quando era à gloria de Dios lo que intentaba. El zelo santo, dice la Glossa sobre el Psalm. 78. es vn fervor de el animo, con que la mente se enciende, despreciado todo humano temor, por defender la verdad. Así era el zelo de la honra, y gloria de Dios, que ardia en el Alma de este su Siervo, reprehendiendo los vicios, y aconsejando la practica de las virtudes con santa libertad, pospuesto todo temor, y respeto humano: pues decia, que quando consideraba, que solo vivia para servir à Dios, y ser instrumen-

to de su honra, no tenia aliento, para dexar de folicitar, que las Almas le sirviesse, aunque fuesse à costa de su propria vida. Algunos quebrantos, defazones, y aun desprecios le costò su zelo; pero nunca mas complacido, que quando era por zelar la honra de Dios, affigido, y despreciado. Rectificaba su intencion, consideraba con discrecion lo que en tales circunstancias debia hacer; y formado el juicio de que era à gloria de Dios, para evitar sus ofensas, lo que obraba, è decia, ningun respeto era capaz de intimidar el fervoroso, prudente, è invencible zelo, en que ardia su espíritu. Así como obraba, aconsejaba à otros, que obrassen, inspirandoles aliento, para que no desmayassen, quando, en cumplimiento de su deber, zeleban la gloria, y honra de el Señor.

Diòle noticia vn Cura de Almas, hijo espiritual suyo, de la resolucion, que havia tomado, dando parte à su Superior de vn grave escandalo; que èl no havia podido, aunque con repetidas amonestaciones, y amenazas lo havia

intentado, remediar, preguntandole, si havia procedido bien. La respuesta fuè asi:
 „ Obrò Vmd. bien, y de no
 „ haverlo hecho asi, no huvie-
 „ ra hecho lo que debia, segun
 „ su obligacion. Señor mio,
 „ si ellos viven como Diablos,
 „ es razon, que los dexemos
 „ ir à la eterna perdicion? Si
 „ los que ha puesto Dios, pa-
 „ ra el officio de cuidar las
 „ Almas, se duermen; quien
 „ las ha de defender de los
 „ Lobos? Serà bueno, que
 „ los Pastores se retiren, y se
 „ mueran las Almas por no
 „ cuidarlas, y curarlas? Es
 „ mejor, que sea ofendido
 „ Dios, que no que se descu-
 „ bran, para su bien, sus mi-
 „ serias? Lo que aora es me-
 „ nester es portarse con resig-
 „ nacion, confiando en Dios,
 „ por quien se obra, y que le
 „ pueda decir: *Beati qui per-*
 „ *secutionem patiuntur prop-*
 „ *ter Justitiam.* El Señor le
 „ sacará bien de esta calum-
 „ nia, pues ha hecho su causa:
 „ Señor mio, por este Señor
 „ hemos de trabajar: y crea,
 „ que es vna disciplina seca
 „ este emplèõ soberano; pe-
 „ rò debemos hacerlo hasta
 „ morir. Mirad, Pastores, y

(a) Cam. de perf. cap. 3.

„ Ministros de Dios lo que
 „ haceis, dice Hugo de San
 „ Víctor, delante de vuestros
 „ ojos estàn crucificando à
 „ Jesvs los pecadores; y vo-
 „ lotros todavia sin sacar de
 „ la bayna la espada de la ze-
 „ losa reprehension? Dios nos
 „ dè luz, y resolucion santa,
 „ para fer, como debemos,
 „ zelosos de su honra.

A otro hijo espiritual, que
 no andaba muy alentado en
 este emplèõ, le dixo: „ El
 „ Demonio nada mas desea,
 „ sino que se acabe lo bueno:
 „ y no ha de ser asi, sino que
 „ hemos de trabajar los Ca-
 „ pitanes de la Iglesia, aun-
 „ que cueste la vida, porque
 „ Dios sea conocido, y ama-
 „ do de todas las criaturas.
 „ Hemos de pedir à Dios, di-
 „ ce la Santa Madre, (a) que
 „ à los Capitanes de este Cas-
 „ tillo los haga muy aventa-
 „ jados en el camino de el Se-
 „ ñor, que son los Predica-
 „ dores, y Theologos. Y pues
 „ los mas estàn en las Reli-
 „ giones, que vayan muy ade-
 „ lante en su perfeccion. Mu-
 „ cho espíritu es menester pa-
 „ ra tan animoso zelo; pero
 „ Dios lo darà à el que se lo
 „ pidiere. Como animoso Ca-

Q2

pitan

pitan procedió N. V. P. Perez, zelando, y defendiendo la honra de Dios, esforzando à los flacos, y poniendo animo à los temerosos, para que fuertes, y constantes, sin temor de proprias quiebras, se expusiesen à los desayres, y desprecios, por el amor de aquel Señor, cuya honra, y honor deben zelar. Imitemos, pues, el fervoroso, discreto, firme, y constante zelo de este bendito Padre; no seamos como aquellos, de quien se lamenta la citada Santa Madre: „ Que aunque parece, „ que están puestos en sufrirlo „ todo, y yà están Santos; „ mas en negocios graves de „ la honra de el Señor, tornan „ à recibir la suya, y dexan „ la de Dios. (a)

CAPITULO XVIII.

*ZELO, CON QUE
el V. P. Perez procuraba la
decencia de el Templo de
el Señor.*

NO solo el Templo es la Casa de Dios, dice nuestro Angelico Maestro, (b) fino el mismo Dios, el Cielo,

el Templo material, el hombre fiel, el Alma de el Justo, y qualquiera otra criatura; porque en todas partes està, y todo lo llena: pero sin embargo fuè conveniente la crecion de los Templos, y Tabernaculos, en que fuesse especialmente adorado, dice el mismo Angelico Maestro, (c) no tanto por el Señor, que lo santifica, quanto por los hombres, para que así se excitasse en estos la devocion, y conocimiento de su Magestad, y le rindiesen en èl los profundos respetos, de que es digno. Penetrado de esta verdad el V. P. Perez, igualmente, que zelaba en los Templos vivos la honra de el Señor, se deshacia siempre, que llegaba à conocer, que en los Templos materiales no era có toda decencia servido, y venerado. Quando notaba en la Casa de Dios alguna falta de decencia, ò que en ella no podrian los Fieles excitarse tanto, como èl deseaba, à la devocion, no se aquietaba su zeloso espíritu, hasta verla remediada, y à el Señor con mas decencia servido.

Fuè en vna ocasion à la Hacien-

(a) Conc. cap. 3. (b) In 1, ad Cor. 3. loc. 3. (c) 1, 2, q. 102, art. 4. ad 1.

cienda, que nuestro Convento de Triana possèe en el Lugar de Tomares; menos de legua distante de Sevilla; y notando, que la Iglesia estaba maltratada, llevado de su zelo, visitò à vna noble Señora de dicha Ciudad, que à la fazon se hallaba allí en vna Hacienda suya, cuya Casa estaba inmediata à la tal Iglesia, y le hizo esta pregunta:

„ Si en la Sala, donde V. S. „ habita, ay vna gotera, no la „ mandàra luego reparar por „ su comodidad, y porque no „ arruine toda la pieza? Si, P. Perez, respondiò la Señora.

„ Y si està algun ladrillo fuera de su sitio, no mandàra „ V. S. que se lo pongan bien, „ para que estè el pavimento „ sin esse tropiezo, è imperfeccion? Si, Padre, lo mandaria. „ Pues asì està la Casa „ de Dios, profiguiò su Siervo: y dònde cabe, que teniendo V. S. vn Vecino tan honrado, como lo es Jesu-Christo, que està Sacramento en la inmediata Iglesia, estè asì su Casa; estando mas reparadas, que ella, „ hasta las cavallerifas de la „ de V. S.? Luego, que oyò esta representacion la Señora,

Part. I.

no solo ofreciò cien ducados para el reparo de la Casa de Dios, sino que no siendo suficiente dicha cantidad, para remediar los que necesitaba, se hizo cargo de hablar tambien à otros Señores de el Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla, y concurriendo estos con copiosas limosnas, se reparò la de aquel Lugar à satisfaccion de el V. Padre.

Este mismo zelo de la Casa de Dios, y de su decoro voccean los Templos de Nra. Sra. de la O en Triana, el de la Insigne Colegial de el Salvador de Sevilla, y el nuestro de la Victoria. De el primero dixo con juramento Antonio Ramos „ que hallandose el „ antiguo, que era, sobre es- „ trecho, de ruda arquitectura, amenazando ruina, el „ V. P. en diferentes ocasiones le persuadiò con instancia, lo derribasse, è hiciesse „ Iglesia nueva, porque en „ ella se havia de predicar, y „ hacer gran fruto en las Almas. Y exponiendole el dicho Ramos, que con què medios se havia de hacer, por- „ que la Hermandad de Nra. „ Sra. de la O, en ella instituida, no tenia renta? Le

respondia, que se derribasse,
 y que si no, vendria con
 vna palanqueta à derribar-
 la, porque convenia para
 honra, y gloria de Dios,
 que se hiciesse dicha obra.
 Y que poniendo reparo el
 Señor Provisor, y dificultando dar la licencia, para que se derribasse la Iglesia antigua; lo alentaba, asegurandole, que todo se havia de facilitar: que fuesse à el passo de Dios, que asi era su voluntad. Y que para proseguir la obra, le aseguró, que Dios le daría dinero, y que despues de concluida le havia de sobrar alguno. Todo, dice el mismo, se viò cumplido. La obra se acabò con la hermosura, y perfeccion, en que se halla: el V. P. predicò despues en ella dos años continuos, que sobreviviò, haciendo mucho fruto en las Almas, como es publico. Hasta aqui son palabras de este testigo.

En comprobacion de el zelo, con que se interessò en la nueva ereccion de esta hermosa Iglesia, y de el amor, que siempre le tuvo, referirèmos vn caso, que lo manifiesta.

Oyendo vn Sermon en dicha Iglesia vna persona espiritual, lo viò en el Pulpito, junto à el Predicador. Admiròse de esta vista, y en su interior oyò la voz de el bendito Padre, que le dixo, que asistia à aquel Predicador con su espiritu, para la conversion de vn pecador (que se consiguió) y por lo mucho, que amaba à aquella Iglesia, en cuya nueva ereccion tanto havia trabajado, y tantas conversiones havia hecho desde aquel Pulpito.

De el Templo de la Colegial de Nro. Sr. S. Salvador dixo con juramento lo siguiente su Ilustre Prior el Dr. D. Joseph Fernando de Ledesma. Haviendo venido à predicar el V. P. Perez, fabricandose Templo nuevo, incapaz de poder servir, por no estar cubierto, y celebrandose los Oficios Divinos en vn lugar separado, que por lo mucho, que havia durado, siendo su fabrica humilde, estava proximo à vna ruina, è indecente por su mucha humedad: visto por el dicho V. P. el concurso numeroso, que à su voz acudia, predicò con

„ tan grande fe, y fervor, que
 „ movió à todos à concurrir
 „ con sus limosnas; afianzan-
 „ do en nombre de Dios, que
 „ el siguiente año havia de
 „ predicar la Novena de San-
 „ ta Barbara (hàcese desde el
 „ dia nueve de Septiembre)
 „ en vna de las Naves de la
 „ Iglesia nueva. Persuadió-
 „ me à que abrieffe la obra
 „ en el nombre de el Señor,
 „ la qual estava cerrada,
 „ porque se debian mas de
 „ cinquenta mil reales. Hi-
 „ celo afsi, y haviendose co-
 „ menzado à trabajar à nue-
 „ ve de Octubre de el año
 „ de 1703, en que el Siervo
 „ de Dios me lo rogò, se
 „ acabaron las bobedas de
 „ las dos Naves vispera de
 „ la Natividad de N. Sr. Jesu-
 „ Christo de dicho año. Y ha-
 „ viendose ajustado la cuenta
 „ de las expensas hechas, en
 „ lo que se havia adelantado,
 „ se hallò, haverse gastado
 „ treinta y seis mil reales: y
 „ que las limosnas recibidas
 „ excedian en mas de diez y
 „ siete mil reales, que se apli-
 „ caron, para satisfacer parte
 „ de la deuda.

„ Y estando discurrendo
 „ el modo de colocar la Ima-

„ gen de Nuestra Sra. de las
 „ Aguas, y la de Santa Bar-
 „ bara en la media Nave, que
 „ aunque no perfectamente,
 „ estava ya casi concluida, y
 „ era la misma, en que oy se
 „ hallan, para poder celebrar
 „ en ella por Septiembre de el
 „ año siguiente de 1704. la
 „ Octava de la Virgen, y
 „ Novena de la Santa, se ofre-
 „ cia la grave dificultad, que
 „ como aquel sitio no estava
 „ en la perfeccion, que havia
 „ de tener, no daria la licen-
 „ cia, para que se bendixesse,
 „ el Ordinario, y mandaria,
 „ que continuasse el vfo de
 „ aquella parte, que mientras,
 „ que la obra duraba, servia
 „ de Iglesia. Comunicè con
 „ el Venerable Padre por
 „ Marzo de 1704. lo que se
 „ pensaba, y las dificultades,
 „ que podrian ocurrir, y es-
 „ torvar su execucion. Res-
 „ pondiòme: „ No le dè à
 „ Vmd. cuidado, que Dios lo
 „ proveerà todo. „ Afsi fuè,
 „ porque por Abril de dicho
 „ año ocurriò à la Iglesia vie-
 „ ja tanta copia de agua, que
 „ los ladrillos de el pavimen-
 „ to se hundian, el mal olor
 „ de las aguas detenidas la
 „ hacian inhabitable, y los

Ministros exponian su salud: todo lo qual visto por los Miestros, de comun acuerdo declararon, que era inhabitable: con cuyo informe mandò el Señor Provisor, que se dispusiesse la media Nave dicha, y en ella se colocasse el Santissimo Sacramento, y Santas Imagenes, como se executò, y estrenò el dia quatro de Agosto de dicho año, predicando el Siervo de Dios, como lo havia prophetizado, en dicha Iglesia nueva la Novena de Santa Barbara: teniendo todos por increíble, el que en tan breve tiempo, y sin medios algunos, se huviera executado tanto: atribuyendolo à el zelo, con que el V. P. havia movido los corazones de los fieles, para que contribuyessen con copiosas limosnas à tan santa obra.

Este mismo zelo lo moviò à hablar con los Padres de el Oratorio de el Sr. San Felipe Neri, quando vinieron à Sevilla, encargandoles con mucho espíritu la constancia en su pretension: y que aunque à los principios no hallassen la acogida, que necesitaban, y

huviesse grandes dificultades, que vencer, no se retirassen, ni desconsolassen, que el Señor lo dispondria mas bien, que pensaban; porque la fundacion era muy de su honra, y gloria: y que desde luego esperassen de el Señor Operarios dignos, y proporcionados à el fin de su Santo Instituto. Y haviendose yà fundado el Oratorio, dixo à el P. Castellanos: „ V. Paternidad „ ha de predicar la primera „ Platica, y yo, y todos los „ amigos hemos de ayudar „ por amor de Dios, y de su „ gloria: y asi lo cumplió hasta morir. Este zelo fuè el que en nuestro Convento de Triana le arrojò animoso à sacar el SSmo. Sacramento para librarlo de el incendio, sin reparar en el peligro, à que se expuso su vida, estando yà las llamas cebadas en la Iglesia. Este le moviò à pedir limosna por Dios de puerta en puerta por Sevilla, para la reedificacion de dicha Iglesia. Este el que le martyrizò, y acelerò la vida, viendo destruido el Templo, y Casa de Dios, pues llegó à explicarlo asi: „ Padre, quando veo „ aquel Templo de Dios que-
 mado.

„mado, se me abraza el cora-
„zon de dolor, y pena, sin
„poderlo disimular. Lo cier-
to es, que desde aquel dia se
fueron agravando sus acci-
dentes, y que antes de los
cuatro meses perdiò la vida;
pero vemos verificado lo que
este bendito Padre dixo à los
Demonios, quando los viò
muy vfanos, y alegres en el
dia inmediato à el incendio,
que ellos causaron: *O misfe-
rables! Que la perdereis do-
ble*, pues se renovò en quatro
años, y mejorò el Templo,
y Convento. Aunque nos per-
suadimos, que de otros aug-
mentos mas gloriosos à Dios,
y mas formidables à el Infir-
no, podemos entender este
prognostico.

CAPITULO XIX.

*ZELO DE EL SIERVO
de Dios por el exacto cumpli-
miento de el Divino
Oficio.*

REZAR, y cantar las ala-
banzas de el Señor en el
Divino Oficio, es inducirnos,
è inducir à los que nos oyen à
la reverencia de su Magestad,

enseña nuestro Angelico Maes-
tro; (a) y por tanto es neces-
faria la alabanza vocal, para
excitar tiernos afectos de de-
vociòn en el que las reza, ò
canta, y tambien en los que
las oyen. Es tambien Santo
este emplèò, dice el Padre S.
Juan Damasceno, (b) por la
honestidad de el Culto Divi-
no, que contiene: pues constan-
do de cuerpo, y Alma el
hombre racional, quando re-
za, ò canta devotamente las
Alabanzas de el Señor en el
Divino Oficio; con la mente, y
los labios le adora, y le vene-
ra. De aqui la estrecha obliga-
ciòn de rezarle con devociòn,
atenciòn, y reverencia, que
tanto recomiendan los Santos
Padres. De aqui el zelo, que S.
Buenaventura pone, (c) como
vna de las primeras atencio-
nes, à que deben aplicarse
los Prelados, velando inces-
santemente, para que el Ofi-
cio Divino se pague con la re-
verencia, y devociòn posibi-
le, como que se està en la
presencia de Dios, haciendo el
oficio de los Angeles. *Bien-
aventurado*, decia el Padre S.
Efren, (d) *aquel Varon, que
como*

(a) 2. 2. quæst. 91. art. 1. in corp. (b) Lib. 4. cap. 13.

(c) De sex. alis Seraph. cap. 8. (d) Trac. de Beatit.

como Angel, y aun como Querubin, y Seraphin assiste en la presencia de Dios, le alaba, y glorifica. Tal vez de esta sentencia usaria N. V. P. Perez, quando decia, persuadiendo, como debia el Religioso portarse en el Choro: *Se excede el Religioso à si mismo, orando, rezando, y cantando en el Choro, pues en esse oficio passa de hombre à Angel.*

Nuestro Glorioso Patriarcha, intimandonos la obligacion de el Divino Oficio, (a) manda asì su cumplimiento: *A las Alabanzas Divinales con devocion alegremente entiendan :: con reverencia, y debidas ceremonias paguen el Oficio Divinal.* Exponiendo este Texto de la Santa Regla nuestro Sabio Peyrinis, (b) dice, que proceden contra esta reverencia en el Oficio Divino, mandada por nuestro Santo Padre, y tan propria de èl, como debida, para su exacto cumplimiento; los que traen inquietos los ojos, mirando quien entra, ò sale en el Choro; ò vaguèan con la vista por los que estàn en èl: los que hablan con otros, los

q̄ mueven à risa con acciones, ò señas; los que asisten à èl immodestos, estando con vn pie sobre otro, recostados en la Silla, los brazos tendidos, ojeando curiosamente el Breuiario, ò de otra qualquiera manera contraria à la modestia, gravedad, y circunspeccion Religiosa, con que se deben pagar, y nos està mandado à los Minimòs, que paguemos las Divinas Alabanzas.

Qualquiera de estas immodestias, que notasse en el Oficio Divino el Venerable Siervo de Dios, era vn agudo sentimiento, que le llegaba à el Alma, y deseaba por todos medios reformar. Quando la Provincia le nombrò en Vicario de Choro de nuestro Convento de Triana, aunque era entonces recien ordenado de Sacerdote, reprehendia con vivo zelo la mas leve falta de devocion, y reverencia, que advertia, sin respeto alguno humano, que lo pudiesse contener: y como èl estava en el Choro con tal recogimiento de sentidos, atencion, y modestia, que infundia solo su vista à el mas extrahido terror,

Y

(a) Reg. Minim. cap. 4. (b) Peyr. hic.

y contenia à todos ; se rezaba, y cantaba, como nuestro Santo Padre ordena , pareciendo aquel Choro, por el zelo de el Siervo de Dios , mas de Angeles , que de hombres. Despues que aplicado à otros ministerios, no tenia authoridad para reprehender los defectos, que en el Divino Oficio notaba ; como ardia en su corazon el zelo de que Dios fuesse dignamente alabado, procuraba , yà con su exemplo , yà con prudentes advertencias à los defectuosos , yà con severas reconvenciones à los Choristas en presencia de los Sacerdotes , ò en donde las oyessen , yà grangeando con algunas fincitas la voluntad del Vicario de Choro, y esta grangeada , advirtiendo su obligacion ; yà en fin dando parte à el Prelado, quando lo juzgaba conveniente , su exacto cumplimiento.

„ Sabes , que estàs con los „ Angeles , dice el P. S. Juan „ Chrystostomo , (a) que con „ ellos cantas , que con ellos „ dices los Hymnos , y estàs „ indevoto ? Te estàs riendo ? „ No fuera mucho , si cayera „ vn rayo de el Cielo à ven-

„ gar en ti el desprecio , que „ haces de el Dios , cuyas ala- „ banzas pronuncias. De los „ Religiosos , que asisten à el „ Choro, sin preparar su espíritu con el temor Santo , y reverencia, que deben , y estàn en èl distrahidos , è indecentes, afirma Ludovico Bloisio , (b) „ que no se pueden llamar „ Siervos de Dios fieles , ni „ infieles : antes con justo título deben ser llamados „ esclavos de el Demonio. „ Aquellos desventurados , „ que no hacen caso , ò à lo „ menos muy poco , de la devocion : que alaban à Dios „ con sus labios , y su corazon està enteramente dissi- „ pado : que lo mismo son oy, „ que ayer : que salen de el „ Choro como entran en èl, „ tibios, desenfadados, distra- „ hidos , sin temor , ni reverencia : que mas enojan à el „ Señor con las palabras San- „ tas , que pronuncia por la „ boca su corrompido , y dissi- „ pado corazon , que le „ agradan : que tienen de Re- „ ligiosos Siervos de Dios ? „ Viles esclavos son de el De- „ monio. Ojalà se huvieran „ quedado allà en el Mundo !

Por

(a) Hom. 24. in Act. Apost. (b) Specul. Monach.

„ Por qué para qué moran en
 „ los Monasterios? Para qué
 „ pisan la tierra Santa? Para
 „ qué comen las limosnas de
 „ los Justos? Para qué infi-
 „ cionan las Escuelas de los
 „ Angeles? Si havian de estår
 „ immundos, quedaranse en
 „ lugares alquerosos, y no
 „ vinieran à contaminar los
 „ limpios. Viviendo en el si-
 „ glo, como viven en el Claus-
 „ tro, tuvieran vn simple In-
 „ fierno: mas viviendo des-
 „ cuidadamente en el Claus-
 „ tro, y asistiendo indevota-
 „ mente à las alabanzas de el
 „ Señor, se hacen reos de do-
 „ ble Infierno.

Los verdaderos Religiosos, como fieles Siervos de Dios, no solamente son exactísimos en el cumplimiento de el Divino Oficio, estando en el Choro penetrados de el temor, y reverencia, que les infunde la fè de la presencia de el Gran Dios, que estàn alabando; sino zelan en quanto pueden la mas minima observancia de las debidas ceremonias. Tal era en el Choro el zelo de N. V. P. no permitiendo la mas leve falta. Si alguna vez se apresuraban los de vn Choro, sin hacer en el

principio, medio, y fin de el Verso la pausa debida, y expressamente mandada en Nra. Sta. Regla, (a) levantaba vn poco la voz, y contenia à los que se apresuraban. Y quando esto no bastaba, se encendia su zelo, y con vna voz toda de Dios infundia terror en los indevotos. Sentia vivamente la falta de devocion, con que algunos rezaban, omitiendo la inclinacion profunda, que segun nuestra Regla debian hacer, quando en el Oficio se reza el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, y la Confesion, y quando se dice *Gloria Patri*, &c. despues de los Psalmos. Haciala el Siervo de Dios: y sin embargo de que le era de gran penalidad el inclinarse, hasta poder tocar con las manos en las rodillas, como Nro. Sto. Padre lo previene, por estår ceñido de penitente cilicio, era exactísimo en esta inclinacion, manteniendose en ella todo el tiempo, que era preciso, reprehendiendo practicamente à los que despues de dicho *Gloria Patri* se levantan, inclinan vn poco à decir, & *Filio*, y yà estàn rectos, quando pronuncian,

(a) Ubi sup.

& Spiritui Sancto. Esta falta, quando la advertia, le penetraba tanto el corazon, que casi sin libertad prorumpia algunas veces en esta expresion: *Ay Dios mio!* Otras, hablando con los mismos, que la cometian, fuera de el Choro, les decia lo que el Seraphico Doctor dice, hablando de los que no se inclinan, como deben, en el Divino Oficio, que es lo siguiente.

„ Ay algunos, dice, (a)
 „ que con muy culpable des-
 „ cuidado no dan este culto de
 „ reverencia à Dios, estando
 „ sentados hasta despues de
 „ hecha memoria de la San-
 „ tissima Trinidad, ò levan-
 „ tándose, quando se havian
 „ de inclinar; ò no inclinan-
 „ dose por negligencia. De
 „ quanto detrimento sea esta
 „ culpa de irreverencia, lo
 „ diò à entender la Gloriosis-
 „ sima Madre de Dios à vn
 „ Siervo suyo, estando en el
 „ Choro con los Religiosos
 „ pagando el Divino Oficio.
 „ Viò, que ofrecia la Señora
 „ à su Soberano Hijo à los
 „ que se inclinaban profunda-
 „ mente à la memoria, que
 „ se hacia de la Santissima

„ Trinidad: y que à el llegar
 „ à vno, que no se inclinaba,
 „ como debia, bolviò su Vir-
 „ ginal rostro, y passò, sin mi-
 „ rarle, como à indigno de la
 „ gracia, que los otros por
 „ devotos havian merecido.
 „ Cumplida, y perfecta debe
 „ ser esta inclinacion; porque
 „ el honor se debe dàr à to-
 „ das las Personas de la Tri-
 „ nidad Beatissima sin dife-
 „ rencia. Otras veces, como
 „ por casual conversacion, refe-
 „ rian los siguientes casos, que
 „ refieren las Chronicas. La
 „ nuestra contiene el que se si-
 „ gue. „ Por los años de 1539.
 „ (b) siendo Corrector en el
 „ Convento de Cordoba el
 „ P. Fr. Luis de Cardenas, yen-
 „ do à Maytines vna noche,
 „ acompañado de otro Reli-
 „ gioso, quando entraron en
 „ el Choro, vieron algunos
 „ Religiosos de nuestro Abito
 „ sentados, como que estaban
 „ rezando el Oficio Divino.
 „ Admirado el Prelado, pre-
 „ guntòles, quienes eran, y
 „ que hacian alli? Respondiò
 „ vno: Aqui estamos por la
 „ voluntad de nuestro Señor,
 „ cumpliendo algunos defec-
 „ tos de el Oficio Divino: en-

co-

(a) In spec. 1. p. part. 2. cap. 9. (b) Chron. Minim. lib. 3. p. 66.

„comiendanòs à Dios, que
 „presto se cumpliràn nuestros
 „gozos. No dexarè de adver-
 „tir, quanto se agrada la
 „Magestad de Dios de los
 „que pagan el Oficio Divino
 „debidamente, pues seme-
 „jantes descuidos los castiga
 „con tanto rigor en penas de
 „el Purgatorio.

En la misma, en confirma-
 cion de lo dicho, trae su Au-
 thór otro caso sucedido en la
 Religion de el Seraphico P.S.
 Francisco. (a) „Iba, dice, vn
 „Religioso de ordinario à
 „Maytines el primero, y por
 „mucho, que se anticipaba,
 „hallaba siempre otro en el
 „Choro sentado en vna de
 „sus Sillas. Acercòse à èl vna
 „noche, y le dixo: Padre,
 „decidme quien sois, y por
 „què estais aqui, que, si pue-
 „do, os ayudarè? A penas
 „dixo esto, quando aquel
 „Religioso se dexò ver cerca-
 „do de llamas, y le respon-
 „diò: No temas: yo soy Fr.
 „N. que muchos años vivi
 „en este Convento, y me
 „sentè en esta Silla, y por-
 „que tuve descuido en hacer
 „profunda inclinacion, quan-
 „do à el fin de los Psalmos se

„decia: *Gloria Patri, &*
 „*Filio, & Spiritui Sancto,*
 „me ha dado nuestro Señor
 „el Purgatorio en este mismo
 „lugar, donde tan negligèn-
 „te fui en venerar la invo-
 „cacion de las tres Personas
 „Divinas, ante quien los
 „Seraphines, y Querubines
 „se inclinan. Ruega por mi à
 „Dios, y haz, que se celè-
 „bre Missa por mi, que su
 „Magestad serà servido de li-
 „brarme de estas penas. Hi-
 „zolo afsi el Religioso, y no
 „lo viò mas. Otras veces en
 „el tiempo, que suele mediar
 „entre las Completas dichas, y
 „Maytines, quando estaban
 „presentes los mas, que havian
 „de assistir à el Choro, espe-
 „rando, que se hiciesse la señal,
 „para entrar en èl à rezarlos,
 „solia decir con gran dissimu-
 „lo: *Quantos han de llevar la*
 „*pedra à el cuello, y no esca-*
 „*paràn mal.* Y preguntandole,
 „por què decia aquello? Res-
 „pondia, refiriendo lo que se
 „escribe en la Vida de la Vene-
 „rable Madre Gabriela de San
 „Joseph, (b) Carmelita Des-
 „calza. „Muriò en el Conven-
 „to de Ubeda vn Religioso,
 „y à pocos dias vino à Ga-
 brie-

(a) Ubi sup. (b) Lib. 2. cap. 6.

„briela, trayendo à el cuello
„vna piedra muy grande, que
„haciendole doblar el cuer-
„po, le ocasionaba notable
„pena. Preguntòle la causa
„de tan pesada, y molesta
„satisfaccion: respondiò el
„Alma, que era justissima
„pena, porque en vida, quan-
„do decia Missa, no hacia
„las genuflexiones, que de-
„biera, ni en el Choro se in-
„clinaba tanto, como estaba
„mandado, y servia aquella
„piedra de hacer, lo que èl
„no hizo, quando pudo en
„esta vida.

Asi zelaba el Siervo de Dios el exacto cumplimiento de el Divino Oficio, procurando inspirar en todos, ya por este, ya por el otro medio, que le dictaba la prudencia, su digno aprecio. Era tan grande el que hacia de esta Divina comun Psalmodia, que aun estando dispensado de asistir à el Choro por su oficio, y casi continua enfermedad, era su mayor delicia; y sin gravissimo motivo, que lo impidiese, era el primero en toda hora Canonica. Preveniafe desde Chorista, para alabar à Dios, con las Consideraciones, que de

su mano escriviò, como queda dicho: quales serian en el progreso de su vida? Quales los afectos de su corazon, quando iba à el Choro à alabar à su amado Dios? Ya se dixo, que quando iba à èl, era tanta la devocion de su espiritu, y el interior recogimiento de sus sentidos, que de reverente temor, evitaban algunos encontrarle con èl. Quales serian las luces, consuelos, altissimas inteligencias, y vistas, que en el Oficio Divino le comunicaria el Señor, lo huvieramos sabido à gloria suya, y edificacion nuestra, si su interior vida se huviera conservado. Muchas serian sin duda, pues sin embargo de su prudentissima cautela, y dissimulo, no pudo siempre ocultar, que asomassen à el rostro algunos efectos de el interior fuego de amor, que abrasaba su corazon, y de la superior luz, con que era ilustrado su entendimiento. Muchas veces fuè observado, que su rostro se encendia, que se estremecia todo su cuerpo, y sin dexar de rezar el Verso, que à su Choro tocaba, estaba como absorto, y mas interior-

mente, que lo regular, recogido, saliendo entonces de el Choro tan enagenado, è incapaz de tratar con las criaturas, que se retiraba, y encerraba en la Celda.

Si todos nos preparàramos para alabar à Dios en el Oficio Divino, preguntando como dice San Bernardo à el corazon, quando nos avisa la Campana, *que vas à hacer?* y nos previnieramos con las Consideraciones, que el V.P. practicò, y dexò escritas, y y estuvieramos en èl ocupando el entendimiento con las provechosas Meditaciones, que para cada hora Canonica disputo, y se hallaràn en sus Opusculos espirituales, que van impressos à el fin de el segundo Tomo; gustariamos las dulcissimas consolaciones, que causa en las Almas devotas esta publica, y Divina Oracion de la Iglesia. Como haviamos de precipitar la lengua, pronunciando defectuosa, ò aceleradamente los Versos: de distraher el interior, dissipandolo por los ojos: de asistir indevotos, omitiendo las debidas inclinaciones: de ofender descaradamente à Dios, quando le estamos ala-

bando con solo los labios; porque corrompiendo nuestro corazon, lo tenemos muy distante de el Choro; si consideràramos, que estamos haciendo officio de Angeles, y que es la Divina Psalmodia la Oracion, que mas agrada à Dios: vn inagotable thesoro de aspiraciones Santas: vna coleccion utilissima de los mas tiernos sentimientos de el espiritu: vn Sagrado monumento de las Divinas dignaciones? Por falta de esta consideracion se nos hace dilatado el tiempo, que se ocupa en el Divino Oficio; penoso el Choro, y dificultoso ir à èl, dispensandonos, con leve motivo, de su asistencia, quando nada ay mas gustoso, nada mas suave, nada apetecen con mas ansia los Siervos de Dios, que alabar en el Choro à el que los Angeles alaban en el Cielo. No otra es la causa de tan contrarios efectos, que la variedad de afectos, que à vnos, y otros dominan. Aquellos aman el trato, comunicacion, y conversacion con las criaturas, y por esta causa se les hace el Choro muy gravoso, y pesado, deseando salir de èl, para

fatis-

satisfacer su desordenada inclinacion. Estos, como nada fuera de Dios aman, en nada hallan mas gusto, satisfaccion, y consuelo, que en estar en su presencia, glorificandole, y alabandole; y por esta causa les es tan gustoso, y suave el Divino Oficio. Amemos à Dios, como le amaba N. V. P. y zelaremos, como el, en el Choro su honra.

CAPITULO XX.

DE LA CHARIDAD,
con que procuraba el bien es-
piritual de los proximos
N. V. P. Perez.

ENTRE tres diferencias de los que aman à Dios, es la tercera, dice nuestro Angelico Mro. (a) la de los que teniendo mucho deleyte en la contemplacion de las cosas Divinas, la dexan por servir à el Señor, procurando el bien espiritual de los proximos. Y el P. S. Gregorio afirma, (b) que aquel tiene mas amor de Dios, que le trae mas Almas à su amor. „ Quiero, que „ siempre atendais à mi hon-
Part. I.

„ ra, salud de las Almas, y „ reformation de la Iglesia „ Santa: y esto serà para mi „ señal evidentissima, de que „ me amais verdaderamente, dixo el Eterno Padre à Santa Cathalina de Sena. (c) Nace de el amor de Dios, y en el se funda el de el bien espiritual de los proximos, amando à estos, porque amamos à Dios; pues como dice el Evangelista San Juan, (d) se engaña mucho el que juzga, que ama à Dios el que no ama el bien de sus proximos. De el grande amor de Dios, que gozan sus amigos, nace, dice la Seraphica Madre, (e) vn gran deseo de darle Almas, que le amen, y sirvan.

Qual seria el deseo, que de darle Almas à su Dios tendria N. V. P. Perez, facilmente se puede colegir de el abrasado grande amor, que le tenia, y de el zelo encendido de su honor, y gloria. Decia con grande afecto, que las Almas eran caudal de Dios, compradas con la preciosissima Sangre de su Hijo Jesu-Christo: y que era muy debido procurar con el posible

R

ble

(a) De virt. quest. 2. 11. (b) In hom. ap. Sylv. Gran. (c) Dialog. tract. 3, cap. 47. (d) 1. Joan. 4. 20. (e) Vida inter. cap. 30.

ble esmero el aumento de este Caudal Divino. Así lo hacia, solicitando à toda propria costa el bien espiritual de qualquiera proximo. „ Pa- „ dre, dixo à vn amigo, me „ muero por vn Alma: y „ quando llega vn pecador à „ mis pies, considerando, que „ llega enemigo de Dios, y „ esclavo de el Demonio por „ la culpa, quisiera dàr mil „ veces la vida por su reme- „ dio. Solo quien sepa amar con toda su Alma à Dios, sabrà ponderar la heroyca charidad, y amor de el proximo, que estas palabras manifiestan. Nuestro Santo Sales (a) tiene este acto por el mas perfecto de la charidad con el proximo. „ Hemos de amar, „ dice, à nuestros hermanos „ con todo el enlanche de „ nuestro corazon; y no contentarnos con amarlos como à nosotros, que es lo que manda el Precepto de Dios; mas los hemos de amar mas que à nosotros mismos, para cumplir con las reglas de la perfeccion Evangelica, que pide esto de nosotros. *Amaos unos à otros.* dice Jesu-Christo, (b)

„ como os he amado Yo: y „ bien consideradas estas palabras, dicen, que se ame „ à el proximo mas que à si mismo: y que nunca hemos de rehusar de obrar, y padecer qualquiera cosa por ellos.

Nada rehusaba padecer por el bien espiritual de sus proximos el Bendito Padre: tal era el amor, que tenia à las Almas, que à qualquiera hora, que para el consuelo, ò el remedio de alguna lo llamassen, por incommoda, que fuesse, por mucho, que distasse de el Convento, por quebrantada, que se hallasse su salud; como pudiesse andar, iba sin que le pudiesse detener, ni el demasado calor en el Estio, ni las lluvias, y lodos en el Invierno: *Charitas Christi urget nos.* La charidad de Christo nos obligo, dixo à vno, que se admirò à el encontrarlo en medio de Sevilla en vn dia muy lluvioso, y estando entonces bien quebrantada su salud. Aun no esperaba su charidad

à

à que lo llamassen, entrando-se en los Conventos de Religiosas, Hospitales, Carceles, y casas de pecadoras recogidas en sollicitud de el consuelo, y remedio de las Almas. Esta misma charidad le hacia tolerar inalterable genios totalmente opuestos à el suyo, sufriendo criaturas necias, rudas, impertinentes, escrupulosas, desconfiadas, tercas, altivas, soberbias, y muchas naturalmente fastidiosas. Era el Siervo de Dios de vn genio vivo, agudo, capáz, ingenuo, advertido; y de vna complexion pronta, fogosa, alegre, y juntamente tierna, y delicada: pues què no tendria, que vencerse, y mortificarse, para atemperarse à oír, tratar, dirigir, mover, y comunicar con paz, paciencia, afabilidad, y blandura, semejantes Sujetos, que eran los que mas frequentemente à el venian; yà porque su devocion, ò necesidad los llevaba; yà porque sus Confesores se los remitian; y yà porque su misma charidad los atrahia, y buscaba? Gran repugnancia, y contradiccion para su natural! Mas por lo mismo muy

glorioso triunfo de la charidad, que todo lo sufre, y à propria costa, y quebranto busca el ageno bien., El mayor sacrificio, que podeis hacer, decia à sus hijas nuestro Santo Sales, (a) será tener, no solamente vn amor sólido para amar à el proximo, sino tambien vn amor tierno, dulce, y suave para abrazar las personas, à las quales lo opuesto de el natural os causa mas adversion. Este sacrificio hacia el Siervo de Dios, venciendo toda la natural repugnancia de su genio, y abrazando gustoso el bien de los próximos, sobrellevando à todos con tan dulce amor, como si nada tuviesen que suplir.

Era esta charidad con tanta igualdad, y con tal sosiego practicada, que no apresuraba la asistencia de vn Alma por atender à otra, mientras especial necesidad no lo impelia: à cada vna se aplicaba con aquella paz, sosiego, y tiempo, que era menester para su consuelo, y direccion, como si no huviera otras, que asistir. Vno de sus hijos Seculares venia al-

(a) Apud Maup. Spir. inter. cap. 3.

gunas veces à consultarle, y solia ser en ocasion, que iba el Siervo de Dios à salir à confessar, ò à otra obra de charidad, haciale entrar, y le oia con tanta serenidad, y quietud, como si no tuviera otra cosa, à que atender; y para soslegarlo, porque èl se apressuraba por no ocupar mas tiempo, le decia: „ Lo mismo es exercitar la charidad „ dentro de el Convento, que „ fuera. Sossieguese Vmd. diga quanto necesite comunicar, que si no fuere à lo „ que iba, aqui hacemos lo „ mismo, y esto es lo que aora „ quiere Dios. Doctrina como suya, y que deberian tener siempre presente los Ministros del Señor, considerando, que no se hace su servicio tanto, atendiendo à muchas Almas, quanto cuidando de aprovechar bien el tiempo, aunque sea con vna. Es Medico el Confessor, ò Director: y asi como el Medico no llena su deber, visitando sin la precisa detencion, para formar concepto de la enfermedad, y aplicar para su remedio oportuna medicina, muchos enfermos; asi tampoco llena su ministerio, el que confesan-

do, ò dirigiendo muchas Almas, se persuade, que hace el servicio de el Señor, sin detenerse, por asistir à todas, con la que mas lo necesita.

Què cuidados no costaron à el Siervo de Dios tantas Almas, que por varios titulos, pedian todo vn Varon de su capacidad, experiencia, y luz para su remedio, y por lo mismo se las remitian sus Confessores? Era de ver la aplicacion discreta, que en cada vna ponía, para quietarla, y desengañarla, convencerla, y reducirla; y por esta santa, y prudente aplicacion à la que mas la necesitaba, le daba el Señor gracia, para que no hiciesse falta à las otras muchas, que dirigia. Què no trabajo, y què passos no le costò desengañar à vna, que vivia muy aplaudida de el vulgo, y estimada de sus Confessores como Santa, estando ilusa, y contumaz en sus engaños, y por lo mismo expuesta à ruidosos, y lamentables peligros? Entre otras muchas ilusiones se persuadia, à que vn Santo la Comulgaba, trayendole la Forma consagrada de tal determinado Sagrario. Procurò por varios me-

medios convencerla de su ilusion; y para que con mas evidencia se defengañara de las patrañas, que la hacia creer el enemigo; hizo, que contrára el Capellan de aquella Iglesia las Sagradas Formas, que estaban en dicho Sagra-rio: y diciendole despues la ilusa, que ya tal Santo le havia dado la Comunión, procurò, que el mismo Capellan bolviessè à contar las Formas; y hallandose el numero de ellas, que antes havia contado, la convenció con este ocular, y calificado testigo de su engaño; consiguiendo por este medio remediarla de el, y preservarla de otros muchos, que el enemigo la iba sugiriendo: sin dexar de asistir-la, todo aplicado à ella, hasta que la dexò bien zanjada en el seguro camino de la humildad.

Quanta era su aplicacion à el bien de las Almas, tanta era su alegria, quando las vela aprovechadas. D. Pedro Manuel Aquerrigui dixo, que haviendo ido à visitar à el Siervo de Dios, y estandole esperando à la puerta de su Celda, le viò venir con el ros-

Part. I.

tro encendido, y manifestando especial alegria, dando à Dios alabanzas; y haviendo entrado los dos en la Celda, le dixo: „ No extrañe Vmd. „ que estè alegre, y dè à Dios „ muchas gracias; porque por „ su Bondad se le ha quitado „ à el Demonio vna buena „ pressa. Y testifica dicho D. Pedro, que en el rato, que se mantuvo con el Siervo de Dios, le observò como enagenado, y preocupado de el gozo, que llenaba su corazon. Así seria; porque segun la Seraphica Madre dice „ es „ vno de los grandísimos „ consuelos, que ay en la tierra, ver vnas Almas aprovechadas por medio fuyo. Dichosos à los que el Señor „ hace estas mercedes! Bien „ obligados estàn à servirle.

No era menor su gozo, quando sabia, que otros se aplicaban à folicitar el bien espiritual de sus proximos, y en quanto podia, les ayudaba, para que no desmayassen, acobardados con los falsos temores de su propria perdicion, con que suele el enemigo retraherlos de tan agradable ministerio à Dios. Haviendo admitido à su direc-

cion vn Sujeto muy apropósito, para convertir à Dios las Almas, y ayudar à las de buenos deseos, dixo à otro: *Me he alegrado mucho, porque es Sujeto Religioso, y de grandes talentos, y confio en Dios ha de ser gran cazador de Almas.* Diciendole vno, que lo era, que tenia intencion de dexar el Pulpito, y Confessionario, para retirarse à cuidar solo de su Alma, le respondió con mucho zelo:

„Còmo es esso? No es essa
 „la voluntad de Dios: se ha
 „de mirar por su gloria, y
 „por el adelantamiento de
 „su caudal: y si murieremos
 „en este exercicio serèmos di-
 „chosos: bien abiada estaba
 „la Iglesia, si todos fuèramos
 „Cartujos! Vemos, que los
 „Lobos destrozán el rebaño,
 „y no ha de haver quien
 „siquiera ladre? Cada vno
 „siga su vocacion: por aora
 „mando yo, que se haga lo
 „que se pudiere en paz: y
 „vamos, como vamos, sin
 „perder à Dios de vista, por
 „quien se trabaja; que su Al-
 „ma nada pierde en estos
 „exercicios. San Gregorio
 „dice, (a) que à el que diò el
 „Señor talentos, y disposicio-

nes, para hacer fruto en las Almas; si como pusilánime los esconde, aunque sea con titulo de conservarse puro, y mirar por el bien de la suya, le quitarà Dios el talento, y la gracia con èl.

Practiquemos una vida mixta, que assi la practicò Jesu-Christo, era frequente consejo de el Siervo de Dios à los que dirigia, y eran capaces de emplearse en el bien espiritual de las Almas. Y esta vida mixta era la suya; porque aunque amaba, y procuraba el retiro, la abstraccion de todos cuidados, para dárse enteramente à la contemplacion de su amado Dios; y en ella gozaba su Alma abundantemente de dulcissimas comunicaciones: si el bien espiritual de sus proximos mediaba; sin violencia, sin inquietud, sin detencion alguna lo proferia à todo su retiro, y consuelo, sabiendo, que esto era mas bien servir, y agradecer à Dios: y que, segun el P. S. Basilio enseña, las mismas obras, que se hacen por el bien de el proximo, aumentan, en el que las hace, el amor de Dios; assi como la mano, que unge à el enfer-

(a) In Pastor.

mo, queda primero vngida.
 El P. S. Juan Chrylostomo dice, confirmando esta verdad, (a) lo siguiente : „ Si „ eres espiritual, muestrame „ tu virtud: no es para tu pro- „ vecho, y salud, sino para la „ mia. Esto es ser espiritual, „ no despreciar sus miembros, „ quando peligran. El mismo Señor dixo à vna Sierva suya: (b) „ El Alma, que me trae „ Almas, es para mi de ma- „ yor regalo, que lo son to- „ dos, los que atendiendo à „ si solos, buscan lugar de „ paz, y reposo.

Como se alegraba el Sier-
 vo de Dios, idè que huviesse
 Operarios zelosos de el bien
 de las Almas, sentia su falta,
 y el descuido de muchos, que
 pudieran aprovechar en este
 emplèo, si aplicàran à èl los
 talentos recibidos. „ En esta
 „ tibieza, dice, escribiendo à
 „ vn Alma aprovechada, està
 „ mi mayor pena; pues veo
 „ muchas Almas hambrien-
 „ tas, que piden pan, y no
 „ ay quien se lo reparta. De-
 „ sean caminar à la perfec-
 „ cion, y veo la Iglesia llena
 „ de Ministros; y que son po-
 „ cos los que se dedican à lle-

„ varlas de la mano. Este es
 „ vn dolor, en que nunca
 „ tengo consuelo; porque veo
 „ se malogra el fruto, que
 „ las Almas pudieran llevar,
 „ amando à su Criador; y
 „ que para este fin, y bien de
 „ todas, fundò las Religiones
 „ Sagradas, y en ellas se han
 „ criado, y alimentado con
 „ sabiduria: y llamandolos el
 „ Amador de las Almas por
 „ mil modos para el bien de
 „ todas, se dàn por desenten-
 „ didos, y se vãn solo à lo Me-
 „ taphyfico, y Especulativo,
 „ y aun à la ociosidad, y per-
 „ dimiento de tiempo, sin ha-
 „ cer reflexion sobre esta obli-
 „ gacion, y caudal de Dios,
 „ ni de el rigoroso Juicio, que
 „ les aguarda. Clame à Dios
 „ por esto, que me quita la
 „ vida. No se escandalice, si
 „ le parece, ando arrojado, y
 „ rigoroso, porque (le hablo
 „ en confianza) sè, que el
 „ Señor està de esto sentido,
 „ y de esso nace mi sen-
 „ timiento.



CAPITULO XXI.

COMO MONSTRABA
en el Pulpito el V. P. Fr.
Diego Perez su zelo, y
charidad con las
Almas.

Introduciendose nuestro Angelico Mro. en el Opusculo veinte y tres, y refiriendo el orden, que diò el Señor à sus Discipulos, quando los mandò à predicar, dice así: (a) „Nuestro Salvador, embiando à sus Discipulos à predicar, les intimò tres cosas. La primera, que enseñassen la Fè: la segunda, que baptizassen à los que creyessen: y la tercera, que à los que havian creído, y estaban baptizados, los induxessen à la mas exacta observancia de los Divinos Mandamientos. Y es de advertir (como observò el Venerable Padre escribiendo à vn Religioso) que pudiendo, no quiso dispensar el Señor, sino que hizo, que entrasse primero la palabra, y verdad por el oído, para que el entendimiento la confide-

rasse, y la abrazasse la voluntad. „ Bien pudieran los Apostoles, si huviera sido voluntad de Dios, predicar desde Jerusalèn à todas las Ciudades, y personas de el mundo, y no lo hicieron, porque Dios no lo quiso: „ antes si les mandò Jesu-Christo, que saliessem à predicar por el Mundo, para que los oyessen. Hasta aqui el V. P. cuya doctrina expresamente la enseña el Grande Apostol, (b) advirtiendole, que no podrán las Almas oír, para creer, y convertirse, si à este fin no se les mandan Apostolicos Predicadores. El P. San Juan Chrylostomo reflexiona, (c) que estando el Redemptor en Jerusalèn, no llamaba à si à los enfermos, sino andaba por la Ciudad, dando bueltas por sus calles, sanando las enfermedades del cuerpo, y Alma. Y aunque podia traerlos todos à su presencia, y sanarlos, no lo hizo así: dandonos este exemplo, para que busquemos à los que pecan, predicandoles, y proponiendoles con zelo lo que deben creer, y obrar en orden à su eterna salud.

Quan-

(a) Math. 19. 20. (b) Ad Rom. 10. 14. (c) Orat. ad vers. Judæos.

Quanto fuesse el zelo Santo, que consumia à N. V. P. Perez, considerando las mortales enfermedades de los pecadores, se colige de la charidad eficaz, con que predicando sollicitaba su remedio. Haviale Dios dotado de el espiritu, y discrecion, que para desempeñar este Sagrado ministerio, dice el P.S. Gregorio, (a) debe estar adornado el Predicador Evangelico, sabiendo à quienes ha de predicar, y como; que es lo que ha de enseñar, quando; y quanto ha de decir. Porque en quanto à lo primero, si se nos pregunta, à quienes predicò este Apostolico Varon? Pudieramos responder, repreguntando: à quienes no predicò? Predicò innumerables veces en nuestros Conventos: yà en los quince años, en que la Obediencia lo ocupò en el empleo de Predicador Conventual: yà despues de Jubilado en varias ocasiones. Predicò mas de diez y ocho años continuos en la Iglesia de Nra. Sra. de la O, diez y nueve veces cada Quaresma: todos los Viernes de el año, sin otras mas, que le convidaban. Pre-

dicò en la Iglesia Cathedral en la presencia de todos los Tribunales de Sevilla, en sus Parroquias, Monasterios de Religiosas, Hermitas, Hospitales, Carceles, Casas de Recogidas. Predicò Mision en la mayor parte, y mas numerosos Pueblos de este Arzobispado acompañando a el Sr. Palafox, su Visitador, y Prelado. En vna palabra, casi desde que pudo predicar, estuvo predicando à numerosísimos concursos, que atraídos de su dulce modo de persuadir, y de su espiritu, le seguian incansables, y le escuchaban gustosísimos. Y pareciendole esto poco à su ardiente zelo, deseaba poder ser mas vniversal, para predicar en las Plazas publicas, y en las calles. Oyendo hablar de vn Religioso, que predicaba en las Plazas, y sitios mas publicos de esta Ciudad, dixo, que le tenia tanta embidia, y que quisiera tener su salud, y posibilidad, para andarle dando voces à sus hermanos los pecadores. Decia tambien, como queda referido, que si se lo mandàran, entràra por Chofas, Cabañas,

Cor-

(a) Moral. cap. 1. & hom. 11. in Ezech.

Cortijos, Estrados, Palacios, Tribunales, y Conventos, dando voces, para que despertassen las Almas dormidas, que en ellos viven, sin atender, como deben, à llenar las obligaciones de sus respectivos estados. A todos queria predicar, porque à la salvacion de todos se extendia la charidad, y zelo de este Apostolico Varon.

Atemperabase à los Auditorios à quienes predicaba, proporcionando con su especialissima prudencia los argumentos de los Sermones, y las doctrinas, con que los ilustraba, à la capacidad de los oyentes: proponiendo vno, y otro de modo, que fuesse de todos entendida, y atendida la verdad Evangelica, sin fastidio, ni distraccion. Quando era conveniente, para mas suavemente insinuarse en los animos, sabia su discrecion dorar muy bien las pildoras de las investivas, con que clamaba contra algun vicio dominante en las personas por sus empleos, y caracter respectables; pero à el mismo tiempo mezclandolas con el picante, que convenia, para hacerlas sentir, y que cau-

fassen su efecto. Reparò vn Sujeto de su confianza, que en vn Sermon se havia portado con mas vigoroso zelo, mezclado con alguna mas dulzura, que la que regularmente solia usar: y proponiendole este reparo, le respondió con sonrixa: *Aquel Auditorio, y aquel assunto pedia polvora mas fina.*

Quando predicò la Mision, admirò à los Pueblos todos, en que la hizo; porque siendo tantos, y tan varios los que la oyeron, todos quedaron igualmente instruidos en la Doctrina Christiana, que les explicó, y en las verdades eternas, que les propuso, como aun oy se conserva por tradicion la memoria de esta verdad, y de los copiosos frutos, que produjo esta Mision; porque en ellas atemperò sus doctrinas à la capacidad de los Auditorios: siguiendo el Consejo de el P. San Gregorio. „ Debe caer „ la Doctrina, dice este Padre, (a) estrechandose, y „ contrayendose conforme à „ la debilidad de los oyentes; „ no sea, que diciendo à Iés „ pequenuelos cosas sublimes, „ y por lo mismo nada inteligibles,

(a) Mor. 20. cap. 1.

„gibles, y provechosas para
 „ellos, euides mas el Predi-
 „cador de hacer vana osten-
 „tacion de su habilidad, que
 „de aprovechar à los que le
 „oyen. Si con vn vaso gran-
 „de, y lleno de agua quere-
 „mos llenar otros de estrecha
 „entrada, y pequeña capacidad;
 „se hace necesario inclinar con
 „cuidado, y arte el vaso gran-
 „de, para que el agua, que con-
 „tiene, salga atemperada à la
 „estrechèz, y capacidad de los
 „vasos pequeños, que la han
 „de recibir; porque de otro
 „modo se derramarà sin prove-
 „cho. Quanta agua de saluda-
 „ble doctrina inutilmente se
 „desperdicia, porque los vasos
 „grandes, en quienes Dios la
 „deposita, para que la comu-
 „niquen, distilandola fructuo-
 „samente en vasos de menor
 „capacidad, no se quieren in-
 „clinar, ni proporcionar à ellos,
 „como se proporcionaba el ca-
 „pacissimo Vaso de Sabiduria
 „Celestial N. V. P. comunican-
 „dola à quantos le oian predi-
 „car, porque la atemperaba à
 „la estrechèz de sus talentos, y
 „à la corta capacidad de su en-
 „tender!

Quando predicaba en los
 varios Monasterios de Reli-

giosas de esta Ciudad, era
 para alabar à el Señor la pro-
 priedad, y energia, con que
 les persuadia la puntual ob-
 servancia de su Regla, y Cons-
 tituciones, y la debida Obe-
 diencia à sus Superiores, y Pa-
 dres espirituales. Convidaba-
 las con dulce modo à el amor
 de las virtudes, proponiendo-
 les su hermosura con tan vi-
 vos colores, que à todas las
 movia à su amor, y à la per-
 feccion de su Estado. Era esto
 con tanto espiritu, que las ti-
 bias se alentaban, las aprove-
 chadas recibian nueva luz, las
 escrupulosas quedaban con-
 vencidas, y rendidas tanto à
 sus dictámenes, que entera-
 mente se hallaban sossegadas;
 como muchas de ellas, no sin
 lagrymas lo publicaban, por
 haverles faltado tanto bien:
 siendo lo mas admirable, que
 qualquiera Sermon, que el
 Siervo de Dios les predicaba,
 causaba en ellas tan varios
 efectos. Si alguna vez, por
 causa de sus accidentes, no po-
 dia predicar à las Religiosas
 familiares platicas, llevaba
 algun librito devoto, en que
 les leia el rato, que havia
 de platicar: lo que frequen-
 temente solia hacer en nues-

tros dos Conventos de Mí-
nimas de Sevilla, y Triana :
y esta leccion era tan fruc-
tuosa, y oportuna, que ha-
blandó de ella vna Religio-
sa, dice lo siguiente: „ No
„ sè, què libros eran aquellos,
„ que nuestro Santo Perez
„ nos leia, pues en ellos nos
„ leia nuestras vidas, y con-
„ ciencias. Y el mismo V. P.
escribiendo à otra, la dixo:
„ Yo leia en aquel libro, y
„ conocí, que le iba leyendo
„ el corazon; y V. Ra. tam-
„ bien lo conocia: de todo
„ me alegraba summamente:
y despues la misma Religiosa
certificò, ser asi verdad.

Asi proporcionaba sus doc-
trinas à la capacidad de los
oyentes; y asi las hacia el Se-
ñor fructuosas à todos. Pro-
ponialas sencillamente, y con
el modo mas a proposito, para
persuadir las, convencer con
ellas, y mover las Almas à
el aborrecimiento de las cul-
pas, amor de las virtudes, y
cumplimiento de la Divina
Ley. Evitaba inutiles curiosi-
dades, vivezas impertinentes,
assuntos peregrinos, argumen-
tos improbables; que solo sir-
vén à profanar el Ministerio,
embucar los Auditorios sen-

cillos, tediarse à los instruidos,
y publicar la vana ciencia,
que hincha el corazon de los
que assi predicán. Pero no
porque evitasse estos (ojalà
no tan frequentes!) abusos
de el Pulpito, olvidaba el ver-
dadero deleyte, que debe fa-
zoner los Sermones, para in-
finuar con dulzura la persua-
sion à el bien, siendo, como
era, tan de corazon discipulo,
y amantísimo de nuestro San-
to Sales. „ Bien sè, dice el
„ Santo, (a) que muchos di-
„ ran, que debe el Predica-
„ dor deleytar; pero yo digo,
„ que ay vna delectacion, que
„ acompaña la doctrina, y
„ el movimiento; porque
„ què Alma ay tan insensible,
„ que no reciba vn consuelo
„ singular de el amor de Dios?
„ Esta delectacion se debe
„ procurar; pero no es distin-
„ ta de el enseñar, y mover,
„ antes es dependencia suya:
„ Ay otra delectacion, que
„ no depende de el enseñar,
„ y mover: y muy de ordina-
„ rio embaraza el mover, y el
„ enseñar. Esta es vna coz-
„ quilla de las orejas, que
„ proviene de vna cierta ele-
„ gancia mundial, de deter-
„ minadas curiosidades de pa-
la-

„labras, y voces sublimes,
 „que artificialmente se or-
 „denan, y combinan: y en
 „quanto à esta, fuertemente
 „niego, que vn Predicador
 „deba pensar en ella, ni pro-
 „curarla: debese dexar à los
 „Oradores de el Mundo, à
 „los charlatanes, y cortesa-
 „nos, que se ocupan en ella.
 „Estos no predicán à Jesu-
 „Christo Crucificado, sino à
 „si mismos.

Con esta delectacion, que es inseparable de el enseñar, y mover, predicaba el Siervo de Dios, usando en sus Sermones, que siempre fueron muy ajustados, y conformes à el vtil asunto, que se proponia, de vn estilo sencillo, natural, fluido, dulce, y amoroso: nunca inculto, groffero; así como ni claufulado, ni sublime; porque su fin era el bien de las Almas, y que todas lo entendiesen. Alguna vez solia endulzarse mas, y como el mismo dixo, adular à el Auditorio. *Estàn tan delicados los oyentes* (dixo en ocasion, que se havia reparado, que predicò alabando à el Auditorio) *que conviene tal vez, como dice mi Santo Sa- les, usar de algunas palabri-*

llas de vna como adulacion Santa, por lograr sus Almas para Dios. Aunque era, quanto la ocasion lo pedia, de fuego abrasador su espiritu, declamando contra los vicios; jamás usò de imprudentes artificios para assombrar, aterrar, y mover los Auditorios à vnos llantos, gemidos, gritos, convulsiones, y alborotos, que son inútiles efectos de el terror, que passageramente ahoga, y oprime los corazones, y rara vez dulces frutos de la verdadera contricion. A esto llamaba *Tenera*: y era tanto lo que le desagradaban los indiscretos Predicadores, que à la violencia de gritafos, manotadas, y artificios, assombraban, è inquietaban los Auditorios, que no se podia contener: manifestandoles, de el modo, que le era posible, su imprudencia. A vno de estos Predicadores de farza, despues de haverle oido vn Sermon de la Pasion de Jesu-Christo, en que mezclò varios artificios para hacer llorar, le dixo con vna risita muy expresiva: *He: tambien ha havido su poquito de Tenera*: con lo que quedó mas corrido, que emendado.

„ El soberano artificio de
 „ el que en el Pulpito enseña,
 „ es no tenerle, dice nuestro
 „ Santo Sales. (a) Es necessa-
 „ rio, que nuestras palabras
 „ sean ardientes, no por los
 „ gritos, y acciones desmesu-
 „ radas, sino por la afeccion
 „ interior. Conviene, que sal-
 „ gan de el corazon, mas que
 „ de la boca: el corazon ha-
 „ bla à el corazon, y la lengua
 „ à el oido. Es menester vna
 „ accion *libre*, contra vna cier-
 „ ta accion forzada, y estu-
 „ diada. *Noble*, contra la rus-
 „ tica de algunos, que hacen
 „ profesion de dár con las
 „ manos, con los pies, y con
 „ el pecho contra el Pulpito:
 „ gritan, y dãn ahullidos ex-
 „ traños, y muchas veces fue-
 „ ra de proposito. *Generosa*,
 „ contra los que la tienen ti-
 „ mida, como sino hablàran
 „ à sus discipulos. *Natural*,
 „ contra todo artificio. *Fuer-*
 „ *te*, contra cierta accion de-
 „ bil, y sin eficacia. *Santa*,
 „ por excluir las galanterias
 „ cortesanas. *Grave*, contra
 „ los que hacen à el Audito-
 „ rio grandes reverencias, y
 „ despues alarde de sus ma-
 „ nos, mostrando sus Sobre-
 „ pellizes, con varios adema-

(a) Ubi sup..

„ nes afemina dos, pueriles, è
 „ indecentes. Vn poco *lenta*,
 „ por excluir vna cierta ac-
 „ cion corta, y enfaldada, que
 „ embaüca mas los ojos, que
 „ penetra el corazon. Lo mis-
 „ mo digo de el lenguaje, que
 „ debe ser claro, limpio, y
 „ natural, sin afeccion de
 „ palabras Griegas, Hebreas,
 „ nuevas, y cortesanas. Al-
 „ gunos terminos ay propios,
 „ para ganar la benevolencia,
 „ de que puede vsar; pero
 „ esto breve, cordialmente,
 „ y sin palabras afeccionadas.
 „ Nuestros antiguos Padres, y
 „ todos los que han hecho
 „ fruto, se abstuvieron de
 „ chistes, y juguetes munda-
 „ nos.

Tales eran los talentos ex-
 trinsecos de Pulpito, con que
 el Señor se sirvió adornar à su
 Siervo, quales los que descri-
 be el Santo Sales. Su artificio
 predicando era no tener otro,
 que inflammar à sus oyentes
 en el amor de las virtudes,
 retrayendolos de los vicios;
 con vnas palabras, que como
 nacian de su abrasado cora-
 zon, penetraban hasta el mas
 endurecido, y lo reducian.
 Nunca se le notò la mas pas-
 sagera afeccion, ni arte en

la acción, en el gesto, en el movimiento, en el tono de la voz, ni en el estilo. Predicaba naturalmente con sencillez, con candor, sin otro artificio, que el que le dictaba su Apostólico zelo. Desagradabale el Predicador, que desatendida la naturalidad en el decir, usaba de artificiosas tonadillas, y estudiadas cadencias: y quando podia, le significaba, para enmedarlo, su displi- cencia. Haviendo oido predicar à vn Sujeto docto, que en sus Sermones hacia varias inflexiones con la voz tan importunas, como afectadas, se llegó à él despues de el Sermon, y con vna feriedad agradable, le dixo con palabras baxas, contrahaciendo su tonadilla: *Para que es aquella bramadera?* El Predicador se sonrojò à el oirlo; pero quedó resuelto à predicar sin tonos.

Quien à tantos, y con tal modo, que à todos complacia, predicaba, que predicaria? Qual seria la materia de sus Sermones? Predicaba la Palabra Divina, las Santas Escrituras de vno, y otro Testamento ilustradas legitimamente: los comunes senti-

mientos de los Santos Padres: las Doctrinas recibidas de la Iglesia: las verdades de la Religion, eran la materia de sus Sermones. Predicaba à Jesu- Christo crucificado. Considerabale en el Pulpito como Legado, y Embiado de el Supremo Dios, à fin de instruir, y mover à los fieles à servirle en este mundo, para gozarle en el otro. Y así decia, que Predicador, es lo mismo, que *Voz*, y *Embaxador* de el Supremo Rey, y *Pregonero* de la Divina voluntad. Otras veces, yendo à predicar, solia decir: „ Voy à tirarle piedras „ à esta adultera naturaleza. „ Voy à decirles à mis herma- „ nos los pecadores, que de- „ xen el camino de el Infierno. „ Voy à quitarles las espinas, „ y zarzas, que los enredan. „ Voy à sembrar la semilla de „ la Palabra Divina. Voy à „ decirles à las Beatas, que vi- „ van con juicio, razon, y ver- „ dad. Voy à predicar, que „ seamos todos Santos.

Que predicaria quien, proponiendose estos santos fines, iba à predicar, considerando se *Voz*, y *Embaxador* de Dios, y *Pregonero* de su voluntad? Predicaria la Palabra de Dios

como ella es en sí, verdadera, fuerte, poderosa, y capaz de penetrar, como afilada espada, hasta dividir, y separar el cuerpo de pecado de el interior (spiritu; no adulterada con vanas, ridiculas, y pueriles, indignas de su seriedad, y authoridad, voluntarias interpretaciones? Los copiosos frutos, que su predicacion produjo, y de que hablaremos en el Capitulo siguiente, prueban el digno aprecio, y serio uso, que supo hacer de la Palabra de Dios. Fuè este tanto, como èl mismo significò, diciendo: „ Quando estoy predicando, y me ocurre algo, „ que no sea de la gloria de „ Dios, y bien de las Almas, „ digo: Buelvá usted adentro, „ que esso no sirve. Y de que puede servir en el Pulpito, lo que no sirve, ni conduce à la gloria de Dios, y bien de las Almas? De lo que sirve, es, de perder el tiempo, de profanar el Ministerio; de abusar de el sitio; de adulterar la verdad; de fomentar los vicios de la multitud de Fieles, que le oyen, y sus ignorancias, por no instruirla, y reprehenderla; y de hacerse reos de todos sus peccados.

Asi se lo dixo el V. P. à su hijo espirital, è intimo amigo el P. Castellanos, en ocasion, que este se despedia, para ir à predicar vna Quaresma. :: Mi- „ re V. P. le dixo, y haga re- „ flexion, de que solo vive pa- „ ra servir à Dios, y ser instru- „ mento de su honra, y glo- „ ria: y todo lo que no es tra- „ tar de esto, es malograr „ el tiempo, y la vocacion. „ Acuerdese de aquellas sen- „ tidísimas palabras, que Sta. „ Maria Magdalena de Pazzis „ dixo à sus Hermanas: Dios „ nos ha apartado del mundo, „ no solo para que seamos „ buenas para nosotras; sino „ para que ayudemos à los „ proximos con oraciones, y „ penitencias, y le aplaque- „ mos el enojo, que tiene con- „ tra los pecadores, que este „ es nuestro oficio. Y el nues- „ tro, prosiguiò el V. P. ade- „ más de lo dicho, es el predi- „ car, confessar, y ofrecer ca- „ da dia el Admirable Sacrifi- „ cio de la Misa por todas las „ necesidades de la Catholi- „ ca Iglesia, y de nuestros pro- „ ximos. Y si la Santa dixo à „ sus hermanas, que podria „ ser, que muchas Almas no „ se huviessen convertido à

Dios,

„ Dios, por no haver hecho
 „ oracion fervorosa por ellas;
 „ tambien, yo digo, que
 „ puede ser, que muchas Al-
 „ mas no se ayan convertido,
 „ por no haverles predicado
 „ con zelo, y eficacia; y con
 „ aquella recta, y pura inten-
 „ cion de su bien espiritual,
 „ y gloria de Dios. No olvide
 „ V. Paternidad, que siempre,
 „ que sube à el Pulpito, y se
 „ sienta en el Confessionario,
 „ le està diciendo el P. Perez
 „ à el oido: Padre mio, mi-
 „ re, còmo se portara Jesu-
 „ Christo en este lugar: mire,
 „ còmo confessara, còmo
 „ predicara, y tratara con
 „ estas Almas? Que verdad
 „ es, que innumerables Al-
 „ mas en el seno de la Catho-
 „ lica Iglesia se atrassan, y se
 „ pierden por no proceder los
 „ Ministros de Dios con aquel
 „ zelo, y aplicacion, à que
 „ son obligados! Què verdad
 „ es, que habiendo tantos pe-
 „ queñuelos, que pidan ham-
 „ brientos el pan de la verda-
 „ dera Doctrina, para saberse
 „ salvar; son tan raros los
 „ Maestros, y Doctores de la
 „ Ley, que se apliquen à des-
 „ menárselo, y distribuirse-

Part. I.

lo! Esto hizo decir à el Pa-
 dre S. Juan Chrylostomo, (a)
 que en el rectíssimo juicio,
 que hará Dios de sus Minis-
 tros, les imputará, no solo las
 culpas personales, que come-
 tieron, sino las innumerables,
 y gravíssimas, de que fueron
 causa, y tal vez pudieran haver
 impedido, si huvieran llena-
 do, como debian, la obliga-
 cion de sus ministerios.

A el mismo Padre Caste-
 llanos, y à otros Predicadores
 aconsejaba, quando iban à
 predicar las Quaresmas, al-
 gunas Doctrinas de especial
 espíritu, para que las perlua-
 diessen à los Fieles. Entre es-
 tas les recomendaba, que pro-
 pusiesen, que cada vno hi-
 ciessse frecuentemente à si
 mismo estas quatro preguntas;
*Quanto ha, que vivo? Còmo
 he vivido? Quanto podré vi-
 vir? Còmo es razon que viva
 de aqui adelante?* Que hi-
 ciessen presente, à los que co-
 mulgan, que debian vivir, co-
 mo vn Jesu-Christo, en pen-
 samientos, palabras, y obras;
 como vn Jesu-Christo, en la
 Iglesia, en su casa, en la calle,
 en el campo, en la mesa, en
 el trato con las criaturas, y en

S

todo

(a) Hom. 10. in 1. Timot.

todo tiempo, y lugar: porque el que comulga, debe vivir con la vida de Jesu-Christo, à quien recibe para vivir enteramente vnido à èl. Y les encargaba, que repitiesen estas verdades muchas veces; porque así harian alguna mayor impresion. Teniendo vn Religioso vn Sermon, que predicar, cuyo asunto era, como debian ser las obras de el Christiano: lo consultò con el V. Padre, que le aconsejó, que ilustrasse aquellas palabras de el Señor: (a) *Prima opera fac*: dandole para ello oportunas, y utiles Doctrinas, con que pudicse persuadir, que lo que mas agrada à el Señor, es, que cada qual lleve las obligaciones de sus respectivos estados; pues las obras primeras, à que no se debe faltar, son estas: las segundas, las de devocion. Buena obra es oír Missa todos los dias; retirarse de el bullieio de la casa à orar, y tratar de su proprio aprovechamiento. Pero primero es atender à el gobierno de ella, educacion de los hijos, y custodia de la Familia: y no seràn buenas obras las primeras, si por desatender las que son de

obligacion, se inquieta la casa, se descuidan los hijos, y la Familia se desordena.

Quanto solicitaba, que todos predicassen Doctrinas provechosas, tanto sentia, que algunos ocupassen el Pulpito, para perder, y hacer perder el tiempo con inutilidades curiosas, è impertinentes sutilezas: y si podia, con santa libertad les advertia su obligacion. Predicò en nuestro Convento de Triana en la tarde de vn Viernes de Quaresma vn P. Jubilado actual Compañero de Provincia, predicandose à si mismo. Oyolo el V. Padre; y entrando despues en su Celda, le dixo confiadamente: „ Padre Compañero, no me dirà V. Pater-
„ ternidad, què ha hecho esta
„ tarde con todo aquel Auditorio? No huviera sido mejor, que las mugeres se huviesen estado hilando, ò
„ cosiendo en sus casas; y los
„ hombres trabajando, ò haciendo otra cosa de prove-
„ cho, que no haver estado
„ oyendo essas importunas
„ agudezas? A otro que havia predicado en la Cathedral de Sevilla vn Sermon en la Oitava de el Corpus,

tan lleno de sutilezas, y flores, como vacío de solidez, y fruto, le dixo: „ Muy bien „ ha predicado V. Paternidad; „ estará muy contento, porque „ ha estado muy delicado el „ pensamiento; pero el vulgo „ ignorante, que havrà entendido? Esto fuè bastante, para que ambos se corrigiesen; y en lo sucesivo se propusiesen los Sermones de el V. Padre por modelo de los suyos. De el Padre San Juan Chrysostomo, (a) y de el V. Padre Fray Luis de Granada se dice, que predicaban con demasiada, y subida eloquencia; hasta, que advertido el primero de vna muger sencilla; y el segundo de el V.P. Juan de Abila: (b) familiarizaron su estílo, è hicieron con su predicación despues los copiosos frutos, que son notorios.

Es, el que predica, sembrador de la Divina Palabra, (c) la qual debe sembrarse, donde se siembran las semillas: y si estas no se siembran en el ayre, sino en la tierra, para que en ella fructifiquen; que ha de fructificar la Palabra

Divina, no sembrada en la tierra de los corazones, de los que la escuchan; sino en el viento de las cabezas de los que la hablan? Si el Predicador se hiciera el cargo, de que su oficio es sembrar la semilla limpia, y separada de la inutil paja; evitaria los efectos de las repetidas amenazas, que le hace el Señor por su Profeta Ezequiel: (d) y cuidaria mas de recurrir à Dios, para que le iluminasse, que de amontonar inútiles fabulas, y vanas sutilezas, con que rebutir sus Sermones, para que el vulgo ignorante le aplaudiese. „ Yo considero, escribiò el V. Padre à vn Religioso su hijo, que V. Paternidad se apura mucho en el „ ajuste de los Sermones; lo „ qual es escusado; pues como sea ajustado, no ay que „ fatigarse sobre la novedad. „ Y esto de andar derramado „ en buscar cosas nuevas, diftrahe:: y así V. Paternidad „ no faltará à sus exercicios: „ y estando en ellos, piense, „ que el tiempo es solo para „ esso, y no para puntos de

S 2

Ser-

(a) Dernoy metul. S. Evangel. cap. 9. (b) Pred. App. 1. p. cap. 6. num. 13. (c) Luc. 8. 5. (d) Ezeq. 13. per totum.

Sermones ; porque ni se hará vno, ni otro. O quanto tiempo, y trabajo malogran los que se cansan mas en buscar novedades, y artificios, con que ganar propios lucimientos, que los ignorantes aplauden, pero los prudentes abominan; que en solicitar à los pies de Dios luces para hallar materia, y asunto, con que persuadir, à gloria suya, la practica de las virtudes, y aborrecimiento de las culpas! Grande condenacion espera, dice el Padre San Isidoro de Sevilla, (a) à el que compone su Sermon; y omite con negligencia sus exercicios espirituales, en los que hallaria luz para predicar mas conforme à la voluntad de el Señor.

La materia, que mas frequentemente trataba en sus Sermones, era de la Misericordia infinita de Dios. „ Co-

„ mo Dios puede tanto, es-

„ cribió à vn hijo espiritual,

„ nada se me pone delante, pa-

„ ra no pedir, y esperar. Eche

„ vna raya à todo lo passado;

„ y entienda, que en el mismo

„ instante, que el Alma gi-

„ me, y siente sus faltas con-

„ trita, luego à el punto se

„ le olvidan à Dios: y co-

„ mo sabe, lo que somos,

„ y que nada podemos de

„ nuestra cosecha, se compa-

„ dece de nuestras caidas, y

„ nos està esperando con amo-

„ rosas ansias con los brazos

„ abiertos. Esto escribo así,

„ porque así lo predico, co-

„ mo cosa, que es de fè, y

„ que sirve mucho para alen-

„ tar nuestra fragilidad. Lle-

„ gando con la Mision à la Ciu-

„ dad de Ezija, oyendo à vn

„ Predicador todo empeñado

„ en ponderar los rigores de la

„ Divina Justicia, le dixo: „ O

„ Padre! Yo espero en el Se-

„ ñor, que predicando de su

„ misericordia, le he de dar

„ mas Almas, que ponderan-

„ do todos estos rigores de su

„ Divina Justicia. Así fuè en-

„ tonces, y así era siempre;

„ porque aunque predicaba,

„ quando convenia, haciendo

„ ver con las mas terribles des-

„ cripciones la fealdad abomi-

„ nable de la mortal culpa; el

„ rigor tremendo de vn Dios

„ ofendido de el pecador; el es-

„ trechísimo juicio, que de él

„ se haria; y los tormentos eter-

„ nos, que le estaban en el In-

„ fierno preparados: ponderan-

do

(a) De compunct. cord. lib. 1. t. 5.

do estos asuntos de el mayor rigor con la eficacia de su ardiente espíritu; alentaba à el mismo tiempo, representando la Gran Bondad, y Misericordia de Dios con el pecador arrepentido; para que à el passo, que temia los rigores de la Divina Justicia, se alentasse à esperar de su infinita misericordia el perdon, confesando, y detestando su antecedente mala vida con eficaz proposito de la emienda.

Nunca predicò sin intentar mover à los oyentes à el amor de las virtudes, y detestacion de las culpas; haciendoles presente la amabilissima Bondad de Dios. „ Bueno es, decia, „ despertar con el rigor de su „ Justicia à los que duermen „ sumergidos en el profundo „ de la maldad; pero que haveremos con haverlos despertado, y assombrado, si despues no les enseñamos el „ camino, por donde deben „ huir de la ira, que les espera? Què haveremos conseguido con haverlos inquietado, y assustado, si no los „ alentamos con la misericordia de Dios, para que el „ temor de sus juicios de à

„ luz el espíritu de compun-
„ cion, y amor de vn Padre,
„ que ofendido le espera, y
„ quiere perdonar? Esto nos enseñaron los Santos Padres. S. Juan Chrylostomo (a) previene à los Predicadores, que despues de haver movido à los Auditorios, ponderando los rigores, con que ha castigado siempre Dios el pecado; los alienten, proponiendoles la misericordia, con que en todo tiempo ha perdonado à el pecador arrepentido. El Grande Gregorio dice, (b) que los Predicadores son como el granizo; que si quando cae, hierre, y lastima; quando se liquida, y derrite, fertiliza con su riego las plantas. „ Af- „ si los Predicadores, conti- „ nua este Padre, hieren, „ quando muestran el poder „ de los Divinos enojos: y „ como blanda lluvia riegan, „ y alientan, quando proponen las blanduras de la Divina Bondad con los que „ arrepentidos la buscan. Maxima era, que siempre practicò, y aconsejaba frecuentemente nuestro Venerable P. predicar de tal modo, que siempre quedassen abiertas

à los pecadores las puertas de la misericordia.

Quando predicaba? A esta pregunta respondemos, que siempre estaba predicando: pues no solamente en el Pulpito; sino tambien en el Altar, en el Confessionario, en el Choro, en el Convento, en la Calle, su vista, su trato, su conversacion era vn Despertador eficaz de espiritus dormidos, y descuidados; y vn fervoroso aliento para las Almas de buenos deseos. Respondemos tambien, que predicaba, quando se lo mandaba la Obediencia; porque nunca subió à el Pulpito, sin haver primero tomado la bendicion de el Prelado, para admitir el Sermon, que le convidaban: ò para ir à predicar los innumerables, que llevado de su zelo predicò.

Pero incluyendose en el *quando* con mas propiedad la discrecion, con que el Predicador debe preveer la oportunidad, y tiempo, en que predicar mas vnas doctrinas, que otras, para que sean proporcionadas à las circunstancias, que variamente ocurren de Auditorios, de asuntos, de successos: decimos, que fuè en

esto admirable la prudencia de el Siervo de Dios. Como tenia tanta luz, y conocimiento de las Almas; muchas veces se desentendia en el Pulpito de los defectos, que de muchas sabia, dandoles espera, y proporcionando el quando convenia reprehender, lo que sabia; y este *quando* era siempre consiguiendo la enmienda. Llegò vn amigo à proponerle vn defecto grave, y escandaloso, que havia en vna familia, para que se interezasse en su remedio. Respondiòle con gran paz: „ Sosegnesse usted: los Sujetos „ siguen mis Sermones; y con „ fio en Dios, que lo ha de „ remediar: mas no ha de ser „ aora; porque no està la apostema madura. Los Medicos „ corporales preparan los enfermos con jarabes para las „ purgas, y los estomagos, „ para las sangrias: esto pide „ este caso. No nos matemos, „ que por la mar anda quien „ todo lo ha de remediar. Asi profiguì desentendiendose en sus Sermones de hablar contra aquel defecto, hasta que preparados los animos de aquella familia, y dirigiendo con prudencia à sus faltas las

Doctrinas, logró la emienda. En otra ocasión, estando vn hombre muy enojado con vna hija casada, y habiendo defatendido à quantos havian intentado hacer la reconciliacion, fueron à el Siervo de Dios la hija, y su Madre à suplicarle, que hablasse à su Padre, y Marido, para que se desenojasse. Consolòlas, y dixo à la Madre: „ Sossiegue- „ se usted, que quando menos „ se piense, su mismo Marido „ ha de solicitar las amistades „ con su hija. Conocia el Siervo de Dios à el Sujeto; sabia, que seguia sus Sermones, y no se daba por entendido. Palsò algun tiempo, y quando fuè el oportuno, comenzò à arrojarle algunas palabras, que para el corazon de el Sujeto eran agudas flechas, que se lo herian. Resistió algun tanto à rendirse à ellas; hasta que no pudiendo mas, èl mismo fuè à ver à su hija, y reconciliarle con ella. Sus Sermones eran mas bien cortos, que largos; sabiendo que su amado Santo Sales aconseja, (a) que es mejor siempre, que la

Predicacion sea corta, que larga; porque decir poco, y bien, es decir mucho.

CAPITULO XXII.

*DE LOS COPIOSOS
frutos, que producian los Ser-
mones de N. Venerable*

P. Perez.

PRIMERO es, dice nuestro Angelico Maestro, (b) purificar su propria vida el que ha de predicar, que encargarse de el Ministerio de enseñar à los proximos à purificar las suyas. Vivir mal, y enseñar bien, es condenarse à si mismo con su propria lengua; afirma San Prospero; (c) y el citado Angelico Doctor lo repite: pues quien mal vive, y bien predica, es como el inmundo, que lleva delante de si vna luz, que à todos manifieste el defasceo de su persona. Y el Maximo Doctor dice: (d) „ No confundan „ tus obras tu Sermon. La „ buena obra confirma lo que „ se enseña: la mala vida ha- „ ce la Doctrina sospechosa. „ Quien creerà à el que dices „ este

(a) Sales ubi sup. (b) 3. p. q. 41. à 3. (c) Prosp. lib. de Sentent. (d) Epist. ad Nepotian.

este camino está lleno de Ladrones, que roban, y matan quantos por el caminan; si ven, que escoge para si el mismo camino? Como el exemplo de la buena vida edifica mas, que el Sermon, assi el exemplo de las malas obras corrompe mas.

Con solo ver en el Pulpito à el Padre Perez, estaba hecho el Sermon; pues como su vida era la que vamos historiando, y todos conociamos, que assi era, su sola vista disponia los animos de el Auditorio; y apenas hablaba, se notaba la mocion. Subiendo à predicar en la Cathedral de Sevilla el Sermon de la Conversion de San Pablo, lo comenzò, bolbiendose à el Altar, y exclamando assi: „ Oy es dia de el amor; y assi era excusado, que yo predicasse: mejor seria, que me baxasse de el Pulpito, y que todos nos fuéramos à casa, llorando nuestras culpas, y amando à nuestro Dios. Ver aquel Varon en el Pulpito, y oírle estas cortas razones, fué suficiente para que todos los Eclesiasticos, y Seglares se enterneciesen tanto, que hechas fuentes de lagrymas sus ojos,

no dexassen de llorar, mientras el Bendito Padre no cesò de decir. Acabò el Sermon, y vnos à otros se decian los oyentes: quien se ha de resistir à la eficacia de este Apostolico Varon? Vno de los Señores de aquel Ilustrissimo Cabildo, buelto à sus Compañeros, les dixo llorando: „ Señores, esto es predicar. Otro añadió: „ Mucha luz tiene el Padre Perez: en mi sentir, nada de lo que predica, es suyo, sino de el Espiritu Santo, que le assiste. Las palabras, dice el Padre San Gregorio, (a) que nacen legitimamente de la buena vida, y de el exemplo, con que las anima, el que las dice, hacen fuerte impresion en los corazones de los que las oyen.

La que hacian las palabras de nuestro Venerable, y exemplar Predicador, se manifiesta en los copiosissimos frutos, que su predicacion producia. Muchos Señores, y Señoras de la primera Nobleza dexaron el mundo, y entraron en Religion: y muchos otros, que no se podian abandonar, despreciaron su vanidad, y en medio de el, vivieron con el desengaño, que pudieran,

(a) Homil. in Ezech.

en la Religion mas austera. Las conversiones, que hizo, especialmente de los que estaban entregados à pasiones vergonzosas, fueron innumerables. Alentaba los tibios, confortaba à los aprovechados, dirigia los deseosos, y hacia perseverar, perfeccionandose à los perfectos con las Celestiales Doctrinas, que predicando, les daba. Quantos escrupulosos, oyendole, se aquietaron: quantos ignorantes se instruyeron: quantos obstinados se rindieron; quien lo podrá decir? Lo cierto es, que como observò vn Religioso, siempre que predicaba el Siervo de Dios dentro, ò fuera de el Convento: ò en el mismo dia, ò en el siguiente, no faltaba persona extraña, que viniese à solicitarle, ò para consulta, ò para Confesion, ò para entregarse enteramente à su direccion. Llamabanle todos comunmente: *El Predicador Apostolico: El Apostol de Sevilla, y de Triana.*

En la Casa de las mugeres recogidas, que frutos no produjo su Apostolico zelo! Predicaba à aquellas ciegas Almas con singular dulzura, y

amor para reducir las à vna vida christiana, y atraherlas à la confianza en la misericordia de Dios, y aborrecimiento de su perdida vida; logrando asi muchas, y muy raras conversiones. En los Hospitales movia con grande eficacia à los Enfermos, y à sus asistentes: à estos à el cuydado, y charidad en su ministerio; y à aquellos à tener resignacion, y paciencia en sus trabajos. Vn Sujeto grave, que lo oyò en el Hospital de la Santa Charidad, donde mas frequentemente predicaba, afirma, que quedò admirado de el espiritu, con que persuadiò à los Nobles Hermanos, que con tanta edificacion sirven à los Enfermos; que debian apreciar este humilde servicio mas, que todas las honras, con que les lisonjeaba su clarissima Nobleza: y que fuè el fruto de aquella Platica visible; emulandose vnos à otros los Hermanos en el servicio de los Pobres.

Predicando en cierta Iglesia de Sevilla, entre los que le oian, se hallaba vna Señora tan entregada à las vanidades de el mundo, y enredada en torpezas, que ni aun pensar queria

queria en su enmienda. Predicò Doctrinas tan eficaces, y poderosas para rendir aquel vano, y obstinado corazon, que persuadida à que el Predicador le iba registrando los fenos mas interiores de su conciencia, comenzò à llorar sobre su perdida vida, cuya fealdad ya le assombraba; y generosamente resuelta, determinò en aquel mismo instante reformarla, y entregarse à la direccion de aquel Varon de Dios, que la havia convertido. Hizolo asi: pues luego, que baxò de el Pulpito el Venerable Padre, se arrojò à sus pies, suplicandole, que la oyesse en Confesion. Recibiòla, y oyòla con aquella dulce afabilidad, y amor, que le era tan familiar con las Almas arrepentidas: ibale refiriendo todos sus antiguos devaneos, engreimientos, torpezas, con tanta puntualidad circunstanciadas, que admirada, y convencida la Señora, de que el Siervo de Dios tenia luz de todo lo que en su interior havia, se deshacia en lagrymas, alabando la misericordia, con que el Señor le havia traído à el Sermon, de donde le resultò tanto bien. Y

desde aquel dia se rindiò à la direccion de el Venerable Padre, en la que permaneciò muy aprovechada.

Fuèsse vn dia à la Hacienda, que en Tomares tiene nuestro Convento de Triana, y à el entrar en ella, dixo à vn Religioso Lego, que la administraba: *Sabe Usencia, à que le venido?* A que ha de ser, respondiò el Religioso, sino à descansar vn poco de la tarèa de las Beatas, y à tener el gusto de divertirse algunos dias? Dixole el Siervo de Dios: *No ay para mi mas gusto, ni diversion, que quitarle vna capa à el Diablo. Y como se quita?* preguntò el otro: *Como? Predicando,* prosiguiò el V. P. *y assi conoque Usencia à la gente.* Concurriò todo aquel corto vecindario à la Iglesia, noticiòso de que el P. Perez queria predicar. Predicò aquella noche, y la siguiente tan à el intento de lo que alli sucedia, aunque oculto, que vn hombre, y vna muger, que de muchos años hasta entonces vivian amancebados, se casaron, y vinieron despues à darle las gracias à el Religioso administrador, persuadidos, à que,

tal

tal vez, noticioso èl de su mala vida, y deseoso de su enmienda, havia dado parte à el Siervo de Dios, para que viniesse à predicar.

Mucho mas rara fuè, y de mas notables circunstancias la conversion, de que vamos à hablar. Ofreciòsele en vna ocasion ir à nuestro Convento de Utrera por vnos dias; y teniendo à su cuidado platicar todos los Viernes por la noche en la Iglesia de N. Sra. de la O en Triana, dexò encomendada la Platica del Viernes inmediato à otro Religioso. Estando en Utrera, luego que llegò dicho Viernes, de repente determinò bolverse à Triana, para platicar, sin ser poderosas à detenerle las instancias, y reconyenciones, que el Prelado, y Religiosos le hacian, respecto de haver dexado Sujeto de su satisfaccion, que platicasse por èl. Luego, que llegò à Triana, sin tomar descanso de la fatiga de el camino, se fuè à predicar, porque instaba la hora. Havia venido à Triana vn Extremeño, que passando por dicha Iglesia de N. Sra. de la O, y sabiendo, que havia Platica, se hallò movido à oirla. Subiò

à el Pulpito el Siervo de Dios, y predicò tan à el Alma de aquel feliz hombre, que el dia siguiente bien de mañana fuè à el Convento, preguntando por el Padre, que havia predicado en la O la noche antes. Guiaronle à su Celda, y entrando, se arrojò à sus pies, diciendo: „ Padre, la Platica „ de à noche fuè toda para „ mi. Yo he venido à esta Ciu- „ dad en solitud de vn hom- „ bre para matarlo, y ha- „ viendo oido à V. Paternidad, „ no tengo mas que decir, sino „ que aqui tiene las balas, y „ pistolas, y oygame de pe- „ nitencia. Respondiòle el Siervo de Dios: „ Si harè, hi- „ jo mio, y con gran gusto, „ que aqui le estaba aguar- „ dando. Confessòlo con gran consuelo de su Alma, y lo despidiò, dandole algunas reglas generales para su aprovechamiento, y entablar vna vida muy distinta de la que hasta entonces havia tenido.

Quando fuè de Mision con el Illmo. Sr. Palafox, predicò vna noche en cierto Pueblo, frente de vn mirador, ò vistilla de vn Convento de Religiosas, que todas le oian, y fuè tanto el fervor con que

propuso la hermosura de la Virtud, y especialmente de la santa dileccion, ò amor Divino, que desde aquella noche se reformò la Comunidad; de tal modo, que en la practica de la Oracion mental, observancia de su Regla, y obediencia à sus Directores quedaron tan otras, como los mismos Directores, dandole las gracias à el V. P. lo testificaron:

„ A el salir de el Sermon, di-
 „ ce el Santo Sales, (a) no
 „ quisiera yo, que dixessen: O
 „ què grande Orador! Què
 „ linda memoria, que tiene!
 „ O còmo es docto! Què bien
 „ habla! Sino: O què buena
 „ es la penitencia! O què ne-
 „ cessaria es! Dios mio, Vos
 „ sois bueno, y Justo! Y otras
 „ cosas semejantes, dan testi-
 „ monio de la suficiencia de el
 „ Predicador por la enmienda
 „ de la vida. Y el P.S. Gerony-
 „ mo, (b) escribiendo à Nepo-
 „ ciano, le dice: „ Quando
 „ predicas, no quiera Dios,
 „ que se levante clamor en tu
 „ alabanza: lagrymas sean el
 „ fruto de tus Sermones. Los
 „ afectos santos, la compuncion,
 „ y lagrymas procedidas de vn
 „ corazon contrito, y humilla-
 „ do, que le excitaban siempre,

que predicaba N. V. P. eran los mas authorizados testimonios de su predicacion Apostolica.

Pero el mas glorioso testimonio de los copiosos frutos, que su predicacion producia, quiso Dios, que su mismo Siervo lo llegasse à entender, para alentarlo mas en el exercicio de el Santo Ministerio, à que le havia llamado. Estaba en la Villa de Cazalla vna muger de singular virtud, exercitada interiormente, clamando à el Señor, le diese luz, y Sujeto, con quien consultar sus muchas dudas. Se quedò recogida, y oyò la voz de el Señor, que le decia; *No te aflijas; en essa Visita de el Arzobispo vienen dos Religiosos Minimos: ve à el vno, que se llama Fr. Diego Perez; y dile, que yo te embio à el, que te oya.* Llegò la Visita, y la muger fuè à consultar con el Siervo de Dios; el qual, dando satisfaccion à todas sus dudas; calmò su interior, dilatò su espíritu, dexandola tan consolada, como assegurada en el camino, que llevaba. Concluida la Visita, y Mision en dicha Villa, estando esta buena muger dando gracias à Dios

(a) Ubi sup. (b) Ubi sup.

Dios por los buenos efectos, que havian resultado, viò vn Trono brillantissimo, en que estava Nro. Sr. Jesu-Christo, recibiendo parabienes de los Angeles, y Santos por el copioso fruto, que en muchas Almas havia hecho dicha Visita, y Mision. Despues viò à el Demonio con vn gran capuz, y mucho sentimiento, y tristeza por las muchas Almas, que se havian convertido, y antes poseia èl por la culpa. Estas cosas averiguò, y examinò por sí mismo el Siervo de Dios; y aun siendo en estas materias cautelosissimo, las juzgò verdaderas, y así se las noticiò desde dicha Villa à el P. Castellanos, para que alabasse la Misericordia de Dios, y le diese por ella gracias. Y el mismo P. Castellanos, que escribe este suceso, dice, que despues de muerto el Siervo de Dios, habiendo ido à la Villa de Constantina, conociò à dicha buena muger, y que le oyò lo que queda referido, no dudando de su verdad, por ser de singular virtud.

Todos los que predicàn causarian, si no tanto como el

V. P. mas fruto de el que fueren causar, si los vnos se en-grieran menos con los talentos, que reciben, y los otros se alentàran mas, empleando el que se les ha dado, aunque les parezca corto. Hablando de los primeros nuestro Angelico Maestro, (a) ilustrando el Texto de el Apostol S. Pablo, (b) que dice: „ No somos „ como muchos, que adulte- „ ran la Palabra de Dios, pues „ solo predicamos con synceridad, como de Dios, de- „ lante de Dios, y en Christo, „ resuelve, que no pueden aprovechar à otros, los que predicàn sin otro fin, que su propia alabanza, adulterando así la Palabra de Dios. Los que solo miran hacer vana ostentacion de sus talentos en el Pulpito, dice el P. S. Gregorio, (c) què fruto han de co- „ ger, quando estos son, los „ que adulterando la Palabra „ Divina, la anuncian sin a- „ quella synceridad, candor, y „ pureza, en que consiste to- „ da su eficacia? Què peca- „ dor, oyendolos, se ha de „ convertir, si debiendo pre- „ dicar la Palabra de Dios, „ como de Dios, delante de

Dios,

(a) 1. ad Cor. 1. 17. (b) D. Thom. ibi lec. 3. (c) Mor. 8. cap. 16.

„ Dios, y en Christo, la predican, adulterandola con pueriles, è indignas inteligencias, como vivezas suyas, proponiendose su proprio lucimiento, y grangeandose vulgares, è indiscretos aplausos? Vemos grandes Predicadores, dice vn piadoso Author, (a) que dexan espantado el Mundo, y las Cortes; pero es ruido de escopeta sin bala, que espantando los oyentes, salen diciendo mil loores del Predicador, mas pocos vemos, que conviertan, Poco le importa à la Iglesia, que sus Predicadores sean alabados de agudos, si no se consigue el fin, para que se instituyò la predicacion. *La señal de el mejor Sermon es*, decia N. V. Perez, *que los oyentes salgan compungidos, y avergonzados de su obrar, y con animo de la enmienda.*

Para aliento de los otros basta oir, lo que à algunos de ellos escribió el Siervo de Dios. A vno, à quien inquietaba, y afligia juzgarse, por su poca voz, y gracia de decir, improporcionado para el ministerio de predicar, à que

le havia destinado la Obediencia, dice: „ Predique, y no „ repare en la poca gracia, sino „ haga con buena intencion „ lo que Dios le dictare, que „ como dice David, (b) *dabit „ voci sue vocem virtutis.* Y „ siendo seguro lo que dice, „ Dios hará, que sea eficaz el „ fruto. Escribiendo à otro lo alienta así: „ Yo no tengo „ por malogradas las predicaciones de V. Paternidad. No „ se aflija, por parecerle, que „ todo ha sido sin fruto: porque „ que aunque la semilla salga „ seca de la mano de el sembrador, si le llueve el Cielo, „ no dexará de dar fruto, si „ no cae sobre piedras. Así „ lo espero de la Bondad de „ Dios, y buen deseo de V. Paternidad. No regula el Señor el premio de los que predicán su palabra, tanto por el fruto, que produce, quanto por la recta intencion del que la anuncia: y aunque ningun pecador, oyendolo, se convierta, debe continuar predicando, que así agrada à Dios, y no perderà el premio, que corresponde à su buen deseo. Así lo revelò el Señor à Santa Brigida. „ No deben, le di-

„ xo, cessar de predicar, y
 „ amonestar mis amigos; pues
 „ por el trabajo, y buena vo-
 „ luntad, con que se aplican
 „ à la conversion de las Al-
 „ mas, son dignos de igual
 „ premio, aunque ninguna, ò
 „ pocas se conviertan.

Para assegurar mas bien el fruto en sus Sermones N. V. P. Perez, à mas de encomendarlo à el Señor, pidiendole luz, y fervor para dignamente hablar su palabra, repassaba de rodillas ante el Santissimo Sacramento lo que havia pensado, ò eserito en el dia, que havia de predicar: y quando podia, aunque fuesse con quebranto por sus muchos achaques, decia primero Missa, para que saliesen sus palabras mas encendidas en el amor de el Señor, que havia recibido. Tambien se reparò, que entonces predicaba mas eficaz, y fervoroso. No es creible, dice el P. S. Juan Chrysostomo, (a) quàn formidable es à los Demonios la boca, que ha recibido el Santissimo Sacramento. Tiene entonces mas seguridad, mas ardor, y mas luz. Predicando, se convertia algunas veces àzia el Sagrario, diciendo à el Señor algunas

dulces ternuras, que, sin distraherlo de el argumento, que seguia, reanimaba su fervor, y lo inspiraba en los oyentes. Seguia hasta en esto à su Amabilissimo P. Sales, (b) que enseña à el Predicador: „ Que es „ muy bueno, y conveniente „ hacer algunas familiares ex- „ clamaciones, pronunciadas „ con espiritu, y vsadas con „ oportunidad, para no dis- „ traherle de el assunto, que „ vaya proponiendo; ni dis- „ traher la atencion de el Au- „ ditorio; como: O Dios! „ O Bondad de Dios! O buen „ Dios! &c. Estos breves, pe- „ ro efficacissimos lanzamientos de su corazon à Dios, eran frequentes, pero no importunos, en los Sermones de el V. P. siendo cada vno encendida flecha, que clavaba muchos corazones. Y siempre concluia assi sus Sermones: „ Viva Je- „ sus, viva en nosotros su gra- „ cia: amemos, Almas, à el „ Amabilissimo Dios: no le „ ofendamos jamàs: mueran „ las culpas: con tal eficacia, ternura, y espiritu, que hacia impresion este final en el mas duro, y obstinado corazon.

Para formar concepto de como predicaba el Siervo de Dios,

(a) Ubi sup. (b) Ubi sup.

Dios, diremos, concluyendo este Capitulo, como enseñaba à sus hijos espirituales à predicar. Escribiendo à vno de ellos, lo instruye así: „ Pre-
 „ dique à espacio, vistiendo-
 „ se de Jesu-Christo, para que
 „ predique por su lengua. Mi-
 „ re en esse Santo exercicio lo-
 „ lo à el fin de su honra, y
 „ gloria, y bien de las Almas.
 „ En el Pulpito dirà V. Pater-
 „ nidad la Antiphona, Verso,
 „ y Oracion del Espiritu San-
 „ to, con gran fe, para que
 „ caldèe su corazon, y salgan
 „ encendidas sus palabras en
 „ Divino fuego. Prevenga su
 „ Santo Angel, para que le
 „ asista en la memoria, Salu-
 „ data los Santos Angeles de
 „ sus oyentes, para que los pre-
 „ vengam a oir con fruto la
 „ Palabra Divina, que así lo
 „ practicaba el Santo Sales,
 „ Ponga cuidado en estudiar
 „ los Sermones, y que sean
 „ formales, y las doctrinas
 „ discretas, y à el intento, pro-
 „ porcionandolas à los oyen-
 „ tes. No menos cuidado ha de
 „ poner en dexar de decir lo
 „ que no importa, è inquieta,
 „ que lo que ha de decir. Pro-
 „ cure ser dulce, y afable en

„ su decir; mas no añiñado:
 „ ni dexè de reprehender los
 „ vicios con libertad, pues
 „ està en el nombre de Chris-
 „ to. Si predicare rigores,
 „ abra siempre la puerta à las
 „ Almas por donde entren,
 „ para librarfe de ellos. Tam-
 „ bien aconsejaba à los Predi-
 „ cadores timidos, que en el
 „ Pulpito rezassen vn Responso
 „ por las Benditas Animas, ase-
 „ gurandoles, que así no les
 „ faltaria la memoria, como se
 „ ha experimentado.

CAPITULO XXIII.

*DEL ZELO, Y CHA-
 ridad, que practicaba en el
 Confessionario el V. Siervo
 de Dios Fr. Diego
 Perez.*

Hablando nuestro Angeli-
 co Dr. (a) de las pren-
 das, que deben adornar, su-
 puesta la ciencia, y virtud, à
 el Confessor, dice, que ha de
 ser dulce, afable, prudente,
 discreto, blando, pio, y be-
 nigno. Y en otra parte pre-
 viene, que quando el peni-
 tente se confessa, el Sacerdo-
 te se muestre afable, benevolo,

y humano, para que confiese el pecador, como debe, con santa liberrad, animado de la dulce afabilidad, con que el Ministro le escucha: y que despues de haverlo oïdo, y confesado, lo instruya, lo conforte, y lo fortalezca, para que siga con aliento la nueva vida, que se propone. Así procedia con todos los penitentes nuestro Venerable Padre, tratandolos con singularísimo amor, y benignidad. Por abominables, y gravísimos, que fuesen los pecados de muchos, que à èl llegaban; tan lexos estaba de inquietarse, assombrarse, ò manifestar algun ceño, (como no es raro, aunque siempre por falta de verdadera charidad, y sobra de indiscreto zelo, en Confesores imprudentes) que à proporcion, que eran mas las miserias de los pecadores; mas era la dulzura, con que los oïa, y alentaba; mayor la compasion, que les tenia; y mas tierno el amor, que les mostraba. „ Nada me admira de esta vida: decia, antes si, quiere el Divino „ Dios, que me muevan à „ gran compasion las miserias de mis hermanos los

Part. I.

„ pecadores. Y notando, que se havia hecho reparo de el singular afecto, con que trataba à vno, que havia sido publico, y escandaloso pecador; dixo à vn amigo suyo: „ Padre, desde que lo confesè, „ se engendrò en mi corazon „ vn grande amor à su Alma, „ y à todo èl, y no puedo mas.

Como su zelo de el bien espiritual de las Almas era efecto de la charidad, con que las amaba; y no distinguia entre Justos, y pecadores, amando con verdadero cariño à vnos, y à otros: à el bien de todos atendia en el Confesionario: y si alguna especialidad se le notaba, era con los mas pobrecitos, y con los Gitanos. En viendo alguno en la Iglesia, le decia si queria confesar, y con quien? Si con èl luego con grande amor lo confesaba: si con otro; lo buscaba, para que lo confesase. D. Nicolàs de Rivera dice, que lo que le edificaba, y movia à venerarlo como Siervo de Dios, era aquella gran charidad, con que acariciaba à los mas humildes, pobres, y desvalidos: arrayendolos, y convidandolos desde el Pulpito, para que fuesen à èl:

T

ofre-

ofreciendoles, que los despacharia con puntualidad, para que no hiciessen falta à sus exercicios, y ocupaciones; y así lo cumplia. El mismo afirmó, que pocos años antes de su tránsito estuvo confiriendo con él, y proyectando varios medios para convocar los Gitanos de Triana, à fin de predicarles, enseñarles la Doctrina, y confesarlos; pero todos los inutilizó, è hizo impracticables la incivilidad de esta especie de gente. Eran tantas las Almas, que de todas partes atraíahia la fama de su dulzura, y amor; y tantos los hijos de confesion, que tenia, que, como testificò el dicho Don Nicolàs, no podian numerarse. A todos atendia, porque sobre su mucha suficiencia, practica, y discrecion, havia Dios dado vna eficazissima virtud à sus palabras, para convertir à quantos llegaban à sus pies; y vna luz clarissima de su interior, y de el estado de sus Almas.

Fueron innumerables los casos, que lo persuadieron sin genero de duda, que à haverlos de historiar todos, ocuparán muchos folios. Algunos quedan referidos: compen-

diarèmos los mas notables en los Capítulos, que restan. Estando confessando en nuestra Iglesia el Rev. Padre Jubilado Fr. Bernabè de Perea, llegó à confessarle con èl vn Sujeto tan indispuesto, que no lo hallò capáz de la absolucion. Levantòse de sus pies, y fuèlle à los de el Venerable Padre, que estava enfrente; y reparò, que havindole confessado, se levantò, y le diò la Sagrada Comunión; y despues bolvió à proseguir sus Confesiones. Como era el dicho Padre de conciencia delicada, y observò, que el Padre Perez docto, virtuoso, y prudente havia abuelto al que èl juzgò indispuesto, se inquietò, se llenò de dudas, y escrúpulos, hasta resolver retirarse de el Confessionario. Agitado de este escrúpulo se escutaba de asistir à èl; y llamandolo en vna ocasion, estando presente el Siervo de Dios, para que fuèlle à confessar, no lo podian reducir, alegando su incapacidad. Dixole entonces el Venerable Padre Perez: *Calle, vaya; y haga la voluntad de Dios.* Y como todavia se quisiese escusar, prosiguiò diciendole: „ Calle, Padre; no dexé

„dexe de confessar ; y no mi-
„re mi obrar ; porque por la
„Bondad de Dios , tengo en
„esta manga toda su Miseri-
„cordia. Allí à mis pies ado-
„bo à los pecadores , y los
„guiso , para dárlos sazoados
„à la Magestad Divina. Así
lo testificò el dicho Padre Pe-
rèa , y lo jurò en las Informa-
ciones. En cuyo dicho se vè
su grande eficacia para con-
vertir à el que el otro hallò
indispuesto : y la luz de el
Cielo , con que penetrò el mo-
tivo , que le hacia escusar de
el Ministerio de Confessor.

Vna , y otra , que humil-
dissimo referia à Dios , y or-
denaba à gloria de quien las
havia recibido , y à el bien
de sus proximos , à que las ha-
cia servir , avivaban en su
corazon las ansias de conver-
tir , si pudiera , à todos los
pecadores de el mundo. No
se contentaba su charidad con
los innumerables , que atrahia
à si con sus Sermones ; pues
quando oia à otros hablar de
algunos pecadores , que vi-
vian mal , decia à el que le
daba noticia : „ Embiemelos
„acà , que con la gracia de
„Dios , yo los bolverè lo de
„adentro afuera. Siendo lo

mas raro , que así como el
Bendito Padre lo decia , así
con la gracia singular , que
Dios le havia dado , en quien
solo confiaba , lo hacia. Por
indispuesto , por endurecido,
è impenitente , que llegasse à
sus pies el pecador , salia de
ellos convertido , y tan mu-
dado , que èl mismo confessa-
ba , alabando à Dios , que
era su conversion obra de su
misericordiosa , y excelsa
mano. „ No me acuerdo , di-
„xo delante de algunos de
„sus hijos , quando aya
„negado la absolucion , por
„que por la Bondad de
„Dios , mis hermanos los
„pecadores corresponden
„luego à mi buen deseo. Y
no havian de corresponder,
si à mas de la dulce eficacia,
con que les hacia vèr su infel-
liz estado , les registraba , y
manifestaba los mas ocultos
senos de su conciencia ?

Llamaronle à confessar à
vn mancebo , que estaba gra-
vemente enfermo. Confesso-
lo , y se retirò à el Conven-
to , dexandolo tan consolado,
como lloroso. Notando vno
de la familia , que continuaba
su llanto , le dixo : hombre,
has tenido la dicha de confes-

far con el Padre Perez, y debiendo quedar consolado, estás afligido? Por esto lloro, respondió el Enfermo, por que confesè con el Padre Perez: lloro por la misericordia, que Dios ha usado conmigo, pues à no haver venido à confesarme el Padre Perez; yo me huviera sin duda condenado: y agora espero en la Bondad de Dios, que mis pecados seràn perdonados. Refirió entonces, como despues de haver dicho sus culpas, callando vna vergonzosa, que siempre havia callado, le preguntò el Siervo de Dios, si tenia mas, de que acusarse? Y que èl, como miserable, respondió, que no, queriendola callar en la Confesion, que hacia, como la havia callado en las antecedentes; pero que el Padre con gran dulzura le havia reconvenido:

„ Como dice, que no tiene
 „ mas, de que acusarse? Pues
 „ esta culpa, que ha tantos
 „ años cometiò, y desde enton-
 „ ces no ha querido confes-
 „ sarse, como no la confiesa?
 „ Quiere, que sea esta
 „ Confesion sacrilega, como las otras? Y que viendo descubierta su interior, no

pudo negar la verdad, y ayudado de el Padre, havia hecho vna Confesion general de su vida: y que de el verdadero dolor de sus pecados, à que le moviò con sus razones el Padre Perez, y de el gran consuelo, que causò en su Alma la esperanza, à que lo havia alentado en la gran misericordia de Dios, eran procedidas las lagrimas, que lloraba.

En confirmacion de lo dicho, reservando para su oportuno lugar otros muchos, y rarissimos casos, diremos el siguiente, por todas sus circunstancias singular testimonio de la eficacia, y luz Divina, que para la conversion de pecadores envejecidos en el mal obrar, se sirviò el Señor dár à su Siervo. Lamòle vn Sujeto, que por sus graves delitos estaba preso en la Carcel Arzobispal, para que lo confesasse. Apenas recibì el aviso, quando, pospuesto todo, acudiò à el remedio de aquella Alma. Oyò su Confesion, para la que se havia preparado con diligente examen; y manifestandole el Siervo de Dios muchas culpas, que èl havia cometido, y de que no se acordò: lo moviò à el dolor de todas,

todas, y conociendo, que el proposito, que hacia, era sincero, eficaz, y ciertamente seria otra su vida; le absolvió, y consolándolo, le dixo: *Callé, que oy ha de salir libre.* Salió de la Carcel el Siervo de Dios, despues de haver confesado à el preso, y subió à hablar à el Señor Palafox, y à interessarse con su Ilustrissima por el perdon, y pronta libertad de aquel Reo. Rehufaba mucho aquel vigilante, y zelosissimo Pastor concederle esta gracia: deciale, que el Reo lo engañaba. Instaba el Siervo de Dios, diciendo: *Señor, sobre mi Alma.* Replicaba el Prelado: Padre Perez, no puede ser: se le ha escrito causa; ay informacion plena, està actuando mi Provisor, y no se le ha sentenciado; pero no desistiendo de su peticion el Siervo de Dios, repitió con mas instancia: „ Señor, sobre mi. „ El preso està muy arrepentido: y le he asegurado, „ que V. Ilustrissima oy le ha „ de dar libertad: Cosa rarissima! Rindióse aquel Justo, y recto Prelado; y dando orden, para que lo rrasessen à su presencia; despues de vna suave paternal reprehension, le

mandò retirar libre. Sorprendió esta determinacion à el Provisor; pero le satisfizo su Ilustrissima, con que el Padre Perez lo havia pedido, tomando sobre sí su enmienda, y que por esso, sin poderle resistir, le havia dado libertad.

Son muy dignas de reflexion las circunstancias de este caso. Haver ido sin detencion à confesar à el Reo: haverle manifestado muchas culpas, que èl no advirtió en el examen: haver conocido la mudanza de vn corazon tan corrompido, como mal habitado: haverle certificado de su pronta libertad: haverle conseguido, rindiendo à vn Prelado tan zeloso de la Justicia, como el Señor Palafox; y à vista de vna causa plenamente substanciada, y no concluida: en fin, haver confiadamente tomado sobre sí la enmienda de el Reo, quedando por Fiador de su arrepentimiento: asegurando el efecto, y exemplar vida de aquel antes escandaloso pecador, la superior luz, con que en aquel caso havia procedido.

„ No puede errar, ni „ ser engañado ninguno de „ mis Pastores, (dixo el Señor

„ ñor à la V. Madre Antigua)
 „ (a) que traen en la ma-
 „ no el Estandarte Real de la
 „ Cruz en la administracion
 „ de mi ganado ; porque esta
 „ Cruz es la recta intencion,
 „ de que solo Yo sea servido
 „ en todas sus obras ; y nin-
 „ gun interesse espiritual , ni
 „ temporal , sino solo à mi,
 „ buscan en ellas : y esta recta
 „ intencion es la Cruz , que
 „ en ellos resplandece ; y de
 „ ella procede aquella antor-
 „ cha , y gran claridad , que
 „ Yo pongo en su mano de-
 „ recha , para que conozcan,
 „ y penetren con ella , lo que
 „ dentro de cada vn Alma ay,
 „ assi de bueno , como de ma-
 „ lo ; assi de lo imperfecto,
 „ como de lo que tiene per-
 „ feccion. Y es esta lumbré
 „ tan clara , y penetraba à
 „ veces , que entre la bafura,
 „ y estiercol de los pecados,
 „ conocen à vn Alma , si ha
 „ de llegar à perfeccion , ò si
 „ ha de ser omiffa en mi ser-
 „ vicio : sin que esto se les en-
 „ cubra , aunque mas los vi-
 „ cios de la vna pregonen pe-
 „ cados ; y las perfecciones
 „ de la otra den credito de
 „ virtuosa. Yo no dexarè , que
 „ se engañe el Alma , que to-

„ do su cuidado tenga puesto,
 „ en que Yo solo sea servido.

Muchos fueron los Testi-
 monios , que dieron las resful-
 ras de estos , (que en otros
 fueran temerarios , y muy re-
 prehensibles arrojos) empe-
 ños de la clara luz , y pen-
 trante vista , con que el Siervo
 de Dios descubria entre las
 inmundicias de las culpas co-
 metidas , la limpieza , y per-
 feccion de las Almas peniten-
 tes. Con esta luz , que le ha-
 cia ver la seria conversion de
 el pecador à el parecer menos
 dispuesto , se aseguraba para
 prudente , y licitamente inter-
 resarse por el con los Jueces ;
 tomar sobre si la obligacion
 de estos , y no negarle la ab-
 solucion. Este procedimiento
 (como el mismo lo dixo ,
 aquietando las dudas de el
 Padre Perèa) no era para imi-
 tado ; porque assi como , no
 à todos , sino à muy raras , se
 sirve el Señor comunicar la
 eficacia para mover à el peca-
 dor mas obstinado , y la luz,
 para conocer la mudanza , que
 ha hecho en sus corazones su
 Poderosa diestra ; assi no to-
 dos , sino estos iluminados Mi-
 nistros , pueden dispensar tan
 ampliamente el beneficio de

la absolucion: y quererlos imitar, sin ser como ellos eficaces, è ilustrados, serà abiertamente errar, y no conseguir otro fruto, que el amarguísimo de perderle, y perder mas à el indispuesto pecador; abusando à el mismo tiempo de la potestad, que se le ha conferido, y de la Santidad de el Sacramento, que administra. Si todos los Ministros de el Señor aspiráramos con su gracia à hacernos dignos de esta Celestial eficacia, y luz, que tuvo para mover, y conocer corazones el V. P. y el Señor se dignara de comunicarnosla como à el, todos pudieramos sin peligro de errar, vsar rara vez de las llaves de nuestra potestad para cerrar, negando la absolucion, y tuvieramos el inexplicable consuelo, que tanto dilatava el corazon de nuestro Bendito Padre, de vsar de ellas, para convertir, y absolver à todo pecador.

* * * * *

* * *

* * * * *

CAPITULO XXIV.

DE EL INCANSABLE zelo, con que el Siervo de Dios se aplicaba, y deseaba que otros se aplicassen à confessar las Almas.

DEBE el Confessor en todo tiempo oir la confesion de el que quiere hacerla, dice nuestro Angelico Maestro. (a) No dilate este consuelo à el penitente, quando fuere llamado para confessarlo; y si así no lo hiciera, deberá ser castigado. Y en otro lugar dice, (b) que el que calla lo que debe enseñar, no se escusa de pecar. Nunca dexò de administrar N. V. P. Perez el Santo Sacramento de la Penitencia, si legitima causa nó lo impedia: jamás dilatò, siendo llamado, confessar; ni dexò de advertir à sus hijos Confesores la aplicacion, y prontitud, con que debian darse à este santo Ministerio. Era en el incansable su zelo; y desde el dia, que pudo confessar, se dedicò tanto à el consuelo, y as-

sistencia de las Almas, que à toda hora de dia, y noche estaba preparado su animo à oirlas. No solamente iba con prontitud, quando le llamaban, sino tambien en el Pulpito, y fuera de èl, las excitaba, à que acudiesen à èl, assegurandolas, que las oiria con gusto, las despacharia con prontitud, y las consolaria con amor. „ Todas „ las mañanas, y las mas de „ las tardes, escribiò à vna „ hija Religiosa, se me pasan confesando, y tratando „ con estas pobres Almas, „ que por el Criador me tienen atado; y algunas veces „ con los trabajos, que el „ Señor sabe. Pidale V. R. „ me dè la luz, que necesito, para acertar à cumplir „ con las obligaciones de el „ Ministerio, en que me ha „ puesto. A otra dice: „ Estoy de vn oido medio sordo, y me hace falta para el „ Confessionario: pidale à su „ Magestad me quite este impedimento, pues me ha hecho Oidor de su Divina „ Audiencia, para el buen „ despacho de sus redimidos. En estas tantas tareas perseverò sin remission alguna,

desde que faè Confessor, hasta que dexò de vivir: y no solo en nuestras Iglesias confesaba, sino yendo à lo mismo à quantas casas lo llamaban; à todos los Conventos de Religiosas de la Ciudad, especialmente à los dos nuestros, donde casi à todas dirigia; à los Hospitales, Carceles, y recogimientos de mugeres, gastando tardes enteras en este tanto exercicio. Admirabamos su frecuencia en èl, considerando lo mucho, que padecia de estomago, y cabeza. Preguntandole, quien sabia su padecer, si no le cansaba, ni se sentia su salud de estàr tanto tiempo confesando? Respondiò, *que por darle vn Alma à Dios andaria todo el Mundo.* Como era à todos notoria su aplicacion à el Confessionario, la afabilidad, y benignidad, con que à todos oia, y su mucha virtud, y zelo, acudian innumerables Almas à sus pies: à ninguna se escusaba, ni por la incomodidad propria, ni por la deshora de el tiempo, pues era muy regular estàrse sin comer hasta bien tarde, por no dexar penitente alguno desconsolado.

De ordinario, los mas que llegaban, traian las conciencias inquietas, ò por escrúpulos, y dudas, ò por sus vidas relaxadas. Deteniafe con ellas dos, tres, y mas horas, si así convenia, con gran sosiego, y paz, como si no tuviera otra cosa à que atender, solo à fin de aquietar à las vnas, y reformar à las otras. Aquí fuè donde con mucha resignacion, y paciencia padeció vehementísimos dolores de estomago, cerebro, y corazon: y aunque el Medico, considerando su mucho padecer, le dixo, que le convenia dexar el Confessionario, le respondió, repitiendo vna Sentencia de Jesu-Christo: (a) *Las Almas, que Dios me embiare, no las he de defecbar, porque estoy en el Mundo, para hacer la voluntad de el que me hizo Ministro suyo.* Si algunos Religiosos, compadecidos de su falta de salud, le aconsejaban, que no trabajasse tanto, porque se quitaba la vida, callaba, y despues decia à sus amigos, esto es, à sus hijos espirituales: „ Quando con-

„ nen enemigas de Dios, y „ esclavas de el Demonio, no „ sè que hiciera por bolver- „ las à la amistad de el Amo- „ roso Padre Dios, y reme- „ diarles tanto mal. A costa „ de mi vida quisiera poner- „ las en amistad de Dios. „ Otras veces decia con mucho sentimiento: „ Quando con- „ sidero, que solo vivo, para „ servir à Dios, y ser instru- „ mento de su gloria, y hon- „ ra, y que dice la Ley Evan- „ gelica, *à tu proximo como „ a ti mismo*, no tengo aliento para dexar el Confessionario, aunque allí diera la „ vida.

Faltando en vna ocasion de el Refectorio à medio dia, y sabiendo, que havia salido de el Confessionario para la cama, fueron los Religiosos à su Celda, y le preguntaron: P. Perez, què es esto? „ Que „ sè yo, mis Padres, así me „ tienen mis hermanos los „ pecadores, les respondió. Havia estado toda la mañana hasta aquella hora en el Confessionario, donde fuè tanto lo que trabajò, y le molestaron sus accidentes, que no salió para otra cosa, que para tomar la cama. Qual seria

(a) Joan. 3. 37.

su padecer quando llegó à rendir vn animo tan incansable, y de tolerancia tan robusta! Bien podia decir con el Apostol: (a) Còmo es posible, que mis hermanos los pecadores estèn enfermos, y llenos de miserias espirituales, y que yo no enferme con ellos? Estos son los Ministros de Dios, que tanto alaba la Serafica Mystica Doctora, (b) y que por la salud de las Almas exponen su sosiego, su salud, y su vida. Todo lo expuso el Siervo de Dios, pues su frecuencia en el Confessorio, y en los otros exercicios de su Apostolico Ministerio, consumió su salud, y acelerò su vida.

Aconsejaba à los Confesores igual aplicacion, y les decia: *O Padres! Apliquemonos por Dios à confessar estas pobrecitas Almas, que es obra muy de el agrado de su Magestad.* Tan agradable le es, que, como refiere en varias partes Santa Brigida, jurò èl mismo por su Deidad, dárse en premio à los que se aplicaren à la conversion de las Almas. Y el P. San Juan

Chrysofomo afirma, (c) que será ocasion, y prenda de nuestra salvacion, no solo solicitar nuestro espiritual provechamiento, sino tambien ser vtiles, para reducir las Almas à el camino de la verdad. Muchos Confesores se suelen aplicar à el Confessorio, pero no para confessar à todo el que se le presenta, sino à el distinguido, à el rico, à aquel, de quien se prometen, ò reciben algun temporal emolumento, haciendo vil, è indigno trafico de el Sacrosanto Sacramento, à el que solo debian aplicarse, considerando el fin de su institucion, que no es otro, que el perdon de los pecados, y conversion de las Almas. El maximo pecado de el Sacerdote, es, dice el P. S. Ambrosio, (d) quando mira las personas, no las causas, y despreciando à el pobre, atiende à el rico.

Despidiendose vn Religioso de el Siervo de Dios, para ir à predicar vna Quaresma, abrió vn libro, y leyò vna revelacion, que hizo el Señor à la Venerable Mariana de Es-

co.

(a) 2. ad Cor. 11. 29. (b) Conc. de am. conc. 2.

(c) Hom. 3. in Gen. (d) Sup. Malach.

cobar. Estando ésta en oracion, le manifestó vn Hospital tan grande, y dilatado, que parecia vn mundo, y en él muchos enfermos de diversas enfermedades espirituales, vnas gravísimas, otras muy peligrosas, y todas mortales. No viendo allí Enfermeros, que los asistiesen, ni Medicos, que los curassen, exclamò compadecida: *Què es esto Dios mio! Tanta multitud de enfermos ha de morir en este desamparo?* Viò entrar vnos Medicos pocos sabios, que llegando à los enfermos, y tomándoles el pulso, les ordenaban algunas medicinas nada oportunas à la enfermedad, que ellos no conocian, y con las que los enfermos nada mejoraban. Viò despues entrar dos Medicos sabios, prácticos, y compasivos, que informandose de el estado de la enfermedad, y aplicando con conocimiento de ella la medicina, remediaron algo; pero à pocos dieron entera salud, por estar la enfermedad de los mas muy envejecida, y arraigada. Viendo esto la Sierva de Dios, dixo: „ Si „ todo el mundo está, Señor, „ de esta suerte, las Almas

„ tan peligrosamente enfer-
 „ mas, y ay tan pocos, que
 „ la sepan curar bien, què se-
 „ rà de las mas? En grande
 „ peligro estamos todos! Mos-
 „ tradme, Señor, los gran-
 „ des Medicos, y Obreros de
 „ vuestra Iglesia. Estos, le
 „ respondió el Señor, son muy
 „ pocos. Despues de haver lei-
 „ do el Siervo de Dios esta re-
 „ velacion à el Predicador, que
 „ se despedia, lo exhortò efica-
 „ zmente, ponderandose la, à
 „ la aplicacion cuidadosa de las
 „ muchas Almas enfermas, que
 „ en el Pueblo, adonde iba à
 „ predicar la Quaresma, halla-
 „ ria.

Aconsejando à vn hijo es-
 „ piritual esta aplicacion à el
 „ Confessionario, le dice: „ Pòr-
 „ tele con toda mansedum-
 „ bre. De ninguna Alma se
 „ retire, aunque mas imper-
 „ fecta sea. Considere, que
 „ son criaturas, y que nues-
 „ tro trato con ellas ha de ser
 „ *in omni patientia*; porque
 „ à veces es menester toda,
 „ para sobrellevar sus quime-
 „ ras, melindres, inconstan-
 „ cias, y enredos. Si el Maes-
 „ tro se cansa, escribe vn pia-
 „ doso Varon, (a) cargas son
 „ de

(a) Villeg. Vid. de Sta. Lutg. l. 1. c. 29

de el officio. Si le pareciere
 impertinencia, lo que le
 preguntan, su respuesta qui-
 tara esta imperfeccion. El
 Artifice diestro, limando, y
 y desbastando, hace sus
 obras de piedra, troncos, y
 hierros: afsi el Padre Espi-
 ritual, sin que le espante la
 dureza de el natural de el
 penitente, ni la poca cul-
 tura de su Alma. Necessaria
 es en todo la prudencia:
 pues no es el mejor Medico
 el que mas sangra, ni el me-
 jor Cirujano el que mas
 corta, ni el mejor Confessor
 el que mas riñe, y carga la
 mano, sino el que con mas
 prudencia, conocida la en-
 fermedad, aplica los reme-
 dios. El P.S. Juan Chryso-
 tomo (a) reprehende agria-
 mente à los Confessores auste-
 res, que cargan demasiada-
 mente de indiseretas peniten-
 cias à los pecadores, que à
 ellos vienen, porque con ellas
 mas los pierden, que ganan:
 y porque siendo Ministros de
 vn Señor el mas Benigno, y
 mas Piadoso, no obran con-
 forme à su intencion, tratán-
 do à los pecadores con seve-
 ridad. „ No quiero, que à

mis regalados hijos los pe-
 cadores me los fatiguen
 con obras de penas, sino
 que los lleguen à mi con
 amor, que son sus Almas
 para mi de gran regalo; y
 la satisfaccion mas agrada-
 ble à mis ojos, es, que se
 aparten de los vicios, y fo-
 lo se empleen en actos de
 amor, con moderadas pe-
 nitencias, que ayuden à el
 espiritu, dixo el Señor à la
 Madre Antigua. (b)

Premiaba Dios esta incan-
 sable aplicacion à el Confesso-
 nario, dandole especial luz,
 para conocer los que se que-
 rian confesar con el, aun an-
 tes de significarle su deseo.
 Una hija espiritual suya dixo,
 que havindole pedido cierta
 muger de vida muy descuida-
 da, que la llevasse à confesar
 con su P. Perez, se escusò de
 hacerlo, hasta proponerfelo
 primero. Fuè à el Convento
 con esta intencion, y yà le
 hallò en el Confessionario; pe-
 ro apenas entrò en la Iglesia,
 la llamó el Siervo de Dios, y
 con palabras silenciosas le di-
 xo: *Vaya, y trayga essa per-
 sona.* Qual, Señor, preguntò
 ella: *Essa muger, profiguiò,*

que

(a) In Math. 23. cat. (b) Lib. 4. cap. 7.

que ha de confessar conmigo. Admirada de lo que le decia, pues naturalmente no podia saber lo que entre las dos havia pasado, le bolvió à preguntar: Aora, Señor? Paròse vn poco el V. P. mirando à el Altar de el Santo Sales, que lo tenia enfrente de el Confessionario, que vsaba; y luego le dixo: *Aora no, sino mañana.* Obedeciò la hija, traxo à el siguiente dia à la muger, que habiendo confesado con el bendito Padre, mudò de vida.

Manuel Martin, vecino de Triana, testificò, que estando determinado à hacer vna Confesion general, deseaba, para su mayor consuelo, y seguridad, hacerla con el V. P. pero vn gran respeto, y temor le impedia, sin atreverse à resolver. Combatido de estos contrarios afectos, la iba dilatando, hasta que vn dia el Siervo de Dios le encontrò, y acercandose à el le dixo con gran disimulo: *A que aguarda? Acabe ya, y determinese.* Palabras, que alentaron su temor, calmaron su inquietud, y le infundieron tanta confianza, y consuelo en su

Alma, que se resolvió à confessarle luego luego generalmente con el. Pasado algun tiempo despues de esta confesion, su fragilidad le hizo recaer, y retirarse de el Padre Confessor; pero encontrandole este, le dixo con el mismo disimulo, que la vez primera: *Como no teme à Dios? Por que no se emienda?* Dexandole con estas palabras tan traspassado el corazon, que no pudo sossegar hasta bolver à sus pies à confessar su culpa, procurando vivir con mas temor de Dios, y agradecimiento à las misericordias, que con el havia vsado por medio de su Siervo.

CAPITULO XXV.

DE LA PRUDENCIA
de el V. P. Fr. Diego
Perez.

CONsiderada la prudencia en si misma, y segun su essencia, es virtud intelectual, dice nuestro Angelico Maestro; (a) pero atendida en orden à su materia, lo es moral, y la mas noble; porque como el mismo enseña, (b) todas pa-

(a) 1. 2. q. 58. art. 2. (b) 2. 2. q. 47. art. 5.

para su perfeccion dependen de ella, como de Maestra, y fal de todas; y así se define, es vna recta razon de todo lo que se hace. Haviendo, pues, de hablar à consequencia de el zelo, y aplicacion, con que N. V. P. Perez solicitò en el Confessionario el bien espiritual de sus proximos, de el singular dòn de Magisterio, y gobierno interior de Almas, que le concediò el Señor, juzgamos oportuno tratar aora de su prudencia, que siempre fuè, en quanto hizo, pero especialmente en la direccion de Almas singularissima, llamandole comunmente, quantos le trataban, como queda dicho, el Prudente Perez.

Quien con alguna reflexion observaba su proceder, se persuadía, que el callar, y el hablar; el obrar, y el omitir; el reprehender, y disimular; en vna palabra, quanto hacia, y no hacia, todo era nivelado exactissimamente por la prudencia. Esto es ser prudente, dice nuestro citado Maestro: prevenir las cosas, y mirarlas antes que lleguen, para hacer lo que se debe. De aqui provenia lo-

grar; para bien de las Almas, y gloria de Dios, felices resultas de los arduos, y gravissimos negocios, en que la Obediencia, y su charidad le puso. Mandaronle, que se interessasse en amistar à vna Señora, que estaba muy apasionada, y reñida con otras sus parientas: y como la prudencia toma los medios mas eficaces, para conseguir el fin, que se propone; (a) el que tomò para esta reconciliacion el Siervo de Dios, fuè aprobarle à la Señora, y aun abultarle los motivos de su queixa, desaprobar los procedimientos de sus parientas, con lo que consiguiò desahogarla vn poco, y conquistarle la voluntad: y èsta conquistada, le propuso con sagacidad, y blandura, quàn generosamente obraria, sacrificando à Dios su justo sentimiento, y dando, ofendida, los primeros passos à la reconciliacion, con las que le havian agraviado. Fuè tan eficaz èste medio, que rendida la Señora, le dixo: *P. Perez, solo la prudencia, y modo de V. P. me puede obligar à esto; porque mi Confessor me dice, que no estoy obligada à hablar.*

(a) D. Thom. vbi supr. q. 35, art. 1.

blarles; mas lo harè por Dios, y por V. Paternidad. Y aquel mismo dia fuè à visitar à dichas sus parientas.

El P. Castellanos, escribiendo de la prudencia de su V. Padre, dice: „ Confieso „ ingenuamente, que algunas „ veces, que le acompañè, „ para hablar à algunos Suje- „ tos en orden à el bien de „ sus Almas, me admiraba el „ modo, con que se introdu- „ cia, diciendo dichos con „ mucha gracia, y mas discre- „ ta vtilidad, y con estas pre- „ ciosas, y santas gitanerías „ lograba sus santos fines. „ Otras veces se introducía, „ acariciando los niños, lle- „ vándoles algunos regalitos; „ y después de haver tenido „ con ellos alguna conversa- „ cion, con que alegraba à „ sus Padres, les proponía à „ estos la materia, sobre que „ les iba à hablar; y lo que „ antes se consideraba difi- „ cultoso, se veía facilitado. El citado P. nos refirió, que antes de el familiar trato con el Siervo de Dios, que entonces vivía en nuestro Colegio de Sevilla, hallandose con varias dudas, y deseando consultarlas con Sujeto capáz

de resolverlas, vino de Utre-
ra à el dicho Colegio, y pre-
guntò à el Prelado, que Re-
ligioso havia en aquella Co-
munidad, con quien poder
consultar ciertas materias de
espíritu? Dixole el Prelado,
que consultasse à el V. P. si
quería acertar. Parecióle à el
P. Castellanos, que el P. Pe-
rez sería como èl, y que pa-
ra responderle lo que èl sa-
bia, estaba de mas consul-
tarlo: y queriendo, como
engañarse à si mismo, y cum-
plir con lo que el Prelado le
havia propuesto, determinò
ir à la Celda de el Siervo de
Dios à la media noche, que
estando, como era regular,
yà recogido, componía el ir,
y el no consultarle. Hizolo
así; pero le hallò despierto,
y lentado, como si le estu-
viera aguardando: y antes,
que el dicho P. le hablasse,
con mucha afabilidad le di-
xo: *Qué ay, P. Castellanos?*
Se acuerda V. Paternidad
quando eramos Choristas?
haciendole presente algunos
passages de aquel entonces,
con tal gracia, y confianza,
que le hizo reir, y recobrarle
de la turbacion, que le havia
causado hallarle despierto à

aquellas horas. Despues, que ya lo havia sossegado de la ofuscacion, que notò en èl, mudò de tono, y con su ordinaria seriedad le preguntò: *Pues, y à què es esta venida à estas horas?* No pudo menos, que explicarle, proponiendole todas sus dudas, quedando con las resoluciones, que en breves palabras le diò, tan plenamente satisfecho, que desde entonces pensò, y à poco tiempo executò la resolucion de entregarle à la direccion de vn Varon tan instruido, y prudente.

Llegò à confesarse con el Siervo de Dios vna muger, que, haviendole oïdo vn Sermón, se hallò movida à reformar su viciosa vida. Hizo la confesion con muchas lagrymas, y arrepentimiento. Ordenòle, que, para mas assegurar su conversion, bolvièsse en el dia, que le señaló, à hacer vna confesion general. Instruyòla, para que la hicièsse con acierto; pero le faltò la penitente à la palabra, y no bolviò. Deseaba el Siervo de Dios, que aquella Alma no se perdiera: y no habiendo ocasion de hablarla, para atra-

herla, ideò su prudencia vn ardid para rendirla. Pidiò à vna Señora Marquesa, que dirigia, vn Abanico de moda, y vnos Bucaros; y haciendo vn regalo de esto à dicha muger, le embiò à decir, que como su corazon amaba tanto à su Alma, le embiaba aquel presente, que le havia dado vna Señora, O prudencia admirable! O astucia santa, y còmo sabes rendir con arte el humano corazon! Luego que recibió el regalo, y la expresion de el Amor, que à su Alma tenia el bendito P., dandose por entendida, y rendida, cumpliò su promessa, y permaneciò en su direccion hasta su muerte.

Ay astucia buena, y mala: la mala, y viciosa, dice nuestro Santo Sales, (a) es la fuente de donde proceden las cautelas, artificios, y doblezes: es vna massa de engaños, trazas, y malicias, por cuyo medio se hallan invenciones, para enganar el espiritu de el proximo: La astucia buena, que es prudencia, solercia, industria, es vna diligente arte, y estudio laudable, como lo enseña el P. S. Basilio, (b) para

tra-

(a) Entreten. 12. (b) Imicat. Proverb.

trazar, y disponer las cosas para los buenos fines, que se intentan: y quien tiene esta astucia prudente, logra à poco trabajo, lo que sin ella, tal vez, no podria conseguir. De ella se valiò el Apostol, para atraher à el conocimiento de el Evangelio à los de Corinto: (a) y esta es la prudencia de Serpientes, que tanto recomendò à sus Ministros Jesu-Christo. Vio la contra las astucias maliciosas de el enemigo, siempre que lo juzgò conveniente, nuestro Venerable Padre, deshaciendo con ella las trazas de la infernal astucia, y logrando en su uso insnuarse en muchos corazones para atraherlos, y rendirlos.

Donde mas resaltaba su acendrada prudencia, era en el trato de la multitud de Almas, que dirigia, y venian à el, de todos estados, y condiciones: atemperabase à la capacidad, y genio de cada vno, con tal discrecion, que todos le quedaban tan aficionados, como obligados de su buen modo. Con el Caballero era muy atento; con las Señoras, aunque siempre

con gran modestia, afable, y cortès; con el Docto, disputaba sin altercacion, proponiendo docilmente las razones de mas peso para convencerle; à el ignorante instruia *in omni patientia, & doctrina*, como manda el Apostol, con gran paciencia, y Doctrinas oportunas. Con el anciano, con el joven, con el rustico, con el Ciudadano, se portaba de tal suerte, que hablando à cada vno en su lengua, todos le oian con gusto, y salian muy aprovechados. A los que padecian atribulados, facilitaba consuelos; alegraba à los tristes, diciendoles mil gracias à lo Divino; alentaba con vigor à los pusilamines; acaloraba con fervor à los tibios; estimulaba con espiritu à los desdidosos; contentabase con poco en los de poca capacidad: à los exercitados con la falta de salud, y penosos empleos de su obligacion, dispensaba, ò mitigaba el uso de mortificaciones externas, diciendoles de ordinario: „ Dios „ estará contento, con que se „ guarde el puesto, y se „ cumpla con la propria obli-

Part. I.

V

„ gacion,

(a) 2. ad Corinth. 12. 16. Math. 10. 16.

gacion , y voluntad fuya. Con vnos se portaba con sèria entereza , y aparente rigor; à otros trataba con mucha dulzura , y agradable afabilidad; à vnas Almas galanteaba à lo Divino , tratandolas , y escribiendoles con mucha frecuencia ; de otras se retiraba , dandoles larga bastante , para lograr, como diestro pescador , atraerlas à si. Practicaba puntualmente en sus ministerios, lo que ordenaba Dios en el Exodo (a) acerca de el Cordero Pasqual , mandando, que no se le quebrasse hueso alguno, quando lo destrozassen para comerlo : para esto era necessario buscarle con mucho tiento las coyunturas. Assi procedia su prudencia; buscando las coyunturas de las ocasiones , tiempos , genios , naturales , y negocios; para sin lastimar , lograr el fin , que se proponia , de separar lo precioso de lo vil, de agradar à Dios, y ser útil à sus proximos.

Quando iba à los Conventos de Religiosas à dirigirlas, predicarles , y responder à sus dudas , era motivo de alabar à Dios, ver el prudentissimo

modo , con que las trataba, tolerando sus quexillas, y satisfaciendo à todas con discreto primor. Decialas con santa libertad todo lo que sentia , y convenia ; pero con tanta prudencia sufria sus impertinencias , que ninguna quedaba quexosa. Què mayor prueba de su gran prudencia , que estar en vn Confessionario continuamente oyendo indiscreciones, impertinencias , enredos , y mucho mas , sin mudar el semblante, ni hablar vna palabra mas alta , que otra , ni significar con la respuesta la molestia , que sufria; manteniendose en paz , satisfaciendo à todos , y dexandolos gustosos? Solo esto basta, para calificarlo de prudentissimo.

En el trato familiar con los Religiosos era tal su prudencia , que ninguno pudo decir: *El Padre Perez andubo imprudente.* En todas las Conventualidades , que tuvo , y Comunidades , con quienes tratò ; en todos los estados de su vida , en el Claustro , y ocasiones , que en èl se ofrecen ; jamàs fallò de su prudente modo : y con frizar , y tratar con tan-

tos naturales, y genios diversos, como suele haver en Comunidades numerosas; se portaba con tal prudencia, que dandole à cada vno lo que le tocaba, y aun mas, quando convenia, era de todos, igualmente, que venerado, muy querido. „ Decia, que „ quien vive en compañia de „ otros, es menester, que „ obre de forma, que lo que „ hace, aunque sea bueno, se „ acompañe con tal prudencia, que jamás dê que decir: porque como la charidad fraterna està en muchos „ resfriada, dexan de ser charitativos, y se pasan à ser „ mysteriosos, y en todo hallan mysterio, y que discurrir. Así procedia prudente, y así no hallaba la malicia en que tropezar. Si alguno quisiere rastrear algo de la prudencia consumada de este bendito P. reflexione, que era hombre de vn genio vivisimo, promptisimo, zelosissimo de la honra de Dios, amantissimo de la regular observancia, cuya minima fraccion le era muy sensible, deseando, que todos fuesen Santos: y considere, que, no obstante esto, era estimado de todos; y havrà de

inferir, que prudencia no sería necesaria para esto; y mas quando nada se le quedaba por decir, como, y quando lo hallaba por conveniente?

En el gobierno de las Almas, en quanto à las mortificaciones exteriores, era muy prudente, y moderado, aunque consigo era muy rigoroso. Nunca quiso, que sus hijos tomassen disciplina todos los dias, si no era en tiempo de exercicios; y entonces solia mandar, que solamente durasse, yà por el tiempo de vn Acto de contricion, y vn Credo rezado con devota reflexion: yà por espacio de siete Credos, en reverencia de las siete veces, que nuestro Salvador JESUS derramò su preciosissima Sangre, que fuè en la Circuncision, pidiendo, que corte de nosotros todo lo que le desagrade. En el Huerto, pidiendo perseverancia en la oracion, y conformidad. En los azotes, pidiendo pureza de cuerpo, y alma. En la Corona de espinas, pidiendo rectitud de intencion, y buenos pensamientos. Quando le desnudaron la Tunica en el Calvario, pidiendo la desnuda

dèz de el corazon de los vi-
 ciados afectos de carne, y
 sangre. En la Crucifixion, pi-
 diendo rendida obediencia à
 Dios, y amor à todos. En la
 herida de su Costado, pidiendo
 perseverancia en el bien, y
 penitencia final. Toda su cau-
 tela prudente era, que la dis-
 ciplina se hiciesse sensible, y
 para escusar reparos, no hi-
 ciese sangre. „ La discipli-
 „ na, escribiò à vn Religioso,
 „ sea los Viernes, para lo qual
 „ le dirè vn modo, que me
 „ parece a proposito; y es, que
 „ no ha de fer de mucho tiem-
 „ po, ni los golpes en vn mis-
 „ mo sitio: siempre, porque
 „ siendo siempre en vn mismo
 „ sitio, causará mas ruido,
 „ que dolor. Ni conviene, que
 „ sea en las espaldas, porque
 „ los pulmones se lastiman in-
 „ teriormente; por lo qual el
 „ sitio, en que los golpes se
 „ pueden repartir, es desde
 „ las corbas azia arriba, y à el
 „ contrario. Què le parece à
 „ V. Paternidad de esta menu-
 „ dencia? Pues créame, que
 „ es conveniente.

Ordenaba los cilicios las
 visperas de Comunión, y los
 permitia los dias, que no eran
 de disciplina, como no lo es-

torbassen las ocupaciones de el
 estado, ò impidiesen las in-
 disposiciones de la naturaleza.
 Proferia prudentemente los
 formados de alambre à los
 texidos de cerdas, por lo que
 prosigue diciendo à el mismo
 Religioso: „ No use el cilicio
 „ de cerdas, porque cria pio-
 „ jos, sino esse de alambres; y
 „ lo que faltare, cumplalo
 „ con dos pedacitos de cintas,
 „ que vengan à caer sobre el
 „ estomago, el qual no con-
 „ viene, que esté armado con
 „ el hierro. No lo apriete de-
 „ masiado, para poder hacer,
 „ y obrar lo que se ofreciere.
 Usabalos el mismo, y aconse-
 jaba, que así lo usassen sus
 hijos, poniendoles vn como
 forro de lienzo por la parte
 superior, que havia de tocar
 la ropa; previniendo prudente-
 mente, que no se conociesse
 su uso en el moho, que en
 ella imprimen, los que se
 usan sin esta precaucion. Co-
 mo la mortificacion exterior
 de nada sirve sin la interior de
 la propria voluntad, sentidos,
 potencias, è inclinaciones,
 atendia con esmero à esta,
 permitiendo prudentemente
 aquella, mas, ò menos rigo-
 sa, segun la complexion, las
 fuer-

fuerzas, el estado, la edad, y el fervor; pero siempre ordenandola à la interior, que mas importa. „ Yo jamás he „ podido aprobar, dice nues- „ tro Santo Sales, (a) el modo „ de los que, para reformar „ el hombre, comienzan por „ lo exterior. Antes me pare- „ ce lo contrario, y que se „ debe empezar por lo inte- „ rior; porque siendo el cora- „ zon el manantial de las ac- „ ciones, tales son ellas co- „ mo èl es. Pero este mismo „ corazon requiere ser instrui- „ do, còmo ha de portarse en „ su trato exterior, para que „ no solo se vea en èl la san- „ ta devocion, sino tambien „ vna grande prudencia, y „ discrecion.

Asi lo practicaba el pruden- te Siervo de Dios con los que estaban à su direccion. Atendia mas, à que mortifi- cassen el interior, que el ex- terior: queria, que la prime- ra mortificada fuesse la pro- pria voluntad, y que se ante- passessen las obras de la pro- pria obligacion à toda otra penal. „ Para mi es maxima „ cierta, escribiò à vna Reli- „ giosa Minima, que no ay

Part. I.

„ obra mas agradable à Dios, „ que la observancia de los „ Votos, y puntos de la Re- „ gla, que en la Profesion „ ofrecemos. Con esta obser- „ vancia, sin additamentos „ particulares, tendrà à su „ Dios muy contento. Cum- „ pliendo con esto, si su Ma- „ gestad diere alientos para „ cosas mas altas, bueno es „ emprenderlas; pero antepo- „ ner à la obligacion lo vo- „ luntario, nunca lo aproba- „ rè, porque es error; pues „ importa muy poco, que an- „ de yo cargado de cilicios, „ si con ellos me pongo à mur- „ murar, y gasto el tiempo „ ociosamente en conversa- „ ciones impertinentes, y de „ niños, olvidado de mi Pro- „ fesion. Por esto andan mu- „ chas Almas desmedradas, „ quando muy cargadas de „ ayunos, y penitencias.

Escribiendo à otra le dice: „ Bien me parece esse desco „ de la disciplina, cilicio, y „ de acostarse en las tablas; „ pero yo le ordeno, que eche „ la frezada sobre ellas, y que „ se abrigue los pies; pues te- „ niendolos frios, no podrà „ dormir. Mire, que el oficio „ que

V 3

que

(a) Introd. 3.ª part. cap. 23.

que tiene, pide fuerzas; y que en asistir à él con toda charidad, agrada mas à Dios, que en otra qualquiera mortificacion. En fin, siempre la prudencia es la sal de las virtudes. Con ella razonaba el V. P. sus obras, sus palabras, sus consejos, dirigiendose estos à persuadir à sus hijos, que no se dexissen imprudentemente conducir en las mortificaciones de su fervor, sin razonarlo primero con la prudencia. „ Bueno es el rigor, y penitencia, dixo à vn Ecclesiastico; pero es menester gran prudencia; porque si falta èsta, es lo mismo, que vna espada en la mano de vn loco. Balaàn era la causa de el mal, y daba de palos à su pobre Asna, dice nuestro Sales. Esto nos acaece muchas veces. Para curarnos de nuestros vicios, bueno es mortificar la carne; pero sobre todo es necessario purificar nuestros afectos, y refrenar nuestros corazones. En fin, en todo no conviene emprender las asperezas corporales, sin el consejo de nuestro Padre espiritual.

CAPITULO XXVI.

DON de MAGISTERIO, y gobierno interior de Almas, que concediò el Señor à su Siervo el Padre Perez.

Ilustrando nuestro Angelico Maestro aquellas palabras de Ilaías: (a) *El Señor me diò lengua erudita, para poder sostener con mis palabras à el caido: temprano me abriò el oido, para que le oiga como à Maestro: dice, que nuestro primero Maestro es Jesu-Christo; (b) y despues los Doctores, que velan sobre las Almas; los cuales instruidos de el Señor, las enseñan, y con sus palabras, y doctrinas las levantan de sus caidas, las sacan de sus errores, è ignorancias, las alientan, sostienen, y guian en el camino de la perfeccion, conduciendolas por èl à el seguro puerto de la Patria Celestial. „ Para esto escoge, dice el Maestro Abila (palabras son de el Santo Sales) (c) vno entre mil. Y yo digo entre diez mil; porque se hallan muchos*

(a) Ilaí, 50, v. 4. (b) D. Thom. hic. (c) Introd. p. 1. cap. 4.

„ chos menos de los que pen-
 „ famos, que sean capaces de
 „ este oficio. Ha de ser lleno
 „ de Charidad, de Ciencia,
 „ de Prudencia, y faltando
 „ vna de estas tres partes, tie-
 „ ne mucho peligro. Arte de
 las Artes, y Ciencia de las
 Ciencias, llama el P. S. Gre-
 gorio Nazianzeno à la direc-
 cion de las Almas. (a) Quièn
 no temblarà, como temblaba
 vn San Bernardo, (b) à el
 considerar las prendas, que
 son necessarias à el que ha de
 practicar esta altissima Cien-
 cia, y Celestial Arte?

En ella fuè sin duda el V.
 P. Fr. Diego Perez vno de los
 mas instruidos, y practicos de
 su Siglo: lo que prueban, à
 mas de los efectos, los autho-
 rizados testimonios de mu-
 chos Varones doctos, y expe-
 rimentados, que le conocie-
 ron, trataron muy de cerca,
 y consultaron en varias oca-
 siones como à Oraculo de la
 Ciencia Mystica. El Illmo. y
 Venerable Sr. D. Jayme de
 Palafox y Cardona, Arzobis-
 po de Sevilla, le llamaba *el*
Santo Perez, y era tan alto
 el concepto, que tenia forma-
 do de su virtud, ciencia, y

prudencia, que le consultaba
 frequentissimamente, ya para
 el gobierno de su Arzobispa-
 do; ya para acertar en los gra-
 ves negocios, que ocurrían
 ya para probar el espiritu de
 algunas criaturas, que le da-
 ban mucho cuidado por algu-
 nas singularidades, que obser-
 vaba en ellas. Llevolo confi-
 go, haciendo Mision, quan-
 do visitò su Arzobispado, y
 nada resolvía sin su consejo; y
 continuò consultandole todo
 el tiempo de su vida, desfrien-
 do tanto à su parecer, que
 era suficiente decirle, que el
 P. Perez sentia así, para in-
 clinar à èl el proprio, y resol-
 ver.

El Illmo. Sr. D. Joseph de
 Barcia y Zambrana, Obispo
 de Cadiz, Varon tan espiri-
 tual, y docto como sus obras
 publican, dixo, que nuestro
 Sagrado Patriarcha Señor San
 Francisco de Paula havia da-
 do siempre à la Iglesia Gran-
 des Varones de espiritu, y fa-
 mosos Directores de Almas,
 entre los quales tenia muy dis-
 tinguido lugar el P. Fr. Diego
 Perez de la Provincia de Se-
 villa. El Doctor D. Valentin
 Lampèrez y Blasquez, Cano-

nigo, y Cathedratico de Moral en la Santa, y Metropolitana Iglesia de Sevilla; Presidente de la Mesa de Examinadores Synodales de su Arzobispado, dixo de el Siervo de Dios lo siguiente: „ Verdaderamente fuè Jacob en las luchas, y trabajos, en el amor de las Almas, y en las industrias, para aumentar el Rebaño de Jesu-Christo, y disminuir el de el Demonio. Y no solo fuè Jacob, sino Israèl, sin dexar de ser Jacob, ò porque vino la vida activa con la contemplativa, ò porque venciendo à Dios con sus humildes ruegos, y fervorosas oraciones, y aplacando sus justos enojos contra los pecadores con Saerificios, y penitencias, fácilmente convertia las Almas, les quitaba los lazos, con que los vicios las tenian aprisionadas, y las sacaba de la esclavitud de el Demonio, venciendo à este enemigo de el genero humano: y esto lo acreditò de Sacerdote Grande, pues juntò con eminencia los exercicios de la vida mixta, propria de Varones Apostolicos, que en otros se ha-

llan divididos. Mucho pudiera decir, concluye, de la virtud, que experimentè.

El Dr. D. Pedro Ruiz de Villa-Diego, Canonigo Doctoral de dicha Santa Iglesia de Sevilla, el dia inmediato à la muerte de el Siervo de Dios, consolando à vn Religioso de nuestro Convento de Triana, que como todos, sentia la gran pèrdida, que acabamos de hacer de tal Varon; le dixo, que vno de los mas doctos Sujetos de la Ciudad le havia asegurado, que no havia en toda España Maestro espiritual semejante à el, ni quien con mas claridad, luz, y conocimiento supiesse guiar las Almas por los varios caminos, que le señalaba Dios, y que cierta persona, havien-do consultado sobre vna materia muy grave los Varones mas doctos de el Reyno, confessaba, que solo en el Padre Perez havia hallado perfecta iluminacion.

El Dr. D. Geronymo Timonel, à quien por sus grandes prendas solicitò, y agregó à su Familia, viniendo de Madrid à Sevilla à tomar possession de su Arzobispado dicho Illmo. Sr. Palafox, y despues
nom-

nombro por Administrador de el Hospital de el Amor de Dios de esta Ciudad: como hombre muy docto, y espiritual, buscò con gran diligencia para Director, persona de virtud, y letras. Encomendò à Dios el acierto de esta eleccion: consultò los Varones mas doctos, y practicos, que en esta materia havia en Sevilla: y finalmente llegò à resolverle, y darle obediencia à el V. P. hallandole para este fin tan a proposito, como lo deseaba, y havia pedido à Dios: y assi decia de el, que en medio de haver conocido, y comunicado tanto en la Corte de Madrid, como en esta Ciudad, muchos Sujetos doctos, y Santos, ninguno havia hallado tan cumplido como el Siervo de Dios.

Vino de el Reyno de Granada à esta Ciudad vna persona muy docta, y practica en el gobierno de las Almas, para cuyo fin havia tratado, y comunicado los mayores Varones de toda la Andalucia. Informado de el V. P. fuè dos veces à visitarle, y consultarle sobre varias dudas, y quedò tan admirado de su mucha luz, y libertad de es-

piritu, que bolviendo tercera vez à hablarle, y no haviedo podido conseguirlo, por estàr el Siervo de Dios atendiendo en otro grave negocio, esperò à que lo concluyesse, entrando en la Celda de otro Religioso, à quien dixo: „ Es „ el P. Perez el mayor Mysti- „ co, que he tratado, y el ma- „ yor hombre, que he conoci- „ do. Bendito sea Dios, que „ tal hombre tiene en su Igle- „ sia, para guia, y consuelo „ de las Almas!

El muy Reverendo, y Venerable Padre Maestro Fr. Pedro Sanchez, de el Orden de Predicadores, cuya memoria es en la Andalucia, y especialmente en esta Ciudad, preciosa por sus muchas prendas de literatura, y virtud, que en sus varias, y piadosas Obras impressas se manifiestan, comunicò con mucha estrechez, y confianza à nuestro V. P. que fuè su Director, y Consultor ordinario. Este, pues, Varon de Dios, testificò judicialmente „ haverle cono- „ cido, y tenido por vno de „ los mas especiales Directo- „ res de el Siglo, principal- „ mente en el dominio, y Ma- „ gisterio, que tenia en sus

„ palabras , para sossegar Al-
 „ mas turbadas, escrupulosas,
 „ y afligidas: y en la Santa,
 „ y grande libertad en resol-
 „ ver dudas, con vn poderio,
 „ y eficacia tan de el Cielo,
 „ que manteniendo à vn mis-
 „ mo tiempo rectitud, y sua-
 „ vidad en sus dictámenes,
 „ rendia à ellos aun à los mas
 „ doctos, que le consultaban;
 „ y que el fruto, que logró en
 „ estos exercicios, fuè muy
 „ notorio en esta Ciudad: que
 „ todo lo hacia para gloria, y
 „ honra de Dios, como se da-
 „ ba à entender en su modo
 „ de vida: y que por la gra-
 „ cia, que tenia de gobernar
 „ Almas, daba à cada vna lo
 „ que le convenia, segun su
 „ genio, y vocacion, sin
 „ agriarse por las faltas, que
 „ veia en los dirigidos; sino
 „ que antes con mucha maña,
 „ y con vn santo engaño, las
 „ procuraba apartar de im-
 „ perfecciones, para encami-
 „ narlas à lo mejor.

El Rmo. P. Mro. Fr. Pedro
 de Villa-nueva, Carmelita de
 la Regular Observancia, dixo
 lo siguiente: „ Nunca hablè
 „ à este V. P. que con su mo-
 „ destia afable, y sabiduria
 „ dulce, no me llevasse la

„ atencion toda, conociendo
 „ havia en aquella Alma mu-
 „ cho de Dios: hice tal con-
 „ cepto de èl en las conferen-
 „ cias, que tuvimos, que me
 „ parece, que en mi vida he
 „ tratado Sujeto mas sólido,
 „ formal, inteligente de espi-
 „ ritu, piadoso, y charitati-
 „ vo con todos, y mayormen-
 „ te con afligidos, y pobres
 „ pecadores, de que tengo
 „ experiencia. Yo lo miraba
 „ como vn Oraculo en las
 „ doctrinas, y dictámenes:
 „ como vn Doctor ilumina-
 „ do, pues conoci, tenia Nu-
 „ men especialissimo en la
 „ Mystica, inteligencia de los
 „ espiritus, segun la libertad,
 „ prontitud, y acierto, con
 „ que hablaba, y resolvía
 „ qualesquiera dudas por gra-
 „ ves, que fuesen: y como
 „ vn Apostol de Jesu-Christo
 „ destruía con ardiente zelo
 „ los vicios, aliviaba las con-
 „ ciencias, persuadía las ver-
 „ dades desnudas, y virtudes
 „ sólidas. Con este nombre
 „ de Apostol se alzò en Sevi-
 „ lla; y bien lo vocèa toda
 „ ella, que sin consuelo llora
 „ su falta.

El muy Reverendo Padre
 Maestro Fr. Juan Nieto, de el
 Or.

Orden de Nuestra Señora de la Merced, testificò, que fuè el mayor Mystico, y Maestro de espiritus, que havia conocido; porque aquella comprehension (son palabras fuyas) que tenia de las Almas, y de sus estados; y aquel modo tan singular de encaminarlas à Dios, hablandole à los corazones, y fofsegandolas de todo punto, no lo he visto en otro.

El Reverendissimo Padre Lector Fr. Pedro de San Augustin, Mercenario Descalzo, dixo: „ Que sabia por experiencia, haver sido este Venerable P. vno de los mayores Varones, Siervos de Dios, que havia tratado, por haverle experimentado con gran luz, y dòn especial de gobierno de las Almas, y muy practico en èl.

Su ultimo Director en la Carta, que queda referida, de propria experiencia, y refiriendose à lo que havia dicho su segundo Director, que fuè quien por mas tiempo conociò su interior, dice: „ Conoci en este V. P. que le havia dado Dios superiores

„ dones de sabiduria, profecia, y conocimiento de espiritus, y caminos. Y el P. Florencio de Medina le dixo à vn gran Siervo de Dios, de quien yo lo fupe, que veia el estado de las Almas, y los caminos, que llevan, solo con mirarlas à los rostros; y sobre todo le diò Dios el singularissimo dòn de Magisterio, y gobierno de las Almas.

Y si, como dice el Padre Causino, (a) los grandes Directores ordinariamente son señalados, y distinguidos con algunos especiales caracteres de el Cielo, manifestando asi el Señor, que su soberana Providencia los ha destinado à tan alto empleo, y proporcionado con las luces, dones, y gracias propias de èl: cesen las testificaciones de los hombres, quando tan seguras, y ciertas las diò la Magestad Divina, para que se conociese, que havia singularmente escogido, y copiosamente adornado à su Siervo el P. Perez, para servirle de èl en el Ministerio de dirigir las Almas. Yà le dixo, como mandò el Señor à vn Alma,

(a) Caut. Padre Spirit. lex. 3.

ma, que se hallaba afligida, y necesitada de Director, para sossegarle de muchas dudas, que la intentaban turbar, que fuesse à comunicar su interior con vno de los dos Religiosos Minimos, que llegarían à aquel Pueblo con el Illmo. Señor Palafox, y se llamaba Fr. Diego Perez, y que le dixesse, que el mismo Señor la embiaba à èl: lo que es suficiente testimonio de su singular dòn de Magisterio, quando el Dador de èste, y de todo dòn, embiandole vn Alma, para que en ella lo exercitasse, lo testifica.

Pero no fuè solo èste el testimonio, que de su Magisterio de Almas diò el Cielo. En vna ocasion passando à Sevilla, acompañado de su predilecto hijo el P. Calificador Peña, entrò en la Capilla de Nuestra Señora del Pilar, que està en la Iglesia Mayor, junto à la puerta, que llaman de el Lagarto; y despues de haver hecho oracion, y adorado à la Santissima Virgen, comenzò à hacer vnas cuidadosas observaciones, mirando, y remirando la Santa Imagen. Preguntòle el P. Peña, que my-

vaciones, que estava haciendo? Respondiòle el Siervo de Dios: „ Debaxo de nuestra „ confianza, y secreto, le re- „ velatè à V. Paternidad el „ mysterio. Ha de saber, que „ vn Sujeto, hallandose afli- „ gido con cosas de su inte- „ rior, y no teniendo à quien „ consultar con la satisfac- „ cion, y confianza, que èl „ queria, entrò à hacer ora- „ cion en esta Capilla, y pidió „ à la Virgen Santissima con „ grandes veras, que le al- „ canzasse de su precioso Hijo „ luz, para salir con acierto „ de su duda, y cuidado: y „ entonces la Señora, por èsta „ su Imagen de el Pilar, le „ hablò, y mandò, que me „ buscasse en Triana. No le „ dixo mas el V. P. porque su „ humildad, su prudencia, y su „ singularissima cautela en ca- „ llar quanto podia resultar en „ estimacion suya, y mucho „ mas, quando eran materias „ de Confesion, ò Consultas „ (aunque fuesse remotissimo el „ peligro de venir en conoci- „ miento de los Sujetos) lo pe- „ dia asì, y lo poco, que di- „ xo, fuè à su mayor confiden- „ te, y previniendole el secre- „ to. Pero el caso, segun el

mismo Sujeto, muerto el V. P. testificò, para que à gloria de Dios, y de su Siervo se hiciese publico: fuè así.

Era vn hombre inquietissimo, y de vida muy estragada, no sin escandalo de quantos le conocian. Habia ido à el Convento Casa Grande de Nuestra Señora de la Merced de esta Ciudad, en el dia, que nuestra Comunidad de Triana celebraba allí la Canonizacion de Santa Maria de el Socorro, Religiosa Mercenaria. Entraba formada nuestra Comunidad por donde estaba el Sujeto: y à el passar junto à el el V. P., à quien no conocia, oyò vna interior voz, que le dixo: *Con este has de hacer vna Confesion general.* Turbolè esta voz, que jamàs havia oido, è hizole à el mismo tiempo concebir tan grande horror de sus miserias, como eficaz deseo de obedecer aquella imperiosa voz, confislandolas, y detestandolas en Confesion general; pero no sabiendo con qual de aquellos Religiosos Minimos se le mandaba hacerla, porque no le quedò fixa la imagen de el que se le señalò; se acogió à el Pa-

trociniò de la Santisima Virgen de el Pilar, cuya devocion havia felizmente conservado en sus descarríos. Visitòla en su Capilla de la Santa Iglesia, y humillado en su presencia le pidió con fervor, y lagrymas, que pues su intercesion poderosa le diò aquella luz, que perfeccionasse su favor, dandole conocimiento de aquel Varon, con quien, para su bien, debia hacer la Confesion general. Oyole la piadosissima Madre de los pecadores, y llenando sus deseos, se dignò hablarle por el medio de su Santa Imagen: asseguròle en la luz interior, que havia tenido, y le mandò, que fuesse à nuestro Convento de Triana, que en el hallaria à el Religioso, que se le havia señalado. Obedeciò pronto, vino à nuestro Convento, entrò en su primero Claustro, levantò los ojos, y viò à vn Religioso, que haciendole señã con la mano, lo llamaba. Acercòse à el, y preguntandole, à quien buscaba? Movido de el interior conocimiento, de que aquel era, à quien se le havia mandado en la Merced, que buscasse, para

confessar generalmente , le respondió : à V. Paternidad. Llevòlo à la Celda el Siervo de Dios , y bolvió à preguntar , què le queria? Confessar , porque así me lo manda Dios , y aora me lo acaba de decir mi Madre , y Señora de el Pilar en su Capilla de la Santa Iglesia. Oyòle en Confesion general , lo consolò , alentò , y fortaleciò tanto en el proposito de reformar su vida , y corresponder fervoroso à la Divina vocacion , que salió de sus pies enteramente mudado , y convertido : sus inquietudes , y violentas pasiones calmaron desde entonces : y quando esto se escribe , vive edificando à quantos antes havia escandalizado con su depravada vida.

Como era tan conocido de todos , y acreditado con repetidas experiencias este gran Magisterio de Almas , de que Dios havia adornado à su Siervo , vnos le llamaban *el segundo Sales* , otros le apellidaban *Gran Maestro de espiritus*. Quando se oía hablar de algunas Almas confusas , inquietas , turbadas , ò exercitadas con alguna vehemente tentacion , ò tenaz escrupulo,

era dicho comun : *Essas llevarlas à el P. Perez , que tiene luz para conocerlas , sin que ellas se lo digan ; y especial gracia para serenar interiores tormentas*. Si se encontraban algunas otras imprudentes , y con rebalios de propria voluntad en el camino interior , que seguian , se decía : *No anda por aqui el P. Perez*. Finalmente , quantos le trataron , tuvieron , y tienen mucho , que decir de el singular Magisterio de Almas , que conocieron , y experimentaron en este iluminado Siervo de Dios.

Passando à hacer demonstracion practica de esta verdad con mas individuacion , debemos suponer , que vn verdadero Maestro de espiritus debe hallarse adornado de cinco prendas , tan necessarias , que qualquiera de ellas , que le falte , lo degradarà , y expondrà à cometer muchos yerros. Estas son , *Experiencia , Prudencia , Universalidad , Ciencia , y Eficacia*. Todas las poseyò en alto grado de perfeccion N. V. P. Perez , y así fuè tan singular su dòn de Magisterio , que de todas necessariamente consta,

como de otras tantas partes, ò principios, que esencialmente le constituyen. Tuvo la primera, que es la *Experiencia*; pues no se puede dudar, que fuè continua la que tuvo, porque desde Estudiante Theologo, aun no Confessor, comenzó à dár consejos, y dirigir en el camino de Dios à algunos de sus Condiscipulos, y à otros Religiosos, que desde entonces le consultaron, y obedecieron, como à su Padre espiritual. Despues que se ordenò de Sacerdote, y expulso de Confessor, empleò todo el resto de su vida en este Santo exercicio, con la continuacion, y aplicacion à el, y fervoroso zelo, de que hemos hablado. De su gran prudencia acabamos de hablar en el Capitulo antecedente; y hablaremos en el curso de esta Historia, refiriendo varios sucesos, en que, entre otras de sus virtudes, resalte, y se haga ver su prudentissima discrecion. De su *Universalidad, Ciencia, y Eficacia*, hablaremos separadamente en los Capítulos siguientes.

CAPITULO XXVII.

DE LA UNIVERSALIDAD de el Magisterio de el Venerable Siervo de Dios.

QUanto mas alta, y noble es vna potencia, tanto mas vniversal es el objeto, à que su actividad se extiende, dice nuestro Angelico Maestro. (a) Como era el dòn de Magisterio, que el Señor se sirvió comunicar à nuestro V. P. Perez tan elevado, y sublime, se extendia à comprender la diversidad de caminos, por donde Dios conducia à si las Almas; los varios modos de perfeccionarlas, segun las qualidades de sus genios, estados, y condiciones. Como la Columna de fuego guiaba con su luz à el Pueblo de Israel en el Desierto, (b) quando caminaba à la Tierra de Promission; no para que siguiesen el camino alto de el ayre, donde ella brillaba, sino para que cada vno tomasse de ella luz, para seguir sin peligros, ni tropiezos

(a) 1. p. quæst. 74. (b) Exod. 14. 22.

zos las sendas, que conducian à el termino deseado: así el Magisterio de el Siervo de Dios alumbraba à todos, guiandolos en este desierto de la vida à la suspirada Tierra de Promission, sin precisarles à ir por el especial camino, y modo, que èl iba, ni por el que cada vno desordenadamente quisiessè, sino por el que Dios à cada vno havia señalado, y por donde debian ir, segun la qualidad de su espíritu, y vocacion, sin peligro de atrassarse, ò de perderse.

Vamos à el passo de Dios, solia decir à muchas Almas indiscretamente fervorosas: *Vmd. ha de ser Santo, mas no à su modo, sino à el de Dios.* Otras veces decia: *Ea, no se inquiete, que bien vamos. Caminar por su camino, y segun le he persuadido, que esso quiere Dios de Vmd.* Si alguno sin motivo verdadero, por sola inquietud, ò ilusion, pareciendole, que el camino, que seguia, y le havia aprobado el Siervo de Dios, no era seguro, y sobre esto consultaba à otros Suje-

tos: quando bolvia à èl, le decia muy serio: „ Como no „ tiene fe, y se asegura en „ lo que le he dicho? Mire, „ que lo ha de llorar. Persua- „ dase, à que yo no le enga- „ ño, y que el camino, que „ lleva, es bueno: y basta, „ que se lo diga Yo. No le „ falta mas, que es ser fiel à „ Dios, y al P. Percz en lo que „ le ha dicho, y se aquietara.

A vn Eclesiastico, que gobernaba Almas, escribe así: „ Dios quiere à Vmd. atado, „ porque cuide de essas po- „ bres Almas; (a) más acuer- „ dese, que la Celestial Jeru- „ salèn tenia doce Puertas: „ Y que Jesu-Christo dice, que „ en la Casa de su Padre ay „ muchas moradas: (b) Y „ que està escrito, que los ca- „ minos de Dios son diversos: „ Y que la experiencia ense- „ ña, que no todas las tierras „ son a proposito, para sem- „ brar en ellas vna misma se- „ milla. Con todo esto digo „ à Vmd. que no quiera, que „ las Almas, que gobierna, „ vayan por el camino, que „ Vmd. camina: dexè, que „ cada vna siga su gracia, y

(a) Apoc. 21. 12.

(b) Joan. 14. 2.

„vocation; porque si hace lo
 „contrario, se canlarà en val-
 „de, y ellas no daràn passo.

En otra le dice: „ Veo lo
 „que Vmd. dice de esse buen
 „hombre; à que digo, que
 „es bueno lo que su Confes-
 „sor le dice; mas ay tantos
 „caminos para Dios, que
 „quando todos son buenos,
 „no todos son acomodados
 „para algunas Almas: à el
 „modo, que los manjares
 „corporales, siendo todos
 „ordenados à el sustento de
 „el hombre, no pueden ser
 „todos conformes para qual-
 „quier estomago, pues lo
 „que es medicina, y alimen-
 „to para vnos, puede ser da-
 „ñofo para otros. Lo mismo
 „passa en este camino de ora-
 „cion: y asì soy de sentir,
 „que esse buen hombre se
 „buelva à la oracion de me-
 „ditacion, valiendose de sus
 „discursos, y que camine
 „por esse camino de guia, y
 „luz de su entendimiento,
 „poniendo cuidado en puri-
 „ficarse mas, y mas de sus
 „imperfecciones, que por ai
 „vendrà à una contempla-
 „cion afirmativa, que tiene
 „por objeto las perfecciones,

„y atributos de Dios, y à el
 „mismo Dios: y de la medi-
 „tacion actual vendrà (me-
 „diante su fidelidad, y per-
 „severancia) à seguirse con-
 „templacion habitual, que
 „es el conocimiento positivo
 „de Dios; y despues passará
 „à la contemplacion negati-
 „va, y Mystica Theologia,
 „que es lo que su Confessor
 „le dixo. Ha menester aviso
 „el que comienza, dice la
 „Seraphica Madre, (a) para
 „mirar en lo que aprovecha
 „mas. Para esto es muy ne-
 „cessario el Maestro, si es
 „experimentado, que si no,
 „mucho puede errar, y traer
 „vn Alma sin entenderla, ni
 „dexarla à si misma enten-
 „der; porque como sabe,
 „que es gran merito està su-
 „jeta à Maestro, no ossa fa-
 „lir de lo que se le manda.
 „Yo he topado Almas acor-
 „raladas, y afligidas, por no
 „tener experiencia quien las
 „enseñaba, que me hacian
 „lastima, y alguna, que no
 „sabia yà que hacer de si;
 „porque no entendiendo el
 „espíritu, afligen Alma, y
 „cuerpo, y estorvan el apro-
 „vechamiento.

Hablando el Siervo de Dios de otra muger, à quien no queria su Confessor sacar de la meditacion, le dice: „ En orden à essa buena muger, no se empenhe con ella, en que discurra en la Oracion, porque ella no podrá, aunque quiera, y le seràn impossibles los discursos: y assi dexela, que siga sus actos de voluntad, porque su camino và fundado en el exercicio de la contemplacion afectiva, y en cerrar los ojos à el entendimiento. Doctrina es esta, que tambien expressamente la enseña la citada Mystica Doctrina. (a) „ Una tratò conmigo, dice, que la tenia el Maestro atada ocho años havia, que no la dexaba salir de proprio conocimiento, y teniala yà el Señor en oracion de quietud, y assi passaba mucho trabajo. Y aunque esto de el conocimiento proprio jamàs se ha de dexar ::: porque es el pan, con que todos los manjares se han de comer por delicados, que sean, en este camino de Oracion, y sin este pan no se podian sustentar; mas

(a) *Ubi sup.*

„ hace de comer con tassa, que despues, que vn Alma se vè yà rendida, y entien- de claro, no tiene cosa buena de si, y se vè avergonzada delante de tan gran Rey: què necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? En el Tomo de las Cartas, que escribiò nuestro V. P. Perez, y en los Opusculos, se hace visible la Vniversalidad de su gran Magisterio de espiritus.

Tambien la manifestaba en la vasta comprehension, que tenia de la mayor parte de quanto sobre esta materia havia escrito: y assi era regular, que quando alguna criatura extraña llegaba à el, conociendo en el estilo, y modo de hablar el libro, en que leia de ordinario, preguntarle, antes, que ella lo dixesse: *Vmd. lee en tal libro?* A lo que por lo comun respondia afirmativamente. No es raro, que se mezcle la ilusion, ficcion, engaño, y enmascarada hipocresia en las consultas, que algunas Almas, que quieran hacer trafico vil de la virtud aparente, para passar ociosa, y com-

cómodamente la vida, han gan à Confessores, ò Directores de algun nombre; aparentandoles, que experimentan en sí las extraordinarias comunicaciones, que suele hacer el Señor à las Almas, que primero ha purificado, y hecho sufrir las tribulaciones, y espirituales martyrios, en que las assea, y acryfolá. Espiritus propriamente de papel, cuyo discernimiento necessita de mucha luz de el Cielo, y de gran cautela, y practica vniversal en el Director. Era tanta la de nuestro V. P. que apenas comenzaba à hablar, conocia la qualidad, y grado bueno, ò malo de el espíritu. Para esto, aun no era menester oirlas en Consulta, ò Confesion; bataba concurrir con ellas, y observarlas, como se verá en el caso siguiente.

Havia en Sevilla vna Beata gobernada por vn Sujeto muy docto, y virtuoso, que por los informes, que ella le daba, la tenia en mucha opinion. Era muy delicada en la comida, muy aficionada à el mejor pan, à los manjares mas substanciosos, aborreciendo los grosseros; dormia

en blanda cama; andaba siempre, que salia, en coche. Todo este regalo de vida era à expensas de vna Señora Marquesa, que la tenia por Santa. Notaba esta Señora solo vn defectillo, à su parecer, disimulable en su buena Beata; y era el extremo amor, que tenia, y el gusto, que en todo le daba à vna su hija. Para despegarla de èl, se ofreciò dicha Señora Marquesa à tener en su Casa à la hija, y à colocarla decentemente en el estado, que quisiese elegir; pero sin efecto, porque la Beata à nada se convenia. Enfermò vna hija espiritual de nuestro V. P., à quien la Beata conocia, porque eran vecinas. Agravòse la enfermedad, y habiendo de recibir la enferma los Santos Sacramentos, fuè el Siervo de Dios à visitarla, confesarla, y consolarla. Estaba à la fazon visitandola la Beata, que ni conocia à el Venerable Padre, ni era conocida de èl; pero en su conversacion, en sus fingidos ademanes de virtud, penetrò su artificioso espíritu, y abundancia de amor proprio: y convirtiendose à la enferma, le dixo: „Esto es

„ padecer: sin padecer no se
 „ và à la Gloria. Chocolate,
 „ dulce, pescado de regalo,
 „ pan floreado, y tierno, ca-
 „ ma blanda, frequente co-
 „ che, esso no es padecer,
 „ ni por esse camino se và à
 „ à el Cielo.

Despues buelto à la Beata
 estuvo hablando vn rato con
 ella con vna conversacion,
 que otras personas, que alli
 estaban, la oian sin especial no-
 vedad; pero cada palabra era
 para la Beata aguda faeta, que
 se le clavaba en el corazon.
 Concluyò su visita el Siervo
 de Dios: alentò à su enferma
 hija, y le assegurò, que sa-
 naria, como assi fuè, y se
 despidiò. Apenas havia salido
 de la sala, quando la Beata
 sobrecogida, y admirada, di-
 xo à la enferma: „ Este es el
 „ P. Perez? Este es S. Perez.
 „ Este Padre ha obrado en
 „ mi lo que ninguno otro ha
 „ podido. Esta, que està aqui
 „ (era su hija) ha sido mi
 „ Idolo; pero yà se acabò.
 „ El P. Perez ha mudado mi
 „ corazon. Yo no puedo pa-
 „ rar: quiero ir à mi Direc-
 „ tor, y referirle lo que me
 „ passa. Quedò desde enton-
 ces tan otra, que dexando

los regalos de la vida delica-
 da, se mantenia con sobriedad
 de manjares comunes; se
 resolviò à separar de si la
 hija, y dexarla en la Casa
 de la dicha Señora Marquesa:
 y vltimamente dando de ma-
 no à todo, se retirò à vn De-
 sierto, sin que de ella se aya
 tenido mas noticia.

Assi como penetraba las
 ilusiones, y engaños de algu-
 nas Almas, para, ò reme-
 diarlos, ò advertirlos; assi
 conociendo los especiales ca-
 minos, y modos de cada vna,
 se atemperaba suave, y dis-
 cretamente à conducir las por
 ellos hasta la muerte. Estan-
 do auxiliando en nuestro Con-
 vento de Misimas de Triana
 à vna Religiosa, ordenò, que
 solo le pusiesen delante la
 Imagen de vn Niño JESUS
 muy precioso, que ay en aquel
 Convento, procurando, que
 siempre la tuviesse à la vista,
 hasta morir. Con la vista de
 este Dios Niño se excitaba
 mucho el amor de esta Reli-
 giosa, para servirle; y assi dis-
 puso el Siervo de Dios, que
 para concluir el camino de su
 vida con fervoroso amor de
 Dios, tuviesse à la vista aque-
 lla Imagen, que le havia ser-
 vido

vido en la vida de estímulo, y fomento de él.

Lo mismo dispuso, que se hiciese, quando estaba para morir nuestro Venerable Padre Fr. Alonso de Ybañez, Varon de altísima contemplacion, en la que se mantenía, usando varias Jaculatorias tiernísimas, que él mismo havia compuesto en verso, y tenía en varias cédulas escritas, y fixadas en las paredes de la Celda; con cuyo uso andaba continuamente tan recogido, y tan absorto, que mas parecia Angel de el Cielo, que hombre de la Tierra. Dispuso, pues, el Siervo de Dios, que solo le repitiesen blanda, y suavemente ya vna, ya otra de dichas Jaculatorias; dandole, como solemos decir, por su misma carta, para que así se avivasse mas en aquellos preciosos momentos el ardor de su charidad.

Cerremos este Capitulo con lo que el P. Causino dice, (a) hablando de la vniversalidad de el Magisterio de nuestro Venerable Sales; pues todo es adaptable à la de su Devotísimo, y fiel imitador

Part. I.

nuestro V. Perez. „ Si quere-
 „ mos, dice, hablar de el es-
 „ piritu de este admirable Va-
 „ ron, diremos, que es vni-
 „ versal, compuesto de to-
 „ das las bellas calidades de
 „ otros espiritus inspirados de
 „ Dios, y ajustados à las cos-
 „ tumbres, à la edad, al sexo,
 „ à las condiciones; y esta-
 „ dos de todo el mundo. Ha-
 „ viendo sido escogido de
 „ Dios, para formar las cos-
 „ tumbres de la devocion de
 „ la mas considerable parte
 „ de la Christiandad, fuè do-
 „ tado de vna infinidad de
 „ bellas prendas, que havien-
 „ dose derramado en diversos
 „ espiritus, y dándose à cada
 „ vno por medida, se bol-
 „ vieron todas à juntar en él,
 „ por hacer vna muestra de
 „ las obras de Dios, y vn
 „ Varon de su diestra, que
 „ siendo destinado para tra-
 „ bajar en la salud del proxi-
 „ mo, fuè todo para todos, à
 „ imitacion de el Apostol,
 „ para ganarlos à to-
 „ dos para Jesu-
 „ Christo.

* * * * *

X 3

CAP.

(a) Ubi supr. Sec. 2.

CAPITULO XXVIII.

CIENCIA DE MAGIS-
terio, que comunicò el Señor
à nuestro V. P. Perez, para
la segura direccion de
las Almas.

Nuestro Angelico Mæstro enseña, (a) conforme à lo que dicen las Santas Escripturas, y es muy arreglado à los designios de la Sabia Providencia de Dios, que à cada vno corresponde la ciencia, para desempeñar el Ministerio, que se les confiere: por lo qual, los que tienen à su cargo la direccion de otras Almas, deben estår adornados con ciencia de la Fè, y laudables costumbres, para saber instruir las, y encaminarlas seguramente à Dios. Por esta razon, dice el mismo Santo Doctor, (b) no basta para enseñar, y dirigir à otros en orden à Dios, vna superficial, y comun tintura de ciencia; requierese plenitud de conocimiento. A la verdad, puede bastar, para practicar seguramente à gloria de

Dios, y aprovechamiento proprio, y de el proximo, la dificilima Arte de las Artes, y Ciencia de las Ciencias, que así llaman los Santos Padres à el Arte, y Ciencia de dirigir las Almas, haver cursado tres, ò quatro años sin especial aplicacion la Theologia Escolastica: haver leído vno, ò otro Compendio Moral; y tener de memoria tal qual passaje de las Santas Escripturas, ò de los Padres. Estos medio Letrados, de quienes tanto se quexa la Santa Madre, (c) por el grave daño, que le hicieron, y tanto encarga à sus Hijas, que eviten, para no atrassarse, y perderse; (d) „ son, dice el „ Doctor Serrano, casi co-

„munmente los que predi-
 „ can, confiesan, y gobier-
 „ nan con notabilissimo daño
 „ de las Almas.
 „ La Ciencia, que como
 „ vna de las partes essenciales,
 „ constituyen à el perfecto
 „ Director, debe ser vna ra-
 „ zonable comprehension de
 „ la Theologia Escolastica
 „ (continua el citado) con
 „ vna noticia mas que media-

na

(a) 4. D. It. 24. q. 1. art. 3. q. 2. (b) 1. 2. q. 111. art. 4.
 (c) Ubi sup. (d) D. Serran. Excrut. del Coraz. cap. 1.

na de la Escripura. Un fa-
ber con fundamento, en
què consiste la bondad, y
malicia de las obras; el ser
sobrenaturales, sus generos,
sus especies, y los motivos
propios, por donde se dis-
tinguen las virtudes adqui-
ridas de las infusas; y vnas
de otras entre si mismas:
qual oracion, ò contem-
placion es natural, qual so-
brenatural; quales los efec-
tos de entrambas; y otras
cosas mucho mas hondas,
que necessariamente deben
saber, para escudriñar el
corazon humano. Es impor-
tantissimo conocer la natu-
ral condicion de los que go-
biernan; porque siendo estas
condiciones tan variadas, se-
gun son los temperamentos
de el cuerpo, à que siguen
comunmente las inclinacio-
nes, viene à ser, que en
vnos predomina la ira, en
otros la tristeza, en otros
la alegria, y segun en cada
vno predomina esta inclina-
cion, ò la otra; tanto mas,
ò menos se inclina el Alma
à este exercicio de virtud,
ò à el otro; y tanto mas si-
gue este, ò el otro vicio.
De donde viene, que los

exercicios de virtud, à que
vno es mas inclinado, sean
mas sospechosos, pues està
la presuncion contra ellos,
de que por inclinacion los
apetece el Alma, no por ra-
zon, y mucho menos por
motivos sobrenaturales, y
así està el peligro cierto de
engañarse, juzgando lo na-
tural por sobrenatural, y lo
que es vicio por virtud: ò
por lo menos, juzgando,
que la afabilidad, ò suavi-
dad, con que obra en seme-
jantes exercicios, nace de
habito de virtud, no na-
ciendo, sino de la natural
inclinacion; de donde se
origina el apego de el co-
razon à semejantes exerci-
cios, la aficion à los Maes-
tros, que los dexan en ellos,
y la murmuracion de los
que no van por ellos.

De esta ciencia, ò plenitud
de conocimiento, que, para
enseñar, y dirigir à otros en
orden à Dios, se requiere, es-
tuvo adornado nuestro V. P.
Perez, Es, ò puede ser adqui-
rida por estudio, y aplicacion;
ò por dòn de Dios, à que lla-
mamos discrecion de espíritu,
ò conocimiento de interiores.
Hablarèmos en este Capitulo

de la adquirida, reservando hablar de su conocimiento de interiores en el siguiente. Por lo que toca à la adquirida, fuè el Siervo de Dios verdaderamente docto. En la Theologia *Escolastica* lupo con eminencia todas sus materias, aplicando con especialidad su estudio à penetrar las cuestiones, en que se trataban los Dogmas de la Fè; la naturaleza, y distincion de las virtudes, y vicios; la bondad, y malicia de los actos humanos, &c. usando, quando la ocasion lo pedia, de el rigor *Escolastico*, de que fueron testigos Sujetos muy doctos, à quienes sacò de muchas dudas en puntos bien delicados, valiendole de el *ergo*, para dexarlos en sosiego. En la *Positiva* era tan versado, como que continuamente estaba meditando en la Palabra de Dios escrita en los Libros de el Antigo, y Nuevo Testamento, como bien lo manifestaban sus Platicas, y Sermones.

En la Theologia *Moral* era doctissimo. „ Puedo decir „ con toda verdad (dixo el „ P. Calificador Peña) que „ en el discurso de veinte

„ años, que le consultè repe-
 „ tidas veces dudas de mucha
 „ importancia, y gravedad,
 „ nunca lo cogia de susto, si-
 „ no que parecia tener yà
 „ previsto, y estudiado el ca-
 „ lo: y algunas veces me de-
 „ cia: En esto se embaraza V.
 „ Paternidad? Tal, y tal Au-
 „ thor tocan bien esta mate-
 „ ria; y lo que se ha de res-
 „ ponder, y hacer, es esto, y
 „ esto. En la *Mystica* fuè con-
 „ sumado Maestro. En presen-
 „ cia de Sujetos muy Mysticos
 „ le oi hablar varias veces en
 „ materias muy altas de Mys-
 „ tica Theologia, y siempre
 „ con admiracion de todos „
 „ testificò despues de su muerte
 „ vn Varon muy docto, y espi-
 „ ritual. Se havia instruido en
 „ esta Facultad, yà leyendo, y
 „ casi sabiendo de memoria las
 „ Obras Magistrales de los Prin-
 „ cipes de ellas; y quantos Li-
 „ bros, y Trataditos espiritua-
 „ les estaban escritos, pues fuè
 „ muy raro el que se librò de
 „ sus manos, segun el cuidado,
 „ que tenia de leer quanto po-
 „ dia conducir, para mas instruir-
 „ se, y acertar en el Ministerio
 „ de Director: yà consultando,
 „ y preguntando à quantos Su-
 „ jetos Mysticos havia, solici-
 „ tan-

rando humildemente, desconfiado de sí, su trato, y comunicacion para el acierto.

De aqui nacia aquel dictamen tan seguro, que formaba de qualquiera Alma, que llegaba à sus pies, conociendo en ella su camino, modo, y grado de oracion, en que se hallaba, por remontado, que fuesse: lo que era bueno, y seguro, sin mezcla de engaño; y lo que no lo era, ò estaba expuesto à alguna ilusion, que lo viciasse; lo que era sobrenatural, y solamente de Dios, y lo que era natural, y efecto de el proprio genio, y temperamento. „ Ad-
 „ mirè en su Cartapacio, que
 „ tratando en todo de Dios,
 „ y que parece, rebozaba el
 „ espíritu; con todo esso, apli-
 „ candome à examinarlo, ha-
 „ llè muchas cosas, que, con
 „ fer de Dios, no tenían mu-
 „ cho de Dios, ni resplande-
 „ cia en ellas espíritu sólido.
 „ Si la leyera en su presencia,
 „ como acá en mi rincón, la
 „ mostràra algunas clausulas,
 „ donde por vn modo ocul-
 „ tissimo se introduce el ene-
 „ migo, para llenar las obras
 „ buenas de algunos resabios,
 „ que la misma Alma, aun

„ teniendolos, no los advier-
 „ te, „ escribiò à vna criatura,
 „ que se creia adelantada.

Pero què mas evidente demonstracion de su Magistral Ciencia, especialmente Mystica, que sus mismas Obras; yà se lean los restos de ellas, que no sin gran trabajo hemos podido recoger, y conservar en la segunda Parte de esta Obra; yà se consideren los argumentos, y materias, sobre que escribiò, las que consumió el incendio, que redujo à cenizas nuestro Convento de Triana? Ellas mismas dan à conocer vn espíritu plenamente instruido, y completamente docto. Para hacer digno aprecio de la utilidad, y meritos de las Obras, que consumió el fuego, basta reflexionar lo que el Siervo de Dios, humilde de corazón, y siempre desconfiado de quanto hacia, dixo de ellas à su ultimo Director, segun nos consta de lo que escribiò, que es lo siguiente: „ Dixome,
 „ lamentandose mucho, que
 „ se le havian quemado vnos
 „ papeles de grande impor-
 „ tancia, en que havia traba-
 „ jado veinte y seis años de
 „ Mystica Theologia, y de las fa-

„ falacias de el enemigo: y
 „ tambien diez y siete Qua-
 „ dernos sobre la Letania de
 „ Nuestra Señora, y que por
 „ esto se alegraban tanto los
 „ Demonios. Què theforo de
 doctrinas Mysticas no con-
 tendrian vnas Obras, que su
 mismo Author humildissimo
 juzgò de grande importancia;
 y en cuya pèrdida tanta ale-
 gria tuvierò los Demonios!

Estos papeles, en que dice
 haver trabajado veinte y seis
 años, formaban vn libro en
 folio, que el Siervo de Dios
 llamaba su Benjamin, y cuyo
 argumento era descubrir los
 engaños de el enemigo infer-
 nal en el Oficio Divino, en
 la oracion, en las penitencias,
 y mortificaciones, en la prac-
 tica de virtudes, y en todo el
 trato de las Almas con Dios;
 enseñando à el mismo tiempo
 los medios, para conocerlos,
 y evitarlos. Què Obra mas
 importante, y mucho mas
 escrita por vn Varon de los
 mas iluminados, y prácticos
 Maestros de espiritus! Fuèle
 su pèrdida muy sensible, y
 en ella exercitò heroycamen-
 te su resignacion, como se vè
 en lo que dixo à vno de sus
 amigos, hablando de ella:

*El Diablo logrò lo que de-
 seaba, en que se quemasse, y
 no lo lograsen las Almas: ha-
 gase la voluntad de Dios, que
 es lo mejor.* Los Quadernos
 sobre la Letania de la Santi-
 ssima Virgen, tenian por ar-
 gumento, publicar las exce-
 lencias de esta Soberana Seño-
 ra, y mover à los Fieles à ser
 sus verdaderos devotos. Estas
 Obras, que para ser metho-
 dicas, y vtilis, pedian vn
 gran fondo de ciencia, no las
 hubiera emprendido, ni tra-
 bajado en ellas con el tezon
 de veinte y seis años el Sier-
 vo de Dios, si no se conocie-
 ra con la capacidad, y pleni-
 tud de ciencia, que para su
 desempeño, y hacerlas ser-
 vir à el aprovechamiento de
 los proximos, era necessario,
 que tuviesse. Quitònos de la
 mano, ò la calual desgracia
 de el incendio, ò la rabiosa
 embidia de el Demonio, estas
 utilissimas Obras; pero aun
 entre sus cenizas seràn immor-
 tal testimonio de la Magistral
 labiduria de su Author: por
 que quales serian, se colige
 claramente de lo que son los
 restos de las innumerables
 Cartas, y Opusculos espiri-
 tuales, que hemos podido con-
 servar,

En ellos, quièn no admira la plenitud de ciencia vtil, con que se sirviò el Señor ilustrar à su Siervo? Apenas se encontrará Carta alguna, en que no se conosca su Magisterio, omitiendo la vnion de el Espiritu Santo, que en ellas sienten las Almas, que las leen. Todas vtiles, todas de segura doctrina, todas fundadas en los principios de la verdadera Theologia, y todas animadas de vn espíritu de persuasión, y convencimiento, que rinde à el que docilmente las leè. Siendo lo mas raro, que por lo comun, todas fueron extemporaneamente escritas, respondiendoprontamente à los Papeles, y Consultas, que recibia, con el mismo, que los traia: y no pocas veces estando acompañado de algunas personas, que le havian venido à visitar, y consultar sobre varias materias, escribiendolas, sin dexar de seguir la conversacion, como lo asseguraron muchos Sujetos, que así lo vieron, admirando su gran capacidad, pues nada le embarazaba, ni impedia escribir materias de tanta importancia, como si no hablasse, y hablar como si no escribiesse.

„ Podemos decir, que vno
„ de los grandes ornamentos
„ de este gran Varon se dexa
„ ver con la sabiduria, de que
„ Dios ventajosamente le lle-
„ nõ, la qual siempre tuvo
„ sin ociosidad, y comunicò
„ sin embidia, haciendo cor-
„ rer vna fuente de bendicio-
„ nes en la Iglesia de Dios. Su
„ espíritu, que naturalmente
„ era pulido, y juicioso todo
„ lo posible, siendo cultiva-
„ do con vna continua asis-
„ tencia de la gracia, y con
„ la mas fiel correspondencia,
„ que humanamente se le pue-
„ de tener, causò vn alto
„ punto de admiracion en
„ personas, que no se admi-
„ ran de lo vulgar. Verdad
„ es, que era muy Sabio, y
„ penetraba profundamente
„ todos los Sujetos, con quie-
„ nes hablaba, ò à quienes
„ escribia; mas fuera de esto
„ tenia vna gracia particula-
„ rissima de explicarse, como
„ se ve en sus Escritos, don-
„ de exprime, y deduce tan
„ claramente sus pensamien-
„ tos con tanto orden, y ter-
„ minos tan faciles, y signi-
„ ficativos; con palabras tan
„ propias, y tan ajustadas à
„ lo que quiere decir, que al-
„ guno

„guno las juzgara como nue-
 „vas, y formadas, para fer-
 „vir solamente à sus concep-
 „tos. Debemos confesar, que
 „tuvo vna cierta ingenuidad,
 „vna grave dulzura, vna
 „magestad graciosa su estilo,
 „que excede todo quanto
 „los mas refinadores de la
 „Eloquencia pueden conce-
 „bir de mas pulido. No se
 „pareció à los que hablan
 „de Dios, y viven fuera de
 „Dios. El estaba como en-
 „cerrado en el Verbo: su vi-
 „da predicaba antes que su
 „voz: èl padeciò las cosas
 „Divinas antes que decirlas.

Este elogio, que hace el
 P. Causino (a) de la sabiduria
 de nuestro Santo Sales,
 es en algun modo puntual
 descripcion de la de su fiel
 imitador nuestro V. P. Perez.
 Lo cierto es, que lleno de la
 Sabiduria de Dios, nunca la
 tuvo ociosa, y siempre la es-
 tuvo comunicando en Con-
 fessionario, Pulpito, Direccio-
 nes, Consultas, y Escritos;
 que fiel à la gracia, corres-
 pondiò, en quanto estuvo de
 su parte, instruyendole con
 incansable aplicacion en todo
 lo que podia conducir à el
 mas exacto cumplimiento de

los Ministerios, que se le ha-
 vian confiado: que penetrando
 con su naturalmente vi-
 vo, y pulido espiritu, los tem-
 peramentos varios, y genios
 de los innumerables Sujetos,
 que venian à èl, ò desde le-
 xos le consultaban, atempe-
 raba à todos las respuestas,
 y doctrinas, quedando effi-
 cazmente instruidos, y dulce-
 mente prendados de la ver-
 dad, que en ellas les propo-
 nia, y hacia mas amable el
 natural modo de proponerlas.
 Quien leerà las Cartas, y
 Opusculos, que hemos podi-
 do conservar de nuestro V. P.
 que no advierta la facilidad,
 naturalidad, y limpieza de
 estilo, con que explica, y
 hace ver los altos pensamien-
 tos, que concibe, y hace
 concebir à quantos las leen?
 Quien no admira la varonil
 eloquencia, desnuda de todo
 artificio, y afectacion, con
 que trata clarissimamente
 quantas materias se propone,
 haciendo entender los puntos
 mas delicados de la Mystica
 à las Almas sencillas? Con-
 fessemos, que no es el estilo
 de sus Cartas tan almivarado,
 como el que vïa, en las que
 escribia nuestro Dulcissimo

Sales; pero concedale, que el genio de la Nacion nuestra no inclina tanto à la dulzura: y que quien quisiere vlar de la de el Santo Sales en el trato, y familiares Cartas à el otro sexo, tal vez se expondrà, quando menos, à la censura, sin lograr otro fruto, que el amargo de el arrepentimiento.

El habla, en lo que escribe, de Dios, lleno de Dios: sus Cartas, y Opusculos son raudales de Divina doctrina, cuyo manantial es su corazón: de este, siempre inundado de espirituales delicias, lleno de conocimientos vtiles, y de virtudes solidas, fluyen à su pluma las Celestiales doctrinas, de que abundan sus Obras: y como padeciò primero las cosas Divinas, que escribe, para la direccion de las Almas, habla de ellas con el acierto, que à su mucha adquirida Ciencia, añade

la propria experiencia,

y luz de el

Cielo.



CAPITULO XXIX.

CONOCIMIENTO de interiores, que diò el Señor à nuestro Venerable Pa- dre Perez.

DOS impedimentos, dice nuestro Angelico Maestro, (a) impossibilitan à el hombre el conocimiento interior de los agenos pensamientos, que son la materialidad de el cuerpo, y la propria voluntad, que encierra en si sus secretos: y como à solo Dios està sujeta la voluntad de el hombre, pues solo Dios puede en ella, mas que ella misma, los pensamientos, que de sola la voluntad dependen, y en ella estàn, solo son patentes à el mismo Señor, (b) que por si solo escudriña los corazones, y registra todos sus senos, porque todos son à sus Divinos ojos manifiestos. Como dueño, que es de todos los interiores, para manifestarlos à quien guste; por mas que la propria voluntad quiera esconder sus secretos, quando le place, y conduce à su Divina gloria, ilumina à

algu-

(a) 1. p. quest. 57. art. 4. (b) Sap. 1. 6.

algunos de sus Siervos , para que venciendo los impedimentos , que les opone la naturaleza , penetren hasta el fondo de el humano corazon , registrando , como con vna clara luz , sus mas ocultos movimientos.

Uno de estos , y à quien mas clara luz se sirviò dár el Señor , para que conociesse los interiores , y conociendolos , los pudiesse con mas acierto dirigir à el bien , fuè nuestro Venerable P. Perez. Algo queda dicho de este conocimiento de interiores ; pero muy poco comparado con los muchos casos , que lo manifiestan , y que para proceder sin confusion , distinguiremos en dos classes. En la primera referirèmos los que prueban su conocimiento de el interior de las criaturas , que dirigia ; reservando para la segunda , los que convencen su conocimiento de el interior de los que le consultaban , y aun de todos en comun. Hablarèmos de los primeros en este Capitulo , y en el siguiente de los segundos,

Hablando de este conoci-

miento su vltimo Director , dice assi : *Conoci le havia adorado Dios de superiores dones de Sabiduria , Profecia , y conocimiento de espiritus , y caminos.* Y el P. Florencio dixò : *que veia el estado de las Almas , y los caminos , que llevaban , solo cen mirarles à los rostros.* Si la gracia de la discrecion de espiritus es vna luz sobrenatural , con que ilustrada el Alma , à quien el Señor la comunica , (a) vè , y distingue el espiritu falso de el verdadero ; y como Zahori de el Cielo conoce las venas de sus aguas debaxo de la tierra , à el parecer mas seca , y como Saludador Divino la rabia de el animal , que los demás juzgan por sano : si , como dice San Juan de la Cruz , (b) las personas de espiritu purificado pueden conocer , mas , ò menos , las inclinaciones de el humano corazon , el interior espiritu , y talentos de otras personas por indicios exteriores , aunque sean muy debiles ; pues es Divina Sentencia , (c) que el espiritual juzga todas las cosas ; y que el espiritu todas las

(a) Serran. vbi supr. in Prolog. (b) S. Joan. à Cru.: vbi supr.

(c) 1. ad Cor. 2. 15.

las cosas penetra , hasta las profundas de Dios: si de las Aetas legitimas de los Santos sabemos, que à muchos comunicò el Señor esta gracia especialissima de conocer interiores, como de el Grande San Antonio, San Hilarion, Santa Cathalina de Sena, y otros muchos, lo dice el Sabio Padre Alapide, ilustrando este passage de los Proverbios. (a) „ Así como ven su rostro en las aguas los que en „ ellas, como en espejo, se „ miran; así son manifiestos „ los corazones de los hom- „ bres à los prudentes, : ha- viendo sido nuestro V. P. singularmente escogido de Dios para la direccion de innumera- bles Almas, y habiendole preparado à este Ministerio, yà con el crudo martyrio es- piritual, que por tres años le hizo sufrir, acrysolando su virtud, yà con las gracias propias de vn Director, quien no tendrá por muy fundado el juicio de sus Directores, à quienes era manifiesta la pu- rificacion de su espiritu, quan- do afirman, que era vno de aquellos prudentes Siervos de Dios, à quien el mismo Se-

ñor havia dado tan claro co- nocimiento de los interiores, como el que tienen de su rostro los que en el espejo de las aguas se miran?

Son tantos los efectos, ò successos, que prueban la ver- dad de este juicio, que, à no omitir muchos, dilataramos demasidamente este Capitulo. Insinuarèmos algunos de los mas aauthorizados. Cierta Religioso de otra Orden afirmò con juramento, que ha- viendo llegado à suplicar à el Siervo de Dios le admitièsse por hijo, le penetrò su inte- rior, y refiriò todo lo que le havia pasado en su ante- rior vida, con tan particular conocimiento, como si siem- pre lo huviesse confessado: con lo que quedò tan assegu- rado en la fè, y confianza, que debia tenerle, que desde aquel dia le mirò como à vn Santo, à quien Dios daba clara luz de el interior de las Almas. Nuestra V. Madre So- ror Antonia de la Encarna- cion, que muriò en nuestras Minimias de Sevilla con opi- nion de Santa, jurò, que mu- chas veces le havia manifes- tado su P. Perez, lo que pas- aba

(a) Prov. 17. 19. Alap. hic.

fabá en su interior, y de que solo podia tener noticia por revelacion.

En vna ocasion preguntò à vn hijo espiritual: *Quánto hà, que no se comete tal culpa?* Turbado, y confuso, señalò mucho tiempo, y èl le dixo: *No es afsi: tantos dias hà.* Y confessando la verdad el delinquente, prosiguiò el Siervo de Dios: *Ea, pues, tratemos de confessar, y enmendarse, y seremos amigos.* Era comun decir à sus hijos espirituales, quando por olvido, ò por inadvertencia omitian confessar alguna culpa, ò imperfeccion cometida: *Cómo no me dice esto, y esto, que se yo, que le hà passado?* Y como era sabido esto, temblaban muchos, y aun los mismos Conventuales, de ponerse en su presencia; porque era comun voz, que el Padre Perez conocia los interiores.

Una Religiosa de vn Convento de Sevilla afirmó, que hallandose afligida, por no haverla oido su Confessor, deseò, que el Siervo de Dios fuesse à confessarla, y consolarla. Esto era cerca de noche, y quedòse con su desco,

no pudiendo avisaule; pero le avisò el Padre de las Misericordias; porque al dia siguiente, bien de mañana, fuè à su Convento, y llamandola, le dixo, que por ella venia, aunque no estava por sus achaques capáz de venir, que se desahogasse, y dixesse lo que le afligia; pero que le advertia, que no hiciesse caso de tal, y tal cosa, refiriendole todas aquellas, que la inquietaban; y concluyò, diciendo: *Ea, confesse.* La Religiosa le respondiò: *Tà no tengo, que confessar, pues V. Paternidad me lo ha referido todo, y me ha sosegado.* La misma dixo tambien, que hallandole en otra ocasion muy fatigada en su interior con varias dudas; quando pensaba en escribir à el Siervo de Dios, dandole parte de todo, recibì vn papel suyo, en que le respondia à todo, como pudiera, si huviera recibido el papel suyo.

Un Religioso de otra Familia dixo, que llegando con vn grande trabajo interior à ver à el Siervo de Dios, y consultarle sobre èl; antes de oirle, le dixo: „ Oyga „ V. Paternidad à vna Santa

„ Canonizada, y despues le
 „ oyrè yo. Permittiòle Dios,
 „ despues de vn grado heroy-
 „ co de Oracion, y vnion
 „ con su Magestad, vn gran
 „ trabajo; y clamando ella à
 „ el Señor, le respondiò: No
 „ te acuerdas, que quando
 „ moza cometiste estos, y
 „ estos defectos? La Santa le
 „ respondiò: Si, Señor, y pro-
 „ siguiò su Magestad: *Pues este
 gran trabajo, que padeces, es
 por aquellos defectos.* Y con-
 cluyò el Siervo de Dios: *Pues
 aplique V. Paternidad.* Que-
 dò el Religioso muy admira-
 do, pues el mismo trabajo
 era el que actualmente pade-
 cia, habiendo tambien come-
 tido, quando mozo, los mis-
 mos defectos, que el Siervo
 de Dios le havia referido, sin
 haverse los manifestado.

Casi todos los que trataron
 à nuestro V. P. experimenta-
 ron esta gran luz, que el Se-
 ñor le havia comunicado, pa-
 ra conocer interiores, y pe-
 netrar hasta los mas inefera-
 bles secretos de el corazon;
 pero los que mas experimen-
 taban esto, yà en sí mismos,
 yà respecto de otros, eran los
 que mas de cerca le obser-
 vaban. Los exemplares hijos

Part. I,

suyos, Padre Calificador Peña,
 y Padre Castellanos, que fue-
 ron sus predilectos, estaban
 persuadidos, que su Venera-
 ble Padre les registraba el in-
 terior, porque así por los
 efectos lo conocieron muchas
 veces, entre las quales son
 dignas de conservarse à la me-
 moria las siguientes, que el
 vno testificò con juramento,
 aunque ocultando entonces
 por su mucha humildad, que
 él era el Sujeto, à quien ha-
 via sucedido el caso: y el
 otro imprimiò en la Vida, que
 escribiò de su V. P.

Leyendo Theologia en
 nuestro Colegio de la Ciudad
 de Xerèz de la Frontera el P.
 Calificador Peña, se hallaba
 grandemente turbado, y con-
 fuso, así en cosas proprias de
 su interior, como en la di-
 reccion de vn Alma, que esta-
 ba à su cuidado. Deseando
 aquietarse, y assegurarle, con-
 sultò sobre vno, y otro à el
 P. Castellanos, el qual, no
 atreviendose à resolver, le
 aconsejó, que dirigiesse à el
 Siervo de Dios la consulta,
 asegurandole, que era el Su-
 jeto de mas luz, y experien-
 cia, que havia en la Provin-
 cia. Excusòse el P. Peña, con-

Y

fel:

essandole, que era tan grande la repugnancia, que en si sentia, solo oyendo el nombre de el P. Perez, que le parecia imposible hacer lo que le aconsejaba. Viendo esta repugnancia el P. Castellanos, escribió à el Siervo de Dios, proponiendole algunas de las dudas, sin decirle quien era el Sujeto, que las padecia: respondiòle à correo siguiente, y leyendo la respuesta de el Siervo de Dios à el P. Peña, fuè tal el horror, y fatiga, que de solo oirla concibió, que se accidentò gravemente; cayò en el suelo sin sentido, agitado de movimientos convulsivos; y siendo conducido à la cama, le diò vn sudor tan copioso, que se llegó à temer le quitasse la vida. Después de algun tiempo pasó el accidente, cesò el sudor, y recobrado enteramente el sentido, reconociò, que todo era traza de el comun enemigo, que infundiendole este horror à el P. Perez, intentaba por este mèdio estorvarle su proprio aprovechamiento, y el de aquella criatura, que dirigia: y assi desde el mismo punto determinò ir personalmente à Triana à tratar, y

consultar à el P. Perez sobre todas sus dudas.

Hizolo assi; y el V. P. lo recibió con especial afabilidad, y le citò dia, y hora oportuna para oirle. Pareciàle à el P. Peña, que en ocho dias continuos no podria tener tiempo bastante, para proponer todo lo que traia, que consultar; pero habiendo llegado à el señalado dia, lo sacò el Siervo de Dios fuera de el Convento; y tomando vna Lancha, passaron en ella à Sevilla; y en la corta distancia, que ay desde la Torre del Oro hasta San Diego, sin dexar de andar, faliò el P. Peña de sus dudas. Dixole el V. Padre: *V. Paternidad, mi Padre Lector, estarà clamando por bozar quantò trae, que consultarme: pues quiere, que yo hable por ambos?* Pues V. Paternidad, respondiò el P. Peña, puede saber, lo que yo tengo, que decirle? Sonriòse el Siervo de Dios, y dixo: *Puede ser, puede ser.* Y prosiguiò: *Yo hablarè por ambos, y con esto concluirèmos con mas brevedad, y V. Paternidad irà consolado de que yo lo entienda. V. Paternidad tiene, que decirme esta:*

à que respondo esto: y de este modo proponiendo cada duda separadamente, y dandole adecuada respuesta, le fuè manifestando, vna despues de otra, todas las que traia, respondiendole à cada vna lo bastante, para que dicho Padre quedasse satisfecho, y consolado. Haviendo respondido à la vltima, se bolviò à el P. y le preguntò: „ Tiene V. P. „ ternidad otra cosa mas, que „ proponer? Y respondiendole, „ que nõ; profugió: V. Pa- „ ternidad vaya muy conso- „ lado, que de la misma for- „ ma, que vn San Juanico „ de Cera, metido en vn „ crystal, se vè por la dia- „ fanidad de èl, afsi he visto „ todo su interior. Admiran- „ do el P. Peña la clara luz, que el Señor havia comunicado à su Siervo de su interior, determinò suplicar à el Superior Provincial lo assignasse Conventual de Triana, para vivir, y estàr siempre à la direccion de tan iluminado Maestro de spiritus, como lo hizo, quedandose desde entonces en este Convento.

Viviendo yà en la direccion de el V. P. le sucediò va-

rias veces, que llegando à querer confessar con èl, le decia: Vaya, P. Calificador, diga Missa, que esso es nada. Instando vna vez, porque lo confessasse, porque se hallaba muy afligido, le dixo: „ Aquietese; sè lo que tiene, „ que decirme: yà le he di- „ cho, que por la misericor- „ dia de Dios veo su interior: „ esto, y esto, que quiere de- „ cirme, y le aflige, son pu- „ ros escrupulos: vaya, y di- „ ga Missa, con lo que que- „ da enteramente aquietado. Estando en otra ocasion dicho Padre en su Celda, entrò en ella el Siervo de Dios, y le dixo: Padre Calificador, mire esto, y esto, haciendole algunas prevenciones, que le dexaron confuso, porque no sabia, à què fin se podian dirigir; pero sabiendo, que su V. P. no hablaba sin èl, callò, y conservò aquella advertencia. Pocos dias despues, estando dicho P. Calificador confessando en la Iglesia, viò entrar vn hombre forastero, que llegando à sus pies le confesò vn caso bien extraño, y era individualmente el mismo, que su V. P. Perez le havia propuesto, y advertido.

cómo lo havia de resolver. Glorificando interiormente à Dios de la Celestial luz, que havia comunicado à su Siervo, para assegurarle mas, preguntò à el penitente, si havia consultado aquel caso con el P. Perez? Padre, respondió, yo no sé quien es el P. Perez: y el caso, que he dicho, solo Dios lo sabe, y V. Paternidad, à quien se lo he manifestado. Con lo que mas certificado, que el Siervo de Dios yà le havia prevenido, para que no errasse su resolución, diò la misma, en que le havia instruido, que era la que debia dárse, y la que el no huviera podido dar, sin instruirse primero, y haverla meditado con madurez.

Para mas confirmacion de esto mismo, dice el P. Castellanos, dirè, lo que me sucediò con mi V. P. Tocòle vna noche à Oracion, habiendo yo admitido pocas horas antes vn Sermon: y despues de haver salido de el Coro, concluido este Santo exercicio, me dixo: *Salutem ex inimicis nostris*, repitiendolo dos veces, para que yo pudiera atenderlo. Mas vien-

do, que aun no me daba por entendido, me preguntò: V. Paternidad no hà entendido lo que le he dicho? Y habiendole respondido, que no, prosiguiò: Pues digame, que idèa, y y Textos fueron los que el enemigo le traxo en la Oracion à su imaginacion? Entonces con toda llaneza, y rendimiento le dixè: Padre, es verdad, que en todo el tiempo de la Oracion no he podido echar de mi à el Diablo Predicador, pues todo se me tuè en formar idèa para este Sermon, y buscar discursos para el. Bien està, concluyò. Pues à esto digo, que *salutem ex inimicis nostris*. Esse mismo Sermon, y estos mismos discursos se han de predicar; y à esto no falte: y así tomar la pluma, y hacerlo. Yo así lo executè, quedando admirado de ver, que el Siervo de Dios havia sabido con tanta individualidad, lo que en mi interior havia pasado.

El mismo refiere, que estando el P. Fr. Melchor Caballero, Predicador Jubilado, en su Celda hablando con el

Padre Calificador Peña con voz baxa , y à puerta cerrada, de la virtud , prudencia , y luz , que tenia el Siervo de Dios, para la direccion de las Almas: estando en lo mas vivo de estas alabanzas , abrió el Siervo de Dios la puerta, y sentandose junto à ellos , introduxo su conversacion por aquellas palabras de San Maximo: *Lauda post mortem ; magnifica post consummationem.* (a) „ Alaba despues de „ la vida; engrandece luego, „ que se aya consumado felizmente la carrera. Y profiguiò la conversacion , aunque sin contráherla , desaprobando la conducta de los que nimiamente alaban à los que estàn todavia expuestos à caer, y à perder , entre los peligros de la vida; la virtud , si el Señor no se digna por su misericordia de preservarlos , y y dárles el dòn preciosísimo de la perseverancia final: quedando los dos persuadidos , sobre admirados , de que Dios le havia manifestado la conversacion , que naturalmente no pudo haver oido.

El mismo Siervo de Dios,
Part. I.

porque así lo juzgo conveniente , para que fuesse glorificada su Bondad , y para sofsegar algunas Almas , alentando su Fè , y confianza, en lo que para su bien les decia, confesò mas de vna vez, que se le havia comunicado el conocimiento de interiores. Yà se dixo , lo que sobre este particular manifestò à el P. Peña la primera vez, que le consultò. Hablando en otra ocasion con otro de sus especiales hijos de el singular camino , por donde Dios llevaba à vn Alma, sobre que havia dado su parecer , le dixo: „ Mire , Padre , esto le digo „ en confianza : me tiene Dios „ en esto , à el modo de el „ que està en la Giralda de la „ Santa Iglesia, que desde allí „ vè todas las calles , y à „ los que por ellas caminan : „ así veo los estados de las „ Almas , y los caminos, que „ llevan.

Escribiendole à vna Religiosa muy llena de confusiones , y deseosa de poderle dár à entender sus dudas , le respondió : „ El decir Vmd. que „ si yo supiera los grados de „ sus dudas , quedàra satisfecha:

„ cha : estè , en que lo sè mas
 „ bien , que Vmd. y que en-
 „ tro (gloria à Dios) en sus
 „ cosas , como en los trastos ,
 „ que tengo en la Celda , pues
 „ sè adonde està cada vno .
 A vn hijo espiritual , para que
 fin temor se assegurasse en lo
 que le ordenaba , le embiò à
 decir : „ Le puedo asegurar ,
 „ como amigo , que el amo-
 „ roso Dios me ha dado vna
 „ gran luz , para conocer
 „ todas estas cosas , la raiz
 „ de ellas , y el remedio pa-
 „ ra medicinarlas . Yà sè to-
 „ da su vida ; y por la Bon-
 „ dad de Dios no ignoro el
 „ estado de su Alma : por lo
 „ qual hablo con esta liber-
 „ tad . Este testimonio , que
 diò muchas veces de el cono-
 cimiento , que el Señor le
 havia dado de los interiores
 de las criaturas , que dirigia ,
 lo debemos tener por verda-
 dero ; porque en èl no solici-
 taba su propria gloria , sino
 la de Dios , à cuya Bondad
 lo referia , confessando hu-
 mildemente , que lo havia re-
 cibido , para servir con èl à
 el aprovechamiento , y bien
 espiritual de su pro-
 ximo .

CAPITULO XXX.

*CONOCIMIENTO,
 que tuvo el Siervo de Dios
 del interior de los que le ve-
 nian à consultar , y de el
 estado de muchas
 Almas.*

COMO , segun nuestro An-
 gelico Maestro , (a) el
 primero grado de la profecia
 consiste en el conocimiento
 de los secretos pensamientos
 de el corazon , y de los mo-
 vimientos ocultos de el Alma ,
 que se sirve el Señor mani-
 festar , segun conviene , à sus
 Amigos , comunicandoles esta
 clara luz : viene à ser , dice el
 mismo Santo , la Profecia en
 toda su latitud entendida , vn
 conocimiento de las cosas , que
 están muy distantes del enten-
 dimiento humano , asì futuras ,
 como passadas , y presentes :
 por tanto , reservando para el
 Capitulo siguiente el conoci-
 miento de las cosas ocultas
 futuras , en que formalmente
 consiste la luz Profetica , que
 comunicò el Señor à nuestro
 V. P. Perez , referirèmos en
 este otros muchos casos , que
 con los yà dichos , prueban
 mani-

(a) 2. 1. q. 171. art. 3. in corp.

manifiestamente su conocimiento de las passadas, y presentes, y la clara luz, con que registraba los mas ocultos pensamientos: gracia, que, como dice el P. Caufino, (a)

„ no se puede hallar en vna
 „ persona sin grandes dones
 „ de Dios. Es acálo, conti-
 „ nua este Sabio, nada en-
 „ trar en vn corazon, que es
 „ la possessión de Dios, go-
 „ bernar su señorío, saber sus
 „ movimientos, conocer sus
 „ inclinaciones, y penetrar
 „ sus caminos? :: Quien po-
 „ drá facilmente gozar de el
 „ corazon de otro? Què juí-
 „ cio es necessario tener, pa-
 „ ra discernir las intenciones!
 „ Què prudencia para cono-
 „ cer los naturales!

Esta possessión de solo Dios, que aún à sus Angeles no entrega: el corazon de el hombre, cuyos secretos no pueden conocer con su luz natural los Angeles, quiso el Señor, que fuesse manifiesta à nuestro V. P. Perez, dandole luz, para que entrasse en ella à saber sus movimientos, conocer sus inclinaciones, y penetrar sus caminos. Antes, que le informassen de ellos,

yà los conocia; primero respondia à lo que deseaban, y necessitaban muchos saber, que manifestassen, consultandole sus interiores dudas. Era bastante ponerse en su presencia, para que dueño de sus corazones, penetrasse sus deseos, afectos, è intenciones. Era tan frequente esta luz, y señorío, efecto suyo, que à no saber, enseñados de nuestro Angelico Maestro, (b) que no la comunica Dios habitualmente, pudieramos sospechar, atendidos los muchos casos, que lo persuaden, que havia Dios dispensado à favor de este su Siervo el regular estílo de su Sabia Providencia. Lo cierto es, que si no fuè, como en efecto no fuè, permanente esta Celestial luz, fuè casi continuamente comunicada, para que registrasse à los mas de los Sujetos, que le trataban, ò venian à el à consultarle, como à Oraculo de su tiempo, en materia de espiritu. Entrefacaremos los de mas authoridad, que experimentaron, yendole à consultar, su luz de interiores.

El Lic. D. Francisco de Fuentes, Cura de el Hospital

de la Sangre, extra-muros de Sevilla, refirió, que estando confesando en la Real Parroquia de mi Señora Santa Ana, llegó à sus pies vna persona, que por las circunstancias de su confesion, le excitò la duda de si podia lícitamente absolverle. Deseando acertar, y no determinando por sí solo à resolver, propuso à dicha persona, que si gustaba esperarle, iría prontamente à la Victoria à consultar, si para ello le daba licencia, lo que ocasionaba su duda, y que bolvería à concluir la confesion, y absolverla, si el P. Perez, que era el Sujeto, à quien iba à consultar, le decía, que podia. Consintió dicha persona, y yendo à nuestra Iglesia de la Victoria en solitud de el Siervo de Dios, para consultarle sobre esta duda, le hallò en el Confessionario cercado de muchos penitentes: pùsose à hacer oracion, esperando la oportunidad, para hablarle; pero à breve rato oyò, que ceceaba, como llamando à alguno: y no persuadiendose, que feria à él, se mantuvo hincado de rodillas, sin hacer caso de aquella seña. Viendo el

Siervo de Dios, que no le entendia, en voz alta, que la podia oír, dixo, llamandolo: *Don Francisco*. Bolvió el rostro, y el V. P. profinguiò, *vaya, que bien puede;* haciendo à el mismo tiempo con la mano la seña de la Cruz, como se hace quando se dà la absolucion: quedando dicho Don Francisco igualmente, que admirado, de la luz de el Cielo, con que le havia, antes de oírlo, entendido, asegurado en lo que debia hacer, para el acierto,

Don Gaspar de Torres, Cura de dicha Real Parroquia, hallandose dudoso, sin atreverle à decidir vn grave punto, que pertenecia à la direccion de vn Alma, fuè à consultarle en ocasion, que salia de el Convento con priessa à confessar vna enferma: y luego, que lo viò, le dixo: *Volo, vos sine sollicitudine esse.* Para què es tanto cuidado, en lo que se resuelve con esta facilidad? Respondiendole con toda brevedad à quanto llevaba, que consultarle, sin haverle propuesto cosa alguna. Preguntò dicho Don Gaspar despues à la persona, sobre quien havia sido la consul-

sulta, si havia hablado con el P. Perez, ò con otro alguno de aquella materia? Y respondiendole, que solo con èl, se certificò por propria experiencia, de lo que havia oido à muchos hablar de el conocimiento de interiores, que tenia el P. Perez.

Don Estevan Torrado, Contador mayor de el Consulado, consultaba con el V.P. las dudas de su conciencia. En vna ocasion, que fuè à esto mismo, hablando primero con el P. Peña, supo, que el Siervo de Dios estaba enfermo, y con visita de algunas personas de authoridad. Conturbòse con esta noticia, y viendo, que no podia lograr lo que pretendia, quiso llevar el consuelo de haverlo visto. Entrò en su Celda, y prosiguiendo el enfermo, despues de los precisos cumplimientos, la conversacion, que tenia con los presentes; en ella le respondió à sus dudas, sin que otro, que èl, lo pudiesse entender, aunque todos los que alli estaban eran Sujetos habiles, y doctos. Luego, que salió de la visita, quiso consolarlo dicho P. Peña, de que no huviesse podi-

do proponer à el Siervo de Dios sus dudas; que bolviessè otro dia: à que respondió dicho Don Estevan: „ Padre, „ yo voy enteramente satis- „ fecho; porque à èste ben- „ dito Padre no es menester „ hablarle, ni consultarle, „ pues todo lo sabe; y à mi, „ sin hablar conmigo, sino „ con todos los que alli es- „ tabamos, me ha respon- „ dido tan adequadamente, „ como si le huviera manifes- „ tado à solas mi interior.

Aun es mas particular la prueba de este conocimiento, que testificò D. Diego Ponze, Cura, y Beneficiado de la Villa de Coria, distante dos leguas de Sevilla. Hallandose fatigado de graves dudas de su interior, y de otras Almas, que dirigia, vino à nuestro Convento de Triana à preguntar à el P. Fr. Melchor Caballero, que era su amigo, si havia en el Convento Sujeto de su satisfaccion, con quien poder consultarlas. Llevole à la Celda de N. V. P. el qual, despues de las Religiosas atenciones con aquel Sujeto, que no havia visto, moviò vna conversacion, refiriendo varias doctrinas, dic-
tame-

tamenes, y sentencias de diferentes Santos, y Doctores Mysticos, haciendolos constar, sacando algunos libros, y mostrando en ellos lo que havia dicho. Muy gustoso le oia el Padre Caballero; mas queriendo dár lugar à la consulta, iba à despedirse: entonces el dicho Don Diego le dixo, que aguardasse vn poco, que yà se irian. Passado vn rato, se despidieron entrambos, sin haver propuesto el Eclesiastico nada à el Siervo de Dios. Despues de haver salido de la Celda, le hizo el P. Caballero el cargo, de que huviesse perdido la mas oportuna ocasion de haverle à su satisfaccion consultado: à que respondiò:

„ Padre, yo vengo aborto
 „ de haver oido à este P. Pe-
 „ rez; porque de quantas du-
 „ das traia me ha sacado: y
 „ para mas asegurarme, me
 „ mostrò en los Authores los
 „ dictámenes, que me diò.
 „ Voy summamente sossega-
 „ do, y consolado de ha-
 „ verle oido: y tengo por
 „ sin duda, que èste Padre
 „ tiene mucho de Dios, y
 „ conoce los interiores. Si
 „ yo me huviera explicado

„ con V. Paternidad, ò con
 „ otro Sujeto, dixera, que
 „ el Padre estava prevenido;
 „ pero yà veo, que el P. Pe-
 „ rez negocia por el Parla-
 „ mento Alto. En mas de
 „ vna ocasion, concurriendo
 „ tres, ò quatro Sujetos juntos,
 „ que venian à consultarle, y
 „ hallandole enfermo, le visita-
 „ ban à el mismo tiempo, dissi-
 „ mulando consultarle, por no
 „ causarle molestia: en la con-
 „ versacion misma, que con
 „ ellos tenia, satisfacìa à todos,
 „ como si les huviesse oido se-
 „ paradamente.

En confirmacion de esto, copiarèmos parte de vna Carta de vn Eclesiastico, respues- ta de la que le escribiò el P. Castellanos, suplicandole, le remitiesse, para imprimirla, la Direccion, que le havia dado en varias Cartas el Siervo de Dios. „ Mi Padre, di-
 „ go para gloria de Dios, y
 „ para que tenga V. Pater-
 „ nidad materia en su buen
 „ empleo, lo que me ha
 „ pasado con este Siervo de
 „ Dios, à quien tanto debe
 „ mi Alma. Yo me hallè bien
 „ fatigado por cosas de mi
 „ interior, y por las de otras
 „ Almas, que ha puesto Dios

„ à mi cuidado: y dandome
 „ noticia vn Religioso de las
 „ prendas de el P. Perez, le
 „ escribi: y en respuesta de
 „ mi primera Carta, me dixo
 „ con vn amor grande toda
 „ mi vida, y todos los efec-
 „ tos, y afectos, que havia
 „ sentido en mi poca ora-
 „ cion. Me dixo, lo que tenia
 „ de presente, y lo que he per-
 „ dido, por no haver sido fiel
 „ à Dios. Dixome tambien,
 „ como me havia de portar,
 „ para el mayor bien de mi
 „ Alma. Padre, me deshago
 „ en lagrymas, y clamò à el
 „ amoroso Dios, viendo la
 „ falta, que me ha hecho.
 „ El me remitiò vnos Qua-
 „ dernitos, que son todo mi
 „ consuelo; y primero darè
 „ quanto tengo, que dárlos
 „ en vida. El me dixo los Li-
 „ bros, que havia de leer, y
 „ me citò los folios de ellos,
 „ en que hallaria doctrina, y
 „ toda luz, para lo que passa-
 „ ba, y podia passar. Y des-
 „ de la primera Carta suya
 „ hize juicio (que confirmè
 „ muchas veces despues) que
 „ era hombre Santo, y que
 „ tenia gran luz, y don de
 „ el Amoroso Dios, para go-
 „ bernar Almas.

Este conocimiento de el
 Siervo de Dios transcendia à
 descubrir las culpas graves de
 algunas Almas, yà para que
 las advirtiesse, yà para que le
 rogasse por ellas. Haviendo oi-
 do decir vn Sujeto, que el V.
 P. conocia los interiores, huia
 de su presencia; pero en vna
 ocasion, que no pudo evitar,
 se encontrò con èl en sitio re-
 tirado, y apenas lo viò, se
 conturbò, temiendo lo mis-
 mo, que le sucediò. Hablòle
 el Siervo de Dios afablemen-
 te, y le dixo: *Amigo, Usted*
no està en gracia de Dios:
 Y preguntandole, què era lo
 que lo tenia apartado de la
 amistad de el Señor? Le res-
 pondiò: *Què? Que Usted no*
cumple con las obligaciones
de su estado, pues tiene estas,
y estas culpas, refiriendole las
 que por entonces agravaban
 su conciencia. Quedò el Su-
 jeto tan admirado, y movi-
 do, que luego luego se le rin-
 diò, confessando, que era
 verdad quanto le decia, y pro-
 metiendole reformar su vida,
 como lo hizo; siendo despues
 regonero de las virtudes, y
 conocimiento de interiores,
 que tenia el Siervo de Dios,
 imitando en esto la dichosa

Samaritana, que experimentando, con quanta claridad le havia Jesu-Christo Nuestro Señor conocido, (a) y penetrado las interiores fealdades de su conciencia, se le rindió convertida, y se convirtió en preronera de su Divina luz.

Haviendo salido de el Convento de Triana, acompañado de el P. Calificador Peña, notò este, que se havia el Sieruo de Dios entristecido, y que crecia su congoza, sin poderla disimular, aunque lo intentaba, pues se le caian de los ojos algunas lagrymas, y salian de el pecho baxos, pero sentidos suspiros: no se atrevia el dicho Padre, por el filial gran respeto, que le tenia, à preguntar la causa; pero viendo, que la tristeza de su V. P. le llevaba como fuera de sí, le dixo: Padre mio, quiere decirme V. Paternidad, si puede, què tiene esta tarde, que le be reparado demasiadamente triste? *Què quiere, que tenga, Padre*, respondió con vn gran suspiro, *si los mas, que he encontrado, están en pecado mortal?* Muestra el Señor à sus Amigos las culpas de al-

gunos pecadores, para que, compadeciendose de sus miserias, le rueguen por su conversion, y para que con la tristeza, y congoja, que les causa la vista, y consideracion de el infeliz estado de sus proximos, deseen, como el Apostol, (b) à toda costa propria su emienda.

Con esta misma luz, que le manifestaba antes de oirlas, las consultas, que algunos le venian à hacer, y conocia las culpas, penetraba el estado, y camino de las criaturas, que otros dirigian, dando, quando era consultado, tales resoluciones, que los efectos de ellas hacian ver, que eran procedidos de soberana luz. Consultandole à cerca de vna Religiosa, à el parecer de singular virtud, y que tenia grande opinion, así con el Director, como con otras muchas personas, que la creian Santa, respondió, sin haverla jamás tratado, ni hasta entonces, que su Director le consultaba, oido hablar de ella: „ A essa Monja tengo „ por cierto, que quanto le „ passa, ni es de Dios, ni de „ el Demonio, sino de su ima-

gi-

(a) Joann. 4. 13. 19. (b) Ad Rom. 9. ̄. 3.

„ginacion enferma. Esta po-
 „bre està ilusa, y si no se re-
 „media, ha de engañar à mu-
 „chos, è inquietar toda la
 „Comunidad: y ella perde-
 „rà el poco juicio, que le
 „ha quedado: y asì quitele
 „Vmd. todo exercicio de
 „oracion, y mortificacion, y
 „que solo reze el Rosario de
 „la Virgen. Haga Vmd. que
 „duerma en cama, y se des-
 „nude; y coma, y beba lo
 „bastante, y que el Medico
 „la vea; porque juzgo, que
 „lo mas, que le sucede, na-
 „ce de achaques graves, que
 „padecen las mugeres. Y no
 „se inquiete Usted por lo que
 „le dixo, que la havia passa-
 „do, pues no es asì. Yo la
 „tengo gran lastima. Asì
 „respondiò, y en efecto pro-
 „bò, quànto havia conocido
 „el interior de aquella criatura;
 „pues dentro de poco tiempo
 „perdiò el juicio, y se hizo
 „preciso, para que inquietasse
 „menos à la Comunidad, en-
 „cerrarla, y atarla.

Andando en la Mision,
 llegó à el vna criatura muy
 afligida, diciendole, que des-
 pues de su conversion, por
 orden de el Director, que ha-
 via escogido, para arreglar

su vida, tenia oracion men-
 tal, en la que havia veinte
 y vn dias, que solo se exerci-
 taba; pero que à el presente
 se hallaba sin poder meditar,
 ni considerar cosa alguna:
 porque luego, que hacia la
 preparacion, y se ponía en
 ella, se hallaba de todo pun-
 to recogida, sin saber lo que
 le passaba; mas que podia
 afirmar, que se hallaba con
 Dios, y en Dios, y con tal
 ansia de su Magestad, que su
 mayor dicha fuera padecer
 martyrio por su amor: y que
 la causa de su afficcion era,
 que su Confessor le havia di-
 cho, que todo aquello era
 invencion suya, y aquella
 Oracion, la condenada de
 quietud, que enseñò Miguèl
 Molinos: y que la embiaba à
 su Paternidad, para que la
 examinasse, y diese remedio,
 para no caer en aquel error.
 O claridad de su Celestial
 luz! Sin haverla oido mas de
 lo referido, como ella misma
 refirió despues, la respondiò:
 „Digale à su Confessor, que
 „si le quiere quitar à Dios
 „el ser liberal, y bueno, y
 „que reparta su caudal con
 „quien quisiere? Yo le digo
 „à Usted, y le digo verdad,
 que

„ que se fofsiegue, y confue-
 „ le mucho, y que profiga,
 „ que bien vâ. Pero portefe
 „ de esta, y de esta suerte:
 „ y yo escribirè dos letras à
 „ su Confessor.

Hizolo assi, escribiendo à
 el Confessor de esta criatura;
 el qual, despues de muerto
 el Siervo de Dios, refiriò, que
 le havia asegurado, ser muy
 bueno, y seguro el modo
 de oracion de aquella recien-
 convertida; y que le havia
 dado Dios, por sola Bondad,
 en veinte y vn dias, lo que
 à muchos en veinte y vn años
 de oracion niega; pues la
 havia comunicado vna con-
 templacion admirable, vn re-
 cogimiento de potencias sob-
 renatural, è infuso: que la
 dexasse seguir su camino, que
 era muy excelente, y de po-
 cos: y que no la detuviesse,
 ni assombrasse, que nada te-
 nia su quietud santa con la
 ociosa, y perversa de Moli-
 nos: que no tomara tal cosa
 en su boca, ni la dixesse el
 grado de oracion, que tenia,
 porque assi convenia, para
 mantenerla en humildad: y
 que estuviesse prevenido, y
 sobre aviso, porque la havia
 Dios de poner por esto en

graves purgaciones: y que
 entonces le escribiesse à Sevi-
 lla, y le mandaria à decir lo
 que debia hacer, para no im-
 pedir la obra de Dios, y po-
 der con acierto ayudarla, y
 consolarla. Todo se cumplió,
 porque no se havia passado
 vn mes, y yâ Dios la iba
 acrysolando con gravissimos
 trabajos de interiores congo-
 jas, y exteriores persecucio-
 nes. Mucho ayudaba à nues-
 tro bendito Padre, para el
 acierto en las Direcciones, y
 Consultas, su incansable apli-
 cacion, estudio, y practica:
 su naturalmente claro, despe-
 jado, y subtil entendimiento;
 pero aquel conocer los espi-
 ritus desde la primera vista,
 ò noticia; aquel penetrarles
 todos los senos, descubrir sus
 caminos, registrar sus atrasos,
 ò aprovechamientos; aquel
 prevenir con anticipacion lo
 que havia de sucederles:
 efectos fueron de la superior
 luz, con que se dignò Dios,
 à gloria suya, y bien de las
 Almas, favoreerlo. Glo-
 rificada sea su Bondad.

* * Amen. * * *

* * * * *

CAPITULO XXXI.

DON DE PROFECIA
*de que adornò Dios à nues-
 tro Venerable Padre
 Perez.*

PReguntando nuestro Angelico Maestro, si es la Profecia manifestacion sola de futuros contingentes? (a) Responde, que la que es efecto de alguna luz, se puede extender à todo lo que descubre la misma luz: y siendo la Profecia Divina, ò vn lumbré inmediatamente dado de Dios; puede, el que lo recibe, conocer con él, no solo los futuros contingentes, sino tambien lo presente, y preterito; pero como lo que mas dista de el conocimiento humano sean los futuros contingentes, porque no son en sí mismos cognoscibles, sino en la determinacion de su causa: por tanto, concluye el Santo, pertenece propriissimamente à la Profecia, segun la Etymologia de su nombre, y el parecer de el Padre San Gregorio, la revelacion de los futuros.

Esta luz Profetica, ò manifestacion particularmente de futuros, comunica Dios, quando quiere, à los perfectos. La ley de la amistad pide, que entre los amigos estèn los corazones patentes, y que vnos à otros se fien sus secretos: y como el Señor se digna llamar Amigos à sus Siervos fieles, y à algunos especialmente admite à su intima familiaridad, gusta de no eximirse de esta ley cariñosa. *Por ventura podrè Yo ocultar à Abraham lo que he de obrar?* (b) A vnos de estos intimos Amigos manifiesta el dia, y hora de su muerte: à otros revela su estado de perfeccion, y aun su predestinacion: à estos dà inteligencia de lo que deben hablar, obrar, ò omitir: à aquellos les predice lo que es vtil para el bien de los proximos, la defaestrada muerte de algunos pecadores: el castigo, que ha de embiar à los Pueblos; ò finalmente la futura prosperidad, ò calamidad, que ha de suceder à los Reynos, ò à la Iglesia. Entre estos Varones perfectos, à quienes Dios, como à sus intimos amigos, se digna ma-

ni-

(a) Ubi supr. art. 3. (b) Gen. 18. 17.

nifestar los secretos de su Sabia Providencia, comunicandoles alguna, ò muchas veces el dòn, y luz Profetica, para que conoscan successos futuros, y los predigan, podemos seguramente colocar à N. V. P. Perez; pues no vna, sino muchissimas veces predixo lo que havia de suceder, con tanta asseveracion, como que lo veia yà determinado en su causa, conociendo, porque así se lo manifestaba el Señor, su Divina voluntad.

Fueron tantos los successos, en que se diò à conocer, que le havia el Señor adornado con el dòn Profetico, para que, como hablando de la Profecia, dice nuestro Angelico Maestro, (a) fuesse creido en orden à los Santos fines, que conducian à la honra, y gloria de su Magestad; que era comun voz, y fama, que el P. Perez no solo conocia los interiores, sino que sabia lo que havia de suceder: y de aqui procedia creèr todos los que le oian, que quanto hablaba, era, ò seria, como lo decia. Omitiendo muchas predicciones suyas, que tal

vez podrá juzgar equivocada la Critica, ò lo serian en efecto en orden à prognosticar en graves enfermedades la futura sanidad; en leves accidentes fatal termino; en algunas familias, y negocios de ellas infelices exitos: nos ceñiremos à referir pruebas moralmente libres de toda sospecha; y que persuaden sin duda su dòn Profetico.

Don Andrés de Carrion, Alguacil Mayor de el Illmo. Sr. Palafox, fuè à visitar à el Siervo de Dios, con quien trataba, y conferia las cosas de su interior. Luego, que entrò en su Celda, le dixo: *Què bien pareciera vn Alguacil Mayor en la cama visitado de el Señor!* Sorprendiòse Don Andrés por el concepto, que tenia formado de su luz Profetica, viendose yà en la cama. Así fuè: pues antes de ocho dias, yà estaba en ella visitado de Dios con vna tan prolija, y molesta enfermedad, que en ocho meses no tuvo alivio, aunque despues convalenciò perfectamente, como el mismo Siervo de Dios se lo havia assegurado en las muchas veces,

(a) Cont. Gent. lib. 3. 154.

ces, que le fuè à vèr enfermo, y alentar, para que llevasse con paciencia aquel trabajo, y para que tuviesse en èl conformidad con la voluntad de el Señor. Francisco Sanchez vecino de Sevilla, testificò, que estando gravemente enferma su muger, vino à dárle noticia de su pena por la falta, que dicha su muger le haria, y à rogarle, que pidiesse à el Señor por su salud. Consolandolo el V. Padre, que era su Confessor, le diò vna Pintura muy devota de Jesu-Christo atado à la Columna, para que la llevasse à la Enferma, previniendole, que despues de tantos dias, que le señaló, la bolviessè à traer. Puntualmente en aquellos dias señalados se mejorò, recobrò, y saliò à Missa la Enferma; y su marido traxo à el V. Padre la Pintura, dandole las gracias. Passado mucho tiempo, le assaltò à la misma muger nueva enfermedad; y su marido, con la experiècia pasada, bolviò à suplicar, que la encomendasse à Dios, y le diessè la Santa Imagen: à que respondiò: *No, aora no ay para que llevarla, porque es*

voluntad de Dios, que muera. Y asì succediò.

Estando el Padre Calificador Peña, yà deplorado de peligrosa enfermedad, pues ibamos por turno à velarle, y asìstirle, le entrò à vèr, estando muchos de nosotros presentes, su amado Padre Perez; y diciendole el Enfermo, que lo encomendasse à Dios, porque se moria, le respondiò, lo que hasta entonces no le havia dicho, en las muchas veces, que le havia visitado: „ V. Paternidad me „ ha de enterrar à mi: y asì „ folsieguese. Cumpliòse con toda propiedad el vaticinio; pues dicho Padre sanò, y muchos años despues de esta enfermedad, hizo el Oficio de Sepultura, quando enterramos à el Siervo de Dios.

Con la misma seguridad, que profetizaba los futuros efectos de las enfermedades de el cuerpo, previa, y anunciaba los trabajos, y contratiempos, que havian de sobrevenir para exercicio de los buenos. El año pasado de mil y setecientos, lamentandose vn Caballero de Sevilla con nuestro Venerable Padre de los trabajos, que padecia el

Reyno, le dixo: „ Eſſo es na-
 „ da todavia : oprimirà Dios
 „ mucho nueſtro Reyno , y lo
 „ exprimirà como vn limon:
 y aſi ſe experimentò deſpues,
 quando la diſiſion de dicta-
 ments , y parcialidades de los
 Pueblos à cerca de el legitimo
 Soberano , atraxeron ſobre el
 Reyno el formidable azote de
 la guerra , que en parte lo de-
 ſolò , y exprimiò como limon,
 ſus fondos, para mantener los
 Exercitos. Predicando deſ-
 pues en la Santa Igleſia de Se-
 villa , haviendo yà eſta Ciu-
 dad jurado por Rey , y reco-
 nocido por legitimo Soberano
 à Felipe Quinto el Animoſo ,
 dixo con aquel tono im-
 perioſo , que ſolia hablar,
 quando ſe ſentia inspirado:
 „ No ſe canſen : es voluntad
 „ de Dios , que ſea nueſtro
 „ Rey Felipe Quinto. Preva-
 „ lecerà , y reynarà pacifico.
 El eſceto ha hecho vèr la ver-
 dad de el vaticinio , que pro-
 nunciò , quando eſta por
 decidir la fuerte de el Trono,
 y mas auxiliado de Tropas el
 Competidor. Pudo ſer vno, y
 otro anuncio , natural previ-
 ſion del futuro exito, combi-
 nadas todas las circunſtancias,
 que entonçes ocurrían, ſi fuera

otro el que lo hacia ; pero no
 ſiendo vn Varon , cuya luz
 profetica eſta en otros va-
 rios anuncios acreditada. Pe-
 ro podria ſer eſceto de otra
 ſemejante combinacion la
 prediccion ſiguiente ?

Vivian en Triana vnos
 honrados caſados , y ricos La-
 bradores : abundaban en Ga-
 nados , Heredades , y copio-
 ſas coſechas. Confeſſaba la
 muger con el Venerable Pa-
 dre , que vn dia le dixo, reco-
 mendandole la reſignacion , y
 paciencia en los trabajos , que
 preparaſe el animo , para los
 que el Señor le havia de em-
 biar. Experimentando la abun-
 dancia de bienes , que goza-
 ba, decia entre ſi : que traba-
 jos ſeràn eſtos , que me dice
 el Padre Perez ? Reſpudiò à el
 Marido el dicho de el Siervo
 de Dios, para que ſe armaſe de
 conformidad. Paſſado algun
 tiempo , en vna de las inun-
 daciones, con que el Rio Gua-
 dalquivir deſtruye quanto ſe
 ſe le oponen, ſe leſ ahogò la ma-
 yor parte de el Ganado. Aſti-
 gioſe el Marido ; pero acor-
 dandole ſu buena muger el
 dicho de el Siervo de Dios,
 ſe conformaron con ſu Santíſ-
 ſima voluntad. Yendo deſ-
 pues

despues à confessar con él , le dixo : Padre mio , yà han venido los trabajos , porque el Rio nos ha quitado casi todo el Ganado de Labor : y el Venerable Padre le respondió : Eſso ? Ella , entendiendo , que le esperaban mayores atrazos , dixo : pues què han de venir mas trabajos ? Sea lo que Dios fuere servido. *Aſsi serà para su bien* , le predixo su Santo Confessor.

Tan mas , y tan mayores fueron , que no paſò mucho tiempo , y se viò sin marido , sin Ganado , sin Labor , sin Hacienda , y sin tener , que comer , si no lo trabajaba ; pero riquissima de paciencia , y resignacion , daba , como Job , gracias à el Señor , que así le dignaba exercitarla. De el corto residuo de caudal , que le quedò en algunas prendas ; vendidas estas , juntò vn poco de trigo , y de parte de el amazò vna carga de Pan , que llevò vn solo hijo , que le havia quedado , à vender à la Plaza publica , ò Altozano de Triana : y quando la Madre lo esperaba con el dinero para comer , y seguir aquel trafico , ò modo honrado de pasar pobremente la vida ; lo

viò venir afligido ; diciendole , que el Juez de Plazas havia mandado repartir à Pobres toda la carga de Pan , porque lo hallò falto. Admirose la Madre de que lo estuviese , por haverlo ella pesado fielmente ; pero acordandose de aquel *Eſso* , myſterioso , que le dixo el Siervo de Dios , quando ella le refirió sus primeros trabajos , consolò à su hijo , bendixo à el Señor , y resignada en su voluntad , apelò à el otro poco trigo , que havia quedado ; y por no exponerse , à lo que yà havia experimentado con el Pan , determinò amazarlo en Molletes. Hizolo así , y habiendolos entrado en el horno à cocer , se le paſsaron , y quemaron de modo , que ni vno pudo aprovechar. Quedò enteramente pobre , y necesitada à servir , para poder comer ; pero contentissima daba de todo à el Señor alabanzas , viendo en sí cumplida tan plenamente la Profecia de su Venerable Padre.

No menos prueba su espíritu profetico el caso siguiente. Fr. Juan Gervasio , Religioso Donado professo , hijo espiritual de el Siervo de Dios.

y muy amado de èl por sus virtudes, y por el buen exemplo, que daba à los Seglares en el ministerio de la Demanda por las calles, disparando en la noche de el dia diez de Abril de el año de 1699. vispera de la Festividad de Nro. Santissimo Padre, vn Montante, se quedò repentinamente muerto, sin haver tiempo para mas, que para absolverle condicionalmente vn Sacerdote, que se hallò presente. Sobresaltòse la Comunidad, y mas que todos el P. Calificador Peña. Notòlo el Siervo de Dios, y le dixo: „ Solsie- „ guefe V. Paternidad, y no „ tenga el menor miedo por „ la muerte de nuestro Her- „ mano Fr. Juan, porque esta „ le convino: y yo tengo „ grandes prendas de su pre- „ destinacion. Y prosiguiò: „ Padre, no piense en esso, „ que Fr. Juan estarà gozando „ de Dios, que assi lo tengo „ entendido por su buena vi- „ da, y costumbres. Este Re- „ ligioso era muy devoto de „ Nro. P. Glorioso, y el Santo „ Patriarcha se lo ha llevado „ la vispera de su Fiesta, para „ que goze de ella en el Cie- „ lo. Y concluyò: yo tengo

„ acà para esto, que le digo, „ mis razones. Sossegòse di- „ cho Padre Peña, y mas no- „ tando en el Siervo de Dios vna gran serenidad, y sin- „ gular gozo de ver la solem- „ nidad, con que se hizo el En- „ tierro, asistiendo à èl todo el gran concurso, que havia venido à la Proceesion de el Santo.

A la tarde de el dia siguiente fuè à platicar à las Minimas de Triana; y como despues de la Platica, hablasten de dicha muerte repentina; conociendo el Siervo de Dios, que muchas de ellas estaban sobrecogidas, y llenas de temor, dixo à todas, para consolarlas, lo que havia dicho, y queda referido, à el Padre Calificador Peña. Y queriendo Dios que se descuidasse, y olvidasse de la singular cautela, con que ocultaba sus Divinos dones, añadió lo siguiente: Es- „ tando yo en el Coro, cantan- „ do con la Comunidad aque- „ lla tarde los Maytines de N. „ Santo Padre, à el entonar- „ se el Cantico *Benedictus*, „ entendí, y se me dixo, que „ à aquellas mismas horas se „ entonaria la tarde siguiente „ en el Entierro de vn Reli- „ gioso

„ gioso de la Comunidad,
 „ que moriria. Apenas ad-
 virtiò lo que iba diciendo,
 quando , sobrefaltado , y cor-
 rido , viendo , que ya no
 podia remediar lo dicho , se
 despidiò , y prontamente se
 retirò à el Convento. Supo
 esto , que inadvertidamente
 dixo el Siervo de Dios , di-
 cho P. Peña , y llegò à cono-
 cer la causa de la novedad,
 que havia observado en su
 Venerable Padre , desde que
 se entonò dicho Cantico en
 los Maytines de el Santo Pa-
 triarcha : pues aunque siempre
 era tanta la atencion , y devo-
 cion , con que asistia à las
 Divinas Alabanzas , que bas-
 taba à recoger el animo mas
 divertido ; fuè entonces , ya
 en el modo de cantar , ya en
 las demonstraciones exterior-
 res de lagrymas disimuladas,
 y de tiernos baxos suspiros,
 que procuraba contener , mu-
 cho mas notable. Y aunque
 por entonces hizo juicio , que
 seria efecto de su cordialissi-
 ma devocion à nuestro Gran
 Padre , conociò , despues de
 lo que el Siervo de Dios ha-
 via dicho , que era efecto de
 la revelacion , que entonces se
 le hizo. (a) *In Ps. 148. v. 8.*

Part. I.

Reflexionando sobre lo
 que en la pronta muerte de
 este Religioso dixo el Siervo
 de Dios , para tranquilizar el
 animo de los que sobrecogìò
 el temor , no omitirèmos lo
 que dice el Gran P. S. Augus-
 tin: (a) „ De donde quiera,
 „ que le venga la muerte à el
 „ Justo, le es buena. Pues què?
 „ Es malo morir ahogad o , y
 „ es bueno morir de vna ca-
 „ lentura ? Aora muera el
 „ hombre de vna manera , a-
 „ ora muera de otra : pregunta,
 „ què tal es el que muere ?
 „ Adonde irà despues de su
 „ muerte ? Y no preguntes
 „ à donde morirà ? Què muer-
 „ te tendrá ? Què muerte tu-
 „ vieron los Martyres ? Mu-
 „ rieron , por ventura , de ca-
 „ lenturas , como desean mu-
 „ chos morir de ellas ? Vnos
 „ murieron à cuchillo ; otros
 „ quemades à el fuego , à
 „ otros despedazados , y co-
 „ mieron las bestias. Quando
 „ Dios quiso , librò los tres
 „ Mancebos Hebrèos en me-
 „ dio de el horno encendido:
 „ desamparò por esso en los
 „ tormentos à los Santos Ma-
 „ chabeos ? A aquellos librò
 „ publicamente , y à estos se-
 „ cretamente coronò. Dios

L 3

„ sabe

„ sabe lo que hace , y te con-
 „ viene: teme tu , y procura-
 „ ser bueno. En qualquiera
 „ parte conviene , que te ha-
 „ lle apercebido el que de to-
 „ das puede sacarte , quando
 „ quisiere, En la tierra vives
 „ casa arquilada ; otro es tu
 „ Dueño : y aunque no quie-
 „ ras, la has de dexar, quan-
 „ do te lo mande : en el Cie-
 „ lo seràs poseedor. Todo lo
 „ que sucede en esta vida con-
 „ tra nuestra voluntad , es
 „ conforme à la de Dios : y
 „ si no entendemos, por què
 „ sucede, adoremos su sabia
 „ Providencia, porque no su-
 „ cede sin causa. El que ama à
 „ Dios de todo corazon, reve-
 „ lò el Señor à Sta. Brigida, (a)
 „ aunque acabe la vida con
 „ vna horrenda , y afrentosa
 „ muerte , esse dichosamente
 „ vive , y muere ; porque la
 „ tribulacion, y la muerte as-
 „ pera , y terrible en los ami-
 „ gos de Dios , consume la
 „ pena , que se debia à sus
 „ imperfecciones ; y junta-
 „ mente aumenta la corona.
 „ No es regular, que muera
 „ mal , quien vive bien.

No menos se acreditò el
 Don Profetico de Nro. V. Pa-
 dre anunciando tragicos , y

(a) Vb. sup.

ruidosos castigos à pecadores
 obstinados , para reducirlos.
 Havia en esta Andalucia vn
 famoso mal hechor , à quien
 todos temian por la noticia de
 sus atroces delitos. Compa-
 decido de este infeliz Juan Ga-
 lea, amigo, y algo pariente de
 el Siervo de Dios , le rogò,
 que pidiesse à el Señor por su
 conversion, apaitandole de la
 perversa vida , que traia , in-
 formandole de ella. Oyòlo, y
 le respondiò : „ No : lo que si
 „ le hemos de pedir à Dios,
 „ es, que lo traiga à la Plaza
 „ de San Francisco (es esta
 „ donde se hace la Justicia de
 „ los mal hechores) para que
 „ se salve : que assi confesará
 „ bien en la Carcel. Assi lo
 „ dixo, y assi sucediò ; porque
 „ passado poco tiempo , fuè
 „ preso , y sentenciado à muer-
 „ te de horca , que se executò
 „ en dicha Plaza , edificando à
 „ todos con su conversion. Vi-
 „ siòle en la Carcel Nro. Ve-
 „ nerable Padre , y le ballò tan
 „ arrepentido de sus delitos, que
 „ à el salir dixo à los que le pre-
 „ guntaron , què juicio hacia
 „ de èl? „ Si muere assi , yo le
 „ asseguro su Salvacion ; por-
 „ que tiene grandes pintas de
 „ la amistad contrahida con
 „ Dios,

„ Dios. Visto por el dicho Juan Galéa el efecto de su recomendacion, decia con gracia: *No quiero yo, que el P. Perez pida à Dios, que me castigue, pues tan pronto está para darle gusto.*

Don Rodrigo Caro, Clerigo de Ordenes Menores, vecino de la Villa de Constantina, se arrojò vna noche en casa de Don Luis de Frias, con quien havia tenido vn disgusto, y hallandolo descuidadamente sentado junto à vn bufete, le disparò por la espalda el trabuco, que llevaba cargado con balas, y postas. Estaba dicho D. Luis rezando el Rosario de la Santissima Virgen, à cuyo favor, y à el de San Nicolás de Bari, de quien era devotissimo, referia la feliz casualidad, que preservò su vida. Fuè ésta, que à el tiempo mismo, que el Agresor soltó el tiro, havia D. Luis inclinado el cuerpo sobre el bufete, para separar vnos papeles: y así, aunque el tiro diò en el espaldar de la silla, en que estaba sentado, pasó, sin hacerle daño alguno. Hallabase en dicha Villa predicando la Quaresma el P. Castellanos: solicitò re-

conciliar à estos dos Sujetos, y para ello habló primero à Don Luis, el qual como Caballero Christiano se puso à la disposicion de dicho Padre, para que hiciesse lo que juzgasse conveniente en el caso, assegurandole, que estaba su animo preparado à remitir la ofensa, y amistarle con el Agresor. Solicitó despues à éste, y no hallandole, escribió à su V. P. Perez, consultandole el caso, y rogandole, le instruyesse à cerca de lo que havia de hacer, para no errar. Là respuesta fuè vn cierto anúncio de lo que à D. Rodrigo sucedió: „ Padre, „ le escribió, no se empeñe „ tanto en esta composicion: „ basta, que esse Caballero, „ como buen Christiano, aya „ perdonado à su enemigo, y „ no le solicite mal. Dexe el „ Agresor à el cargo de Dios, „ que su Magestad dispondrà, „ que lo prendan, para que „ pague su delito, y muera „ en la Carcel arrepentido, „ que es lo que hemos de pe- „ dir. Todo sucedió como el V. P. lo predixo. D. Rodrigo se retirò à el Obispado de Cordoba: allí fuè preso, y conducido à la Carcel Arzo-

bispal de Sevilla, donde, despues de largo tiempo de prision, murió bien arrepentido de sus culpas.

El mismo P. Castellanos predicaba la Quaresma en vn Pueblo de este Arzobispado, cuyos vecinos agitados de el espíritu de division, pleyteaban apasionadamente empeñados reciprocamente en destruirse, y arruinarse. Solicitó dicho Padre por todos medios reconciliarlos, sin otro fruto, que experimentar desayres, desprecios, y huir de los Sermones, que predicaba; porque en ellos les persuadía la reconciliacion. Escribió angustiado à su V. P. atribuyendo à su poco espíritu, y virtud el ningun fruto, que producía en aquel Pueblo la Palabra de Dios, que le predicaba. Respondióle el Siervo de Dios así: „ Mi Padre, y „ Amigo, Dios le consuele, „ y pague su trabajo; mas no „ se mate, pues Dios bien ve, „ que no puede mas. Effos „ pobres miserables están mui „ endiablados, y tienen eno- „ jado à Dios: el Señor se „ apiade de ellos. Y pues no „ han aprovechado suavida- „ des, prediquelles rigores, y

„ castigos exemplares, que ha „ embiado Dios à las Repu- „ blicas por enemistades; y „ digales, que si no tratan de „ tener paz, los castigara la „ Divina Justicia, y en esta „ vida les quitara los frutos, „ y haciendas, y aun las vi- „ das. Mas mire V. Paterni- „ dad, que le encargo mu- „ cho, que sea con la modes- „ tia, que pide el Santo exer- „ cicio, y con la paz, y sufri- „ miento de Jesu-Christo, y „ mire, que esta gente no está „ para mucho arrojio. Y si „ nada bastare, en viniendo, „ verèmos lo que se puede „ hacer, para su remedio. Procedió el P. Castellanos, arreglando su conducta à la instruccion, que le daba su Venerable Director; pero todo era en vano, obstinandose aquellos infelices en su encono. Pero visiblemente experimentaron el castigo, y se vió el cumplimiento de las desgracias, que les anunció el Siervo de Dios; porque à el fin de la Quaresma cayeron tales yelos, que arruinaron las cosechas todas de aquel Pueblo; y à algunos de los principales partidarios les quitò Dios los hijos con enfer-

fermedades prontas. Despues el Señor Regente de la Audiencia de Sevilla hizo comparecer à muchos, los tuvo pressos, y les detuvo largo tiempo en las prisiones, padeciendo, y consumiendole sus caudales, hasta que reconociendo ellos la causa de las desgracias, que padecian, depusieron sus odios, y por la mediacion de Sujetos de alto carácter, se reconciliaron los partidos opuestos, authorizando dicho Señor Regente, y aprobando juridicamente las Escrituras, que mutuamente otorgaron las Partes, obligandose à vivir en paz, y amistad.

En lo que mas se diò à conocer su luz Profetica, fuè en las predicciones de el estado de muchas criaturas, que le consultaban sobre el acierto en la eleccion de èl; y aun sin consultarle, previa el que havian de tener. Fueron muchos los casos de esta naturaleza; porque eran muchos los que le consultaban sobre este importante negocio; pero como tal vez puede ser efecto del conocimiento de el genio, indole, è inclinacion de el que

consulta, conjeturar el estado, que havrà de elegir: y no todo lo que los Profetas anuncian, es verdaderamente Profecia, sino es, como lo previene nuestro Angelico Maestro, (a) efectos de la Soberana ilustracion, que les hace preferir lo que naturalmente no podian conocer, referirèmos los que mas persuaden, que hablò como Profeta. Vna Señora, à quien Dios havia dado vivos deseos de consagrarse Esposa suya, tomando el Abito de cierta Religion à que tenia devocion; para asegurarse en su vocacion, sabiendo, que el V. P. era vno de los famosos Ministros de espíritus de la Ciudad, fuè à consultarle su vocacion. Oyola, y le dixo: *Es vocacion; pero no ay, sino Clara.* Representòle la Señora, que siempre le havia repugnado esse Instituto; mas el Siervo de Dios insistió diciendola: *No ay, sino Clara.* Retiròse determinada à tomar el Abito de la Religion, à que inclinaba, y efectivamente lo tomó, asegurandole la Dote Sujeto rico; pero despues de haver estado algunos años de

No-

(a) Ubi supr. art. 5.

Novicia, sin poder professar, porque murió el que la havia de Dotar, y no podia facilitar por otro medio la cantidad: estando para salir de aquel Convento; sin solicitarlo ella, le ofrecieron quanto necesitasse, para los gastos de Dote, y Propinas, si queria ser Religiosa en vn Monasterio de Claras de el Arzobispado. Admitiolo agradecida, reconociendo, que aquella era la voluntad de Dios, tantos años antes manifiesta por su Siervo el Padre Perez, y à la que, por seguir su inclinacion, havia hasta entonces tenazmente resistido.

Visitando en compañía de el P. Fr. Melchor Caballero à el Señor Conde de Santa Gadea Don Francisco Gonzalez; y entrando en la Sala, donde les havia recibido su hijo Don Francisco Gonzalez, Señorito de pocos años, dixo à el Siervo de Dios su Compañero: *Vé aqui V. Paternidad à el Coadjutor del Señor D. Manuel Gonzalez:* (era vn Señor Canonigo, Pariente de el Conde) y el V. P. tocando la cara à el Niño con agassajo, le dixo sonriendose, y respondió à su Compañero: *Mo-*

riràs tu Frayle Francisco, como yo Frayle Victorio. Creció el Niño, y quando menos lo pensaban sus Padres, les dixo con resolucion, que queria ser Religioso de San Francisco. Huvo dificultades à el parecer insuperables, que vencer; porque ni sus Padres gustaban, de que tomasse este Estado por su delicadeza, ni el Superior le queria admitir. Vencieronse facilmente las de su Casa; pero duraban las de la Religion. Vencieronse todas, y murió *Religioso Francisco, como el Siervo de Dios Frayle Victorio.* Tan notoria era en esta Ciudad su luz Profetica, que quando se viò el cumplimiento de esta profecia, que havia hecho: esto es, quando Don Francisco Gonzalez pretendia la licencia de el Superior, para ser Religioso, y se le negaba, vn Sujeto grave de dicha Religion, hablando de esta materia en vna Casa principal de Sevilla, dixo, señalando à vn Retrato de el V. P. que alli havia: „ No se canse el Padre „ Provincial, que èl ha de ser „ Religioso. Si lo dixo aquel, „ no tiene remedio, que lo ha „ de ser.

CAPITULO XXXII.

PREVIÒ EL SIERVO
de Dios, y anunció el futuro
incendio de nuestro Convento
de Triana, y su preciosa muerte.

ES imposible, dice nuestro Angelico Maestro, (a) que sea falso, lo que el Profeta, à quien Dios enseña, anuncie; porque la Profecia es vn cierto conocimiento impresso en el entendimiento de el Profeta por Divina revelacion, à el modo de enseñanza; y como sea vna misma la verdad de el conocimiento en el Discipulo, y en el Maestro; porque el conocimiento de el que aprende, es semejante à el de el que enseña, es consequente, que sea vna misma la verdad de la prevision profetica, y enunciacion de lo previsto, que es la de el conocimiento Divino: y assi como es imposible, que sea falso, lo que Dios conoce; lo es, que lo sea, lo que el Profeta de Dios, enseñado de el mismo, prevè, y en fuerza de esta prevision, anuncia.

El efecto acreditò la ver-

dad, con que nuestro Venerable P. Perez, ilustrado, y enseñado de el Señor, prevìò, mucho antes de succeder, el incendio, que reduxo à cenizas nuestro Convento Casa Grande de Triana, y su dichosa muerte, anunciando vna, y otra desgracia muchas veces, y por varios modos, que, si entonces no fueron advertidas, despues se calificaron de Profeticas predicciones. Succediò en el dia Miercoles veinte y dos de Octubre de mil setecientos y quatro el incendio memorable; y en el Verano antecedente, preguntaba el Siervo de Dios, yà à este, yà à aquel otro Religioso de la Comunidad: *No huele à chamusquina?* Y aunque algunos, à quienes hacia esta pregunta, la celebraban con risa, despues, que vieron la chamusquina, de que hablabá, tuvieron mucho, que llorar.

Saliendo à fines de Septiembre la Comunidad de el Refectorio, y poniendo los ojos algunos en la escalera principal, que se acababa de hacer, le preguntaron: *Padre Perez, no està buena? A*
que

(a) Ubi sup. art. 6. in corp.

que respondió con modo serio, y sin dexar de andar: *Buena está la obra; pero el día, que con toda ella nos hemos de hallar en la calle!* Y no acabò el periodo; pero no acabarle fuè claramente decir, que estaba cerca, como en efecto lo estuvo, aquel fatal día. En otra ocasión, tocando con las manos las columnas de dicha escalera, anunció con mas claridad la desgracia misma, diciendo: *Con toda esta obra, quando amanecemos todos en la calle?* Y à el passo, que se iba acercando el día de el incendio, daba à entender, aunque no era entendido, la fatal desgracia, que amenazaba à el Convento, encomendando à las muchas Almas justas, que dirigia, que rogassen à el Señor, vñasse de misericordia en vna gran fatalidad, que estaba amenazando.

El R. P. Calificador Fr. Francisco Valerio afirmó, que habiendo ido el Venerable Padre pocos días antes de el incendio à nuestro Colegio de Sevilla, le dixo muy apesadumbrado: *Padre Calificador, pidale à Dios, que use de su misericordia, porque*

nos amonaza un gran trabajo. Y el Religioso Lego, que administraba la Hacienda, que en Tomares tiene dicho Convento de Triana, testificò, que estando desazonado, porque le obligaban à coitar vno de los robustos Cipreses, que havia en dicha Hacienda, para evitar, que arruinasse la pared de vn vecino, hablando con el Venerable Padre, y manifestandole su desazon, le dixo: *Calle, que presto esse, y todos, serà preciso, que se corten.* Y así fuè, pues de ellos se hicieron, despues de la quema, las barandas de el Coro alto, y otras piezas, que consumieron las llamas. Considerada la repetición de estos anuncios, se podrá calificar de casualidad, que el Domingo antes de succeder, huviesse predicado en el mismo Convento, fundando el Sermon en las propiedades del fuego, y hablando tanto de èl, y con tal eficacia, que infundia terror en los que le oían? Entonces así se juzgò; pero despues se creyò profetico anuncio de el experimentado incendio.

Pero què mayor convencimiento de la cierta prevision, que

que tuvo de este incendio, que el famoso suceso, que antecedió à èl, y se hizo despues publico en toda la Ciudad? Confessaba con el Siervo de Dios Doña Bernarda Perez, ciega desde sus tiernos años, y bien conocida por su virtud en Sevilla. Vn mes antes, que sucedièsse, diò à èsta dos velas de cera, mandandole, que las guardasse en su Casa, que no distaba mucho de nuestra Iglesia: y preguntando ella, para que se las daba à guardar, pudiendolas tener en su Celda? Le dixo: *Guardelas, y no sea impertinente.* Succedió luego el incendio; y llevando el Copon de el Santissimo Sacramento, para depositarlo en el Sagrario de nuestras Minimas: con la pena, que traspassaba su corazon, y el cansancio, que le havia causado la diligencia, y trabajo, con que se havia fatigado, para preservar de las llamas los dos Sagrarios, se sintiò en la calle rendido, y necesitado à pausar, y repararle vn poco, para poder llegar à nuestras Monjas. A este fin entrò con el Santissimo en la casa de la ciega su hija, que estava à el

passo; y mandandole sacar, y encender las dos velas, que le havia dado à guardar, le dixo: „Vè, como ha havido ocasion, en que firvan „las velas? Si no las huvieramos guardado, estuviera „aora Nuestro Señor Sacramento à obscuras. Ponderen otros este caso, que nosotros nos contentamos con referirlo, como ineluctable testimonio de el dòn Profetico, con que adornò el Señor à su Siervo, para que previesse, y anunciassè el incendio dicho.

Despues de èl, lamentandose con el Siervo de Dios el R. P. Fr. Bernabè de Perèa, que era actual Corrector, de aquella fatalidad, y diciendo, que no sentia solamente lo sucedido, sino las resultas, que amenazaban à la Comunidad, pues temia, que los Religiosos enfermassen, por las muchas incommodidades, que padecian, estando en tiempo de Invierno habitando en Celdas baxas, sin abrigo, ni reparo alguno, expuestos à todas las inclemencias de el tiempo, y sin poderles assistir con lo necessario; le consolò, y con aquel espíritu,

que

que solia hablar, quando era inspirado, le dixo: *No, Padre Corrector, no ay que temer esso, porque todo vino junto.* Y profiguiò: *No ha de haver enfermedad alguna en los Religiosos, porque en la quema de el Convento vino todo.* Fuè cosa digna de toda admiracion ver, que haviedo padecido en aquel Invierno, que fuè de copiosas lluvias, grandes incommodidades la Comunidad, no solo no hubo enfermedad grave; pero ni aun el mas leve accidente padecieron los Religiosos, como lo havia assegurado el Siervo de Dios. El si padeciò su vltima enfermedad: y en ella podemos decir, que nos vinieron juntos todos los trabajos; porque fuè para todos el cumulo de ellos, y el mas sensible, su muerte.

Previòla, y anunciòla repetidas veces, vnas mas disimuladamente; pero otras con tanta claridad, que no pudo quedar duda, de que havia tenido de ella cierta prevision. Tres meses antes de ella puso gran cuidado en recoger quantos Papeles, y Cartas pudo, de los que havia escrito

à sus hijos espirituales, y los quemò. Notando este cuidado algunos de sus mas confidentes, le preguntaron, à què fin las havia recogido? Y respondiò: para quemarlas: y yà ha havido inquisicion.

Doña Juana de Rivera testificò, que haviedo confesado con èl el dia trece de Enero, la dixo, que no le escribiesse, ni llamasse mas à el Confessionario: y que como ella se asigiesse, creyendo, que no la queria yà dirigir, la fòslegò diciendole: *No digo, que no la quiero confessar, sino que venga: si me hallare en el Confessionario, confessarà: y si no, no me llame.* Despues de esto preguntò la dicha à otra hija espiritual de el Venerable Padre, sin dárse por entendida de lo que con èl le havia passado, *le ha dicho à Vmd. nuestro Padre alguna cosa?* Respondiòle, que le havia dicho: *Hasta aqui ha durado esto: yà esto se vâ acabando:* y confiriendo ambos dichos, llegaron à conocer, que havia en ellos mysterio, que ellas no alcanzaban; pero sabiendo el dia diez y ocho de dicho mes, que su Venerable Padre estava en cama sin

poderse levantar, temieron, que se les moria, y que esso les quiso significar, con lo que à vna, y otra havia dicho. Assi fuè, pues de aquella enfermedad murió.

A el P. Castellanos, segun lo refiere, significò lo mismo con mayor claridad; pero quiso el Señor, que no lo entendiese, por no anticiparle la inconsolable pena, que le causò la falta de vn Padre, y de vn Amigo à quien tiernissimamente amaba. Sabiendo su enfermedad, y estando nombrado, para ir à predicar la Quaresma fuera de Sevilla, vino à visitarle, y à pedirle licencia, para ir à ella. Agradeciòle el Siervo de Dios la visita, y no le diò respuesta. Parciendole à dicho Padre Castellanos, que la enfermedad, que su Venerable Padre padecia, no era grave, y viendo, que no le havia respondido, le bolvió à preguntar, si queria, que fuesse à predicar la Quaresma, que le havian señalado? Respondiòle, que sí: y con singular ternura le dixo: *Deme V. Paternidad vn abrazo.* Y estandole abrazando, repitiò dos veces: *Es V. Paternidad mi*

buen honrador, y à quien le ha tocado el mayor trabajo. Bien claramente se despidió de su Amigo, y de su hijo, no por causa de el viage, que este hacia, sino por el que el havia de hacer presto à la Eternidad; però no lo entendió el hijo assi, hasta que, muerto su Venerable Padre, le llamó la Obediencia, para que viniesse à predicar la Oracion Fúncbre en sus Honras, y le encargò la formacion de su Vida Exterior, y la coleccion de las Cartas, y Opusculos espirituales, que havia escrito, para la direccion, y aprovechamiento de sus hijos espirituales, en cuyos encargos trabajò mas que todos; pero con la gloria de haver nos conservado vn Tesoro Espiritual, en que à honra de Dios, hallan las Almas de buenos deseos copiosas riquezas de Celestial Doctrina.

Assi con algun embozo, y dissimulo, anunció su vltima enfermedad, antes de padecerla, y estando yà enfermo, su proxima muerte. Pero mucho antes de estos dissimulados anuncios, que despues descubrió, y diò à entender, haver sido profeticos el cierto

cumplimiento de ellos, havia cathegoricamente significado à su actual Director el Rmo. P. Chaves su proxima muerte. Haviale mandado, que bolviessè à escribir su Vida Interior, que por orden de sus dos antecedentes Directores, y de el dicho P. Chaves, havia escrito, y seguia escribiendo, quando el fuego, que reduxo à cenizas el Convento, consumió todos sus papeles. Aceptò la Obediencia, y se determinò à bolverla à escribir, porque de todo lo escrito, en la que se havia quemado, segun dixo à su Director, se acordaba muy bien. Pero haviendole Dios revelado, que era Voluntad suya, que dexasse presto esta mortal vida por medio de vna grave enfermedad, bolvió à ver à el Director, y le manifestó, que el Superior orden, que el Señor le havia intimado, no le permitia cumplir el que le havia impuesto. Assi claramente manifestó la prevision, que tenia de su cercana muerte, sin disimularla con palabras equivocadas, porque hablaba con su Director, à quien

siempre trataba, como se ha dicho, con candor, y con verdad. En refiriendo lo que passò en su última enfermedad, se conocerà, por lo que en ella dixo, que no solo previó, y anunció su muerte, sino tambien el dia de ella.

CAPITULO XXXIII.

*DE LA PODEROSA
eficacia de el Magisterio de
Espiritus, que tuvo el Sier-
vo de Dios.*

Nuestro Angélico Maestro afirma, (a) que el que ha de enseñar à otros las cosas Divinas, ha de tener virtud, y eficacia en sus palabras. Esta es prenda tan esencial à el Director, que sin ella poco podrá adelantar las Almas. No consiste en la prevención artificial de razonamientos agudos, sino en la recta intencion, pureza de Alma, y confianza en el Divino poder, solicitando, en lo que se dice, la gloria de el Señor, y el aprovechamiento de los proximos. Los gloriosos triunfos de los corazones, que como el Aspid se enforde-

(a) 1. 2. quest. 111. art. 4.

cen, se cierran, y tapan por no oír las voces de los encantadores Mysticos, no se deben referir à las que estos articulan, sino à el espíritu de Dios, que por ellos habla; pues como dice el Padre San Gregorio: „ En vano habla „ la boca à los oídos, si no „ està el corazón lleno de „ gracias; porque es muda „ toda lengua, si no clama „ en lo interior el que inspira las palabras.

Quàn lleno estaba de la gracia de el Espíritu Santo nuestro V. P. Perez, à mas de persuadirlo su Santa, y perfecta vida, lo demuestran las singulares prendas de la vniversalidad, experiencia, prudencia, ciencia, conocimiento de interiores, y dòn de Profecía, de que tan copiosamente le adornò el Señor, previniendole con ellas, para el Magisterio de spiritus, que quiso conferirle. Qual sería la eficacia de sus palabras, que es la vltima prenda, que lo constituye? Qual manifestaron, que fuè, las innumerables Almas, que dirigió. Todas publicaron, y despues de su muerte con inconsolable pena claman, que

à la poderosa eficacia de su voz no havia corazón, que se resistiese: que oírle, era necesitarse à obedecerle: que à aquel, *yo lo mando*, se deshacian los mas espesos nublados, que cubrian el corazón de escrupulos, dudas, angustias, y tibiezas: que vna, ó otra palabra, que èl dixesse, era mucho mas eficaz, que enteros razonamientos de otros Directores.

De aquí aquellos tristes, inconsolables clamores, que despues de su muerte, en los dias, que estuvo su Cadaver insepulto, se oyeron en nuestra Iglesia, y se oían frecuentemente en toda conversacion: „ El P. Perez, decian „ vnos, me sujetaba à bien „ vivir. Yà murió el Medico „ de los escrupulos, decian „ otros. Mi P. Perez, clamaba èste, me enseñaba à „ cumplir con las obligaciones de mi estado, y caminar eficazmente à la perfeccion. Muerto mi P. Perez, lloraba aquel, adonde irè; que halle quien, „ como èl, me entienda, desvanesca mis dudas, y sofiegue mi interior? Tal era la eficacia, que le havia ef-

Señor concedido, que no huvo quien à ella se huviesse jamàs podido resistir. Era su decir vn práctico obrar en las Almas, lo que necesitaban, para aprovechar, perfeccionarse, desvanecer dudas, y escrupulos, y caminar seguras. Eran en el Siervo de Dios frequentes estas palabras, para sossegar las Almas afligidas de escrupulos, dudas, y tentaciones, que à él acudian: „ Diga à todo esso, „ que digo yo: no es así. „ Cerrar de vna vez essa „ puerta, sin mirar à otra „ cosa, que à que yo con „ gran severidad se lo orde „ no. Cierre totalmente essa „ puerta; y si el enemigo llama „ re à ella otra vez, no „ se inquiete, respóndale, „ que tiene la llave el Padre „ Perez, y que sin él no pue „ de abrir: Y eran tan eficaces, que oyendolas, quedaban tan sossegadas, que no bolvian à experimentar la affliccion, porqué cessaba la causa.

Estas, ò semejantes palabras, dichas por otros Directores, causaban en las Almas, que dirigian los efectos, que alentadas por la boca de

el Siervo de Dios; y por esta razon muchos de ellos, quando no podian quietar à algunas de ellas, ò las vsaban, ò se las embiaban, y bolvian enteramente sossegadas, confesando, que las palabras de aquel Padre eran de Dios; porque apenas las havian oido, quando se sentian enteramente mudadas, y convencidas à creer, que lo que las inquietaba, era ardid de el Demonio, sin fundamento alguno. Omitimos referir algunos casos particulares; porque basta decir, que era comun voz, y fama, que la botica, donde se encontraba la medicina eficaz, para sanar de escrupulos, y curarse de toda interior congoja de espíritu, estaba en el Confessionario de el Padre Santo de la Victoria: así llamaban en Sevilla à nuestro V. P. Perez. Cierta persona constituida en Dignidad, y de muy exemplar vida, dixo, testificando por propria experiencia, la poderosa eficacia, que havia dado Dios à las palabras de su Siervo: „ Mucho debo à „ Dios, por haverme dado à „ conocer à el Padre Perez; „ porque sin sentirlo yo, me

apar-

„ apartò del Infierno , adon-
 „ de caminaba derecho. Yo
 „ no sè como fuè aquello,
 „ que me reduxera yo à la
 „ vida, que oy tengo, sin re-
 „ paro, ni repugnancia algu-
 „ na, solo porque me lo di-
 „ xo el Padre Perez. Aquel
 „ hombre era vn Santo, y
 „ por tal lo veneraba: delan-
 „ te de èl temblaba de mie-
 „ do; y juntamente le ama-
 „ ba con todo mi corazon.

Esto mismo experimenta-
 ban todos los que estaban à
 su direccion, ò confesaban
 con èl, porque tenian sus pa-
 labras, por la gracia Divina,
 toda aquella fuerza, vigor, y
 eficacia, que era necessaria
 para el efecto, de lo que per-
 suadia. Yà queda referido,
 que jamàs negò la absolucion
 à pecador alguno, siendo assi,
 que llegaban à sus pies mu-
 chos indispuestos; porque co-
 mo èl mismo decia, allì los
 adobaba, y sasonaba à el
 gusto de Dios, persuadien-
 doles con tal eficacia, y peso
 de razones à el aborrecimien-
 to de las culpas, y amor de
 Dios, que perfectamente con-
 vertidos, se hacian dignos de
 ella, y otro, que èl justa-
 mente suspenderia. Entre los

varios casos, que quedan re-
 feridos de pecadores perversos,
 que reduxo con su effi-
 cacia, ninguno mas raro, ni
 que mas la hagan ver, que el
 siguiente.

Hablaban ciertos hombres
 en Triana de lo que se decia
 à cerca de el conocimiento de
 interiores, que tenia el Sier-
 vo de Dios, y con el que pe-
 netraba las conciencias de los
 que con èl se iban à confesar;
 y vno de ellos porfiò, que
 esso era mentira; porque el
 P. Perez era hombre como èl,
 y que el conocimiento de el
 interior era reservado à Dios.
 Porfiaban vnos con otros so-
 bre este particular, parando
 la porfia en vna temeraria
 apuesta, que hicieron, ofre-
 ciendose el incredulo à ir à
 confesar con el Venerable P.
 y callar en la Confesion al-
 gunas culpas. Intènto detesta-
 ble, y medio sacrilego! Fuè
 efectivamente à el Convento,
 preguntò por el P. Perez, à
 quien no conocia; llevaronlo
 à su Celda, llamò à ella, y
 antes de abrirle el Siervo de
 Dios, respondió: *Aguarde
 quien llama, que yà se à que
 viene.* Saliò, llegò el Sujeto,
 pufose sacrilegamente à sus

pies à profanar la Santa Confesion; y refiriendo algunas culpas, callò las mas graves. Oyolo, y habiendo acabado de hablar, le preguntò: *Tiene mas?* No, Padre, respondió el Sacrilego. *Cómo no?* replicò el Santo Confessor, *pues èsta, y èsta culpa, que ha callado en tales, y tales Confesiones, y aora calla de intento, por que no las dice?* Comenzò el hombre à temblar, y sobrecogido de vn pavor affombroso, respondió todo turbado: *Si, Padre, es verdad:* y el Siervo de Dios alentandolo con aquella suavidad efficacissima, à que no havia corazon, que no se rindiessè, le dixo: *Ea, vamos confessando bien, seamos amigos de Dios, y dexemonos de apuestas.* Confesò, como debia, y aunque en orden à la apuesta quedò perdido, respecto à su Alma, quedò muy interessado; dando à Dios gracias por el beneficio recibido, y publicando, que el P. Perez era vn hombre Divino; porque no solo havia conocido su detestable intento, sino tambien, porque le havia enteramente mudado, ponderandole el infeliz estado, en

que vivia.

Esta eficacia, no solo la tenian las palabras de el Siervo de Dios proferidas por èl, sino tambien permanecia en ellas, quando otros las vlaban en Pulpito, y Confessorario, ò para persuadir alguna virtud, ò reprehender algun vicio; siendo mas copiosos los frutos, que con ellas lograban, que con las proprias. Así lo experimentò, y testificò el P. Castellanos: y así refiere, que le sucedia tambien à vn Eclesiastico, que le escribiò lo siguiente:

„ Experimentè en sus Dicta-
 „ menes, y Doctrinas vna
 „ maravilla rara; y fuè, que
 „ valiendome de sus mismas
 „ palabras, para persuadir à
 „ estas Almas, que confieso,
 „ eran tan eficaces, que à el
 „ instante se rendian con vna
 „ obediencia grande; lo qual
 „ no experimento con mis pa-
 „ labras, y doctrinas. En fin,
 „ siempre dirè, que tenia mu-
 „ cho de Dios, pues siendo
 „ tan soberbio, presumido, y
 „ malo, que nunca pude ven-
 „ cerme à dár la obediencia
 „ à Sujeto alguno de essa Ciu-
 „ dad, luego que vi en su
 „ primera Carta, quàn clara-

men-

„mentè me decia mi vida
 „toda sin conóceme, y quan
 „altamente me hablaba de
 „Dios; viendo sus persuasio-
 „nes, razones, similes, y
 „exemplos tan claros, y con-
 „vincentes; y que en todo
 „miraba à el mayor bien de
 „mi Alma, me robò el co-
 „razon, y no pude resistir à
 „aquella fuerza oculta en sus
 „palabras: y lo mismo ha
 „sucedido à algunos amigos,
 „à quienes las he manifesta-
 „do.

Confirma èsta verdad el caso siguiente: Llegò vna Señora de esta Ciudad aspidissima à su proprio Confessor, manifestandole la causa de su quebranto, y pidiendole dictamen, para evitar el peligro de perder la vida, en que se hallaba. Havia su marido dado entrada à vna vil sospecha de zelos: y haciendole el Demonio; y su violenta pafsion creer, que eran evidencias, las que solo eran ofuscaciones de su invertida imaginacion: salto de toda luz, y convertido en mortal odio el amor, que antes le tenia, la despreciaba, ultrajaba de palabras, y la amenazaba, que le havia de qui-

rar la vida. Pretendiò la Señora hacerle constar su fidelidad, è innocencia, pero en vano; porque havia la pafsion ocupado el lugar de el conocimiento; y sospechando vulnerado su honor en la parte mas sensible, nada era capaz de convencerlo, y solo aspiraba à tomar por si mismo la satisfaccion de la ofensa, que imaginaba recibida. No havia como quietar èsta furia, y apagar èste incendio: eran evidentes los riesgos, instaba la necesidad de evitar el peligro de perder la vida: y por esto pretendia la innocente Señora, que su Confessor le aprobase la determinacion, en que venia, de retirarse de su Casa, y evitar assi la desgracia, que miraba inminente. Procurò el Confessor consolarla, asegurandole, que Dios manifestaria su innocencia, y defenderia su vida: que tolerasse por su amor aquella humillacion, è infame sospecha de su marido: que dexar su Casa, era augmentarsela, y perder su honra. Pero nada la persuadia, resuelta à conservar su vida, y no exponerla à la furiosa pafsion de su zeloso ma-

rido. Viendo el Confessor, que no la podia foflegar, ni hacer bolver à su Casa, le mandò, que antes de retirarse adonde tenia determinado, fuesse à consultar el caso con el Padre Perez de la Victoria. Obedeciò, fuè, y consultò lo dicho con el Siervo de Dios, el qual haviendola consolado, y alentandola, à que no temiesse ningun mal, le dixo: *Vaya, Señora, digale à su Confessor, que la mande ir à su Casa: y yo le digo, que vaya, que yà està effo remediado.* Bolvió la dicha à decir à su Confessor, lo que el Siervo de Dios le havia mandado decir: y ordenandole aquel, que se fuesse à su Casa, y obedeciesse lo que havia èste dispuesto, se rindiò entonces, la que antes tanto se havia resistido; y yendose à su Casa, la recibió su marido, pidiendole perdon de la villania de sus zelos, y de todo lo que poseído de ellos, le havia dado, que sentir; ofreciendole, y dandole las satisfacciones, que pudiera apetecer. Quedò la Señora admirada à el ver esta pronta mudanza de afectos; y reco-

nociendola como obra de la Mano de el Todo Poderoso por los ruegos de su Siervo, le bolvió, por mandado de su Confessor, à dár las gracias: y el V. P. desentendiendole, le preguntò: *Hizo Usted lo que le mandò su Confessor? Si, Padre,* le respondió. Y èl prosiguiò: *Pues si obedeciò, de què se admira? Quando no ha hecho milagros la obediencia?*

Las palabras de el Señor son, dice David, (a) brasas encendidísimas, que acalorarán à el que las dice, y comunican su actividad à los que las oyen, y repiten. Estas eran las palabras, que para inflamar en el amor de Dios à todos los que venían à èl, hablaba nuestro V. P. Perez: salían de su boca como brasas, que se havian encendido en el volcan de amor, y charidad, que ardia en su pecho, què mucho, pues, que vsadas de qualquiera con fè, y confianza en la asistencia Divina, conservassen todo aquel calor necesario, para producir su efecto? No tienen esta actividad las palabras, que el artificio, y la humana elo-

quen-

(a) Plalm. 118. y. 140. Gench. hic.

quencia ordena con estudio, si la gracia Divina no las enciende, y hace eficaces. „ Dadme, dice el Padre San „ Basilio, (a) vna Nave tri- „ pulada de Marineros, para „ las maniobras: de Capitan „ para el mando: de Piloto „ para el gobierno. Dadmela „ bien equipada de Jarcia, „ Ancora, Velas, y todo lo „ que necesite, para surcar „ los Mares; pero suponed, „ que falta el viento: no os „ parece, que mientras este „ no sopla, todo se mantie- „ ne en inaccion; y la Nave „ no se leva? Pues lo mismo „ digo de qualquiera razo- „ namiento formado con el „ mayor peso de razones, „ methodicamente seguidas, „ y con el posible primor de „ la eloquencia ordenadas, y „ animadas: si le falta la as- „ sistencia de el Espiritu San- „ to, que dà la virtud, y efi- „ cacia; podrà persuadir efi- „ cazmente? Sin duda, que „ nõ. Vtil es, y muy conve- „ niente el methodo, el enlace, „ y el peso de las razones: sir- „ ve mucho, que vna varonil „ eloquencia las anime; pero „ serà cuerpo sin Alma, si la

uencion de el Espiritu de Dios falta. Como era tanta la de las persuasiones, y palabras de nuestro V. P. eran siempre eficaces dichas por el, y repetidas por otros.

CAPITULO XXXIV.

*CONFIRMA DIOS
con raros prodigios la eficacia,
que se sirvió dar à las
palabras de su
Siervo.*

LOS verdaderos milagros, que por su excelencia se llaman tambien portentos, à prodigios, son necessariamente obras de el Divino Poder. Hacedlos Dios por la utilidad de los hombres: yà en confirmacion de la verdad predicada: yà por demonstrar la santidad de algun Siervo suyo, que quiere proponer à los hombres por modelo de la virtud. Toda es expressa doctrina de nuestro Angelico Maestro, (b) cuya verdad conoceremos, atendiendo à lo que quiso obrar el Señor, para confirmar la de la doctrina, que su Siervo enseñaba, y para credito de su Santidad,

(a) Hom. de Spirit. Sanct. (b) 2. 2. q. 178. art. 2. in Corp.

tividad, proponiendola como modelo de toda virtud. Fueron muchos estos prodigios, que para confirmar la eficacia, que se sirvió dár à las palabras de su Siervo, obrò por ellas el Señor; pero citendonos à los mas raros, referirèmos los que verdaderamente lo son, y de cuya certeza estamos plenamente informados por la notoriedad de ellos mismos.

El Ilustre Señor Conde de Santa Gadèa, Don Francisco Gonzalez, testificò, y jurò, que estando en dos ocasiones la Señora Condesa Doña Maria Josepha Torres de Navarra su muger, gravemente enferma, y en vna de ellas desahuciada de los Medicos, entrò el Siervo de Dios, que era su Director, à visitarla; y haviendola consolado, la preguntò, si tenia fè, y era obediente à todo lo que fuesse de el agrado de Dios, y en su nombre le mandasse? Y haviendo respondido, que si, prosiguiò el V. P. „ Pues yo „ la mando, que estè buena, „ y ha de ir à dár las gracias à Nuestra Señora de „ la Salud de nuestras Minimas de Triana: y desde

aquel instante se recobró la enferma, y fuè à cumplir la obediencia de su Director despues de pocos dias.

Tenia vna hija espiritual muy rendida à su obediencia, y para mas fervorizarla en èsta virtud, solia mandarla muchas cosas, que no cabian en su poder, sino en solo el de Dios: y su Magestad por su Infinita Bondad condescendia, para mostrar lo que le agrada la obediencia, y confirmar la eficacia, que havia querido dár à las palabras de su Siervo: Criaba vna hermana de la dicha à sus pechos vn hijo suyo: y haviendole faltado la leche, se desconsolò mucho; porque por su pobreza no lo podia dár à criar. Viniéron las dos à nuestro Convento de Triana, y confessando la hija con su Venerable Padre, le refirió el quebranto, que su hermana tenia. Oyòla, y le mandò, que pidiesse à Dios, por la intercession de nuestro Santo Padre San Francisco de Paula en su Capilla, el remedio de su hermana. Ella lo hizo, alegando la obediencia de su Director; y saliendo despues las dos de la Iglesia, para su Casa,

Casa, en medio de el camino, no pudiendo sufrir la hermana la abundancia de leche, que sentia en sus pechos, le fuè preciso desabrocharse, para descargarlos, y assi pudo criar su hijo, y focorrer otros.

Esta misma estuvo gravemente enferma, y sin esperanza de vida: dixoselo à su P. Perez la hermana, para que pidiesse à el Señor por su salud. Respondiòle el Siervo de Dios: *Vaya, que yo le mando, que pida à el Señor, de la salud à su hermana, para que crie sus hijos.* Hizo lo assi, y sin otra medicina estuvo buena con toda brevedad: y como la espiritual hija se admirasse de estos prodigios repetidos, le dixo el V. P. viàdo de su acostumbra cautele: *Ea, calle: no sabe, que la Obediencia hace milagros.*

Fuèlo, y bien singular, el que hizo en Doña Cathalina Solano, vecina de Triana, hija suya espiritual, y testificò ella misma con juramento. Preguntòle en vna ocasion, si sabia leer? Y habiendo respondido, que no, profigiò: *Ea, pues, sabrà leer.* Dudaba

ella, por no haverla enseñado, y ser yà de edad crecida; mas la bolviò à decir: *Ea, valgame Dios! Sabrà.* Fuè à su Celda, traxo vn libro intitulado: *Filothèa de nuestro Santo Sales,* y dandoselo, le dixo: *Tome este libro, y lea en el, que se lo mando yo: y no dude en ello, que la Obediencia hace milagros.* Tomò el libro la hija, y habiendo llegado à su Casa, comenzò à darle buelta, sin saber qual era el principio, ò el fin, porque ni vna letra conocia. Estando en esta confusion, le ocurriò, que su Padre espiritual le mandaba, que leyesse: y aplicando el libro à la vista, experimentò la marabilla de comenzar à leer, entendiendo bien lo que leia: y profiguiendo despues, lo leyò todo, con no poca admiracion suya, y de su familia. Diò cuenta à el Siervo de Dios de esto, el qual con dissimulo le respondiò: *Pues, que novedad es essa? No le previne, que era la Obediencia omnipotente.*

Aun fuè mas raro prodigio el que obrò con Doña Bernarda Perez, que desde muy tierna edad perdiò la vista.

Confessabala el Siervo de Dios, y por su virtud la amaba mucho. (Esta es, à la que diò las velas dos meses antes de el incendio de nuestro Convento de Triana.) Hallandose en vna ocasion muy confusa, y atribulada, porque no podia explicar lo que sentia en su interior, le mandò, que lo escribiesse todo, y se lo llevasse escrito, para leerlo. Pareciòle à la hija, que su espiritual Padre estaba olvidado, de que era ciega: y con humildad le representò, que nunca havia sabido lèer, ni escribir, porque havia perdido, siendo muy niña, la vista, y que agora le era imposible, lo que le mandaba. *Obedesca, y haga lo que le mando*, dixo el Siervo de Dios: *que no tiene fe en la Santa Obediencia?* Callò la hija, y determinò hacer lo que se le mandaba. Fuè à su Casa, y tomò la pluma, para hacer, lo que nunca havia sabido, y escribió en vna quartilla de papel, lo que en su interior sentia; y bolviendo à confessar entregò lo escrito, diciendo, que no sabia, si en aquel papel havia formado

letra alguna; pero que en èl havia deseado manifestar su interior, y obedecer lo que le fuè mandado. Tomòlo el Siervo de Dios, y lo leyò, porque estaba tan bien escrito, como podia desearse, para manifestar los interiores sentimientos; y haviendole respondido, à los que en aquel escrito le manifestaba la ciega, le mandò, que en adelante escribiesse quanto se le ofreciesse de su interior, como lo hizo, hasta que murió el Siervo de Dios. En otra ocasion le mandò, que fuesse à hilar. Obedeciò, y aunque nunca lo havia hecho, ni sabia còmo hacerlo, supo hilar, luego que su Venerable Padre se lo ordenò.

Marabilla es, que sepa lèer, y escribir quien nunca supo, haciendo Dios eficaces las palabras de sus fieles Ministros, obrando interiormente quanto ellos exteriormente profieren; y esto es lo que dice por el Profeta Isaías, (a) que enseña à muchas Almas: ò como explica èste passage el Sabio P. à Lapide, (b) interiormente ilustra con luz sobrenatural su entendimiento,

y

(a) II. 54. 13. (b) Corn. à Lap. hic.

y dà pios impulsos à su voluntad, dandoles asì el poder obrar, y querer cumplir, lo que por palabras externas les proponen, y ordenan sus Siervos, y Ministros. Pero no es mucho mayor maravilla, que quien supo lèer, y escribir, lo ignore, luego que se le mande, que ni lea, ni escriba? Pues asì sucediò à Doña Beatriz de los Reyes, vecina tambien de Triana. Confessaba èsta con el Siervo de Dios: sabia lèer, y escribir con perfeccion: y tal vez, ò porque abusaria alguna de èsta habilidad, como suele acontecer, leyendo, y escribiendo, lo que no le convendria, ni seria de el agrado de Dios: ò por algun otro motivo, que siempre debemos juzgar, tendria vn tan grande Maestro de spiritus por muy prudente, le mandò, que ni leyese, ni escribiesse. Fue de admirar el pronto efecto, que causò este mandato en la dicha, pues desde aquel dia, no solamente no leyò, ni escribió, sino tambien quedò tan ignorante de esto mismo, que sabia, como si nunca lo huviera aprendido. Vive, quando esto se escribe, y nos

asegura, que aunque ha querido aora, que es anciana, lèer alguna vez, considerando, que no ay el peligro, de que querria preservarla su V. P. Perez, quitandole Dios, quando su Siervo lo tuvo por conveniente; la habilidad de lèer, y escribir, no lo ha podido hacer, ni conocer vna letra.

Asì quiso el Señor confirmar la eficacia, que se sirviò dàr à sus palabras, obrando por ellas los prodigios referidos. Pero quanto mayor, que todos ellos es, el de, como obedecer el mismo Dios à la voz de su Siervo? Y por ventura no era asì, gustando de hacer, hasta en esto, eficaces las palabras de su Ministro? Tenia vna hija espiritual de admirable contemplacion infusa: vivia tan absorta en Dios, y recibia de su bendita mano tan dulces, y amorosas comunicaciones, que le impedian frequentemente el sueño. Conociendo el Siervo de Dios, que èsta falta de el preciso descanso la iba debilitando, le dixo: *Digale à Dios con humildad, y confianza: Señor, el P. Perez me manda dormir: y asì, aunque me*

emois los pensamientos, que quisierais, yo he de dormir. Así lo dixo la buena hija; y el Omnipotentísimo Dios se dignò, que así se cumplierse el mandato de su Siervo. Glorificada sea su Infinita Bondad. Amen.

CAPITULO XXXV.

DOCTRINAS PRACTICAS, que enseñaba el Siervo de Dios à las Almas Religiosas, para que se adelantassen en la perfeccion de su estado.

ESTADO de perfeccion, es, dice nuestro Angelico Maestro, (a) el de la Religion; no porque sea perfecta el Alma, luego que professa, sino porque professando en èl, se pone en el camino, que conduce à la perfeccion, y se obliga à aspirar à ella, observando las Constituciones, que la Regla le prescribe; y por èsta razon, afirma el Santo tambien, que como debe concordar la vida de el Religioso con el nombre, y manifestarse en las obras, que practique la Profesion, que

hizo, es Religioso fingido, y singular relaxado, el que no aspira à ascender à la perfeccion, observando con la posible exactitud la Regla, que professò. Conforme à èsta doctrina, dice nuestro Santo Sales, (b) que ser las Almas Religiosas, no es otra cosa, que estàr vnidas con Dios, por medio de vna continuà mortificacion, y vivir mas, que por Dios, y para servir à su Magestad con el corazon, ojos, lengua, manos, y con todo lo demàs siempre, sin parar. Proveyendo para esto la Religion de medios proporcionados, como la Oracion, leccion, silencio, y retiro, para que los afectos solo en Dios descansen con fervor, y amor: la Religion professa obras dignas de su vocacion, que son morir à si mismos en todo, tanto en lo bueno, conforme à nuestro gusto, como en lo malo, è inutil.

Despues de haver referido las prendas todas, que formaron el gran Magisterio de espiritus de nuestro V. P. Perez, y el recto vso, que hizo de ellas en la comun direccion,

(a) 1. 2. q. 184. art. 5. & q. 186. art. 7. (b) Direct. cap. 46.

cion de las Almas, juzgamos, que será muy conveniente à la utilidad, que en esta Obra se pretende, determinar los particulares modos, y doctrinas, de que usaba, segun la diversidad de los estados, necesidades, y circunstancias de los Sujetos, que dirigia; con lo que, à más de dar vna practica idea de su acertada direccion, recopilaremos muchas sentencias graves, y dictámenes seguros, que dixo, y dió à sus espirituales hijos, dignos à la verdad de conservarse, para la instruccion, y aprovechamiento nuestro. Entre las personas, que dirigió, y las que mas frequentemente comunicó, tienen el primero lugar las de el Estado Religioso; y por esta razon juzgamos oportuno referir primeramente las doctrinas practicas, con que este gran Maestro procuraba instruir las, para que desempeñassen las obligaciones respectivas de su mismo Estado, y llegassen à la perfeccion de el.

A este fin decia frequentemente: „ El empleo de el Reli-

„ gioso es guardar con cons-

„ tancia lo que à Dios pro-

„ metió. Su fin en la Reli-

„ gion es perfeccionarle en la

„ vida Christiana. Y alentando à vn Religioso, que se havia entibiado algo en el fervor, le escribió así: „ Yo

„ siempre he hablado à las

„ Almas, que el Señor ha

„ fiado de mi insuficiencia,

„ con resolucion, y claridad;

„ y esta quiere Dios, que la

„ practique con V. Paterni-

„ dad, por lo mucho, que de-

„ sco el bien de su Alma. Ha

„ menester V. Paternidad mu-

„ cho exercicio de virtudes,

„ abstraccion de toda criatu-

„ ra (menos en lo preciso)

„ con vn gran rendimiento à

„ el que le governare; y en

„ todo grande perseverancia;

„ porque si no, despues de

„ haver vivido vna vida llena

„ de confusiones, sin haver

„ gozado de la dichosa paz

„ de el Alma, se hallará en

„ la muerte rodeado de las

„ mismas inquietudes, sin tener

„ aliento, para hacer vn

„ Acto de amor de Dios. Yo

„ tengo por dictamen muy seguro,

„ y necessario, que el

„ Religioso, para serlo de ver-

„ ras, y segun el nombre explica,

„ ha de tener tal vida,

„ tal disposicion, y tal mortificacion en todo; tal quietud,

„tud, y paz en el corazon,
 „que en qualquier tiempo,
 „que le coja la muerte, no
 „tenga que hacer, ni dispo-
 „ner, por tenerlo yà todo
 „dispuesto; porque el tiem-
 „po, que gastamos en la
 „Religion, no se ordena à
 „otra cosa, sino à morirnos
 „de buena gana: porque si
 „el sentimiento, y congoja,
 „con que algunos mueren, es
 „por ocasion de los bienes
 „de el mundo, à que han
 „estado asidos; èste mundo,
 „y todo lo que no es Dios,
 „en Dios, y por Dios, yà
 „lo hemos dexado. Y si se te-
 „me la muerte por la estre-
 „chèz de la cuenta: yo en-
 „tiendo, que la vida de el
 „Religioso no es otra cosa,
 „sino vna preparacion, y
 „exercicio de obras Santas,
 „para presentarse con menos
 „miedo en el espantoso jui-
 „cio de Dios. *Qui autem de*
 „*sua spe*, dice S. Gregorio,
 „(a) & *operatione securus*
 „*est, pulsanti confestim ape-*
 „*rit, quia letus Judicem*
 „*sustinet*. Este, que con tan-
 „to gusto, y sin rezelo en-
 „tra à ajustar su cuenta con el

„ Divino Juez, es el propria-
 „mente Religioso.

Con èsta eficacissima doc-
 trina alentaba à los tibios,
 haciendoles presente, qual de-
 be ser el sèrio empleo de to-
 da la vida de vn Religioso.
 De los que la ocupan en dis-
 tracciones agenas de su vo-
 cacion, dice el Venerable
 Blosio, (b) escribiendo à Cle-
 mente Levancio, lo siguiente:
 „ Ay quantos hombres, y
 „ mugeres se engañan oy mi-
 „serablemente, que toman-
 „do el Abito, hacen los Vo-
 „tos de la Religion: y con
 „todo esso, poco, ò nada
 „piensan en la perfeccion de
 „la vida. Sin temor se der-
 „raman todos exteriormente:
 „en el Alma distraidos, en
 „las costumbres descompues-
 „tos, sin guarda en los sen-
 „tidos, parleros, y vanos;
 „y perseveran en su descui-
 „do, y vicios hasta la muer-
 „te. O què terribles penas
 „les estàn aguardando des-
 „pues de èsta vida! Tu, mi
 „Clemente; mira que seas
 „Religioso, no solamente en
 „el Abito, sino sobre todo
 „en la vida Santa, y Celestial.

Cre-

(a) Hom. in Evang.

(b) Blos. Prolog. à la Regla de la Vida Esp.

„ Creedme : decia la Seraphi-
 „ ca Madre , (a) no està el
 „ negocio en tener Abito de
 „ Religion , ò nõ ; sino en
 „ procurar exercitar las vir-
 „ tudes , y rendir nuestra vo-
 „ luntad en todo ; y que el
 „ concierto de nuestra vida
 „ sea , lo que su Magestad
 „ ordenare de ella , y no que-
 „ ramos , que se haga nuestra
 „ voluntad , sino la suya .

No le basta à el Religioso
 estar en la Escuela de la per-
 feccion , si no procura irse mas,
 y mas perfeccionando . „ El
 „ Religioso , que no intenta
 „ caminar à la perfeccion , y
 „ procurarla ; para mi (decia
 „ el Siervo de Dios) no ay
 „ duda , que està en mal esta-
 „ do : porque no teniendo
 „ actual , ò virtual intènto
 „ de ir aprovechando cada
 „ dia en la charidad , y per-
 „ feccion de las virtudes , fal-
 „ ta à el fin , à que vino à
 „ la Religion , y à lo que pro-
 „ metiò . Decia tambien : „ El
 „ Religioso , que no quiere
 „ ser mejor , podemos decir ,
 „ que no es bueno ; porque
 „ donde empieza à no que-
 „ rer ser mejor , alli dexa de
 „ ser bueno . No basta à el

Religioso , para serlo en la
 realidad , y no de solo nom-
 bre , la fiel observancia de los
 Mandamientos de Dios : de-
 be procurar llenar los Sagra-
 dos consejos , que en su Regla
 se contengan , y cuya exacta
 observancia prometì en la
 Profesion . Así expressamen-
 te nos lo previene la Santa
 Regla , (b) que en nuestra Re-
 ligion prometemos guardar ,
 por estas palabras : *Los diez
 Mandamientos de la Ley de
 Dios , y Preceptos de la Igle-
 sia saludablemente guardan-
 do ; y à los Sagrados Consejos
 procurando subir , &c.* Y así
 procuraba nuestro V. P. que
 sus Religiosos hijos lo hicies-
 sen , para que se perfeccio-
 nassen en su Estado .

*Es el de la Religion , les
 decia , una Escuela , don de se
 debe procurar aprender la per-
 feccion .* Se aprende , por lo
 que se sufre , y por lo que se
 hace ; que para sufrir , y ha-
 cer , abundan en èste Estado
 las ocasiones , y los motivos .
 Por lo que se sufre : haviendo
 en la Religion tantos instru-
 mentos , que labren , y pulan
 la paciencia , y sufrimiento de
 el Religioso , quantos son los

ge-

genios, con que se friza, y las indiscreciones, que con buena intencion le acrysolan. Por esso aconsejaba, que mirasse el Religioso à los demás, como Oficiales, que puso Dios, para labrarles la corona. El Convento es vn Hospital de enfermos espirituales, que desean curarse; y por esso estàn expuestos à sufrir el corte, el hierro, el fuego, y toda la amargura de los medicamentos. Doctrina es èsta de nuestro Santo Sales. (a) Por lo que se hace; esto es, decia el Siervo de Dios, *por medio de las obras señaladas en la Regla, y Constituciones.*

No todas las cosas, que la Regla, y Constituciones ordenan, obligan debaxo de culpa; pero de todas persuadía à sus hijos, que fuesen observantes, para ser en el Estado perfectos. No debe el Alma andar omiffa en cosas pequeñas (escribió à vn Prelado su hijo espiritual) porque de lo pequeño se viene à lo grande. Esta palabra, *que importa esto?* la ha de abominar el Siervo de Dios, pues sirve à vn

„ Señor infinitamente Bueno,
 „ y espera recibir vna gloria
 „ eterna. Lo poco importa
 „ mucho; y muchas veces se
 „ dice: *que importa esto?* Y
 „ no importa menos, que el
 „ ser Santos: pues la diferen-
 „ cia, que yo hallo entre los
 „ Santos, y los demás, es
 „ èsta: estos no reparan en
 „ cosillas; mas para aquellos,
 „ no ay cosas pequeñas: todo
 „ lo llevan por igual; y èsta
 „ es la perfeccion. Doctrina,
 „ que le havia enseñado su Ma-
 „ estro el Santo Sales, (b) que
 „ dice así, hablando con las
 „ Almas Religiosas; „ El que
 „ quisiere vivir en paz, y
 „ perfeccion, ha de tener en
 „ mucho las menudencias de
 „ la Religion; porque en des-
 „ preciaudo vna, deslizarà, y
 „ caerà en otra falta, y rom-
 „ piendose el nudo, darà con
 „ todo en el suelo. Las Re-
 „ gias, y observancia Religio-
 „ sa, son la Escala de Jacob,
 „ por la qual los Religiosos
 „ en vida Angelica deben su-
 „ bir à Dios, arrimados à la
 „ charidad, y baxar así con
 „ la humildad; porque aun-
 „ que no obligan à pecado,
 „ con todo esso no dexamos
 de

de faltar à Dios, dexando el modo proporcionado, para adelantarnos: y si es cierto, que hemos de dár cuenta de la menor palabra ociosa: quanto mas la hemos de dár, de haver hecho inutil, ocioso, y de ningun provecho el convite, que nos hace la Regla à su exercicio, à que nos hemos obligado.

Estas menudencias en la observancia, persuadia el Siervo de Dios à sus Religiosos hijos, repitiendoles muchas veces la importancia de la exactitud en el cumplimiento de la mas leve Constitucion, y dandoles de ella en si mismo el exemplo. Padecia en vna ocasion tan grave dolor de estomago, y calentura, que se quedò en cama. Compadecido vno de sus hijos, le dixo, que se quitasse la Tunica de lana, y el Abito, porque vno, y otro podria agravarle el ardor de la calentura. *No quitarè*, respondiò, *que me lo manda la Regla*. Tambien dispone la Regla, replicò el otro, que por causa de enfermedad se pueda quitar. *Si es verdad*, prosiguiò el Siervo de Dios, *pero quando lo de-*
Part. I.

clarare, y ordenare el Medico, segun su conciencia. Instaronle tambien otros Religiosos; y entonces con mas fervor exclamò: *Padres, esto hemos professado, y esto hemos de guardar, y el Religioso ha de vivir, y morir en penitencia*.

Mandò en otra ocasion el Prelado, que à el salir de el Refectorio, mientras se lavaban las manos, excusassen impertinentes conversaciones. Passado algun tiempo, estando el Siervo de Dios lavandofelas con otro Religioso, le hizo èste vna pregunta, que tuvo por conveniente: mas aquel, ni le respondiò, ni se diò por entendido. Despues le dixo el Religioso: Padre Perez, fuè pecado hablar aquella palabrilla? *Para mi si, y grave*, respondiò, *porque lo ha mandado el Prelado*. No fuè hacer grave lo leve, sino enseñarle el grande aprecio, que debia hacer de las cosas mas leves de la regular observancia; poniendo tal cuidado en cumplirlas, como si fueran graves. Esto daba à entender vnas veces, repitiendo las palabras de el Espiritu Santo: *El que despre-*

cia las cosas pequeñas, poco à poco vendrá à caer en las grandes. Otras diciendoles: *La Regla à la letra, sin Glossa, sin Glossa.* Y escribiendo à vn hijo espiritual de otra Orden, le dixo: „ Mi „ Padre, aprecie mucho su „ Santa Regla, y Constitu- „ ciones, y mire lo mas leve „ de ellas, como precepto ri- „ goroso de obediencia: el „ dia de el Juicio verà el gran „ fruto, que por esto logra. Este descuido, dice la Santa Madre; (a) es la causa, porque estàn los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haciendo poco caso de cosas pequeñas; y de aqui viene à que caygan en las muy graves.

No siempre el callar es conveniente en los Claustros, porque suele ser causa de que alguna relaxacion de la Regular observancia se principie, ò con descaro se continúe. Solo ver vn mastin à la puerta de las casas, es bastante, para que los estraños no se atrevan à entrar en ellas: pero si no ladra, si no acomete, si està mudo, y se queda echa-

do, entran, roban, destruyen, y hacen quanto mal pueden. No queria el Siervo de Dios, que fuesen las Almas Religiosas, que estaban à su cargo, de indiscreto zelo: mandabales à todas, lo que escribiò à vna: „ Sea V. Pa- „ ternidad discreto en obedecer; pues aunque sean algunas veces los Prelados irreparables en el mandar, es preciso poner buena cara à todo, y vivir con nuestros Hermanos, y andar con ellos, en lo que no se oponc à la perfeccion de nuestro Estado. Pero queria, que no fuesen perros mudos en la Casa de Dios. Mandabales, que quando viesse, que queria introducirse en ella alguna relaxacion à robar el fervor de la Observancia, y destruir la Regular disciplina, que hablassen, y sin temor de lo que podian padecer, la contradixessen.

Instruyendo à vna Religiosa, à cuyo cargo havia puesto la Obediencia el cuidado del Torno, le escribiò lo siguiente: „ Todo lo que se padece por „ no ofender à Dios, es muy „ agradable à su Magestad.

Si

(a) Sta. Theres. Modo de visit.

„ Si el padecer es, por lo que
 „ le propuse, de no avilar,
 „ quando llegue alguno, de
 „ los que están tenidos por
 „ devotos, sepa, que no se
 „ puede hacer lo contrario.
 „ Contra este genero de
 „ gentes se ha de batallar;
 „ porque estos desacreditan
 „ los Conventos: y aunque
 „ digan las que lo apadrinan,
 „ que estas visitas no pasan
 „ de vna honesta recreacion,
 „ y algun poco de tiempo,
 „ que se pierde, digo, que
 „ no se pueden permitir; por-
 „ que à lo menos, ayuda, pa-
 „ ra que se mantengan otras
 „ muy perniciosas. No digo,
 „ que Vind. tiene la culpa;
 „ pero estando en el Torno,
 „ debe excusar dar aviso à las
 „ de adentro; pues es cierto,
 „ que si el Sujeto, que llama,
 „ viniessè apestado, no havia
 „ de llamar, para que se apes-
 „ tassen: pues lo mismo es
 „ esto, y peor; y por esto se
 „ debe padecer, hasta morir:
 „ y si no ay fuerzas para esto,
 „ dexar el Torno, diciendo
 „ à la Prelada el motivo. Y
 „ si no obstante mandare, que
 „ estè en el, digale con gran
 „ modestia, que si harà; pe-

„ ro que escribirà à el Prela-
 „ do lo que passa; y en esto,
 „ no se falte, porque lo man-
 „ do yo con gran rigor.

Qué eficaz doctrina, para
 impedir, que entre en el de-
 licioso Jardin de el Esposo à
 marchitar las Flores, en que
 tiene su recreo, el pestilencial
 cierzo de el amor de el Siglo!
 Si las que deben, impidieran
 la entrada, como el Siervo
 de Dios à esta su espiritual
 hija lo ordena, florecieran
 en los Claustros de las Reli-
 giosas la observancia, y per-
 feccion: y si todas confide-
 rassen, quanto desagradan à el
 Esposo, saliendo de su presen-
 cia, y dulcissima conversa-
 cion, à tratar sin necesidad à
 los hombres terrenos, teme-
 rian mas, y huirian de las
 Gradas, y Locutorios, como
 de sitios donde rara vez no
 se contamina el espiritu. En
 la Vida de nuestra Venerable
 Madre Isabèl de el Espiritu
 Santo (a) se leen varias prue-
 bas de esta verdad, que le
 manifestò el Señor. Vna vez,
 hablando con vna Religiosa,
 que mantenìa vna comunica-
 cion, mas por veir de la can-
 didèz de el Sujeto, que era

poco avilado, que por otro algun fin: de repente se le mudò el semblante, mirandola con mucha atencion: y preguntadole la causa, respondió la Sierva de Dios: *Por lo interior de su Alma se está passeando vn perro muy grande, cuyos ojos son como brasas encendidas, y de el tamaño de vna naranja.* Con lo que quedò la Religiosa avilada, y resolvió separarse de toda comunicacion, que tanto daño hacia à su Alma.

Otra Religiosa de buena vida atendia à vn devoto, con quien gastaba muchos ratos de conversacion, mas por correspondencia cortès, que por afecto vicioso. Advirtióle la Sierva de Dios varias veces, y vna con especial aspereza, que desagradaba en ello à el Divino Esposo. Hizo oracion por ella, y el Señor le manifestó el estado de aquella Alma, y el efecto de su oracion en la vision siguiente. Viò, que la dicha Religiosa tenia en sus ombros vn manecbo como de hasta quinze años, con el rostro de bestia, embuelto en vn manto negro, que la fatigaba, y causaba grandes congojas, y

que de repente se cayò de sus ombros, quedando desahogada, y libre de aquella molesta carga. A el salir de la oracion, hallò à la Religiosa determinada à dexar aquella correspondencia; confesando, que desde que havia hecho esta resolucion, se hallaba tan desahogada, como quien arroja de sus ombros vn peso insoportable, que le oprimia.

Otra tenia vna devocion, y estando la Sierva de Dios orando, viò vn huertecillo obscuro, y alqueroso, con vnas yervas marchitas, y secas, y en medio vna cambromera grande, sobre cuyas agudas espigas, como en delicado lecho de plumas, estaba recostada dicha Religiosa. Manifestòle el infeliz estado de su Alma, y consiguió la emienda. Quantas suelen dormir descuidadas en igual lecho, porque no consideran seriamente, que el de la Esposa no es otro, ni debe ser, que el florido de su Esposo Jesus, con quien solo deben tratar, y tener los dulces coloquios, que en el interior retiro, y abstraccion de criaturas se escuchan, porque allí

los

los habla. Lean las Religiosas en la discretissima Madre, y Seraphica Doctora, lo que hablando de vna comunicacion, que tuvo, refiere con aquella gracia, candor, y espíritu, que tan familiar es en todos sus Escritos.

Así como quería nuestro V. P. Perez, que no fuesen mudos sus hijos, quando la relaxacion de la regular observancia quería en algo introducirse, así también sabía él ladrar, y salirle à el encuentro, quando convenia, para impedir lo que la podía ocasionar. Vna de las mas graves en nuestra Religion es, la que destruye, ò ocasiona la destruccion de la observancia de nuestro especial, y estimadissimo Voto de vida Quaresmal: esto es el gravissimo descuido de los malos Prelados de proveer à sus Subditos de competentes manjares Quaresmales, y de velar cuidadosamente, que no agrave la austeridad de el Instituto, y penitencia de el alimento, la falta en él de aseo, y de fazon. Era el Siervo de Dios prudentissimo; era su zelo el mas discreto; era su comida sòbria, y mortificada;

pero quando notaba, que no se proveia sufficientemente à los Religiosos de comida; ò la que se les servia, no venia à la mesa pobremente fazonada, no se podía contener este generoso Mastin de la Casa de Dios. Ladraba santamente enfurecido contra estos gravissimos descuidos, como contra los más perniciosos principios de la relaxacion de el quarto Voto. „ Si à vn „ pobre Religioso Minimo, „ decia con palabras de fuego, no se le dà la comida „ necesaria, para alimentar- „ se, à què lo exponen? Si „ no ay aseo, y fazon en ella, „ de què sirve dàrsela? El „ que no come en la mesa „ comun, ò porque no le dan „ de comer, ò porque lo que „ le dan, no se puede comer, „ en alguna parte ha de alimentarse, porque es necesario, para vivir, el alimento. Si en su Celda, què relaxacion de la regular observancia! Si en la Casa de los Seglares, què escandalalo! Què peligros de quebrantar el Voto!

Otras veces decia: „ Padres, tiemblo como vn azogado, quando considero el

„ descuido , con que viven
 „ algunos Prelados , sin con-
 „ siderar el terrible cargo ,
 „ que les hará el Divino Juez
 „ de no haver alimentado su-
 „ ficientemente à sus Subdi-
 „ tos , y dadoles ocasion , pa-
 „ ra que quebrantassen nues-
 „ tro quarto Voto. O, Padres,
 „ si los hicieren Prelados, mi-
 „ ren esto con la mayor se-
 „ riedad. Quando notaba ,
 „ que con frecuencia se descui-
 „ daba de la sazón , y affeo en
 „ la comida , charitativamente
 „ reconvenia à el Hermano Co-
 „ cinero , haciendole presente
 „ su obligacion ; como sucedió
 „ vn dia , que hallò en su plato
 „ el efecto de el desaffeo : dissi-
 „ mulò por entonces , dexando
 „ el plato en la mesa : y luego,
 „ que salió de el Refectorio ,
 „ tomó el plato , lo llevó à la
 „ Cocina , y manifestandosele
 „ à el Cocinero , le dixo : „ Por
 „ amor de Dios , mire Usen-
 „ cia , que se descuida mucho ,
 „ pues no es èsta la primera
 „ vez , que noto esto : y si el
 „ Prelado lo supiera , le daría
 „ vna muy buena pesadum-
 „ bre. Considere , que peca
 „ gravemente , pues falta à
 „ cumplir en el Oficio , que le

„ ha dado la Obediencia. Ha-
 „ gase por Jesu-Christo car-
 „ go , que han de comer esta
 „ pobre racion los Ministros
 „ de el Señor ; y si todas van
 „ como èsta , què han de co-
 „ mer ? Si esto no bastaba ,
 „ daba parte à el Prelado , pa-
 „ ra que pudiesse remedio.

„ Escribiendo à vno de estos,
 „ le dixo : „ Ponga V. Paterni-
 „ dad Reverenda cuidado , en
 „ que aya providencia de Pes-
 „ cados frescos , porque es
 „ muy trabajosa nuestra vida
 „ Quaresmal : y quando no
 „ lo huviere , haga , que esse
 „ dia se coma mas bien , por
 „ el modo como se sazonare
 „ el salado. Reparando el P.
 „ Cornelio à Lapide (a) en el
 „ cuidado , con que la Muger
 „ Fuerte proveia su familia , di-
 „ ce: Oyga esto la Religion,
 „ de quien èsta Muger es figura:
 „ Oygan los Prelados de las Re-
 „ ligiones , y abran sus manos
 „ à sus pobres Religiosos , que
 „ por Christo se hicieron po-
 „ bres , y proveanlos de lo ne-
 „ cessario con gran charidad ,
 „ no sea , que busquen de sus
 „ parientes , y amigos el reparo
 „ de su necesidad con detri-
 „ mento de su pobreza , de su
 „ fa-

(a) Prov. 31. 21. Alap. hic.

fama; y de la observancia Religiosa.

Esta quería, que los Prelados, que estaban à su direccion, la zelassen con la mayor vigilancia, y así lo escribió à vno de ellos, diciendole: „ Haga por leer à „ nuestro Peynini, tomo de „ *Prelato*: y en èl aquella „ nota, que trae, *fol. mihi* „ 240. n. 63. y *fol. 228. n. 22.* „ en que hallará el gran cuida- „ do, que debe poner el Pre- „ lado en atender à el bien „ de las Almas de sus Subdi- „ tos, resolviendo (y es co- „ mún entre los Doctores con „ Santo Thomàs) que es cul- „ pa grave en el Prelado per- „ mitir relaxacion en culpas „ veniales, porque debe por „ su Oficio mantener la ob- „ servancia Regular, no solo „ en las obligaciones essencia- „ ciales de la Religion, sino „ en las accidentales, y que „ solo pertenecen à la disci- „ plina Monastica exterior, „ que consiste en los Estatu- „ tos ordenados por los anti- „ guos; porque èste es vn „ antemuro, que conserva, y „ guarda la fortaleza, y vi- „ gor de la Religion. Mas no „ porque quisiese, que fuesen

los Prelados tan zelosos de la custodia, y observancia de los mas leves Estatutos, aprobar la indiferecion, de que se fuele en algunos acompañar èste zelo, reprehendiendo con palabras alperas, defabridas, y no rara vez despreciativas, è inurbanas à el defectuoso, con lo que nada, por lo comun, remedian; antes si son ocasion de que la paz Religiosa, y charidad fraterna se remita.

Escribiendo à vna Prelada, y previniendole el modo de corregir los defectos, le dice: „ Muchas veces son mas sen- „ sibles las palabras por el „ modo, con que se dicen, „ que por lo que contienen. „ Diga V. R.^a su sentir sin „ alterarse; y si no huviere lu- „ gar, encomiendolo à Dios. „ Mire, que están algunas „ Almas muy de vidrio; y „ no solo es facil quebrarse, „ sino el lastimar à otras con „ los filos de los pedazos, „ que saltan. Esto mismo pre- „ vino à vn Prelado, aconse- „ jandole la prudencia en el zelo de la Regular observancia; previniendole, que como en varios passajes de nuestra Santa Regla se ordena,

proporcionasse las correcciones à la qualidad de los defectuosos, y de los defectos.
 „ Nunca le persuadirè, le escribe, que omita su zelo;
 „ pero dirè, que no olvide la prudencia. Considere, que
 „ todas las enfermedades no son de vna especie, ni todos
 „ los enfermos de vna complexion: y así proporcione
 „ el modo de curar dolencias espirituales, y lograrà la
 „ salud, que con su correccion intenta. Así lo hacia el Siervo de Dios, como lo verèmos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XXXVI.

DISCRETOS MODOS, de que usaba el Siervo de Dios, para mortificar sus hijos espirituales, y reprehenderles las imperfecciones, que en ellos advertia.

„ **L**A mortificacion, y reprehension de los defectuosos, en quanto à su exercicio, parece, que contiene severidad de justicia; pero respecto à la inten-

„ cion de el que corrige, y quiere librar à su proximo de el mal de la culpa, es efecto de la misericordia, y amor, segun lo dice el Espiritu Santo en los Proverbios: (a) *Mejores son las mortificaciones, y castigos del que ama, que los traydores halagos de el que aborrece.* Todo es expresa doctrina de nuestro Angelico Mro. y (b) arreglado à ella procedia en las mortificaciones, y reprehensiones, que daba el Siervo de Dios à sus espirituales hijos, quando notaba en ellos algunas imperfecciones. Parecia, que eran efecto de severidad, y entereza de Maestro, que castiga; y en la realidad lo eran de afecto de Padre, que ama, y desea el mayor aprovechamiento de sus hijos.

Este amor disimulado con el rigor, pide vn gran fondo de discrecion, para ser vtil, y provechoso à las personas, que han de ser por la mortificacion, y reprehension exercitadas: pues no à otro fin se debe ordenar, que à perfeccionar sus Almas, adelantandolas en todo desasimien-

(a) Prov. 27. 6. (b) 2. 2. q. 32. art. 2. ad 3.

to, y desnudèz de mil cosillas, à que casi, sin advertirlo, tienen sutilmente asido el corazon: y no à otro fin dirigia èste gran Maestro de espíritus los varios discretos modos de mortificar à sus hijos espirituales, y de reprehender las imperfecciones, que en ellos advertia. Vn hijo suyo Religioso, y de exemplar vida, tenia en el Rosario vna Medalla con las Sagradas Imagenes de nuestros dos Santos Francisco de Paula, y de Sales. Dixole vn dia el Siervo de Dios: *Padre N. deme essa Medalla*: diòsela con toda prontitud; pero sintiò, à el dársla, el asimiento, que tenia à ella, y hasta entonces no havia advertido. Refiriendo despues èl mismo, lo que le havia pasado con su V. P. decia: „Padres, quando me la pidiò, y se la di, parecia, que la arrancaba de el corazon; y me confundì de ver lo asido, que estava à ella, sin advertirlo yo.

Gran provecho es para las Almas, que de veras desean agradar à Dios, tener vn tan gran Padre, y Maestro, que discretamente las mortifique,

y vaya perfeccionando por el exercicio de la abnegacion, y desasimiento de todo lo terreno. „Ande el hombre „por donde quisiere, escribe „el V. Blosio, (a) que no es „posible, que aproveche en „la vida espiritual, sin el „continuo, y solícito exercicio de la negacion, y „mortificacion de sí mismo:: „por lo qual dice vn amigo „de Dios: (b) Esta es la „muy verdadera regla de toda perfeccion; que seas humilde, y que en qualquiera ocasion te dexes à tí mismo. Esto era lo que el Siervo de Dios pretendia con la mortificacion de sus hijos. Escribiendo à vna Religiosa, le dice: „Yo tendré cuidado, de que V. R.^a no tenga apego à cosa alguna: y si con fidelidad me obedecere, sin que lo eche de ver, la pondré en ocasion, que merezca mucho. A otra, que decia, que por su floxedad, no la imponia mortificaciones, respondiò: „Yo sè muy bien, lo que la tengo de imponer, para su mortificacion: y es cosa, que, sin matarla, la mortificara

(r) Instit. esp. cap. 2. (b) Joann. 12. 24.

carà mucho.

Asi lo hacia frecuente-
mente con muchas Almas ;
pues en èste *mortificar sin*
matar, tuvo preciosas men-
dencias, que sin nota, ni rui-
do mortificaban muy bien el
amor proprio. A un Religio-
so ordenò lo siguiente : „ Vna
„ abstinencia (le ordeno) que
„ algo mortifica; pero no ma-
„ ta: y serà, el no comer
„ dulce por su voluntad. Quie-
„ ro decir, que fuera de las
„ ocasiones, en que por no
„ faltar à la urbanidad, se
„ lo dieren. V. Paternidad se
„ abstenga de èl, en memo-
„ ria de las amarguras, que
„ sus ingratitudes causaron à
„ nuestro Maestro Jesu-Christo.
„ De èsta mortificacion na-
„ die tendrà noticia. Despues
de algun tiempo estrechè mas
èsta mortificacion, porque
asi convenia, mandandole
esto : „ V. Paternidad vivirà
„ à mi modo, y no à el suyo.
„ Cierre la puerta à todos
„ los regalos, que le dieren :
„ y esto ha de ser, aunque lo
„ sientan: y aunque le pa-
„ resca impertinencia, yo lo
„ digo con todo èste rigor à
„ V. Paternidad, por lo que
„ no sabe, y yo estoy viendo.

(a) Entrec. 9.

„ Yà se vè, que en estas mor-
„ tificaciones suele haver senti-
„ mientos de el amor pro-
„ prio; mas no està el defec-
„ to, en que el sentimiento
„ se sienta, sino en que el pro-
„ prio juicio lo apruebe, y en-
„ dose tràs el mismo senti-
„ miento. No quereis tener
„ sentimiento, decia à sus hi-
„ jas el Santo Sales; (a) pe-
„ ro tampoco quereis sujetar
„ vuestro juicio, que os hace
„ creèr, que la correccion ha
„ sido fuera de proposito:
„ quien no vè, que èste sedi-
„ cioso os assaltará, y llenará
„ de mil confusiones, si pron-
„ tamente no le arrojaís muy
„ lexos.

A otro, que asido à su pro-
pria estimacion, aunque for-
maba los Sermones, que ha-
via de predicar, atendiendo,
à que fuesen vtiles, y de pro-
vechosas doctrinas, ponía sin-
gular esmero en el estilo, le
mandò, que predicasse, los
que yà otra vez havia predi-
cado à los mismos Audito-
rios, humillando asi su pro-
prio amor, y disimulada va-
nidad. Ordenò à otro de ge-
nio prontissimo, y eficaz, que
hasta passado vn dia, no le-
yese las Cartas, que recibiese,

me-

menos las que, como Director fuyo, le embiasse. De la Santa Madre se refiere, que con deseo de acertar en cierto negocio, que se le ofrecia, escribió à su Director, pidiendole, que luego le respondiesse. Respondiòle luego; pero mandandole, que en vn mes no abriessse el papel de la respuesta. Con luz Divina, y prudencia santa proceden los que mortifican estas impetuofidades de genio, que demasíadamente vivos, suelen ser, sin advertirlo, defectuosas; como regularmente lo son las reflexiones inutiles sobre el por què de lo que el Director ordena; porque como el Siervo de Dios lo previno à el dicho Religioso, à mas de ser astucia de el enemigo, para fatigar la imaginacion, y distraerla de pensamientos vtils, la llena de confusiones. „ Haga esto, le „ dixo, despues de lo man-

„ carà confusiones: y es ar-

„ did, y traza de el enemi-

„ go.

Concurriendo en la Celda de vn Superior con vn hijo fuyo de singular candidèz, y bondad, y à quien solia el dicho Superior decir algunas palabras de chanza, por lo mucho, que lo amaba: conociò el Siervo de Dios, que su hijo no gustaba de ellas: y así estando con èl à solas, le preguntò: *Parece, que V. Paternidad no gusta de las chanzitas de nuestro Padre?* Así es, Padre, respondiò. No le dixo mas; pero todos los dias lo llevaba à la dicha Celda, para mortificar su sentimiento, hasta que se remediò: y despues, reconviniendole de su delicadeza, le leyò este passage de nuestro Santo Sales; „ No es conveniente „ temer siempre tanto la tur-

„ bacion, que à mi, ò à „ otros puede venir; porque „ la turbacion por si misma „ no es pecado. Si yo entien-

„ do, que yendo en compa-

„ ñia de alguno, me dirà „ otro alguna palabra, que „ me turbarà, y como expe-

„ rà, no por esto debo dexar „ de ir; pero debo armar me

de

de la confianza, que debo tener en la proteccion Divina, que me darà fuerzas, para vencer mi naturaleza, contra la qual quiero pelear. Esta turbacion no alcanza mas, que à la parte inferior; y por esso no conviene assombrarnos de ella, quando no consentimos en lo que ella nos sugiere; porque en caso, que consintiessemos, no convendria executar lo. Asi corrigiò este gran Maestro de espiritus à su hijo, y asi le instruyò con esta oportuna doctrina, para que no se turbasse, puesto en igual ocasion.

Procuraba mortificar el proprio gusto de sus hijos aun en las cosas indiferentes, y ciertamente buenas, para perfectamente desafarlos de todas, y proporcionarlos à la santa abnegacion. Algunos dias, que iba por la mañana à sus espirituales tareas, solia llevar consigo à el P. Peña, el qual diciendo Missa temprano, prevenia, mientras el Siervo de Dios la decia, vn poco de Chocolate, para el desayuno de ambos. En algunas de estas ocasiones en-

traba el V. P. en la Celda de el otro, diciendo: *Vamos, P. Calificador, no nos detengamos.* P. Perez, le respondia, yà està hirviendo el agua, y todo prevenido. *Vamos, Padre, bolvia à decir:* y dexandolo todo, le acompañaba. Despues, compadecido de la debilidad de su hijo, quando llegaba à alguna Casa de los devotos, decia: *Hagan vn poco de Chocolate para el P. Calificador, que lo necesita.* Asi le mortificaba, y asi le compadecia su amoroso Padre. Confessaba siempre con el otro de sus hijos, à quien hizo vn dia esta pregunta: *Parece, que V. Paternidad tiene gusto de confessar conmigo?* Si, Padre, respondiò, porque me sirve de consuelo: y porque V. Paternidad conosco quien yo soy, *Bien, prosiguiò el Siervo de Dios, pues aora le digo, que hasta que aya confessado con todos los Confessores, que ay en la Comunidad, no ha de bolver à confessar conmigo.* No es malo tomar vn poco de Chocolate, para fortalecer la debilidad, que se padece: es bueno confessar siempre con el proprio Director:

pero

pero quanto mejor es tener preparado el animo, para privarse de aquel alivio, y este consuelo? A este fin de hacer mas perfectos à sus hijos, se ordenaban las mortificaciones, que les hacia sufrir su ilustrado Padre.

No era otro el de sus discretas, y oportunas reprehensiones. Quando tenia notados algunos defectos en sus hijos espirituales, en la conversacion, que con ellos tenia, introducía la reprehension de cada vno, sin que otro, que el defectuoso lo conociese. Todos estaban ya entendidos de este discreto modo de reprehender; y así en estas conversaciones se aprovechaba el defectuoso: y el que en aquello no lo era, decía entre sí: *A otra vè esta china*, procurando vivir con cuidado de no caer en tal defecto: con esto salian aprovechados todos. Quando esto no bastaba, mostrables vn rostro severo, que ocasionaba temor reverencial, y mucho mas estando todos persuadidos, que conocia sus interiores. Si esta sola vista advertia el defectuoso, y se emendaba, que sucedió mu-

chas veces; sabia templarse, è introducirle con su acostumbra da afabilidad, conocida la emienda, con el defectuoso mismo, para mas ganarle, y afianzarle en el bien.

Quando no era suficiente, ni el disimulo de la conversacion, ni la severidad de el semblante, para corregir el defecto, que advertia: añadia algunas palabras sentenciosas, con que, ò los culpados se corregian, ò los circunstantes se aprovechaban. En vna ocasion, refiriendo en su presencia algunos Sujetos graves, y doctos de la Comunidad las muchas Almas sencillas, que à Dios firven con fervor, así en Sevilla, como en los Villages, y Aldèas, prorumpió con voz corpulenta, y fervorosa en aquellas sentidas palabras de San Augustin à el oír referir la Santidad, y portentosa vida de el Grande San Antonio: „ Què es esto! Los „ ignorantes se levantan con „ el Cielo, y lo arrebatan, „ y nosotros con nuestras le- „ tras, sin corazon, ni juicio „ nos andamos rebolcando „ en el lodazar immundo de „ la carne, y sangre! Con

cuyas palabras sobrecogió à los que le oían, y les movió à disgustarle de su misma tibieza.

Otras vezes, conforme las ocasiones, y personas lo pedían, solía usar de este general modo de desaprobar, lo que juzgaba, no era del agrado del Señor, diciendo: *Para que es esto? De que sirve esto? O que olvidados vivimos de la eternidad!* Quando entraron los Hereges en la Ciudad de el Puerto, sabiendo el P. Calificador Peña, que nació en ella, las profanaciones, que havian hecho en los Templos, è Imagenes, y las ruinas, que havia ocasionado aquella invasion en su Patria, y en las Casas de sus Parientes, llèno de afliccion fuè à su V. P. Perez, y le leyò la Carta, que le havian escrito, refiriendole lo dicho. Oyòle con toda paz, y serenidad; y conociendo el gran sentimiento natural, que le poseía, le respondió: *Pues, y que conduce esto, para la eternidad?* Con esto le reprehendió la nimiedad de su pena, y le recogió la atencion à lo que solo conduce à la eternidad, que nos espera: pues

en esta peregrinacion, y del mundo, en que vivimos, no tenemos Ciudad, ni morada permanente: ni debemos necesariamente sentir las pérdidas, que tengamos, ò tengan los nuestros, de los bienes, que no son estables, ni verdaderos, y à los que no debe estrecharse tanto un corazon Cristiano, que su falta le turbe. Refiriendo San Pedro Damiano las felicidades, que en el retiro de el Monasterio gozaba, antes que le empleasen en las Dignidades de la Iglesia, dice: „ Aborrecia „ oír, quanto mas hablar „ palabra alguna, que no „ tratasse de Christo, ò mo- „ viesse, ò aprovechasse à „ su amor. Y à la verdad, lo que à esto no mueve à el Religioso, de que le sirve? Lo que no es tratar de Dios, de su Hijo Jesu-Christo, y de el aprovechamiento en su amor, que le importa? En esto se fundaba el Siervo de Dios, quando con semejantes preguntas reprehendía à los que en algo se descuidaban de aspirar à lo eterno, asiendo à lo temporal su corazon.

Quando usados todos los medios suaves, de reprehender

der con dilsimulo, de mirar con feño airado, de repetir sentencias oportunas, de hacer preguntas sentenciosas, los inutilizaba la terquedad de el defectuoso, sabia valerse de expresiones asperas, y de amenazas severas. Estàn dispensados en nuestra Provincia los Padres Lectores de los ayunos de Regla, y en los dias, que los son, se les dà cena. Vno de estos solia dàr parte de ella à otro no dispensado. Yà havia el Siervo de Dios significadole de varios modos, que obraba mal; pero èl, ò se defendia, ò no juzgaba, que havia en aquello cosa digna de reparo, hasta que no pudo mas su ardiente zelo de la reformation de aquel abuso; y con severidad le dixo: „ Padre Lec-

„ tor, no sea V. Paternidad

„ causa de relaxacion. No

„ sabe, que la Santa Regla

„ manda, que todos ayune-

„ mos? Pues quien le ha da-

„ do à V. Paternidad autho-

„ ridad, para dispensar à

„ otro en el ayuno, dandole

„ parte de su cena? Eflo pa-

„ rece es despreciar la Re-

„ gla. Los Prelados, que en

„ esto no reparan, daràn cuc-

„ ta à Dios. Queddò el buen hijo emendado, aprovechando en èl èsta severa reprehension, de que vsò el Siervo de Dios, experimentando, que las suaves no havian sido suficientes.

Vn Religioso grave de otra Familia, refiriò, que haviendo llegado à èl vna persona de genio inconstante, que à ningun Director se rendia, yendo oy con èste, y mañana con aquel, de los mas doctos, y conocidos en Sevilla, le dixo: *Vsted no es para mi, ni para otro, que para el Padre Perez: si quiere ir allà, yo le escribirè, para que la admita.* Hizolo asì: y luego, que el V. P. la viò, comprendiò de todo punto su espiritu, y genio bullicioso. Diòla por entonces algunas instrucciones, y le mandò, que obediesse. Obedeciò, y perseverò con el Siervo de Dios algun tiempo; pero su natural inconstancia, y el enemigo, que valiendole de ella, la traia de vnos en otros Directores desaprovechada, la moviò à querer dexar tambien el que entonces tenia; y yendo mas por cumplir, que para aprovecharse, el dia, que pen-

pensó en no bolver, la miró el Siervo de Dios, y con mucha severidad le dixo: *Calle: ya se, que me quiere dexar; pero mire:* (echando mano à la barba) *yo se, que se ha de acordar de el P. Perez.* Cosa rara! A el oír èsta amenaza, y ver la accion, que hizo, quedò tan aterrada, que con nueva luz, y rendimiento se sujetò à su direccion, y en ella acabò, asistiendola el V. P. hasta su muerte, que fuè con muchas muestras de preciosa. Las palabras del zeloso Maestro han de ser, dice el Espiritu Santo, (a) como fuente, como arroyo, y como rio. Deben ser segun la calidad de las personas, de los defectos, y de las intenciones, con que se cometen; ò blandas las reprehensiones, que dèn, y silenciosas como fuente: ò algo ásperas, y ruidosas, como arroyo; ò muy severas, y abundantes de rigor, como lo es de aguas vn caudaloso rio. Tales eran las que el Siervo de Dios daba à sus hijos, quando en ellos advertia algun defecto: siempre proporcionadas à su calidad, y oportunas: y así eran siem-

pre eficaces, logrando el fin, que en ellas se proponia.

CAPITULO XXXVII

CONSEJOS SALUDABLES, que daba el Siervo de Dios à los enfermos, y atribulados: *tierna compassion, con que solicitaba sus alivios.*

EL amor de el proximo, dice Nro. Angelico Maestro, (b) causa imperando todos los movimientos de las virtudes en orden à procurarle su bien corporal, y espiritual, y de èl, como principio, proceden las obras de misericordia. El que ama à el proximo, conociendo su miseria, se mueve à compassion, y por los medios, que puede, solicita su alivio. Quando padecemos alguna miseria, dice San Augustin, por la compassion aprendemos misericordia. Muevense los ojos à llorar; los oidos à oír; la boca, y lengua à consolar, y amonestar; las manos à dár, y ayudar; y los

(a) Prov. 18. 4. Alap. hic. (q) Opusc. 66, cap. 8.

5; los pies à andar, y visitar, como dice el Espiritu Santo :
 „ (a) No excuses visitar à el
 „ enfermo, porque así te
 „ asegurarás, y afirmarás
 „ mas en la charidad. Hasta
 aqui el Santo Doctor. Quàn
 ardientemente amaba nuestro
 V. P. Perez à el proximo, y
 quanto èste amor le movia à
 solicitarle todo el bien espiri-
 tual, y corporal, que podia,
 queda explicado en varios
 Capítulos: en el presente de-
 terminarèmos los movimien-
 tos de èste amor à el consuelo,
 alivio, y compasión de los
 enfermos, y atribulados; re-
 firiendo los oportunos, y sa-
 ludables consejos, que les da-
 ba, para alentarlos à padecer
 con paciencia, y resignacion;
 y la prontitud, y compasión,
 con que se apressuraba à faci-
 litarles todo alivio. Jamàs
 faltò à consolar, segun el Es-
 piritu Santo lo mandaba, (b)
 à los afligidòs: nunca excusò
 dilatar los corazones oprimi-
 dos de la congoja: siempre
 estuvo pronto à visitar à los
 enfermos.

Apenas sabia, que algunos
 de sus confesados, ò algun
 otro Religioso estaba enfer-

Part. I.

mo, prontamente le llevaba
 su charidad à visitarles: y co-
 mo era tan fina, no atendia
 à el puro cumplimiento de la
 visita, ni à desperdiciar, co-
 mo suele hacerse, el tiempo;
 que en ella gastaba, en inuti-
 les, è importunas conversa-
 ciones, que à veces mas affi-
 gen, que dilatan el corazon
 de el enfermo, sino à su con-
 suelo, y bien de su Alma,
 proponiendoles, sin ocafio-
 narles molestia, ò fastidio, yà
 èste, yà aquel consejo salu-
 dable, que le pudiesse alen-
 tar à llevar con paciencia los
 quebrantos de la enfermedad,
 resignados en el Señor, que,
 ò para satisfaccion de sus im-
 perfecciones, ò para acryolo-
 rar su virtud, se los manda-
 ba. Quando no podia perso-
 nalmente visitarlos, les em-
 biaba escritos estos saludables
 consejos, para de todos mo-
 dos exercitar con ellos el pa-
 ternal afecto, con que los
 amaba: y como, segun nues-
 tro Angelico Maestro, (c)
 toda tristeza, y fatiga oprime
 menos, quando la discreta
 compasión de los buenos
 amigos se interessa en su ali-
 vido; y el Apostol S. Pablo: (d)

Cc

que

(a) Eccl. 7.39. (b) Eccl. ybi sup. 7.38. (c) 1.2.9.38. ait. 3. (d) 2. ad Cor. 1.27

que solo aquel le alegra en sus congojas, que toma parte en ellas: eran estos saludables consejos de el Siervo de Dios de singular consuelo, y aliento à los enfermos, à quienes se los daba, ò remitia escritos. Entresacarèmos los mas doctrinales.

Procuraba principalmente mover à los enfermos à abrazar con resignacion la Cruz de su padecer. „ Me alegro, „ dixo à vna criatura, que „ en todo estè muy resignada, tomando mas la Cruz, „ que los consuelos; porque „ aquella es mas segura, su- „ puesto, que la eligiò Jesu- „ Christo, y no quiso mas „ alivio, que la voluntad de „ su Eterno Padre. No se „ alexe Usted de la presen- „ cia de el Amado, ofrecien- „ dole su corazon, y todas „ sus cosas, diciendole con „ rendimiento: Señor, èste „ padecer lo quiero, por „ quanto Vos quereis, que „ lo tenga. Señor, quiero „ padecer estos dolores, y „ achaques, porque es vo- „ luntad vuestra, que los pa- „ desca. Y consuelese con „ èsta copla:

*Sufrid con animo igual
Alma, lo que mas lastima,
Que la mas aspera lima
Limpia mejor el metal.*

No solamente es provechosa èsta doctrina para los Justos, que mas se refinan padeciendo, sino tambien para los que en las enfermedades se purifican. Entiendan todos, que es la enfermedad en las manos de Dios vna lima, con que mas, ò menos, segun mas, ò menos molesta es, limpia su misericordia las imperfecciones de los Justos: yà, para que su virtud se aumente, segun lo dice el Grande Apostol: yà, como èl mismo lo afirma, se robustesca el espiritu, y pueda obrar con mas vigor su aprovechamiento.

Quàn agradable sea à el Señor, y quàn provechosa à el enfermo èsta resignacion, lo declarò su Magestad à su amada Esposa Santa Gertrudis, (a) diciendole: „ El „ hombre, que despues de „ puesto el remedio à su do- „ lor, sufre con paciencia por „ mi amor, lo que èl no pue- „ de

(a) Lib. 3. cap. 7.

de excusar por su diligencia, yo lo santifico en aquella palabra, con que estando en el punto de la estrecha necesidad, hice oracion à el Padre, diciendo: *Padre, si puede ser, passe de mi este Caliz: sujetaudo mi voluntad à la de mi Eterno Padre: por lo qual el hombre gana incomparable merecimiento, y premio. Bueno es desear, y pedir la salud; poner medios para recobrarla, usando de medicinas, y rogando à el Señor, se digne concederla; pero ha de ser, aconsejaba el V. P., con humilde resignacion, y solo para emplearla en servir mucho à Dios; y no por otra cosa.* Y en otra ocasion dixo: *No dexede admitir los remedios, que le hicieren, solo porque es voluntad de Dios, que se hagan.* A Santa Brigida revelò el Señor èste consejo mismo. (a)

„ Muchos de mis escogidos,
 „ le dixo, huvo, que no tuvieron medicinas corporales, ni otros alivios de el cuerpo, y me agradaron.
 „ Otros huvo, que segun la disposicion de los tiempos,

„ y lugares, y enfermedades
 „ diversas, se aplicaron medicamentos; y estos no me desagradaron, porque todo lo hicieron, para poderme servir.

„ Atended asimismo, profiguiò en su saludable consejo el Siervo de Dios, que para amar à su Magestad, para ser humilde, callado, charitativo, paciente, y moderado, no es menester mucha salud, pues todo esto lo pueden hacer los enfermos. Quexanse algunos enfermos, dice el V. P. Puente, que no pueden practicar las obras, que hacian, quando sanos, y las que otros, que lo estàn, hacen, creyendole por èsta omision relaxados: cesàran sus quexas, si reparàran, que aunque no hacen las obras, que antes sanos hacian, hacen, lo que Dios quiere de ellos por entonces; y pueden hacer enfermos, las que en su consejo infinua el Siervo de Dios. Preguntado, què haria vn enfermo, que nada puede hacer? Respondiò: „ Padecer, tener
 „ paciencia, amar à Dios, y
 „ resignarse en su Santissima

(a) Revel. eztra Revel. 60.

„ voluntad ; pues la enferme-
 „ dad no le puede quitar,
 „ antes conduce à el exerci-
 „ cio de estas tres virtudes.
 La perfeccion, y merecimien-
 to de el Justo no està en ha-
 cer, ò padecer grandes cosas,
 dice nuestro Angelico Maes-
 tro, (a) fino en mirar à Dios
 en ellas, à su amor, y bene-
 placito ; haciendo, ò sufrien-
 do, porque Dios asì lo quie-
 re. „ Si Dios quiere tenerla
 „ asì, aconsejó el V.P. à otra
 „ enferma, crea, que esto es
 „ lo mejor, y lo que mas le
 „ conviene ; porque siendo
 „ Dios nuestro Dueño, vnas
 „ veces quiere, que le sirva-
 „ mos sanos, y otras, que
 „ estemos enfermos : y asì
 „ no ay, que apurarse por
 „ querer hacer, y obrar mu-
 „ cho ; pues Dios no quiere
 „ otra cosa por aora. Y en el
 „ tiempo de las enfermeda-
 „ des es, quando mas se sa-
 „ tisface, y merece por lo
 „ passado.

Escribiendo à otro enfer-
 mo, le alienta à padecer, para
 purificarse mas : „ Mucho
 „ siento, le dice, sus trabajos
 „ de estomago, y demàs do-

„ lores ; mas considere, que
 „ quando se ha de lavar vn
 „ Odre, primero lo soplan,
 „ y pisan ; luego echan en èl
 „ aquello, con que se ha de
 „ purificar. Pidale à Dios pa-
 „ ciencia para los dos, y de-
 „ xemonos, que nos purifi-
 „ que, y acozèe de la for-
 „ ma, que gustare. No sabe
 „ essa enferma, escribiò à
 „ vna Religiosa, lo que le
 „ importan essas recetas pe-
 „ nosas, para purificarle. „
 Quièn està perfectamente pu-
 rificado è Quièn no reconoce
 en sî viciosas inclinaciones ?
 Pues quanto mejor es, dice
 el Padre San Gregorio, (b)
 arder en las llamas de las ca-
 lenturas, que en el fuego de
 los vicios. Es la enfermedad,
 sufrida con paciència, como
 vn purgatorio de fuego para
 el Alma, afirma el Venerable
 Beda : (c) y el Venerable P.
 Puente dice, (d) que tenien-
 do Dios dos Purgatorios, vno
 en las enfermedades, y tra-
 bajos de èsta vida, y otro en
 los tormentos de la otra,
 tiene aquel èsta excelencia,
 que en la enfermedad, el pe-
 queño tormento satisface en
 bre-

(a) 2. 2. quæst. 104. art. 3. (b) Moral. lib. 33. cap. 7.

(c) Bed. in Prov. (d) Puent. sup. cap. 3. Math.

breve tiempo mucho mas, que el dilatado, y grande de el otro: y el ardor de la calentura de vn dia podrà rescatar el fuego de el Purgatorio de vn mes, ò vn año: pues no solamente padece, sino tambien satisface, y merece con Actos de charidad, y otras virtudes, haciendo de la necesidad virtud, y ofreciendo à Dios lo que padece, por el amor, que le tiene. Así lo aconsejó el Siervo de Dios à otra Religiosa enferma: „ Fie „ en la Bondad Divina, que „ le dà el padecer, para mas „ merecer, y satisfacer en „ èsta vida, donde el Espòs, „ y Varon de dolores aflige „ à sus Espòsas queridas, pa- „ ra llenarlas en la otra de „ consuelos. Lo que importa „ es sufrirlo todo, y sufrirse, „ levantando el corazon à „ Dios de quando en quan- „ do con Actos de confor- „ midad.

Què enfermo no se alentarà, y llevarà con paciencia, y resignacion los quebrantos, que ofrece la enfermedad, si levantàra frequentemente el corazon à Dios? Si es infinitamente Sabio, Poderoso, y Bueno, actuando

el enfermo la fè de estas perfecciones Divinas, sin duda alguna se dilataria su corazon, y se le hiciera amable la enfermedad. Como tan Sabio, conoce el Señor lo que mas nos conviene; lo que podemos, ò nò tolerar, y las fuerzas, que necessitamos, para no desfallecer. Como tan Poderoso, pudo preservarnos de la enfermedad; y puede sanarnos de ella, quando nos estè mejor: y si no lo hace, es, porque la enfermedad nos conviene: y si dudamos de nuestra paciencia, para sufrirla, confiemos en que es Omnipotente, y nos fortalecerà, quando necessitemos de su ayuda, y nos sea mas util. Como tan Bueno nos ama, mas que nos podemos amar, y quiere mejor, que nosotros, nuestro mayor bien: y así debemos crèer, que ordena los males, y enfermedades de el cuerpo, para la perfeccion, y salvacion de el Alma. Si nuestro Dios, y Padre Bendito quiere, que aora padescamos, no nos disgustemos, sino abrazemos su Providencia Paternal, dexandonos en sus manos con resignacion; si no pudieremos con gusto sen-

sible, porque no nos lo den, con el seco rendimiento de vna conforme voluntad.

Este era vno de los frequentes consejos, que daba el Siervo de Dios à los enfermos, para alentarlos à llevar resignados los quebrantos, y fatigas de aquel estado: y como en el luelen mezclarse insensiblemente algunas imperfecciones, y faltas de mortificacion, y obediencia, las prevenia èste experimentado Maestro de espiritus, para preservar de ellas à las Almas, que dirigia. Así como sirve à los enfermos de consuelo, que los visiten, y compadescan los sanos, les es molesto verse desamparados, y solos, evitando, los que tienen salud, visitarlos, quando sospechan, que es la enfermedad contagiosa. Suelen entonces tales enfermos caer de animo, nimiamente quejarse, y no saber vsar de la soledad, y abstraccion de criaturas, que la enfermedad les facilita. A vna de estas enfermas consolò así: „ No tenga duelo, „ si no la visitaren à menudo: „ ni se persuada, à que es „ Afina el mal, que padece; „ y si lo fuere, con esto esta-

„ rà mas sola, para estar „ mas junta con Dios, pues „ las criaturas se le retiran. Què saludable documento, y què eficaz, para acallar los sentimientos de el proprio amor, quando en las enfermedades nos desamparan, y evitan, por conservar su salud, las criaturas! Vnàmonos entonces resignados à Dios, y no nos harán falta los consuelos, que trae consigo la visita, y compasion de los proximos.

Acontece por el contrario, que defabrido el animo con lo que el cuerpo padece en la enfermedad, se le hagan molestas las visitas, importunas las instancias, que le hacen, para su bien los asistentes: imposibles los mandatos de el Medico, hallando solo consuelo en la queja, en la ponderacion de su mal, y en dexarle llevar de su inapetencia à los manjares, y medicinas. Previñendo el V. P. estas imperfecciones, escribió, y aconsejó à vna su hija lo siguiente: „ Haga por „ comer, porque me dixerón el otro dia, que estaba „ muy remissa, è impertinente en esto. Obedesca à

„ el Médico , en lo que or-
 „ denare. Procure afsimismo
 „ fer lo menos, que pudiere,
 „ molesta, quexumbrosa, y
 „ defabrida con las que le
 „ visitaren, aunque le sean
 „ pesadas, y molestas. En la
 „ enfermedad deben tener vfo,
 „ como el mismo Siervo de
 „ Dios lo decia, muchas virtu-
 „ des, pero singularmente la
 „ obediencia, la paciencia, y
 „ la resignacion. La obediencia
 „ se exercita, y con mucho me-
 „ rito, rindiendose à quanto el
 „ Medico, y los afsistentes or-
 „ denen, aunque sea muy re-
 „ pugnanse à su proprio gusto.
 „ La paciencia, sufriendo los
 „ quebrantos de la enfermed-
 „ dad, y las visitas, à veces in-
 „ discretas, y pesadas de los
 „ proximos. La resignacion, mi-
 „ rando en todo la Divina vo-
 „ luntad.

Igualmente saludables
 consejos daba à los que
 atribulados venian à el, y
 con los que dissipaban los
 motivos de la tribulacion, ò
 se hacian soportables, y gus-
 tofos. Dos personas Eclesiasti-
 cas hicieron viage à Sevilla à
 consultar varias dudas, y es-
 crupulos, que los tenian atri-
 bulados, y llenos de descon-

fuelos espirituales. Vn Sujeto,
 à quien manifestaron el fin de
 su venida, los dirigió à el V.
 P. Oyolos, y echando mano
 à el libro de los Entreteni-
 mientos de nuestro Santo Sa-
 les, (a) les leyò el passage si-
 guiente: „ Quanto mas nos co-
 „ nocieremos miserables, tan-
 „ to mas confiarèmos en la
 „ Misericordia de Dios; por-
 „ que entre la misericordia,
 „ y la miseria ay connexion
 „ tan grande, que la vna no
 „ se puede exercitar sin la
 „ otra. Si Dios no huviera
 „ criado à el hombre, seria
 „ todo bueno; pero actual-
 „ mente no fuera Misericor-
 „ dioso, porque la misericor-
 „ dia no se exercita sino con
 „ los miserables. Es razona-
 „ ble, que habiendo ofendido
 „ à Dios, nos retirèmos vn
 „ poco por humildad; pero no
 „ conviene detenernos aqui:
 „ porque estas virtudes de
 „ humildad, abatimiento, y
 „ confusion, son medicinas,
 „ por las quales debemos su-
 „ bir à la vnion con Dios.
 „ Este pequeño retiro se ha-
 „ ce, como para tomar car-
 „ rera, y arrogarse con mas
 „ fuerza en Dios, con vn Ac-
 „ to de amor, y confianza.

„ Haviendo hecho esto, es-
 „ tãos en paz , sin atender
 „ à vuestra perturbacion; y
 „ hablad con Nuestro Señor
 „ de otra cosa. Tan bueno, y
 „ misericordioso es, quando
 „ somos flacos, como quando
 „ somos fuertes. El trono de
 „ la Misericordia de Dios es
 „ nuestra miseria : conviene,
 „ pues, que quanto es mas
 „ grande nuestra miseria,
 „ tanto mayor sea nuestra
 „ confianza. Leído esto, hizo
 „ tales reflexiones sobre ello el
 „ Siervo de Dios, que quedaron
 „ aquellos dos Sujetos, sobre
 „ admirados , enteramente li-
 „ bres de su tribulacion, publi-
 „ cando, que el P. Perez era vn
 „ hombre de Dios, en cuyas pa-
 „ labras havia vna fuerza irre-
 „ sistible , para convencer , y
 „ aquietar.

A otra persona, que des-
 „ confiando de su aprovecha-
 „ miento, por la experiencia de
 „ sus miserias, se hallaba muy
 „ atribulada, juzgandose per-
 „ dida sin remedio, la alentò
 „ así : „ Nada de lo que me
 „ escribe, quitarà la confian-
 „ za en la Bondad de Dios,
 „ que por sí mismo nos hace
 „ bien, y ha hecho todo lo
 „ bueno, que se lee de los

„ Santos : ni pierda la con-
 „ fianza , de que le darà
 „ buena muerte, aunque la
 „ tiene en vida tan crucifica-
 „ da. He tratado muchas Al-
 „ mas, que vãn por esse ca-
 „ mino, el qual no tiene du-
 „ da , que es penosísimo :
 „ mas Dios lo dispone así,
 „ para que aya quien imite à
 „ su Hijo Santísimo, que
 „ siendo impecable, murió
 „ como si huviera sido el ma-
 „ yor pecador. No falte à sus
 „ Años de contricion, y Co-
 „ munionès espirituales, que
 „ aunque sean sin fuego, no
 „ sen sin merito. Va gase de
 „ el amparo de la Madre de
 „ Dios, y repita con pausas
 „ las palabras de la Salve: y
 „ crea, que de nada mas se
 „ precia esta Señora, que de
 „ ser consuelo de afligidos, y
 „ su Santísimo Hijo refugio
 „ de miserables. Mientras mas
 „ pobre se hallare de bienes,
 „ crea, que entonces resplan-
 „ decerà mas aquella Bon-
 „ dad sin termino, que se
 „ compadece mas de nuestra
 „ miseria, quando es mayor;
 „ y esto solo por ser quien
 „ es, y porque es summa Bon-
 „ dad. Mi Santo Sales, ha-
 „ blando de la Magdalena,
 „ dice :

„ dice: *Y cómo la huviera*
 „ *Dios perdonado tantos pe-*
 „ *cados, si ella no los huviera*
 „ *hecho?* Y yo digo: *Cómo*
 „ *manifestara Dios su Bon-*
 „ *dad, si no sufriera la mal-*
 „ *dad de Vmd.?* Y pues la
 „ *sufre, sufra quanto por su*
 „ *voluntad padeciere; alabe-*
 „ *le, y quierale mucho. Pro-*
 „ *cure no dexarse llevar de*
 „ *las reflexiones, que me es-*
 „ *cribe: mire, que son hablas*
 „ *de el Demonio, que pre-*
 „ *tende, que desespere. Se-*
 „ *mejantes consejos abundan en*
 „ *las Cartas, donde podrán le-*
 „ *erse.*

Quàn tierna fuese su com-
 pansion con los enfermos, y
 con quanta charidad sollicita-
 ba sus alivios, se prueba de el
 santo desatino, con que se apli-
 caba à sollicitar, que los Me-
 dicos, Cirujanos, y Boticar-
 rios, leñ alsistiesen, si eran
 pobres. De aquel paternal es-
 mero, con que les acudia, con
 lo que podia, y sollicitaba, pi-
 diendo, para remediarlos, y
 provèerlos à Sujetos limosne-
 ros. Persuadia à los enfer-
 mos pobres, que no tuviesen
 cortedad de acudir à el en sus
 necesidades. „ Si apeteciè-
 „ algo (escribiò à vna cria-

„ tura enferma) que yo pue-
 „ da buscar por açà, avise,
 „ que luego lo procurarè: y
 „ no tenga cortedad; por-
 „ que la charidad de Dios
 „ me obliga à esto, asì para
 „ Vmd., como para todos
 „ mis proximos. Y como no
 „ todos tuviesen èsta confian-
 „ za, y aliento, para pedirle, so-
 „ lia mandarlo, para vencer la
 „ cortedad de su genio. „ Aora
 „ le mando, dixo à vna en-
 „ ferma, que si necesitare de
 „ algo para su alivio, me avi-
 „ se, que yo acudirè con lo
 „ que pudiere. Yà se sabia,
 „ que quantos dulces, y rega-
 „ lillos le daban, y no podia
 „ dexar de admitir, eran para
 „ los enfermos, à quienes se los
 „ llevaba el mismo; y no pocas
 „ veces con ellos, y vn Evan-
 „ gelio, la salud.

Pero lo que mas prueba su
 tierna compansion con los en-
 fermos, y quanto sollicitaba
 interessar à todos en su ali-
 vio, es, el razonamiento,
 que vna vez, entre otras mu-
 chas, hizo à la Ilustre Her-
 mandad de la Santa Charidad
 concebido en estos terminos:
 „ Quando encuentro estos po-
 „ bres hombres con la Silla
 „ en sus manos, y en ella el

„ pobrecito enfermo, quisie-
 „ ra arrodillarme, y les digo
 „ entre mí: Hombres, volo-
 „ tros sois Caballeros de el
 „ Abito de Jesu-Christo, pues
 „ estais marcados con su di-
 „ vifa, que es, amor, y cha-
 „ ridad. Quando los encuen-
 „ tro por estas calles con al-
 „ gun cuerpo defunto, y los
 „ Caballeros, que le acompa-
 „ ñan, se me vienen à la
 „ consideracion aquellos dos
 „ nobilísimos Caballeros Jo-
 „ seph, y Nicodemus, que
 „ acompañaron el Cuerpo de
 „ Jesu-Christo defunto, Her-
 „ mano Mayor; y aqui estos
 „ le imitan en este pobrecito
 „ hermano menor. Y quando
 „ veo en este Hospital la No-
 „ bleza Sevillana, à quien
 „ Dios ha dado estimacion,
 „ y à quien muchos firven,
 „ que entrando en estas Sa-
 „ las, se quitan los espadines,
 „ se desembarazan, y como
 „ pobres criados asisten, no
 „ solo à las curaciones, y à
 „ dár de comer à los pobres
 „ enfermos, llevandoles por
 „ sus propias manos los pla-
 „ tos, sino que hincados de
 „ rodillas junto à la cama de
 „ el pobre, le befan la mano:
 „ y que sin reparar en lo as-

„ queroso de el cuerpo de-
 „ funto, por sus propias
 „ manos lo ponen en la se-
 „ pultura: digo, estos son
 „ los Tobias de nuestros
 „ tiempos. Ay accion mas
 „ propria de vn buen Chris-
 „ tiano, que esta? Qué gusto,
 „ y complacencia no daràn
 „ estas Almas à Jesu-Christo
 „ humilde? Qué alegria, y
 „ regocijo no ocasionarà à
 „ los Angeles, quando ellos
 „ asisten, por orden de el
 „ Altísimo, à los enfermos?
 „ San Juan afirma, que todos
 „ los años baxaba vn Angel
 „ à vn Hospital, que havia
 „ en Jerusalèn con multitud
 „ de enfermos, para solicitar
 „ su remedio. Valgame Dios!
 „ Como andaràn los Angeles
 „ Custodios de estos Nobles
 „ Hermanos, à el verlos en
 „ estos empleos, pidiendo
 „ favores, mercedes, y auxi-
 „ lios à su Gran Dios, para
 „ ellos: pues San Raphael es-
 „ fo hacia, viendo à Tobias
 „ en estos empleos tan San-
 „ tos! Digan à los Diablos,
 „ que entren à ver estos exer-
 „ cicios: es facil? Antes esta
 „ humildad profunda, con-
 „ funde su soberbia, y aterra
 „ todo el Infierno. Quando

„ tambien veo, otros con los
 „ pobres en sus brazos, para
 „ mudarlos de vnas Salas à
 „ otras, segun la variedad
 „ de los tiempos, digo: ven
 „ aqui vn San Juan de Dios
 „ con sus pobres hermanos à
 „ cuestras. Con èste razona-
 miento, en que tanto se ma-
 nifiesta su compafsion, y amor
 à los enfermos, alentò mucho
 aquel Auditorio Nobilissimo,
 para la continuacion de obras
 tan agradables à Dios, como
 proprias de la charidad Chris-
 tiana.

Visitaba con frecuencia los
 enfermos de èste Hospital; y
 despues de haverlos consolado,
 y exhortado con fervorosas
 platicas, y coloquios à la
 paciencia, y resignacion, les
 servia con mucho amor, y
 humildad. Iba tambien à el
 Hospital de el Amor de Dios:
 y aunque el Señor Administra-
 dor era su amigo, y espiritual
 hijo, la primera visita era à
 los pobres enfermos, con mu-
 cha compafsion de verlos pa-
 decer, y singular consuelo de
 su tierno corazon, si llegaba
 en ocasion de poderles en algo
 servir. Entrando vna vez à
 visitarlos, viò dos niños, que
 estaban enfermos, y quedò

tan enternecido, que estando
 à la mesa aquel dia con el Se-
 ñor Administrador, y el Se-
 ñor Juez de la Santa Iglesia,
 que eta tambien convidado, à
 el ver entre los platos, que se
 firvieron, vno de delicado
 gusto, dixo: „ Señor Doctor,
 „ ai tengo dos hermanitos
 „ pobres en la Enfermeria, y
 „ comieran muy bien algo de
 „ effos platos: si Vd. gusta,
 „ se les puede embiar algo. „
 Si, Padre Perez, (respondiò
 el Señor Juez, à quien el plato
 se servia) llevenlo: y esto, y
 esto: dando à el Paje, lo que
 havia de mayor regalo. Que-
 dò gustosissimo el compafsivo
 Padre de ver tan regalados sus
 enfermos: y yendo despues à
 visitarlos, se sentò en sus ca-
 mas, entreteniendo se con
 ellos, y entreteniendo los con
 mil gracias, moviendo con
 ellas, à que el Señor Adminis-
 trador, y su Familia los lle-
 vassen à su quarto, y curassen
 en èl con especial cariño: yen-
 do el Siervo de Dios muchas
 veces à visitarlos, aun estando
 tan distante de dicho Hòspi-
 tal nuestro Convento.

Tanta era su complacencia,
 quando sabia, que alguno pro-
 curaba el alivio de los enfer-

nos, que no la podia dissi-
mular, y salia de si mismo,
manifestandola de este, ò de
aquel modo. Supo, que cierta
persona havia dado vn dia so-
lemne gallinas, dulce, y nieve
à todos los enfermos del Hos-
pital de la Santa Charidad, y
dixo à vn amigo suyo: „ No
„ tiene remedio, he de ir à
„ visitar este Caballero, y le
„ he de besar la mano, que
„ en mano limosnara con los
„ enfermos, quiero yo poner
„ mis labios. „ Encontrando
vna vez vna Caleza, en que
iban vnos enfermos à conva-
lescer à otro Hospital, se fer-
vorizò tanto, que sin poder
apartar de ella la vista, y dixo
à su Compañero: „ Mire, Ra-
„ dre, mire la Carroza de el
„ Divino Salomon: alli va la
„ gloria de Dios, „ y havien-
do callado vn poco, sin per-
derla de vista, bolviò à rebo-
sar el gozo, diciendo: „ De
„ buena gana fuera yo en
„ aquella mula con vn gran-
„ de azote en la mano, dando
„ voces, y diciendo: apartese
„ todo el mundo, y pàrense
„ todos los Coches de Seño-
„ res, porque vienen aqui los
„ hijos queridos de el Gran

„ Rey: viene Dios, el Gran-
„ Dios en sus Pobres.

CAPITULO XXXVIII.

*DICHOS FESTIVOS, Y
sentenciosos, de que solia usar
el V. P. Perez, para el
provecho de muchos.*

LAS palabras pueden ser de
tres modos vanas, dice
nuestro Angelico Maestro, (a)
por la faldad, por la super-
fluidad, y por la inestabilidad
de ellas, esto es, siendo de
cosas temporales. Son ocio-
sas, è inutiles, enseña èl mis-
mo, quando carecen de la in-
tencion de pia utilidad, ò
justa necesidad. No son va-
nas, ociosas, è inutiles las fes-
tivas, y graciosas, si se orde-
nan à el aprovechamiento de
algunos, y con ellas, asì fa-
sonadas, se enseña alguna es-
piritual doctrina. En tales pa-
labras, previene el Santo Sa-
les, (b), conviene tener vna
„ santa libertad, y franqueza,
„ para entretenerse en mate-
„ rias, que sirven à el espiritu
„ de alegria, y recreacion. „
Quan provechosas, prudentes,
rectas, llenas de amor,

(a) In Pl. 11. 2. dist. q. 1. 8. (b) Entret. 12.

y zelo de la gloria de Dios, y bien de las Almas, fuesen siempre las palabras de nuestro V. P. Perez, consta à quantos lo trataron, y oyeron. Algunas eran festivas, graciosas, y que parecian chanzas; pero llenas de doctrinas sentenciosas, ordenadas todas à recto fin, como predicando sus honras, lo dixo el V. P. Peña, testigo el mas authorizado por su mucha virtud, y familiarissimo trato, que tuvo con el Siervo de Dios, de quien fuè hijo predilecto. „ Su lengua, dixo, „ la empleaba siempre en palabras de edificacion, de „ doctrina, y enseñanza; y „ aunque fuesse en concurso, „ y circunstancia de diversion „ Religiosa. Si hablaba en „ chanza, era con gran discrecion; y eran *unas chanzas veras*, que llegaban à „ el corazon, y edificaban à „ quantos le oian, procurando siempre facer fruto para „ Dios con ellas. „ Gracias piadosas llamó à las de el Siervo de Dios el Rmo. P. Maestro Carmelita Fray Pedro de Villanueva, Varon igualmente docto, y virtuoso.

Referiremos aqui algunas de estas chanzas veras, ò di-

chos festivos, y sentenciosos, que discretamente solia hablar, quando lo juzgaba oportuno, para alentar, instruir, corregir, y dilatar à sus espirituales hijos. Atemperandose à lo debil de algunas criaturas, decia: *A el espiritu enfermo proponerle la perfeccion à bocaditos; no toda junta.* Y daba la razon: porque no le fastidiara toda junta, y se hiciera incomportable; y con irla proponiendo poco à poco, cada parte se le haria muy facil de cumplir; y luego proponerle otra, y asi en las demas. A quien por falta de salud, ò tiempo no podia seguir el ordinario de la oracion, y el exercicio regular de el dia, solia decir: „ Tenga la oracion, aunque sea à buchardas. Mas vale algo, que nada, que es lo que el enemigo quiere. No se aturda: sirva „ à Dios, haciendo lo que pudiere. Tanto abriga vn vestido de vna pieza, como de „ muchos pedazos, estando „ bien cocidos. „ A las Almas, que en la oracion padecian distracciones involuntarias, y se fatigaban nimiamente, por desatenderlas, decia: „ El exercicio de la oracion,

„ cion, mas quiere maña, que
 „ fuerza: si no pudiere volar
 „ con vuelo seguido, como las
 „ palomas, vuela siquiera co-
 „ mo los figarrones, que van
 „ saltando de trecho à trecho.
 Esta es doctrina de nuestro
 Santo Sales, que dice: ande-
 mos siempre à nuestro peque-
 ño passo, con tal, que tenga-
 mos buena, y resuelta afec-
 cion, no podemos dexar de
 andar bien.

„ Bueno es gozar de la
 „ Gloria de Dios, dixo en
 „ ocasion muy oportuna, pe-
 „ ro mejor es hacer su santa
 „ voluntad. Ya lo havia di-
 cho el iluminado Taulero (a)
 por estas palabras: „ Sin du-
 „ da, que no ay muerte mas
 „ segura, ni vida mas perfec-
 „ ta, que morar en la volun-
 „ tad de Dios, por amor; y
 „ resignarse en el con todas
 „ sus cosas: y esto ha de ser
 „ con pura, y simple inten-
 „ cion; de manera, que no
 „ busque cosa alguna fuya, ni
 „ aun à si mismo; sino solo à
 „ Dios, y en el ponga los
 „ ojos, así en el tiempo, co-
 „ mo en la eternidad. „ De
 lo que claramente se colige,
 que no consiste la perfeccion

de nuestras obras, en lo que
 à nosotros nos pareçe mejor,
 sino en lo que es mas confor-
 me à su Divina voluntad.
 „ Vamos à el passo de Dios,
 „ decia su Siervo, para no
 „ tropezar: entendamos, que
 „ no siempre lo mejor, es lo
 „ mas bueno. Tambien de-
 cia: „ No le demos prissa à
 „ Dios, sino para que nos
 „ haga muy Santos. „ Así
 enseñaba, quanto debia en
 todo apreciarse el Divino Be-
 neplacito.

De los que hacen osten-
 tacion de Varones de espiritu,
 y se hallan llenos de amor
 proprio, solia decir, *que ha-
 via virtudes de capa rota*. Ex-
 plicòse así con vn hijo espiri-
 tual: „ Aunque el mundo
 „ tiene muchos Siervos de
 „ Dios, muchos tienen solo
 „ el nombre. Cada dia se
 „ encuentran virtudes, à que
 „ yo llamo de *capa rota*, por
 „ lo que tienen de descubier-
 „ tas, para dàr *campanada*, y
 „ hacer ruido. Pero virtudes
 „ sòlidas, mazifas, perseve-
 „ rantes, y bien *aforradas*: ò
 „ què pocas ay! Dios nos
 „ ayude, para que acabemos
 „ yà de ser suyos, y no à pe-
 „ dazos.

(a) Taul. apud Blos. dich. de los PP. c. 21.

„ dazos. „ Quando algunas personas le decian , que era Santo , respondia con vna maxima de el Santo Sales : „ Mas „ tengo de dissimulado , que „ de Santo. „ Hablando de las mortificaciones, y penitencias , decia : *non multa, sed bona*. No està el negocio, en que sean muchas ; sino en que sean convenientes , y oportunas. Escribiendo à vna hija espiritual, le dice : „ Si Vmd. „ se hiciere fuerte à vencerse „ à si misma , andará mucho „ en poco tiempo ; y si no lo „ hace así, crea, que aunque „ se mate à penitencias , de „ todas se reirá el Diabolo : por „ que mas siente èl , que sufra „ vna sinrazon por amor de „ Dios , que el que ayune à „ pan, y agua vn año entero.

A los que conocia anciosos, por explicar los fervores, que sienten en los exercicios espirituales , solia decir : „ En „ el camino de Dios , mas „ anda vno, que dos : en el „ de el mundo importuno, „ mas andan dos, que vno. „ Enseñando con esto, que las cosas de el espíritu, *de mi solo, al Confessor* : porque el andarlas publicando, sobre ser lisonja de el amor proprio , es

exponer el thesoro à peligro de perderle ; y esto no es andar en el camino de la virtud, sino bolverse muy atrás , y aun à peligro de caer en el precipicio de la vanidad. De semejantes Almas , que hablan, lo que el Señor les comunica , y lo que sus Directores, para su aprovechamiento les ordenan, decia , que *eran como los niños*. Explicòse escribiendo así à vna Religiosa : „ En quanto à haver per- „ dido la paz interior , sa- „ liendo de mi presencia, tie- „ ne la culpa , pues es ami- „ ga de caearearlo todo , y „ hacer lo que hacen los ni- „ ños , quando tienen zapa- „ tos nuevos, que andan bus- „ cando à quien mostrarfe los. „ A el punto , que salgan à „ manifestar lo que se les di- „ ce, para bien suyo, permite „ Dios , que se queden secas „ como de antes. „ Quantas cacarèan , y se aniñan , sin ad- vertir, que esto es prueba de poco juicio , sobrado amor proprio , y falta de virtud, ocasionando con su cacarèo hablillas en las demàs , y à veces , no sin perjuicio de la regular observancia en Comunidades Religiosas ; en donde suelen

fuélen comunmente encontrarfe algunas Almas aniñadas, que ansian por hablar quanto los Directores les enseñan, y el Señor les comunica.

Hablando de vn Alma escrupulosa, que le havia mandado su Director, le dixo à este despues, para que procediesse sin temor en su gobierno: „ No es cosa de cuidado „ lo que tiene: todo es hollin: „ y ha sido menester vna rudi- „ lla basta, para limpiar aque- „ llas chimeneas. „ Decia, „ que havia *espíritus saltea- „ dores, y espantadizos*: y prevenia, que con aquellos era conveniente vsar de mas ardor, que blandura: y con estos de mas suavidad, que rigor. „ Dios quiere, que „ seamos Santos, y no quiere, „ que seamos impertinentes. „ dixo à vna hija espiritual, que no se sujetaba à Comulgar, quando se lo ordenaba. A otra Religiosa, que no se resolvía, por sus vanos escrupulos, à lo que le disponia, faltando alguna vez à ello, dixo: „ Si „ sigue lo que le he escrito, se „ adelantará; y si no lo sigue, „ la llamarè: *Soror N. de af- „ si te andaràs.* „ A los que

no se resolvian de vn todo; si no andaban, y rebolvian, les convenia su dicho comun: „ Toda la vida se nos ha de „ passar en texer, y deste- „ xer?

Las mugeres que xumbrosas, decia, „ que eran como „ las niñas de la amiga, que „ se andan quejando vnas de „ otras, y luego meriendan „ juntas, y se dãn la finezita. A vna muy delicada, à quien el Señor solia hacer sentir algunos consuelos en la oracion le dixo: „ Dios le dà confites, „ porque no llore tanto: me- „ jor le estuviera ser menos „ aniñada, aunque le faltas- „ sen esos dulces, que el mu- „ cho, comido con frequen- „ cia, cria lombrizes. „ Es- cribiendo à vna Religiosa sobre el modo de portarse con otra impertinente de genio aniñado, y que sentia mucho el formal, y serio, que tenia el Siervo de Dios, con quien havia comenzado à confesar, le dixo: „ Esta criatura, aunque „ es vn Angel, es vn Angel „ de plomo, y sus cosas muy „ semejantes à las de las ni- „ ñas. Haga lo que pudiere „ por charidad, sin enfadarse „ por sus melindres, y pun-

tos. De ella puede decirse
 lo que dixo vn gran Minis-
 tro de el Sacramento de la
 Penitencia: *què havia de
 traer el Confessor vna cu-
 na para arrullar, como à
 niñas, à algunas Almas, si
 queria estar bien con ellas.*
 Y será bien, que por el na-
 tural de esta criatura, fal-
 te yo à la modestia santa?
 Si siendo Religioso Sacer-
 dote, y Confessor, fuera
 añiñado, y ridiculo: que
 dixerán las personas de juí-
 cio? Què los Santos Ange-
 les, y el mismo Dios? Poca
 gana tiene de comer, quien
 no toma el pan, porque no
 se lo ponen en mesa de flo-
 res, y la vianda en plato de
 filigrana: y poca gana, ò
 ninguna de beber, quien no
 gusta de el agua, porque
 no se la dån en vidrios de
 Venecia, y bucaros oloro-
 sos. Pues si confiesa, que
 el alimento, que dà à su
 Alma el Padre Perez, es
 bueno, y ella ha dicho,
 que es Divino; que repara
 aora, que no se lo dè en
 Salvillas de azucar? Co-
 ma, y beba, si tiene gana,
 y no se muera de hambre.,

Part. I.

Escribiendo à vn Director
 de vna criatura semejante, le
 dixo: „ A esta Alma tan ada-
 mada, oírla; pero si no vi-
 niere, no la llame. Nunca
 es conveniente el dár satis-
 faccion à mugeres, aunque
 sean Reynas, ò Santas; sino
 oírlas, y mandarlas con afa-
 bilidad lo que han de ha-
 cer, y que callen, y obe-
 dezcan: y si así no lo hace
 Vmd. perderà mucho tiem-
 po, y faldrà molido. „ El
 Seraphico Doctor dice, (a)
 de authoridad de el Padre S.
 Augustin, que con las muge-
 res, aunque sean Santas, se
 han de vsar pocas palabras, y
 nada blandas. Todo lo go-
 bierna la prudencia, para ver à
 quienes, y quando conviene
 oír con algun espacio, y afa-
 bilidad: porque como decia
 el Siervo de Dios, *tal vez de-
 bemos oírlas sus pequeñas em-
 bustes*, esto es, sus imperti-
 nencias, escrupulos, dudas, y
 sentimentillos; que aunque
 por lo regular sean especial-
 mente en mugeres que jum-
 bres, que abulta, y pondera
 su natural pusilanimidad: de-
 ben ser oídas, si las inquie-
 tan, con paciencia, y suavi-
 dad,

Dd

dad,

dad, vna, ù otra vez; pero si despues de decirles lo que les conviene hacer, no se rinden, y procuran aquietar, entonces, dice el P. Leon, (a) no debemos dár oídos à sus impertinencias, sino queremos atrassarlas, perder el tiempo, y quedar molidos.

De las criaturas, que con poca enfermedad se quejan mucho, y medicinan mas, decia oportunamente: „ Que el „ amor proprio, como es Me- „ dico, que cura sin salario, „ es frequentemente llama- „ do, y facilmente creido: „ que si estan enfermas, aun- „ que tengan el mal en la „ punta de el dedo, no ay „ mayor mal, que el fuyo :: „ dàseles poco de que no las „ tengan por pacientes, co- „ mo las crean muy malas, y „ afligidas. Imperfecciones „ cierto muy proprias de ni- „ ños; y, si me atrevo à decir- „ lo, de mugeres. „ Tam- „ bien decia: „ Tanto se queja „ de el calor, el que viste jer- „ ga, como el que viste sedá. „ El amor proprio es grande „ engañador, y nada le bas- „ ta, si comienza à pedir. „

La Santa Madre pinta con la viveza, que acostumbra, los daños, y relaxacion, que causa en los Monasterios el amor proprio, (b) con que algunas se dexan engañar, que quando se, y queriendo ser con leve malecillo curadas, y dispensadas de la regular observancia, „ y dice: Este cuerpo tiene vna „ falta, que mientras mas le regalan mas necesidades descubren: si no nos determinamos à tragar de vna vez la „ muerte, y la falta de salud, „ nunca haremos nada.

Como el padecer es tan defabrido à la naturaleza; para alentar à los flacos, les decia: „ Los trabajos son regalos de Dios; pero los trahe vn criado de muy mala cara: no mire à la mala cara de el mentagero, ni repare si la tiene de Herrero, ò de Platero; sino el bien, que con esse trabajo le regala su buen Padre Dios. Si no doliera la Cruz, dixo el Señor à vn Siervo suyo, no fuera Cruz: (c) nada ay mas molesto, que la Cruz; pero nada ay mas gustoso, que haverla llevado. La Cruz

es

(a) Mystico Cielo prim. p. tract. 3, c. 3. (b) Cam. de perf. c. 11, r. 2. 3. (c) Syfon Dial. 13.

es dolor breve, pero es go-
zo dilatado. La Cruz duele
al que la lleva con congo-
ja; pero no siente su mole-
stia el que la abraza con
igualdad de animo. Con-
folando à otro Sujeto, que es-
taba padeciendo vna enferme-
dad, y sentia no poder hacer
sus exercicios, le dixo: Señor
mio, vnos quieren ser
Santos haciendo, y Dios
no quiere, que Vd. lo sea,
sino sufriendo. A otro,
que llevaba la enfermedad
con poco sufrimiento, le dixo,
que tenia vn gran remedio,
que darle: y deseando el en-
fermo con ansia, que le dixesse
qual era, le respondiò: Vn
emplastito puesto sobre el
corazon de piedra *sufre*.

A los que se quexaban de
ingraticudes, decia: *Servir à
Dios, es hacer bien, y sufrir
mal*. A los que padecian sin
razon: *hemos de subir al Cielo
por la escalera de las sinrazo-
nes?* (a) O Dios! Herma-
nos mios, (predicaba à sus
Religiosas N. Santo Sales.)
aquí es, donde la Divina
Magestad nos quiere ha-
cer ganar el precio de la su-
mision; porque si siempre

vieramos, que tenian ra-
zon de mandarnos, ò pe-
dirnos, que hicieramos tal
cosa, no havia mucho me-
rito en hacerla, ni gran re-
pugnancia; porque sin du-
da toda nuestra Alma con-
fintiera voluntariamente;
mas quando la razon está
escondida, entonces nues-
tra voluntad repugna, nues-
tro juicio receja, y senti-
mos contradiccion. Es-
cribiendo el Siervo de Dios à
vna Religiosa, le dixo: El Es-
capulario se vsa, y es mas
pesado, que si fuera de
plomo. Qué se ha de hacer?
Alguna Cruz se ha de vsar,
para seguir à Christo: sea
essa de el Escapulario por
aora, adornandola con los
varios pareceres, y gestos
de las mysteriosas, y ofre-
cercelo à Dios. Con estas
sales fazonaba, quando era
conveniente, el delabrimento
de las sinrazones, alentando
à las Almas à sufrirlas con hu-
mildad, y abrazarlas, como
Cruz, que el Señor les ponía;
aconsejandoles, que no la hu-
yessen, porque no la encon-
trassen mayor.

A los que padecian tenta-

ciones, solia decir: „ Con-
 „ fuelese, que la Cofradia de
 „ los tentados es mas grande,
 „ que lo juzga: Dios gusta
 „ de vernos lidiar como à
 „ Toros. „ Consolando à vn
 „ tentado, le dixo: „ Dexe
 „ obrar à Dios, que embie à
 „ sus Alguaciles, que nos
 „ prendan, y pongan en la
 „ Carcel, que èl gustare. „ A
 los que padecian tentaciones
 contra las virtudes, en que
 antes de su conversion ha-
 vian sido defectuosos, les re-
 convenia diciendo: „ Las
 „ manchas de granadas en la
 „ ropa, se limpian, echando
 „ calcaras de granadas en la
 „ colada; „ para que assi su-
 frieran con la resignacion, con-
 fessando, que es justo el Se-
 ñor, (a) y justo su juicio. A
 otros alentaba, diciendo;
 „ Mientras batallamos, no
 „ nos rendimos. Mientras
 „ se pelèa, señal es, que no
 „ se sirve à el enemigo. „ De-
 ciales tambien, que para la
 batalla acudiessen à Dios sin
 cansarse de pedirle su favor,
 y auxilio, diciendo, que el
 Señor gusta, que seamos à la
 puerta de su misericordia po-
 bres importunos.

Quando algunos caian en

la tentacion por fragilidad, y
 se inquietaban, desalentaban,
 y desconfiaban de su aprove-
 chamiento, les decia: „ En
 „ cayendo, levantarse, y bol-
 „ ver à caminar, como si no
 „ huviera caido: quando los
 „ muchachos luchan, y riñen,
 „ dexandose el vno à el otro
 „ caer en tierra; dice, el que
 „ està debaxo: aunque me vès
 „ caido, no me doi por ven-
 „ cido: diga lo mismo à el
 „ Diabolo, y buelvasè à levan-
 „ tar, y à luchar con èl. A vna
 hija escribiò assi: No se inquie-
 „ te, por verse imperfecta, ni se
 „ admire de que tropieza, y
 „ cae. Levantese mil veces, si
 „ halla, que otras mil ha caido;
 „ que esto tenemos de nuestra
 „ cosecha. Crea, que vè ca-
 „ minando sobre muy mala
 „ bestia, que tropieza mucho;
 „ pero quiere Dios, que se
 „ levante, no que se inquiete.
 „ La inquietud de nada sirve:
 „ yo me consuelo, con que
 „ Vd. sienta caer en estas fal-
 „ tas. Levantese siempre, que
 „ caiga, sin pensar jamàs en la
 „ caida, sino en Dios, pidièn-
 „ dole la mano. „ Todos los
 „ que caemos, dice San Juan
 „ Climaco, (b) trabajemos
 „ ante todas cosas por resistir

„ à el espíritu de la tristeza
 „ desordenada : porque esta
 „ suele acudir à el tiempo de
 „ la oracion, para impedirla,
 „ privandola de aquella nue-
 „ tra primera confianza. No te
 „ turbes, si cada dia caes, y
 „ te levantas; sino persevera
 „ varonilmente, porque el
 „ Angel de la Guarda tendrà
 „ respecto à esto; y mirará tu
 „ paciencia. Antes de la caída
 „ nos hacen los Demonios à
 „ Dios muy piadoso; y des-
 „ pues de ellas muy rigoroso.
 Y escribiendo Nro. Sto. Sales
 (a) à vna hija espiritual, la
 alienta assi: „ Suportad dul-
 „ cemente vuestras miserias:
 „ Vos sois de Dios sin reserva;
 „ èl os conducirá bien: y si tan-
 „ presto no os libra de vues-
 „ tras imperfecciones, es, por
 „ libraros mas vtilmente, y
 „ exercitaros mas tiempo en
 „ la humildad.,

La enmienda, decia el Sier-
 vo de Dios, debia ser pronta:
 „ Si cayere, levante se luego,
 „ como si cayera en el fuego.,
 Quando la llaga està fresca,
 dice San Juan Climaco, (b)
 „ facil es el remedio; mas la
 „ que està ya vieja, y casi afis-

Part. I.

„ tolada, dificultosissimamen-
 „ te sana: y entonces, no sin
 „ cauterio, hierro, y fuego.
 „ Y el Señor dixo à Santa Ger-
 „ trudis: (c) Jamàs dexes du-
 „ rar mucho tiempo las man-
 „ chas de los pecados, antes
 „ en reconciliandolas, con
 „ deseo de verte limpia, con
 „ verdadero dolor, con pro-
 „ posito de no caer, y con de-
 „ voto corazon di: *Ten mise-*
 „ *ricordia de mi, Dios mio,*
 „ *segun tu gran misericordia.*
 „ Por esto decia tambien el
 „ Siervo de Dios: todo se ha
 „ de hacer à espacio, menos
 „ el salir de el pecado., No
 queria esta priessa, en los que
 se desalentaban, porque duda-
 ban de su perseverancia en el
 bien obrar: à estos decia:
 „ Seamos Santos por oy.
 „ Guardemos el puesto por
 „ este dia, que mañana será
 „ lo que Dios quisiere., Ya
 „ lo havia dicho nuestro Santo
 „ Sales: (d) La verdadera
 Sierva de Dios hace fielmente
 el dia de oy, lo que su Divina
 Magestad desea de ella: ma-
 ñana ella hará tambien lo que
 èl quisiere, y siempre assi.

Mas era muy otro su dicta-

Dd 3 men

(a) Epist. 33. lib. 3 (b) Vb. sup. (c) Lib. 3. cap. 37. (d) Espíritu interior. cap. 9.

men con los decididos, que descuidaban el importante negocio de su aprovechamiento. A vno de estos dixo: „ A qui „ se pone vn paxarillo à cantar junto à la Celda, y lo „ que canta es: *floxin, floxin;* „ y esto dice lo que à Vmd. „ passa, que siempre es floxo. A otro dixo: „ Buelvo à manifestar mi sentimiento de la „ floxedad de Vmd. porque „ sè muy bien, *que el fuego de el Infierno arde con huesos de perezosos.* Y aunque „ la pereza, que lleva à el Infierno, es la que ocasiona „ culpa grave; no obstante toda „ pereza es viciosa. Toda, „ dice San Juan Climaco, (a) „ es relaxacion de el animo, „ muerte de el espiritu, menoscuprio de la vida Monastica, odio de la propria profesion. Ella destruye en vn „ punto todas las riquezas de „ las virtudes: cierra la puerta à todos los exercicios espirituales: por ella muchas „ Almas Religiosas se conduxeron insensiblemente hasta „ caer en el precipicio de su „ perdicion. „

Alentando el Siervo de Dios à dexar esta tibieza; vn

vezes decia: „ El Demonio „ no repara en calor, y frio, „ para hacernos guerra: y nosotros nos embarazamos en „ el frio, y calor, sin hacer „ otra cosa, que lamentarnos „ de el maltrato de el tiempo. Vnas veces, porque no „ se puede aguantar el frio; y „ otras, porque no se puede „ sufrir el calor, nos descuidamos en los exercicios, y „ perdemos todo el tiempo, „ sin hallarlo, para servir à „ Dios. Sirvamosle con calor, „ y frio; pues con frio, y con calor nos quiere el Demonio separar de su servicio. Otras aconsejaba, q̄ pusiesen los ojos en la eternidad, para obrar con fervor. A vna hija espiritual escribiò lo siguiente: „ De aqui adelante su modo „ de servir à Dios, no ha de ser con circulos, y rodeos; „ sino camino derecho con „ constancia, y confianza. „ Bien conocemos la brevedad, y miserias de esta vida: pues, que ay, que nos „ detenga? Y mas esperamos vna eternidad. O! Si alguno pudiera pesar el tiempo, y la eternidad! Primero apeteciera arder cien

años

años en vn horno, que carecer de el premio, que corresponde à vna leuissima penalidad de esta vida: porque aquel fuego se havia de acabar, y el premio eternamente dura. Así lo revelò el Señor à un Alma. (a) *Prevenid la alforja para la eternidad*, llamaba el Siervo de Dios el trato amoroso con Dios en la oracion, y el padecer alguna cosa por su amor; así como quando veía à las Almas ocupadas en cosas impertinentes, solia decir: *De què sirve esso para la eternidad?* Aconsejando así, que todo lo que no conduce para el fin eterno, de nada sirve.

Deseando, que las Religiosas fuesen verdaderas Esposas de el Señor, procuraba, que evitassen subir à divertirse en las Vistillas, ò Miradores de el Convento, diciendoles: „ Quando la esposa es, „ tà à la ventana, es señal, „ que el esposo no està en casa. Poca gracia hará esta sentencia à el amor proprio; pero el amor de el esposo la oirá con gusto. Esta diversion de subir à las Vistillas las Religiosas, no es reprehensible, si

la prudencia la fazona, pero no se puede negar, hablando por lo comun, que todo lo que divierte, divierte. Conueniente será algunas veces esta diversion; pero quantas saldrà el espiritu con mas inquietud, que entrò en ella? Quantas veces, mirando sin mala intencion, entrò por la vista el daño? Consideren, que todo lo que està fuera de la Clausura, es tierra de apestados; y no quieran ver, lo que las pueda contagiar. Aunque puede suceder, dice San Clemente Alexandrino, (b) que quien mira, no caiga, por lo menos vive en peligro de caer; y lo cierto es, que quien mira, es posible, que caiga; pero el que no mira, es imposible, que desee; porque ojos, que no ven, corazon, que no desea. Esto queria decir el Siervo de Dios, aconsejando à las Almas Religiosas, *que pues el cuerpo estaba encerrado, no anduviesse su memoria, y corazon fuera de la Clausura.*

Quando algunos en el transporte de su fervor pedian à Dios trabajos, enfermedades, contradicciones, para pa-

(a) Dialog. de Sus. cap. 43. (b) Apud de Villeg. Vida de Santa Lutg. lib. 4. cap. 10.

decir por su Magestad, y tener algo, que ofrecerle, por lo que se dignò padecer por nosotros, les solia decir: „ No pidan à Dios trabajos: pues parece, no tiene cosas mas à mano, que dâr: pidale, que se haga en todo su Santissima voluntad; y que quando le dè trabajos, que tendrá cuidado de dârfelos, aunque no se los pida, le dè paciencia. La Venerable Madre Soror Josepha de Santa Inès (a) dixo à vn Sacerdote, que le encargaba, que pidiesse à el Señor, lo exercitasse de su mano: „ No pedirè, ni pido esso à Dios, que tiene la mano mui pesada: hartos trabajos tendrá; pidamos à su Magestad que le dè paciencia, para llevarlos. Para nada està Dios mas pronto, dice Enrique Harpio, (b) que para embiar à el corazon verdaderamente mortificado, toda confusion, desprecio, y exterior adversidad: porque sabe, que en esto consisten los sumos meritos de los grandes premios, à que quiere conducir à sus charissimos amigos.

Conociendo las malicias

de el enemigo, y las astucias, de que vïa, para engañar las Almas, distrayendo el mal, que les propone con apariencia de bien, decia: „ El Demonio tiene ardidés de Mona; hace quanto puede por contrahacer las ilustraciones de Dios; mas siendo el Alma cautelosa, obediente, y humilde, no la puede engañar este tonto porfiado. Decia tambien: „ El Diablo es vn arguyente porfiado, que ni concluye, ni se calla: que el medio de hacerlo callar, y ahuir, es mantenerse, defendiendolo con paz, para que el perro no se bañe en agua rosada, contentandose con la pena, que nos ocasiona, yà que no puede inducirnos à culpa. Para remediar la variedad de distracciones, con que procura divertir nuestro pensamiento de la presencia de Dios; aconsejaba, *que atasen corto*. Así lo dixo varias veces à el Padre Peña, que era molestado en esto de el enemigo: „ Padre Calificador, conviene atar corto: „ Enseñandole así, quan

(a) En su vid. lib. 3. cap. 8. (b) Lib. 3. Instit Theol. part. 1. cap. 8.

quan conveniente es tener siempre bien atada la Imaginativa, y Cogitativa, para que no vaguen en penfamientos inquietos, è inutiles.

Acerca de lo mucho, que le hacian padecer sus enfermedades, y el exercicio de sus Apostolicos Ministerios, hablaba con mil sales. *Aora me predica Dios à mi*, decia, quando agravado de algun accidente, no podia predicar à otros. „ La fuente de el brazo me purga el cuerpo; mas „ la de la pierna me purga el „ Alma: Significando así la paciencia, y resignacion, que exercitaba, tolerando la molestia, que le causaba la fuente de la pierna. Quando eran mas vehementes los dolores de estomago, se retiraba à la Celda, diciendo: *He! vamos à cantar el Prefacio*. Yà se sabia, que queria decir, que era: *Nos tibi semper, & ubique gratias agere*: dàr gracias à Dios siempre, y en todo lugar. Decia tambien, quando apretaban sus dolores: *Estas Beatas, ò rezan mal, ò no rezan*: con lo que manifestaba, quan ageno de congoja, y tristeza estaba su espiritu, quando mas padecia su cuer-

po. „ Si Dios nos quiere Santos, no de pincel, sino de escoplo, y martillo, dexemonos labrar, aunque due- „ la, que à buen bocado, „ buen grito: seamos Santos, „ y mas que no seamos sanos.

Hablando de lo que le hacian tolerar sus ministerios, decia vnas veces: *Anda mi vida à el pillage: vnos la toman, y otros la dexan*. Otras decia: *Estoy puesto à que todos me arquilen; y en verdad, que no se descuidan*. Como tenia el rostro naturalmente sério, sabiendo, que por esta causa, algunas criaturas, que no havian experimentado la suavidad de su genio, no se atrevian à confessar con èl, dixoxo: „ Si hallàra vna caratula „ alegre, me la havia de poner; pero què mejor caratula, que la experiencia? „ Lleguen, y experimentaran, „ que el Bu, de la cara seria, „ que el Señor me ha dado, „ y con la que el enemigo las „ assombra, para que huigan „ de mis pies, no se come las „ Almas; sino las procura „ alentar, para que sirvan à „ el Señor. Decia tambien, „ alentando à los Ministros

de Dios à el exercicio de el Confessionario , de que algunos , por su humildad , se excusaban : „ Vayan , Padres , „ no teman tanto , pues mas „ facil es hacer Santos , que „ serlo. No ay Baratillo como el Padre Perez; porque „ à èl llegan todos los andrajos de miserias , y culpas. Así , hasta en sus chanzas , fuè este Bendito Padre sentencioso Maestro de espíritus , enseñandoles con gracia Maximas muy seguras , para perfeccionarse en el camino de la virtud.

CAPITULO XXXIX.

HUMILDAD DE N. V. P. Fr. Diego Perez.

Nuestro Angelico Maestro enseña , (a) que la virtud de la humildad es la firmeza de todas las otras , en quanto remueve la soberbia , que las arruina. Què no dicen , recomendando esta importantissima virtud , que manda N. Señor Jesu-Christo , (b) que aprendamos de su Magestad ,

y nos la enseñò con palabras , y exemplos los Santos Padres? S. Cypriano dice , (c) que es el cimiento de toda Santidad. El Maximo Doctór (d) la llama primera virtud de los Christianos. El Grande Augustino (e) sólido fundamento de el edificio de la perfeccion. El dulce San Bernardo , (f) Madre , y custodia de todas las virtudes. Esta preciosissima virtud , sobre que se elevan firmemente todas , fuè la caracteristica de N. Gloriosissimo Padre , y Patriarcha San Francisco de Paula , y la que quiso , que con preferencia , amassemos , y practicassemos sus hijos , distinguiendonos con el estimabilissimo nombre de *Minimos* , que como dice el Dr. Pedro Jayme Tristani , (g) en la Vida , que escribió de N. S. Padre , significa aquello , que es más proprio à el no nada. „ Y la substancia de „ este nombre es vn deseo de „ el Alma , con que la que „ quiere servir à Dios , desea „ parecer no nada , ò *el nihil* „ delante de los hombres , y „ delante de Dios. Y el ser

vn

(a) De Virr. q. 5. 1. (b) Math. 11. (c) Cyprian. Serm. de Nativ. Dñi. (d) D. Hier. Epist. ad Eusth. (e) D. Aug. Serm. 10. de Verb. Dñi. (f) D. Bern. Serm. de Nativ. (g) Trist. en la vid. de N. P. cap. 7.

„ vn hombre *Minimo* en sus
 „ costumbres, y vida, es vn
 „ acto tan profundo de hu-
 „ mildad, que es en esta vir-
 „ tud *el non plus ultra*. Nro.
 „ Glorioso Santo en vida fuè
 „ Minimo, y le quadraba bien
 „ este nombre por su grande
 „ humildad; y quiso, que sus
 „ Religiosos lo heredasen per-
 „ petuamente, y que en toda
 „ la vida fuesen tan buenos,
 „ como el Apellido de *Mini-
 „ mos* significa.

Hijo legitimo de el espiri-
 tu de N. humildissimo Padre
 el V. P. Fr. Diego Perez, no
 solamente professando en su
 Religion, heredò el Titulo de
 Minimo, y llenò plenamente
 su significado; sino tambien
 hacia de èl su mayor honor,
 diciendo vnas veces: „ De-
 „ xemos, que las demàs Re-
 „ ligiones nos ganen en todo;
 „ mas si las ganamos en la hu-
 „ mildad, como dice el nom-
 „ bre de Minimos, nos ten-
 „ drèmos por muy dichosos,
 „ y no tendrèmos, que em-
 „ bidiarles. Debemos, Pa-
 „ dres, apreciar grandemente
 „ el ser Minimos; pues à N.
 „ Glorioso Patriarcha le cos-
 „ tò mucho el conseguirlo de
 „ Dios. Otras veces, agrade-

ciendo à Dios, y à su Madre la
 Santissima Virgen de Conso-
 lacion el beneficio de haverle
 traído à la Religion de los Mi-
 nimos, decia: „ Si oy me dic-
 „ ran à escoger entre quantas
 „ honras, y dignidades ay en
 „ el mundo, nada mas toma-
 „ ria, que el ser Religioso Mi-
 „ nimo. Tal era el justo apre-
 cio, que hacia de serlo, por-
 que conocia la apreciabilidad
 de la virtud, que significa, y à
 que obliga à los que con èl se
 distinguen, llamandose en la
 Iglesia de Dios *Religiosos Mi-
 nimos*.

Eralo verdaderamente el
 Siervo de Dios, como lo afir-
 maron sus dos vltimos Direc-
 tores, que mas, que otro al-
 gueno conocian el fondo de su
 humildad. Hablando de èl en
 vna ocasion el P. Florencio de
 Medina, dixo: „ Muchas pren-
 „ das tiene el P. Perez, y es
 „ muy para estimado en su
 „ Religion; pero que no ten-
 „ drà, si es verdadero humil-
 „ de, y verdadero hijo de vn
 „ Padre tan humilde, como
 „ el P. de los Minimos San
 „ Francisco de Paula? El P.
 Pedro de Chaves assegurò, que
 le aterrò con la profunda hu-
 mildad, con que se arrojò à

sus pies, quando le diò la obediencia. Pero para conocer mas en particular la perfeccion, con que practicò el Siervo de Dios la virtud de la humildad, historiaremos en este, y los dos siguientes capitulos los siete actos especiales, que en sentir del P. S. Anselmo (a) constituyen vn verdadero humilde. Estos son: *Conocerse pecador, y despreciable: dolerse de serlo: confesarlo: persuadirlo: sufrir, que esto se diga: amar los desprecios, haciendo los aplausos: y ser agradecido à los beneficios.*

En todos fuè excelente N. V. Padre de los quatro primeros, dice el P. Castellanos, que así el, como los demás Confesores pueden afirmar con juramento, que en el Sacramento de la Penitencia se confesaba tan de lleno pecador, que procuraba persuadir, ser el mayor de los pecadores: y se dolia de serlo con tantas veras, que à el mismo Confesor compungia. Decia tan mal de sí, y acusaba su conciencia con tanto rigor, que en cosas, en que algunas veces no se podia descubrir la mas leve imperfeccion, hallaba su humil-

dad mucho, que reprehender, „ Soy el mayor pecador, y el „ mas ingrato à mi Dios: co- „ nozco, que soy peor, que „ Lucifer, porque no corre- „ pondo, como era razon, à „ vn Dios para mi tan Dios, decia frequentemente, quan- do confesaba: y esto lo persuadia con vn modo tan eficaz, y tan penetrado de confusion propria, y sentimiento de ser, lo que juzgaba, que si el Confessor no lo conociera, quedaria en el mismo dictamen.

Asi se conocia pecador, se dolia de serlo, lo confesaba, y procuraba persuadirlo en la Confesion, y fuera de ella. Escribiendo à vna Religiosa le dice: „ Pidale à el „ Señor, que reciba mi cora- „ zon, y se lo tenga allà para „ siempre; porque soy muy „ miserable, y aunque se lo „ entrego, luego se lo quito, „ por cosas muy pocas. Dios „ se acuerde de mi, y me dè „ el Don de la perseverancia „ en servirle: que no hago „ nada, y se passa el tiempo, „ Si V. Paternidad me huviera „ confesado, escribiò à vn hi- „ jo espiritual, se admirara de mis

(a) Anselm. lib. de simil. cap. 100.

„ mis muchas miserias. Ay
 „ Dios mio ! Cada dia me
 „ veo mas miserable. Solia
 decir , que ni la comida , que
 la Comunidad le daba, mere-
 cia : y sabiendo , que el Ilus-
 trissimo Señor Palafox estaba
 inclinado à interessarse con el
 Superior, para que le hiciesse
 Prelado, suplicò à el Capitu-
 lo Provincial , y representò
 con humilde instancia su ine-
 ptitud , hasta que pudo con-
 seguir, le admitiesse la ren-
 uncia , que hizo de voz acti-
 va, y passiva , privandose assi
 de todo honor. Quando con-
 curria con otros, tomaba siem-
 pre el lugar inferior., El que
 „ es de veras humilde, di-
 „ ce Rusbroquio , (a) con-
 „ fiesa , que no merece el
 „ lugar , que ocupa: siempre
 „ toma el mas vil en casa , el
 „ vltimo en la mesa , y la me-
 „ nor racion en la comida. Y
 „ en todas las cosas , que le
 „ son necessarias, desea, que
 „ le caiga la peor parte, y con
 „ alegria recibe , lo que à
 „ otros enfada ; y aun esso
 „ juzga, que no lo merece.

Lo que decia de su indig-
 nidad , y baxeza el Siervo de

Dios era con palabras tan vi-
 vas, y eficaces, que daban à
 entender la verdadera humil-
 dad de su corazon , y el baxo
 concepto , en que se tenia. No
 pretendia sacar de su humilla-
 cion alabanzas, como de al-
 gunos falsos humildes lo dice
 el P. S. Bernardo. (b) „ Estos,
 „ hablan de si males; pero no
 „ es humildad esta, ni virtud;
 „ sino perversidad : por que,
 „ què cosa mas perversa; què
 „ cosa mas indigna, que que-
 „ rer ser tenido por mejor de
 „ los mismos males , que de
 „ si dice, y con que se ma-
 „ nifiesta el peor ? Y el Pa-
 „ dre San Ambrosio previe-
 ne, (c) que ay muchos, que
 tienen solo el exterior, y apa-
 riencia de la humildad, pero
 no su virtud; y mostrando
 pretenderla exteriormente, en
 lo interior la impugnan , y
 contradicen. Lo que de si de-
 cia el Siervo de Dios, era tan
 conforme à su interior senti-
 miento , como , que nada le
 era mas gustoso, que oir, que
 otros sentian de el con desesti-
 macion.

Aqui en este quinto acto
 de la verdadera humildad se

per-

(a) Rusb. ap, Blos. pag. milh. 474. (b) D. Bern. Serm. 16. en cant.
) D. Amb. Lib. 7. Epist. 44.

perfeccionan, y aquilatan los quatro antecedentes: porque quien no siente el mal, que de el otros dicen, y sin contradecirlo, lo oye con complacencia; ya se halla bien cimentado en los antecedentes actos de la humildad: y ciertamente se conoce pecador, y despreciable, y con verdad se confiesa, que lo es, y lo intenta persuadir, quando oyendo, que otros lo dicen, no se inquieta, ni lo siente. En varias ocasiones hizo visible N. V. P. Perez la interior paz, y aun complacencia, con que sufría, que se dixesse de el, que era pecador, y que como tal lo tratassen. Vn Arrepticio ruvo la ofiada de fixar Carreles infamatorios, denigrando la honra de el Siervo de Dios en los lugares mas publicos de Sevilla. Violos vn Sujeto, y llevòle vn exemplar de ellos; pero tan lexos estuvo de inquietarse, leyendo las infamias, que en el se contaban, y havrian leído en la Ciudad tantas, que inmediatamente, como si huviera recibido de aquel Sujeto vn favor digno de todo aprecio, lo fuè à visitar, consolò en su traba-

jo, y sabiendo los atrassos, en que se hallaba, sin poder mantener su familia, le socorriò, con lo que pudo, y alcanzò con empeño, que el Ilustrissimo Señor Palafox le socorriese, asignandole vn decente Situado, con que passaba el, y su Familia. Quanto amaba, que lo infamassen, el que à tan buen precio pagaba sus deshonras?

„ Si el verdaderamente hu-
 „ milde quiere mas que otros
 „ digan de el, que es misera-
 „ ble, que es nada, que no
 „ vale cosa, que decirla el
 „ mismo de si: por lo menos,
 „ si sabe, que lo dicen, no
 „ lo contradice, sino sufrirlo
 „ de buena gana; porque cre-
 „ yendolo el firmemente así,
 „ se huelga, que figan su
 „ opinion, como dice nuestro
 Santo Sales: (a) que humilde
 no serà el que à mas de oír,
 sin contradecir, que es vn in-
 digno Religioso, vn ignoran-
 te Confessor, sino hipocrita,
 sin mas virtud, que vn apa-
 rente dissimulo: de saber, que
 estos oprobios se han escrito,
 y publicado de el; sin resentir-
 tirse, ni defender su honra;
 disculpa, visita, consueta, y
 pre-

(a) Introd. 3. part. cap. 9.

premia à el que afsi le infama? Serà fin duda vn humilde verdaderamente Minimo, que à imitacion de Jesu-Christo, y de su Gran Patriarcha, estimaba, y socorria mas à los que mas publicamente le humillaban, y deshonoraban: vn Minimo de corazon, que se gloriaba en los desprecios, creyendose digno de los mayores, y gozandose de que todos hiciesen de èl el concepto mismo, que tenia formado, ò le hacia formar el conocimiento de sí mismo.

Publicòse tambien, por instigacion diabolica, que revelaba las Confesiones, que oia, dando cuenta à los Juezes de los que por Confesion sabia vivian en mal estado, para que los separassen, y corrigiesen: y viniendo à noticia de muchos èsta falsedad, huvo muger, que sin temor de Dios dixo à otra: „ N. no te

„ ella. Supo esto el Siervo de Dios: y aunque el agravio era de tanto peso; lo que en esto sintiò de corazon, no fuè, que su credito padeciesse, sino que de aqui tomasse el Demonio motivo, para que las Almas se le retirassen, y no tuviesse la ocasion de aplicarse, como deseaba, à su remedio. Afsi expresadamente lo dixo: *No siento mi descredito sino la ofensa de Dios; y que se ponga dolo en mi sigilo, por que con esso lograrà el Demonio, que se me retiren las Almas.*

„ El humilde de corazon dice Rusbroquio, (a) no siente el agravio, que à èl le hacen, ni sus vltres, sino la ofensa, que à Dios le hace, quando de vltresjar à èl, se impide lo que es à gloria de el Señor. La humildad es vna paciencia innocente sobre toda paciencia, y vna paz de espíritu, que sobrepuja à toda afliccion, con vn sufrimiento suave, y manso en todas las cosas adversas. Realmente èsta es la simplicidad de todos los Santos, la constancia de todos los Justos, y el primero

(a) Ubi sup.

principio de todas las virtudes. El verdadero humilde siempre se estima en poco, y ama verse despreciado. Y como de corazon se desestima, tambien quiere, que lo desestimen: y si esto no quiere, aun no se desprecia de veras, aun no es de veras humilde.

CAPITULO XL.

QUANTO PROCURABA el Siervo de Dios huir de los aplausos, y sentia sus honras.

NADA le parece mas extraño à el verdadero humilde, que oir sus alabanzas, dice nuestro Angelico Maestro: (a) y vno de los avisos, que dà la Seraphica Madre à sus Monjas, es el siguiente: (b) „ Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, si no tiene esperanza, que havrà provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios. Humilidissimo de corazon nuestro V. P.

Perez nada oia con mas extrañeza, que las merecidas alabanzas de su virtud, y de los preciosos dones, con que liberalmente le havia enriquecido el Señor, jamàs se le oyò palabra, que ni indirectamente pudiesse ceder à loor suyo: y si alguna vez manifestò alguno de los favores, que à el Señor debia, ù obra buena, que à gloria suya, y bien de sus proximos havia hecho; siempre fuè, quando era convenientissimo; para el provecho de alguno; y casi siempre hablando confiadamente con sus hijos espirituales, à quienes expressamente advertia, que lo decia en confianza de Amigos.

Nada era mas sensible à su humildad, que oir palabras de estimacion, y aprecio suyo. Escribiòle vn Sujeto, dandole muchas *Reverendissimas*: y en la respuesta, que le diò le previno así: *Sepa Vmd. que me llamò Fr. Diego de la nada.* Y à otra Religiosa, que significò en la firma, el mucho aprecio, que hacia, de tenerlo por Director, respondió: *Otra vez no firme Vmd. como firmò; porque el*
ene.

(a) 3. p. q. 30. art. 4. (b) Avif. 13.

enemigo se huelga, y yo lo siento. Como era en su estimacion nada, procuraba evitar todo lo que juzgaba ageno de la nada, y quando no podia evitarlo, porque conociendo, y apreciando su notoria virtud, explicaban algunos con acciones de reverencia el alto concepto, en que le tenían; abysmado en su nada, lo referia à Dios, sin inquietarle. Visitando à el Señor Doct. D. Gregorio Mathias de los Reyes, Canonigo de la Cathedral de Sevilla, Inquisidor de el Santo Tribunal de la Fè, que estaba enfermo; à el despedirse, le pidió dicho Señor la mano, para besarla, por la gran reverencia, que le tenia: rehusolo el Siervo de Dios, ofreciendole la manga de el Santo Abito; pero instando el enfermo, por besar la mano, significandole, que en ello tendria mucho consuelo, hubo de ceder la Humildad à la Charidad, y se la dió. A el salir de la Inquisicion, dixo à el V. Padre su Compañero: *Mucho estima este Caballero à V. P. ¿Qué tenemos con esso?* Respondió: *La nada nada merece, nada quiere, y nada le inquieta:*

Part. I.

(a) Vb. sup.

Manifestando afsi la ninguna impresion, que hacian en èl, las estimaciones de criaturas.

„ Quando el hombre tie-
 „ ne sentimiento, y fastidio
 „ de las honras, que le hacen,
 „ y las desprecia, este es un
 „ grado elevado de la humil-
 „ dad, dice S. Buenaventura;
 „ (a) y son muy raros, los que
 „ à èl suben, aun entre los
 „ Religiosos. Pues vno de los
 „ raros en la humildad, estando
 „ à esta señal, fuè sin duda N.
 „ V. Padre; porque tuvo siem-
 „ pre horror, y aborrecimiento
 „ à los aplausos: y ya se sabia,
 „ que si alguno de sus amigos se
 „ descuydaba en alabar alguna
 „ cosa, que huviesse hecho; con
 „ el rostro muy severo, y lleno
 „ de santo enojo, le contenia,
 „ diciendo: *De qué sirve esso?*
 „ *A qué viene esso agora?* Y
 „ quando otra cosa no podia, se
 „ humillaba interiormente, y
 „ referia à Dios toda la gloria.
 „ Afsi lo hacia, quando alababan
 „ sus Sermones, y las Doctrinas,
 „ que en ellos predicaba, „ Yo
 „ nada sè, decia entonces:
 „ todo es de Dios, y yo no
 „ sirvo de mas, que de echar
 „ à perder, lo que su Magest-
 „ tad hace en mi. Otras ve-
 „ ces decia: yo soy la misma
 „ Ec. nada

„ nada : quien ha predicado
 „ es Dios: y afsi effas alaban-
 „ zas denfele à quien ha pre-
 „ dicado ; que yo harto ten-
 „ go de que confundirme,
 „ considerandome instrumen-
 „ to tan improporcionado de
 „ el Señor. Si alguna vez con
 „ prudente motivo , entraba en
 „ coche, para passar à Sevilla,
 „ corria las cortinas, porque no
 „ le viesfen; y decia à el Com-
 „ pañero: „ Corrido voy de ir
 „ en este coche: porque vn
 „ Religioso Minimo debe ser,
 „ y parecer humilde. Y fuera
 „ de quando le obligaba la
 „ charidad , ò necesidad à to-
 „ marlo , no havia instancia,
 „ que se lo hiciesse admitir, pre-
 „ textando, para excusarse, que
 „ mas le seria de quebranto, que
 „ de alivio : y era afsi ; porque
 „ lo era grande para su humilde
 „ espíritu aquel honroso alivio
 „ de su cuerpo.

En lo que mas acreditò su
 aborrecimiento à los aplausos,
 fuè en el deseo, que confió
 à vn amigo suyo , diciendo-
 le: „ Si pudiera alcanzar de
 „ Dios, el que si acaso havia
 „ hecho alguna obra buena
 „ en esta vida , no la hiciesse
 „ su Magestad patente en el
 „ dia de el juicio à las criatu-

ras , se lo suplicatia. De el
 mismo deseo se ocupaba Nro.
 Santo Sales, y de el lo aprende-
 ria el Siervo de Dios. Es
 muy proprio de la humildad
 profunda; y los que la tienen,
 quifieran ocultar de todos lo
 bueno , que hacen , para afsi
 cerrar enteramente la puerta
 à las alabanzas, y honras, que
 por ello les suelen hacer, y
 tanto ellos aborrecèn , y qui-
 fieran evitar: apeteciendo, que
 se dè à Dios toda la gloria,
 honra , y alabanza, como Au-
 thor , y Dador de todo bien.
 „ El verdadero humilde , di-
 „ ce Rusbroquio , (a) es, para
 „ encubrir , y disminuir sus
 „ virtudes, tan astuto, como
 „ facil en abultar, y recomen-
 „ dar las ajenas, por peque-
 „ ñas, que sean. En lo prof-
 „ pero, gime; en lo adverso,
 „ se alegra: con el honor
 „ es atormentado ; las ala-
 „ banzas , que aborrece , las
 „ oye con disgusto ; porque
 „ juzga de si , que no mere-
 „ ce cosa alguna. Siempre
 „ apetece estar escondido, y
 „ que nadie le conozca, co-
 „ mo se pueda hacer sin daño
 „ de el proximo.

Conforme à esta doctrina
 era el proceder de Nro. V. P.

(a) Vb. sup.

Su humildad le escondia, y solo se dexaba hallar de la necesidad, charidad, y obediencia. Estos motivos le hacian manifestar la gran luz, que el Señor le havia dado en las doctrinas, y dictámenes convenientes, para el bien de las Almas, que daba en el Pulpito, Confessionario, Cartas, y Consultas: fuera de estas ocasiones, parecia vn ignorante; y aun quando daba admirables respuestas à las muchas, y delicadas Consultas, que de todas partes se le hacian, concluia, dice el Rmo. P. Fr. Pedro de San Augustin, yà citado, así: *To no se nada: digo lo que me parece: no se sien de mi dictamen, que tal vez mi mucha ignorancia me harà errarlo.* Tal era el concepto, en que se tenia; pero no por esso dexaba de exponer con llaneza, y simplicidad lo que sabia, que podia conducir à el bien de los proximos.

Quando experimentaba, que Dios le hacia instrumento de su honor, y gloria, yà en la conversion de algunos pecadores; yà en la direccion, y adelantamiento de muchas

Almas; yà en el acierto, y buenos efectos de sus respuestas à las Consultas, hacia lo que aconsejaba à otros, diciendo à los que le alababan: „ Eſſo debe obligar à alabar „ à Dios, mirandose siempre „ como vna yerva, à quien „ el Señor dà alguna virtud, „ para remedio de algun „ mal; que la tal virtud, „ que tiene, es de Dios, y „ ella se queda siempre yer- „ va. Otras veces decia: „ No „ sè, quien puede, si crèe en „ las Santas Eſcripturas, glo- „ riarle en lo que haga, ò „ eſcuchar ſin gran diſguſto, „ que por ello le alabe. *Quid „ enim habes, quod non ac- „ cepiſti? Si autem accepisti, „ quid gloriaris, quaſi non ac- „ ceperis?* dice en vna parte „ el Santo Apoſtol. (a) Y en „ otra: *Qui ſe exiſtimat ali- „ quid eſſe, cum nihil ſit: „ ipſe ſe ſeducit.* Y en otra: „ (b) *Dicentes ſe ſapientes „ eſſe, ſtulti facti ſunt.* Y „ el Apoſtol Santiago lo di- „ ce todo, (c) enſeñandonos „ à reconocer, que toda „ obra buena, y todo don „ precioſo viene à noſotros „ de la gran mano del Padre

(a) 1. ad Cor. 4. 7. Ad Galat. 6. 3. (b) Ad Rom. 1. 12. (c) Jacob. 1. 17.

de las Lumbres. Así referia à Dios, lo que à honra fuya obraba à bien de los proximos: y con estas, y semejantes razones, contenia las alabanzas, que le daban.

El que así huía de los aplausos, sentia sus honras, y le desagradaban sus alabanzas, huía, sentia, y le desagradaba mas el vil abatimiento, vicioso estremo de la humildad, de que vsan los hypocritas, para conseguir los aplausos, las honras, y alabanzas, de que no son dignos. De este, pues, huyò siempre como de mortal enemigo, oponiendose con rigor à los que vestidos en lo exterior de el precioso ropaje de la amable virtud, la deshonoran, la degradan, y causan gravísimos males, haciendola odiosa, y dando ocasion, y materia à los mundanos, para que insulten con la mofa, y oposicion à los virtuosos verdaderos. Hombres à la verdad peores que los Demonios, pues estos proponen la virtud difícil de conseguir; pero los hypocritas la hacen odiosa, retrayendo à los pusilanimes de ella, acobardados à el ver los despre-

cios, y persecuciones, que los virtuosos tienen, que sufrir, de los que confunden con los hypocritas à los verdaderos amadores de la virtud. Como tan experimentado en todo el Siervo de Dios, aborrecia en sí, y en los suyos singularidades externas, obrando siempre arreglado à lo que la prudencia dictaba: en el trato, vestido, y exterior comun de su estado, siempre compuesto, siempre Religioso Mínimo, siempre como vno de ellos. Repetia muchas veces à sus hijos aquella preciosa sententia de Seneca: *Intus omnia dissimilia sint: frons nostra populo conveniat.* Que es decir: *En lo interior seamos como ninguno; y en lo exterior como todos.*

Tanto era su aborrecimiento à quanto podia ser, y ceder en estimacion fuya, que à penas lo llegaba à conocer, lo procuraba impedir. Conociò con aquella luz, que penetraba los interiores, que vna hija espiritual conservaba vn papel suyo, teniendolo en tanta estimacion, como si fuese vna Reliquia. Fue à su casa, y le pidió el papel, diciendole: *Traygame aquel*

papel, que tiene guardado, que no lo ha de lograr. Aun es mas raro lo que sucedió à otra criatura su confessada. Reparaba ésta, que el Siervo de Dios, estando en el Confessionario, escupia, à causa de su enfermedad de estomago, con frecuencia: y resolvió en su interior traer, quando bolviessse à confessar, vn pañito, y empaparle en aquellas salivas, para tener alguna reliquia de su Santo Confessor. Esta resolucion, que mas de vna vez hizo en la Iglesia, se le olvidaba à el salir de ella, y en bolviendo à ver escupir à el Siervo de Dios, advertia su olvido, y proponia lo que havia propuesto. Estando, despues de algunos dias, que havia venido à la Iglesia sin el pañito, riñendose interiormente su repetido olvido, la llamó el Siervo de Dios, y le dixo: *Escupa ai*, señalándole el sitio à donde èl solia escupir. Sorprendida ella, le preguntò: *Ai, Señor?* *Si, ai*, prosiguiò. Escupió ella, y luego escupió èl, y con seriedad le dixo: Para esso es la tierra, para escupida, y no para pañito. Quedò

Part. I.

la muger admirada, de que le huviessse penetrado el interior. Quedemos nosotros edificados, à el considerar, quanto aborrecia nuestro humildísimo Padre toda honra.

Si nos emplearamos, como èl, en conocernos, llegando por èste medio à el perfecto conocimiento de Dios, quifieramos, que se le dicsse toda honra, y alabanza, como que à èl solo es debida; así como à nosotros la humillacion, y el desprecio. „ Si „ quieres venir à perfecto co- „ nocimiento de mi, dixo el „ Eterno Padre à Sta. Cathali- „ na de Sena, (a) èste es el ca- „ mino muy saludable. Con- „ viene à saber, que nunca „ te apartes del conocimien- „ to de ti misma: y estando „ fundada en el valle de la „ humildad, estudiaràs co- „ nocer mi Bondad en ti mis- „ ma; de la qual noticia po- „ dràs sacar con facilidad to- „ das las cosas necessarias „ para ti. Ninguna virtud „ puede tener vida en si, si „ no es mostrandola la cha- „ ridad; pero la humildad „ es la que particularmente „ conserva la charidad, y

Ee 3

la

(a) Sta. Cath. Dialog. Tract. 1. cap. 4.

la mantiene. Bien instruido se hallaba de esta verdad N. V. P. Perez, pues para mantener, y conservar la charidad por medio de la humildad, tenia en la puerta de la Celda por la parte interior escritas de su mano estas palabras: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammaram*: aludiendo à la charidad, y amor de Dios: y luego à continuacion: *El verdadero humilde no desea vivir en el corazon de nadie.* Este era el pabulo, y leña, con que mantenìa, y hacia arder el fuego de la charidad, refiriendo humildemente agradecido à Dios quanto bueno obraba, vltimo acto de la humildad verdadera, de que vamos à hablar.

CAPITULO XLI.

*QUANTO ATENTA,
y agradecida fue la humildad
de el Venerable Siervo
de Dios.*

Pertenece à la humildad, dice nuestro Angelico Maestro, (a) considerar los propios defectos, para no ensoberbecerse; pero es in-

gratitud despreciar los Divinos dones recibidos, ò no reconocerlos. Y nuestro Santo Sales, (b) instruyendo en la humildad à su Filotèa, le dice:
 „ Deseas, que te conduzga
 „ mas adelante en la humil-
 „ dad: passo, pues, adelan-
 „ te. Muchos no se atreven à
 „ pensar en particular las
 „ mercedes, que Dios les ha
 „ hecho, temerosos de dár
 „ en vanagloria, en la qual
 „ se engañan; porque como
 „ dice el Grande Doctor An-
 „ gelico, el verdadero mo-
 „ do de llegar à el amor de
 „ Dios, es la consideracion
 „ de sus beneficios, por què
 „ quanto mas los conociere-
 „ mos, tanto mas le amare-
 „ mos: y como los benefi-
 „ cios particulares mueven
 „ mas poderosamente, que
 „ los comunes, así tambien
 „ deben ser considerados mas
 „ atentamente. Es cierto,
 „ que nada nos puede hu-
 „ millar tanto delante de
 „ la misericordia de Dios,
 „ como la muchedumbre de
 „ sus beneficios; ni nada
 „ nos puede humillar tan-
 „ to delante de su Justicia,
 „ como la multitud de nues-
 „ tras

(a) 2. 2. q. 35. art. 1. ad 2. (b) Introd. 3. p. cap. 5.

„ tras maldades. Considerè-
 „ mos lo que ha hecho por
 „ nosotros, y lo que noso-
 „ tros havemos hecho con-
 „ tra èl; y como considera-
 „ mos por menudo nuestros
 „ pecados, considerèmos así
 „ por menudo sus gracias. Y
 „ no se ha de temer, que el
 „ conocimiento de lo que ha
 „ puesto en nosotros ha de
 „ hincharnos, con tal, que
 „ atendamos à èsta verdad,
 „ que quanto ay bueno en
 „ nosotros, no es nuestro. Los
 „ Mulos, dime, dexan de ser
 „ torpes, y hediondas bes-
 „ tias, porque estèn carga-
 „ dos de preciosos muebles,
 „ y olores de Principes?
 „ *Qué tenemos nosotros bue-*
 „ *no, que no lo ayamos reci-*
 „ *bido? Y si lo havemos reci-*
 „ *bido, por qué nos queremos*
 „ *ensoberbecer?* A el contra-
 „ rio, la viva representacion
 „ de las mercedes recibidas
 „ nos hace humildes; por-
 „ que el conocimiento en-
 „ gendra el reconocimiento.
 „ Pero si viendo los benefi-
 „ cios, que Dios nos ha he-
 „ cho, nos llegasse à inquie-
 „ tar qualquiera suerte de
 „ vanidad; el remedio infal-
 „ lible será recurrir à la con-

„ sideracion de nuestras in-
 „ gratitudes, y miserias. Si
 „ consideramos lo que ha-
 „ ciamos, quando Dios no
 „ estava con nosotros, cono-
 „ cerèmos bien, que lo que
 „ hacemos, quando nos a-
 „ compañamos, no es de nuestra
 „ cosecha. Alegrarèmonos
 „ verdaderamente, porque
 „ tenemos algun bien; pero
 „ glorificarèmos solo à Dios,
 „ como Author de èl.

Esta es la humildad de los
 amigos de Dios, que emplea-
 dos en el conocimiento de
 sus miserias, y abyssados en
 el profundo de su nada, des-
 de èl buelven, con accion de
 gracias, los beneficios, que
 han recibido, y el bien, que
 en sí conocen, à el Dador de
 èl. Transciende su agradeci-
 miento tambien à las criatur-
 ras, reconociendo, que los
 favores, que de ellas reciben,
 son puros efectos de su bon-
 dad, y charidad, y así lo
 publican; y èste agradecimien-
 to à Dios, y à las criaturas,
 que le hacian bien, lo tuvo
 siempre N. V. P. Perez en
 grado tan heroico, como fue
 su humildad, de la que es,
 segun nos enseñó S. Anselmo,
 el vltimo de sus siete actos.

Fuè agradecido à Dios, pues como queda dicho, luego que hizo su Profesion, dexando en la Iglesia à su Madre, Tia, y acompañamiento, aunque tenia licencia de el Prelado, para detenerse à hablarles, se retirò à el Noviciado à dâr gracias à Dios, postrado humildemente en su presencia, inundado de lagrymas gozosas por el beneficio de haverle hecho Religioso Minimo, llenando su deseo. Eran las palabras, que ordinariamente se le oian: *Gracias à Dios; y con tal espíritu, fervor, y eficacia profesadas, que bien manifestaban, que salian de vn corazon verdadera, y humildemente reconocido. Dixole en vna ocasion el Padre Castellanos: P. Perez, mucho debe V. Paternidad à Dios. Quedòse à el oirlo algo suspenso; y luego con palabras muy sentidas exclamò: „ O Padre!*

„ No sabe V. Paternidad, ni „ saben las criaturas lo que „ le debo. Por esso no quie „ rra, que passara instante „ sin servirle, y correspon „ derle. Bendito èl sea, que „ tan bueno es, y tanto se „ merece.

Estando algunos Religiosos hablando de las finezas, que obrò con nosotros Nuestro Amantissimo Redemptor, encendido en su amor, y como transportado, prorumpiò en aquellas palabras, que dixo el mismo Señor à sus Discipulos, despues de averles lavado los pies: *Scitis, quid fecerim vobis?* Sabeis lo que he hecho con vosotros? Entendeis este Mysterio? Y humillandole à la consideracion de estas preguntas, y como fuera de si, dixo olvidado de la estudianta cautela, con que procuraba siempre ocultar su interior:

„ Padres, estas palabras las „ oygo yo de el Señor en „ qualquiera beneficio, y en „ todos sus Mysterios. Quien tan presente tenia los recuerdos de el Señor en los beneficios, como los sabia agradecer? En ellos tanto se humillaba su corazon, quanto los bolvia con hacimiento de gracias, à el que liberal se los hacia.

Hablòse en su presencia de lo bien que havia parecido, y copioso fruto, que havia causado vn gran Sermon, que predicò, y dixo: „ Fuera yo „ vn gran ladron de los bienes

nes

„ nes de Dios, y desleal à
 „ su Soberana Grandeza, si
 „ no conociera, que todo es
 „ suyo. El me dà su luz, pa-
 „ ra que así como lo cono-
 „ co, le corresponda agrade-
 „ cido. Vn Sujero de grande
 „ a thoridad, hablando de el
 „ Siervo de Dios, testificò lo
 „ siguiente: „ Era humildíssi-
 „ mo por el conocimiento,
 „ que tenia de su sèr. Y qual-
 „ quiera obra buena de las
 „ muchas, que continuamente
 „ te hacia, todas las atribuía
 „ à Dios Nuestro Señor, co-
 „ mo Author de ella; y à
 „ su Madre Santísima, de
 „ que continuamente les esta-
 „ ba dando gracias con mu-
 „ cho rendimiento, que cau-
 „ laban edificacion à quan-
 „ tos le oían, y veían: y es-
 „ tando en èste humilde re-
 „ conocimiento, siempre que
 „ hacia alguna obra buena,
 „ decia à los que hablaban
 „ de ella: *A Dios se deben
 „ dar las gracias por todo.
 „ No ay mas que Dios. Na-
 „ da ay sin Dios.*

„ Qualquiera cosa buena,
 „ que tienes, y haces, dice
 „ el citado Blosio, (a) la has
 „ de atribuir à Dios, y à su
 „ Benignidad; pues sabes,
 „ (a) *Ubi sup.*

„ que no ay en tí cosa, que
 „ sea propriamente tuya, si-
 „ no el pècado: no te le-
 „ vantes con solo vn pelo de
 „ los dones de Dios; pues
 „ aunque tu solo huvieras
 „ hecho todas las buenas o-
 „ bras de todos los hombres,
 „ havias de quedar tan def-
 „ nudo en tu estimacion, co-
 „ mo si nunca huvieras he-
 „ cho cosa buena. Así que-
 „ daba el Siervo de Dios en las
 „ muchas obras buenas, que
 „ hacia; conocia, que eran bu-
 „ nas; pero se desnudaba tanto
 „ en su estimacion, quanto re-
 „ feria de ellas à Dios la bon-
 „ dad, que tenian, dandole, y
 „ queriendo, que le diessen las
 „ criaturas, à cuyo aprovecha-
 „ miento cedian, rendidas gra-
 „ cias. A vna Religiosa, que le
 „ agradeciò el aprovechamien-
 „ to, que debia à su direccion,
 „ y la eficacia, que tenian sus
 „ Cartas, para mover su espi-
 „ ritu, le respondiò: „ A el
 „ alivio, que dice V. Reve-
 „ rencia, tiene su Alma con
 „ mis letras, digo, que de
 „ esso debe estàr muy agra-
 „ decida à Dios: pues si de
 „ ellas resulta algun bien, es,
 „ que su Magestad mueve la
 „ pluma, para que corra à
 „ don:

5, donde mi insuficiencia no
 6, llega. Yo escribo, y por-
 7, que (como soy tan pobre
 8, en lo espiritual, y tan im-
 9, perfecto) conosco algunas
 10, cosas de las escritas verda-
 11, deras, y ajenas de mi, di-
 12, go: *Por aqui ha andado*
 13, *Dios*. El sea bendito.

Esta es humildad verdade-
 ra, conocerse así, conocer,
 que lo bueno, que hace, es
 de solo Dios, y darle gracias
 por ello; no reconocer en sí
 los dones de Dios, es, dice
 la Santa Madre (a) „ humil-
 2, dad mala: entendamos
 3, bien, que nos los dà Dios
 4, sin ningun merecimiento
 5, nuestro, agradescamoslo à
 6, su Magestad; porque si no
 7, conocemos, que recibimos,
 8, no nos despertaremos à
 9, amar: y es cosa muy cier-
 10, ta, que mientras mas ve-
 11, mos, estamos ricos, sobre
 12, conocer, somos pobres, mas
 13, aprovechamiento nos vie-
 14, ne, y aun mas verdadera
 15, humildad. Así la Santa lo
 enseña, y así N. V. P. Perez
 lo practicaba, dando à el Se-
 ñor reconocido las gracias de
 los muchos, y singulares do-
 nes, que conocia haver reci-

bido de su generosa mano,
 juzgandose así pobre en lo
 espiritual, è imperfecto.

Fuè tambien muy agrade-
 cido à las criaturas. El que le
 hacia algun beneficio, saca-
 ba de èl dos recompensas;
 porque en quanto podia le
 servia, y le encomendaba à
 Dios. *Ay beneficio, que ne*
es util, dice el Espiritu San-
 to, (b) *y ay beneficio, que*
tiene doblada recompensa. No
 es util, comenta el Padre à
 Lapede, (c) el que se hace à
 el ingrato: y es dobladamen-
 te util, el que se hace à el
 agradecido, que à el doble
 lo procura recompensar. Vti-
 les eran quantos se hacian à
 el Siervo de Dios; porque
 sobre ser de genio agradeci-
 disimo, como era tambien
 verdadero humilde, lo creia
 solo efecto de la charidad de
 el bienhechor, y en quanto
 podia lo recompensaba. Tres
 acreedores, dixo muchas ve-
 ces, tienen siempre mis Sa-
 crificios, y pobres Oraciones;
 mis Maestros de Grammati-
 ca, y Noviciado, por la en-
 señanza, que me dieron, y
 lo bien, que lo hicieron con-
 migo, y el Señor D. Francisco
 de

(a) Vid. Inter. cap. 10. (b) Ecclí. 20, 10. (c) Alap. hic.

de Tavora , por aquella fineza, y charidad de irme à curar con tanto peligro, siendo vn hombre mayor: no lo puedo olvidar: Dios se lo havrà pagado.

Vivia tambien muy agradecido à D. Joseph Beltràn, Medico de nuestro Convento de Triana; yà por el especial cuidado, con que le afsistia en sus enfermedades; yà principalmente por la charidad, y prontitud, con que curaba los muchos pobres enfermos, que le recomendaba. Era su hijo espiritual, y se havian convenido de avisarse el vno à el otro, quando estuviessen en evidente peligro de morir. Llegò à està gravemente enfermo N. V. P. y cumpliendole su hijo D. Joseph la palabra, le dixo con lagrymas.

„ Ea, amigo, y Padre mio
 „ Perez, en mi sentir, yà ha
 „ llegado la hora de hablar
 „ claro: V. Paternidad, Pa-
 „ dre Charisimo, està en
 „ muy imminente peligro de
 „ morir: presto, me parece,
 „ dexarà este mundo. Esto
 „ dixo, y por su mucha pena
 „ no pudo proseguir, viendo,
 „ que le faltaba tal amigo, y
 „ tal Padre, de quien decia,

que en esta vida no tenia consuelo igual, à el que sentia su Alma, quando tenia la ocasion de hablar con èl. No fue, como lo juzgò, aquella la vltima enfermedad de el Siervo de Dios. Convaleció de ella, y passados algunos años, enfermò gravemente su hijo Don Joseph. Visitabale con mucha frecuencia su buen Padre, y agradecido amigo; y quando le pareció oportuno, le dixo así: „ Ea, amigo
 „ go Don Joseph, yà llegò
 „ la ocasion de hablar claro,
 „ y la hora de cumplir mi
 „ palabra: Vmd. està muy
 „ malo: muy apriesa camina
 „ na la enfermedad, y la
 „ eternidad se acerca.

Afiòle el enfermo la mano, para bezarcela, agradecido à el desengaño, y le dixo: „ O, Padre Perez de mi
 „ Alma! V. Paternidad es
 „ mi Padre, y mi verdadero
 „ amigo, por el desengaño,
 „ con que me habla en materia,
 „ que tanto me importa:
 „ y así le pido por Dios,
 „ y por Maria Santisima,
 „ no se aparte de mi cabeza
 „ hasta el vltimo aliento
 „ de mi vida, ayudando
 „ me, para disponerme à

„ parecer en la Divina pre-
 „ fencia; y que logre morir
 „ como buen Christiano. Pro-
 metiòle el Siervo de Dios,
 que lo haria, como se lo pe-
 dia; y puntualissimamente se
 lo cumpliò, sin apartarse des-
 de aquel instante de su cabe-
 zera, hasta que à el enfermo
 le entrò vn delirio, en que à
 poco rato murió; y à el en-
 trarle, dixo à los circunstan-
 tes: *Gracias à Dios! Ya este
 està seguro.* No dexò su com-
 pañia, hasta que lo enterra-
 ron; siendo assi, que en es-
 pirando, los que auxiliaba,
 se bolvia al Convento, mos-
 trando con èstas especiales fi-
 nezas su verdadero agradeci-
 miento à los favores, que
 havia recibido de el difunto.

En vna de sus muchas en-
 fermedades graves, hicieron
 rogativa à Dios por su im-
 portante salud las Religiosas
 de vn Convento: supolo, y
 escribiendo à vna Religiosa su
 confessada, le dixo: „ Dele
 „ V. Reverencia de mi par-
 „ te los agradecimientos à
 „ essas Madres, y digales,
 „ que estimo en mucho su
 „ charidad: Dios se lo pa-
 „ gue. Todo tendrà en mi
 „ la remuneracion de verda-

„ dero agradecimiento, en sò-
 „ licitar todo el bien tem-
 „ poral, y eterno, que se
 „ puede esperar de la verda-
 „ dera, y fina amistad, con
 „ que estimo à essa Santa
 „ Comunidad. Mira à quien
 haces el bien, dice el Espiritu
 Santo, para que logres dig-
 nos agradecimientos. Haz
 bien à el Justo, y consigui-
 ràs grande retribucion: y si
 èl no pudiere recompensarte,
 lo hará Dios por èl. Ninguno
 hizo bien à N. V. P. que no
 recibiesse de èl agradecimien-
 tos, y servicios, en quanto
 podia; y quando no podia ser-
 vir à el bienhechor, le signifi-
 caba su desco, y se le ofrecia
 à encomendarlo à el Señor.

Este agradecimiento, en
 parte le acelerò la muerte:
 porque hallandose bien tras-
 passado de la pena, que le
 causò el incendio de nuestro
 Convento de Triana, y ac-
 tualmente enfermo, empleà-
 do en andar de puerta en
 puerta por Sevilla, sollicitan-
 do limosnas, para reparar
 aquella ruina; por no ser des-
 agradecido, admitiò el Ser-
 mon de las Honras, que el
 Convento de Madres Capu-
 chinas hacia à su Ilustrissimo

Fundador el Señor D. Jayme de Palafox. Considerando el P. Castellanos lo muy quebrantada, que se hallaba la salud de su V. P. y que aquel Sermon se la atrassaria mas, le reconvinó, que para que lo havia admitido, suplicándole, que en atencion à el estado, en que su salud se hallaba, se excusasse. Oyóle el Siervo de Dios, y le respondió: *Padre, no puedo yo faltar à esso, porque estimaba mucho à el Difunto, y le debo grandes favores.* Predicòle efectivamente, y fuè casi el vltimo, que predicò en su vida; porque à poco tiempo le rindiò en la cama la enfermedad, de que murió, y en la que, como diremos, conservò su genial, y humilde agradecimiento.

CAPITULO XLII.

PACIENCIA, Y MANSEDUMBRE, que tuvo nuestro Venerable P. Fr. Diego Perez.

LA paciencia propriamente, dice tolerancia en las tribulaciones, con cierta pre-

fencia de espíritu, è igualdad de animo, dice nuestro Angelico Maestro, (a) y así se incluye en la fortaleza: y de aquí es, que todo fuerte es paciente, y sufrido. La mansedumbre, dice el mismo, (b) mira por objeto las molestias, que excitan la ira; y por esto se reduce tambien à la virtud de la fortaleza. Paciencia, pues, y mansedumbre, son dos distintas virtudes; pero ambas necessarias para el sufrimiento tranquilo, y dulce tolerancia de todo lo que molesta, y affige. Bien tuvo, en que exercitar vna, y otra N. V. P. Perez, pues fueron muchas las tribulaciones, contradicciones, enfermedades, interiores trabajos, è impertinencias, que tuvo, que tolerar, capaces todas de inquietar, aun à el que no tuviese su vivo, pronto, y fogoso genio; pero armado de la virtud de la fortaleza, y asistido de la Divina gracia, pudo mantener paciente, y manso la paz de su interior, sin que acontecimiento alguno adverso la llegasse à alterar.

Aque-

(a) In Epist. ad Rom. 8. lect. 5. Elem. Opusc. de Virtut. q. 5. art. 1. 14. (b) 1. 2. q. 66. art. 4. ad 2.

„ Aquella libertad de es-
 „ piritu tan preciada, (a) que
 „ tienen todos los perfectos,
 „ adonde se halla toda la fe-
 „ licidad, que en esta vida
 „ se puede desear, porque
 „ no queriendo nada, lo pos-
 „ seen todo, suele ser pre-
 „ mio de las Almas, que en-
 „ teramente se dexan à si,
 „ siguiendo en todo la vo-
 „ luntad de el Señor, y lo
 „ fuè de vna persona, à quien
 la Santa Madre conociò: y
 hablando de ella (esto es de
 si misma) y de semejantes
 Almas, continuò diciendo:
 „ Ninguna cosa temen, ni
 „ desean de la tierra: ni los
 „ trabajos los turban, ni los
 „ contentos los hace movi-
 „ miento: à el fin nadie les
 „ puede quitar la paz, por-
 „ que esta de solo Dios de-
 „ pende; y como à el nadie
 „ le puede quitar, solo te-
 „ mor de perderle puede dàr
 „ pena, que todo lo demàs
 „ de este mundo es (en su opi-
 „ nion) como si no fuesse,
 „ porque ni le hace, ni desha-
 „ ce para su contento. Nada
 perturbaba el interior de N.
 V. P. por adverso, y repug-
 nante, que fuesse à los senti-

mientos de la naturaleza, pues
 ni los agravios, y calumnias,
 que se le hicieron, y de que ha-
 blamos en el Capitulo treinta
 y nueve, alteraron la paz de
 su corazon, ni, lo que es mas,
 el color de su semblante se
 variò, sabiendo, que publi-
 camente por Carteles le in-
 famaban; y denigraban, atri-
 buyendole, que revelaba las
 Confesiones, que con el se
 hacian.

No fueron estas injurias
 toleradas las que mas exerci-
 taron su paciencia, y manife-
 dumbre. Sobraron para su
 exercicio otros modos de dàr-
 le, que sentir, tanto mas agu-
 dos, quanto mas vtiles, y
 mas disimulados. Todo lo
 alcanzaba, y penetraba la in-
 tencion; y todo, como si no
 lo supiera, con gran sosiego
 lo sufría. Ser el martyrio de
 San Casiano vno de los mas
 sensibles, que inventò la in-
 humanidad de los Persegui-
 dores, provino de las punza-
 das sutiles, que los mismos,
 que enseñaba, daban en su
 cuerpo. Quanto mas sensible
 huviera sido, si huvieran pun-
 zado su espiritu! Este marty-
 rio tuvo que tolerar el Siervo
 de

(a) Sta. Ther. Fundac. cap. 5. n. 6.

de Dios muchas veces, recibiendo en recompensa de su zelo, y sollicitud de la honra de Dios, y de el aprovechamiento de los proximos, mas fútiles, que ruidosos golpes en el honor; pero los sufría todos con admirable constancia, igualdad, y disimulo. Sentialos, como que le llegaban à el Alma, no por lo que injuriaban, censurando, y malquistando su Religiosa conducta; sino por lo que se ofendia à Dios, y se retraian algunos pusilanimes, por evitarlos de su Santo servicio. Mas ni este justo sentimiento alterò su interior paz, ni por vna vez moviò su lengua à la queixa, ni aun à el desahogo con algun amigo.

Podemos decir de su paciencia, lo que de la de nuestra Venerable Madre Habel de el Espiritu Santo (a) dice su Historia. „ Donde no ay „ amor proprio, que licencia „ puede tener la carne, para „ sus resabios? Supo poner „ en execucion el consejo de „ la paciencia, que Christo „ Nuestro Señor enseñò en la „ Cathedra de la Cruz, en que

„ padeciendo tanto, no abrió „ su boca Divina, sino para „ rogar por sus enemigos, y „ encomendar su Alma en las „ manos de el Padre. Siguiò „ tanto esta doctrina, que „ ella sola podia acreditar su „ santidad. Fuè tan notable „ su paciencia, que nunca „ la vieron enojada, aunque „ tuvo grandes ocasiones de „ estarlo. Fuè su fortaleza „ de tal calidad, y en esto „ tan invencible, que ninguna penalidad fuè poderosa, „ para alterarla el semblante. En qualquiera ocasion „ estaba alegre, en ninguna „ la vieron triste. Mas si la „ amargura de el corazon „ es el origen de la tristeza „ de el rostro, en el fuyò „ no havia este motivo; por „ que en el moraba Dios, „ que era de su espiritu el „ consuelo, y así estaba lejos de el el disgusto. Era todo su estudio conformarse „ con la voluntad Divina; „ y el sujetarse à ella su mayor gloria.

Tal fuè puntualmente, y por la misma causa, la inalterable paciencia de N. V. P. Perez. Sobraron ocasiones,

en

(a) Su Vid. lib. 1, cap. 24.

en que pudiera haverse manifestado santamente enojado, ò justamente sentido; pero ninguno le viò alterado; nunca se le notò palabra defabrida, ni se asomò à su rostro la tristeza. Quando mas se augmentaban las sinrazones, y mas se aflaban, para mas sensiblemente herir su Religioso proceder las maledicencias, decia à sus espirituales hijos, que tal vez por menos exercitados en la paciencia, se resentian de ellas: *Tengamos paciencia, que por las sinrazones toleradas se escala el Cielo.* Otras veces les decia: *Vamos caminando sobre el filo de vna espada: no ay que dár cuidado, que mientras mas nos corte, mas nos labra, y mortifica, y mas nos cercena de nuestro proprio amor.*

Esto que decia, para fortalecer à sus hijos, y alentarlos à rolerar con paciencia, y mansedumbre las disimuladas persecuciones, y manifestadas maledicencias, con que à Padre, è hijos exercitaba la sinrazon, ò preocupacion de algunos, era maxima comunmente repetida por los anti-

guos Padres, dice Blosio (a) ppor estas palabras: „ El me-
 „ noprecio, y persecucion,
 „ que otro nos hace, es vn
 „ escarbador, que entrando
 „ en el Alma, pretende sacar
 „ de ella la ponzoña de el
 „ proprio amor, para que
 „ sana de ella, se pueda exer-
 „ citar en la mas excelente
 „ obra, qual es el amor à
 „ Dios :: lo que quiere de
 „ nosotros entonces el Se-
 „ ñor, es, que suframos con
 „ animo libre, resignado, y
 „ constante, si nos llaman
 „ mentirosos, y engañado-
 „ res, ò nos dicen otras pa-
 „ labras injuriosas: y si no
 „ solamente con palabras, si-
 „ no tambien con obras nos
 „ molestan: y si haciendo
 „ nuestras obras lo mejor,
 „ que podemos, las echan
 „ à muy mala parte. Así lo
 „ aconsejó el Siervo de Dios à
 „ vna hija espiritual, escribién-
 „ dole lo siguiente: „ Armes-
 „ de paciencia, para sufrir
 „ los dichos, y sinrazones,
 „ callando siempre. Què he-
 „ mos de hacer? Dios quie-
 „ re, que Vind. vaya por
 „ esse camino: y estima mas
 „ su Magestad vn acto de
 „ sufrir-

(a) Prof. dichos de los PP. cap. 9. y 12.

„ sufrimiento por su amor,
 „ que muchas mortificacio-
 „ nes hechas por propria
 „ voluntad.

En sus gravísimas enfer-
 medades, continuos, y agudí-
 simos dolores, con que vivió
 siempre crucificado, solo te-
 nia lengua para dar à Dios las
 gracias, y repetir frequentes
 actos de resignacion, llevan-
 do con tanta paciencia su cru-
 do padecer, que causaba à to-
 dos los que le trataban, y sa-
 bían lo que sufría, admira-
 cion, porque à veces apreta-
 ban tanto los dolores de ce-
 rebro, y estomago, que pa-
 recia imposible tan callada
 tolerancia. *Si esto es voluntad*
de Dios, decia, quando mas
 padecía: *Bendito sea, hagase*
su voluntad: tengamos pacien-
cia, pues el Señor lo embia.
 Y esto mismo, que practicaba,
 quando estaba enfermo, y
 agravado con agudísimos do-
 lores; aconsejaba, y enseñaba
 à sus espirituales hijos. Escri-
 biendo à vn Esclesiastico exer-
 citado de sinrazones, y enfer-
 medades, le decia así: „ Je-
 „ sus dè paciencia, para hacer
 „ en todo su Santísima vo-
 „ luntad. De estos trabajos
Part. I.

„ debe Vmd. sacar motivos
 „ de agradecimientos, imi-
 „ tando à el Santo Job, (a)
 „ y diciendo en todo: *Sit*
 „ *nomen Domini benedictum.*
 „ Lo que ha de obligar à esta
 „ Accion de Gracias, es sa-
 „ ber, que todo viene de
 „ aquella Divina mano, que
 „ lo embia para nuestro bien:
 „ porque, ò se pagan cul-
 „ pas passadas, ò se adquiere
 „ gracia, y gloria. Por esto
 „ decia el mismo Job: (b)
 „ *Si bona suscepimus de ma-*
 „ *nu Domini, mala autem*
 „ *quarè non suscipiamus?* De
 „ forma, que todo su cuida-
 „ do no era tanto en mirar
 „ males, ò bienes; sino en
 „ atender la mano de donde
 „ venian. Dios quiere, que
 „ Vmd. practique la pacien-
 „ cia, sufriendo los males de
 „ el cuerpo, y sinrazones de
 „ las criaturas: y así todo
 „ se ha de sufrir, y solo se há
 „ de cuidar de no perder la
 „ gracia de Dios: y haciendo
 „ esto, que nos lleve Dios
 „ por donde quisiere, y co-
 „ mo quisiere.

Si veia alguno impaciente,
 procuraba con gran prudencia
 foflegarlo: y era su ordinario

(a) Job. 1. 21. (b) Job. 2. 10.

consejo, que considerasse, que haria Jesu-Christo nuestro Redemptor en semejante ocasion: y como se portaria entonces, quien tolerò por su amor con imponderable paciencia, y mansedumbre los ultrages, los desprecios, y los tormentos de su Pasion dolorosa? Este consejo revelò el Señor à Santa Gertrudis: (a) y es sin duda el mas eficaz, para sobrellevar con paciencia, y mansedumbre las adversidades mas sensibles. Aconsejaba tambien, que sufriendo, y callando vna, y otra vez, se và adquiriendo el habito de la virtud de la paciencia: y que aunque se sienta, despues de mucha costumbre de reprimir los movimientos de la ira, algun pronto assalto de ella à el ver vna sinrazon, ò escuchar vna reprehension no merecida, no nos inquietemos; sino hagamos lo que San Pacomio, y S. Francisco, que sintiendo despues de muchos años, empleados en el Servicio de el Señor, que con levissimo motivo les assaltò la ira; se humillaron, y sacaron el gran provecho de conocer su fragilidad, y armarse con mas

paciencia, para vencerla, dice nuestro Santo Sales. (b)

El M. R. P. Fr. Pedro de S. Augustin, yà citado en otras partes, testificò, que le conociò en la mansedumbre exactissimo, y que hallandose èl necesitado de esta virtud, le decia el Siervo de Dios: „ Pa-
 „ dre, para ser verdadero
 „ Ministro de Jesu-Christo,
 „ confidere, que *exaltabit*
 „ *mansuetos in salutem*: (c)
 „ y asi procuremos poner
 „ freno à esta passion de la ira.
 Y que para su aliento profi-
 „ guiò: „ Que la procuraba te-
 „ ner siempre enfrenada, por
 „ lo mucho, que el Demonio,
 „ por si, y por medio de otros
 „ le incitaba à ella. A vn Pre-
 „ lado, que el enemigo provo-
 „ caba à ira, escribiò lo figuien-
 „ te: „ Remito esse librito de
 „ nuestro Santo Sales, por-
 „ que deseo, que le beba
 „ aquel espiritu tan admira-
 „ ble, para que sea imitador
 „ de su mansedumbre: pues
 „ à los adornados de ella, di-
 „ ce David, prepara el Señor
 „ para salud, y bien de otros.
 „ Si esta virtud se consigue,
 „ se camina à menos costa; y
 „ si no la consigue, todo su
 „ obrar

„ obrar servirà de poco, por-
 „ que le hago saber , como
 „ amigo, que el enemigo tie-
 „ ne puesta toda su bateria en
 „ V. P. Reverenda contra es-
 „ ta mansedumbre , viendo
 „ esta brecha abierta , y todo
 „ lo demàs murado. Y assi,
 „ para que aya continuo re-
 „ cuerdo, ponga en vn sitio,
 „ que lo pueda leer de conti-
 „ nuo, este periodo de David:
 „ *Quoniam superveniet man-*
 „ *suetudo, & corripiemur.* (a)
 Assi practicò, y aconsejò estas
 virtudes el Siervo de Dios.
 Lease su Opusculo sobre la
 practica de todas , donde en-
 seña la de estas dos. (b)

CAPITULO XLIII.

PACIENCIA, CON QUE
el Siervo de Dios tolerò , y
venció los fuertes assaltos, que
le diò el Demonio contra
las virtudes.

Assi como el hombre tiene
 vn Angel bueno, asig-
 nado por Dios, para que con
 solitud le guarde, con amor
 le ayude , y con poder le de-
 fienda: assi tambien, dice N.
 Angelico Maestro , (c) tiene

otro malo, que le exercite con
 tentaciones, para precipitarle
 en la culpa. Los assaltos de los
 Demonios à los hombres ten-
 tandolos, yà contra esta , yà
 contra la otra virtud , que
 practican , son efectos de su
 malicia , embidiosos de los
 aprovechamientos , que con
 la tentacion procuran impedir;
 pero el orden de esta impug-
 nacion es de Dios , que sabe
 vsar de los males , en orden à
 los bienes , enseña el citado
 Doctor. (d) Por medio pues,
 de el Demonio dexa el Señor,
 que sean sus Siervos combati-
 dos , permitiendo , que sean
 mas fuertes los assaltos , que
 les dè, quanto es mas podero-
 sa la gracia , con que los for-
 talece , y mas copioso el apro-
 vechamiento, que quiere, sa-
 quen à gloria fuya, de las ten-
 taciones. Campo de batalla
 es la vida de el hombre sobre
 la tierra : à todos assalta el
 enemigo , que nunca duerme:
 à todos quiere tragar el fiero
 Leon , que los rodèa ; pero à
 ningunos con mas furor com-
 bate , y con mas fiereza inten-
 ta devorar , que à los que con
 mayor paciencia armados le
 resisten, y con mayor solitud

Esf 2

velan,

(a) Pl. 89. 19. (b) Tom. 2. circ. fin. (c) 1. dist. 11. q. 2. à 5. (d) 1. p. q. 114. à 5.

velan , para no dexarle for- prender.

Vno de estos fuè N. V. P. Perez, pues casi todo el tiempo de su vida tuvo , que to- lerar, resistir, y con la gracia poderosa de el Señor vencer los fuertes assaltos, que con- tra todas las virtudes le diò el Demonio. No se contentò su malignidad con el gene- ral, que por tres años le diò en Utrera sin tregua alguna; y auxiliada de la embidia à el vèr los progressos, que iba haciendo de virtud en virtud, continuò estrechandolo mas, y tanto, que como el mismo Siervo de Dios significò, solo en el dia de el Juicio se po- dria saber lo mucho, que en Utrera, y despues en toda su vida, le havia exercitado el comun enemigo. Hablabase vna vez en su presencia de algunas graves tentaciones, que fuelen padecer los hom- bres mas ajustados; y dixo, para alentar à los concurren- tes, que todos eran Religio- sos, hijos suyos: *Pues? Y que es esto, para los que otros padecen? El dia de el Juicio se sabrà lo que cada vno ha padecido por este tyrano ene- migo: y aunque era tan cau-*

teloso, y disimulado en su padecer, tal vez los que le observaban de cerca, no de- xaban de advertir las interio- res batallas, que sufría: y si algun amigo de su confianza le preguntaba, què padecía? Solia responderle: *Se padece, lo que Dios sabe, y permite.*

Es el Demonio, dice el P. San Juan Chrylostomo, (a) como el ladron, que no assal- ta las casas de los que tiene por pobres, sino la de los ri- cos, y poderosos, para des- pojarles de sus riquezas. Es como el Pyrata, que despre- ciando la navecilla rota, dà caza, y aborda à la que và cargada de ricas, y preciosas mercaderias: y como era el Alma de N. V. P. Perez casa, y templo de Dios, donde ha- bitaba el Espiritu Santo, lle- nandola de sus preciosos Do- nes: Galeon de alto bordo, que cargado de merecimien- tos navegaba viento en popa: eran tan empeñosos los es- fuerzos, con que, permitiendole Dios, intentaba el enemi- go assaltarle, para despojarle, si lo pudiera conseguir, de todas, ò alguna parte de sus riquezas; pero era tan à el contrario, que quedando ven- cido,

(a) Ubi sup.

cido, dexaba à el Siervo de Dios con el nuevo merito de haverle paciente tolerado, y triumphado de èl.

Vna de las fuertes tentaciones, con que exercita à los Justos, es valerse de razones sophisticas, para persuadir, que son errores las infalibles verdades de nuestra Fè. Propone contra ellas tan artificiosas, como falsas argumentaciones, intentando inducir à la duda, ya aparentando contradicciones en los Mysterios; ya debilitando los motivos de la credibilidad, para assi combatir à vn mismo tiempo la Fè, y la piadosa afeccion: assalto tan paratimido, que como dice nuestro Santo Sales, Dios libre à el Alma de que se ponga en èl à disputar con el Demonio; porque se pone en conocido riesgo. Debe en èl portarse el Alma, desatendiendo lo que contra las verdades creidas le opondre, y haciendo actos repetidos de Fè. Assi lo hacia el Siervo de Dios, quando le assaltaba, conociendo, que èste era el mas poderoso medio de rebatirlo. No escarmentò el Demonio, aunque en los tres años continuos,

Part. I.

que en Utrera le combatiò contra la Fè, siempre salió vencido; pues el humilde Siervo de Dios no se contentaba entonces, como èl mismo decia, con repetir frequentemente *el Symbolo de los Apostoles, ò Creo*, sino que tambien querrà, que le leyessen los Articulos, y Mysterios de nuestra Santa Fè, para actuar mas la firmeza de la viva, con que los creia.

Signieron los infernales assaltos, y algunas veces con tanta violencia, y esfuerzo, que en vna ocasion, saliendo de la Celda, para ir à el Choro, preocupado de la fuerte tentacion, y sin reparar, que havia quien le oyesse, iba diciendo con brio, y espiritu: *Creo, y recrea como el Carbonero.* Otra vez, yendo por la calle, prorumpiò en estas palabras: *Ya està creyendo: lo dicho dicho: lo que la Fè dice, y enseña.* Y hablando con Sujeto de su confianza de lo mucho, que lo exercitaba el enemigo, combatiendo su Fè, le dixo: *Padre, si no huviera visto mi Fè de Baptismo, dixera, que no era Christiano, segun lo que por mi passa.* Y à vn Religioso de

Ef 3

fu

su confianza, para inducirlo
 mas à la pia creencia de la
 Immaculada Concepcion de
 Maria Santisima, le revelò
 lo siguiente: „ Estando vna
 „ noche en los Maytines de
 „ la Concepcion limpißima
 „ de Nuestra Señora, me ve-
 „ nia à el pensamiento, que
 „ no fuè concebida en gra-
 „ cia original: y fuè con tan-
 „ ta agonía, que rebentaba,
 „ y sudaba copiosamente.
 „ Durò la imaginacion hasta
 „ el segundo Psalmo de el se-
 „ gundo Nocturno, que co-
 „ mienza: *Deus noster refu-*
 „ *gium, & virtus: adjutor*
 „ *in tribulationibus, quæ in-*
 „ *venerunt nos nimis.* Y à el
 „ llegar à el verso quinto,
 „ que dice: *Deus in medio*
 „ *ejus non commovebitur:*
 „ *adjuvabit eam Deus ma-*
 „ *nè diluculo,* se corrió el
 „ nublado, y me fuè mani-
 „ fiesto todo èste Mysterio
 „ candidisimo de la Con-
 „ cepcion Purisima de èsta
 „ Divina Reyna.

Assalta el comun enemigo,
 quando no puede abrir bre-
 cha en la Fè, à los Justos,
 por la parte de la Esperanza,
 persuadiendoles, que las Con-
 fesiões, y Comuniones he-

chas, y recibidas, han sido
 sacrilegas. Para esto les abul-
 ta sus miserias, les acuerda
 sus recaidas, les hace presente
 la indispensable necesidad de
 vn dolor, y proposito sobre-
 natural en su principio, para
 justificarse en la Confesion;
 y de èsta previa justificacion,
 para dignamente Comulgar.
 Induceles, à que tengan por
 sospechosos todos los espiri-
 tuales exercicios de su vi-
 da, proponiendoles, que han
 sido llenos de presuncion, y
 soberbia, buscandose mas
 en ellos à si mismos, que
 solicitando con ellos la glo-
 ria, y honra de el Señor.
 Si han sido favorecidos con
 algunas Divinas comunicacio-
 nes, les quiere hacer crèer,
 que han sido ilusiones suyas,
 para engreirlos, y engañar-
 los. Y pintandoles vivisima-
 mente el Juicio estrecho de
 Dios, que espera aun à el mas
 Justo, les aterra, y pretende
 inducir à la desconfianza, y
 desesperacion. Así tambien
 assaltò à N. V. P. varias veces:
 y en vna de ellas estrechò
 tanto el assalto, que se viò
 bien afligido, como el mismo,
 para alentar à otros, dixo:
 „ Viendome yo bien comba-
 tido

„ tido de el enemigo, persua-
 „ diendome con sus engaños,
 „ à que toda mi vida havia
 „ sido vna falsedad, sacri-
 „ legas mis Confesiones, y
 „ Comuniones: yo mismo,
 „ leyendo vn libro, conocí,
 „ que era tentacion de el De-
 „ monio. Y vn Confessor me
 „ dixo (como pudiera decir
 „ vn San Francisco de Sales)
 „ vaya, Padre, que todo
 „ esto es droga de el Dia-
 „ blo.

Vencido el Demonio en la
 batalla de la desesperacion,
 assaltò à el Siervo de Dios
 porfiadamente por la vanidad,
 tomando por fundamento,
 que todos le estimaban, oían
 con gusto sus doctrinas, se
 rendian docilmente à su dicta-
 men, dirigia innumerables
 Almas, y era estimado por
 vno de los Sujetos mas my-
 sticos, y virtuosos de Sevilla,
 intentando inducirlo, à que
 se complaciese, y cayesse en
 vanagloria. Diò à entender el
 Siervo de Dios lo que le ha-
 cia padecer el Demonio, as-
 faltandole con la vana com-
 placencia, escribiendo à vna
 Religiosa su hija espiritual lo
 siguiente; „ El Divino Señor
 „ sea servido, por ser quien

„ es, de valerse de mi in-
 „ dignidad, para el bien de
 „ sus redimidos: y quiere
 „ juntamente llenar mis la-
 „ bios de su espiritu, con
 „ que las criaturas, que me
 „ oyen, hallan el lleno de
 „ sus deseos, y como à por-
 „ fia acuden à mis Sermones:
 „ y tanto, que es, para alabar
 „ à Dios, vèr los concursos
 „ de gente, que me oyen, y
 „ las muchas Almas, que
 „ con mi aliento buscan à
 „ Dios. Y aunque està assen-
 „ tado en mi corazon, que
 „ todo es obra de su Mage-
 „ tad, no obstante el ene-
 „ migo, que se atrevió à vn
 „ S. Juan Chrylostomo, à vn
 „ S. Bernardo, y à otros mu-
 „ chos Predicadores Santos,
 „ se ha arrojado à luchar con
 „ mi miseria, convidandome
 „ con alguna complacencia,
 „ que segun yo veo, no tie-
 „ ne cosa de Dios. En fin, la
 „ pretension de el enemigo,
 „ es, ò que dexé estos exer-
 „ cicios, por la complacen-
 „ cia vana, ò que la admita
 „ en mi voluntad. Yo confío
 „ en Nuestro Padre Dios, que
 „ no sucederà ni lo vno, ni
 „ lo otro. Algo se padece con
 „ la lucha, y con otras mu-

„ chas, con que el Tentador
 „ comun acomete. Pida V.
 „ Reverencia à estas nuestras
 „ Hermanas, que pidan à
 „ Dios por el amparo de un
 „ pobre, que necessita de so-
 „ corro. El mismo Señor nos
 „ favorezca, que sin él nada
 „ podemos.

En esto, que escribió, se ve la porfiada tentacion, con que le asaltaba el comun enemigo, induciendolo à vanagloria, para que, ó la admitiese en su corazon, ó amedrentado, dexasse los vtilísimos exercicios de su Ministerio Apostolico. Pero tambien se ve la verdadera, y agradecida humildad, con que el Siervo de Dios rebatía poderosamente este doble asalto, conociendo su miseria, que por si nada podia, refiriendo agradecido à Dios los efectos, y copiosos frutos de los talentos, y gracia, que le havia dado, para cumplir su Ministerio, y continuando en los exercicios de él, fiando de la Bondad de el Señor, por los ruegos de las buenas Almas, à quienes encomendaba su necesidad, le daría los socorros de su Divina gracia, para

continuar, ayudandó à los proximos à gloria solo suya.
 „ Tres despenaderos, dice
 „ San Juan Climaco, (a) nos
 „ aparejan los Demonios en
 „ todo lo que havemos de
 „ hacer, segun Dios. Primera-
 „ mente trabajan por impe-
 „ dirnos la buena obra: y si
 „ con esto no falen, procura-
 „ ran, que se haga indebidamente,
 „ faltandole algunas
 „ circunstancias, especialmente
 „ la pureza de intencion.
 „ Y si en esto son vencidos,
 „ entonces secretamente se
 „ llegan à nuestra Alma, alaban-
 „ donos, y diciendonos,
 „ que somos bienaventurados,
 „ pues hacemos todas
 „ las cosas, segun Dios. Contra
 „ esta tercera vale el acusarse
 „ siempre el hombre, y
 „ vivir descontento de si mismo.
 „ Como havia de prevalecer la infernal astucia
 „ contra el humilde Siervo de
 „ Dios, quando las obras buenas,
 „ que con pureza de intencion
 „ siempre hacia, las refería à Dios,
 „ publicando, que él nada era.

Es ardid de guerra dár asalto general à la Plaza, que por varias partes batida, se

man-

(a) Clim. grad. 26.

mantiene sin brecha, para que embestida à el mismo tiempo por todos sus Muros, Fuertes, y Valuartes, se introduzga en ella la confusion; y quando no por este, se pueda por aquel otro sitio escalar. Así puntualmente, permitiendolo Dios, lo fueron hacer los Demonios, asaltando por todas partes à el Alma justa, que varonilmente se ha defendido de las baterias, que yà contra esta, yà contra aquella particular virtud le han afeestado, para que introducida la confusion, el temor, y el sobresalto, à el verse así combatida, se rinda acobardada, y cansada de resistir. Así lo hicieron muchas veces con N.V.P. En vna de ellas el general asalto, que le dieron, y valerosa resistencia, que por dos dias le hizo, le rindiò enfermo de agudas calenturas. En otra fuè tan sangriento este general abance, como èl mismo lo significò por estas palabras: „ Pa-

„ dre, Dios por su infinita
 „ misericordia me aya recibi-
 „ do en satisfaccion de mis
 „ culpas los dos dias, y dos
 „ noches, que padeci, que
 „ me diò bien en que mere-

„ cer esta bestia infernal: pues
 „ como à el pacientissimo
 „ Job, me hizo guerra, y
 „ vertiò su ponzoña por to-
 „ das partes, sin dexar cosa,
 „ que no rebolviesse. Quan
 „ infernal seria la rabia, con
 „ que en esta ocasion le exerci-
 „ taron los Demonios, se puede
 „ colegir de el motivo, que pa-
 „ ra que se irritassen tanto, les
 „ havia dado el Siervo de Dios,
 „ segun èl mismo lo juzgaba:
 „ Y yo juzgo, continuò, que
 „ toda su rabia fuè, porque
 „ con la ayuda de Dios le
 „ quitè vn Alma, que tenia
 „ bien asida, y con que ha-
 „ cia grande guerra à el Cie-
 „ lo.

En otra ocasion dixo à el P. Castellanos: „ Padre, no he
 „ podido dormir esta noche,
 „ y la he tenido muy traba-
 „ josa. Y haciendole dicho
 „ Padre algunas preguntas, res-
 „ pondiò: „ Padre, por grande,
 „ que sea nuestra amistad, no
 „ puedo decir, lo que esta
 „ noche he padecido; porque
 „ este cruel tyrano ha queri-
 „ do por todas partes rendir
 „ mi debilidad. Baste decir,
 „ que *conculsit quatuor an-
 „ gulos domûs.* (a) Sea por
 „ Dios.

(a) Job 3. 17.

„ Dios. Todos los mas regu-
 „ lares assaltos, que fuele dár
 „ el Demonio à los Justos, para
 „ consuelo de estos, los descri-
 „ be así el V. Blosio: (a) „ Al-
 „ gunas veces el Demonio
 „ secretamente, y entrando
 „ con capa de piedad, y Re-
 „ ligion, poco à poco orde-
 „ na sus traiciones: otras
 „ rompiendo sin pensar, y
 „ de improvísò, à escala vista,
 „ pretenderà herirte. Algu-
 „ nas veces, aunque le dês
 „ con las puertas en los ojos,
 „ acudirà vna, y otra vez, y
 „ lo hallaràs de continuo so-
 „ bre ti; para que à quien no
 „ pudo rendir por fuerza, ni
 „ por engaño, lo rinda con
 „ su porfiada malicia. Algu-
 „ nas veces tu espiritu, cora-
 „ zon, y sentidos de tal ma-
 „ nera estaràn encogidos,
 „ abatidos, y desbaratados,
 „ que no te darà gusto, ni
 „ aun à abrir la boca, para
 „ alabar à Dios; ni podràs
 „ estar atento en la oracion.
 „ Algunas veces por todas
 „ partes seràs afligido, y
 „ combatido de calamida-
 „ des, y trabajos, que casi
 „ como desamparado del fa-
 „ vor de Dios, y rodeado de

„ vna sombra, y horròr mor-
 „ tal, digas con el Apostol
 „ S. Pablo: (b) *Mayores son*
 „ *nuestros trabajos, que nues-*
 „ *tras fuerzas, tanto, que*
 „ *nos dà pena el vivir.* Fi-
 „ nalmente, algunas veces te
 „ acometerà, no con vna
 „ tentacion sola de las que
 „ havemos dicho, sino con
 „ muchas, y por ventura con
 „ todas, permitiendolo Dios
 „ así; porque si èl no lo per-
 „ mite, no seràs tentado; y
 „ permitiendolo èl, serà sin
 „ duda para gran provecho
 „ tuyo. Todos estos assaltos
 „ diò el Demonio à nuestro Ve-
 „ nerable Padre Perez, que-
 „ riendo Dios, que así fuesse
 „ combatido, para confusion
 „ de el enemigo, y provecho
 „ suyo, y de los proximos,
 „ aprendiendo en las muchas
 „ peligrosas, y molestas tenta-
 „ ciones, que padeciò, à com-
 „ padecerse de los tentados, y
 „ alentarlos à la paciencia,
 „ para vencer à el
 „ Tentador.



CAPITULO XLIV.

PERSIGUEN LOS DEMONIOS con rabia à el Siervo de Dios, y desprecio, que hacia de ellos.

Nuestro Angelico Maestro afirma, (a) que aunque los Demonios se vean vencidos, no cesan de tentar, sino por algun tiempo: y quando nada consiguen con la guerra interior, que hacen à los Justos, rabiolos por vengarle de la resistencia, que tanto sienten, externamente los molestan, los persiguen, y permitiendolo Dios, les hacen, como à el Santo Job, el mal que pueden. Así se portò su malicia, y rabia con N. V. P. Perez. Yà experimentando la varonil resistencia, que les hacia, quando interiormente le tentaban, yà viendo la cruel guerra, que èl les hacia, quitandoles muchas Almas, que tenian por fuyas: poseidos de el infernal furor, le acometian, lastimaban, y herian; pero sin otro efecto, que dexarlo lleno de mas deseo de pade-

cer por tan justa causa, y retirarse ellos mas llenos de confusion à el verse despreciados.

En vna ocasion, viniendo de Utrera à Sevilla à consultar à su Director, le acometiò el Demonio en el camino, y trabandole la mula por tres vezes, otras tantas le hizo caer: y viendo, que así no podia hacerle retroceder, le sacò de el camino, y despues de haverlo traído toda la noche perdido, por la mañana se hallò en la Villa de los Palacios, como el mismo Siervo de Dios, refiriendo los trabajos, que pasó en Utrera, lo dixo. En dicho Convento tuvo con los Demonios recias batallas, especialmente vna noche fuè tan porfiada, y molesta, que ni toda su gran cautela la pudo disimular: porque se manifestò, yà en las señales, que sacò de ellas en el rostro, y demás partes de su cuerpo: yà porque aquel buen Hermitaño, de que hemos hecho mencion, vino muy de madrugada à llamar à las puertas de el Convento, preguntando, si havia en èl alguna grande novedad? Y respondiendole, que no, re-

puso:

(a) 1. p. 9. 114. art. 5.

puso: *Cómo no? Pues yo sé, que esta noche ha estado el Convento rodeado de Demonios, y la batería ha sido en la Celda de el P. Perez.* Y à aquella hora pidiendo, que le abriessen las puertas, entrò en la Celda de el Siervo de Dios, manteniendose en su compañía hasta bien entrada la mañana.

El R. P. Fr. Joseph de Espinosa testificò, que viviendo en nuestro Convento de Triana, y estando estudiando en vna Celda de el Dormitorio, en que estaba tambien la de el Siervo de Dios, oyò vn estruendo tan extraordinario, que le pareció, que todo aquel Angulo de el Convento se hundia. Saliò despavorido à acogerse à la Celda de el V. P. pero notò à el llegar à ella, que era allí mucho mayor el ruido. Sin embargo se alentò, y tocò à la puerta, à cuyo golpe se suspendió aquel estrepito. Luego el mismo V. P. llamandolo por su nombre, le mandò abrir, y entrar. Entrò, y viò, que salia de la alcoba encendido el rostro, y atadas las manos con vn cordel volantín, con tan fuertes, y apretados nudos, que fuè

preciso valerse de vna cuchilla de pluma, para cortarlos. Y preguntandole, què quien le havia atado tan fuertemente? Le respondió, desentendiendose: *fuè jugando.* Así despreciaba las infernales persecuciones, teniendolas por juego.

El P. Castellanos dice, que como la Celda, que vivia en dicho Convento, era la mas inmediata à la de su V. P. oia muchas noches golpes, y ruidos, y yendo por la mañana cuidadoso à ver, si havia alguna novedad, hallaba, yà quebrado el cantaro de el agua, yà las alcarrazas rodadas, yà derramado el candil: y preguntandole, què era aquello? Respondia sonriendose: *esso han hecho los gatos.* Con semejantes nombres fueren los Siervos de Dios llamar à los Demonios: ò yà porque en figura de los animales, cuyos nombres les dan, les molestan; ò yà para así despreciarlos, y disimular lo que les hacen padecer.

A nuestro Venerable Fr. Antonio de los Rios, estando impedido en la cama en dicho nuestro Convento de Triana, acometiò vn poderoso

exercito de Demonios en figura de hormigas; y royendole las coyunturas de los dedos de pies, y manos, le hicieron crueles llagas. A todo este sensibilissimo tormento el se rela, diciendo: *Jesus, Jesus, Jesus*. Oyendolo el Enfermero, vino à saber la causa de aquella rifa, y le hallò cubierto los pies, y manos de estas infernales hormigas: y viendo el estrago, que havian hecho, se afligiò mucho; pero el pacientissimo Padre viendole asì, y que con lagrymas queria sacudirlas, le dixo: *Ech. me su bendicion, y buel vase à su reposo*. Hizolo asì, y huyeron las hormigas. Y ofreciendo el Enfermero volver despues à visitarlo, le dixo muy alentado: *No sera, Padre, menester, que yo asseguro no bolveràn las malditas. Ratones bellacos* le llamaba nuestra Venerable Gracia. Y en figura de dos ferozes gatos quisieron impedir à nuestra Venerable Madre Soror Isidora de la Concepcion, que entrasse vna noche en el Choro à orar. Talvez en la misma figura romperian el cantaro, y alcarrazas de el V. P. para inquietarlo, y combatir su pa-

ciencia: y por esto, aunque sabia, que casta de gastos era, les llamaria asì, para disimular lo que le hacian padecer.

Fr. Christoval de Lara, Religioso Donado, de maduro juicio, y sòlida virtud, refiriò, que estando vna noche durmiendo, y en la misma Celda tambien dormido vn sobrino suyo, despertaron à el extraordinario ruido, que sonaba en los desvanes de la Celda de el V. P. que era la inmediata. Dexaron ambos tan alustados las camas, como que creyeron ser temblor de tierra; y abrazandose vno con otro, sobrecogido de pavor, y saltos de consejo, no sabian, que expediente tomar. Estando asì temblando vno, y otro, oyò la voz de el Siervo de Dios, que lo llamaba: *Fr. Christoval?* Respondiò: *P. Perez*; y profuguiò el V. P.: *Venga Usencia acá*. Fue con el muchacho, y le dixo: *Padre, que es esto? Es temblor de tierra? Ea, sossieguese*, le dixo el bendito Siervo de Dios: *Se atreverà Usencia à traer vna poca de agua bendita de el Choro?* No, Padre, respondiò.

Irás tu, niño? dixo al muchacho. Este mas animoso, que su Tio, fuè por ella: y havien-dola traído, dixo el Siervo de Dios à Fr. Christoval, que asperjasse con ella la Celda, y la alcoba, donde el V. P. estaba acostado. Hizolo afsi, y despues le dixo: *Ea, vaya Usencia con Dios.* Y se les quitò totalmente el miedo, cessando tambien el ruido.

El mismo Siervo de Dios, refiriendo à el P. Castellanos, que siendo mozo, por tres veces intentò el Demonio ahogar-le en vn Rio, concluyò diciendo: *Vino el socorro, y el Vellaco no salió con la suya.* Y preguntandole: què socorro fuè esse, Padre Perez? Lo mirò sério, como reprehendiendo su curiosidad, y le dixo: *què sè yo? Seria el Santo Angel Custodio.* Dicho Padre sospecha, que los agudos dolores de estomago, cerebro, y riñones, que frequentemente le traian martyrizado, serian especiales molestias de los Demonios: porque si podia sin registro hacerlo, yà mezclaba en la comida, y bebida algunas gotas de agua bendita: yà pedia, que le dixessen Evangelios sobre aquellas partes:

yà se hacia en ellas muchas Cruces. Viò esto en vna ocasion dicho P. Castellanos, y le preguntò, si tenia algo de Diabla aquella enfermedad? Y le respondiò: *Serà vn Diabllillo, que quiere, que padesca.* Dixo tambien à èl mismo (segun se dixo) que le havia dicho vn Alma, que los tres especiales dolores, que padesca, eran tres Demonios, que lo exercitaban: y que èl los viò en vna ocasion, estando en el Confessionario, muy alegres, porque entonces terriblemente le atormentaban. Y concluyò, diciendo. *Si Dios gusta, que yo padesca, bendito sea: hagase en todo su Santa voluntad.*

Con tanta resignacion, y paciencia toleraba el Siervo de Dios las molestias, con que externamente los Demonios le perseguian rabiosos; porque en los interiores assaltos, que frequentemente le daban, quedaban siempre vencidos: y no con menor valor, y presencia de espiritu, los despreciaba, insultaba, y dominaba. Escribiendo à vna hija espiritual, le dice: „ Digale à el „ Diabla, que en tantas ti- „ nieblas la fugiere à tantas

„ infolencias, que es vn ton-
 „ to, y mucho mas; y que
 „ lo digo yo: pues sabiendo,
 „ que de Vmd. no ha de sa-
 „ car otra cosa, que confu-
 „ sion, y tormento, persu-
 „ de à cosas tan ajenas de
 „ vn Alma, que es toda de
 „ Dios :: creame, que como
 „ tengo conocidas las astu-
 „ cias de estos miserables,
 „ embusteros, è inquietado-
 „ res, con gran frescura, y
 „ flemma me rio de sus embe-
 „ lecos, y los desprecio. No
 „ es la obscuridad, ò sole-
 „ dad, dice S. Juan Climaco,
 „ (a) la que dà armas à los
 „ Demonios contra nosotros,
 „ sino la esterilidad, y pobre-
 „ za de nuestras Almas. Así
 „ es, porque las fecundas de
 „ obras virtuosas, y ricas de me-
 „ recimientos, los desarman:
 „ porque por mas, que se es-
 „ fuerzen à combatirlas en la
 „ obscura noche de la pasiva
 „ purgacion, jamás podrán pre-
 „ valecer, porque las fortalece,
 „ el que entonces mas las puri-
 „ fica: y dixo muy oportuno el
 „ Siervo de Dios, que tentacion
 „ à tales Almas, es tontura, y
 „ mas que tontura de el Diab-
 „ lo; porque de ella regularmente

no saca otra cosa, que tor-
 „ mento, y confusion.

Esta animosidad, con que N.
 V. P. despreciaba las inferna-
 „ les astucias, la procuraba ins-
 „ pirar à las Almas, que estaban
 „ à su direccion, quando con
 „ ellas las pretendia el Demo-
 „ nio intimidar. „ Estando vn
 „ dia, como à las once de la
 „ mañana, en la Iglesia de la
 „ Victoria (testificò vna hija
 „ espiritual de el Siervo de
 „ Dios) esperando à que el
 „ Padre acabàra de confessar
 „ à vna criatura, que era la
 „ última, y ya no havia mas,
 „ que ella, y yo en la Iglesia,
 „ se levantò en ella vna tan
 „ grande neblina, ò humara-
 „ da, que no veía, ni Iglesia,
 „ ni Capillas. Las fatigas,
 „ que causò en mi interior
 „ semejante vista, Dios solo
 „ lo sabe. Deseaba con ansia,
 „ que el Padre acabàra, pa-
 „ ra preguntarle, què era
 „ aquello? Acabò à poco ra-
 „ to, que yo havia visto èsta
 „ neblina, llamome, y me di-
 „ xo: *N. sabes, que te digo?*
 „ *Que aunque veas los De-*
 „ *monios mas espesos, que*
 „ *neblina, no los temas: por-*
 „ *que te hago saber, que todo*
 „ *el*

(a) S. Joan. Climac. grad. 20.

„ el Infierno. està contra ti.
 „ Yo iba à decir lo que havia
 „ visto; y me detuvo, aña-
 „ diendo: *Calla, no me digas*
 „ *nada, que yà lo sè.* Yo que-
 „ dè affombrada, conocien-
 „ do, que Dios le havia re-
 „ velado lo que por mi passa-
 „ ba: y cobrè desde enton-
 „ ces aliento, para no temer
 „ à el enemigo.

Era tanto lo que èste temia
 à el Siervo de Dios, que ha-
 blando de esto el V. P. Peña,
 dice lo siguiente: „ Puedo
 „ assegurar, que temblaban
 „ los Demonios de su presen-
 „ cia. Y en cierta ocasion,
 „ estando exorcizando à vn
 „ Energumeno, dixo el De-
 „ monio (que aunque es Pa-
 „ dre de la mentira, algunas
 „ veces le obliga Dios, que
 „ diga la verdad) què sea
 „ posible, que no pueda yo
 „ entrarle à èste, por mas di-
 „ ligencias, que hago, para
 „ engañarle! Su solo nom-
 „ bre, y el imperio de su obe-
 diencia lo ahuyentaba. Cierta
 criatura estava ocupada en vn
 exercicio espiritual, que le
 havia ordenado el Siervo de
 Dios. Molestaba el enemi-
 go; y para mas inquietarla,
 se le mostrò en vision corpo-

ral; pretendiendo amedren-
 tarla con las horrendas figu-
 ras, que à èste fin tomò. Alen-
 tòse ella con la imperiosa obe-
 diencia à su Padre espiritual,
 y dixo à el enemigo: *El Pa-
 dre Perez me lo manda, y à
 tu pesar, lo he de hacer.* Ape-
 nas lo nombrò, quando se
 ahuyentò, y la dexò obedec-
 cer. Viniendo èsta misma vna
 mañana, acompañada de otras
 à nuestro Convento de la Vic-
 toria à confesar con el V. P.
 en la Callejuela, que llaman
 de la Pimienta, poco distante
 de dicho Convento, se le mos-
 trò el Demonio en figura de
 vn disforme mastin, tan feròz,
 que à el vèrlo, gritaron assul-
 tadas las compañeras. Ella
 conociendo quièn era, y el fin,
 para que havia tomado aque-
 lla figura, siguiò, diciendo:
Mi P. Perez me manda, que
vaya, y he de ir: què tienes
tu, que impedirme? Apenas
 nombrò à su bendito Padre,
 se desapareciò aquel horrible
 mastin: y recobradas las que
 havian retrocedido à el vèrlo
 en medio de la calle, se bol-
 vieron à vnir à su compañera,
 y entraron juntas en la Iglesia.

Tanto quanto fuè el temor,
 que los Demonios le tuvieron,
 fuè

fue su contèto, y algazara, quando conocieron, que se moria. Dignòse el Señor de revelar à vna Religiosa, que el V. P. dirigia, su proxima muerte, y la alegria, que por ella tenian los Demonios, en la vision siguiente. Estando en su recogimiento el dia antes de el dicho transito de su Director, de repente se hallò cercada de infernales enemigos, que en la grande algazara, que entre si traian, manifestaban estàr muy alegres. No hizo caso de ellos, juzgando, que la querian inquietar, para que dexasse la Oracion. Siguiòla, sin hacer caso, segun se lo tenia prevenido su V. P. pero siguieron tambien los Demonios su algazara, y alegria. Concluido el tiempo de aquel Santo exercicio, viendo, que los enemigos continuaban como antes, les preguntò : „ Què haceis „ aqui perros enemigos de „ Dios? Què algazara escissa, „ que traeis, si con ella nada „ haveis de conseguir? Y le respondieron : „ Estamos muy „ contentos, porque yà se „ nos quitarà de en medio „ èste Perez enemigo nuestro,

Part. I.

„ que tanto nos persigue, y „ tanto mal nos hace. Se engañaron; porque aunque se quitò de el Mundo, desde el Cielo los persigue, como veremos en su oportuno lugar: y vive, y vivirà eterno en las doctrinas, que dexò escritas, para provecho, y bien de muchas Almas, y confusion de todo el Infierno.

CAPITULO XLV.

PENITENCIAS, Y MORTIFICACIONES de N. V. P. Fr. Diego Perez.

LA afliccion, y mortificacion, que causa la Penitencia, no es propriamente martyrio, dice nuestro Angelico Mro; (a) pero le excede en la duracion, alsì como es excedida de èl en la intencion. La Penitencia, y la Paciencia sufren cosas dificiles de tolerar, y repugnantes à el proprio amor; pero con èsta diferencia, enseña èl mismo, (b) que la Penitencia voluntariamente la sufre; la Paciencia, ofrecida por otro, las tolera. Martyrio prolongado fue toda la vida de N. V. P.

Gg

Pe-

(a) 4. dist. 49. q. 5. art. 3. 4. dist. 14. q. 1. art. 1.

Perez ; porque en toda ella no dexò de afligirse , y mortificarle con los rigores , que se diràn ; aunque son los menores , los que se pudieron conocer por la rara cautela , con que los disimulaba : y acabando de hablar de la inalterable paciencia , con que tolerò las molestias , trabajos , y persecuciones de los hombres , y de los Demonios , es consiguiente , que hablemos aora de los rigores , y aflicciones , que voluntariamente quiso sufrir à manos de su assombrosa mortificacion , y penitencia .

El Gran Padre S. Augustin (a) pone dos modos de mortificacion , y penitencia : exterior , que quebranta el cuerpo , y interior , que doma las pàsiones de el Alma : y èsta es la mas preciosa ; porque domar el espiritu , enfrenar los apetitos , hollar la honra , despreciar la estimacion , rendir el juicio , y someter à la agena la propria voluntad , es incomparablemente mas preciosa penitencia , y mortificacion , que castigar la carne con ayunos , cilicios , disciplinas , desnudès , y hambre : y

por ser mas preciosa , cuesta mas , y se halla menos . „ A „ muchos vemos , dice el P. „ Villegas , (b) de grandes „ penitencias exteriores , ayu- „ nos , disciplinas , sacos , ca- „ denas , &c. pero quien lle- „ gue à la interior mortifica- „ cion , pocos , y raros . Y assi „ despues de todo aquel apa- „ rato grandioso de peniten- „ cias exteriores , si los lle- „ gan à tocar en la honra , ò „ estimacion propria , saltan , „ y no parece , que aun fa- „ ben , què cosa es interior „ mortificacion . Y los que „ parecian vnos montes de „ Santidad , y vnas rocas in- „ contrastables , en tocando- „ les con el rayo de vna pa- „ labra de desprecio , hu- „ mèan , como dice David , „ (c) prorrumpiendo en mil „ palabras de ira , colera , „ y venganza ; y toda su san- „ tidad se viene à deshacer „ como humo , con lo qual „ cada dia vemos se desacre- „ dita la virtud por la apa- „ rente de estos : Porque co- „ mo el vulgo ignorante solo „ juzga por lo exterior , y à „ aquel tiene por Santo , que

vè

(a) D. Aug. Serm. 22. de SS. (b) Villeg. vid. de Sta. Lutgard. lib. 5. c. 7.

(a) Psalm. 143. v. 5.

„ vè cargado de estas peni-
 „ tencias, quando los vè en
 „ las ocasiones, que se ofre-
 „ cen; tan ayrados, è impa-
 „ cientes: luego se escanda-
 „ liza, y le parece, que no
 „ ay verdadera Santidad, y
 „ que todo es hypocresia. A
 „ la verdad, concluye, quan-
 „ do à la mortificacion de el
 „ cuerpo no se añade la inte-
 „ rior de las pàsiones de el
 „ Alma, es de poco, ò nin-
 „ gun valor; y es como fal-
 „ tarle el Alma à el cuerpo,
 „ que lo vivifica, y hermo-
 „ sea.

En ambas vivió hasta la hora de su muerte muy exercitado N. V. P. Perez. Su maxima frequente repetida, hablando de esta virtud, era, que el verdadero Siervo de Dios debia siempre vivir mortificado, y crucificado; porque assi llevaria, como el Santo Apostol lo previene, (a) incessantemente en su cuerpo la mortificacion, que siempre mortificado por su amor, llevó en el suyo Jesu-Christo. Esta era su voluntad, èste su cuidadoso empeño, y èste fuè exercicio, que jamàs interrumpió. De la interior consta en todo lo escrito; y vn Suje-

(a) 2. ad Cor. 4. 10.

to virtuoso, que le tratò muy de cerca, y por muchos años, dice à el intento lo siguiente.

„ En la mortificacion interior
 „ fuè esmeradissimo; porque
 „ si èsta se practica mortifi-
 „ cando potencias, y senti-
 „ dos, el V. Perez los tenia
 „ yà tan mortificados, que
 „ era en èl como natural èsta
 „ mortificacion. Su propio
 „ querer, y dictamen estava en
 „ todo tan mortificado, y suje-
 „ to à el de su Director, que pa-
 „ recia, que nada sabia, nada
 „ entendia, nada queria, siendo
 „ como fuè tan superior su luz
 „ natural, y la que tan abun-
 „ dantemente le comunicò el
 „ Señor. Contra lo que su Di-
 „ rector juzgaba, y mandaba,
 „ que hiciesse, nunca se le ofre-
 „ ciò ni aun duda: y como que-
 „ da dicho, sentia, que otros
 „ pretendiesse, esforzando ra-
 „ zones, inclinarlo à la duda de
 „ lo que su Director juzgaba.

Solia despues de haver comido, mientras se hacia hora de recogerle, tener con sus hijos espirituales provechosa quiete, ò recreacion: en ella les proponia algunos puntos vtiles de Moral, ò Mystica. En vna les propuso aquellas palabras de Jesu-Christo en

su Evangelio : *Si alguno quiere venir acompañandome, niegue-se à sí mismo, y tome su Cruz, y sigame.* (a) Y habiendo respondido los vnos así, y los otros de otro modo, dando à este Texto la inteligencia, que obviamente manifiestan sus palabras, dixo el Siervo de Dios: „ No lo entiendo yo así; porque el verbo *Tollo* tambien significa quitar; y es lo mismo, que *auferre*, ò *tollere de medio. Tolle, tolle, Crucifige eum.* (b) Y segun esta inteligencia, dice Christo Nuestro Señor, que quite cada vno su Cruz, para seguirle. Y preguntandole todos, que Cruz era la que habian de quitar? Respondió: „ Su propria voluntad, su inclinacion, y proprio querer, hasta su proprio dictamen: que todo esto es Cruz pesada para el Alma, desnudandote de todo, para seguir à Jesu Christo. Así como lo entendia, y explicaba, puntualmente lo hacia, mortificando en todo su genio, su ingenio, sus inclinaciones, su entendimiento, y dictamen, su voluntad, y su querer.

Dióle el Señor vn natural muy pronto, vn genio vivissimo, y vn ingenio de tanta luz, y extension, que comprendia con brevedad quanto havia, que entender en qualquiera materia, que le tocaban, y con pocas palabras, que oyesse, se imponia en quanto con muchas le querian decir: y sin embargo, quando llegaban Sujetos prolijos, è impertinentes à consultarle, les oia, sin interrumpirles sus molestas repeticiones de vna misma especie, mortificando así su viveza, y prontitud. Aqui podemos aplicar la ilacion, que de igual antecedente mortificacion, infiere el Historiador de nuestro Santo Sales. (c) „ Francisco, dice, „ de natural ardiente, de ingenio vivo, de inmensas, „ y enfadosísimas ocupaciones, Varon de grande literatura, sufria, que vn hombre pesado le gastasse el tiempo en hablar de cosas necias por espacio de quatro, y cinco horas. No tengo mas, que decir. Discurrese, pues, quanto labró esta mortificacion à N. V. Padre; pues siendo de vn natural

sul.

(a) Luc. 9. 13. (b) Joan. 19. 15. (c) Lib. 6. cap. 9. num. 40.

fulphureo, y ardiente, de vn genio vivifsimo, y pronto, se hizo tan Señor de sus inclinaciones naturales, que parecia formado de vna pasta de azucar en el trato, y condescendencia con criaturas molestas, indiscretas, impertinentissimas, que por muchas horas lo molian, ocupandole el tiempo, que siempre le era precioso.

No se descuidaba el enemigo en tocar à rebato, procurando sublevar las sujetas inclinaciones, yà alterandole los humores, y haciendole propender à la impaciencia, y poco sufrimiento de criaturas molestas: yà inquietando algunas criaturas, y haciendolas tan pesadas, y necias, que pudieran cansar à el que fuese de genio igual à el suyo; pero sabia el Siervo de Dios quebrarle los ojos à el enemigo, y castigar la sublevarcion, haciendo sufrir à su genio pronto, y vivo lo que mas lo mortificaba. Quando sentia en si estos acometimientos, iba à vn Convento de Religiosas de Sevilla, y decia à vna hija, que en el tenia: *Traigame aqui todas las Mongas mas impertinen-*

Part. I.

tes, que huviere; y oyendolas, y respondiendolas con gran paz, serenidad, y espacio, ahogaba, y consumia la inquietud suscitada, y las naturales inclinaciones mortificadas, assi quedaban mas sujetas à la razon. Vna Señora de Sevilla testifica, que havien-
do ido à confesar con el V. P. varias veces, y siempre llena de escrúpulos impertinentissimos, con que la inquietaba el enemigo, la oia con gran paz, y espacio: y que despues de algunos dias, yendo en vno infufrible, la oyò, y dixo:
„ Vaya con Dios, Señora,
„ que quando el Diablo no
„ puede inquietar, busca cria-
„ turas, que inquieten: y
„ què ha de conseguir, si ayu-
„ da Dios. Desde entònces se
soss. gò su inquietud, cessando el enemigo de exercitarla con impertinentes escrúpulos, para inquietar por su medio à el Venerable Padre.

Era èste en vestido, y comida bien mortificado, como diximos, hablando de su pobreza. Como era tan prudente, y disimulado en todo, quando comia en la mesa comun de el Refectorio, parecia, que comia, como todos;

Gg 3

pero

pero sabia con cautela, ò defazonar la vianda, ò privarse de la mayor parte de ella. En las visitas, que se le ofrecian hacer por necesidad, ò charidad, ni era melindroso, ni imprudente; porque si la civilidad (que tambien es virtud, y muy bien parecida en los Siervos de Dios, que porque lo son, no deben ser ruficos, agrestes, incivilizados) lo dictaba, gustaba el dulce, que se le servia, y se escusaba de comerlo, pretextando, que no le acomodaba su uso, por lo enfermo de su estomago. Si tenia en la casa alguna confianza, enteramente se escusaba, aun de gustarlo, alegando, para disimulo, la misma causa. En la cama, Celda, y trato de su persona, era el mismo en los ardores de el Estio, que en los rigorosos frios de el Invierno, sin diferencia alguna, para assi estàr en todo tiempo mortificado. El Padre Calificador Peña decia, que algunas veces, que se le ofrecia entrar en la Celda de su V. P. en el Verano à consultarle, la hallaba tan cerrada, y reparada, como si fuese Invierno: y que era tal el calor, que en ella sentia,

que se admiraba, como siendo su V. P. de complexion tan ardiente, podia estàr alli, sin sofocarse. Bien sentia el Siervo de Dios las impresiones de el demasado calor, assi como las de el nimio frio, por lo delicado, y enfermo de su complexion; pero como tenia por delicias las incommodidades, y por alivio las mortificaciones, en el Estio cerraba la entrada à el refrigerio, y en el Invierno la abria à el desabrigo.

En las penitencias, y maceraciones de su cuerpo, siempre bien mortificado con agudos dolores, y graves enfermedades, era rigorosissimo. Testificaron muchos de los que entraron à desembrazar las Celdas de el Convento, despues que se apagò el incendio, que en la de el Siervo de Dios hallaron su *thesoro*. Assi llamaban à los muchos instrumentos de penitencia, que encontraron sepultados baxo las ruinas. Varios cilicios de hierro, algunos de cerdas, Cruces armadas de puntas, vn casquete de alambre, que vsaba en la cabeza, y vna faja, ò cilicio ancho para la cintura, armado todo de

de delicadas puntas : otro cilicio en forma de Escapulario, que cogia espaldas, y pecho, casi media vara tenia de largo, y de ancho mas de tercia. Todo èl estaba entretejido de alambres, y de estos formadas puntas muy espesas; menos en la parte de el que caía sobre el estomago. Con estas armas de su mortificación, que apreciaron como estimables riquezas, los que descubrieron este *Theforo*, se sirvió el Señor, despues de la muerte de su Siervo, obrar algunos prodigios, que referiremos con otros muchos, quando sea oportuno. Lo cierto es, que no tendria ociosos estos instrumentos, quien à pesar de su mucho sufrimiento, y disimulo, no podia escusar, que le notassen algunos, que en ocasiones ni andar pudiese, y que en el Oficio Divino le costasse mucho quebranto levantarse, sentarse, inclinarse, ò hincarse de rodillas. Quando algunas veces subia la escalera, si havia alguno, que lo notasse, era con tanto quebranto, por los movimientos precisos, que hacia, que para no ser notado con este, ò aquel pretexto, se detenía

à descansar; porque con movimientos regulares no la podria subir de vna vez, quando estaba ceñido de las alhajas de su *Theforo*. Y si no havia quien le observasse, la subia à saltos.

Vivia con tantas ansias de mortificarse, sobre lo mucho, que castigaba su cuerpo, que hablando su Director el Rmo. P. Florencio con el P. Castellanos, le dixo: „ Padre, si „ supieran las mortificaciones „ de su P. Perez, y las inventivas, para mortificarse con „ disimulo, se admiraràn: „ yà se pone cuidado, on que „ valga la razon; mas à veces poco aprovecha. Bendito sea Dios, que tan bueno, y pulido lo hizo. Las inventivas tan pulidas, quanto penosas, con que N. V. P. se mortificaba, ni èl las diò à entender por su gran cautela, ni las expusò su Director, aunque las ponderò tanto. Vea de ellas bien cruel, y penosa, hemos podido averiguar; y para que no se haga increíble, expondrèmos los fundamentos, que ay à favor de ella.

Por vn Papel Juridico, que passò ante Pedro Luis Roldàn,

Notario Apostolico, en once de Noviembre de mil setecientos y seis, consta, que Antonio Felix, vecino de Sevilla, en la Collacion de Santa Maria la Mayor, declaró con juramento, y firmò de su nombre, entre otras cosas, lo siguiente: „ Que en el modo „ de andar de el V.P. Perez, „ y en el de sentarse, cono- „ cía, que su cuerpo estaba „ muy crucificado con cili- „ cios: y que le oyò decir à „ vn Sacerdote hijo espiritual „ suyo, que en vna ocasion „ subiendo la escalera de el „ Convento, sin sentirlo, se „ le havia caido vn clavo de „ su cuerpo ensangrentado, y „ que lo havia guardado di- „ cho hijo espiritual.

El R. P. Fr. Bernabè de Pe-
rera, Lector Jubilado, y Pre-
lado, que fuè de el Venera-
ble Padre, declaró, jurò, y
firmò lo siguiente: „ Fuè el
„ V. P. Perez vn Varon muy
„ penitente, y mortificado,
„ solia decir muchas veces,
„ que estaba tan cansado, y
„ falto de fuerzas, que respi-
„ rar no podia. Su cuerpo era
„ vn teatro de penitencias
„ continuas, de cilicios aspe-
„ rísimos, que tuvo el dicho

„ testificante en sus manos,
„ despues de la muerte de
„ dicho V. P., todos ensan-
„ grentados. Y no contento
„ con esto, solia vsar de cla-
„ vos, que penetraban mas
„ la carne, para mayor mor-
„ tificacion suya, como se
„ viò con evidencia en vno,
„ que acabo en vna ocasion
„ se le cayò, y hallaron al-
„ gunos Religiosos todo en-
„ sangrentado, y tan largo
„ como vn dedo, con poca
„ diferencia, y algo delgado:
„ y que èl solo bastaba, pa-
„ ra quitarle la vida.

Podemos jurar, que èsta
noticia es voz, y fama comun
entre los mas de los Religio-
sos de su tiempo, y muchos
Seglares; y que hemos oido
referir, que entrando en vna
casa el Siervo de Dios, se le
cayò vno de estos clavos en-
sangrentado; y alzandole, y
guardandole el Compañero,
le dixo, haviendolo reparado:
Deme acá, y calle la boca.
Estilo imperioso, y grave, con
que solia hablar en cosas de
mayor entidad. Dura à la
verdad mortificacion, que la
prudencia de la carne cali-
ficàra de indiscreta; pero à
mas de testificarlo con jura-
men-

mento Sujetos coetaneos de la mayor excepcion; y ser voz, y fama comun de los que le conocieron, trataron, y vivieron con èl, se hacia creible à los que sabien, por què los Siervos de Dios hacen tan crueles penitencias. Esta es, dice el P. Villegas, citando al P.S. Gregorio Nazianzeno,(a) porque como el cuerpo es vna nube, que se pone delante à el Alma, desean rasgar essa nube, para que aya mas luz, y goze de Dios mas à el descubierta; y à èste fin enderezan sus penitencias. Con los instrumentos de asperos cilicios, y clavos, procuraba rasgar la nube de su cuerpo èste Varon de Dios, fantamente enojado con èl, porque le impedia ver, y gozar de su amable Magestad.

De èsta cruel carniceria, que hacia en su cuerpo el santo odio, con que lo despedazaba, quedaba muy maltratado, y herido: y como ningun alivio proprio le concedia, descuidado su interior asseo, se percebia en èl vn ingrato olor. Testificò vn Religioso, que por su antigüedad tenia su asiento en los aços

de Comunidad inmediato à el de el Siervo de Dios, que en ocasiones salia de su cuerpo vn olor como de carne mortificada, y podrida. Y el yà citado Padre Jubilado-Pèrèa, testificò, que siendo su Prelado, y notando el referido olor molesto, se acercò à èl con dissimulo, para mas certificarle; y que percibiendole mas vivo, como de carne podrida; y discurrendo, de què podia provenir, le dixò: Padre Perez, vaya à la Celda, y ascese. Reparòse algo, y preguntò, para entender lo que le mandaba; por què me lo dice V. Paternidad? A que repuso el Prelado: por que assi lo mando. Conociò entonces à lo que aludia el mandato, y sin replica alguna obedeciò; y volviendo despues, yà no se percebia aquel mal olor. A èste intento dice el primero Historiador de su Vida lo siguiente: „ Reparè „ muchas veces, que siempre, „ que entrabamos en su Celda, como fuesse en tiempo „ de Invierno, y estuviessè „ la copa encendida, echaba „ en ella algunas matas de „ Romero, que tenia de provi-

sion:

(a) Villeg. vbi sup. Nazianz. oration. in Sant. Lumin.

„ fion : y preguntandole , pa-
 „ ra que era tanto humo ?
 „ Me satisfacia con decirme
 „ mil propiedades buenas de
 „ el Romero ; pero despues
 „ conocí , que como tenia
 „ tan macerado su cuerpo,
 „ lo movia su prudencia à
 „ echar el Romero , para que
 „ con su buen olor no se fin-
 „ tiesse el malo , que causaba
 „ la mortificacion de sus car-
 „ nes , y así no dàr molestia
 „ à las muchas personas de
 „ punto , que iban con fre-
 „ quencia à su Celda à tratar
 „ de el bien de sus Almas.

Con los hijos espirituales era , en quanto à las penitencias , muy suave , y prudente su direccion , atendicado mas à la mortificacion interna , como mas necesaria ; pero evitando siempre , y previniendoles , que no observassen tanto las leyes de la prudencia , que pudiesen caer en el otro extremo mas dañoso , à que induce disimuladamente el amor proprio , que es dexar absolutamente toda mortificacion , juzgandola dañosa à la salud : de lo que se sigue , que tomando fuerza la carne con sus apetitos , se revela mas traydora , y poderosa-

mente contra el espiritu ; y èste no se halla con todo aquel dominio , que desearia entonces tener , para castigarla , y sujetar los rebeldes , que contra èl conspira . Por èsta razon , escribiendo à vna hija espiritual de poca salud , le dixo : „ Si puede , vfe de algun cilicio , aunque sea vna
 „ tomisa de esparto ; porque
 „ el Demonio teme , quando
 „ castigan à su amiga la carne . A mas de esto , huya
 „ toda ocasion , y recate sus
 „ sentidos . „ A vn Eclesiastico escribiò : „ El ayuno es
 „ gran remedio : y aunque
 „ no puedan ser muchos ,
 „ con todo esto teme el enemigo , conociendo , que
 „ sabemos ayunar .

A cerca de èsta prudente necesidad , que todos tienen respectivamente de mortificarse , para que no prevalezca la carne contra el espiritu , decia el Siervo de Dios : „ Aten-
 „ gome à mi Santo Sales ,
 „ que habla como vn Apostol
 „ en èste punto : *Los Siervos*
 „ *corren mal en dos tiempos :*
 „ *quando estàn gordos , y*
 „ *quando estàn flacos .* Mucho
 „ dice el Santo en esto : y yo
 „ digo , profiguò , que quien

„ lo ha de componer todo,
 „ es la prudencia, y obediencia. Así nosotros (continúa despues de la sentencia dicha el mismo Santo) (a)
 „ estamos muy expuestos à las tentaciones, quando nuestro cuerpo està muy regalado, y quando està muy abatido; porque lo vno lo hace insolente en su placer; y lo otro desfeperado en su pesar: y como no le podemos llevar, quando està muy gordo; así no nos puede llevar èl, quando està muy flaco. La falta de èsta moderacion en los ayunos, disciplinas, cilicios, y asperezas, hacen inútiles à el servicio de la charidad los mas floridos años de muchos, como le sucediò à San Bernardo, que se arrepintiò despues de aver vsado de tanta austeridad: y quanto estos se maltratan à el principio, tanto son forzados à regalarle à el fin. No les huviera estado mejor hacerse vn tratamiento igual, y proporcionado à los officios, y trabajos, à que les obligaba su estado, y con-

„ dicion? Discretíssimo nuestro Venerable Padre en todo, siendo para sí de la austeridad, que acabamos de referir, razonaba con la sal de la prudencia la penitencia de los que dirigia, permitiendole à raros sus mayores rigores. Dios nos dè aquel espíritu de penitencia, que mas nos convenga, para no desagradarle, practicandole indiscretamente por propria voluntad, quando esto es lo que mas debemos hacer con sujecion à Director discreto, como lo previene el Santo Sales, y en muchas de sus Cartas el Siervo de Dios. Lo cierto es, que los ayunos por propria voluntad, que hicieron los de Israel, (b) fueron poco aceptos à los ojos de el Señor.

CAPITULO XLVI.

*
ARDIENTE DEVOCION, que tuvo N. V. P. Perez con el Santissimo Sacramento.

E Stableciendo nuestro Angelico Maestro, (c) que es la devocion vna voluntad,

con

(a) Introd. lib. 3. cap. 23. (b) Isai. 58. 3. (c) 2. 2. q. 82. art. 1. 2. 3. in corp.

con que el Alma se ofrece prontamente à el servicio de Dios, dice, que su causa principal, y extrinseca es el mismo Dios, que se digna, segun lo dice el Padre S. Ambrosio, (a) hacer devotos à los que quiere; pero que de nuestra parte conviene, que sea causa intrinseca suya la meditacion, ò contemplacion: y por tanto la proxima causa de la devocion es la consideracion de la Divina Bondad, y de sus beneficios: porque esta consideracion excita la charidad, y esta causa la devocion, assi como con la devocion misma se aumenta. Causa tambien la devocion considerar el hombre sus propios defectos: porque esta consideracion excluye la presumpcion, que es la que impide, que el Alma se sujete à Dios, y le sirva con pronta voluntad.

Haviendo hasta aora historiado la practica, que nuestro V. P. Perez tuvo de las virtudes Theologales, y Morales, en cuyos exercicios tanto se augmentò su charidad, y amor à Dios, quanto creciò el humilde conocimiento de su nada, historiarèmos aora,

antes de referir su dichoso transito, y glorias posthumas, las devociones, que tuvo, y en primero lugar la que mas encendia su corazon. Era esta la de el Augusto Sacramento de el Altar. Si la consideracion de la Bondad de Dios, y de sus beneficios aviva la charidad, y esta causa la devocion; siendo el Santissimo Sacramento efecto de la Summa Bondad de Dios, y el mayor de sus beneficios: quien con las consideraciones, que dexamos dicho, se preparaba para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, y recibir el Sacramentado Cuerpo de el Señor, què devocion no le tendria, quando de aquellas consideraciones se inflamaba tanto en su amor, que aun à el rostro se comunicaban los resplandores de este Divino incendio, como lo viò vn Alma justa, y referirèmos en su lugar?

La reverencia, con que asistia en la presencia de Jesus Sacramentado; el profundo recogimiento, con que, estando expuesto, se mantenia de rodillas; el zelo Santo, que lo abraçaba, porque se le rindiese

(a) Sup. Luc. cap. 8,

dieste debido culto, ò notaba la mas ligera indevoción; el esmero eficaz, con que solici- taba, que se expudiesse mu- chas veces à la adoración de los Fieles, son otros tantos in- dices de su ardiente devo- ción. Efecto de ésta fuè ex- poner el Santísimo los terce- ros Domingos de cada mes por la tarde en nuestro Con- vento de Triana (donde aun no se havia congregado la Ve- nerable Orden Tercera, que para sus espirituales exerci- cios lo hace exponer las tar- des de todos los Domingos, y Festividades de la Gran Rey- na) y si no era por legiti- mo impedimento, predicaba èl mismo con grande fervor, y aprovechamiento de las Al- mas, que asistían: y quando no podia por sí, encargaba à vno de sus hijos, que predi- casse por èl. Efecto de la mis- ma fuè, que los tres dias de Carnestolendas estuviesse tam- bien manifesto el Señor; pre- dicando de ordinario, y soli- citando, que otros tambien predicassen; atraía à el Tem- plo las Almas, deseando re- farcir con los cultos, que ha- cía, se diessen à el Señor, las

graves ofensas, que en tales dias de relaxación descarada- mente se suelen cometer. Pa- ra refarcir en lo posible tan- tos defacatos, acostumbraba el Monasterio de Santa Ger- trudis (a) tener à su Soberano Esposo manifesto, emplean- dose en Santos ejercicios, y piadosas devociónes: y para significarles su Magestad, quan agradable le era éste obse- quio, se le manifestó, como que estaba notando, y San Juan Evangelista escribiendo con letras de oro muy hermo- sas: y le dixo el Señor, que hacia aquello, para que su Eterno Padre premiasse los servicios, que los hombres le hacian en éste tiempo, y dias, en que el mundo con tantos defacatos le perseguía.

Es efecto de la devoción la interior alegría de el Alma, y lo es tambien por consecuencia, y accidental- mente la tristeza, dice el yà citado Angelico Doctor: (b) porque de la considera- ción de la Divina Bondad, que causa la devoción, pro- cede la delectación de la vo- luntad, que se consagra à el Divino servicio; pero como

no

(a) Sca. Gertrud. lib. 4. cap. 16. (b) D. Thom. vb i sup. art. 4. in corp.

no puede todavia el Alma plenamente gozar de su amado Dios, crecen sus ansias, y estas no conseguidas le afligen, y entristecen. Vno, y otro efecto causaba en nuestro V. P. Perez su ardiente devocion à el Augusto Sacramento. Era singularissima su alegria, quando iba con la Comunidad en la Procelcion de el Corpus: iba entonces como mudado, y encendido el color de su rostro, yà porque acompañaba al Amado de su Alma en el dia de su Triumpho: yà porque veia, que todos se hincaban de rodillas, para adorarle. En vna de estas ocasiones fuè tanta la delectacion de su Alma, y la inundacion de gozo, que le ocupò, à el considerar el Magestuoso aparato, y distinguido acompañamiento, con que es conducido por las calles de Sevilla el Santissimo Sacramento en su dia, que fuera de si dixo: „ Padres, si me fuera „ permitido, me vistiera de „ Mojarrilla, solo por poder „ ir desahogando con publicas demonstraciones de placer, quanta es mi alegria, „ viendo à el Señor conduci-

do con tanta pompa, y „ magestad. Con igual motivo exclamaba asì el devotissimo Sufon: (a) „ Debido „ es, Señor, qué mis ojos te „ atiendan, saltando yo de „ contento: que mi corazon „ te venero con todos sus deseos, y afectos fervorosos: „ que mis labios te alaben con alegria, y jubilos ardentissimos: y que todo „ yo me liquide, y deshaga „ de gozo en tu servicio, como refiere de David la Sagrada Escripura, que con „ todas sus fuerzas danzaba „ delante de el Arca de el „ Señor.

A la Octava de el Santissimo Sacramento llamaba Octava de amor, y lo era especialmente para él: porque en aquellos dias, el mucho, que abrafaba su corazon, reb oñaba en tiernos afectos, y ardentissimos jubilos, estando en la Missa, y Oficio de dicha Octava como transportado de la inundacion de gozo, que le causaba la consideracion de el infinito amor de el Señor en el Augusto Sacramento de el Altar. Tal vez serian los afectos de su corazon, los que

(a) Suf. Dialog. cap. 13. pag. mihi 142.

que nuestro Padre Gomez de la Cruz (a) dice, suelen ser de las Almas enamoradas, y devotas à la presencia de su amado. „ O feliz amor, de „ quien nace la mejoría en „ las costumbres, la pureza „ en los afectos, la futilidad „ en discernir, la santidad en „ los deseos, la charidad en „ las obras, el aumento en „ las virtudes! O dulcísimo „ Jesús! O dulzura de mi „ amor! Comate mi Alma „ enhorabuena, llenense de „ esse tu néctar mis entrañas; „ poseaos todo mi afecto, „ gozeos todo mi corazón. „ O Alma! Qué suave, qué „ dulce es éste bocado! Ali- „ via à los cansados, fortalece à el debil, regocija à el triste, anima à el tibio, alienta à el diligente, adelanta à el virtuoso, y perfecciona à el mejorado. „ Qué bien haces, Alma mía, „ en entregarte toda à quien „ te dà tal reparo! O si „ siempre continuasses en ser „ toda de éste tu Sacramento Dios!

Lo que no tiene duda, es, que todo lo que cedia en honor, y gloria de Jesús Sacra-

mentado, dilatava su corazón, y lo llenava de gozo santo. Quando oia tocar las Campanillas à la elevacion de el Cuerpo, y Sangre de el Señor, se alegrava, y decia à los circunstantes: „ Ea, ad- „ rémos éste gran Rey, acom- „ pañando los Cortesanos de „ la Gloria. Otras decia, à el hincarse de rodillas: „ Ea, „ dcmos humado al Infierno. Estando en vna Iglesia, se le cayò en el suelo à vn Sacerdote la Hostia consagrada. Quedòse el Ministro de el Señor turbado, atonito, sobrecogido; mas el Siervo de Dios, à el verlo asì, se llenò de tanto gozo, que no le cabia en el pecho; y dando la razon, dixo, que el lusto, y pasmo de aquel Sacerdote naciò de la gran fè, y veneracion, con que miraba asombrado en el suelo à su Criador, y Redemptor: y à el ver ésta fè, veneracion, y respeto, explicado en la turbacion de aquel Ministro, se havia regocijado muchísimo su devoto corazón.

Esta devocion le hacia decir todos los dias Missa, como no estuviessè gravemente enfer-

(a) Gom. Scilil. 4. num, 300.

fermo: y por la misma se complacia mucho, de que le mandasse la Obediencia la celebracion de los Oficios Divinos en la Semana Santa, porque así lograba recibir à su Magestad todos los dias. Esta frecuencia de la Santa Comunión la mandaba à las criaturas, que dirigia, y conocia dispuestas, previniendoles, que no hiciesen caso de las criaturas, que quando vn San Augustin suspendió su gran juicio sobre la frecuente, y cotidiana Comunión, la censuran, la motejan, y aun temerariamente, sin distinguir, la reprueban. A vna criatura, que humildemente se juzgaba indigna de la frecuencia de Comuniones, que le havia ordenado, escribió: „ Como

„ la considero tan enferma,
 „ quiero, que acuda à el Di-
 „ vino Medico, sin reparar,
 „ en lo que pueden decir las
 „ criaturas.
 „ Si los mundanos te pre-
 „ guntaren, por què comul-
 „ gas tan frequentemente?
 „ Respondeles, dice nuestro
 „ Santo Sales, (a) que por
 „ aprender à amar à Dios;
 „ por purificarte de tus im-

„ perfecciones; por librarte
 „ de tus miserias; por con-
 „ solarte en tus afficciones;
 „ por fortalecerte en tus fla-
 „ quezas. Diles, que dos
 „ fuertes de gentes deben co-
 „ mular à menudo; los per-
 „ fectos, porque estando bien
 „ dispuestos, harian mal, si
 „ no se llegassen à el manan-
 „ tial, y fuente de perfec-
 „ cion: y los imperfectos,
 „ para poder justamente pre-
 „ tender la perfeccion: los
 „ fuertes, para no venir à ser
 „ flacos; y los flacos, para
 „ hacerse fuertes: los enfer-
 „ mos, para venir à ser sa-
 „ nos; y los sanos, para no
 „ estàr enfermos: y que tu,
 „ como imperfecta, debil, y
 „ enferma, debes comunicar
 „ à menudo con tu perfec-
 „ cion, tu fuerza, y tu Me-
 „ dico. Diles, que los que no
 „ tienen muchos negocios
 „ mundanos, deben comul-
 „ gar à menudo, porque tie-
 „ nen la commodidad: y los
 „ que tratan negocios de la
 „ tierra, porque tienen ne-
 „ cesidad: y que los que
 „ trabajan mucho; y están
 „ cargados de pena, debèn
 „ comer viandas sólidas, y
 „ fre-

(a) Introd. à la Vid. dev. part. 2, cap. 21,

„ frequentes. Diles, que re-
 „ cibes el Santissimo Sacra-
 „ mento, por aprender à re-
 „ cibirle bien; porque es casi
 „ imposible hacer vna ac-
 „ cion bien hecha, no ha-
 „ viendola exercitado mu-
 „ cho. Comulga à menudo,
 „ Philotèa, y las mas veces,
 „ que puedas, con el con-
 „ sejo de tu Padre espiritual;
 „ y crèeme, que como las
 „ Liebres se buelven blancas,
 „ en medio de nuestros Al-
 „ pes en el Invierno, porque
 „ no ven, ni comen sino nie-
 „ ve; así à fuerza de ado-
 „ rar, y comer la hermosu-
 „ ra, la bondad, y la pure-
 „ za misma en este Divino
 „ Sacramento, te bolveràs
 „ toda bella, toda buena,
 „ toda pura.

Blofio dice: „ (a) es muy
 „ loable algunas veces por
 „ humildad, y santo temor,
 „ abstenerse de recibir la Eu-
 „ charistia; pero mucho me-
 „ jor es, por charidad, por
 „ deseo de la gloria de Dios,
 „ y de el bien comun, ò por
 „ especial devocion, recibir-
 „ la muchas veces. Realmen-
 „ te, como este Excelentissi-
 „ mo Sacramento sea fuente
 Part. I.

„ de toda gracia, y medi-
 „ cina de el Alma; ningun-
 „ no debe retirarse de el, por-
 „ que no sienta algun con-
 „ fuelo, y gusto espiritual, ò
 „ porque sea molestado de
 „ graves, y prolixas tenta-
 „ ciones. Porque quien co-
 „ mulga con devocion, y hu-
 „ mildad, no solamente apro-
 „ vecha à si mismo muy mu-
 „ cho, sino tambien à los
 „ demàs, así vivos, como
 „ defunctos. El P. San Leon
 describe (b) los daños, que
 à si se causa el Alma, que in-
 discretamente humilde no
 frequenta la Sagrada Comu-
 nion: porque pierde, que le
 honre el Señor con su pre-
 sencia; que le vnja con su
 gracia, que le cure con su
 misericordia, y que le labe
 con su Sangre, que le refuci-
 te con su muerte, que le alum-
 bre con su luz, que le inflam-
 me con su Amor, que le con-
 fuele con su infinita suavidad,
 que se vna, y despose con su
 Alma, que le haga participar
 de su Divino Espiritu, y de
 todos los bienes, que le ganò
 en la Cruz.

Considerando N. V. Pa-
 dre, como tan experimenta-
 do,

Hh

do,

(a) Joyel. cap. 6.

(b) Serm. 14. de Pass.

do, los copiosos bienes, que consigue el Alma, comulgando con frecuencia, lo aconsejaba, quando convenia. Tenia las calidades, que deseaba N. Gomez, tuviesse el Director, (a) para no exponer el Augusto Sacramento à la irreverencia, ni privar à las Almas de los dulcissimos efectos, que en ellas causa su frequente uso: porque era igualmente zeloso de la honra de Jesu Christo Sacramentado, y enamorado, y devotissimo amante suyo. Como zeloso de su honra, sabia no fiarlo con frecuencia à pechos voluntariamente tibios, que desatendiesse el Divino Huesped, que se dignaba aposentarse en ellos. Como enamorado, y devoto, franqueaba su uso, à los que con pureza, y vivas ansias lo pretendian, y à los que por su fundada humildad lo excusaban, sabiendo, que dixo la Eterna Sabiduria en los Dialogos de Sufon: (b) „ Yo soy vn bien,

„ se por amor à este Venerable Sacramento, que „ abstenerse de el por temor.

Para disponer las Almas à la Sagrada Comunión, les ordenaba, que las visperas vlassen cilicios, y otros ejercicios de mortificacion, que les señalaba, à fin de despertar mas la devocion. Preventivas, quando las veia con mas fervorosos deseos de comulgar, que con la misma ansia procurassen disponerse, arrancando las mas ligeras imperfecciones, y plantando con fervor las virtudes, de que tuviesse mayor necesidad. Escribiendo à vn Eclesiastico, le dice: „ Me alegro, que „ tenga esse deseo de ser to- „ do de Dios, y de recibirle „ Sacramentado; pero quiero advertir à Vmd, que „ con la misma ansia, que „ deseamos este Pan Divino, „ con essa misma hemos de „ procurar quitar de nosotros las imperfecciones, para plantar hermosas virtudes. Y el modo, como se han de plantar, y arraigar, es, exercitandolas siempre, que pueda, desconfiando de si, y confiando en solo Dios.

(a) Gomez. lib. 3. num. 222.

(b) Suf. vb. sup. pag. 145.

„ Dios. El Alma, que en si
 „ fantamente recogida me
 „ desea gozar (dixo à el cita-
 „ do Sufon la Sabiduria) (a)
 „ es preciso, que primero se
 „ desnude de los vicios, y
 „ vestida de las virtudes, li-
 „ bre de malas ocupaciones,
 „ adornada de fragrances
 „ rosas de charidad; de olo-
 „ rosas violetas de humil-
 „ dad, y desprecio de si; de
 „ candidas azucenas de pu-
 „ reza, y castidad, estè her-
 „ moseada. El lecho, y tha-
 „ lamo de su corazon me hà
 „ de mullir con la paz; por-
 „ que en ella tengo mi mo-
 „ rada: me hà de estrechar
 „ con sus brazos, excluyen-
 „ do todo amor estraño: me
 „ hà de cantar canticos de
 „ Sion, que son de amor ar-
 „ dentissimo, con muy aten-
 „ ta, y devota alabanza. En-
 „ tonces Yò tambien la abra-
 „ zarè, y reclinandole en mi
 „ Pecho, le darè à gustar vna
 „ paz tranquila, vna manifies-
 „ ta contemplacion, y fruicion
 „ no experimentada; vn gusto
 „ de la sempiterna suavidad,
 „ y vna experiencia de la pe-
 „ renne Bienaventuranza.

„ Así como la ardiente de-
 „ vocion à el Santissimo Sacra-

„ mento llenaba à N. V. P. de
 „ singular jubilo, y gozo, quan-
 „ do consideraba el imponde-
 „ rable amor, con que el Señor
 „ se havia quedado en èl, para
 „ estar con nosotros, y darfe-
 „ nos en verdadera comida; así
 „ tambien era causa de su tris-
 „ teza, quando sus graves en-
 „ fermedades impedian, que di-
 „ xesse Missa. Entonces eran las
 „ ansias, y deseos de recibirle tan
 „ vivos, que à no ser su resigna-
 „ cion con la Divina voluntad
 „ tan perfecta, ellos mismos se-
 „ rian suficientes para cubrir de
 „ tristeza inconsole su amante
 „ corazon; pero aunque sentia
 „ no poder recibir el Sacramen-
 „ tado Cuerpo de su Amado Je-
 „ sus, y suspiraba por faciar sus
 „ ansias, diciendo Missa; era ma-
 „ yor su deseo, de que en todo
 „ fuesse cumplida en èl la volun-
 „ tad de el Señor. Escribiendo à
 „ vna hija espiritual, le dixo: „
 „ Yà he estado dos veces para
 „ decir Missa, y en entrambas
 „ ha havido embarazo: y des-
 „ de que recibì à el Señor por
 „ Viatico, no le he recibido:
 „ que harto lo desea la pobre
 „ Alma. El Domingo lo reci-
 „ birè: pidaselo à su Mages-
 „ tad; aunque siempre quie-
 „ ro, y deseo su Santissima

„voluntad. Con què suavidad lo recibiria vn espiritu, que sabia desafirse assi de sus vivos deseos, deseando solo el Divino Beneplacito! Gustarèmos, dice Nro. Gomez, (a) de la suavidad de Jesus Sacramentado, si vivimos desafidos, y en la voluntad de Dios solo resignados.

En el Eucharistico Sacramento se recuerda la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesus Christo: y la Santissima Cruz, esso mismo significa, dice Nro. Angelico Maestro: (b) De este ~~Sagrado~~ Instrumento de nuestra Redempcion era tambien devotissimo el Siervo de Dios, trayendole, no sola mente en sus labios, sino como Real Sello impresso en el corazon, llevando con gran paciencia, y generosidad de espiritu la pesada Cruz, que le repartió el Señor, (c) hasta morir en ella, para ser (como piadosamente creemos) vno de los signados por el Angel de Dios con esta señal de su Soberano Hijo. Armado con ella, y con el Escudo de vna fè viva, no solo aterraba al Inferno, y era formidable à los Demonios, que con rabioso

odio lo perseguian, sino tambien quedaba tan fortificado, para padecer los muchos trabajos, y enfermedades, que le ofreció el Señor, como preparado para aliviar, y sanar las que padecian sus proximos. Ya se ha dicho, que haciendo la señal de la Cruz sobre los ojos enfermos de vno, que se lo pidió en ocasion, que acababa de predicar, quedaron prontamente sanos. Dirèmos aora, concluyendo èste Capitulo, otras curaciones, que usando de la Santa Cruz, hizo por su medio Dios.

El Licenciado D. Gaspar de Torres, Cura de la Real Parroquia de Señora Santa Ana, testificò, que estando vn niño, hijo de vna Comadre suya, enfermo de Arestin en la cabeza, frente, y ojos, lo llevò su Madre à el Siervo de Dios, para que le dixesse vn Evangelio: y respondiendo, que solo bastaba la señal de la Cruz, signò con ella la cabeza, frente, y ojos de el niño, y quedò prontamente sano de dicho mal, sin que despues le aya repetido. Otra persona testificò, que estando vn pobre hombre muy trabajoso de los ojos,

(a) Gomez. vb. sup. cap. 9. (b) D. Thom. Opusc. 16. (c) Apoc. 7. v. 3.

ojos, y casi yà ciego de el todo, le diò el testificante noticia de la virtud de el Siervo de Dios, aconsejandole, que le fuesse à hablar. Hizòlo así el enfermo; y el V. P. despues de haverle dado algunos buenos, y saludables consejos para el bien de su Alma, palsò despues à curarle el mal de el cuerpo, haciendole la señal de la Santa Cruz sobre la frente, y luego à el instante recobrò la vista, y quedò perfectamente bueno.

Fray Francisco Villegas, Procurador de nuestro Convento de Triana, testificò, que estando Diego de Salas, vecino de Triana, enfermo de Perlesia, con medio cuerpo validado, y sin vista; entrò à verlo vna tarde el Siervo de Dios, y haviendolo alentado à la paciencia, y conformidad con la voluntad Divina, le dixo vn Evangelio à el despedirse, haciendole la señal de la Cruz sobre la cabeza, y poniendo en ella sus manos. No havia salido de la Casa, quando entrando en la sala, donde estaba el enfermo, Doña Geronyma de Carrion su muger, le dixo aquel: „ Ge-

Part. I.

„ ronyma, entra alguno, que
 „ traiga puesto algo encarnado,
 „ nado, porque me parece,
 „ que así lo veo? Yo soy,
 le respondió, que traigo vna
 mantilla de esse color. Oyendo esto Doña Isabèl de Salas, hermana de el enfermo, entrò tambien en la sala; y èl volviò à preguntar, que quien entraba, porque veia vn bulto blanco, que era el color de la mantilla de la hermana. Finalmente, jura el dicho Religioso, que en aquel resto de tarde, y noche, fuè recuperando la vista, de modo, que à el siguiente dia la tuvo perfectamente clara, y buena: assegurando el Medico, que le asistia, que segun las circunstancias, y accidentes de su enfermedad, solo por milagro podia recuperarla.

CAPITULO XLVII.

TIERNA DEVOCION;
 que siempre tuvo N. V. P.
 Perez à la Santissima Virgen Maria Nra. Señora
 de Consolacion.

EXponiendo nuestro Angelico Maestro (a) la Salutation Angelica, dice, que

Hh 3

quan-

quando el Archangel San Gabriël annunciò à Maria SSma. la dignidad de Madre de Dios, la saludò primero llena de gracia, para insinuarnos, que llena de las abundancias de el Espíritu Santo, participarian todos de su plenitud; el enfermo la salud, el triste la consolacion, el captivo la libertad, el pecador el perdon, el justo la gracia, los Angeles la alegria, y accidental gloria la Beatissima Trinidad. Todo esto diariamente se experimenta por la poderosa intercession de la Santissima Virgen Maria, en su antigua Imagen, que con el dulce titulo de Consolacion, se venera en nuestro Convento, extra-muros de la Villa de Utrera, de que es Patrona, y es vno de los Santuarios famosos de nuestra España, por los muchos milagros, que en èl obra Dios por los ruegos de su Bendita Madre.

Quan tierna, y fervorosissima fuè la devocion, que tuvo à Maria Santissima de Consolacion N. V. P. Perez, desde que siendo niño, le llevó su buena Madre à su Santa Casa, para que le quitasse la Señora yn refugio de aquella edad

innocente, que queda yà referido: y quanto se augmentò su devocion con la edad, con la luz, y experiencias de los favores singulares, que recibió de esta Gran Señora, lo podrèmos rastrear por lo que èl mismo, agradecido publicaba; y por lo que Testigo de la mayor excepcion aseguró. Hablando èl de los grandes trabajos interiores, que padeciò en el Convento de Utrera, dixo: „ Gracias „ à Dios, y à su Santissima „ Madre, que tambien sabe „ socorrer à los pobres affi- „ gidos. Oíasele con frecuencia decir, quando algunos hablaban de los muchos prodigios, que en el aquel Santuario se experimentan: „ Nue- „ tra Señora de Consolacion „ es mi Madre, y yo vivo à „ el amparo de esta Señora, „ y soy su hijo. Nunca podrè „ decir, Padres, los males, „ de que me ha librado aque- „ lla Señora, y lo que la debo. Otras veces decia algo de lo mucho, que le debia, publicando los favores, que le havia hecho. „ Por Nuestra Se- „ ñora de Consolacion, decia, „ soy Religioso Minimo. Por „ Nuestra Señora de Conso- „ la-

„ lacion effoy vivo ; porque
 „ me librò de ahogarme en
 „ el Rio de Sevilla , y en vn
 „ arroyo , yendo à Ordenes.
 „ Por Nueſtra Señora de Con-
 „ ſolacion lo tengo todo : y
 „ debia fer vn Santo , pues
 „ me ha amparado ſiempre:
 „ y haſta en mi muerte me ha
 „ de amparar.

La memoria de eſtos , y otros ſingulariſſimos benefi-
 cios , que debió à ſu Madre,
 y Señora de Conſolacion , y
 huviéramos ſabido , ſi ſu inte-
 rior Vida no ſe huviéramos que-
 mado , avivaba tanto ſu de-
 ſeo de ſervirla , y amarla , que
 amandola con tan fina devo-
 cion , le parecia , que no era
 ſu verdadero devoto , como
 debia ſerlo , y aſi ſuplicaba
 fervoroſamente à Dios , y ha-
 cia , que otras perſonas le ro-
 gaſſen , que lo hiciéſſe muy
 amante devoto de ſu Santiſi-
 ma Madre. Eſcribiendo à vna
 perſona de ſu confianza , le
 dixo : „ Pidale à Dios , me
 „ haga muy amante de ſu
 „ Madre , pues dandole à el
 „ Alma el amor , y devocion
 „ de Maria Santiſſima , le dà
 „ todo lo que le puede dàr.
 Si por las manos benditas de
 ſu Santiſſima Madre quiere

Dios , que lleguen à noſotros
 todos los eſcètos de ſu infin-
 ta Liberalidad ; y nada quiſo,
 que tuviéſſemos , como lo di-
 ce el Padre San Bernardo , ſi-
 no por ellas : decia bien , y
 deſeaba mejor el Siervo de
 Dios , pidiendo , que Dios le
 dieſſe el amor , y devocion de
 Maria Santiſſima , porque que
 no darà Dios à el que le diere
 la verdadera devocion de ſu
 Madre ?

Confiado N. V. P. en la que
 le havia dado el Señor , y el
 en ſi reconocia tener en el
 Patrocinio de ſu Madre , y Se-
 ñora de Conſolacion , empre-
 dia , invocandola , los mas ar-
 duos negocios , que en ſus
 Ministerios le le ofrecieron , y
 ſalia de todos , à gloria de
 Dios , y bien de los proximos,
 con felicidad. Mientras mas
 arduo era el negocio , mayor
 era ſu confianza. „ Ea , decia,
 „ no ay que dàr cuidado,
 „ que la Gran Madre , y Se-
 „ ñora de Conſolacion lo re-
 „ mediarà , y compondrà to-
 „ do. Y quando ordenaba al-
 gunas cosas de difícil execu-
 cion , alentaba , para que ſe
 emprendieſſen , venciendo na-
 turales repugnancias , con eſ-
 tas palabras : „ Ea , hagalo

„ por la Madre de Dios de
 „ Consolacion. Otras veces
 decia : „ Yo le pido, que ha-
 „ ga esto ; alientese , y haga-
 „ lo en nombre de la Madre
 „ de Dios de Consolacion,
 „ que la Señora se lo facilita-
 „ rá todo. Y así salia bien
 de quanto emprendia ; pues,
 como dice San Anselmo, (a)
 es la dulcissima Virgen nues-
 tra feliz confianza , y refu-
 gio seguro , siendo Madre de
 Dios , y nuestra. Y nuestro
 Santo Sales (b) aconseja, que
 recurramos à la Virgen „ y
 „ como sus pequeñuelos hi-
 „ jos nos arrojemos en su re-
 „ gazo con vna confianza
 „ perfecta : en qualquiera ho-
 „ ra , y en qualquiera ocur-
 „ rencia invoquemos à esta
 „ dulce Madre , implorèmos
 „ su Maternal amor , y pro-
 „ curèmos imitar sus virtu-
 „ des. Sea para con esta Se-
 „ ñora nuestro corazon ver-
 „ daderamente filial.

Eralo tanto el de el Siervo
 de Dios , que procuraba ins-
 pirar la devocion, que èl le
 tenia , à quantos trataba. Per-
 suadiendo à la devocion de su
 Madre, y Señora de Conso-
 lacion , decia : „ Allí està el

„ Propiciatorio de Dios: lle-
 „ gue todo Christiano , que
 „ para todos ay consuelo en
 „ sus enfermedades , y tra-
 „ bajos. Decia tambien, que
 aunque en el dia de su Fiesta
 no dexaria de haver algunas
 miserias, por causa de aquel
 crecido concurso de gentes de
 tantos Pueblos; havia junta-
 mente assombrosos actos de
 fè , y devocion , y que se le
 quitaban à el Demonio gran-
 des pressas : y en vna ocasion
 con especialidad , dixo : „ Yo
 „ sè , que se hacen grandes
 „ descaminos de Almas per-
 „ didas. Escribiendo à vna
 hija espiritual muy atormen-
 tada de los enemigos, le aconse-
 jò así : „ Valgase de el
 „ amparo de la Madre de
 „ Dios de Consolacion, y re-
 „ pitala con pausa, y fè viva
 „ las palabras de la Salve : y
 „ crea, que de nada se pre-
 „ cia tanto esta Señora, co-
 „ mo de ser consuelo de affi-
 „ gidos, y su Hijo Santissimo
 „ refugio de miserables. Lo
 mismo aconsejaba à todos los
 tentados , y affligidos ; havien-
 do experimentado en si mis-
 mo , quan poderoso le fuè su
 Patrocinio , quando tanto le

exer-

(a) Apud D. Bonav. in Opusc. (b) Introd. 2. part. cap. 16.

exercitaron las tentaciones diabolicas, è interiores defconfuelos, morando en su Santuario.

Para propagar la devocion de la Santissima Virgen, introduxo en muchas casas, y no pocas Familias Religiosas, la vtilissima costumbre de rezar todos los dias su Santissimo Rosario. Quando tañian à rezarle en el Convento, decia à los Religiosos: „ Ea, „ vamos à rezar el Rosario „ de la Gran Madre, que „ por aqui ha de venir el re- „ medio de todo. Otras veces decia: „ Ea, rezen el Rosario, „ que à la hora de la muerte, „ viendo lo mucho, que les „ hà valido, me echaràn mil „ bendiciones. „ Diciendo el Prelado despues de el incendio de el Convento, que no havia sitio commodo para rezar el Rosario en Comunidad, respondió el Siervo de Dios con santo zelo: „ Como quie- „ ra que sea, P. Corrector, „ no se dexede rezar el Ro- „ sario de la Señora, aunque „ sea lloviendo, y mojando- „ nos; porque esta es la vo- „ luntad expreffa de Dios: „ y no nos ha quedado mas „ amparo, que el de la Vir-

„ gen Santissima. „ Decia, que por quatro razones debe- mos rezar el Rosario, y amar tiernamente à la Dulcissima Virgen. La primera, porque la Santissima Trinidad la ama mas, que à la coleccion de los Justos, y los Angeles; porque como dice Nro. Angelico Maestro, (a) à todos los excede en la plenitud de gracia, en la pureza de vida, y en la familiaridad con el mismo Dios: y es justo, que amemos mas, à quien el Señor mas ama. La segunda, por ser Madre de Dios, que es gozar la mayor dignidad, y excelencia, que pudo tener vna pura criatura. La tercera, porque es nuestra Madre, y Madre amantissima de sus hijos. La quarta, por los buenos officios, que hace continuamente en el Cielo por nosotros.

Aconsejaba tambien, que lo rezassen con quatro condiciones, sin las quales poco, ò nada agradaria à la Señora nuestra devocion. La primera *puramente*, esto es, sin conciencia de pecado mortal; y si lo huviera, se hiciesse Acto de Contricion: porque como se podrá agradar la Madre de

Dios

(a) Opusc. 8.

Dios de los que con los labios la alaban, y saludan, teniendo corrompido el corazón con la culpa, que tanto à su Hijo desagrada? La segunda *devotamente*, esto es, atendiendo à la persona con quien se habla, y viniendo las dos partes intelectual, y afectiva: porque no dà à la Virgen alabanza llena el que solamente la alaba; ni profiere, como debe, la Salutacion Angelica, el que solamente la profiera. La tercera *cotidianamente*, pues en todos los dias, y tiempos tenemos necesidad de su amparo, y experiencias de sus beneficios: y si continuamente està la Señora dandonos pruebas de su Maternal amor, muy debido es, que todos los dias se las demos de nuestro filial respeto, y reconocimiento, saludandola. La quarta, *comunmente*, ò en comunidad, quando se puede: porque aunque es cierto, que agradarà mucho à la Santissima Virgen quien reze diariamente su Rosario con las tres condiciones dichas; lo es tambien, que si à las tres añade esta quarta, le agradarà mas, y mas la obligaria; porque es mas eficaz la oracion de mu-

chos: y porque afsi es alabada en la Gloria, dice el Padre San Athanasio. (a) La Comunidad de los Angeles alaba à su Señora por sus Choros. Los Angeles, Archangeles, y Principados entonan: *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo.* Las Dominaciones, Virtudes, y Potestades profiguen: *Bendita tu eres entre todas las mugeres.* Los Tronos, Cherubines, y Seraphines concluyen: *T bendito es el fruto de tu vientre Jesus.*

Tal era su deseo de que todos fuesen devotos de la Santissima Virgen Maria, y rezassen su Rosario, que puede dudarse, si en alguna conversacion se hallò, en que no lo recomendasse. En las Salutaciones, ò Exordios de todos los Sermones decia algun especial elogio, ò tierna alabanza à la Señora, persuadiendo su devocion. Si veia algunos pobres por la calle, les decia con afabilidad, que fuesen devotos de Maria Santissima, y rezassen su Rosario. Lo que mas gracia causaba, era verlo parado con los Gitanillos, hablandoles, y preguntandoles, si tenian Rosario,
con

(a) Serm. 1. Deipar.

con que rezar: y fino lo tenian, les decia: *Pues mira, vè à la Victoria, y pregunta por el P. Perez:* y quando iban, los agassajaba, con lo que podia, y les daba Rosarios, de que tenia hecha provision. Despues les aconsejaba, que oyessen Miffa los dias de Fiesta: que no hablaffen palabras malas, ni hurtaffen lo ageno, porque era pecado, y se irian à el Infierno: y à el dârlles estos documentos, era para alabar à Dios, vèr la humildad, atencion, y rendimiento, con que aquellos niños lo escuchaban, y bezaban la mano, quando los mandaba retirar. Refiriendo esto el P. Castellanos, dice: „ Mas „ de vna vez, viendolo ha- „ blar con ellos, con la se- „ riedad, y veras, con que „ pudiera hablar con perso- „ nas de mas edad, y juicio, „ dixè à mis solas: Este „ hombre es Santo, y estos „ son efectos de la gracia, y „ amistad de Dios. Verdade- „ deramente, mi V. P. se ha- „ cia vn Gitano à lo Divino, „ para introducir en ellos la „ devocion à Maria Santissi- „ ma en su Rosario. Entre „ sus espirituales Opusculos, que

se han conservado, se halla vno, en que enseña à rezar fructuosamente el Rosario de Maria Santissima.

El testigo de la mayor excepcion, que manifestò lo que la humildad de el Siervo de Dios ocultò de los favores, que havia recibido de su Madre, y Señora de Consolacion, fuè aquel buen Hermitaño, de que yà hemos hecho mencion, y à quien no se le ocultaron los consuelos, que mereciò à la Señora en los tres años, que padeciò en su Santuario la terrible desolacion, que queda referida: Este dixo, que estando el Siervo de Dios celebrando vn dia en el Altar de la Señora, yendo yà cerca de consagrar, le assaltò vna vivissima imaginacion, que le inclinaba à creèr, que el Vino estaba aguado. Como en aquel entonces, queriendolo Dios assi, todo le angustiaba, y le faltaba la resolucion necessaria, para resolver lo que havia de hacer, se viò affigidissimo, sin saber, si podria consagrar licitamente aquel Vino; ò si dexado, deberia vsar de otro. Conturbado assi, levantò los ojos, y el corazon à su ama-

dilsima Madre, rogandole, que le diese luz, para determinar en aquella duda: y oyò, que el precioso Niño, que tiene la Señora en sus benditas manos, le dixo: *No es así: prosigue, no te inquietes: à cuya Divina voz, serenada la tormenta, que havia levantado en su interior la duda, quedó tranquilo, consagrando, y acabando el Sacrificio con mucha quietud, y gozo de su Alma.*

Venia dicho Hermitaño en otra ocasion de visitar à el Siervo de Dios, que se hallaba en la Enfermeria, que en la Villa de Utrera tiene dicho Convento, padeciendo grave enfermedad; y preguntandole el Prelado, como quedaba, le respondió: „ Esse Caballero es Privado de el Gran Rey, y muy querido de la Gran Reyna; y así no ay que tenerle lastima. Si padece, por esso tiene à Dios, y tendrá grande gloria. Confirme todo lo dicho su ultimo Director. „ Supe, escribió, que era ternísimo hijo de la Madre de Dios, y que Nra. Señora de Consolacion de Utrera havia sido siempre su amparo, pues le

„ defendia en las luchas con el Demonio. Y despues de su muerte, tupe en la Profeta, de Sujeto de gran credito en la virtud, que desde la Celda acompañò, y presentò Nra. Señora de Consolacion su Alma en la presencia de Dios. Así lo revelò el mismo Siervo de Dios à vna hija suya, como se dirà, refiriendo, lo que èsta testificò, quando hablèmos de sus glorias posthumas.

Muchos otros fueron los favores, que recibió de la Señora, en premio de su tierna devocion: y esta experiencia le hacia confiado, y animoso en los mayores peligros. Grave fuè en el que se viò, y vieron muchos, que le acompañaban en medio de el Rio de Sevilla. Yendo en vna Falúa vadeandolo, se levantò un temporal tan recio, que estuvieron todos à punto de ahogarse. Era el Barquero un pobre anciano, enfermo de Terzianas, y actualmente con ella: y así con gran dificultad iba cortando la rapidèz de las aguas. Como en medio de la corriente es mayor su impulso, y fuerza; con la que hacia el Barquero para resistirla,

y vencerla, tronchò vno de los Remos, y dando la Falua vna violenta buelta, arrastrada de la fuerza de la corriente, y falta de el Remo, se juzgaron todos ahogados. Levantòse el Siervo de Dios, y en voz alta, dixo: *Ave Maria*, à cuya voz se ferendò el temporal, se fòssegó la Falua, y con el solo Remo, que quedò, arribò felizmente, libres todos los que en ella iban, quedandolo tambien el Barquero de las Tercianas.

CAPITULO XLVIII:

DEVOCION DE EL Siervo de Dios à los Angeles, y Santos.

Resolviendo nuestro Angelico Maestro, (a) que es la devocion acto de la virtud de la Religion, se propone en el tercero Argumento, que por la Religion se ordena el hombre solamente à Dios; y que la devocion se tiene tambien à los hombres; porque muchos de ellos se dicen, y son devotos de los Varones Justos, y Santos: y responde, que la devocion,

que se tiene à los Santos de Dios, así muertos, como vivos, no se termina à ellos, sino passa à Dios, à quien veneramos en ellos, como en Ministros suyos. Lo son los Angeles, como lo afirma David: lo son los Santos todos, que con Christo reynan; porque de éstos, y aquellos se sirve Dios, para destinarlos à los Ministerios, que quiere. Y à vnos, y à otros, en esta qualidad de Ministros, tuvo devocion N. V. P. Perez, venerando en ellos solamente à el Gran Dios, à quien sirven. Es Dios primero principio de la iluminacion de el Alma, dice el citado Angelico Doctor, (b) y el Angel como Ministro la ilumina, siendo deputado para su custodia, que principalmente se ordena à esta iluminacion, y despues à la defenfa de los enemigos, y peligros, que molestan. Mandòles el Señor, que cuidassen de nosotros, lo que desempeñan, solicitando todo nuestro bien, preservandonos de todo mal, y ofreciendo à Dios nuestros Votos, y Oraciones, y executandonos con sus beneficios, à que les seamos

agra-

(a) 2. 2. q. 82. art. 2. ad 3. (b) 1. p. q. 113. art. 1. & 5.

agradecidos; y devotos.

Con muy tiernos afectos les correspondia, y obsequiaba el Siervo de Dios. A todos con su Principe, y Protector de nuestra Religion de Minimos Señor San Miguèl, hacia su Novena, y lo persuadia à las Almas. Quando subia à el Pulpito, imploraba la gracia de el Espiritu Santo, el auxilio de la Santissima Virgen, y Santos de aquel mes; y pedia à los Santos Angeles de sus oyentes, los preparassen, para oir con fruto la palabra de Dios. Procuraba, que todos fuesen verdaderos devotos de estos Principes de la Gloria, y con especial esmero saludassen su Santo Custodio, que siempre tenian presente, y debian reverenciar. Aconsejaba à las Almas, lo que el mismo practicaba, esto es, que el sueño les cogiesse conversando con su Santo Angel, agradeciendole los beneficios, que en el dia les ha hecho, y con amorosas Jaculatorias le suplicasen, que como Fuerte de el Cielo rodeasse, mientras dormian, su lecho, preservandoles de los temores, fantasmas,

y peligros nocturnos. Aconsejando à vna hija todo recato, le advierte „ que siempre la „ mira Dios, y la acompaña „ su querido Galan el Santo „ Angel, que la reprehende „ de qualquiera accion me- „ nos honesta, y la podrá „ castigar severamente. Digo Santa Francisca, à quien su Santo Angel diò vna bofetada, porque no cortò vna conversacion, que à Dios desagradaba, siendo inspirada para ello. Quantas pudieran dár, segun la facilidad, que suele haver de hablar, vulnerando la hora de los proximos, ò induciendolos à culpa! Si, como lo advierte el Padre San Bernardo, (a) tuvieramos presente, que nos ve Dios, y nuestro Angel Custodio; fuéramos en obras, palabras, y pensamientos comedidos.

Fuè tambien N. V. P. devotissimo de el Gran Patriarcha Señor San Joseph, y muy sollicito de que todos lo fuesen, y que en sus necesidades se acogiesen muy confiados à su Patrocinio, que como dice nuestro Angelico Maestro, es el mas vniversal, y segun

nues-

(a) Super Psalm. Qui habitat.

nuestro Santo Sales (a) el mas poderoso. „ O, que Santo „ es Señor San Joseph! No „ solo es Patriarcha, dice, sino „ el Coripheo de todos: mas „ que Confessor; pues en su „ Confesion se encierran „ las Dignidades de los Obis- „ pos, la generosidad de los „ Martyres, y de todos los „ otros Santos. Por esto se „ compara à la Palma, que „ es el Rey de los Arboles, „ y tiene la propiedad de „ la virginidad, de la humil- „ dad, y la constancia: tres „ virtudes, que tuvo el Glo- „ rioso Santo con excelencia: y si alguno osare ha- „ cer comparaciones con el, „ havrà muchos, que man- „ tengan, que excedió à to- „ dos los Santos en estas tres. „ San Joseph està en el Cie- „ lo en cuerpo, y Alma. O „ quan dichosos seremos, si „ podemos merecer tener „ parte en sus Santas inter- „ cesiones; porque nada, „ que pidiere, se le negará, „ ni por Nuestra Señora, ni „ por su Hijo Glorioso. Si „ notaba el Siervo de Dios esta „ devocion en alguno, decia: *Tà este tiene la marca de pre- „ destinado.* Si sabia, que otro

hacia algun especial obsequio à el Santo, decia: *No te llamarás malogrado: To soy tu fiador en la hora de tu muerte.* Informado por el P. Castellanos, que vna Señora de la Villa de la Palma havia erigido à el Santo Patriarcha Altar, costeadado bella Imagen suya, y dotadole fiesta, le preguntaba à el dicho Padre: „ Còmo està la amada de el „ Esposo de la Madre de „ Dios? Mucho quiero à essa „ Señora: Padre, digale, que „ pida à el Santo, me alcance „ de Dios su luz, yà que me „ ha puesto en esta tienda, y „ comercio con las Almas: y „ que se consuele, que no „ sabe lo que tiene en ser tan „ devota de tan gran Santo.

Qual feria la devocion, que tendria con nuestro Santissimo, y Gloriosissimo Padre, y Patriarcha Señor San Francisco de Paula N. V. P. solo se puede comprehender, haciendo presente, quales fueron sus ansias, porque se cumpliesen los quinze años, para ser su Hijo: quanta su pena, y lagrymas en los quinze dias, que le detuvieron la Profesion: y quantos los jubilos de su Alma, quando se vió professo,

fello. Efecto fuè todo de el
 tierno amor, y fervorosa de-
 vocion, que desde entonces
 tenia à su Gran Padre. Este le
 hacia decir: „ Si oy me die-
 „ ran à escoger, nada mas
 „ tomàra, que el ser, como
 „ soy, Religioso Minimo. Mu-
 „ cho debo à Dios en haver-
 „ me hecho Hijo de vn San-
 „ Francisco de Paula, y trai-
 „ do à su Familia. Años hà,
 „ que he deseado vivir, y
 „ morir en la Provincia de
 „ Tours de la Francia, don-
 „ de viviò, y muriò mi San-
 „ to Padre; mas si no me lo
 „ mandan, no lo harè. Los
 que ardientemente aman, di-
 ce Theodoreto, (a) no solo
 desean ver lo que aman, sino
 tambien les son muy agrada-
 bles los lugares donde vivie-
 ron, y estuvieron presentes.
 Decia tambien à los Religio-
 sos: „ Demos gracias à Dios,
 „ porque nos hizo Hijos de
 „ vn tan Gran Santo: procu-
 „ remos imitarle, y observe-
 „ mos su Santa Regla, inspi-
 „ rada por el espiritu de Dios.
 Así lo hacia, como lo aconse-
 jaba, segun queda referido:
 y en esto acreditaba lo fino,
 y verdadero de su devocion;

pues la que lo es, no consiste
 en algunas oraciones vocales,
 ò externos obsequios, si à
 estos, y à aquellos falta la
 pronta voluntad de servir à
 Dios, imitando las virtudes,
 con que le sirvieron, y agrada-
 ron los Santos, de quien
 somos devotos. Quando pre-
 dicaba de su amado Padre, y
 nuestro, era tan eficaz el es-
 piritu de devocion, con que
 hacia el elogio de sus virtu-
 des, y manifestaba su podero-
 sa intercession con Dios, que
 èl, y quantos le oian, tierna-
 mente lloraban, quedando,
 àun los mas tibios, devotí-
 simos de el Santo.

Eralo tambien el Siervo de
 Dios de los Santos Apostoles,
 y especialmente de el Grande
 Señor San Pablo, à quien de
 ordinario nombraba: *el Di-
 vino Pablo*. Ponderaba sus
 Cartas, y doctrinas, su liber-
 tad Santa, y prudentes caute-
 las. Gran Santo! Hombre
 verdaderamente de Dios to-
 do, que debiamos los misera-
 bles pecadores tener por es-
 pecial Patrono. Culpable ha-
 de parecer nuestro descuido,
 pues Santa Gertrudis (b) re-
 conociò su culpa, y olvido de

no

(a). In vit. S. Simplic.

(b) Lib. 4. cap. 43.

no haver engrandecido à este Santo Apostol con particular devocion , como debia , y suplicò à el Señor , que supliera su falta , y la purificasse de este defecto. Los Santos Martyres le llevaban todo su afecto , quando la Iglesia los celebraba : y todo aquel dia andaba ponderando las virtudes particulares de cada vno ; principalmente la fortaleza , con que toleraron los martyrios por amor de Dios , y en defensa de la Fè. Ya se dixo , quanto se enternecia , quando en el Oficio Divino se cantaba la Kalenda ; y quanto deseaba , que en sus Missas se diese Credo. A los Patriarchas , y Fundadores de las Sagradas Religiones tenia mucha devocion : porque fundandolas , manifestaron el ardiente zelo de la gloria , y honra de Dios , y de la salvacion , y perfeccion de las Almas.

Como verdadero Minimo , queria de corazon , y veneraba à nuestro Angelico Maestro Señor Santo Thomàs de Aquino. Leia con summa aplicacion sus milagrosas Obras ; y decia , que para todo havia

Part. I.

escrito , y de todas materias havia tratado , debiendo todos leerlas , pues hallarian para todo luz , y doctrina. Autorizò esta verdad el mismo Señor , quando calificò la bondad de sus Escritos : y à Santa Cathalina de Sena dixo el Eterno Padre : (a) „ El „ Glorioso Thomàs de Aquino , de tu Orden , tuvo su „ ciencia mas por la Oracion , „ elevacion de el Alma , y „ luz de el entendimiento , „ que por estudio humano. „ Fue como vna luz muy resplandeciente , que puso en „ mi Iglesia , para que se alumbràran las tinieblas de los „ errores. Con esta Divina luz esclarecida nuestra Religion Minima , que nunca ha reconocido , ni quiere reconocer otro Maestro , que el Angelico , ha producido tantos apasionadissimos devotos suyos , quantos son sus Hijos ; observandose , que à proporcion , que estos son mas instruidos , ò mas virtuosos , son mas devotos suyos. Hasta los Legos buenos son buenos devotos de el Santo Doctor. Lego era nuestro Fr. Juan de Santa Maria , (b) que murió

Li

en

(a) Dialog. tom. 3. cap. 10. (b) Montoya , Chron. Minim. lib. 4. 292.

en Xerèz con fama de Santidad, fundada en su penitentiſſima vida, y en los raros milagros, que obrò, entre los quales fuè el mas ſingular, haver dado vida à vn Cadaver, quando lo llevaban à enterrar. Eſte, pues, era tan devoto de el Angelico Mueſtro, y apañionado à ſu Doctrina, que porque vna vez ſe defendiò en aquel Colegio vn Acto de Concluſiones, llevando opinion, que en realidad no era de el Santo, dixo à el Lector con ſanta libertad: „ Sea, Padre mio, V. Paternidad „ muy devoto, y aficionado „ à lo que el Santo Doctor „ eſcribe; porque aunque ha „ referido bien ſu doctrina, „ en realidad de verdad, „ lo contrario es, lo que el „ Santo quiſo decir, y ſe ha „ de tener. Dicho eſto, refiriò las razones de el Santo Doctor con tal penetracion de ſu verdadera inteligencia, como que ſe la daba Dios en premio de ſu devocion, y confuſion de la inobſervancia de el Lector; pues à èl, y à todos los Minimòs eſtà ſèria, y repetidas veces mandado, que enſeñen, y defiendan, lo que fueſſe mas con-

forme à el ſentir de nueſtro Angelico Maeſtro.

Siempre, que predicaba, ſe ponía vn anillo, que havia eſtado pueſto en el dedo de el Grande Apoſtol de las Indias Señor San Francisco Xavier, de quien era devoto, y procuraba imitar en el ardiente zelo de la converſion de las Almas. Lo era de San Diego de Alcalà, Santo de ſu nombre; y bien le pagaba ſu devocion, dandole mucho en que merecer; por lo qual ſolia decir: *Eſte Santo Bendito me dexa en ſu dia ſu Cruz*: porque entonces ſe le augmentaban ſus dolores de cerebro, y eſtomago, y caſi ſiempre con calentura. La Glorioſa Virgen, y Martyr Santa Barbara era tan de ſu devocion, que todos los años predicaba ſu Novena en la Igleſia Colegial de Nro. Sr. S. Salvador de eſta Ciudad, perſuadiendo à ella à el numeroſo Auditorio, que concurría à oirle. La que tenía à la Serafica Madre, y Myſtica Doctora Señora Santa Thereſa de Jeſus, y à el iluminado San Juan de la Cruz, era muy ſingular: leía con frecuencia ſus celeſtiales Obras, de que era

tan apasionado, que aconsejaba à todos sus hijos espirituales, que tenian à su cargo Almas, que fuesen en ellas, y en las de el Santo Sales muy versados, para con acierto llenar su Ministerio. Entrando vn dia en la Celda de el P. Castellanos, le dixo muy alborozado: „ Padre, he tenido vn gran consuelo, por „ que me he puesto sobre „ mis ombros vna Capa, „ que vsò mi Madre Señora „ Santa Theresa: manifestando en èste gozo, que havia sentido su espiritu, la tierna devocion, que tenia à la Bendita Santa. Y quièn no se la tendrà, si leè sus Obras, y en ellas la palabra, que le diò Dios de ser todo suyo, y darle gusto en quanto le pidiese?

Su devocion con nuestro Santo Tercero, y dulcissimo Señor San Francisco de Sales, fuè cordialissima, procurando imitarlo en todo, tanto, que algunos le llamaban el *Segundo Sales*: y con razon; porque imbuido en las doctrinas contenidas en sus Obras, que casi sabia de memoria, y lleno de su espiritu; en su practica, doctrina, dictame-

nes, santa libertad, prudente condescendencia, y dulce trato, atemperandose à todos, para ganarlos à Dios, era otro Santo Sales. A serlo aspiraba, leyendo dia, y noche en sus Obras; y así decia: „ Este „ Santo nos ha de hacer San- „ tos. Leo lo que escribiò, „ para que su amor prenda „ en mi corazon, y sea San- „ to à poca costa. Siempre, que leia en alguna de sus dulces Obras, se preparaba à la leccion, saludando primero à el Santo con la Antiphona, y Oracion de su Oficio: y quando predicaba, se ponía sobre el corazon vna Reliquia suya; y si le elogiaban el Sermon, la mostraba, diciendo: *Quien ha predicado es San Francisco de Sales, y aqui està su Reliquia.*

Yà se sabia, que todos sus hijos espirituales havian de ser devotos de el Santo: y para que todos los Fieles lo conociesen, y amassen, hacia su Fiesta todos los años con la posible solemnidad, predicando en ella, si podia, o haciendo, que predicasse alguno de sus devotos hijos. A este fin hizo tambien reimprimir su Novena, y solicitò intro-

ducir en nuestras Religiosas de Triana Fiesta todos los años, en la que predicaba él mismo, y gustaba, que cantasse la Misa el V. P. Calificador Peña. A diligencias suyas se hizo, y estofó la hermosa Imagen del Santo de nuestro Convento de Triana, y el Retablo, que, quando se quemó el Convento, se havia comenzado à dorar. Cuidaba de el asseo de su Capilla, que entonces estaba separada de la de nuestro Santo Padre con boveda de tabique, y no como oy continuada, è ilustrada con mas decencia: y en esta Capilla, como predixo mucho antes de morir, está enterrado. Solicitó, que nuestro R. P. Fr. Christoval Bernal traduxesse en Castellano de el Francés, el precioso, y dulce Librito, que para la Confesion, y Comunión compuso el Santo, y diligenció su impressión, para que las Almas gozassen de tan sabrosa, y provechosa doctrina, y le fuesen muy devotos. En las Cartas, que escribió, y forman el segundo Tomo de esta Obra, frequentemente se lee, quanto procuraba inspirar la tierna devocion, que él le te-

nia à las Almas, que comunicaba. Con la Reliquia, que tenia de el Santo, y usaba, quando predicaba, aplicada à vna inflamacion de garganta, que padecia el Padre Lector Fr. Joseph Garcia, que apenas le dexaba respirar, y diciendole vn Evangelio, lo aliviò tanto, que como él mismo testifica, y jura, no fuè necesario aplicarle medicamento alguno, para quedar perfectamente sano.

El modo, que tenia en practicar estas devociones, para que no embarazassen sus ocupaciones, emplèos, officio de obligacion, y exercicio Santo de la Oracion mental, era distribuir por los meses de el año los Santos sus Devotos; de fuerte, que vn mes rezaba todos los dias à dos, ò tres de ellos: otro mes à otros, y así de todos los demàs: procurando en todo aquel tiempo determinado, hacer algunas obras buenas en su obsequio, y practicar sus virtudes. Enseñaba tambien, que para que todos los Santos fuesen nuestros Avogados, los implorassemos con frecuencia, repariendolos por los dias de la semana. El Domingo era dia
de

de invocar por Patronos à todos los Santos Angeles con su Reyna Soberana : Lunes, los Santos Patriarchas, y Prophetas : Martes, los Apostoles de el Señor : Miercoles, los invictos Martyres : Jueves, los Doctores, y Ministros del Santo Evangelio : Viernes, los Santos Confessores : Sabado, las Santas todas.

Para que toda devocion sea verdadera, advierte nuestro Santo Sales, que se ha de cumplir exactamente con los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, (a) señalados para todos los Christianos : y que demàs de estos generales, se han de guardar los particulares de cada vno, conforme à su vocacion, estado, y obligacion particular. Hablando à este intento el Venerable Blosio, (b) dice : „ Muy agradable son à la Virgen, y „ à los Santos, qualesquiera „ oraciones, y alabanzas, „ que digamos con devocion „ à honra fuya ; empero nin- „ gun servicio les podemos „ hacer mas acepto, y en nin- „ guna cosa les podrèmos „ honrar mas, que imitan- „ dolos en ser pobres de es-

Part. I.

piritu, en atender à la presencia de Dios en todo lugar, y en acudir muchas veces à el centro de nuestra Alma. Así se agradan los Santos, y los obligamos, para que sean nuestros Patronos en el tiempo de la vida, y nos alcancen el estimabilissimo dòn de la perseverancia final, para que en su compañía gozemos de la Bienaventuranza, y alabemos con ellos à Dios eternamente.

CAPITULO XLIX.

QUANTA ERA LA DEVOCION de N. V. P. Perez, y quanto solicitaba el alivio de las Benditas Almas de el Purgatorio.

ES de Fè, que ay Purgatorio ; y como advierte nuestro Angelico Maestro, (c) aunque no consta de la Sagrada Escripura su situacion, es muy congruente à la razon, y doctrina de los Padres, que es vna Carcel inmediata à la Infernal de los condenados. El mismo afirma, (d) que el fuego, que purifica aquellas Santas Almas,

li 3

es

(a) Direct. cap. 5. (b) Instit. espir. cap. 8. (c) 4. dist. 21. q. 1. art. 1. (d) Vb. sup.

es el que abraza, sin consumir à las que estàn en el Infierno; sin otra diferencia, que fer èste eterno, y aquel temporal. Quanta sea la pena de daño, y sentido, que alli padecen, excede, dice el P. S. Augustin, à quanto mas penoso podemos imaginar: y así dice: no sabe lo que pide, quien pide Purgatorio. La minima de sus penas excede, afirma nuestro Angelico Maestro, (a) à la maxima de esta presente vida, y entonces, enseña èl mismo, ferà su acerbidad segun la gravedad, que tuvo la culpa. Qual serà, (b) quando es la Justicia de Dios el que las castiga! Y quanto el gozo de estas Benditas Almas, quando participando de los Sufragios, que los Fieles por ellas ofrecen, se les alivian sus penas! „ Como el „ hambriento se alegra de la „ regalada comida, que le „ ponen en la boca: el se- „ diento se goza de la bebi- „ da: el triste con el consue- „ lo: el desnudo con el vesti- „ do: y el cuerpo enfermo, „ y cansado con el mullido „ lecho; así las Almas se ale- „ gran, participando de los

„ bienes, y Sufragios, que por „ ellas se ofrecen en el mun- „ do, dixo el Angel à Santa Brigida. (c)

Volaba ansioso el compasivo corazon de N. V. P. Perez à el alivio de estas Benditas Almas, sollicitando con quanto podia, facilitarles el consuelo, y libertad de sus penas. Para esto, sobre las mortificaciones, que les ofrecia, visitaba todos los dias los Altares, sin otras oraciones, y obras, que tenian Indulgencia aplicable por modo de sufragio a ellas. A esto no faltaba, por ocupado, y enfermo, que estuviese. Y con ser tan cauteloso en todo lo bueno, que hacia, procurando ocultarlo de los ojos de los hombres; en esto de hacer bien por las Almas Benditas no se cautelaba de lo que viesse; y así iba de noche à visitar desde el Choro los Altares, y à rezar la Estacion de el Santissimo Sacramento por su alivio. Sollicitaba tambien, que todos les ayudassen à solicitarlo, diciendo à los Religiosos: Ayudemonos todos à hacer bien por aquellas Benditas Almas, que siendo amigas de Dios, y abraf-

(a) Vbi sup. a. l. 3. q. (b) Ibid.

(c) Lib. 4. Revel. cap. 7.

abrazandose en su amor Divino, no gozan de su Divina presencia, ni pueden por si merecer, para satisfacer sus deudas, y volar à el Cielo: porque yo aseguro, seràn buenas amigas, gozando de Dios.

Otras veces decia: „ Sin mucho trabajo, y à poca costa, „ podemos hacer mucho por „ las afligidas Almas de el „ Purgatorio; pues decimos „ Misa todos los dias, y asistimos à los Actos de Comunidad. Escribiendo à vn Eclesiastico, le advierte assi: „ En lo que toca à ofrecer „ los primeros dias del mes, „ las buenas obras, que hiciera por alguna Alma determinada de el Purgatorio, hagalo; mas sea con este additamento, que si „ no lo necessitare, sea por „ aquella Alma, que amò „ mas à Dios en esta vida. „ Yo assi lo hago todos los dias, luego que me levanto, y procuro la visita de los cinco Altares, que en mi sentir, despues de el Santo Sacrificio de la Misa, es vno de los Sufragios, con que son mas beneficiadas. Escribiòle vna Se-

ñora, que le preguntò, que haria en alivio de las Benditas Almas? Respondiò assi: „ Doy gracias à Dios, por „ que hà dado à Vmd. essa „ compasion de las Benditas „ Almas. Y pues el Divino „ Dios le hà dado essa gran „ satisfaccion de mis doctrinas, le digo, que no pudiendo mandar decir Misas por su alivio, visite todos los dias los Altares, pidiendo por aquellas, à quienes mas debe, segun justicia, y charidad; ò por aquellas, que mas amaràn à Dios en esta vida. Puede tambien aplicarles todas las Oraciones, y rezos; mayormente aquellos, à que estàn concedidas Indulgencias, y toda obra de mortificacion.

Esto mismo aconsejaba à todos sus hijos, y à los que no tenian algun impedimento, ordenaba, que vñassen los Lunas cilicios, y ofreciesen en Sufragio esta mortificacion, y quanto bueno hiciesen, ò se les ofreciesse, que padecer en aquel dia. No solo en el, sino en todos, andaba el Siervo de Dios cuidadoso de ofrecer en alivio de las afligidas

Almas quanto le era molesto. Quando, por estar enfermo, tomaba alguna medicina ingrata à el gusto, ò comia, viniendo la inapetencia, ò repugnancia à todo manjar, decía: *Vaya por Dios, y por las Animas Benditas*: quando sus dolores lo molestaban, que era casi de continuo, hacia el mismo ofrecimiento; aunque por su mucha paciencia, y resignacion, con que los padecia, sin darlos à entender con quejas, rara vez lo expresaba. Quando la Obediencia, con justo motivo, le embiaba à tratar con Personas de authoridad, y andar familiarizandose con los Sujetos distinguidos de la Ciudad, que todos, conociendo, y apreciando su virtud, le hacian muchas honras; decía à su Compañero: „ Ea, Padre, „ vamos: sea por el amor „ de Dios: sea por las Ben- „ ditas Animas: Dios me lo „ reciba. De modo, que à mas de las mortificaciones, que voluntariamente hacia, y demás obras buenas por el alivio de las Animas Benditas; les aplicaba tambien, quanto Dios, y los hombres le

ofrecian, que sentir.

Entre los Sufragios, que podemos ofrecer por los Difuntos, es el principal, dice nuestro Angelico Maestro, (a) la Eucharistia, ò el Santo Sacrificio de la Miffa: despues de este, la Limosnas; luego las Oraciones; y finalmente las demás obras meritorias. Por esta causa, nunca dexaba N. V. P. de decir Miffa, aunque fuesse con mucho quebranto; pues solo estando postrado en cama, la omitia. Haviendo el Medico recetado vnos Lamedores, que juzgò de eficaz virtud para curarle el continuo, y penoso dolor de estomago, que padecia, y dispuesto, que los tomasse en la cama antes de levantarse, convino en tomarlos; pero no hasta haver dicho Miffa. Y queriendo el Medico estrecharlo, haciendole presente la obediencia, que debia tenerle, y con que agradaria à Dios, le respondiò: „ Sè, Señor mio, „ que es muy agradable à „ los Ojos de Dios la obe- „ diencia à los Medicos, y „ por esso obedescco en todo „ à Vmd. aunque hago jui- „ cio, que mis achaques no „ le

(a) 4. dist. 45. quæst. 2. att. 3.

„ se han de curar. El no to-
 „ mar el Lamedor en la ca-
 „ ma, es, por no privar las
 „ afligidas Almas de este gran
 „ Sufragio: porque dice San
 „ Gregorio, que por cada
 „ Miffa, que se celebra, se con-
 „ vierte vn Infiel à la Ley de
 „ Dios, se confirma vn Justo
 „ en gracia, y sale vn Alma de
 „ el Purgatorio. Y S. Augustin
 „ dice, que siempre, que se
 „ celebra, concurren dos vir-
 „ tuosos beneficios, la conver-
 „ sion de vn pecador, y la li-
 „ bertad de vn Alma de el
 „ Purgatorio. Pues si estos
 „ bienes ay en el Santo Sacri-
 „ ficio de la Miffa; como quie-
 „ re Vmd. que la dexede de-
 „ cir, quando no le falto à la
 „ obediencia en tomar el La-
 „ medor?

Yendo el P. Castellanos
 à vn viage, en que se havia
 de detener algunos dias, des-
 pidiendose de su V. Padre, le
 dixo este: „ Padre, mire, que
 „ le pido por Dios, y por el
 „ grande amor, con que le
 „ ama mi Alma, vna cosa, y
 „ mire, que no me lo ha de
 „ negar: y estè en esto. De-
 „ seaba el obediente hijo, que
 se declarara, para hacer con
 prontitud lo que con aquella

ponderacion le proponia, per-
 suadiendose, à que seria de
 grande importancia, y tal vez
 de dificil execucion, quando
 oyò, que su V. P. proseguia
 asi: „ No dexede V. Paterni-
 „ dad de decir Miffa todos
 „ los dias; y ha de ser por
 „ la intencion de su Prelado,
 „ porque se lo pido yo asi:
 „ y tambien por el alivio de
 „ las afligidas Almas de el
 „ Purgatorio. Y asimismo
 „ hà de visitar los Altares
 „ con esta intencion, para
 „ ayudarles con estos Sufra-
 „ gios. Estando el dicho Pa-
 dre Castellanos preparandose
 para predicar en el dia, que
 en nuestros Conventos se ha-
 ce el Anniversario por el des-
 canso de las Almas de nuestros
 Hermanos Religiosos, entrò
 la noche antes el Siervo de
 Dios en su Celda, y le dixo:
 „ Padre, mañana ha de pre-
 „ dicar de Difuntos, pues
 „ mire, que le pido, que hà
 „ de predicar de esta, y esta
 „ manera; determinandole,
 que persuadiesse à los vivos
 las graves penas, que padecen
 en el Purgatorio las Almas,
 y los Sufragios, que mas las
 alivian. Y concluyò con vn
 espíritu verdaderamente pia-
 do.

doso, que dixesse con libertad, que los que fuesen descuidados, y no les aplicassen los Sufragios establecidos, padecerian en el Purgatorio sin Sufragio alguno.

Dixo en esto, lo que tal vez havria leido en Yodoco Cliétoveo, (a) que afirma, que assi como los vivos, que prontamente ofrecen Sufragios por los Difuntos, merecerán de Dios, que muchos los ofrezcan por ellos quando mueran: por el contrario los que son negligentes en esta obra de charidad por justo juicio de Dios, havrà raros, ó ningunos, que les ofrezcan Sufragios, segun la regla de el Evangelio, (b) que se nos medirá en la otra vida por la medida, que midieremos en esta. Hugo de San Víctor (c) assegura, que se le negará todo consuelo despues de esta vida, à el que viviendo, no lo procuró dar à las Santas Almas de el Purgatorio. Y en confirmacion de esta verdad refiere Vincencio Belvacense, (d) que vn Religioso difunto, por cuya Alma se ofre-

cieron muchos Sufragios, no participò de ellos; distribuyendolos el Soberano Juez à otras Almas, y castigandole assi la omision, que en vida havia tenido de aplicar à sus hermanos difuntos los Sufragios, que debia, segun costumbre de su Religion.

Fundado en lo que respondió el Señor à Santa Gertrudis, (e) quando èsta le preguntò, què quien no podia ofrecer, ni mandar decir Missas por los Difuntos, què haria, que les fuesse mas provechoso? Que fuè decirle: Co-
 „ mulgando tantas veces por
 „ el remedio, y Sufragio de
 „ sus Almas, me harà vn
 „ Sacrificio, que podrá suplir
 „ las Missas. Y en lo que tienen graves Authores; aconsejaba tambien, que ofreciesse por las Benditas Animas la Sagrada Comunión. Es èsta, dice Angles, (f) vn acto satisfactorio, que se puede ofrecer por los Difuntos; y tambien muy meritorio, que por modo de impetracion les puede alcanzar la total remision de sus deudas. Y añade el Eximio

(a) Jodoc. Serm. 3. pro Def. (b) Math. 7.2. (c) Apud Meffriet Serm. 1. de Anim. (d) Vinc. p. 1. lib. 2. dist. 12. (e) S. Gertrud. lib. 5. cap. 22. (f) Ang. q. de Sufrag. art. 2. deff. 3.

mio Doctor, (a) que no puede dexar de tener vna muy particular eficacia, para alcanzar de Dios lo que se pide, segun doctrina de nuestro Angelico Maestro. (b) Nuestro Sabio Gomez de la Cruz (c) trata latamente esta materia: y el P. Thomàs Hurtado (d) advierte, que vn Discurso, que contra esto escribiò cierto Author, y publicò con este titulo: *Error popularis, communio pro mortuis*, fuè prohibido, y mandado quemar.

A el mismo fin ordenaba à los que dirigia, que oyessen Missas, y las ofreciesen en sufragio por aquellas Almas, que fuesen mas de su obligacion, ò tuviesen mayor necesidad. Preveniales, que no se retardassen en tomar la Bula despues de su publicacion, para no defraudar à las pobrecitas Almas de los Sufragios, que con ella podrian ofrecerles; visitando Altares, ò ganando Jubileos, ò Indulgencias, que sin ella no se ganan. Reprehendia severamente el frequente abuso de esperar à tomarla, quando insta en la

Quaresma la prohibicion de lacticios; tomandola entonces solo por poderlos comer, desatendiendo los otros mas utiles, y provechosos privilegios de ella. Deciales en fin, para mas moverlos à la compasion, con que èl miraba à aquellas afligidas Almas, amigas de Dios, separadas de su amable vista, que considerassen, que la vltima hora, que en el Huerto orò Nuestro Señor Jesu-Christo, fuè, segun el P. S. Augustin, (e) por las Almas de los Difuntos, enseñandonos con su exemplo à orar por ellas, y folicitarles con la mayor eficacia sus alivios.

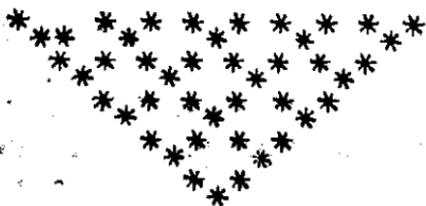
A todos finalmente procuraba inspirar su devocion con las Benditas Almas, como consta de lo referido, y de lo que à el citado P. Castellanos refirió, en ocasion de passar el Rio, el Barquero, que le conducia. Dixole, que el P. Perez havia sido su Confessor, y que le debia tres cosas, que no las olvidaria en su vida. La primera, no echar votos, ni juramentos; porque confesando

con

(a) Suárez. 3. p. tom. 3. disp. 77. Sef. 3. (b) D. Thom. in 4. dist. 45. q. 2. art. 3. q. 1. ad 3. (c) Gom. mejor Sol de defengano, 2. p. lib. 4. cap. 19. (d) Hurt. Tract. duplex antidotus. (e) Aug. in Luc. cap. 22.

con el vn dia de Sr. S. Joseph
 esta mala costumbre, le dixo:
 „ Mire, que desde oy, dia
 „ de el Sr. S. Joseph, no ha
 „ de echar mas votos en su
 „ vida: Y añadió el hombre,
 llorando: „ Padre, se me im-
 „ primieron tanto aquellas
 „ palabras de el P. Perez, que
 „ aunque me maten, no echarè
 „ vn voto, como desde en-
 „ tonces, bendito sea Dios, no
 „ lo he echado. Y prosiguiò:
 „ Me dixo tambien, que fuef-
 „ se muy devoto de Nuestra
 „ Señora; y que quando hu-
 „ viesse borrascas, y peligros
 „ en el Rio, invocasse en alta
 „ voz el nombre de Maria
 „ Santissima: y así lo he he-
 „ cho, y me ha importado
 „ mucho. Y me encargò gran-
 „ demente, que fuesse muy
 „ devoto de las Animas
 „ Benditas de el
 „ Purgatorio.

* * *



CAPITULO LX

*REFIERESE EL IN-
 cendio de nuestro Convento
 Casa Grande de Triana, y
 principio de la enfermedad
 ultima de el Siervo
 de Dios.*

TODA negligencia impor-
 ta defecto de cuidado, y
 solitud, que es debido te-
 ner, dice nuestro Angelico
 Doctor, (a) y por esto es pe-
 cado especial, que pertenece
 à la imprudencia, y ocasion
 de no leves ruinas. Efecto de
 ella fuè el voraz incendio, que
 desde las once de la noche de
 el Miercoles veinte y dos de
 Octubre de el año de mil se-
 cientos y quatro, hasta las
 dos de la mañana del siguien-
 te dia, reduxo à cenizas la
 Iglesia, y dos grandes Clauf-
 tros de nuestro Convento de
 Triana, verificandose la Pro-
 fecia, que de esta desgracia
 havia hecho meses antes N. V.
 P. con expresiones bastante-
 mente claras; pero hasta en-
 tonces no advertidas. Referi-
 rèmos el origen, rapidos pro-
 gressos, y efectos lastimosos
 de

(a) 2. 2. q. 53. art. 1. 2. in corp.

de este incendio, entre los que nos fuè el mas sensible haver, tal vez, acelerado la enfermedad vltima de el Siervo de Dios.

Aviendo ido el Sacristan menor à preparar los Vestuarios para las Missas del dia siguiente, y dexado por descuido vna vela encendida dentro de vno de los escaparates de la Sacristia, prendiò fuego en èl, y de èl se comunicò à vna moldura hermosa de vna valiente pintura, que estava sobre los caxones de los Vestuarios, y llegaba à las maderas de el techo. De este marco se propagò el fuego à dichas maderas; y de aqui con assombrosa, è increíble rapidèz à la Iglesia, Dormitorios, Claustros, capaces cada vno de los dos de ser habitacion de vna numerosa Comunidad, sin reservar las cabezas de las Campanas. Era tan formidable el incendio, que los que lo vieron, no sabian explicarlo de otro modo, que por vn retrato de el Infierno. Subian tan altas llamas, que fuè voz comun, que en la parte mas distante de la Ciudad se podia leer vna Carta, sin impedirlo las tinieblas de aquella hora,

ni los densos nublados, que mas la obscurecian. Afirmò vn Harriero, llamado Juan Dominguez, que viniendo à Sevilla en la misma ocasion, viò el camino, y todo el campo, en distancia de media legua, con tanta claridad, como pudiera tener à el medio dia: de lo que atemorizada la Requa, que conducia, se entrò en vna Casa de Campo, de donde no le fuè possible hacerla salir, hasta que amaneciò.

Oyendo algunos Religiosos, que dormian en las Celdas situadas sobre la Sacristia, el estraño ruido, que causaba el fuego, cebado yà en la Caxoneria, y maderas de el techo, salieron à el Claustro à informarse de la causa de èl; y vieron, que por vna grande ventana, que dicha Sacristia tiene à el Claustro, salia vn tan formidable bolcàn de llamas, que llegaban con su punta, ò lengua à el enmaderado de el Angulo; y atemorizados corrieron por todos los Dormitorios, dando voces, à los que descuidados dormian, diciendo: *Padres, Padres, levantense presto, que se nos quema el Convento.*

Levantaronse todos, y el

V. P. que yà estava recogido, salió de la Celda con solo el Abito, con que dormia, y los Zapatos, que se calzò à el levantarle. Baxaron apreturados, y rompiendo con violencia la Puerta de la Sacristia, salió por ella tan formidable, y engrossado el fuego, que dando en el Cancell, que estaba ante vn Postigo, que sale à la Capilla Mayor, comenzó à arder. Viendo esto los Religiosos, pensaron entrar en la Iglesia, para salvar los Copones, en que estava el Santissimo Sacramento, y las Imagenes de nuestra Señora de la Victoria, y demàs Santos, antes que el fuego, que yà no podian contener, se comunicasse à el Templo. Entraron por dicho Postigo, y mientras andaban los vnos violentando las Puertas de los Sagrarios; los otros baxando de los Thronos las Imagenes; y todos ocupados en salvar lo que podian: exclamò el Siervo de Dios con palabras muy tiernas, y sentidas à nuestra Señora de la Victoria, pidiendole, que como Patrona, y Titular, de el Convento, remediasse tan grave necesidad.

Mas viendo, que el fuego de la Sacristia, comunicado à el intermedio, iba yà irremediabilmente prendiendo en la Iglesia; el que siempre fuè tan cauteloso, entonces en presencia de todos se hincò de rodillas, y extendidos los brazos en forma de Cruz, orò en silencio, y à breve rato, se levantò, diciendo à los circunstantes, mas con lagrymas, que con palabras: *No tiene remedio, no tiene remedio: el Convento se nos quemma.* Luego de orden de el Prelado, fuè el V. P. à la Capilla de el Sagrario, y el Padre Calificador Peña à el Altar Mayor, y sacaron en los Copones el Venerabilissimo, y Augustissimo Sacramento para depositarlo en nuestro Convento de Religiosas Minimias. Con la confusion no se supo de el Siervo de Dios, y como llegò primero à dicho Convento de Religiosas el Padre Peña con el Copon, que havia sacado, y el V. P. aun no parecia con el que conducia, se esparciò entre la multitud de Gentes, que havia concurrido, vn confuso, y vago rumor, de que el Siervo de Dios estava en el Choro alto.

alto; y que ya no podría salir de él, por estar el fuego apoderado de el Angulo de el Choro, y de su puerta. Creció con esta voz la pena de todos, y para socorrerle, hizo D. Francisco Maaño, Secretario de el Santo Oficio, traer vna Escalera alta, que de el pavimento de la Iglesia llegaba à el de el Choro alto, y subir por ella algunos, para sacarle.

Calmò esta comun pena con la segura noticia, de que havia llegado con el Copòn à dicho Convento de Religiosas: y dando la razon de su tardanza, dixo, que, por no hallarle con aliento, para pasar adelante, y temer caer en la calle con el, havia entrado à descansar vn rato en casa de la Ciega. (era èsta aquella espiritual hija, à quien diximos, havia dado dos velas, sin decirle para què, y aora se viò el fin, pues entrando con el Señor, y poniendo el Copòn sobre vna mesita, le dixo: *Ea, saque aquellas velas, que le di, y pongalas aqui, para que alumbren à el Señor.*) Bolvióse, dexando en deposito el Señor Sacramentado, à el Convento, y

estando en él, prorumpió en estas palabras, que oyò, y refirió el P. Peña: „ O miserables! Esto haceis, por que teneis licencia de el „ Altísimo; pero la perdéis „ reis doble. Y pasado el incendio, hablando de él, dixo à vn su Amigo confiadamente: „ Padre, vi los Demonios mas espesos, que el „ humo. Y à la verdad, se hace increíble la rapidèz, y voracidad, con que en brevissimo tiempo se reduxo à cenizas aquel grande, y dilatado Edificio, à no haver sido incendiarios los Demonios. Lo cierto es, que à vn mismo tiempo ardia por todas partes; y que cortada con cuidado la comunicacion de el Claustro primero con el segundo; quando los Alarifes aseguraban, que èste se reservaria, comenzò à arder por dos, ò tres partes, sin ser possible entender, por què medio se havia propagado à ellas el fuego.

Manifestaba el Siervo de Dios bien en el semblante, quan penetrado tenia su corazon de la pena, que le causaba ver aquel su amado Convento, donde se consagrò à

Dios, y havia casi siempre vivido, destruido por el fuego: aquel Templo, donde tantas veces havia ofrecido à el Señor el Sacrificio incruento de el Altar, todo abrasado, ennegrecido, è incapaz de el culto, que en èl se daba à Dios. Traspasabale tambien la pena de ver aquella Religiosa Comunidad de sus Hermanos en la calle, sin Convento, y sin abrigo; pues todos se hallaban con solo los Abitos, que vestian: y aunque èl mismo havia previsto esta desgracia, y mucho tiempo antes profetizado, hasta sus circunstancias, sin embargo el tristisimo espectáculo, que el efecto presentaba à sus ojos, traspasaba sensibilisimamente su tierno compasivo corazon. Dicese, que havia alcanzado de Dios, quando su Magestad se dignò revelarle el futuro incendio, que havia de consumir la Iglesia, y Convento, que ninguno de sus Hermanos peligrasse en èl: y aunque esto no nos consta de modo, que lo podamos afirmar; por los efectos se nos hace creible, pues ninguno peligrò, ni aun se lastimò; siendo assi, que

sobre la Sacristia estaban algunos dormitorios, y hasta que salieron no se hundió aquel Dormitorio, cuyas maderas estaban ardiendo à el tiempo de salir: y que algunos otros desfavoridos, y sin consejo, oyendo, que el Convento se quemaba, pensaron salvar sus vidas, arrojandose por las Ventanas de las Celdas à la Huerta de èl.

Lo que mas afianza la piadosa conjetura de que por los ruegos de el Siervo de Dios no tuvieron los Demonios licencia de el Altisimo, para hacer con el incendio daño alguno à los Religiosos, es la milagrosa preservacion de los Novicios, que à el manifestarse el fuego, havian subido à la Torre à tocar las Campanas, y pedir socorro con ellas. La confusion, en que todos se hallaban, hizo, no advertir, que haviendo comenzado el fuego por la Sacristia, y comunicandose à la Capilla Mayor, que està junto à la Torre, estaban aquellos Jovenes en el mayor peligro. Yà ardia la Capilla Mayor, y sus llamas excedian la elevacion de la Torre, quando acordandose

diose vn Religioso de dichos Novicios, se arrojò à llamarlos, y quando baxaron, yà estaba el fuego apoderado de la puerta de la Torre; pero como no tenia licencia, para quemar las personas, salieron por medio de él sin lesion alguna. Dichos Novicios, Chorrifas, y la mayor parte de la Comunidad, passaron el resto de la noche, y dia siguiente en la Huerta de el Convento: algunos devotos de la Orden se llevaron à sus Casas otros Religiosos, para vestirlos, y fomentarlos, pues todos estaban tan lastimados, como se puede colegir de la desgracia, que acababan de experimentar. Pero tuvieron el consuelo bien presto, pues los corazones Sevillanos, y Sagradas Religiones se interessaron tanto en su alivio, concurriendo à él con copiosas Limosnas, y charitativas demonstraciones de compasion, que en parte les hicieron menos sensible su pena.

La que havia causado en la debil quebrantada naturaleza de el Siervo de Dios, presto se comenzó à experimentar, pues sobre sus ha-

bituales accidentes, le assaltò vna copiosa diarrea, que puso en cuidado à el Medico, y Comunidad, por el grande desfallecimiento, en que le dexò. Socorriose con la mayor promptitud este nuevo mal; y aunque bolvió à repetir, se logró contener, y corroborar algo à el Enfermo, que apenas se viò algo convalécido, quando bolvió à continuar sus Apostolicas tarèas à gloria de Dios, y bien de las Almas. A fin de Noviembre de dicho año, poco mas de mes despues de el incendio, padeciò en el dedo poles de la mano derecha las molestas sensaciones, que le causaba vna especie de carbuncho, que hinchandole mano, y brazo, le diò copiosa materia à su mortificado espíritu.

Sin embargo de esta nueva molestia, seguia incansable sus laboriosos, y Santos Exercicios, añadiendose à ellos el de andar pidiendo Limosna por las calles para la reedificacion de la Iglesia, y Convento: ocupacion, en que le puso la Obedincia, y en que tuvo mucho, que merecer, como èl mismo lo sig-

nificaba: porque le era preciso, para cumplir con lo que se le havia mandado, comunicar con toda especie de Gentes, y entrar en sus Casas, y vno, y otro era à su cordedad genial, y à su espiritu retirado repugnantisimo. Por esso decia, que solo por Dios, y por la Obediencia andaba gustoso en vn exercicio, que entre quantos podia darle el Prelado, le era, segun genio, el mas molesto. Premió Dios visiblemente este rendimiento de el Siervo de Dios à la Obediencia, sacrificando à ella su quietud, su retiro, su gusto, y proprio genio; yà multiplicando en sus manos las Limosnas, que los Fieles le daban, como sucedió con vna moneda, que entonces valia quinze reales de vellon, que le dió vna buena muger, y el Siervo de Dios entregó à Nro. P. Fr. Juan Bolaños, en quien se depositaban dichas Limosnas, y èste hallò despues, ser doblon fuerte, que entonces valia doscientos quarenta reales: yà moviendo à los Fieles, para que concurriessen con Limosnas, tan abundantes, que en solo tres años se re-

paró todo el Convento, y la Iglesia con mucha mas perfeccion, que antes tenia. Todo consta de vna Incripcion, que se lee en vn Azulejo, que està en el Arco de la Porteria, que sale à el Claustro principal, y dice assi:

Miercoles veinte y dos de Octubre del año de mil setecientos quatro, se quemò este Convento, y la Iglesia, hasta las cabezas de las Campanas. Y el mismo dia de mil setecientos siete, estava todo reparado, y se celebraba en su Iglesia, mediante el poder de Dios.

Prosiguiendo el V. P. la coleccion de Limosnas, con las fatigas de su debil salud, y destemple de la estacion de el Invierno, andando expuesto à las lluvias, lodos, y frios, que en aquel fueron irregulares, se le aumentaron con mas vehemencia los dolores de estomago, higado, cerebro, y corazon, que siempre havia padecido, estorvándole yà la respiracion. No por esso faltaba à el exercicio, en que le havia puesto la Obediencia, ni à el Confessar, y

Predicar; antes, presintiendo su proxima muerte, eran mas ardientes sus deseos de el bien de las Almas. Visitaba con singular sollicitud los Conventos de Religiosas, donde tenia hijas espirituales, alentandolas con la mayor eficacia à aspirar à la perfeccion, practicando solidas virtudes, y observando con la mayor exactitud las Constituciones de su estado. Entre tan penosas tareas predicò despues de el incendio estos Sermones. Vno en las Honras, que à su Fundador el Ilustrissimo Señor D. Jayme de Palafox, hicieron las Madres Capuchinas; tres de la Immaculada Concepcion de Maria Santissima; el primero, en el Octavario de la Santa Iglesia Cathedral; el segundo, en el de el Monasterio de Santa Maria de las Dueñas; el tercero en el de la Colegial de Nro. Señor San Salvador. Despues de estos quatro, predicò el quinto, y último en la Iglesia Parroquial de Señor San Bartholomé. Ni faltaba à aquella continuada tarea, en que siempre estuvo por solo Dios, de responder à las muchas dudas, y Consultas, que de

todas partes se le hacian; y à las distribuciones, que practicaba à bien de su propria Alma.

Afsi casi yà rendido de sus habituales accidentes, y laboriosas tareas, se mantenía su espíritu penitentissimo, observando rigorosamente el Voto de la vida Quaresmal; mas experimentando en sí vna postradissima debilidad, se rindiò à la disposicion de el Prelado, y ordenes de el Medico; comiendo carne. No fuè esto suficiente, para que se templassen los ardores, que padecia en el higado, antes iban siempre en aumento. A principio de Enero se le inflamò el rostro, apareciendo en el algunos granillos; poco despues tuvo otros en el muslo siniestro, que le molestaban mucho, sobreviniendo vna apostema en la pierna misma, que fuè preciso abrirla, para curarla. Corrigieronse estos accidentes, que havian sobrevenido, pero no la calentura, ni los antiguos de estomago, higado, corazon, y cerebro; por lo que, haciendo juicio el Medico, que procedian de otro principio, le ordenò, que se que-

dasse en cama. Obedecióle, y hasta el dia diez y ocho de Enero no dexò de decir Miffa, ni de afsistir à todos los Años de Comunidad, y de sus Ministerios: y desde dicho dia quatro, hasta el vltimo de su vida, le mantuvo en cama, padeciendo, lo que vamos à referir.

CAPITULO LI.

ULTIMA ENFERMEDAD, y preciosa muerte de el V. Siervo de Dios.

LA enfermedad de el cuerpo, que se tolera con paciencia, humildad, y resignacion, es salud para el Alma, dice nuestro Angelico Maestro, (a) y se le computa en pena satisfactoria. Con quanta humildad, resignacion, y paciencia, tolerò siempre N. V. P. Perez las muchas, graves, y molestas enfermedades, que habitualmente padeciò casi toda su vida, y hacia mas sensible su austeridad, y exterior mortificacion, queda yà dicho: en esta vltima tuvieron aquellas virtudes heroyco exercicio, tolerando inalterable, rendido,

y en todo conforme con la Divina voluntad, sensibilissimos, y vehementes dolores, con que creemos piadosamente, le quiso purificar el Señor, para que satisfaciendo con ellos las deudas contrahidas, como hijo de Adán, premiarle, luego que espirasse, con la eterna Gloria.

Haviendo, pues, hecho cama el dia diez y ocho de Enero, fuè la enfermedad, y el dolor de el higado, y estomago tomando aumento, Llegò el dia primero de Febrero, vispera de la Purificacion de la Santissima Virgen Maria, y sintiendose sin alientos, para poder decir Miffa en el dia siguiente, como lo havia deseado, y tenia resuelto: llamó à el Padre Calificador Peña, su amado hijo, y Confessor ordinario, y le rogò, que à nombre suyo suplicasse à el Reverendo Padre Corrector, que lo era el Padre Jubilado Fr. Bernabè de Perèa, que por ser dia de la Purificacion de Nra. Señora, y de Indulgencia plenaria para nosotros los Minimios, le concediesse, que algun Sacerdote le dixesse Miffa, donde estava enfermo, para oirla, y comulgar en ella.

(a) Cant. Gent. 4. cap. 71. 3.

Consolole el Prelado, mandando à dicho Padre Peña, que dixesse la Miffa, y le administrasse la Sagrada Comunion. Quiso Dios prepararlo de su mano para ella, dando le aquella noche vn dolor tan vehemente de higado, que obligò à el Enfermero Fray Joseph Gamuarte à llamar à el Medico à las dos de la madrugada: y habiendo venido con gran puntualidad, y charidad, y aplicandole algunas medicinas, pudo foflegar algun tanto, y oir luego que fuè de dia con alivio la Miffa.

Celebrò la dicho Padre Peña, y estando yà para elevar el Cuerpo, y Sangre de Nro. Señor Jesu-Christo, esforzando su viva fè el Siervo de Dios, hizo por arrodillarse: no pudo por lo muy postrado, y debil, que estava; pero como el hidalgo amor no ferinde à las dificultades, que se le oponen, probò, haciendose mas violencia, si podria arrodillarse; mas conociendo, que por mas que reanimaba su corazon, se rëndia el cuerpo: reclinò como pudo la cabeza sobre el brazo, y adorò afsi à su Dios, y Sacramentado Redemptor.

„ dando tan tierno, y alen-
 „ tado suspiro, que (son pa-
 „ labras de el referido Me-
 „ dico, que se hallò presen-
 „ te, y afsi lo testificò, y ju-
 „ rò en la Informacion) pa-
 „ recia aver roto el techo;
 „ y llegando à el Cielo, se
 „ traxo con muy especial
 „ afsistencia toda la Santissi-
 „ ma Trinidad. El que celè-
 „ braba, y los demàs Circuns-
 „ tantes se commovieron à vn
 „ copioso llanto de amor, y
 „ ternura, llenandose de tal go-
 „ zo, y alegria sus corazones,
 „ que el dicho Medico se per-
 „ suadiò, estàr alli toda la Cor-
 „ te Celestial: y decia, que con
 „ el Padre Perez havia estado
 „ gozando de Dios: perseve-
 „ rando este gozo, y satis-
 „ faccion de la Divina afsisten-
 „ cia todo el resto de la Miffa.
 „ Despues de ella recibió la
 „ Santa Comunion con singu-
 „ larissimo jubilo de su Alma,
 „ explicado en muchos, y tier-
 „ nos afectos de Fè, humildad,
 „ amor, y reconocimiento: y
 „ habiendo dado gracias con
 „ el interior recogimiento, y
 „ pausa, que siempre, encargò
 „ à el dicho Padre Peña, que
 „ atendiesse à el Medico, En-
 „ fermero, y demàs Religiosos,
 „ que

que por su causa havian pasado mala noche, dandoles primero, que à èl, el defayuno.

Cada dia se iba agravando el Siervo de Dios, aumentando sus dolores, y haciendose mas agudo su padecer; pero ni vna palabra siquiera algo desabrida se le oyò en toda la enfermedad, ni se le notò el mas leve movimiento de enfado; antes en la mayor fuerza de sus dolores, si se quexaba, era con paciencia, y resignacion admirable;.

„ Sea por el amor de Dios.
 „ Señor, hagase tu Santissima voluntad en tiempo,
 „ y eternidad. Bendito sea
 „ Dios, eran sus queexas, y desahogos: edificando à quantos le oian, y moviendolos igualmente, que à compasion, à alabar à Dios, que tanta paciencia le daba, en medio de tanto padecer. Ocho, ò diez dias antes de su muerte, rogò à el Enfermero, que fuese à llamar à el Medico, porque se hallaba muy quebrantado de sus dolores. Fue prontamente, y bôlviò muy mojado, porque en la ocasion llovía. Compadecido el Enfermo, le dixo, que se pudiesse sus Zapatos, que esta-

ban casi nuevos. Escusabase dicho Enfermero; mas le instò diciendole:., Valgame Dios!
 „ Pongafelos, que yo se lo
 „ digo, que à mi yà no me
 „ han de servir. Nro. Venerable Fray Simòn Garcia en semejante ocasion, dixo à vn Religioso anciano, que entrò à visitarle:., Padre, tome
 „ por charidad èstos mis An-
 „ teojos, que yo para ver à
 „ Dios en la Gloria, no los
 „ he menester: ni el Siervo de Dios sus Zapatos, para subir à el Celestial monte de Horeb.

Viendo la Comunidad, que se iba agravando la enfermedad, de el que todos tiernamente amaban, y cuya salud, y vida era tan importante à el servicio de Dios, à el bien de tantas Almas, y à la edificacion de todos, propuso al Prelado, que se hiciesse Junta de Medicos para su consuelo, y procurar por todos medios el alivio, y salud de su Venerable Hermano. Sabiendo esta determinacion el Bendito Padre, y que el Prelado muy gustoso la havia aprobado, y mandado citar algunos de los mejores Medicos de la Ciudad, para que

con el de la Comunidad consultassen, y resolviessen, lo que fuesse mas conveniente à su salud; se refitiò con toda humildad, diciendo: „No, „ Padres: effo de Junta de „ Medicos, es bueno para vn „ Sujeto, que haga falta en „ la Religion; mas no para „ mi pobre Frayle. Què falta hago yo en la Religion, „ y en la Iglesia de Dios? „ Si fuere voluntad de el Señor, que yo mejore, è lo „ dispondrà: y fino (juntando las manos sobre el pecho) hagase su Santissima „ voluntad. Esta es la estimacion, en que se tienen los Justos. Nuestro Sapiëntissimo, è Ilustrissimo Señor Palanco, viendo en su vltima enfermedad vna Junta de Medicos, dixo: „ Ay, pobre de mi! „ Què Obispo avra, que muera con tanta asistencia de „ Medicos, siendo yo el mas „ minimo gusano de todos „ ellos?

Rindiòse el obediente Siervo de Dios, luego que le dixeron, que era voluntad de el Prelado, que consultassen los Medicos. Hicieron èstos la Consulta, y de comun acuerdo resolvieron, que se

le administrassen los Santos Sacramentos, y previnieffe, que estava muy proxima su muerte, porque era irremediable su enfermedad, y ya agravada, en breves dias le quitaría la vida. Todo se le noticiò, y en quanto à los Santos Sacramentos, dixo con mucha alegria de su corazon: „ Esta es „ la mejor medicina, que me „ pueden aplicar los Medicos, y la que con mas gusto recibo. En quanto à que presto moriria, lo oyò sin perder la serena paz de su rostro, antes si manifestando en la complacencia, que se assomò à èl, quanto deseaba, que se rompiesen los lazos de su cuerpo para vnirse, confiado en los meritos de su Redemptor Jesu-Christo, con su amado Dios. Havía vivido como perfecto Religioso, cuya vida debe ser, segun èl mismo enseñaba, vna continua preparacion para la muerte: como Siervo bueno, y fiel havia estado siempre ceñido con la Ley, y conservado con obras dignas la antorcha de su viva fè, esperando la venida de el Señor; y así aora, que agravadas las molestias de la enfermedad,

tocaba à las puertas de su interior, avifandole su proxima muerte; alegre la acepta, y con amor la desea, para entrar con èl à los descansos, que tiene preparados à sus Fieles, y Bienaventurados Siervos: Si así vivieramos, aprendiendo à morir, así murieramos con alegría, y paz interior.

Luego, que se disolvió la Junta de los Medicos, se dispuso, confesando Sacramentalmente con el Padre Galificador Peña, para recibir el Viatico; y aunque estaba tan agravado, suplicò, que para recibir à el Señor, que se dignaba venir à visitarle, y fortalecerle para la jornada, que havia de hacer à la Eternidad, le vistiesen su Santo Abito, Capilla, y Cordon. Diósele este gusto, sabiendo quan grande sería para quien dia, y noche le havia siempre vestido, sin dexarlo, sino quando el Medico se lo havia ordenado por causa de grave enfermedad, segun lo previene, y manda nuestra Santa Regla. Dia Martes diez y siete de Febrero se juntò toda la Comunidad, segun costumbre, en la Capilla de

el Santissimo Christo de las Penas, que desde el Incendio servia de Iglesia, y con la Comunidad, varios Sujetos Seglares, que havian concurrido, sabiendo, que à el Siervo de Dios se le iban à administrar los Santos Sacramentos, y con toda solemnidad llevaron à el Rey de la Gloria à donde le estaba ya esperando, quien como Ciervo sediento, ansiaba por esta Fuente de vida. A el hacer la Protestacion de la Santa Fè, fueron tan vivos, y ardientes los actos de ella, de esperanza, y amor, que hizo, que todos los presentes inflamados, y fervorizados se enternecieron.

Mucho mas creció en todos la edificacion, y ternura, quando aquel verdadero hijo de San Francisco de Paula, todo humildad, pidió perdon à su Prelado, y demás Hermanos Religiosos, de el mal exemplo, y falta de edificacion, que creía haverles dado, con la que èl llamò tibia, y relaxda vida. Fuè esto con tan profundo abatimiento, tan baxa estimacion de sí mismo, y tanto fervor, que los mas de los circunstantes,

sin poderse contener, prorumpieron en tiernos suspiros, y copiosas lagrymas. El Padre Calificador Peña, que fuè el Ministro de esta funcion, estava tan enternecido, que no podia leer las Oraciones determinadas en nuestros Manuales, porque las lagrymas, y follozos, que no pudo contener, le havian impedido la vista para leerlas, y la lengua para decirlas: y reparando en ello el Siervo de Dios, le dixo con la entereza, que como que le conocia, sabia, necesitaba para reanimarle: *P. Calificador, para què es esso?* Haviendo recibido el Sacramentado Cuerpo de Jesu-Christo por Viatico, dice D. Geronymo de Aranda, Medico de la Comunidad, que se hallò presente:, que poniendo la atencion en el Venerable Padre,

„ tuvo vn gran gozo su Alma, de mirarle à el rostro,

„ porque denotaba en su alegría, que estava allí

„ toda la Gloria. Palabras son fuyas, que testificò, y jurò en las Informaciones, de que hablarèmos. Acabada la funcion, y antes, que saliesse de la Celda la Comunidad

con el Augusto Sacramento, dixo:, Gloria al Señor, que

„ me hà dado tiempo, para

„ recibir su Cuerpo Santissimo: y luego, que la Procecion se formò, y quedò solo con el Enfermero, dixo à este, que cerrasse la cortina de la Alcoba, y se retirasse.

Quien viera el Corazon, y Alma de èste Bendito Padre, recogida en la amorosa contemplacion de aquel Gran Dios su amado, que acababa de recibir! Què coloquios tan tiernos, quanto humildes, no tendria con el Dueño Soberano en el retiro de su interior! Què gracias tan rendidas, quanto afectuosas, no le darìa por haverse dignado de venir à su pecho à alimentarlo, y fortalecerlo, para caminar, sin desfallecer, hasta su Monte Santo de la Gloria! Què ancias por vnirse eternamente à el que se havia yà vnido en el mismo Sacramento! Así estuvo mucho tiempo, sin que alguno se atreviesse à abrir la cortina, por no despertar aquella enamorada Alma de el dulce sueño, en que dormia, reclinada en los brazos de su Amado. Quando quiso despertò. Pero

para

para què? Para despertar, aún en los mas dormidos, el amor à la vida virtuosa, viendo los copiosos frutos, que de ella cogen à manos llenas en la muerte los Justos.

Entonces èste mystico Sol en su Ocaso, dexò, como el material, registrar el lleno de su luz, sin aquel estraño recato, con que antes lo havia occultado, para que, à gloria de Dios, viessemos, y aprendiessemos vn algo de las heroicas virtudes, que havian sido el exercicio de su vida Religiosa. Aquí se viò su raro silencio, su ardiente amor à los Proximos, y abrafado zelo de el bien de sus Almas, hablando solo lo muy preciso; y previniendo à el Enfermero, que no admitiese visitas de puro cumplimento; pero que franqueasse la entrada à quantos le buscassen para alguna Consulta, ò consuelo de sus conciencias. Aquí hizo visible su exactitud en la observancia Regular, pagando el Oficio Divino hasta el vltimo dia, y conservando el espíritu de la vida Quaresmal, pues fuè su vltimo alimento vn pequeño Robalo, que comiò (con el gusto, y apetito, que en to-

da la enfermedad no havia tenido, respecto de la carne) la noche antes de morir. Aquí se monstrò vn vivo exemplar de paciencia, paz interior, modestia, y Angelical compostura, manteniendose en medio de los agudissimos dolores de la enfermedad, y à la vista de la muerte, inalterable, tranquilo, foflegado, y en los movimientos precisos siempre compuesto.

Aquí no solo practicò la Obediencia à el Prelado con el rendimiento, que siempre, fino à el Enfermero, y à el Medico: y aunque previno à èste, que no se cansasse en aplicar medicinas, porque aquella era su vltima enfermedad, no obstante no escusò las que dispuso, que algunas fueron bien molestas, y sensibles. Obedeciòle en el comer, y beber, en el quanto, y modo. Deciale el Medico, que comiesse, y sin alegar su inapetencia, y repugnancia à los manjares, comia successivamente, como si comiera con gusto; pero bien se conocia su mortificacion en las fatigas, que no podia disimular, y así perseveraba, sin dexar de comer,
hasta

hasta que el Medico decia, que lo dexasse. Mas admiraba su obediencia en la bebida. Sobre vna complexion calidissima, vn higado quemado, vna calentura ardentissima, concurría à excitar mas su apetito à el agua, el fuego de amor de Dios sobre toda ponderacion fogosissimo, que le abrafaba, y consumia; y sin embargo, ni significaba la sed, que tenia, ni pedia agua, aun teniendo la comida presente, como aun los mas mortificados lo suelen hacer. Comia con la repugnancia, que se ha dicho; acababa de comer, y aguardaba à que el Enfermero retirasse los platos, y quitasse el cubierto, y le diese despues el vaso con el agua: tomabalo, y levantando los ojos à el Cielo, decia: *Bendito sea el Señor, que te criò! Bebia; pero mirando con atencion à el Medico, y à la menor palabra, ò accion suya, luego apartaba el vaso de la boca; y aun aquella agua, que tenia ya en ella, sin haverla passado, la bolvia, sin beberla: y diciendole el Medico, que por què la arroja-*ba? le respondio: *Como Vsted*

dixo, basta, juzgùe, que era de el agua, que havia bebido; y que esta, que tenia en la boca, ya no era mia. Bendita sea tan preciosa, y mortificanda Obediencia!

Mantuvo tambien en vna total conformidad con la voluntad Divina. Si le preguntaban, como le iba? Respondia:., Como Dios quiere: es-
 ,, toy manteniendome en vna
 ,, indiferencia, y deseando,
 ,, se cumpla en mi la Divi-
 ,, na voluntad. Viendo vn Religioso, que tenia el semblante alegre, y que no se quejaba, le preguntò, si sentia algun dolor? Respondio:.,
 ,, Tengolo, Padre, pero no
 ,, lo siento; me he ofrecido
 ,, todo à Dios, y assi estoy
 ,, en todo contento, pues se
 ,, hace en mi su Divina vo-
 ,, luntad. Entrò à verlo Antonio Felix, su hijo espiritual, y compadecido de verle padecer tanto, le dixo, pidiesse à Dios, repartiessse con sus hijos, y amigos de los dolores, que padecia, que el entraria en parte de muy buena gana. Respondio el Siervo de Dios:
 ,, No diga tal, que apareja-
 ,, do estoy, para recibir quan-
 ,, tos males me quisiere em-

biar su Magestad. En ocasión, que estaba presente el Licenciado D. Nicolás de Rivera, le dieron vnas muy grandes fatigas, y diciendole el dicho, muy compadecido: *Sea por amor de Dios*, respondió con grande resignacion, y esfuerzo: *Sea muy en hora buena*, dicho con tal eficacia, y ternura, que le edificò, y à quantos lo oyeron. Estos eran sus desahogos, quando no podia reprimir la fuerza de el dolor: *Sea por amor de Dios. Vaya por amor de Dios. Dios me lo reciba. Sea, por lo que por mí padeciò, y semejantes expresiones, que hacian ver su paciencia, y perfecta conformidad.*

Entrando vn Religioso la tarde de aquel dia Martes à visitarle, y sintiendo verlo tan agravado, le dixo, llorando: Padre Predicador Perez, estamos muy desconsolados, porque Dios, parece, se quiere llevar à V. Paternidad. Respondiò: Soy muy contento, de que se cumpla la voluntad de Dios. V. Paternidad, prosiguiò el Religioso, se và à gozar de Dios, y nosotros quedamos llorando su

falta. Yo no hago falta alguna, le dixo; y si voy à gozar de Dios, no serà por mis meritos, ni obras, que yo aya hecho para ello, sino por los meritos de mi Señor Jesu-Christo. Todo el dia Miercoles diez y ocho lo pasó tan absorto, y ocupado interiormente en la presencia de Dios, como lo daban à entender algunas dulces Jaculatorias, y Actos externos de amor, en que silenciosamente se le oia prorrumpir; estando tan empleado en este intimo trato con Dios, que se hacia preciso, para que respondiese à lo que se le preguntaba, hablarle alto: y despues que respondia, se bolvia à quedar, como transportado, y todo ocupado, segun parecia por los efectos, que ya en las Jaculatorias dichas; ya en lo encendido de su rostro, è interior recogimiento se manifestaban, en contemplacion altissima.

Amaneciò el Jueves diez y nueve, y llamando à el Padre Calificador Peña, le dixo, que se sentasse en la cama: hizo, y tomándole el Siervo de Dios la mano, y apretándosela, como despidiendose

de

de él, le habló así: „ Padre
 „ Calificador, yo me muero:
 „ yá sabe V. Paternidad,
 „ que hemos sido buenos
 „ amigos; y así le pido, que
 „ no le aparte de mi cabe-
 „ cera. Llamò luego à el
 „ Enfermero, y le dixo: „ Fray
 „ Joseph, „ estos Biscochos,
 „ Panales, y Dulces, que han
 „ embiado las Personas devo-
 „ tas, pues han sobrado, lle-
 „ velos Vñencia, con licencia
 „ de el Padre Corrector, à los
 „ Niños de el Medico, pues
 „ sabe con la charidad, que
 „ me hà asistido: Dios se lo
 „ pague. Volviòse luego à el
 „ Padre Peña, diciendole: „ Va-
 „ mos, Padre, disponiendo-
 „ nos para èsta jornada. Pi-
 „ diòle, que le fuesse leyendo
 „ pauladamente el Hymno, que
 „ vfa la Iglesia en las Vísperas
 „ de la Festividad de Todos
 „ los Santos: Leyò los prime-
 „ ros Versos: *Placare, Christe,*
servulis, &c. pero como con-
 „ tinuasse leyendo, pareciendole,
 „ que la pausa, con que los
 „ leia, seria suficiente para el
 „ tiempo, que en su meditacion,
 „ y contemplacion empleaba el
 „ Enfermo, iba à seguir, mas
 „ oyò, que le decia: „ Mejor se-
 „ rà, que V. Paternidad me

„ de el Breviario, que yo lo
 „ irè leyendo, y retirense to-
 „ dos, que yo avilarè. Tomò
 „ el Breviario, y comenzando
 „ de nuevo el Hymno, lo conti-
 „ nuò, acabò, y volvió à repetir,
 „ ocupando mucho tiempo, in-
 „ vocando la intercesion de los
 „ Santos, con tal ternura, afecto,
 „ y contemplacion, que sin
 „ poderle valer el disimulo, que
 „ hasta la muerte conservò, de
 „ los interiores sentimientos de
 „ su Alma, se hicieron visibles
 „ èstos en las copiosas lagry-
 „ mas, que vertia.

Acabada esta invocacion,
 „ bolviò à llamar à el dicho Pa-
 „ dre Peña, y le pidió, que le
 „ leyese la Sequencia de la Mis-
 „ sa de el Dulcissimo Nombre
 „ de JESUS, que oyò tan abra-
 „ sado en el amor de el Re-
 „ demptor, y de su Dulcissimo
 „ Nombre, como enternecido.
 „ Quedòse despues por mucho
 „ tiempo en silencio, y à el pa-
 „ recer, contemplando las dul-
 „ zuras de el Divino Nombre,
 „ cuyos elogios acababa de oír
 „ pues notando dicho Auxilian-
 „ te, que se mantenía sin ha-
 „ blar, y preguntandole, si que-
 „ ría alguna cosa? Le respon-
 „ diò: *Cupio dissolvi, & esse*
cum Christo. Deseo verme li-
 „ bre

bre de las prisiones de el cuerpo, para estar eternamente con Christo. Despues de esto, entrò en la Celda vn Religioso Chorista con vn Cantaro de agua, que llevaba à la de el Padre Peña, y venia à pedirle la llave, para ponerlo en ella. Viendo el Siervo de Dios el Cantaro, se lo pidió: recelabase el Chorista de dárselo, temiendo, que quisiese beber, y le hiesse mal; pero asegurandole, que no beberia, se lo diò. Tomòlo el V. Padre, llegòlo à la boca, tocò el agua con los labios, y la apartò, sin beberla, excitando así mas la sed, y haciendo el heroyco acto de, con tanta como padecia, no beberla, le echò vna bendicion con la mano, diciendo:,, Bendito sea el Señor, que te criò! Qué linda estás, y qué linda criatura eres! De cuyo contacto, y bendicion se experimentò despues en aquella agua vna fragancia suavissima, sirviendo para el remedio de muchas enfermedades.

La noche vltima de su vida, que fuè ésta de el Jueves, llamó à el Enfermero, y le dixo, que tenia vn gran re-

galo, que darle, para pagarle la mucha charidad, con que le havia asistido; y le mandò, que de vna Arquita pequeña, que despues de el incendio le havian dado de Limosna, sacasse dos Estampas de papel, que en ella tenia, vna de nuestro Santissimo Padre Señor San Francisco de Paula, y otra de nuestro Santo Sales, y que se las traxesse à la cama. Hizòlo así el Enfermero, y entonces le pidió, que le pusiesse primero la de Nro. Padre sobre el cuerpo, desde el pecho à el rostro, y que cerrando la cortina, lo dexasse solo. Pufosela, y con ella estuvo como vn quarto de hora empleado en amorosos coloquios, y fervorosas suplicas à Nro. Santo Padre, rogandole, que le asistiesse, y alcanzasse de el Señor la final perseverancia. Despues pidió à el Enfermero, que con la otra Estampa de el Santo Sales hiciesse lo mismo, poniendosela de pecho à rostro, y que se bolviesse à retirar. Como otro quarto de hora estuvo encomendando su Alma à su devotissimo Hermano Tercero: y llamando despues à el dicho Enfermero,

le dixo, Tome Vstencia effas
 ,, dos Estampas, y apreciela
 ,, mucho: Ay vâ mi corazon:
 ,, Este es el regalo, que ten-
 ,, go que darle, agradecido à
 ,, la charidad, con que me hà
 ,, asistido. Procure lerle muy
 ,, fiel à Dios, que le debe mu-
 ,, cho, y tiene pintas de pre-
 ,, destinado. Yo tengo hecho
 ,, trato con Dios, y pedido,
 ,, me de su Alma, por lo bien,
 ,, que lo hà hecho conmigo:
 y tomandole la mano, se des-
 pidiò de èl. El resto de aque-
 lla noche, hasta la madru-
 gada de el Viernes veinte, lo
 pàsò con vna tranquilidad,
 y paz interior, acompañada
 de vna exterior alegria, y dul-
 ces Jaculatorias, que bien da-
 ban à entender, quanto pre-
 sentia yâ su Alma los gozos
 eternos de el Señor, en que
 iba à entrar.

Bien temprano se juntò la
 Comunidad, dicho dia Vier-
 nes veinte, para encomendar-
 le el Alma, estando el Siervo
 de Dios tan en su acuerdo,
 que quando los Religiosos res-
 pondian en la invocacion de
 los Santos: *Ora pro eo*: decia
 èl con voz clara, y devota:
Ora pro me. Luego fuè ab-
 suelto, y se le aplicò la Indul-

gencia plenaria de la Bula co-
 mún, y la que tiene especial-
 mente para aquella hora nu-
 estra Religion: disponiendose
 el Bendito à vna, y otra con
 fervorosos Actos de contri-
 cion, y charidad. Eran yâ casi
 las seis de la mañana, quan-
 do, preguntandole el Padre
 Peña, si se le ofrecia alguna
 cosa, que decirle? Le respon-
 diò: *Satiabor, cum apparue-
 rit gloria tua*, vltimas pala-
 bras, que hablo; y sin an-
 cias, sin movimientos convul-
 sivos, sin agonias, y lo que fuè
 mas, sin variarse la serenidad
 alegre de su rostro, comenzò
 à morir, ò principió aquel dul-
 ce eterno sueño de los verda-
 deramentè Justos. Cantòsele
 el Credo, que segun el dicho
 Padre Peña (que estaba im-
 mediato, fugiendole en dul-
 ces Jaculatorias, materia à su
 amor de Dios) oyò, y en-
 tendiò: despues se entonò el
 Verso de el Psalmo treinta:
*In manus tuas commendo spi-
 ritum meum*: en èl, que así
 como el Salvador, Jesu-Christo,
 despues de decirlo, y Nro,
 Santísimo Padre, y Patriar-
 cha, oyendolo espiraron; es-
 pirò este Siervo Fiel de el Se-
 ñor, y digno Hijo de tal Pa-
 dre,

deglificando su bendita Alma, como à las seis de la mañana, de las prisiones de el cuerpo à gozar eternamente de Dios en la Gloria, segun piadosamente nos lo hace creer la Santa vida, que hasta agora hemos historiado, y lo que despues de su muerte nos queda, que referir, en confirmacion de esta piadosa creencia.

Dirèmos antes, considerando esta preciosa muerte de N. V. Padre, lo que de la de los verdaderos Religiosos dice el Author de la Vida de Santa Lutgarda, (a) para que hagamos digno aprecio de el Estado Religioso, los que debemos à Dios el beneficio de vivir en el, y sea nuestra vida tal, qual corresponde à la Santidad de nuestro Estado, para que nuestra muerte sea à los Ojos de Dios preciosa. Aunque en la Religion no huviera otro bien, dice el citado, sino este de la hora de la muerte, en que un Religioso, con la ayuda de las Oraciones de sus Hermanos, llega à tomar con seguridad el Puerto de la Bienaventuranza.

La venturanza era ya beneficio incomparable, y que por solo el se podia dexar con interès el Mundo. Que es ver à el rededor de el enfermo, que se esta muriendo, à los Religiosos, que con fervorosas Oraciones, le estan ayudando, y consolando, y con piadosas lagrymas le acompañan, y animan! Pues que, quando se llega la ultima hora, y le dicen, que ya le falta poco, para que salga su Alma de las prisiones de el cuerpo! Entorces con la candelà en la mano, fixo los ojos, y el corazon en el Cielo, alegre por las buenas nuevas, que le dà su conciencia, de que ha de ir à la Casa de Dios, està por momentos esperando, que le digan, que parta, que ya Jesu Christo le espera con los brazos abiertos, para que descansase en ellos de los trabajos passados por su amor. Que por los cuidados de la vida, le affigen en esta hora! Ni las honras, Oficios, y riquezas, ni la Muger, e hijos le lastima dexarlos, labad el Colla el el y, por au

(a) Villeg. in vit. S. Lutgard, lib. 2. cap. 8.

porque no los tiene, ni los
quiso tener. „ No llega à el
„ Religioso enfermo, dice S.
„ Chrylostomo, desgreñando-
„ se la muger de pena, ni los
„ hijos queridos llorando su
„ enfermedad: ni los criados
„ molestando con importu-
„ nos ruegos, pidiendo, los
„ dexee acomodados; sino li-
„ bre el animo de todos estos
„ estorvos, en esto solo pien-
„ sa, como saldrà de esta vi-
„ da con mayor gracia.

„ Allí las tentaciones de
„ el Demonio molestan po-
„ co, y se desassen presto;
„ porque quien vivió en el
„ Señor, merece morir en el
„ Señor, y que Dios acuda
„ à ayudar en aquella hora,
„ à quien tantas horas, y à
„ veces tantos años acudió à
„ su servicio. A estos se lle-
„ gan las oraciones de sus
„ hermanos, con que no so-
„ lo huye el Demonio, sino
„ se anima el enfermo, para
„ que sin temor passe la car-
„ rera, y de aquel salto de la
„ eternidad, no menos largo,
„ que peligroso. Y quien du-
„ da, que las Almas Santas de
„ sus Hermanos, que gozan
„ de Dios, acuden tambien en
„ aquella hora, y hacen cuer-

„ po de guardia à el Alma,
„ que quiere yà despedirse de
„ las carnes, y la dan la ma-
„ no, para que de este salto,
„ sin que caiga, ò tropieze?
„ Y quedando el cuerpo en la
„ tierra en las manos de sus
„ Hermanos (que con lagry-
„ mas tiernas, nacidas de vn
„ amor cordial, y embidia
„ santa de la dichosa suerte
„ de el que parte à el Cielo,
„ le dan honorifica sepultura)
„ sube el Alma à la Gloria en
„ manos de los Hermanos
„ mayores, que gozan yà
„ de Dios, los cuales la re-
„ cibien con dulces, y amo-
„ rosos abrazos, y con su-
„ ves Hymnos, y Canticos
„ la acompañan, hasta poner-
„ la en la presencia de su Ma-
„ gestad, para que corone, y
„ premie sus trabajos. Qué
„ bienes, ò qué thesoros se
„ pueden comparar con estos?
„ Qué felicidad puede ima-
„ ginarse mayor? No digo
„ yo dexar vn mundo, pero
„ mil mundos, que huviera,
„ era poco, en cambio de
„ este bien, y seguridad, con
„ que muere vn Religioso.„

Tal fuè, y mucho mas
preciosa la muerte de N. V.
Padre Perez, viendose en ella

practica la descripción, que hace este piadoso Author de la de los buenos Religiosos. Nada de el mundo, ni de sus honras, y riquezas ocupò à el que con tan generosa resolución despreciò el mundo, desestimò sus honras, y abandonò quanto èl aprecia. Tranquilo viò venir la muerte, y la abrazò gustoso, como medio para que, rotas las prisiones de el cuerpo, volasse su espíritu à vnirse inseparable, y eternamente à su amado Dios. El amor de este juzgò su Director, que no solamente le hizo enfermar, y le hacia el vivir como por milagro, segun los graves accidentes, que le ocasionaba; sino que tambien le consumió las entrañas, y le quitò la vida. Como havia de acercarle à su pobre cama el Tentador, quando à mas de temerle, porque havia salido tantas veces escarmentado, quantas le havia presentado la batalla, le hallaba cercado visiblemente de sus Hermanos los Religiosos, que con oraciones, y lagrymas le asistían, horando inconsolables la falta, que le haria vn Hermano, que à todos servia de perfecto modelo

de la Regular Observancia, y de toda virtud? Quan lexos huiria, luego que à la invocacion de los Santos, que hizo, leyendo su Hymno, descendió de los Cielos Maria Santissima de Consolacion, acompañada de innumerables Angelès, y creiblemente de Nro. Santo Padre, y Bienaventurados Hermanos, y que entre todos se entonaron los Versos vltimos de dicho Hymno, desde este: *Auferte gentem perfidam*, hasta su conclusion.

Lo cierto es, que segun el P. Castellanos dice haverlo oido à personas de authoridad, assi se esparció esta noticia en Sevilla, luego, que el Siervo de Dios murió: Y siendo fuera de toda duda, lo que su vltimo Director supo de el mismo, esto es, „ que era „ tiernissimo Hijo de la Madre „ de Dios, y que Nra. Señora „ de Consolacion de Utrera „ le havia sido siempre su am- „ paro, pues le defendia en „ las luchas con el Demonio: „ no es tan destituida de racional fundamento aquella voz popular; porque quien tantas veces en vida havia sido su amparo, y le havia defendido

en tales lúchas, premiándole la tiernísima devoción, y filial confianza, con que en sus conflictos la invocaba; en el mayor de todos ellos; y en la lucha más peligrosa, cuya victoria decide la eterna suerte invocada en los primeros Versos de el Hymno, de lampararia á su devotísimo hijo; siendo Madre de toda Consolacion? Creible se hace la voz esparcida, sin saber su origen; y mucho más en vna Ciudad, donde, por la gran Misericordia de Dios, ha havido siempre muchas Almas justas, á quien tal vez el Señor revelaría este singular favor, que havia hecho su Madre á su devoto hijo N. V. Padre. Y si á esta conjetura añadimos, que su Director dice: „ Des-
 „ pues de su muerte supe en
 „ la Professa de Sujeto de
 „ gran credito en la virtud,
 „ que desde la Celda acom-
 „ pañò, y presentò N. Señora
 „ de Consolacion su Alma á
 „ la presencia de Dios: „
 Queda, si no evidenciada, muy probablemente creible la noticia. Glorificado sea el Señor en su Siervo, que así quiso hacer preciosa su muerte, para

que en ella aprendamos á morir felizmente, muriendo, como él, en el tiempo de la vida á nosotros mismos.

CAPITULO LII.

ENTIERRO, QUE SE hizo á el Cadaver de el Siervo de Dios, y públicas demonstraciones, que en él se vieron, y de la opinion, en que todas le tenían.

TRatando Nro. Angelico Doctor (a) de la Ecclesiastica sepultura, que la piedad de los vivos procura dar á los Cadaveres de los muertos, dice, que es á vnos, y á otros vtil: á estos, en quanto viendo sus sepulturas, se hace de ellos piadosa memoria, y á los vivos, porque sus ojos no se ofendan con el horror, que naturalmente causa la vista de vn Cadaver, y la corrupcion de este no les inficione. Sirve tambien la sepultura de vn continuo despertador de las conciencias, siendo mudos Predicadores, que están siempre clamando, á los que viven, la mortalidad, que les espera. En el Cadaver de N.

(a) In 4. dist. 45. q. 2, à 3. q. 3.

V. Padre defunto, como no veian los ojos de los vivos horror alguno, y experimentaban vna suavissima fragancia; faltando los motivos, para procurar su Entierro, sollicitaban por todos medios impedirlo, por no privarse de su vista, como lo vamos à referir, historiando lo que passò en èl.

Luego, que espirò N. V. Padre se hallò su Cuerpo en la cama, juntas sobre el pecho las manos, y cruzados con orden los dedos. Todos los Religiosos sentidissimos de haver perdido la conversacion, y trato de tan exemplar Hermano, y virtuoso Varon; lloraban inconsolables; sirviendo à su dolor de mas tierno motivo, oir los suspiros, sollozos, y aun gritos, que por todas partes se escuchaban de las muchas personas de toda classe, que bien de mañana havian venido, sabiendo, que el Siervo de Dios estava muy agravado: y viendo, que havia muerto, lloraban los vnos la pèrdida de vn Padre tan amante, de vn Hermano tan para querido, y de vn amigo tan bueno: lamentabanse otros, viendose yà

sin el Maestro, y Director zeloso de el aprovechamiento de sus Almas. Decian muchos, dando voces de dolor: à donde iremos aora con nuestras dudas, muerto yà el que con tanta facilidad, y consuelo de nuestras Almas las resolvia? Clamaban no pocost yà murió nuestro buen Padre Perez, yà se nos acabò el que con tanta charidad procuraba nuestro espiritual bien. Y mezclados los sentimientos de todos, nada mas se oia en los Claustros, Porteria, è Iglesia, que la voz de el llanto, y del lamento.

Intentaban algunos, ahogando su propria pena, consolar à los que veian mas afligidos, proponiendoles la piadosa consideracion de que, segun su Santa vida, y preciosa muerte, estaria gozando de la presençia de Dios; mas como los consoladores iban interiormente penetrados de la pena; à el vèr llorar, à los que intentaban facilitarles consuelos, nuevamente se enternecian, y todos lloraban. Creciò mas esta tierna confusion de sentimientos, quando hecha la señal con las Campanas, se hizo pública su muerte.

Insegò, luego se commovio el inmediato númeroso Barrio de Triana, y toda Sevilla. Fue tan pronta, copiosa, è impetuosa la avenida de personas de todos estados, Eclesiasticos, Religiosos de todas Ordenes, Seculares, Titulos, Caballeros, Ricos, Pobres, Mugerres, y Niños, que atrahia el deseo, como à voces decian, de ver, y venerar à el *Santo Padre Perez*, que à las siete de la mañana, atropellando la Clausura (sin que bastasen demonstraciones graves, que hicieron los Religiosos, para impedirlo) inundò todo el Convento. Descubian todos ver el Cadaver, que no sin gran violencia pudo la Comunidad conducir, despues de amortajado, à la Sala de Capitulo, hasta las horas de el Entierro.

Depositado aqui, à el entonar el Responso, y Encomienda, que se acostumbra, fueron mas las lagrymas de toda la Comunidad, que las voces, ahogadas estas en aquellas. Lloraban los Religiosos, que cantaban, y como lloraba tambien la innumerable multitud, que havia concurrido: afirman muchos

de los que se hallaron presentes, que nada mas se oia por todas partes, que lamentos, elogios de el Difunto, y aclamaciones de su virtud, explicadas en la devocion, con que los vnos besaban sus pies, y manos, otros tocaban en el sus Rosarios: qual le cortaba algun pedazo de el Abito; y hubo persona, que ño teniendo con que cortarlo, valiendose de los dientes, le sacò de vn bocado vn pedazo de la Capilla, sin que pudiesen los Religiosos, por mas que lo intentaron, contener estas públicas demonstraciones de piedad; ni preservar el Cadaver de estos devotos insultos. Todo aquel dia Viernes, hasta bien entrada la noche, perseverò aquel gran concurso; sucediendose, à manera de olas, unas à otras las avenidas de gentes: y para que se retirasse, y poder cerrar la Clausura, se hizo necesario usar de la violencia. Sin embargo quedaron acompañando, con la Comunidad, à el Venerable Cadaver muchos Señores Eclesiasticos, y Seculares, los mas, que havian sido sus hijos espirituales, y todos sus apasionados, y

devotos. Aquella noche pudieron quatro Pintores, mandados de varias personas, retratarle, lo que no havian podido hacer antes por la multitud, que siempre havia tenido cercado el Feretro.

Amaneciò el Sabado, en que estava determinado el Entierro; pero apenas se abrieron las puertas de el Convento, se arrojò à el mucho más numeroso concurso, que el de el Viernes, haviendo sido, el que diximos, deseando todos ver, y tocar el Cadaver de el Siervo de Dios. La mañana de este dia veinte y vno à las nueve vino el Venerando Clero de la Real Parroquia de mi Señora Santa Ana con todo aquel aparato, que en semejantes Funciones acostumbra, y cantò solemnemente Vigilia, Missa, y Absolucion con tanta devocion, y lagrymas de sus illustres Individuos, que renovando las nuestras, nos dexò mucho mas obligados con esta nueva prueba del honor, con que siempre nos ha favorecido. Yà el dia antes, luego que se publicò la muerte de el V. P. por orden de los Señores Beneficiados, y con singular complacencia de los

demás Señores Ecclesiasticos, se havia hecho señal de doble solemne con las Campanas de dicha Real Parroquia, y Diputado à dos Sujetos de el Clero, que à nombre suyo, passassen à el Convento, à significar à el Prelado, y Comunidad, quanto se interesaban en su justo sentimiento por la pérdida de vn Varon, que tanto havia trabajado por la honra de Dios, y bien de las Almas en aquella Collacion; y à manifestarle, que en atencion à lo mucho, que havia estimado su persona, y virtud; havia acordado, si lo aprobaba, passar formado à el Convento à cantar Vigilia, y Missa en sufragio de el Venerable Difunto: lo que en esta mañana executaron, y nunca olvidarà nuestro reconocimien-
to.

Acabada esta Funcion, que tanto honor hacia à el Siervo de Dios, y à nosotros, se juntò la Comunidad, para dar principio à el Entierro. Mas à el querer llevar para este fin el Cadaver à la Iglesia, no fuè posible moverlo; porque todo aquel numeroso Pueblo comenzò à clamar con tiernas voces, y aun con algu-

Algunas asperezas, y amenazas, diciendo vnos: *No se ha de enterrar: No se ha de enterrar*: y clamando otros, que no lo enterrasen tan presto, para que pudiesen todos gozar de aquella Reliquia. Y reflexionando piadosamente sobre esta pública demonstracion de el grande aprecio de aquel Cadaver, que no querian perder de vista, no podemos negar, que era muy racional su demanda: yà por ver la multitud popular, que Sujetos Doctos, y graves, así Seculares, como Religiosos de todas las Sagradas Religiones, que havian concurrido, besaban con gran veneration sus manos, y sus pies, y tocaban en èl sus Rosarios: yà porque todos percibian vn olor suavissimo, que aquel cuerpo exhalaba desde el instante, que espirò, tan gustoso, sutil, y extraño, que nadie podia discernir, à què especie de los mas aromaticos, y suaves pareciesse.

Este olor maravilloso, no solo el olfato lo percibia, sino penetrando el interior, recreaba el animo, y alegraba el espiritu; y se conservò en el difunto cuerpo, hasta que lo

enterraron. Mas es, que se comunicò à la ropa, que havia tenido en la cama, y à la Celda, de modo, que la que antes era Enfermeria, en que se percibia algun ingrato olor, parecia, despues que en ella espirò el Venerable Padre, vn ramillete de todos los olores mas gratos de aromas, y flores. Vna persona Seglar testificò, que passados cinco, ò seis dias, entrando en dicha Celda, sintiò en ella este olor maravilloso: y los Religiosos, y Seglares, que le amortajaron, y tocaron, han afirmado, que permaneciò en sus manos el mismo olor por muchos dias, sin que bastasse à desvanecerle, lavarse muchas veces las manos. Se ha experimentado lo mismo en los pedazos de su Abito, y ropa, que muchas personas tomaron, ò piadosamente atrevidas le quitaron, conservandose con el mismo olor por algunos meses.

El P. Calificador Fr. Francisco Valerio testificò, cerca de dos años despues de la muerte de el Siervo de Dios, que permanecia dicha fragancia en vn pedacito, que tenia de su Abito, y otro de su ropa interior. Y despues de

trece años se experimentaba todavía en vn pedazo de su ropa interior, que havia reservado el Padre Peña. Pero mucho mas es, lo que dicho P. advirtió en el agua de el cantaró, que el día antes de morir tocó, y bendixo el V. P. Labandose en ellas las manos, percibió el mismo olor gratísimo, que respiraba el Cadáver. Para mas certificarse llamó á diferentes Religiosos, y todos percibían en ella esta fragancia. Hazole publico este prodigio, y pidiendo de dicha agua varias personas, y algunas de las mas distinguidas, se les dió de ella, que á algunos enfermos sirvió de eficaz medicina. Asimismo quedó el Cuerpo tan flexible, y tratable, como si estuviera vivo; y así permaneció los tres dias, que estuvo sin enterrar. Matheo Gonzalez, testificó, que la noche primera, que se quedó acompañándolo, oyó jurar á varias personas, que tenía el pecho caliente; y que no se atrevió él por la veneración, y respeto, que siempre havia tenido á su Venerable Director, á hacer esta experiencia.

A vista, pues, de estos

motivos, que mucho, que toda aquella multitud, con las referidas demostraciones, quisiese impedir, que se le diese tan presto sepultura? Instaron no obstante los Religiosos por llevar el Cuerpo á la Iglesia; pero el Pueblo mas empeñado en impedirlo, así hombres, como mugeres, cercaron el Fretro, y algunos debaxo de él asendolo con ambas manos, no permitian, que le moviesen, ni aun que llegasen á él los Religiosos. Repetíanse las lagrymas, las voces, clamores, y griteria, en tanto grado, que testificó persona de authoridad, que se halló presente, que á no haverla visto, se haria increíble á todos semejante commocion, y sentimiento de el Pueblo. Temiendo los Religiosos, que de el zelo indifereto se originasse algun desacato, suplicaron á el M. Illre Sr. Conde de Santa Gadea, que interpusiese su Authoridad, y el mucho respeto, que se merecia de todos, á fin de que aquella multitud dexasse, que el Entierro se hiciesse. Habló dicho Señor al Pueblo, dando voces, ya á estos, ya á aquellos; suplicándoles, no embarazassen el

Entierro ; pero solo pudo conseguir , que el Cuerpo se llevasse à la Iglesia, y se hiciesen los Oficios , pero con la expresa condicion de no enterrarle aquel dia.

Admitida esta forzosa condicion , pudo la Comunidad formarse , y dár principio à el Entierro , llevando el Feretro con el Cadaver Religiosos de todas Ordenes , Eclesiasticos , y Seculares de la mayor graduacion , yendo seguido de todo aquel numeroso concurso. Como la Iglesia de el Convento estaba sin uso , y la Capilla de el Santissimo Christo de las Penas , de que entonces se servia la Comunidad , como se ha dicho , no era capaz , para contener vna de las muchas partes de aquella multitud de gentes ; no sin mucho trabajo se pudieron hacer los Oficios. Concluidos estos , intentò la Comunidad continuar el de la Sepultura , dandòsela , aunque fuesse costando violencia , à el Cadaver. Mas en vano porque à mas , que asidos de el Feretro vnos , debaxo de el otros , resistiendo muchos à los Religiosos , que tiraban de el , para llevarlo , hacian imposible su conduccion à la Ca-

pilla de el Santo Sales , donde se havia abierto la Sepultura ; se havia entrado en ella vna muger , y con resolucion propria de su sexo eficaz , y devoto , viendo las diligencias , que hacian los Religiosos , decia : „ Si los Padres quieren enterrar à el P. Perez , me han de enterrar à mi con el. Otras , con no menor resolucion , previniendo à aquella que saliesse ; con sus manos arrojando la tierra , y terraplenando à su satisfaccion la Sepultura , se sentaron sobre ella , y con aquella libertad , que les dà la eficacia , con que se empeñan , decian vnas , *no han de enterrar los Padres à el Santo*. Repetian otras , quando les instaban , à que se levantassen , y diessen lugar para abrir la Sepultura : *no queremos , que nos lo quiten de delante , aunque està muerto , nos sirve de consuelo su vista*.

En atencion à estas instancias , y violencias , que hacia el Pueblo , impidiendo , que se diese Sepultura à el Cadaver de el Siervo de Dios ; pidió la Comunidad à los Licenciados Don Antonio Rodriguez de la Peña , y Don

Miguèl Gonzalez Presbyteros
 Notarios Apostolicos, y Don
 Lucas Martin Gadea, y Guer-
 rero, Secretario de S. Mag.
 y de el Juzgado de bienes con-
 fiscados de el Santo Oficio de
 la Inquisicion de Sevilla, que
 se hallaban presentès, que le

diessen Testimonio, de que
 intentaba sepultar aquel Ca-
 daver, y para ello havia
 practicado quantas diligen-
 cias le fueron posibles: pe-
 ro sin efecto por impedirlo
 el Pueblo: y dieron el si-
 guiente

TESTIMONIO.

DON Antonio Rodriguez de la Peña, D. Miguèl
 Gonzalez, Presbyteros, Notarios Apostolicos,
 por Authoridad Apostolica, y Lucas Martin Gadea,
 y Guerrero, Secretario de su Magestad, Notario
 Apostolico, y de el Juzgado de Bienes confiscados de
 el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de
 Sevilla, certificamos, y damos fe, que oy dia de la
 fecha, estando en el Convento de Nuestra Señora de
 la Victoria de Triana, Casa Grande de el Orden de San
 Francisco de Paula; y disponiendose por el R. P. Fray
 Bernabè de Perea, Lector Jubilado, y Definidor de
 Provincia, y Corrector de dicho Convento, y Religiosos
 de el, el Entierro de el Cuerpo difunto de el R. P. Fr.
 Diego Perez, Presbytero, Predicador Apostolico
 Conventual, que ha sido en dicho Convento, que
 estaba en la Quadra, que llaman *de Profundis* ante
 Refectorio, en el Feretro, para llevarlo à la Iglesia,
 y sepultarlo en la Capilla de el Señor San Francisco de
 Sales, en la Sepultura, que para ello estaba prevenida
 à el lado derecho de el Altar de dicha Capilla, que es
 vna de las de la Iglesia de dicho Convento: haviendo
 hecho los Oficios la Comunidad, y queriendo
 passar el dicho Cuerpo difunto à la dicha Sepultura;
 haviendo concurrido innumerable Pueblo à el dicho
 Entierro, por la fama de las grandes virtudes, y
 exem-

Exemplar vida , y doctrina de el dicho Padre difunto : el concurso de el Pueblo hombres , y mugeres todos llorando , y à gritos , y voces clamaron , porque se suspendieffe dicho Entierro de el Cuerpo difunto. Y el dicho R. P. Corrector , y demás Religiosos , que alli estaban , dixeron , que no lo podian suspender , ni dilatar por lo mandado , y dispuesto por el Santo Concilio de Trento , y Leyes Eclesiasticas , y queriendo profeguir à llevar el Cuerpo à la Sepultura , cargò tanta gente , que embarazaron con fuerza , y fervorosa devocion , que se executasse el Entierro. Y el R. P. Corrector , y Religiosos de dicho Convento , que alli estaban lo pidieron por Testimonio para en guarda de su derecho. Y de como asì passò , y se suspendiò el dicho Entierro , quedando el Cuerpo en el Feretro , en que estaba , en la Capilla de el Santo Christo de las Penas , contrigua à dicho Convento , que sirve de Iglesia por estàr la de el Convento destechada. A todo lo qual estaba presente mucho concurso de el Pueblo: siendo Testigos el Señor Don Francisco Melchor Gonzales , Caballero de el Orden de Santiago, Conde de Santa Gadea , Don Francisco Arteaga , y Cote, Beneficiado proprio de la Parroquial de mi Señora Santa Ana de Triana, D. Francisco Mantilla, Presbytero, Don Francisco Garcia , Presbytero , D. Silvestre Perez, Presbytero, D. Luis de Frias, Presbytero , D. Francisco Moreno , Clerigo de Menores, Don Juan Martinez de Toro , Don Estevan Torrado , Contador Mayor de el Consulado , Don Andrès de Carrion Narvaes , Don Raphael Gutierrez , Don Pedro de Palacios , Don Christoval Gallo, Don Juan , y Don Enrique de Ulloa, y Roxas, Vecinos todos de Sevilla , y Triana, Y durante el tiempo de la Vigilia , y Missa de Cuerpo presente , los muchachos , y algunos hombres , y mugeres , con las manos , y vna azada bolvieron à echar en la Sepultura , que estaba abierta , toda la tierra,

tierra , que se havia sacado para abrirla. Todo lo qual, que està referido , està como passò , y lo vimos, y así lo certificamos; y de pedimento de dicho R. P. Corrector, y Religiosos de dicho Convento, que à todo estaban presentes, lo pidieron por Testimonio: y de ello dàmos, firmamos , y signamos de nuestros nombres , y Signos el presente , en el dicho Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Triana extramuros de la Ciudad de Sevilla , Sabado à las doze, y media despues de el medio dia , veinte y vno dias de el mes de Febrero , año del Nacimiento de Nuestro Señor, y Redemptor Jesu-Christo de mil setecientos y cinco. Fize mi Signo † en testimonio de verdad. Antonio Rodriguez de la Peña , Notario Apostolico. En testimonio de verdad † D. Miguèl Gonzales, Notario Apostolico. En fè de ello fize mi Signo en testimonio † de verdad. Lucas Martin Gadea , Notario.

Entonces se determinò colocar, y efectivamente así se hizo, el Feretro con el Cadaver sobre vn bufete, no tanto para que estando mas levantado de el suelo, pudiesse ser à mayor distancia visto , y estorvar así en parte , que vnòs à otros, por verle, se impelicssen; quanto por impedir, que por llevar alguna Reliquia suya , lo acabassen de desnudar. Pero acaso se consiguió el fin? Sin embargo de esta situacion , de haver cercado con Escaños el bufete, sobre que estava el Feretro, y de el euydado, y fuerza,

con que los Religiosos procuraban impedir, que la gente se acercasse; el tropel de esta, desatendiendolo todo , logró su intento : porque no solo rompieron à pedazos el Abirro, y Cordon, sino tambien cortaron pedazos de la Tunica, cabellos, y hasta vna vña de vn pie le arrancaron : siendo preciso, quando se pudo enterrarle, vestirle de Abito, y Cordon.

Vna muger, no contentandose con besar su mano, le asió vn bocado en ella, tal vez para llevarle por Reliquia la parte de carne, que le

arrancasse: no lo consiguió; pero sí dexò ensangrentada la mano, con la que brotó por la herida, que en ella hizo con los dientes, y mortificado, y livido todo el sitio, como si fuera de cuerpo vivo. Otra, vna de las noches, que estuvo el Cuerpo en la Iglesia, le hirió con vn alfiler, y le salió sangre. D. Francisco Lucas de Iglesias, Cirujano de dicho Convento, testificò, y jurò, que punzando el Cuerpo de el Siervo de Dios algunas personas con indisereta devocion, salieron de èl algunas gotas de sangre. Añade èl mismo en su dicho, que estando su muger con el rostro muy hinchado por causa de erisipela, le aplicò vna de aquellas noches vn lienzo, que tenia alguna sangre de este Venerable Padre, y por la mañana amaneciò sin dolor, sin hinchazon, y sin erisipela. Las personas, que mas no podian, se contentaban con besarle los pies, ò las manos, y tocar en èl sus Rosarios. Otras traian flores, ò ramos de naranjo, ò murta de el Claustro de el Convento, y poniendolas sobre el Cuerpo, las guardaban despues,

como si fueren Reliquias.

Mas es, lo que afirma el P. Castellanos, refiriendo, que aun el Cadaver de el Venerable Padre predicaba eficazmente à los peccadores, pues algunos, que movidos de la curiosidad vinieron à verle; notando las circunstancias raras de el suave olor, que despedia, y de la veneracion, que à todos causaba su vista; no se atrevieron à tocarle, sintiendose interiormente movidos à reformar sus vidas, lo que muchos hicieron, publicando despues, que el Padre Perez difunto, les havia predicado con mas eficacia, que quando vivo. Y nosotros sabemos de cierta persona, que habiendo concurrido en esta ocasion por mera curiosidad, sin hacer caso de el mal estado, en que vivia; à el llegar à el Cuerpo, sintiò en su interior tal mudanza, y con tanta eficacia, que no pudiendo yà con el horror, y peso de sus culpas, resolviò eficazmente confessarlas, y emendarse: y no pudo menos, por la viveza, con que aquel interior movimiento la executaba.

La tarde de el Sabado
veinte

veinte y vno, intentò la Comunidad dár Sepultura à el Cuerpo; pero sin otro efecto, que renovarfe la contienda con el Pueblo, y ocasionar, que en toda aquella noche no le desamparasse, receloso de que en ella se enterrasse. Amaneciò el Domingo veinte y dos, y en èl se hacia mas impracticable el Entierro, por irse augmentando el concurso de toda Sevilla, y Lugares de la Comarca, que à la noticia de la muerte de el Bendito Padre, venian en alas de su devocion à ver su Cuerpo. Experimentando la Comunidad, que no se faciaba el fervor de aquella multitud, y que sin usar de alguna violencia, que pudiera ser muy peligrosa, no podia resistir la fuerza, con que impedia el Entierro, dicho Domingo, bien entrada la noche, como que descuydò de lo que mas deseaba, esparciendo la voz,

de que hasta el Martes siguiente se suspenderia. Con este ardid se logiò, que muchas personas de distincion, que sucediendose vnas à otras, no desamparaban el Cuerpo, ni de dia, ni de noche, porque no lo enterrassen, y fomentaban la resistencia, que el Pueblo hacia à la Comunidad; se fuessen à sus casas, y como publicassen lo que havian creido, la mayor parte de el concurso se retirò tambien. Despues, yà con buenas razones, yà con violencia arrojaron los Religiosos el resto, que aun permanecia inseparable de el Feretro: y cerrando todas las puertas, como à las diez de la noche le dieron Sepultura, pidiendo antes à el referido Notario Apostolico Don Lucas Martin Gadea, y Guerrero, Testimonio de todo el hecho, y lo diò en la forma siguiente.

TESTIMONIO.

YO el dicho Lucas Martin Gadea, y Guerrero, certifico, y en la mejor forma, que puedo, doy fe, que haviendo estado el Cuerpo difunto de el dicho R. P. Predicador Fr. Diego Perez, contenido en el Testimonio antecedente, en dicha Capilla de el Santo Chrif-

Christo de las Penas (donde se dió la Miffa de Cuerpo presente, y quedó en el Feretro sin la Sepultura) con las luces, y pompa funeral correspondiente à su estado, desde el Sabado à medio dia, como vâ dicho, se suspendió el darle Sepultura, hasta oy Domingo en la noche, que à las ocho, con poca diferencia, le cerrò la puerta à instancias de los Religiosos, que asistían. Y en todo el tiempo muchas personas de diferentes estados lo visitaron, y asistieron de dia, y de noche, perseverando el Cuerpo sin mal olor, ni corrupcion, antes sí, saliendo de él vna fragrancia, y olor, mejor, que el de las flores: flexible de todos sus miembros, y coyunturas, clareado el rostro, y manos, que solo se conocia estar difunto, en que no respiraba, y estar frio todo: solicitando todos quantos entraban à visitarlo, que le diesen pedazos de su Abito, de forma, que para sepultarlo, fuè preciso ponerle otro, porque de el primero, que le pusieron, luego que espirò, no havian dexado mas de él, que lo que cubria el pecho, brazos, y piernas, aunque los Religiosos, que asistían, procuraban estorvar, que llegassen à el Feretro, ni le quitassen nada de el dicho Abito: y muchas personas, que no podian alcanzar otra cosa, se contentaban con las hojas de ramos verdes, con que estaba guarnecido el Feretro: y hasta el tiempo referido estuve en dicha Capilla muchos espacios de tiempo, y todo oy Domingo por la tarde, hasta mas de las ocho, considerando la Santa doctrina, y Virtudes de aquel Venerable Varon. Y aunque los Religiosos instaban à los que estaban presentes, que se fuesen, no pudieron conseguirlo, hasta que ofrecieron, no lo enterrarian hasta el Martes en la noche, porque tuviessen lugar de verlo: y con esto se salió fuera la gente, y los Religiosos cerraron las puertas de la Capilla, que sale à la calle, y passaron el Cuerpo en el Feretro à la Iglesia, junto à la Capilla de San Francisco de Sales, donde estaba prevenida la Sepultura,

como

como va referido arriba, quedando allí la mayor parte de la Comunidad, y prevenido vn Abito, que ponerle, para sepultarlo. Y estando en este estado, me sali de el Convento dicho, prevenido de dár Testimonio de lo referido: y de como así pasó, lo doy, y certifico en toda forma, en el dicho Convento de Nuestra Señora de la Victoria, Domingo veinte y dos de Febrero, à las nueve horas de la noche, y año referido de mil setecientos y cinco. En fè de ello fize mi Signo, en testimonio † de verdad, Lucas Martin Gadea, Notario.

Desembarazada la Comunidad de la multitud de Pueblo, que le impedía dár Sepultura à el Cadaver de el Siervo de Dios, le conduxo à la Iglesia de el Convento, y antes de hacer de nuevo los Oficios funerales, se hizo preciso sacarlo de el Feretro, para vestirle otro Abito: porque como consta de el Testimonio antecedente, le havia la devocion quitado casi enteramente, el que tenia, dexando de el algunos retazos. Hallòse el Cuerpo tan flexible, como si estuvièsse vivo: y jurò el Padre Peña, que haviendole sentádo, para ponerle el Abito, con que se enterrò, inclinò tanto el Cuerpo, y la Cabeza, que el mismo Padre Peña, estando vivo, no pudiera hacer semejante inclinacion: y que respiraba el mismo

olor, y fragancia, que se havia notado en el desde el instante, en que espirò. Y el P. Calificador Valerio jurò tambien, que haviendo llegado à el Cuerpo, para besarle la mano, y mirandole à el rostro, reparò, que tenia el ojo izquierdo entre abierto, y la pupila tan clara, christalina, y brillante, como si estuviera vivo, moviendole à tanta devocion, que encarecidamente le rogò, pidieffe à el Señor por el.

Despues de haverle puesto el Abito, y colocado en el Feretro, mientras la Comunidad cantaba Vigilia con igual ternura, que devocion; preparaban los Albañiles la Sepultura, que el devoto Pueblo havia terraplenado; y formandole en el suelo de ella, y por los lados vna. como caja, ò

cañon estrecho de ladrillos en él, concluido el Oficio de Sepultura, por las manos de los Sujeros mas graves de la Comunidad fuè enterrado, cubriendo con vn tabique dicho cañon, llenando el resto, que hasta la superficie de el pavimento de dicha Capilla, seria como media vara, de la tierra, que se havia cabado, para hacer la Sepultura. Concluyòse el Entierro como à las diez de la noche de el dicho Domingo veinte y dos de Febrero, que en aquel año era el de la Quinquagesima.

Muriò nuestro Venerable Padre Fr. Diego Perez à los quarenta y nueve años, cinco meses, y cinco dias de edad: Treinta y quatro, cinco meses, y tres dias de Religion: siendo Summo Pontifice Nro. Santissimo Padre, y benignissimo Protecør de nuestra Orden de los Minimòs Clemente XI. Rey de España, el Sr. D. Felipe V. el Animoso. Arzobispo de Sevilla, el Eminentissimo Señor D. Manuel Arias. General de nuestra Sagrada Orden Nro. Reverendissimo P. Fr. Zacharias Roslet Francès. Provincial de nuestra

Provincia, Nro. M. R. Padre Fr. Diego de Abreu, y Corrector de dicho Convento el Reverendo Padre Fray Bernabè de Perea, Lector Jubilado, y actual Definidor de Provincia.

CAPITULO LIII.

CONTINUACION DE
*las Glorias Posthumas de el
V. Siervo de Dios.*

LA gloria es efecto de el honor, y la alabanza, (a) porque dando testimonio de la bondad de alguno, yà con palabras, en que consiste la alabanza: yà con qualesquiera otros signos exteriores, que es verdaderamente honor, resta, y se esclarece esta su bondad en la noticia, que de ella tienen los que ven los signos exteriores, y elogios, que se merece: y esto es lo que formalmente importa el nombre de gloria, como consta de la definicion, que le dà glorificando vn passage de el Apostol, el Padre San Ambrosio: gloria es vna manifesta, è illustre noticia con alabanza. Todo es doctrina de nuestro

Angelico Maestro, (a) cuya verdad se viò acreditada en la continuacion de las glorias posthumas de nuestro Venerable Padre Fr. Diego Perez; pues no tuvieron otra causa, que las publicas demonstraciones de honor, y alabanza, con que testificaron todos, despues de su muerte, la excelènciã de su virtud, llegando por este medio, aun à los mas distantes, su noticia.

No se diò por satisfecha la devociòn de la Gran Sevilla, y Pueblos de su Comarca con los piadosos excessos, que hizo los tres dias, que estuvo el Cuerpo de el Siervo de Dios sepulto; ni juzgò, que dignamente honraba su memoria, aclamandolo Santo, y como si lo fuera canonizado, pretendiendo, aun con violencia, conseguir alguna Reliquia suya, teniendo por afortunado, el que podia arrebatrar alguno de los ramos, que guarnecian el Feretro. Instaba por tener mas noticia de las virtudes, y bondad de el Venerable Padre: y juzgando la Comunidad de nuestro Convento de Triana, que debia deferir à

à esta repetida instancia; y que seria de la gloria de Dios, y edificacion de los Fieles, honrar la buena memoria de el V. Padre con Oracion, ò elogio de sus virtudes; lo encomendò à el Padre Castellanos, que como hijo, y amigo intimo suyo, le havia mas de cerca observado; y merecido mayores confianzas; y determinò celebrar dichas Honras en nuestro Colegio de Sevilla, por estàr, como se ha dicho, sin vïo, desde el incendio, la Iglesia de el Convento.

Señalòse el dia dos de Marzo de aquel mismo año; aunque se huvieron de transferir, para el dia tres, por súplica, que hicieron muchos Señores de todos los Tribunales, que en el dia dos no podian, como lo deseaban, asistir por su ocupacion. Hizose convite à las Sagradas Religiones, y à la Nobleza: y fuè tan copioso el concurso, que con ser dicha Iglesia vna de las bien capaces de esta Ciudad: ni èlla, ni el Choro alto, que estuvo lleno, ni el Claustro, que tambien lo estava, podian contener la

mul-

(a) Ad Rom. 1. Ambr. apud Div. Thom. vbi sup.

multitud, que se presentaba, y no hallando donde poder estar, desconsolada se bolvia. Distaba poco de la Sacristia el Palpito, y para llegar à el Orador, fuè preciso ocupar casi media hora en penetrar por aquella estrecha, y apretada vnion, que formaban los vnos con los otros, para oir todos el Sermon: que muchos Religiosos de diversas Ordenes, Titulos, y Caballeros de la primera Nobleza oyeron en pie, y con la mayor incomodidad; pero muy gustosos, oyendo vn algo de las heroycas virtudes, de el que todos amaban, y tenian por Santo.

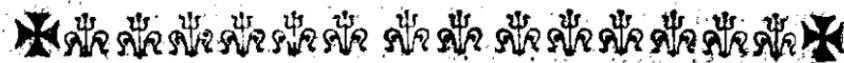
El dia veinte y tres de dicho mes honraron la buena memoria de el Siervo de Dios, agradecidas à el amor, cuidado, y zelo, con que las havia servido, dirigiendo à muchas, confessando, y predicando frequentemente à todas nuestras Religiosas Minimas de Triana. Predicò el Padre Calificador Fr. Francisco de la Peña, Confessor ordinario de el Venerable Padre, y su hijo predilecto: y como no se facian las gentes de oir alabar sus virtudes; y la Iglesia

de dicho Convento era aun menos capaz, que la que al presente tiene: fuè inexplicable la confusion, que aquel dia huvo, ocasionada de la innumerable multitud de personas de Sevilla, que concurrieron, y aumentaron las muchas, que havian juntado-se de Triana. Para satisfacer el deseo de todos, y consolar à los que sentian, no haver podido oir los dos Sermones, que en las Honras hechas en nuestro Colegio de Sevilla, y en el Convento de Minimas de Triana, se havian predicado; se tomò el expediente de imprimirlos: y aunque fueron muchos los exemplares, que se tiraron, se distribuyeron con tanta rapidez, y se apreciaron tanto, que el que lograba vno, lo guardaba con tanto esmero, como la alhaja mas preciosa: por lo que dentro de poco tiempo, se hicieron raros, oy rarissimos.

Crecia de dia en dia la estimacion, y alto concepto de la buena vida, y preciosa muerte de nuestro Venerable Padre, experimentandose, que con los pedazos de su Abito, Ropa, Retrato, y tierra de su Sepultura se servia el Señor

de obrar muchos prodigios, como diremos, refiriendo los mas notables, y justificados. Llegò à tanto la firme persuasion, en que estaban muchos, de que era la tierra de su Sepultura, prompta, y eficaz medicina de toda enfermedad, que se hizo preciso, por

que no la estarvasen, è im- pedir esta como especie de exceso devoto, que se frisa- ba con culto, solarla promp- tamente: lo que se hizo, poniendo en ella vn azule- jo de quarta en quadro con este sencillo Epitaphio.



AQUI YACE

EL V. P. Fr. DIEGO PEREZ,

PREDICADOR APOSTOLICO,

NATURAL DE SEVILLA,

HIJO DE ESTE CONVENTO, SINGULAR

DIRECTOR DE ALMAS: VIVIÒ, Y MURIÒ

ABRASADO DE ZELO DE EL BIEN DE

LAS ALMAS, Y AMOR DE DIOS EL DIA

VEINTE DE FEBRERO DE EL AÑO DE

MIL SETECIENTOS, Y CINCO.



Sin embargo de esta pre- vencion andaban los Religio- sos siempre vigilantes, para que no rayessen, como mu- chos lo pretendian, los ladril- los, para llevarse el polvo de ellos como reliquia. El dia veinte de Febrero de el si- guiente año de mil setecientos y seis, en que se cumplia el pri- mero de la muerte de el Siet-

vo de Dios, renovò su buena memoria la Insigne Iglesia Co- legial de el Señor S. Salvador con vnas solemnissimas Hon- ras, en muestras de lo mucho, que le havian estimado, y de su conservado reconocimien- to à la eficacia, y fervor, con que havia movido à los Fieles, predicando la Novena de Se- ñora Sta. Barbara, à concurrir con

con gruesas Limosnas à la reedificacion de su Gran Templo. Predicò aquel dia el R. Padre Fr. Juan Jurado, Lector Jubilado, Compañero Provincial: y como si aquellas huviesse sido las primeras Honras, y elogio funebre, que se huviesse pronunciado, así fuè el innumerable concurso, que se presentò à oirle, llenando todos los espacios de aquella capacissima Iglesia.

Sabiendo nuestra Provincia de Sevilla, y especialmente nuestro Convento de Triana, donde havia vivido el V. Padre casi todo el tiempo, que tuvò de Religion, su exemplar vida, regular observancia, virtudes, mortificaciones, zelo de la conservacion de las Almas, y de la mayor honra, y gloria de Dios; y teniendo presente su buena muerte, y la opinion de Varon Justo, en que le tenian todos, y evidenciaron mucho mas en los tres dias, que estuvo su Cadaver infepulto: siendo de su obligacion solicitar por todos los medios posibles la mayor exaltacion de nuestra Santa Fè Catholica, y aumento de nuestra Sagrada Religion; juzgò ser muy de su obligacion

Tom. I.

pretender, que se hiciesse Informacion juridica de la Vida, virtudes, y preciosa muerte de dicho Ven. Padre. Para poderla hacer, y dár poder à Sujeto, que à nombre de dicho Convento pareciesse ante el Eminentissimo Señor Cardenal D. Manuel Arias, Arzobispo de Sevilla, à hacer la instancia, y presentar los Testigos; de licencia de Nro. M. R. Padre Fr. Diego de Abreu, Provincial, firmada de su mano, y de los Réverendos Padres Jubilados Fr. Juan Jurado, Fr. Melchor de Perea, y Fr. Francisco Rosado, Secretarios Compañeros Provinciales en dicho Convento de Triana à catorce de Julio de mil setecientos seis, se hizo Capitulo, y otorgò Poder en toda forma à Juan Lope Diaz de Mendoza, Procurador de la Curia Eclesiastica, y usando de el dicho, por Auto dado en Sevilla en dos dias de el mes de Octubre de dicho año, mandò el Señor Doct. D. Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, se recibiesse la Informacion, que

Mm 3

dicho

dicho Procurador ofrecia de la vida, virtudes, y muerte de el Siervo de Dios: y para ello cometió toda su facultad à el Lic. Don Francisco Ramirez Arias, Presbytero, y à el Doct. Don Juan Clemente Mahuis, y Principe, Visitadores Generales del Arzobispado, y por Notario à Pedro Luis Roldàn Oficial segundo en el Oficio primero de la Audiencia Arzobispal de esta Ciudad.

Notificòse este Auto, y la comission en el contenida, à los dichos Señores Visitadores, que gustolos lo aceptaron el dia cinco de dicho mes, y año, y el siguiente comenzaron el examen de los Testigos à tenor de vn Interrogatorio, que comprehendia treinta preguntas, que havia sido presentado à nombre de dicho Convento por su Procurador el ya citado Juan Lopez Diaz de Mendoza. Cinquenta y seis Testigos de la mayor excepcion juraron, lo que haviam visto, oido, y experimentado de las virtudes, zelo de la conversion de las Almas, luz de el Cielo para dirigir las, conocimiento de sus interiores, y raras pro-

digios, que observaron hechos por Dios à la presencia, ò contacto de su Retrato, ò de alguna Reliquia suya. Todos dichos Testigos, que fueron los Religiosos, que havian sido sus Con Novicios, Con Discipulos, Coetaneos, Prelados suyos. Religiosos graves, Doctos de otras Religiones, que le havian familiarmente tratado, y algunos eran sus dirigidos: Señores Eclesiasticos de dentro, y fuera de la Ciudad, y entre ellos los Padres Curas de la Real Parroquia de mi Señora Santa Ana: Religiosas nuestras, y de otros Conventos de Sevilla, que testificaron de propria experiencia algunos casos muy particulares, de que hemos hecho mencion en esta Historia, hablando de su Magisterio de espiritus, y conocimiento de interiores: Señores distinguidos, y de laudables costumbres, que le conocieron, y los mas de ellos fueron sus espirituales hijos: y algunas otras buenas mugeres, que por muchos años dirigió: Todos, pues, dichos Testigos vnanimemente juraron, que le tuvieron, y fue universalmente tenido de re-

das , por vn Varon verdaderamente Apostolico , y Siervo de Dios.

Concluida esta Informacion , pidiò el dicho Procurador de el Convento , à nombre de este , à el mencionado Señor Provisor , y Vicario General , que la huviesse por presentada , la aprobasse , è interpusiesse en ella su Authoridad , y Decreto judicial , para que valiesse , è hiciesse fe en los tiempos venideros , y la mandasse entregar Original , para que se guardasse en el Archivo de la Provincia para en guarda de el derecho de la Religion , y para vsar de ella , quando Nuestro Señor fuesse servido. Y por Auto de quinze de Julio de mil setecientos siete , dicho Señor Provisor aprobò la Informacion presentada en todo , y por todo , y para que valiesse , y hiciesse fe en juicio , y fuera de el : interpuso la Authoridad , y Decreto judicial de su Oficio , y mandò , que se entregasse Original à los Padres de la Provincia de los Minimòs , y Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Triana , para que vsassen de ella en todos los casos , y efectos , que hu-

viessè lugar en derecho. Esta Informacion Original , certificado en ella por tres Notarios , que las firmas de el Sr. Provisor , de los Jueces comisionados , y de el Notario , que authoriza las deposiciones de los Testigos , son legitimas , y de las que siempre vsaron , existe en el Archivo de dicho nuestro Convento de la Victoria.

Celebrando despues en el dia veinte y tres de Mayo de el año de mil setecientos diez y seis Capitulo General nuestra Religion en el Convento de San Sebastian , de la Ciudad de Valencia , Nuestros Reverendos Padres Fr. Juan Hurtado , Provincial de esta Provincia , y Fr. Diego de Abreu , que lo havia sido , y fue Elector nombrado à dicho Capitulo , representaron à la Religion las Informaciones , de que acabamos de hablar , y suplicaron , que se decretasse , y mandasse à el Reverendissimo Padre Procurador General , que se havia de elegir , para tratar los negocios de las Provincias en Roma , que con el mas eficaz empeño principiasse , y promoviesse la Causa de la Beatificacion de dicho

Venerable Padre: y el Capitulo assi lo decretò, mandando à nuestra Provincia, que formando nuevo Proceso de *non cultu*, lo remitiese, con el yà formado de Virtudes, à Roma; ordenando à el mismo tiempo à el Procurador General, que los presentasse à la Sagrada Congregacion de Ritos à el dicho fin de principiar la Causa de la Beatificacion: Consta la representacion de la Provincia, y Decreto de Nro. Capitulo General de los numeros diez y ocho, y veinte y vno de Exemplar autentico de dicho Capitulo, impresso en Valencia. Nuestra pobreza ha suspendido el efecto de esta resolucion; pero no la gloria, que de ella resulta à nuestro Venerable Padre Perez, y que tal vez facilitará la Divina Providencia, quando, segun el consejo de sus inscrutables juicios, mas convenga.

De lo contenido en las deposiciones de los cinquenta y seis Testigos, y de otras firmes noticias, y proprias experiencias, formò extemporaneamente el Padre Fr. Pedro Castellanos la Historia de la Vida exterior de el V. Padre, que vnida à la Coleccion de

Cartas, de las muchas, que dicho Venerable Padre havia escrito, y algunos Opusculos Espirituales suyos; pensò hacer pública, para satisfacer los deseos de los que ansiaban por leerla; pero preocupado de la muerte, quedò à el cuydado de el Padre Calificador Peña su impressio, y publicacion: lo que hizo el año de mil setecientos diez. Apenas viò luz esta Obra, quando se desapareciò, siendo en breve tiempo tan raros los exemplares de ella, que los Comerciantes en Libros, si lograban alguno, lo vendian à precio muy crecido. Tanta, y tan constante ha sido la estimacion, que se ha conservado à la buena memoria de el Siervo de Dios: y no otro el motivo de la Vida, que nuevamente aumentada, ilustrada, y methodicamente dispuesta por el exemplar Padre Fr. Geronimo Rodriguez, sale à luz: no para conservar la memoria, que indeleblemente se conserva de el Siervo de Dios; sino para darle mas à conocer, y proponer en esta nueva Historia de su Vida el modelo mas cabal de vn perfecto Religioso.

Muriò nuestro Venerable Padre

Padre en vna Celda baxa, porque el incendio, que havia antecedido, hizo inhabitables las altas. Reparado el Convento, se cerrò à dicha Celda la comunicacion con la Clausura, abriendosele puerta à la ante Porteria, para que interin se dedicasse en Capilla de la Immaculada Concepcion de Ma-

ria Santissima, de cuyo Mysterio havia sido tiernissimo Devoto el Venerable Padre, sirviessse de Sala comun à los Devotos. Hase ya erigido dicha Capilla, y para conservar la memoria de el sitio en que espirò el Siervo de Dios, se lee en el lo siguiente.

EN ESTE SITIO DIÒ EL ESPIRITU A SU
CRIADOR, Y AMADO DIOS
N. V. PADRE FRAY DIEGO PEREZ,
VARON DE ADMIRABLES VIRTUDES,
PREDICADOR APOSTOLICO
DE LUZ CELESTIAL PARA LA DIRECCION
DE INNUMERABLES ALMAS.
FUÈ NATURAL DE SEVILLA, Y PROFESSÒ
EN ESTE CONVENTO, DONDE MURIÒ
EL DIA 20. DE FEBRERO
DEL AÑO DE 1705.
ESTÀ SU CUERPO EN LA CAPILLA
DEL SANTO SALES.

Como entre los signos exteriores, con que los hombres testifican la excelencia de los que quieren honrar, sea vno la institucion de Imagenes, que los represente, segun doctrina de Nro. Angelico Maestro, (a) porque como dice el mismo, son mas eficaces, para imprimir, y confirmar

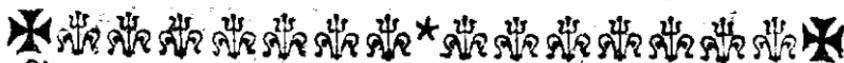
mas la memoria de las virtudes, que los hicieron dignos de este honor: no se contentaron los Devotos de nuestro Venerable Padre, con tantas pruebas, que havian dado, y quedan referidas, de el aprecio, y estimacion, que hacian de su virtud; y para mas conservar su memoria, no bastando

(a) 2. 2. q. 24. à 2. ad 1. & q. 103. à 1. incorp.

do las muchas Copias , que varios hicieron sacar de los Retratos , que se havian pintado , teniendo presente el Original , en los dias , que estuvo insepulto el Cuerpo , se huvo de abrir Lamina burilada por el famoso Don Lucas Valdès; y parece , que aprobaba Dios este expediente , que se tomò , para que se propagasse la memoria de su Siervo : porque trayendo vn Retrato suyo vn mozo de mandados llamado Juan Calero , para cotejarlo en nuestro Colegio de Sevilla con otro , à fin de abrir Lamina , se encontró con vn Coche , cuyas mulas iban desbocadas ; y cayendo en el suelo debaxo de el Retrato , que trahia ; pasaron

las mulas con el Coche por encima de el , y ni à el , ni à el Retrato hicieron daño alguno. Apuròse el perfil de esta Lamina , y fuè preciso , por las muchas instancias , que siempre han hecho los Fieles , por tener alguna Estampa de el Siervo de Dios , abrirlo de nuevo , lo que se ha repetido , para poner à la frente de esta Historia alguna Imagen , que dè à ver el Sujeto de ella.

Ultimamente el año de mil setecientos y cinquenta puso la devocion de vn Religioso de el dicho Convento de Triana sobre su Sepultura vna Lapida de piedra blanca , de poco mas de vara y media , haciendo gravar en ella lo siguiente.



D. O. M.

AQUI YACE EL V. P. Y SIERVO DE DIOS
Fr. DIEGO PEREZ, HIJO DE SEVILLA,
Y DE ESTE CONVENTO,

PREDICADOR APOSTOLICO, DE VIDA
EXEMPLARISSIMA, SINGULAR DIRECTOR
DE ALMAS: VIVIÒ CRUCIFICADO CON
ACERBISSIMOS DOLORES, Y ABRASSADO DE
AMOR DIVINO. Y ZELO SANTO. MURIÒ EL DIA
XX. DE FEBRERO DE EL AÑO DE MDCCV.

A LOS L. DE SU EDAD.

HOC FAC , ET VIVES. Luc. X.



Y habiendose determinado en el año de mil setecientos cinquenta y ocho vaciar el Arco, que dividia la Capilla de el Sàgrario, donde està el Altar dedicado à nuestro Gloriosissimo Padre, y Patriarcha San Francisco de Paula, de la de el Señor San Francisco de Sales, haciendo de las dos vna; y, à expensas de la devocion comun, ilustrandolas ambas con la mas primorosa decencia: como se hacia preciso, para solar de junto su pavimento, cavarlo primero, y pisarlo despues de firme: à el hacerlo, se hundiò el tabique, que cubria la Sepultura de el Siervo de Dios; pero hallandose à la fazon presente vno de los Padres Lectores Jubilados de el Convento, y algunos otros Religiosos; no solo impidieron, que se extraxesse alguna cosa de aquella Sepultura; sino que dando orden à el Maestro de la Obra, que sacasse solo los ladrillos sin apartar la tierra, que con ellos havia caido de el pavimento, estorvaron, que fuesse visto: permaneciendo immobiles en aquel sitio, hasta que quedò terraplenado todo. Ta-

les fueron las hoñrosas demonstraciones, con que fue en la tierra glorificada, despues de la muerte de nuestro Venerable Padre, la memoria de su excelente virtud. No faltan piadosas conjeturas de la que goza su Alma en el Cielo, como se vâ à referir.

CAPITULO LIV.

PIADOSAS HUMANAS conjeturas de la eterna Gloria, que goza el Alma de N. V. P. Perez.

PRegunta nuestro Angelico Maestro, (a) si sea licito suplicar, à el que està para morir, que manifieste el estado, en que su Alma se halla despues que espire; y responde: „ Que procurar satisfacer „ el natural deseo de saber, „ no es pecado, ni ilicito, si no „ se le junta algun desorden. „ El hombre, naturalmente „ desea saber, y por esta razon, si solicita la noticia „ de alguna cosa, que no sabe, y quiere saber; no pe- „ ca, si no se mezcla en esto „ alguna soberbia, presump- „ cion, ò vana confianza, u

otro

(a) Quod l. 3. art. 12. incorp.

„ otro semejante desorden.
 „ Ninguno se nota , en que
 „ alguno procure saber el es-
 „ tado , en que se halla el
 „ que murió ; quando en este
 „ deseo se somete à el juicio
 „ de Dios ; sino es , que este
 „ deseo proceda de duda en
 „ la Fè de el futuro estado
 „ de las Almas , y proceda
 „ en èl , como tentado à el
 „ Señor. „ Toda es doctrina
 „ expressa de el Santo ; y con
 „ ella se afianza la sana , y pia
 „ aceptación de lo que vamos
 „ à referir.

Entre las muchas Almas,
 que gobernaba Nro. V. Padre
 Perez, havia algunas de muy
 aprobada virtud, y à quienes
 se comunicaba frecuentemen-
 te el Señor. Era esto con tan-
 ta satisfaccion de el Bendito
 Padre , que algunas graves,
 y urgentes necesidades pro-
 prias, y de las Almas, se en-
 comendaba en sus oraciones,
 diciendoles: „ Pidale à Dios
 „ el remedio de vna necesi-
 „ dad , y digale, que yo se
 „ lo mando. „ Vna de estas
 „ jurò , de orden de su nuevo
 „ Director, lo siguiente. „ Co-
 „ mo el Siervo de Dios me
 „ huviesse dicho, à principio
 „ de Enero , que lo enco-

„ mendasse à Dios ; que an-
 „ daba malo ; y antes : *que*
 „ *no podia vivir muchos an-*
 „ daba yo con tanto cuyda-
 „ do , que no lo podia olvi-
 „ dar , ni echar de mi. La
 „ Víspera de la Purificacion
 „ de Nuestra Señora , estan-
 „ do yo recogida , me hallè
 „ de repente à la puerta de
 „ su Celda , donde se me ma-
 „ nifestò vna Torre , que te-
 „ nia tres esquinas con tres
 „ Cruces , y otra Cruz en
 „ medio , como la Cruz de
 „ Carabaca con dos Cruces,
 „ de la estatura de vn hom-
 „ bre : y todas estas Cruces
 „ esmaltadas con Estrellas
 „ hermosísimas, que brilla-
 „ ban grandemente ; y la de
 „ el medio subia hacia el
 „ Cielo. Luego ví vna cama
 „ con vn Enfermo , con vn
 „ Crucifixo en la mano , ha-
 „ ciendo actos de amor. Aquí
 „ tuvo mi Alma vna luz , que
 „ la bañò toda , y llegué à
 „ entender , que el P. Perez
 „ se moria : y que aquellas
 „ Cruces eran , en las que
 „ Dios lo havia puesto en
 „ esta vida ; y que brillaban
 „ tanto , por haverlas lleva-
 „ do con paciencia. Ví tam-
 „ bien aquella noche , estan-

do recogida, la Luna eclip-
 sada ; mas llena de Estre-
 llas : y el Sol obscurecido, y
 eclipfado : y en la tierra se
 oian grandes gemidos , y
 follozos. Por estas obscu-
 ridades de Sol , y Luna
 conoci mas claro, que el
 Padre Perez se moria : y
 por la falta, que havia de
 hacer, lloraban mucho las
 Almas : y yo , sin poder-
 me contener, me llenè de
 lagrymas, pena, y descon-
 suelo grande. Con este cuy-
 dado, luego que amanecio,
 fui à la Victoria, y no pu-
 de hablarle, porque estaba
 en la cama de la enferme-
 dad, de que murió.

Lo symbolico de esta vi-
 sion puede admitir, estando
 à lo mucho, que padecio el
 Siervo de Dios, la explica-
 cion, que le dà el Padre Cas-
 tellanos. La Torre lo signifi-
 ca ; yà porque todo hombre
 tiene esta estructura ; yà por
 lo constante, y firme, que
 fuè siempre, sin rendirse ja-
 mäs à las baterias, y asaltos,
 que frequentemente padecio
 de los Enemigos. Las tres es-
 quinas son las tres nobilissi-
 mas potencias de su Alma, de
 que hizo el mejor vfo, em-

pleandolas en perfeccionarle
 mas, y mas virse à el Sum-
 mo Bien. Las tres Cruces, las
 otras tres de aquellos conti-
 nuos, y vehementissimos do-
 lores de estomago, higado, y
 cerebro, en que vivio cruci-
 ficado, y llevò con perfecta
 resignacion, è inalterable pa-
 ciencia ; y por esto estaban
 esmaltadas con Estrellas her-
 mosissimas, que brillaban
 grandemente. La Cruz de en-
 medio, que era como de Ca-
 rabaca, compuesta de dos
 Cruces, parece, indicar, la
 que padecio en el corazon ;
 pues lo tuvo siempre, como
 su vltimo Director lo infinua,
 crucificado, y abrafado por
 el zelo de la honra, y gloria
 de Dios, y salvacion de las
 Almas. Y el subir azia el Cie-
 lo, confirma lo que dicho
 Director juzga, que el amor
 de Dios le hizo morir, y se-
 parò de el cuerpo su Alma,
 subiendo esta à la Gloria. Fi-
 nalmente, aquel eclipfarse el
 Sol, y la Luna, y oirse gran-
 des gemidos, y follozos en
 la tierra, expresa, que ha-
 viendo brillado como Luna
 perfecta, y Sol hermoso, ilus-
 trando à las Almas con su
 doctrina, y exemplo ; llora-

rian estas inconsolables, quando le eclipfasse la muerte.

Otra criatura tambien por mandato de su Director el Reverendissimo Padre Mro. Fr. Juan Nieto , Mercenario Calzado , jurò en la Informacion lo siguiente : „ Por tres „ veces, dice, la ha favore- „ cido el P. Perez , viniendo „ à enseñarla , y consolarla „ (vamos copiando fielmen- „ te su dicho , que firmò el „ dia veinte , y vno de el „ mes de Noviembre de mil „ setecientos seis. Llamabase „ dicha criatura Juana Maria „ Rendon) estando recogida „ vna noche, viò à el V. P. „ Fr. Diego Perez , acompa- „ ñado de su Patriarcha San „ Francisco de Paula ; y fuè „ esto antes , que se le diese „ Sepultura à el Cuerpo di- „ funto de dicho V. Padre: „ el qual con el mismo estylo, „ que le hablaba viviendo, „ le dixo: *Cómo và de tra- „ bajos ? Se ama mucho à „ Dios ?* Y respondiendole „ la Testigo sus trabajos , y „ fatigas ; que eran en a- „ quel tiempo muy grandes; „ en breves palabras le di- „ xo dicho Venerable Padre „ con aquella paz , y sereni-

„ dad , que solia: *dà gracias „ à Dios , que vive en tu „ Alma. El mismo habló por „ mi boca , quando dixè , no „ havia culpa alguna en tus „ trabajos. Y fueron tan po- „ derosas estas palabras, que „ causaron gran quietud , y „ sosiego en el Alma de la „ Testigo , reconociendo no „ poder haver en este trato „ engaño del Demonio.*

„ La Testigo le dixo: Pa- „ dre amado , cómo os ha „ ido en la cuenta ? Y dicho „ Venerable Padre le respo- „ diò : *Mientras estuve en „ la presència de el Señor, „ en aquel tiempo , que no „ supe lo que havia de ser „ de mi , padeciò mi Alma „ temores , y rezelos mortá- „ les; aunque el Divino Juez „ no me manifestó el rostro „ tan severo , como à otras „ Almas , que a este tiempo „ llegaron à su presència. Pe- „ ro Nuestra Señora de Con- „ solacion fuè tan en mi abo- „ no con su intercessión pa- „ derosa , que por ella se diò „ la sentència tan en mi fa- „ vor , que passè de la ca- „ ma à el Cielo. Bendita „ sea , que tanto consolo mi „ Alma , aun estando vivo.*

55 Y profiguò alabandola
 „ con algunos atributos : y
 „ la Testigo le dixo : Padre
 „ mio , pues hicisteis esta
 „ charidad à mi Alma , es-
 „ tando vivo , no la priveis,
 „ despues de muerto , de
 „ vuestros consejos , y doc-
 „ trinas. Y dicho V. Padre
 „ le respondiò : *Tà se acabò*
 „ *mi exercicio* ; pero siempre
 „ quedò el Alma de la Tes-
 „ tigo en confianza , de que
 „ no le faltaria : y con esto
 „ desapareciò la vision ; que-
 „ dando tan consolada , co-
 „ mo cierta de haverle visto ;
 „ pues todo el sentimiento
 „ se volviò en consuelo , y
 „ no llorò mas por la muer-
 „ te de dicho Venerable P.
 „ pues veia , que podia va-
 „ lerle muerto , tanto , y mas
 „ que vivo . „

„ La segunda vez , que
 55 la Testigo le viò , fuè , es-
 „ tando en gran trabajo , y
 „ y afficcion , y llorando , y
 „ rogando à el Venerable P.
 „ atendiesse à su desconfue-
 „ lo. En esto le diò vn pen-
 „ samiento de que leyessse vna
 „ Carta de dicho Venerable
 „ Padre : y tomandola , se le
 „ hizo tan nueva su doctrina,
 „ y tan à el proposito de los

„ trabajos , que por entonces
 „ tenia , que quedò admira-
 „ da. Y estando en esto , le
 „ pareciò , con la misma cla-
 „ ridad , y certeza , que la
 „ primera vez : Que viò à
 „ su Venerable Padre , y le
 „ hablò acerca de su consue-
 „ lo , y doctrina , diciendo-
 „ le ; *no sucederia aquel tra-*
 „ *bajo , de que estaba tan*
 „ *amenazada : que se conso-*
 „ *lasse mucho , y siguiessse el*
 „ *camino de la Fe , y Cruz ,*
 „ *que esto era lo mejor , y que*
 „ *como joyas muy preciosas ,*
 „ *le ponía delante.* Y dexò à
 „ el Alma de la Testigo sof-
 „ segada , y quieta : folsiego,
 „ y quietud , que en mas de
 „ tres meses no havia experi-
 „ mentado. Eran sus pala-
 „ bras como de vida eternas ;
 „ su trato con tanto olor à
 „ Bienaventuranza , y la pure-
 „ za tan Divina , que la par-
 „ ticipaba su Alma : y aun su
 „ cuerpo parecia gustaba tan-
 „ to de estos efectos , que ol-
 „ vidada de todas las cosas,
 „ solamente le pedia à dicho
 „ Venerable P. gastasse con
 „ la Testigo algun rato en
 „ alabanzas de el Criador ,
 „ agradeciendole lo mucho ,
 „ que tenia para sus escogi-
 „ dos.

„ uos. Y dandole este gusto
 „ à el Alma de la Testigo;
 „ empezó à alabar à el Señor
 „ de todo lo criado, y à su
 „ Santísima Madre con los
 „ Canticos de *Benedicite*
 „ *omnia opera Domini Do-*
 „ *mino, y el de la Magni-*
 „ *cat.* En este tiempo los
 „ efectos que el Alma de la
 „ Testigo experimentaba eran
 „ mas de Angel, que de cria-
 „ tura: y quisiera no bolver
 „ à vivir mas, sino irse en
 „ compañía de dicho Vene-
 „ rable Padre à alabar à el
 „ Señor, que este era todo
 „ su cuidado.,

„ La tercera vez, que la
 „ Testigo viò à dicho Vene-
 „ rable Padre, fuè hablan-
 „ dole; y mandandole puri-
 „ ficar mas la conciencia, ha-
 „ ciendo vna Confesion Ge-
 „ neral: y havierendole habla-
 „ do en este punto, todo lo
 „ que conducia para el ma-
 „ yor bien de el Alma de la
 „ Testigo, le dixo: *Pidele*
 „ *à Dios, que te lave con*
 „ *agua, y sangre: dale à*
 „ *Dios gracias, porque me*
 „ *ha salvado:* y el Alma de
 „ la Testigo conocia con es-
 „ to, que si vn Alma, que
 „ tanto sirvió à Dios, le pa-

„ recia, que no havia hecho
 „ nada respecto de lo mucho,
 „ que merece aquella Ma-
 „ gestad Divina, que sería de
 „ ella miserable pecadora?
 „ Dexabale siempre dicho V.
 „ Padre tan claro conoci-
 „ miento de aquella Alteza
 „ Divina, y de la grande mi-
 „ seria humana; que todo
 „ era estar el Alma en deseos
 „ de servirle, y amarle mu-
 „ cho, y vn desasimiento à
 „ todo lo humano, que solo
 „ lo que era padecer, apete-
 „ cia: y todo esto experimen-
 „ taba por el trato, y con-
 „ versacion de dicho V. Pa-
 „ dre. Hasta aqui la depósi-
 „ cion de dicha criatura, ju-
 „ rada, y firmada de su ma-
 „ no.,

„ En confirmacion piadosa
 de la verdad de este dicho, se
 debe hacer reflexion sobre lo
 que testificò, y jurò el R. P.
 Fr. Sebastian de Segovia, Mer-
 cenario Calzado. Depuso este,
 que siendo precisa vna luz, pa-
 ra continuar la diligencia de
 tomar el dicho à la criatura
 de la vision repetida de el V.
 Padre, partiò el vna vela en
 dos iguales mirades, y encen-
 diò vna; la qual, havierido
 ardido por espacio de hora y
 media

media de noche, que durò desde media tarde el dicho, ò deposicion de la referida criatura: despues la hallò de el mismo individual tamaño, que la otra mitad, que no se havia encendido. Sucedió esto en la Capilla del Santissimo Christo de la Espiracion, de que era Capellan dicho Padre Segovia, y donde se le tomó el dicho, en presencia de vno de los Señores Juezes Comisionados, y de el dicho Reverendissimo Padre Maestro Nieto, à la referida Juana Maria Rendon.

No menos funda la piadosa conjetura de la gloria, que eternamente goza la bendita Alma de el Siervo de Dios, la Carta, que estando formando el Resumen de su Vida, recibió el Padre Castellanos, en que vna Señora de este Arzobispado le participò lo siguiente: Mi Padre Castellanos, por el Padre Predicador de Quaresma (era Religioso Minimo) hè sabido, que V. Paternidad està escribiendo la Vida de el Padre Perez: y por si acaso fuesse de la honra, y glo-

ria de Dios, y por agradecida à su Siervo, y mandarme lo assi el Padre Predicador, doy noticia à V. Paternidad, como por tiempo de veinte años he padecido vn gran trabajo (que vn Padre Misionero me dixo, consolandome, que era exercicio de el Demonio) y desconsuelo tal, que nunca he hallado alivio: pues hasta mis Padres, Hermanos, Parientes, y Confesores han sido siempre mis verdugos; y mi Confessor està conmigo tan seco (sin querme oír nunca) y atribuyendo à mi quanto me passa, que me quita la vida. Hallandome muy dudosa de mi salvacion; casualmente vna Religiosa Parienta me embiò desde Sevilla vn pedacito de Abito, y vna Carta de las de el P. Perez, y despues vn Quadernito, que trata de la Contemplacion, que el Siervo de Dios hizo; y tambien el Sermon, que V. Paternidad predicò en sus Honras.

Leyendo todo esto muchas veces, y viendo

„ la claridad , y luz de el
 „ Cielo, que tenia, para go-
 „ berner Almas : con mi
 „ buena fè, y devocion, que
 „ pude, le pedi, que si go-
 „ zaba de la presencia de
 „ Dios (que confiaba de su
 „ buena vida) me alcanzà-
 „ ra de su Magestad el sa-
 „ ber, si èste camino mio
 „ era bueno, ò si iba mal:
 „ y lo mismo pedi à mi Pa-
 „ dre San Francisco de Pau-
 „ la, prometiendole tomar
 „ su Cordon de Tercera (yà
 „ que no puedo ser Religio-
 „ sa de su Orden) y el no
 „ comer Carne en vn año,
 „ y si me lo permitia mi
 „ Confessor, siempre. Yen-
 „ do vispera de el Naci-
 „ miento de Nuestra Seño-
 „ ra à componer vna Ima-
 „ gen, y Capilla suya, estu-
 „ ve tan perdida , que na-
 „ da hice: y buelta à mi Ca-
 „ sa, me acostè ; y aquella no-
 „ che padeci doblados los
 „ trabajos , y dolores: y à
 „ la madrugada , estando,
 „ no durmiendo, sino como
 „ aora, vi à el Padre Perez;
 „ y quando no le havia vis-
 „ to en mi vida , luego le
 „ conocí , y le hablè por su
 „ nombre , y el me habló

„ por el mio. Estaba vesti-
 „ do de vn Sol , que le cu-
 „ bria todo ; pero muy cla-
 „ ras las luces , y con pala-
 „ bras dulces , y que roba-
 „ ron mi corazon, me dixo:
 „ *N. no te affixas tanto,*
 „ *pues nada padeces, ni has*
 „ *padecido, que no merezcas,*
 „ *y lo hà dispuesto assi el*
 „ *Dios de las Alturas por*
 „ *tu bien. Te parece, que ir*
 „ *à el Cielo hà de ser por*
 „ *donde caminan los hijos de*
 „ *perdicion, y ciegos de el*
 „ *Mundo? No, hija: ha de*
 „ *ser por el camino de la*
 „ *Cruz, y de el amor; que*
 „ *por ai caminaron quantos*
 „ *son coronados de Gloria; y*
 „ *esse llevò el Redemptor.*
 „ *Oy es dia de grandes glo-*
 „ *rias en el Cielo, y à la*
 „ *Tierra se le hacen grandes*
 „ *beneficios por el Nacimien-*
 „ *to de la Madre de Dios:*
 „ *y assi en este dia vengo à*
 „ *decirte, por voluntad de el*
 „ *Supremo Dios, que no te*
 „ *desconsueles, que no te per-*
 „ *deràs, ni condenaràs, si*
 „ *eres fiel à su Divina Ma-*
 „ *gestad. Confieffate gene-*
 „ *ralmente, y enmiendate en*
 „ *esto, y en esto (nombran-*
 „ *dome mis defectos) que*
 „ por

„ por esso has padecido estos
 „ trabajos, y te hà atormen-
 „ tado el comun Enemigo.
 „ Confieffate con el P. N, y
 „ dile, que es voluntad de
 „ Dios, que cuide de tu Al-
 „ ma: y no temas, que lue-
 „ go te recibirà, y cuidarà.
 „ Ten tu Oracion, como leiste
 „ en aquellos Papeles mios,
 „ que es camino seguro: y por
 „ los meritos de la Madre de
 „ Dios, y privilegios de este
 „ dia, no seràs mas atormen-
 „ tado de estos trabajos. Sè
 „ muy devota de esta Gran
 „ Señora: y pon por obra el
 „ comer siempre de pescado,
 „ guardando la vida Qua-
 „ resmal, que es muy de el
 „ agrado de Dios.

„ Lo demàs, que me di-
 „ xo, y passò, no me atrevo
 „ à escribirlo; à el Padre
 „ Predicador se lo he dicho,
 „ y èl dixo, que havia de
 „ ver à V. Paternidad. Lo
 „ que puedo assegurar, mi
 „ Padre, que el trabajo, que
 „ padecia, se quitò total-
 „ mente: y el Confessor,
 „ que me nombrò el Pa-
 „ dre Perez, èl mismo, vi-
 „ no à convidarse, estando
 „ fuera de esta. A V. Pa-
 „ ternidad pido, me enco-

„ miende à Dios, porque
 „ he sido la peor de el Mun-
 „ do; mas despues de lo re-
 „ ferido me hallo con tan
 „ ardientes deseos de servir
 „ à Dios, que no hallo, que
 „ hacer por èl. Pido por vl-
 „ timo à V. Paternidad, que
 „ escriba esta Vida, porque
 „ estoy con ansia de verla.
 „ Dios guarde à V. Pater-
 „ nidad, &c.

Retratafe à N. V. P. Pe-
 rez con vna Cruz en la ma-
 no derecha, y vna Antorcha
 encendida en la siniestra, y
 de el mismo modo se figura
 en las Estampas. Dio desde
 luego motivo à representar-
 lo así la vision, que aun
 estando su Cuerpo en el Fe-
 retro, tuvo vn Alma de las
 muy aprovechadas, que ha-
 via dirigido. Viòlo, estando
 recogida, todo cercado de
 luces, y resplandores, con
 vna Cruz en la mano dere-
 cha, y en la siniestra vna An-
 torcha encendida: y se le diò
 à entender, que la Cruz era
 sýmbolo de su mucha mor-
 tificacion: y la Antorcha sig-
 nificaba la luz de su Doctrina,
 con que havia ilustrado, y
 dirigido à Dios tantas Al-
 mas. Las luces, y resplando-

res, que lo hermoseaban, quien no dirá, que indicarian la gloria de su Alma? Así piadosamente lo conjeturamos, sin intentar prevenir el juicio, que veneramos de la Iglesia.

CAPITULO LV.

REFIERENSE OTRAS muchas Apariciones de el Siervo de Dios, en confirmacion de esta piadosa conjetura, y de lo que aun se interessa en el bien espiritual, y corporal de las Almas.

Ilustrando nuestro Angelico Maestro la Distincion quarta y cinco de el quarto de las Sentencias, (a) dice: que segun la disposicion de la Divina Providencia, alguna vez, saliendo las Almas separadas por algun tiempo de los lugares, ó receptaculos, adonde se hallan, se representan à los ojos de los hombres; pero ay esta diferencia entre las Almas de los Santos, y de los condenados,

que las de los Santos, pueden aparecer, quando quisieren, à los que viven; no así las de los condenados: porque así como los Santos, viviendo, reciben por el don de la gracia graciosamente dada, poder para hacer milagros, que no pueden ser sin Divina virtud hechos, ni otros, que carecen de el don, que à ellos se les dà, pueden hacerlos; así no ay inconveniente en persuadirse, que por virtud de la gloria, se le dà à sus Almas alguna potestad, por la qual puedan aparecer siempre, que quieran, à los vivos; lo que otros no pueden hacer, sino quando alguna vez se les permite.

De esta Doctrina, supuestas las Apariciones, que quedan referidas de Nro. Venerable Padre, y las que bien aseguradas, por la bondad, y veracidad de los Sujetos, que las desponen, vamos à referir, se colige, quan piadosa, y racional es la conjetura de la gloria de su Alma;

(a) In 4. Dist. 45. quæst. 1. ad 3. & in corp.

Alma, pues à las de solos los Justos, y Santos es concedida la potestad de dexarse vèr de los vivos, quando quieren; bien, que como el mismo Santo Doctor enseña, (a) vsan de esta potestad, quando vèn, que es congruente, segun la disposicion de el Divino beneplacito. Arreglado à èl, incomparablemente, mas aora, que le creemos piadosamente glorificado, su Siervo, que quando vivia: así como entonces nada emprendiò, que no fuesse ordenado à la mayor honra, y gloria de Dios, y bien espiritual, ò corporal de sus proximos: de el mismo modo aora despues de muerto, ninguna vez se hà aparecido, que no sea en orden à los mismos fines: lo que es poderoso fundamento, para no confundir sus Apariciones con los sueños, ò ilusiones de los vicionarios.

Havia, viviendo el Siervo de Dios, solicitado con grandes diligencias, y vsando de varios medios, la conversion de vn Alma perdida, y tenazmente afida à vna ocasion peligrosa. Conocien-

do èsta, que le penetraba su interior, y que mas de vna vez le havia dado à entender las obras, que solo con luz de el Cielo podia haver conocido, por ser cometidas con la mayor cautela: huia tanto de ponerle à su vista, que si acaso le encontraba en la calle, retrocedia, dexando traspassado de dolor su corazon, con su obstinada resistencia. Muriò el Siervo de Dios con este tan vivo sentimiento; pero premiòle el Señor su zelo, concediendole la conversion de aquel Alma. Estaba èsta vna noche durmiendo, y fuesse, ò por suspension, ò por sueño, le pareciò, que se hallaba presentada ante el Tribunal de la Divina Justicia, y viò, que à la persona complice de su perdicion, la iban dando los Ministros de el Supremo Juez cruelissimos azotes con vios instrumentos de formidable fuego. Eran los golpes tan recios, y sensibles, que bien lo manifestaban los gemidos, y alaridos, que daba el miserable paciente. Atonita, y llena de pavor, y como dudosa, si

seria el complice, el que así era castigado, bolvió los ojos, como para preguntarlo, y vió à el Siervo de Dios, que con rostro muy serio le dixo: *que si era, y que así se executaria, si no havia total enmienda: amenazandola tambien con el mismo formidable saplicio.* Horrorizada dicha persona, temblando, le pidió, que la confessasse, y dirigiesse; à que le respondió, que *yà el no podia, que allí estaba aquel* (señalándole vna Persona Eclesiastica, que conocia) *y despues aquel,* mostrándole tambien otra, que por entonces no conoció. Acabóse la vision, ó sueño mysterioso, cuyo efecto fué prometer desde aquella noche separarse de la culpa, y jamás bolver à tratar à el complice. Y por la mañana haver solicitado à el Sujeto, que se le havia dicho, y despues de haver confessado con el generalmente, quedar à su direccion, mientras vivió, passando despues à la de el otro, que por la experiencia conoció, ser, el que el Siervo de Dios en segundo lugar le havia señalado.

Aun es mayor prueba

de el zelo, con que se interressa el Siervo de Dios, aun despues de muerto, en el bien espiritual de las Almas, el siguiente caso, sucedido el año de 1717. Hallabáse muy inquieto, y tentada cierta criatura à dexar à el Director, que tenia, y que era el que convenia para su mayor provechamiento. Molestada de esta tentacion, rogaba à Dios, que por la intercession de su Siervo el P. Perez, le diese luz, para no errar. Estando vna noche mas combatida de esta tentacion, y yà como determinada à no ir à confessarse con su Director, vió entrar por la puerta de su sala à el Venerable Padre con aquella seriedad, y compostura, que tenia quando vivo. (No le havia dicha criatura conocido, y daba tales señas de las facciones de su rostro, que no daba lugar à la duda: y mas, quando, viendo despues algunos de sus Retratos, asseguraba, que ninguno era enteramente perfecto, lo que es verdad.) Llególe, pues, cerca de dicha criatura, y con palabras tan eficaces como dulces, le persuadió, que fuera el dia si-
guien-

guiente à confessar con su proprio Director, que esso le convenia. Ella suspena, aunque entendia lo que le decia, llevada de la admiracion de lo que veia, para mas certificarse, si seria sueño, pues en realidad estaba despierta, se decia à si misma: „Esta no es mi Sala? Esta „no es mi Cama? Aquellos „no son mis Quadros? Yo „despierta estoy. Pues que „es esto, que veo, y oygo? Mientras estaba en estas admiraciones, desapareció la vision; pero quedó totalmente quieta, y determinada à confessarse con su Director, como lo hizo.

Varias, y repetidas veces, bolvió à verse inquieta con la referida tentacion; pero siempre, que se iba inclinando à dexar à el Director, sentia la cercania de el Siervo de Dios, aunque no con aquella claridad, que le havia visto; pero con un como grave peso, y fuerza, que le hacia, para que no lo dexasse; conociendo en el fondo de su interior, sin oír voz alguna, una eficaz reprehension. „ Señor (le escribiò la dicha à su Director

„ en vna de estas ocasiones) „ me obliga à escribir el desoloso, que traigo con este V. Padre; pues diciendome, que no queria confessar; y con animo de no llamar à V. md., aunque fuera à la Iglesia, parece, que me persigue este Santo Varon, y traigo tan gran peso, que parece, que no me puedo desasir de el Santo; y si fuera preciso, que jurara, que lo havia visto, lo hiciera, sin incurrir en pecado. Confessò; y después escribiò lo siguiente: „ Hà quedado mi Alma en gran solsiago, y se me quitò aquel peso, que tenia con el V. Padre Perez; pero me hà quedado un amor entrañable à el; y solo le tengo presente en la confideracion. Así explicaba aquella cercania intelectual amorosa, que de el sentia.

Passado algun tiempo, bolvió à verse tentada de la misma repugnancia; y bolvió tambien à sentir el mismo peso, y fuerza con la cercania de el Siervo de Dios; y explicando uno, y otro, decia, que tenia dos Padres, que la zelaban; el Confessor,

que la dirigia, y el Padre Perez, que no la dexaba: pues en qualquiera cosa, que faltaba, luego sentia aquel peso de su cercania, que la hacia andar cuidadosa. Por fines de Diciembre de dicho año, fuè la tentacion tan vehemente, que vna mañana avisò à su Director, que no la esperasse, porque se hallaba resuelta à dexarle, porque no tenia fuerzas, para tolerar mas la repugnancia, que le costaba confessar con èl; pero despues à poco mas de las diez horas de aquel dia, vino muy humilde, y se arrojò à sus pies, diciendo: „ *Tà vengo, Señor: valgate Dios por P. Perez!* „ *No me riña Vd. que bien lo sabe hacer este Padre Ben-* „ *dito.* En fin, el Director de esta criatura assegura, que en varias ocasiones de estas, y aun en otras mas peligrosas, con que el enemigo hà intentado impedir su aprovechamiento, hà experimentado siempre, acudiendo à el Siervo de Dios, su sosiego; y así, quando la vè tentada, la encomienda à el cuidado, y proteccion de el Bendito Padre.

Otra criatura; que havia el V. Padre dirigido muchos años, dando cuenta de vna grande afliccion espiritual, que havia padecido, despues de la muerte de su Santo Director, escribiò à el que entonces tenia, lo siguiente: „ Con esta afliccion esta- „ ba en mi recogimiento, y „ pareciòme, que ví vna Tar- „ geta, que tenia escritas so- „ las dos letras, y eran la „ C, y la T. Yo, dixè: No „ entiendo esto. Otro dia „ me sucediò lo mismo: y „ ví claramente à mi Padre „ Perez; y como en el cen- „ tro de el Alma me decia: „ No entiendes esto? Y de „ el mismo modo respondia „ el Alma, que no. Enton- „ ces dixo: Charidad de „ Dios. Yo le roguè, que „ pues se abrafaba en ella, „ abriera camino para mi Al- „ ma. No me dixo con pa- „ labras nada; mas como „ quien hace vna seña, me „ señalaba àzia acá: y à el „ mismo tiempo ví otro Re- „ ligioso, mas fuè de espal- „ das, y conoci, que se pa- „ recia à N. (era el Padre „ espiritual, que despues ru- „ vo.) Vispera de la Santissi- „ ma

„na Trinidad me sucedió lo
 „mismo; y me hacia fuerza,
 „à que viniera: yo no me
 „atrevia por mi sola, y de-
 „cia: Padre mio, allá se lo
 „aya Vd. con esse Padre,
 „que yo no sè, como he de
 „llegar. Y su Magestad lo
 „ordenò todo bien, por la
 „intercessión de mi Padre
 „Perez, que así piadosamen-
 „te lo creo de su charidad.
 „Y todo sea para mayor
 „honra, y gloria de mi gran
 „Padre Dios, y Señor, que
 „sea alabado por todas sus
 „criaturas, y de su muy que-
 „rido Siervo mi Padre Fray
 „Diego Perez.

La simplicidad, con que está este Papel escrito, y la sólida virtud de el Sujeto, que lo escribió, induce à creer su contenido: y así este caso, como otros de los muchos, que pudieramos referir, y omitimos, contentándonos con insinuar vno, ò otro, prueban, que aun después de muerto, exercita el Siervo de Dios la ardiente charidad, que siempre tuvo de sus proximos, especialmente quando los consideraba afligidos. Cierta persona de Sevilla testificò, y jurò,

que estando en vna ocasión muy desconsolada, padeciendo vn interior molestissimo trabajo, se encomendò à Nro. Venerable Padre, que havia sido su Director: y estando recogida, se le apareció, y dixo: Lo que te dixere, es muy seguro; y esso, que padeces, no es tuyo, que es de el Demonio: escribelo à tu Director. En otra ocasión apareció à la misma, y le dixo, que diese à otra criatura tal Carta, que tenia suya, y trataba de los trabajos, que ella padecia; para que la otra, leyendola, se consolasse en semejante batalla. Así consolò à vna, y otra en sus espirituales tribulaciones.

Extendióse su charidad à el consuelo tambien de algunas criaturas, que padecian en el cuerpo sin alivio, ni esperanza de él, visitandolas, y alcanzandolas de el Señor, quando convino, y como convino, la salud: y quando era de el agrado de Dios, que padeciesen, y muriesen, la paciencia, y resignacion, como consta de los casos siguientes. Vna Religiosa de vno de los Con-

ventos de Sevilla, después de haver por algunos años padecido casi continuas, y molestas enfermedades, se agravò tanto la calentura, que por mas de un año la postrò en cama con agudísimos dolores, ocasionados de una casi total contraccion de nervios, que la tenia incapaz de movimiento alguno. A mas de este padecer, le daba casi todas las noches un copioso sudor, que debilitandola mas, la dexaba postradísima, sin poder comer, ni dormir, ni tomar medicina alguna, porque el estomago no la admitia. Desahuciaronla los Medicos, y el Director, que era muy devoto de N. V. Padre, le dixo, que le mandaba, que se encomendasse a dicho V. Padre, y le pidiesse, que por la intercesion de la Santísima Virgen MARIA, de quien havia sido muy devoto, le alcanzasse de Dios la salud, que necesitaba, para cumplir con sus ministerios. Obedeciendo la Enferma, clamò, y esforzò su ruego à el Siervo de Dios, como le le havia mandado; y estando embelesada, no dormida, viò

entrar à el V. Padre con rostro agradabilísimo, y segun le pareció, mucho mas corpulento, que quando vivia. Viendolo, se le hizo la suplica, que ya antes le havia hecho: y el V. Padre con dulce afabilidad, le dixo: La intencion de tu Director, no es, que estes de el todo buena, sino que te alivies, y no te falte, que padecer, y asi sera. La Enferma respondió: yo, Padre mio, quiero obedecer, y hacer lo que me mandan: y el V. Padre respondió: No faltas à la obediencia, pues tu Director quiere, que tambien padescas: (tal fuè la intercesion de el Director, como el mismo, refiriendo este suceso, lo assegurò) y asi, en lo que conviene, te aliviaràs, y te quedas, que padecer, en lo que te convenga. En el siguiente dia, con asombro de el Medico, y admiracion de la Comunidad, se pudo vestir, y andar por la Celda: cesò la contraccion de nervios; pero no le faltaron algunos dolores; suspendiòse el sudor, pero sentia los efectos de la debilidad, y la inapetencia à los

à los manjares, especialmente à la carne: celsó la calentura de ser continua, pero algunos dias se encendia en ella: dormia; pero lo preciso para no desfallecer: quedó, en fin, aliviada, para poder servir en algo la Obediencia; pero no sana, para tener que padecer por Dios.

Vna Señora de Sevilla, que por muchos años havia estado à la direccion de el Siervo de Dios, y hèchole algunos favores, quando estuvo enfermó; experimentò despues de muerto los efectos de su charidad, y agradecimiento. Estando la dicha sangrada, à las diez de la noche se afloxò la venda, y soltó la sangria, sin sentirlo ella, ni conocerlo la Familia, que estava presente. Como con la flaqueza, y desmayo, que induxo la falta de la sangre, que salía, cerrasse la Enferma los ojos: creyendo los de su Familia, que se havia dormido, se retiraron con silencio, y la dexaron sola. Estando así, y yà sin remedio humano caminando velozmente à la muerte, oyò la voz de su V. Padre, que con aquel tenor, y modo,

que le hablaba, quando vivia, la dixo: *¡Fulana!*, y à el mismo tiempo sintió, que la asierga de el brazo, moviendola, como quien hace toda diligencia, para despertar à vno, que está muy dormido. Bolvió en sí, abrió los ojos, y vió clara, y distintamente à su V. Padre Pérez, el qual avisandole, que la sangria se le havia soltado, se despareció. Avisò la Enferma à la Familia, que cogiendofela, y fomentandola, la aliviaron quedando la Enferma muy reconocida à su Santo Director, y publicandò este beneficio, que le debia.

Publicò tambien otro no menos milagroso, certificandolo por escrito; otra hija suya, cuyas son estas palabras: „Otra vez me hallé muy „apretada con vna enfermedad, que me defahuciaron „los Medicos, y la noche, „que me velaron, ví con los „ojos de el Alma, como las „demàs veces, à el V. Padre „Pérez, y me dixo: Buen „animo, que no te mueres, „que todavia no está hecha „la escalera, para subir à el „Cielo. Y me parecia, que „veía vna escalera, como

de pasos de palo, media
hecha, y media nõ: y to-
do esto lo consultaba lue-
go con el Padre, que me
governaba,

No habló assi à vna Se-
ñora de la Ciudad de Sevilla,
que, como ella misma certifi-
cò con juramento, le invocò,
estando muy agravada de vn
Tabardillo, y sin esperanzas
de vida. En este estado tes-
tifica, que à penas havia di-
cho con grande fè: Padre Pe-
rez de mi Alma, favore-
cedme, y alcanzadme de
Dios salud, si me convie-
ne. Quando luego lo viò
con los ojos corporales; y en-
tre algunas palabras de re-
prehension, que le diò, le di-
xo, que procurasse la salud
de su Alma, que la de el cuer-
po no le faltaria: y tan desde
luego la tuvo, que visitando-
la despues el Medico, sorpren-
dido de la novedad, que ad-
vertia, dixo: Y à esto estabue-
no: yà aqui no ay que ha-
cer. O, si supieramos ponde-
rar para nuestro desengaño
el dicho de el Siervo de Dios:
*Que procurasse la salud de el
Alma! Que afficciones no
ofuscan, y hacen temblar el*

corazon en la temida, y
amenazada muerte de el cuer-
po! Y què ningun lusto, ni
sobresalto nos ocupe, y an-
gustie en la muerte formida-
ble de la culpa? Clama, so-
licita, y aun à costa de mu-
chos trabajos, pretende el
hombre no morir, dice el
Gran Padre San Augustin,
(a) quando es tan natural,
el que muera: y no solicita,
y trabaja, por conservar la vi-
da de el Alma, que criò Dios,
para que eternamente viva!
O ceguedad miserable de los
hijos de Adán! Procurèmos,
como el glorioso Padre dixo
à esta Enferma, la salud de
el Alma, que Dios nos darà,
si conviene, la de el cuerpo.

No le convenia à vna
Doncella, hija de Don An-
tonio Macera, Vecino de la
Villa de Oñuna. Enfermò por
Julio de el año de 1714: y
agrandose la enfermedad,
como era muy tierno el amor,
que sus Padres le tenian, pro-
curaron por todos medios su
alivio, valiendose de las me-
dicinas, y de los ruegos à
Dios, por la intercession de
su Siervo Nro. V. Padre Pe-
rez. Havia la Enferma leido

(a) Tract. 39. in Joann.

su Vida, y desde entonces le tenia gran devocion, y amor, y haciendo, que sus Padres le solicitassen vn Retrato de dicho V. Padre, y que se lo pusiesfen junto à su cama, tenia con el frequentes coloquios, suplicandole, que si le convenia, le alcanzasse de el Señor la salud. Aliviabase algun tanto, y assi estaba pocos dias: agravabase despues la enfermedad, y bolvia à constituir la en peligro de morir. En esta alternativa de alivio, y gravedad passò la Enferma, como mes y medio, como avifandola Dios por su Siervo, que quien la aliviaba, le daria tambien la salud, si le fuera conveniente. Despues de este tiempo, estando la Enferma sola vna fiesta, instò con mas viveza, rogando à el Siervo de Dios, que le alcanzasse de el Señor la salud; y en lo mas fervoroso de su ruego, oyò, que dieron tres golpes en el mismo lienzo de el Retrato, que con atencion miraba. No se conturbò, ni affustò, antes tuvo à el mismo tiempo sossegada inteligencia, de que el Señor llamaba yà à sus puertas con las molestias de la en-

fermedad, y que su Siervo con aquellos golpes le avisaba, que la muerte le convenia. Aceptòla de buena voluntad, resignandola en la de el Señor: y llamando à sus Padres, con gran sosiego, les dixo, que no se cansassen en solicitar su alivio, porque tenia por muy cierta su muerte; porque el Padre Perez, con aquellos golpes, y Dios con su luz, se lo havian dado à entender. No por esto omitieron su curacion; antes por lo mismo, que la enfermedad se iba agravando, le aplicaron los Medicos poderosas, y mas molestas medicinas, que solo sirvieron para augmentar el merito de la Enferma, haciendola mas padecer, lo que ella tolerò con inalterable paciencia, hasta el dia veinte y ocho de Septiembre de dicho año, en que espirò con mucha paz. Assi se hà servido Dios de hacer visible la gloria, que piadosamente creemos, goza el Alma de N. V. Padre, dando, quando ha convenido, por su intercession, consuelo, luz, salud, y vida, à los que atribulados, y enfermos le han implorado; dexando-

se ver de ellos, para que mas reconocieslen, quanto se havia interesado en su espirital, y corporal bien: y avifando por medio sensible, quando no convenia la vida, à prepararse à la muerte, aceptandola, y esperandola con tranquilidad.

CAPITULO LVI.

FAVORES, QUE PARA el bien espirital hà hecho Dios por la intercession de su Siervo, y con los Retratos, y Reliquias suyas.

LOS verdaderos milagros, à distincion de los falsos, dice Nuestro Angelico Maestro, no pueden ser hechos, sino es por virtud Divina; (a) porque los obra Dios para la utilidad de los hombres por dos razones: para confirmacion de la verdad predicada; y para manifestar la Santidad de alguno. Quando quiere Dios proponer algun Siervo suyo por modelo de la virtud, para hacer publica su Santidad, obra milagros por su

medio; assi quando viven, como despues de su muerte, por alguna de aquellas cosas, que en algun modo dicen à ellos orden, como consta de los Actos Apostolicos. Viviendo N. V. Padre, como Dios lo havia dado por exemplo de toda virtud, para manifestar mas, quan agradable le era, se dignò muchas veces obrar por su medio milagros en orden à el bien espirital de las Almas. Despues de muerto, se hà continuado esta Divina dignacion, queriendo el Señor confirmar mas la Santidad de su Siervo, concediendo, à los que se han valido de su proteccion, ò de alguna de sus Reliquias, milagrosamente el bien espirital, que han pretendido.

Doña Cathalina Solano testifica con juramento, que sabe de vna persona, à quien el Demonio, permitiendolo Dios, acometiò con vna gravissima tentacion, de que padeciò mucha afliccion, y molestia: que passando la vista por vn Retrato de el V. Padre, y diciendo con fè:, Dios mio, por los meritos de este

(a) 2. 2. quart. 178. art. 2. in corp.

„ este vuestro Siervo, tened
 „ misericordia de mi, y re-
 „ mediadme. Se hallò libre
 instantaneamente de aquella
 sugestion, y con grande paz,
 y sosiego en su Alma.

La Madre Soror Ana
 Lorenza de la Encarnacion,
 Monja Professa en el Con-
 vento de el Espiritu Santo de
 la Ciudad de Sevilla, testi-
 ficò, y jurò en las Informa-
 ciones lo siguiente: „ Que ha-
 „ viendo muerto el V. Pa-
 „ dre, à quien havia cono-
 „ cido, y tenia en gran opi-
 „ nion, y fama de virtud, y
 „ Santidad, padeciò vn gran
 „ trabajo interior, y para el
 „ alivio de èl, se encomen-
 „ dò à diferentes Santos, pi-
 „ diendoles con todas veras,
 „ intercediesen por ella à su
 „ Divina Magestad, para que
 „ la librasse de tan gran trá-
 „ bajo como padecia: y aun-
 „ que hizo estas suplicas, y
 „ ruegos, permaneciò en di-
 „ cho trabajo. Y como lle-
 „ gasse à su noticia la fama
 „ de los prodigios, y mara-
 „ billas, que Dios Nuestro
 „ Señor obraba por la inter-
 „ cesion de dicho V. Padre
 „ Fray Diego Perez, le pi-
 „ diò a vna Religiosa de el

„ mismo Convento, hija es-
 „ piritual, que havia sido de
 „ dicho V. Padre, le diessè
 „ vn Papel de los que tenia
 „ suyos; la qual se escusò,
 „ porque todo lo que en ellos
 „ se contenia, era tocante à
 „ su conciencia. Y manifes-
 „ tandole la Testigo su gran
 „ trabajo, se compadeciò de
 „ ella la tal Religiosa, y le diò
 „ vno de los Papeles, que te-
 „ nia: y pidiendole à Dios,
 „ que por los meritos de di-
 „ cho V. Padre, se sirviera
 „ de favorecerla, desde lue-
 „ go experimentò la Testigo
 „ el alivio, pues nunca mas
 „ padeciò el trabajo, que tan-
 „ to la molestaba.

En vn Lugar de este Ar-
 zobispado, vivia vn hombre,
 cuya lengua desenfrenada, y
 blasfema, bien acreditaba,
 que era vniversidad de to-
 das las maldades, y vna cen-
 tella de el Infierno. Tan fre-
 quente era el blasfemar el
 Santo Nombre de Dios, que
 tenia escandalizada toda la
 Vecindad. Por no oirlo, de-
 terminò mudarse à Barrio dis-
 tante vna buena Vecina, que
 tenia: y significando su deter-
 minacion, y el motivo à vna
 Amiga suya, le persuadiò

esta, à que le echasse en la comida vnas hilachuelas de el Abito de el V. Padre Perez, que ella confiaba en Dios, que por la intercesion de su Siervo, refrenaria la lengua de aquel hombre, pues con otro blasfemo se havia así experimentado. Hizòlo la buena muger, con el posible disimulo; y desde entonces se reconociò en èl tanta enmienda, que si alguna vez, precipitado de la ira, y arrastrado de la costumbre iba à prorumpir en algun voto, ò blasfemia, luego lo detestaba, pedia perdon à Dios, y le clamaba muy arrepentido de su irreverencia, edificando à quantos lo conocian, que admiraban en èl esta mudanza de la mano Poderosa.

Viviendo el Siervo de Dios, y sabiendo la perdida vida de vn Sujeto de muchas obligaciones, havia procurado con discreto zelo su conversion. No quiso Dios, que tuviesse en vida el consuelo de verlo arrepentido, pero despues de muerto, se lo concedió: porque habiendo enfermado dicho Sujeto de Terrenas perniciosas, cuya malignidad se explicaba en vna

congoja de corazon, y opresion tan molesta de èl, que le parecia rabiarse: abrió los ojos de el Alma, para conocer, lo que mas le convenia. Hizòse presente quanto havia el Siervo de Dios solicitado su enmienda; y quanto èl havia inutilizado su zelo con su obstinada resistencia. Clamòle de corazon, y suplicòle, que pues se hallaba en la presencia de Dios, como piadosamente lo creia, que le negociasse la salud, prometiendo, que le daria el gusto, que tantas veces en vida havia de èl pretendido, dexando la culpa, y la ocasion de ella. Parece, que esta firme resolucion esperaba el Cielo, y para que así respondiesse, golpeaba tan recio en su corazon; pues luego, que se aplicò à èl vna parte de el vestido interior de el V. Padre, y le invocò, quedò prompta, y totalmente bueno: y cumpliendo la palabra, enmendò de tal modo su vida, que fuè despues de mucho exemplo, y su muerte dichosa, segun podemos piadosamente conjeturar de la reitud de sus obras.

El dia dos de Diciembre de mil setecientos veinte, estando la Familia de vn Vecino de Sevilla recogida, se enfureció vno de ella, que estaba Energumeno, ò poseído de los malignos espiritus. Hablaba palabras indecentes, blasfemas, y despreciativas de Dios, y de sus Santos. Vn Eclesiastico de la Casa, que era muy devoto del V. Padre, se levantò, y tomando vna Estampa suya, se la puso con gran fe en la boca, diciendo: *Castigneos este Siervo de Dios por tales palabras.* Los Enemigos comenzaron à clamar: „ Yà nos castiga: bien „ nos castiga: quita, quita, „ dexanos, que nosotros ha- „ rremos lo que dices, y nos „ irèmos adonde mandares. Mandòles, que dexassen dormir la criatura, y que tuvies- sen la Estampa, como freno, sobre la boca. Eran entonces las doce; y à el instante se fofegò, y durmiò hasta las cinco de la mañana, sin caerse la Estampa de la boca, ni aun moverla con la respiracion, permaneciendo así, como si estuviera clavada.

Tom. I.

Otra criatura exercitada, no pareciendo à la hora de comer la Familia, fuè hallada en vn sitio retirado de la Casa, dandose muchos golpes en la cabeza, y diciendo, que no havia de comer. La persona, que le fuè à buscar, llevaba consigo vna firma de nuestro Venerable Padre, y yendola à sacar de vna bolsita de Reliquias, en que la tenia, daban alaridos los Enemigos, diciendo amedrentados: *Qué vàs à sacar? Qué sacas? El nombre* (respondiò) *de tu enemigo, à quien tanto poder diò el Señor sobre ti, y los tuyos.* Pusòla sobre la cabeza de la paciente: y aunque los Enemigos pretendian evitar con demonstraciones de sentimiento, que la tuviesse allí, le dixo: no la he de quitar, hasta que la dexes fofegar, y comer; y así promptamente lo hicieron. El Padre Calificador Valerio testificò, que por la intercesion de el Siervo de Dios, y aplicacion de vn pedazito de Abito, viò, que vna Señora, molestadísima de los Espiritus malignos, quedó libre de este penoso exercicio,

Oo

cicio,

cieio; y muy reconocida à su Bendito Protector.

Finalizamos este Capitulo con vn suceso raro, por sus circunstancias. Haviendo ido à la Casa de sus Padres, con licencia de su Superior, vn Religioso de el Orden Seraphico, que era muy devoto de el Venerable Padre, enfermò, y hallandose vn dia afligido de el accidente, que padecia, pidió à su Madre le diese vna Estampa, que tenia de dicho Venerable Padre dentro de la manga de su Abito. Estaba este doblado, y puesto entre otra ropa sobre vn bufete, y todo cubierto con vn paño de Lana. Hizo la Madre diligencia, buscando la Estampa en las mangas de el Abito, y no la hallò. Instaba el hijo, que alli estaria; y repitiendo la Madre diligencias, no la encontraba. Buscòla entre la demás ropa, que sobre el bufete havia; desembolviendola toda, y tal Estampa no pareció. Dixo à su hijo, que se foflegasse, que en bolviendo de oír Miffa, à que entonces iba, la buscaria con mas cuydado. Fuè à Miffa, y à la buel-

ta se deruvo algo, visitando à vn enfermo. Su Marido, presumiendo de la detencion de su Muger, lo que el Enemigo le sugirió, indiscreto como zelolo, ciego de su passion, luego, que la buena muger llegó à su Casa, la comenzò à ultrajar, haciendole injustos cargos; y por que ella intentò satisfacerle, diciendole la verdadera causa de su deteneion, mas enfurecido el zeloso Marido, pasó de los ultrajes à los golpes, dandole muchos, y recios. La innocente Muger así ultrajada, y castigada, invocò à el Siervo de Dios, haciendole Testigo de su innocencia. Caso raro! Luego, luego, la Estampa, que con tantas diligencias no se pudo hallar, se monstrò patente encima de toda la ropa, sobre el paño, que la cubria, à cuya vista se llenò de tanta confusion, y pavor el imprudente Marido, como de satisfaccion; y consuelo la innocente Muger; siendo lo mas, que esta, haviendo recibido de aquel tan recios golpes, quedò sin dolor, ni molestia alguna; y el por muchos dias lastimado

en el brazo, con que la castigó. Discreto aviso de su indiscreto zelo, y milagro muy conforme à el discreto Padre Perez.

CAPITULO LVII.

Y VLTIMO.

MILAGROS, QUE POR su Siervo, y con sus Reliquias hà obrado el Señor con los Enfermos.

Nuestro Angelico Maestro enseña, (a) que las Reliquias de los Santos, quando hacen milagros, no es por alguna virtud, ò forma, que en ellas se halla: quien los obra es la virtud Divina, usando de dichas Reliquias, como de instrumento, para obrarlos. No diremos, que nuestro Venerable Padre es Santo. Este juicio es proprio de la Iglesia, que es la Columna de la Verdad; pero si diremos con nuestro Santo Sales :,, (b) O Bondad Soberana de el Gran Dios! :: En contemplacion de su amado Hijo, por quien quiere honrar à

los hijos adoptivos, santifica todo lo que hay de bueno en ellos, los Hueflos, los Cabellos, los Vestidos, los Sepuleros, y hasta la sombra de sus cuerpos. Viendo, que por medio de las Reliquias, de el Abito, de los vestidos, de los Retratos de su Siervo el Padre Perez, se hà servido obrar su Omnipotente virtud muchas curaciones, que atendidas sus circunstancias, nos parecen milagrosas, y parecieron serlo à los muchos Sujetos, que las depusieron con juramento en la Informacion, que con authoridad Ordinaria se hizo de su Vida, y virtudes; y à otros, que si no con tanta formalidad de derecho, con igual verdad, y conocimiento de el hecho, las han testificado. Fuera molesta la relacion de todos los casos prodigiosos, que en esta especie de salud corporal hemos exactamente averiguado. Extraeremos algunos, omitiendo muchísimos.

Doña Juana de Torres testificò, que vna Muger de la Villa de Espartinas, Viu-

Oo 2

da,

(a) 2. 2. quest. 178. art. 1.

(b) Pract. lib. 1. 1. cap. 1.

ad prim. & 3. p. 9. 15. à 21. ad 32

da, llamada Brigida Maria Garcia, estava ciega totalmente, y ya sin esperanza de ver, dexada por incurable de los Medicos, y Cirujanos, que con varias medicinas la havian estado curando. Movida de compasion dicha Doña Juana, viendo, que para que comiesse vn huevo, se hacia preciso gobernarle la mano; clamò de corazon à el Venerable Padre Perez, y hizo, que la ciega se encomendasse à Dios, confiando, que por la intercessiòn de su Siervo, conseguiria la vista. Aplicòle à ella vn Retrato de el dicho: y fuè Dios servido, que desde entonces principiò à ver, y fuè recobrandose con tanta promptitud su vista, que à poco tiempo quedò perfectamente viendo.

Don Juan Martinez del Toro, à quien el Venerable Padre, sanò quando vivia, de vna penosissima fluxion à los ojos, haciendole sobre ellos la señal de la Santa Cruz con el dedo mojado en su saliva testifica, que despues de su muerte padeciò vn accidente tan grave, que à mas de hacerle vomitar

quanto comia, y bebia, le ocasionò à el mismo tiempo vn syncope: y que aplicandose su Muger à el estomago vn Papel, que tenia escrito de el Siervo de Dios, cesò de todo punto el accidente, y quedò perfectamente bueno. Jura tambien, que aplicandose dicho Papel à vna Enferma, que por cinco meses havia padecido mortifissima enfermedad, que la tenia muy postrada, sin que las muchas medicinas, que se le aplicaban, le sirviesse de alivio; se recobrò prontamente, à juicio de el Medico, que le asistia, no sin milagro.

El Reverendissimo Padre Fray Pedro de San Augustin, Mercenario Descalzo, jurò, que haviendole dado vn accidente muy furioso, como de rabia, à vn hombre, Capataz de vna de las Haciendas de el Pago de las Caleras, camino de Carmona, viendo vno de los que allí estaban, que se arrojaba aquel hombre con estrepito à el suelo, arrastrandose por el con mucha furia, por la vehemencia de el dolor, que interiormente le atormentaba;

ba; le aplicò vn pedazo de Abito de nuestro Venerable Padre, y luego instantaneamente se sollegò, y quedó bueno.

Fray Alonso de Espada, Sacristan de nuestro Colegio de Sevilla, jurò, que à cierta Persona, que le oponia grandemente, quando oia decir, que Dios obraba, por la intercession de su Siervo muchas maravillas; y desaprobadaba, que se sollicitassen, y tuviessea por Reliquias la Ropa, y Abitos, que havia usado; le diò vn dolor tan vehemente en vna pierna, que lo molestaba demasado: y no hallando remedio, que lo aliviase, permitió, que otra Persona le aplicasse vn pedazo de Abito de el Bendito Padre: y aunque el estaba sin fe, no le faltò la charidad à el Siervo de Dios, pues luego se le quitò el dolor, quedando tan conuenido de su incredulidad, que el siguiente dia fuè à dicho Colegio à sollicitar alguna Reliquia de el Venerable Padre, diciendo con mucha fe, que si era necessario, la pediria de rodillas.

Juan Galca jurò, que

Part. I.

saliendo de la Corte de Madrid para Sevilla, con vna llaga en vna pierna, que le molestaba demasadamente; à los dos dias de jornada se le agravò de modo, que no podia seguir el viage; mas acordandose, que traia consigo vn Papel de el Venerable Padre, se lo puso sobre la llaga por la noche, y el siguiente dia por la mañana se hallò tan mejorado, que prosiguiò su camino sin embarazo, y llegò à su Casa bueno.

Juan Pabòn Suarez, vecino de la Villa de Almonte, jurò, que padeciendo de vna Apostema gravissimos dolores, que no le dexaban dormir, ni aun moverse sin mucho trabajo, y sostenido de vn baculo, se aplicò vn Papel blanco, que havia estado en el Fretro, debaxo de el Cuerpo difunto de el Venerable Padre, y se lo havia dado à el vn Religioso de nuestro Colegio de Sevilla; adonde por charidad le permitian recogerse; y que aquella noche durmiò con tanto sosiego, como si nada padeciesse; despertando enteramente tan sano de la Apof-
tema,

tema, y de sus sensibles efectos, como si nunca la huviera padecido. Hizose este prodigio mas notorio, porque el dicho Pabòn, viendo-se perfectamente sano, arrojò el baculo, y dando saltos de placer en el Claustro de dicho Colegio, daba voces extraordinarias, diciendo: „ Bendito sea Dios, y el Padre Perez, por cuya intercesion me veo libre de mis dolores.

La Madre Soror Inès Dorothea de San Gabriel, Religiosa en el Convento de el Espiritu Santo de Sevilla, jurò, que hallandose inhabil, para cumplir con los Exercicios, en que le tenia puesta la Obediencia, por causa de vnos gravissimos dolores, que continuamente padecia en el vientre: oyendo decir, que obraba Dios muchas maravillas por medio de las Reliquias de su Siervo el Padre Perez, pidió, y consiguió una poca de agua de aquel Cantaro, à quien havia echado la tarde, que antecedio à su muerte, la bendicion: y bebiendola, luego, luego cesaron los dolores, y quedó perfectamente sana.

Fray Joseph Gamuattè, Enfermero, que fuè de el Venerable Padre, jurò, que haviendose divulgado el olor, y fragancia, que comunicò la bendicion de el Siervo de Dios à el agua de el ya dicho Cantaro, fueron innumerables las Personas, que vinieron à el Convento à solicitar alguna poca: y que sabe, que muchos Enfermos de diversas enfermedades sanaron con ella. Don Geronymo de Aranda testificò lo mismo de todo genero de Reliquias de el Siervo de Dios, aplicadas à varios Enfermos, y que especialmente observò su poderosa virtud en diversas enfermedades, que padecieron algunas Religiosas de nuestro Convento de Minimas de Triana, de que era Medico.

Otros muchos casos como estos se hallan en las Informaciones, que omitimos, por dar noticia de algunos otros de los innumerables, que despues de dichas Informaciones han sucedido, y frecuentemente suceden, no menos raros, y algunos de circunstancias mas notables, y prodigiosas. Doña Maria

Enriquez, hija de Don Leonardo Enriquez, y Doña Ana de Nuncibai, y Campos, vecinos de Triana, siendo de edad de ocho años, y habiendo padecido hasta entonces vna fluxion penosa à el ojo derecho, y tan acre el humor, que à èl fluia, que le havia llagado el lado, y dexado sin pestañas el ojo dicho: aplicandose à èl vn pedacito de la Tunica interior de el Siervo de Dios, y tenidolo parte de vna noche puesto sobre el lado derecho inmediato à el ojo, donde se havia formado vna rija, à la mañana siguiente amaneciò totalmente buena, y el ojo con pestañas, como si en èl nada huviera padecido, siendo lo mas raro, que aunque despues hà padecido varias fluxiones à el rostro, nunca hà buuelto mas à padecer en dicho ojo, y lado sus efectos.

Juan de Flores, vecino de Triana, testificò, que estando su Muger de parto, y habiendo dado à luz vna Niña, advirtió la Matrona, que le asistia, llamada Maria Manuela Pizaña, que refataba otra criatura en el vien-

tre: saltaronle à la parturiente los dolores; y juzgando la Matrona por prognostico de fatal suceso esta indolencia, bolviò la cara à el dicho Juan de Flores, y le diò à entender el peligro, en que su Muger estaba. El muy quebrantado, tomando el Libro de la Vida de el Venerable Padre, acudiò à su Patrocinio, prometiendo, que si su Muger salia de aquel riesgo, y nacia viva la criatura, le pondria su nombre, si era varon; y le vestiria, en teniendo edad suficiente, el Abito de su Orden por vn año. Dicho esto, abrió el libro por la parte, donde estaba el Retrato de el Siervo de Dios, y aplicandolo con fè al vientre de su muger, luego à el instante pariò vn niño. Recibiólo la Matrona, y reparando bien en èl, lo hallò con todas las señales de muerto. Diòlo à Doña Salvadora Garcia, que estaba presente, diciendole: *Esto està muerto*. Lo mismo juzgò dicha Doña Salvadora, luego que lo tomó, y la Madre del niño, teniendole todas tres por muerto, sin quedarles motivo de duda. Tomòlo en sus brazos

el Padre, y muy lastimado de ver aquel hijo, que tuvo tambien por muerto, privado de el Baptilmo, invocò de nuevo à el Venerable Padre; ratificò su promessa, y le suplicò, que continuasse el favor; que havia comenzado, faciendo de peligro à su muger, dandole vida à su hijo; siquiera, para que pudiesse recibir la gracia de el Sacramento. Raro prodigio! Apenas acabò el Padre de hacer esta suplica, comenzò el niño à moverse, y quando esto se escribe, vive, y se llama Diego de Flores; habiendo sucedido este raro caso dia quince de Octubre en la tarde de el año de mil setecientos diez y siete.

Fueros demasadamente molestos, si historiaramos los muchos sucesos raros, que hemos podido averiguar de curaciones hechas con solo la aplicacion de la ropa, Abito, Retratos, y tierra de el Sepulcro de nuestro Venerable Padre, que omitimos; pero no escusarèmos decir lo que San Palschasio Radverto previene; (a) diciendo: „ Si las
„ pequeñas partes de las ves-
„ tiduras; que usaron los

„ Santos, se creen servir
„ de gran patrocinio à los
„ Fieles, quien podrá dig-
„ namente explicar, ni aun
„ pensar, quanto aprovecha
„ à su espiritual salud su vi-
„ da, y virtudes, quando
„ se leen, y recuerdan? De
„ aqui se afirma la Fè, cre-
„ ce la piedad, nace el des-
„ precio de el Mundo; se
„ engendra el desseo de las
„ cosas Celestiales; y para
„ decirlo todo con breve-
„ dad, se quita la muerte,
„ y se alcanza la vida. Final-
„ mente, las Historias de los
„ Santos son incentivo de la
„ Santidad, grados de el
„ aprovechamiento, puerta
„ de la soberana contempla-
„ cion: todo lo qual, quan-
„ to mas sea, que sus vesti-
„ duras, polvos, y Reliquias
„ de sus Cuerpos, aunque de
„ Santos, facilmente lo pue-
„ de comprehender, quien
„ con prudencia lo conside-
„ rare :: siendo esto assi, no
„ es cosa indigna, que tra-
„ tandose aquellas Reliquias
„ con tanta estimacion, se
„ traten estas cosas con in-
„ decencia, y negligencia?
„ Esto sucede, quando no se
„ expo-

(a) D. Pasch. in proem. ad passion. SS. Rufini, & Valeri.

„ exponen sus virtudes, y per-
„ fecciones à la memoria, y
„ consideracion de la poste-
„ ridad; y se vician, y ma-
„ logran los provechosos fru-
„ tos, que pueden producir
„ assi expuestas.

No se ha escrito la Vida, virtudes, y prodigios de algun Santo; solo si lo que se ha podido exactamente averiguar (no todo) de la Vida de vn Varon, que à el juicio, y prudencia humana, llenò las estrechas obligaciones de su Estado, y de los Ministerios, à que le llamó el Señor, dando con su exemplar vida, y sana doctrina mucha gloria à su Magestad en el aprovechamiento suyo, y de sus proximos. Y aunque piadosamente nos persuadimos, que estando à lo historiado, goza de la clara vista de su

amado Dios, con quien nos puede valer mucho su intercesion, y patrocinio: todo lo contenido en esta Historia no puede salir de los limites de vna fe humana, y piacencia: y con la mas profunda obediencia nuevamente lo someteremos à el juicio irrefragable de nuestra Santa Madre la Catholica Iglesia. Nuestro fin solo ha sido escribir esta Vida, para que sirva de modelo à los que de corazon deseen cumplir con las obligaciones de su Estado Religioso, imitando las virtudes, que con su practica, y documentos les enseña nuestro Venerable P. Fr. Diego Perez. Ojalà ceda à gloria, y honra de Dios nuestro Señor, y bien espiritual de las Almas,
Amen.

O. S. C. S. R. E.



INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS
en esta Obra.

LIBRO PRIMERO,

EN QUE SE TRATA DE LA PATRIA, PADRES,
nacimiento, Infancia, y Vocacion à el Estado Religioso
de el V. P. y Siervo de Dios Fr. Diego Perez, en cuyo
tiempo gozò luces de Aurora.

- C**AP. I. De su Patria, y Nacimiento. pag. 1.
- CAP. II. De la buena crianza, y educacion de el Niño
Diego, y de la tierna, y temprana devocion, que tu-
vo à Maria Santissima. pag. 7.
- CAP. III. Prosigue su buena educacion, y las muchas
pruebas, que diò en su tierna edad de su cordial de-
vocion à la Santissima Virgen. pag. 10.
- CAP. IV. Libra Dios à el Niño Diego de vn gravissi-
mo peligro, y comienza à perseguirlo el Demonio. pag. 14.
- CAP. V. Dà à el Niño Diego su Padre Maestro, que
le enseñe las primeras letras, y Ayo virtuoso, que le
corrija. pag. 16.
- CAP. VI. Comienza Diego el estudio de la Gramma-
tica: huyese de su Casa por temor de el Ayo, y sana
vn enfermo, à quien visita. pag. 18.
- CAP. VII. Muere Juan Perez, y sigue Diego sus estu-
dios, y exercicios devotos: su rara charidad con los
Pobres. pag. 22.
- CAP. VIII. Aprende Diego à tocar instrumentos, y
cantar, y de el uso, que hizo de esta habilidad con
edificacion de muchos. pag. 25.
- CAP.

I N D I C E

- CAP. IX. Significa Diego à su Madre su inclinacion à el Estado Religioso de Minimo: oye vn Sermon, y determina pedir à los Superiores licencia, para serlo. pag. 28
- CAP. X. Ansias de Diego, porque su edad se cumpliera: y gozo de su Alma à el verle con el Santo Abito. pag. 32

LIBRO SEGUNDO,

EN QUE SE TRATA DEL NOVICIADO, Y CHO-
ristado de el Venerable Siervo de Dios Fr. Diego Perez,
hasta los primeros años de el Sacerdocio, en cuyo tiem-
po gozò luces de Luna.

- CAP. I. Fervor, con que comenzò el Noviciado, y de los exercicios, que en el hacia. pag. 33
- CAP. II. Continúa Fr. Diego su Noviciado, adelantandose en el exercicio de la Oracion, y mortificacion. pag. 39
- CAP. III. Pide Fr. Diego Perez à la Comunidad su Profesion, y se le difiere por algunos dias con mucho sentimiento de su Alma. pag. 45
- CAP. IV. Professa Fr. Diego Perez, y en su profesion edifica à todos. pag. 48
- CAP. V. Retiro de el Mundo, que usaba el Siervo de Dios, procurando tambien, que otros hiciesen lo mismo. pag. 52
- CAP. VI. Sale de el Convento de Triana, para oír las Artes en el de nuestra Señora de Consolacion de Utrera, y de el plan de vida, que en el se propuso. pag. 57
- CAP. VII. De el buen exemplo, con que desde entonces, y siempre edificò su virtuosa vida. pag. 65
- CAP. VIII. Recibe la Tonfura, y primeros grados: exercita el de Exorcista, sujetando à el Demonio: y copia de vna

INDICE.

- una Carta de su Lector de Artes, relativa à el tiempo en que las estudiaba. pag. 69.
- CAP. IX. De el modo, y cautela Santa, con que le portaba en las Recreaciones comunes. pag. 75.
- CAP. X. Buelve Fr. Diego à el Convento de Triana, para estudiar Theologia, y elige Director, que lo gobiernè. pag. 81.
- CAP. XI. De la rendida obediencia, que tuvo à su Director; y de la veneracion profunda, con que le trataba. pag. 87.
- CAP. XII. Ordènase de Sacerdote, y predica el primero Sermon. pag. 90.
- CAP. XIII. Buelve el Siervo de Dios à el Convento de Utrera, y padece allí grandes trabajos, y desolaciones su espíritu. pag. 96.
- CAP. XIV. Buelve el Siervo de Dios de Utrera à el Colegio de Sevilla, y despues à el Convento de Triana: de las enfermedades, que entonces, y despues padeciò, y la providencia, con que el Señor le asistia. pag. 105.

LIBRO TERCERO.

ES NUESTRO VENERABLE P. Fr. DIEGO PEREZ Sol, que con los resplandores de sus virtudes, y luz de su doctrina, acalora, y alumbra à las Almas, desterrando de ellas las tinieblas de la culpa.

- CAP. I. Propriedades, y efectos de el Sol verificados en la virtuosa Vida, y Magisterio de el Siervo de Dios: copia de Carta de su ultimo Director. pag. 116.
- CAP. II. Cómo observò el Siervo de Dios la virtud, y Voto de Obediencia. pag. 122.
- CAP. III. Prosigue la materia de el antecedente. pag. 128.
- CAP. IV. Fue el Siervo de Dios observantissimo de la vir-

I N D I C E.

- virtud, y Voto de Castidad. pag. 132.
- CAP. V. Cautelas, y remedios, que practicaba, y aconsejaba, para conservar esta delicada virtud. pag. 138.
- CAP. VI. Era tan superior su pureza, que la comunicaba à otros. pag. 147.
- CAP. VII. Como observò el Siervo de Dios el Voto de la Pobreza. pag. 154.
- CAP. VIII. Era en la Pobreza tan desinteresado, respecto de si mismo, como generoso con los Pobres. pag. 161.
- CAP. IX. Como observaba el V. P. Perez el Voto de la Vida Quaresmal. pag. 169.
- CAP. X. Prudente resistencia, que hacia el Siervo de Dios à los Medicos, quando por causa de sus enfermedades le ordenaban, que comiesse carne. pag. 179.
- CAP. XI. Persuadia la Vida Quaresmal à muchas Almas, obrando con ella muy prontos alivios en las enfermedades, que padecian. pag. 185.
- CAP. XII. Fe, que practicaba el Venerable P. Fr. Diego Perez. pag. 191.
- CAP. XIII. Singular continuada presencia de Dios, que tenia N. V. P. Perez. pag. 199.
- CAP. XIV. De la Virtud de Esperanza, que practicaba el V. P. Perez. pag. 208.
- CAP. XV. Fervorosa Charidad, con que el Venerable P. Perez amaba à Dios. pag. 218.
- CAP. XVI. De la Oracion mental, que desde Niño practicò el V. P. Fr. Diego Perez. pag. 227.
- CAP. XVII. De el vivo, y fervoroso Zelo de la honra, y gloria de Dios, en que ardia su Siervo el P. Perez. pag. 235.
- CAP. XVIII. Zelo, con que el V. P. Perez procuraba la decencia de el Templo de el Señor. pag. 244.
- CAP. XIX. Zelo de el Siervo de Dios por el exacto cumplimiento de el Divino Oficio. pag. 249.
- CAP. XX. De la charidad, con que procuraba el bien

I N D I C E.

- espiritual de los proximos nuestro Venerable Padre
 Pérez. pag. 257
- CAP. XXI.** Como mostraba en el Palpito el Venera-
 ble Padre Fr. Diego Perez su zelo, y charidad con
 las Almas. pag. 264
- CAP. XXII.** De los copiosos frutos, que producian los
 Sermones de nuestro Venerable P. Perez. pag. 279
- CAP. XXIII.** Del zelo, y charidad, que practicaba en
 el Confessionario el Venerable Siervo de Dios Fr. Die-
 go Perez. pag. 288
- CAP. XXIV.** De el incanfable zelo, con que el Siervo
 de Dios se aplicaba, y descaba, que otros se aplicasen
 à confessar las Almas. pag. 295
- CAP. XXV.** De la prudencia de el Venerable P. Fr.
 Diego Perez. pag. 302
- CAP. XXVI.** Don de Magisterio, y gobierno interior
 de Almas, que concedió el Señor à su Siervo el Pa-
 dre Perez. pag. 310
- CAP. XXVII.** De la universalidad de el Magisterio de
 el Venerable Siervo de Dios. pag. 319
- CAP. XXVIII.** Ciencia de Magisterio, que comunicó
 el Señor à nuestro V. P. Perez, para la legura direc-
 cion de las Almas. pag. 326
- CAP. XXIX.** Conocimiento de interiores, que dió el
 Señor à nuestro V. P. Perez. pag. 333
- CAP. XXX.** Conocimiento, que tuvo el Siervo de Dios
 del interior de los que le venian à consultar, y de el
 estado de muchas Almas. pag. 342
- CAP. XXXI.** Don de Profecia, de que adornó Dios à
 nuestro V. P. Perez. pag. 351
- CAP. XXXII.** Previo el Siervo de Dios, y anunció el
 futuro incendio de nuestro Convento de Triana, y su
 preciosa muerte. pag. 363
- CAP. XXXIII.** De la poderosa eficacia de el Magisterio
 de Espiritus, que tuvo el Siervo de Dios. pag. 368
- CAP. XXXIV.** Confirma Dios con raras prodigios la

I N D I C E.

- eficacia, que se sirvió dár à las palabras de su Siervo. pag. 375
- CAP. XXXV. Doctrinas prácticas, que enseñaba el Siervo de Dios à las Almas Religiosas, para que se adelantassen en la perfeccion de su Estado. pag. 380
- CAP. XXXVI. Diferentés modos, de que usaba el Siervo de Dios, para mortificar sus hijos espirituales, y reprehenderles las imperfecciones, que en ellos advertia. pag. 392
- CAP. XXXVII. Consejos saludables, que daba el Siervo de Dios à los enfermos, y atribulados: tierna compasion, con que sollicitaba sus alivios. pag. 400
- CAP. XXXVIII. Dichos festivos, y sentenciosos, de que solia usar el Venerable P. Perez, para el provecho de muchos. pag. 412
- CAP. XXXIX. Humildad de nuestro Venerable Padre Fr. Diego Perez. pag. 426
- CAP. XL. Quanto procuraba el Siervo de Dios huir de los aplausos, y sentia sus honras. pag. 432
- CAP. XLI. Quanto atenta, y agradecida fuè la humildad de el Venerable Siervo de Dios. pag. 438
- CAP. XLII. Paciencia, y mansedumbre, que tuvo nuestro V. P. Fr. Diego Perez. pag. 445
- CAP. XLIII. Paciencia, con que el Siervo de Dios toleró, y venció los fuertes assaltos, que le dió el Demonio contra las virtudes. pag. 451
- CAP. XLIV. Persiguen los Demonios con rabia à el Siervo de Dios, y desprecio, que hacia de ellos. pag. 459
- CAP. XLV. Penitencias, y mortificaciones de N. V. P. Fr. Diego Perez. pag. 465
- CAP. XLVI. Ardiente devocion, que tuvo N. V. P. Perez con el Santisimo Sacramento. pag. 475
- CAP. XLVII. Tierna devocion, que siempre tuvo N. V. P. Perez à la Santisima Virgen Maria Nuestra Señora de Consolacion. pag. 485

INDICE.

- CAP. XLVIII. Devocion de el Siervo de Dios à los Angeles, y Santos. pag. 493.
- CAP. XLIX. Quanta era la devocion de nuestro V. P. Perez, y quanto solicitaba el alivio de las Benditas Almas de el Purgatorio. pag. 501.
- CAP. L. Refierele el incendio de nuestro Convento Casa Grande de Triana, y principio de la enfermedad vltima de el Siervo de Dios. pag. 508.
- CAP. LI. Ultima enfermedad, y preciosa muerte de el Venerable Siervo de Dios. pag. 516.
- CAP. LII. Entierro, que se hizo à el Cadaver de el Siervo de Dios, y publicas demonstraciones, que en el se vieron de la opinion, en que todos le tenian. pag. 531.
- CAP. LIII. Continuacion de las glorias posthumas de el Venerable Siervo de Dios. pag. 545.
- CAP. LIV. Piadosas humanas conjeturas de la eterna Gloria, que goza el Alma de N. V. P. Perez. pag. 555.
- CAP. LV. Referente otras muchas Apariciones de el Siervo de Dios, en confirmacion de esta piadosa conjetura, y de lo que aun se interesa en el bien espiritual, y corporal de las Almas. pag. 564.
- CAP. LVI. Favores, que para el bien espiritual ha hecho Dios por la intercesion de su Siervo, y con los Retratos, y Reliquias suyas. pag. 574.
- CAP. LVII. y vltimo. Milagros, que por su Siervo, y con sus Reliquias ha obrado el Señor con los Enfermos. pag. 579.

LAUS DEO.



San. 11/11/11.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

ALLIED